

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**La represión franquista y la guerra civil : consideraciones
metodológicas, instrumentalización política y justificación
ideológica**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Alberto Reig Tapia

DIRECTOR:

Raul Morodo

Madrid, 2015

Alberto Reig Tapia

TP
1983
100-1



x-53-029744-1

LA REPRESION FRANQUISTA Y LA GUERRA CIVIL: CONSIDERACIONES
METODOLOGICAS, INSTRUMENTALIZACION POLITICA Y JUSTIFICACION
IDEOLOGICA.

TOMO I

Departamento de Ciencia Política
Sección de Ciencias Políticas
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid
1983



Colección Tesis Doctorales. Nº 199/83

© Alberto Reig Tapia
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-28024/1983

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE
MADRID

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
(Sección: Ciencias Políticas)

"LA REPRESION FRANQUISTA Y LA GUERRA CIVIL: CONSIDERACIONES METODOLOGICAS, INSTRUMENTALIZACION POLITICA Y JUSTIFICACION IDEOLOGICA"

TOMO I

Tesis Doctoral presentada por:
ALBERTO REIG TAPIA

Dirigida por el Profesor:

Dr. RAUL MORODO LEONCIO

1982

(Catedrático de Teoría del Estado
y Derecho Constitucional)

"Que por encima de estos y esos muertos
Y encima de estos y esos vivos que combaten,
Algo advierte que tu sufres con todos.
Y su odio, su crueldad, su lucha,
Ante ti vanos son, como sus vidas,
Porque tu eres eterna
Y solo los creaste
Para la paz y gloria de su estirpe".

LUIS CERNUDA
"Elegía española" (1937)

I N D I C E G E N E R A L :

TOMO I

PROLOGO	1
INTRODUCCION GENERAL	11
PRIMERA PARTE: CUESTIONES LE METODO	35
CAPITULO 1. EL ESTUDIO CIENTIFICO DE LA REPRESION	37
1.1. El continuismo histórico	38
1.2. La destrucción de fuentes	42
1.3. El "consensus" político	48
1.4. Las dificultades de investigación	52
1.5. Los problemas metodológicos	58
1.6. La falta de colaboración	62
CAPITULO 2. LA POLEMICA SOBRE LAS REPRESALIAS (I) LOS	
PRO-REPUBLICANOS	66
2.1. Gerald Brenan	72
2.2. Hugh Thomas	74
2.3. Pierre Broué y Emile Témime	79
2.4. Herbert R. Southworth	81
2.5. Manuel Tuñón de Lara	83
2.6. Gabriel Jackson	86
2.7. Stanley G. Payne	90

2.8. Ramón Tamames	95
2.9. Max Gallo	97
CAPITULO 3. LA POLEMICA SOBRE LAS REPRESALIAS (II) LOS	
NEO-FRANQUISTAS	100
3.1. José Manuel Martínez Bande	104
3.2. Jesús Salas Larrazábal	107
3.3. Ricardo De La Cierva	111
3.3.1. La divulgación de la Historia .	112
3.3.2. La instrumentalización de la	
Historia	118
CAPITULO 4. UNA INVESTIGACION CUANTITATIVA	
4.1. El estudio de los datos registrales ..	130
4.1.1. La "normativa" de guerra	136
4.1.2. La "realidad" de la guerra	143
4.2. "Neo-positivismo" e ideología	155
4.2.1. La aportación de Ramón Salas	
Larrazábal	157
4.2.2. Ciencia e ideología	167
CAPITULO 5. REBELDES Y GUBERNAMENTALES	
5.1. El derecho de defensa	178
5.2. Una cuestión histórica	185
5.3. La actitud de la República	189

5.4. La España nacional	201
5.4.1. El Obispo de Pamplona	205
5.4.2. El jefe de la Junta de Mando ...	207
5.4.3. El general Franco	210
5.4.4. El general Queipo de Llano	214
5.4.5. El general Mola	217
5.4.6. El Tte. coronel Yagüe	220
5.5. Una política de exterminio	226
SEGUNDA PARTE: CONSPIRACION, SUBLEVACION Y CONTRARREVO-	
LUCION	238
CAPITULO 6. LA CONSPIRACION ANTI-REPUBLICANA	240
6.1. La vía al golpe de Estado	242
6.2. Franco ante la conspiración	248
6.3. José Calvo Sotelo	259
6.4. José María Gil Robles	263
6.5. La actuación del Gobierno	275
6.6. El "Director"	278
6.7. El Ejército	281
CAPITULO 7. EL FIN DEL PARLAMENTARISMO	293
7.1. El asesinato de Calvo Sotelo	295
7.2. El debate del 16/VI/1936	307
7.2.1. Gil Robles y De Francisco	309 "

7.2.2. Intervención de Calvo Sotelo	314
7.2.3. Contestación de Casares Quiroga .	321
7.2.4. Habla "Pasionaria"	325
7.2.5. El "Protomártir"	330
7.2.6. Marcelino Domingo	333
7.3. La reunión de la Diputación permanente .	335
7.3.1. El Conde de Vellellano	336
7.3.2. Gil Robles	338
7.3.3. El Ministro de Estado	341
7.3.4. Indalecio Prieto	344
7.3.5. José Díaz	347
7.3.6. Portela Valladares	350
7.4. Consideraciones finales	352
CAPITULO 8. EL PRONUNCIAMIENTO MILITAR Y LA GUERRA CIVIL	357
8.1. La cuestión del orden público	360
8.2. El terrorismo falangista	367
8.3. Hacia la guerra civil	374
8.4. La represión "preventiva"	382
8.5. La guerra de clases	397
8.6. El "espíritu" del 18 de Julio	408
CAPITULO 9. EL DESMANTELAMIENTO DE LA II REPUBLICA	417
9.1. El carácter "social" del Movimiento	419
9.2. La entronización del "Generalísimo"	429

9.3. La abolición del parlamentarismo	454
9.4. La supresión de las autonomías	459
9.4.1. El País Vasco	440
9.4.2. Cataluña	447
9.5. La contrarreforma agraria	454
9.6. La educación y la cultura	457
9.6.1. Unamuno y Millán Astray	461
9.6.2. José María Pemán	465
9.6.3. La Institución Libre de Enseñanza	471
CAPITULO 10. LA CONQUISTA DEL ESTADO	475
10.1. La forja de un "Caudillo"	478
10.2. La Jefatura del "Estado"	482
10.3. El Decreto de "Unificación"	486
10.4. Los Estatutos del "Jefe"	491
10.5. El Gobierno de Burgos	499
10.6. El Gobierno de "la Paz"	506
10.7. Un "conductor" de pueblos	511
10.8. La apología del "César"	516
NOTAS	525
Introducción General	524
Capítulo 1	528
Capítulo 2	532

Capítulo 3	538
Capítulo 4	545
Capítulo 5	552
Capítulo 6	561
Capítulo 7	570
Capítulo 8	576
Capítulo 9	587
Capítulo 10	594

TOMO II

TERCERA PARTE: LOS MITOS Y LOS HECHOS	602
CAPITULO 11. UN GENERAL AFRICANISTA	604
11.1. La "cualidades" del líder	606
11.2. Franco "el gran estratega"	620
11.3. Franco "el magnánimo"	628
11.4. Las tropas africanas	635
11.5. La Legión	644
11.6. Una máquina de guerra	652
11.7. Consideraciones finales	658
CAPITULO 12. MARRUECOS Y LA REPRESION EN CANARIAS	661
12.1. Una sublevación sin jefe	663
12.2. Marruecos bajo "control"	669

12.3. Las Islas quedaron atrás	675
12.4. La represión canaria	680
CAPITULO 13. LA "CAMPAÑA" DE ANDALUCIA	687
13.1. Un gobernador civil	689
13.2. La "epopeya" de Queipo de Llano	694
13.3. La represión en Sevilla	706
13.4. El caso de "El Arahal"	714
13.5. Blas Infante, el símbolo	720
13.6. La represión andaluza	724
13.7. Un general "enérgico, simpático y persuasivo"	738
CAPITULO 14. LA "LEYENDA" DE BADAJOZ	742
14.1. Yagüe ante la historia	744
14.2. El análisis de Martínez Bande	749
14.3. El testimonio de Mario Neves	752
14.4. El reportaje de Jay Allen	763
14.5. Conclusiones	771
CAPITULO 15. EL "CASO" DE VALLADOLID	775
15.1. La sublevación en la capital	777
15.2. El Arzobispo Gandásegui	784
15.3. La represión vallisoletana	791

15.4. Un estudio sectorial	799
15.4.1. El Boletín demográfico de "El Norte de Castilla"	807
15.4.2. Onésimo Redondo y Falange	814
15.5. Balance final	821
CAPITULO 16. EL "MITO" DE GUERNICA	826
16.1. La represión en el País Vasco	828
16.2. Claude Ferrère y Luis Bolín	832
16.3. La información oficial	835
16.4. José Manuel Martínez Bande	839
16.5. Ramón Salas Larrazábal	843
16.6. Jesús Salas Larrazábal	848
16.7. Las víctimas y las responsabilidades	850
16.8. Ricardo De La Cierva y la "última" versión "definitiva"	853
16.9. El estado actual de la cuestión	857
16.10. Reconsideración final	862
CUARTA PARTE: LA JUSTIFICACION IDEOLOGICA	864
CAPITULO 17. EL "FANTASMA" DEL COMUNISMO	866
17.1. El anti-comunismo de la derecha	872
17.2. Los documentos "secretos"	876
17.3. Stalin y la "Komintern"	880

17.4. El resurgimiento del mito	888
17.4.1. Ricardo De La Cierva	891
17.4.2. Bolloten y De La Cierva	897
17.4.3. José María Gárate	905
17.5. La "bolchevización" del P.S.O.E.	911
17.6. Conclusiones	919
CAPITULO 18. EL ESPIRITU DE CRUZADA	922
18.1. Guerra civil, providencialismo y re- dención nacional	924
18.2. La Iglesia y la IIª República	931
18.3. La implicación de la Jerarquía	938
18.3.1. El Cardenal Primado	940
18.3.2. La "cruzada" religiosa	949
18.3.3. El Obispo de Salamanca	955
CAPITULO 19. LA BELIGERANCIA ECLESIASTICA	959
19.1. La carta colectiva del Episcopado ...	965
19.2. La Iglesia "militante": Fermín Yzur- diaga	973
19.3. La justificación teológico-doctrinal	980
19.3.1. El padre Menéndez-Reigada ...	983
19.3.2. La polémica con Jacques Mari- tain	987

19.3.3. Otras justificaciones eclesiásticas	990
19.4. El Cardenal Gomá y el fin de la "cruzada"	993
19.5. La sanción moral del Vaticano	999
19.6. La protesta de un católico: José Bergamín	1006
CONCLUSIONES	1011
NOTAS	1029
Capítulo 11	1030
Capítulo 12	1038
Capítulo 13	1043
Capítulo 14	1052
Capítulo 15	1056
Capítulo 16	1060
Capítulo 17	1065
Capítulo 18	1073
Capítulo 19	1080
Conclusiones	1086
FUENTES Y BIBLIOGRAFIA	1091
1. Material de Archivo y otras fuentes inéditas	1094

1.1. Servicio Histórico Militar	1094
1.2. Archivo Histórico Nacional	1105
1.3. Otras fuentes	1108
2. Prensa diaria y periódica	1109
2.1. Diarios	1109
2.2. Revistas	1112
3. Fuentes oficiales, colecciones de documentos y re- pertorios bibliográficos	1113
4. Artículos y folletos	1116
5. Bibliografía específica	1124
6. Bibliografía general	1132
7. Memorias y testimonios	1136
8. Literatura sobre la guerra civil	1140
ANEXO: Informe del Colegio de Abogados de Madrid sobre violaciones de los derechos humanos practicadas por los militares sublevados (Octubre, 1936)	1144

PROLOGO

Aún hoy, a la altura de 1982, cuarenta y seis años después de haberse producido la sublevación militar del 18 de Julio de 1936 contra el Gobierno legítimo de la IIª República, que dió paso a la más sangrienta y terrible de nuestras guerras civiles, resulta difícil poder establecer con rigor el alcance e influencia de la misma en la sociedad española actual.

Como consecuencia de dicha guerra civil se erigió un régimen político totalitario similar a los surgidos en otros países europeos entre las dos guerras mundiales pero, al mismo tiempo, con rasgos peculiares que en cierto modo lo hacen atípico respecto de lo que comúnmente ha venido a entenderse por fascismo. La descollante personalidad de hombres como Adolfo Hitler o Benito Mussolini no determinó, sin embargo, la calificación por sus nombres de los respectivos regímenes políticos que implantaron, sin cuyo concurso personal se hacen aquéllos poco creíbles. Por el contrario, un hombre como el general Franco, carente de carisma personal, dió su nombre no sólo a un régimen político concreto (sin una clara y coherente ideología política -paradójicamente- como sus homólogos), sino a un dilatado período de nuestra historia contemporánea que, sin duda, ha marcado profundamente a varias

generaciones de españoles.

Siete años después de la muerte del general Franco la sociedad española vive en permanente tensión ante los continuos embates de las fuerzas residuales del régimen político-social por él creado. No puede, pues, sorprender que, a pesar de la mucha literatura que ha originado la guerra civil, se sigan produciendo numerosos estudios sobre la misma, alimentados por la fuerte convicción de que no sólo no se ha dicho todo, sino que queda todavía mucho por decir y, lo que es más grave: un gran porcentaje del país ignora por completo la significación de la guerra civil y los fundamentos esenciales del período franquista bajo el cual muchos crecieron y adquirieron las pautas esenciales de sus actitudes políticas y de sus comportamientos sociales.

Desde esa perspectiva hay que encuadrar el presente trabajo, cuyas motivaciones últimas -"noblesse oblige"- es preciso manifestar como lo exige un mínimo de honestidad intelectual.

La idea de aportar mi grano de arena, aunque fuese modesto, a la desmitificación del "franquismo" viene de lejos, cuando dicho régimen político-social, hoy categoría sociológica, todo lo impregnaba y su influencia se dejaba sentir de manera manifiesta en amplias capas de estudiantes, intelectuales, profesionales y trabajadores cuya existencia

estaba fuertemente condicionada por la falta de libertades. Me parecía un trabajo inexcusable con vistas al establecimiento de la democracia en España. Al mismo tiempo era consciente de que si dicho impulso respondía a un imperativo político, éste debía servir a un inequívoco espíritu científico en el tratamiento de la cuestión, de suyo polémica. Ello no sólo respondía a una voluntad ética, sino que además, estaba convencido de que era la única y más eficaz forma de abordar la cuestión. "Amicus Plato, sed magis amica veritas" nos enseña la ética aristotélica y, al mismo tiempo, la Historia nos alecciona permanentemente en el sentido de que la verdad es siempre revolucionaria. El tiempo transcurrido desde entonces no ha hecho sino fortalecer aquel impulso originario. De ahí la voluntad de someter a la investidura académica el resultado de numerosas lecturas, estudios e investigaciones sobre el punto de partida de la llamada "era de Franco": el 18 de Julio de 1936.

Desde el primer momento se desencadena por las fuerzas sublevadas una fuerte represión ante la resistencia ofrecida al golpe de Estado por parte del pueblo español. Dicha represión y su "justificación ideológica" son elementos fundamentales -a mi juicio- para una adecuada comprensión del "franquismo".

Los triunfadores de la guerra civil, estaban con-

vencidos de estar desempeñando una misión histórica, apoyados por el entusiasmo, la complicidad, la indiferencia o la ignorancia de sus seguidores. Los perdedores, eran exterminados y marginados en nombre de la justicia y del destino histórico de España, ante la impotencia de las masas que les apoyaban, cercadas por el terror y reducidas al silencio.

El aparato propagandístico montado por el régimen era tan abrumador que impuso una absurda visión maniquea de nuestra historia contemporánea, llegando incluso a calar, a fuerza de repetida, en amplias capas de la población.

Un régimen usurpador sostenido por la fuerza y que había privado del uso de la soberanía y del libre ejercicio de los derechos fundamentales al pueblo español, exigía ser denunciado desde sus fundamentos mismos. Desvelar los mecanismos represivos que habían contribuido a edificarlo, era comenzar también a desmitificarlo.

Nadie había acometido tal empresa hasta entonces por razones obvias. Los estudios realizados fuera de España se habían referido a este tema parcialmente y con las dificultades que conlleva enfrentarse a semejante cuestión; y los que se realizaban en nuestro país, seguían la inveterada costumbre de ver la paja en el ojo ajeno, ignorando la viga en el propio. En la zona republicana se habían cometido los más atroces asesinatos y, en la zona nacional, sim-

plemente, se había ejercido la justicia. Así de simple.

Las dificultades de todo orden que representaba enfrentarse a un trabajo de estas características eran inmensas. Se trataba, posiblemente, del tema más complejo de cuantos atañen de una manera o de otra al estudio de la guerra civil española. Los malos recuerdos, el resentimiento, la prepotencia, eran factores que rápidamente afloraban en cuanto se rozaba la cuestión. Todo ello era evidente, pero lo inédito del tema (abundantemente tratado, aunque fragmentariamente) y la carencia de estudios monográficos sobre el mismo, constituían ingredientes de suyo atractivos como para persistir en el empeño.

Finalmente, el instinto -por no decir la evidencia- me empujaba a la consideración de que, bajo la superestructura ideológica que representaba una España políticamente unida en un "Estado católico, social y representativo" (Art. 1º de la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado de 26/VII/1947), se escondían crudas realidades capaces por sí mismas de desmontar todo el aparato propagandístico que se había erigido, a modo de justificación ideológica, en torno al régimen franquista.

El presente trabajo es fruto de una ya larga dedicación del autor al tema pero, en concreto, pudo ser acometido de forma específica gracias a una beca otorgada por

el Ministerio de Asuntos Exteriores francés que me permitió dedicarme por entero a la investigación durante tres años en el "Centre de Recherches Hispaniques" de la Universidad de Pau que dirigía el profesor Manuel Tuñón de Lara, alternando mi estancia en Pau con viajes a los archivos, bibliotecas y hemerotecas españolas.

La Universidad de Pau me ofreció, aparte del magisterio directo del profesor Tuñón de Lara, la posibilidad de asistir a sus cursos de Historia y Literatura española contemporánea y beneficiarme de los fondos bibliográficos y hemerográficos de dicha Universidad, así como de los fondos particulares del propio Tuñón, gracias a su permanente generosidad y entrañable disposición personal hacia mí.

La relación estrecha del "Centre de Recherches" con hispanistas de otras Universidades a través del Coloquio anual y otros seminarios y reuniones, me han permitido enriquecerme por medio del contacto personal con diversos especialistas y ampliar por tanto mi propio campo de visión.

Quiero expresar en estas breves líneas mi especial agradecimiento a D. Enrique Tierno Galván que me estimuló y orientó en el camino emprendido y del que tanto aprendí en aquellos años -paradójicamente fuera de la Universidad- así como a los también profesores, doctores Raúl Morodo, José

Antonio Maravall, Miguel Martínez Cuadrado y Antonio Elorza que apoyaron mi solicitud de beca, así como a D. Carlos Olle-ro por su tolerancia y magisterio y de cuya enseñanza he po-dido beneficiarme desde mi acceso a la Universidad. Y, natu-ralmente, al Director de investigación de este trabajo, profe-sor Raúl Morodo, al que debo mi dedicación a la Universidad y para el que no puedo tener sino especiales palabras de agra-decimiento y estima personal por su apoyo continuo y desinte-resado.

Finalmente, quisiera llamar la atención de este Tribunal sobre la tremenda dificultad que para un español, incluso de mi edad, supone hablar del tema de la represión franquista de una forma completamente aséptica y con el dis-tanciamiento ineludible a todo trabajo académico. Me he es-forzado continuamente por analizar con objetividad las cues-tiones de fondo (juicio que someto a la superior autoridad académica), por razones de principio y en la medida de mis modestas posibilidades, por lo que me atrevo a solicitar su generosa benevolencia en las cuestiones de forma.

Ni por edad, ni por influencias familiares de uno u otro signo, totalmente inexistentes en mi caso, ni por mi-litancia política alguna me siento íntimamente vinculado a la tragedia de la guerra civil española. No obstante, en mul-titud de ocasiones el tono de la escritura pudiera verse im-

pregnado de cierto aire polémico que, por otra parte, parece implícito a este trabajo y más tratándose fundamentalmente de una crítica ideológica. Quiero reseñar aquí que mi director, profesor Raúl Morodo, es totalmente ajeno a ello.

A veces, resulta humanamente imposible escapar a las propias limitaciones personales y, cabe suponer, que los errores cometidos en ese terreno, se deban más a la vehemencia del carácter, la inexperiencia u otras circunstancias contingentes que, según el decir de los sabios, únicamente cura el lento paso de los años y ante lo que nada puedo hacer de momento dadas las limitaciones de la condición humana, pues, como ya dijo Terencio y gustaba de repetir Marx: "Homo sum, et nihil humani a me aliénum puto."

Por ello, las cuestiones de forma aún siendo primordiales en el trabajo intelectual, pasan inevitablemente a un segundo plano cuando se toma conciencia de que todavía se está en peligro permanente de recaer bajo la dictadura, en circunstancias similares a las que uno pretende enfrentarse histórica e intelectualmente, por el empuje de las fuerzas herederas de la victoria franquista que siguen en disposición permanente de aplastar la voluntad general de todo un pueblo en nombre de "sus" principios sagrados.

En estas circunstancias, no se puede humanamente evitar el verse sustraído al distanciamiento histórico que

se pretendía al analizar hechos cronológicamente lejanos pero que -por esas paradojas de la Historia-, parecen amenazar súbitamente con un sangriento "ritornello". Ante lo que no cabe más opción que rechazar sin vacilar los contenidos ideológicos de esas fuerzas sociales que persisten en el alucinado empeño de mantener abiertas las hondas heridas que causó la guerra civil.

Dicho esto, no quisiera que mis palabras (referidas a hechos históricos), fuesen mecánicamente trasladadas a la España de hoy y se interpretasen en un sentido "beligerante". Mi posición queda definida con claridad en el siguiente texto-editorial (EL PAIS, Madrid, 26/XII/1981 p.8), con el que me identifico plenamente:

"En nombre de la tolerancia se debe pedir el respeto a los recuerdos, pero a los recuerdos de todos, vencedores y vencidos. Que los análisis y las valoraciones del pasado inmediato prescindan de epítetos injuriosos o falsedades calumniosas es un objetivo deseable, pero que no puede suprimir los esfuerzos por restablecer la verdad de los hechos, sistemáticamente ocultada durante décadas por una historiografía propagandística, ni la libre expresión de quienes fueron mantenidos coercitivamente en el silencio mientras sus adversarios monopolizaban periódicos y tribunas para denigrarlos e insultarlos."

INTRODUCCION GENERAL

"La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos."

KARL MARX

"Hay tragedias antiguas que me siguen para que yo las prolongue con mi carne."

LEON FELIPE

"L'Emilio enraonaba, li explicaba el que havia passat en aquest país des que havien guanyat els franquistes, com desaparegueren molts homes dels pobles andalusos només perquè tenien durícies a les mans..."

MONTSERRAT ROIG

"Pero no
su victoria no es tal
y si un destino acerbo para ti como para los otros te
lleva no queriéndolo tú
antes de ver restaurada la vida del país y de sus hombres
deja constancia al menos de este tiempo no olvides cuanto
ocurrió en él no te calles
.....
alguno comprenderá quizá mucho más tarde."

JUAN GOYTISOLO .

La guerra civil parece una constante histórica de la España contemporánea. De acuerdo con la autorizada voz de Pedro Laín Entralgo:

"(...)el hábito psicosocial de la guerra civil se instauró entre nosotros cuando, a raíz de la Guerra de la Independencia, el liberalismo comenzó a poner en peligro la instalación de la España tradicional en sus creencias y sus privilegios seculares; en las creencias y en los privilegios de los titulares y beneficiarios de esa España."(1)

Es evidente que para nosotros, como bien dice el profesor Laín, "la guerra civil" por antonomasia es la de 1936 a 1939, y que:

"Con su iniciativa o con su adhesión, algunos españoles quisieron la sublevación militar de julio de 1936. Con su iniciativa o con su adhesión, muchos de esos españoles quisieron que, puesto que fracasó como golpe de Estado, esa sublevación pasase a ser abierta, extensa y duradera guerra civil."(2)

La mayoría de las generaciones que participaron en la guerra quisieran olvidarla o -al menos- superarla, salvo una minoría de fanáticos y resentidos. De una forma o de otra, consciente o inconscientemente, son sus principales protagonistas -salvadas las honrosas y meritorias excepciones- los que, con todas las matizaciones que se quiera (ineludibles por otra parte ante los avances de la investigación histórica), persisten en la mayoría de los análisis tradicionales, fuertemente subjetivos, de acuerdo con su ideología política o el puesto desempeñado por ellos en la contienda, intentando por todos los medios inculcar sus vivencias en sus hijos y alevines políticos.

El paso de los años ha llevado a todos -o a la mayoría-, naturalmente, a posturas más transigentes, menos dogmáticas y a aceptar parte de las razones de su contrario, pero por regla general unos y otros permanecen fieles a su ideología y tienden a justificar la política que en aquellos momentos desempeñó su partido, organización sindical, o cualquier otro tipo de agrupación o colectivo al que estuviesen adscritos, considerándola la más adecuada y correcta en aquella coyuntura histórica.

Lo más estremecedor es que, a pesar de los años transcurridos, se siga "justificando ideológicamente" tanta sangre vertida gratuitamente (si es que alguna vez la sangre

vertida no resulta gratuita).

El tema de la represión ejercida en la guerra civil es un arma ideológica especialmente arrojadiza. Desde un punto de vista menos apasionado y con una notable voluntad de rigor se ha intentado abordar el tema de las represalias desde las filas de los vencedores, bajo una perspectiva que podríamos llamar neo-positivista, es decir, limitándose únicamente a pretendidos datos "objetivos", a las cifras "puras" y simples, desechando cualquier otro enfoque metodológico. Pero, ¿cómo se recogen esos datos?, ¿qué fuentes se utilizan?, ¿cómo se elaboran las correspondientes series numéricas?, etc.

No puedo estar de acuerdo con el enfoque neo-positivista, puramente factual, cuantitativo y pretendidamente aséptico. Pienso con Pierre Vilar, que:

"Importan, desde luego, "los hechos". Pero no siempre se puede circundarlos. La imagen de los hechos, el peso de las cifras, tal como los acoge una opinión dividida, son temas más importantes para el historiador, pues constituyen a la vez el signo, la consecuencia y el factor de esta división. Sólo una crítica sistemática, que investigue con detalle los laberintos informativos, sus mecanismos y sus trampas, puede esclarecer la lógica interna de las cegueras existenciales."(3)

Una cuestión como la de las represalias en la guerra civil, se halla revestida de múltiples factores de todo orden que dificultan seriamente el esclarecimiento del problema. No se trata únicamente de una cuestión de cifras, de ser así, agotadas las fuentes de información de las mismas, el problema quedaría reducido a su interpretación. Es ya de por sí tremendamente complejo llegar a evaluaciones cuantitativas que satisfagan a todos. Es precisamente tarea del historiador intentar esclarecer el confusionismo existente en torno a ciertos hechos ya establecidos.

Como dice el mismo Pierre Vilar: "La historia siempre es un aparente "embrollo", y nuestra tarea consiste en desentrañar la lógica interna de la misma." (4) Si extraemos las cifras, los datos, los hechos del contexto en que se producen, nos resultará imposible aclarar dicha "lógica interna". Ello forma parte de lo que es esencial al historiador, siguiendo a Pierre Vilar:

"(...) poner de manifiesto los mecanismos que unen el acontecimiento con la dinámica de las estructuras. El acontecimiento sigue siendo, a pesar de todo, uno de los elementos esenciales de la investigación histórica, pero no puede ni debe ser aislado. Así pues, lo que debe buscarse no son sólo las estructuras, sino la dinámica de las estructuras, los principios y los procesos de sus cambios." (5)

Todo proceso de investigación debe intentar identificarse con el objeto de la investigación misma, analizar su desarrollo y descubrir sus nexos internos. Como escribía Marx en enero de 1873 para su epílogo a la segunda edición de "El Capital":

"Ciertamente, el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse por menorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real." (6)

Al abordar un tema como el de la represión, que todavía levanta tantas susceptibilidades a pesar del tiempo transcurrido y de haber sido superadas las condiciones políticas que lo hicieron factible, resulta prácticamente imposible mantenerse en un forzado eclecticismo y no desarrollar una serie de juicios. Ahora bien, estamos convencidos con Marc Bloch de que:

"(...)on ne saurait condamner ou absoudre sans prendre parti pour une table des valeurs qui ne relève plus d'aucune science positive." (7)

¿Qué hacer?. ¿Soslayar todo juicio...? ¿Es esto posible? Lo que no podemos, evidentemente, es sustraernos a la explicación. Continúa, Marc Bloch:

"Par malheur, à force de juger, on finit, presque fatalement, par perdre jusqu'au goût d'expliquer. Les passions du passé mêlant leurs reflets aux partis pris du présent, l'humaine réalité n'est plus qu'un tableau en blanc et en noir." (8)

No se trata, por tanto, de juzgar "a priori" ni "a posteriori", sino simplemente de explicar, una vez expuestos, por qué ciertos hechos se produjeron de ésta, o de aquella manera. Argumentar en favor de una u otra tesis debidamente fundamentada a lo largo del proceso de exposición.

El sentido de este trabajo es mostrar la otra cara de la moneda para mejor poder después enjuiciar el conjunto. Ya en 1864, Maurice Joly escribía: "Se aprecian mejor algunos hechos y principios cuando se los contempla fuera del marco habitual en que se desarrollan ante nuestros ojos. Algunas veces, un simple cambio del punto de vista óptico aterrera la mirada." (9) Resulta ya tópico decir, retomando la célebre frase de Joseph Goebbels, Ministro para la Educación y la Propaganda de la Alemania nazi, que la más absurda men-

tira, a fuer de repetida, acaba convirtiéndose en verdad no discutida. La deformación sistemática, la permanente ocultación de la verdad termina por ser de mayor utilidad y efecto que la pura y simple mentira.

En el caso que nos ocupa, el tema es de una tremenda complejidad. Hay que tener muy presente en todo momento que durante cuarenta años hemos asistido a una constante deformación histórica de los hechos. Esto, ha sido realizado con tal insistencia y tal impunidad que, ante la falta total de la más mínima réplica o tímida matización (impuestas, obviamente, por las circunstancias que atravesaba el país), los autores mismos de las falsedades y tergiversaciones, acabaron por autoconvencerse de que los hechos, efectivamente, se produjeron tal y como ellos venían relatándolos.

El régimen franquista organizó un aparato propagandístico realmente impresionante. Su afán de control llegaba a todas las esferas del país: Agencias de noticias, periódicos y revistas, emisoras de radio, noticiarios cinematográficos concebidos en régimen de monopolio y, luego T.V., estaban sometidas a un estricto control y la censura abarcaba todas las manifestaciones de la expresión hablada o escrita.

Todo este aparato propagandístico, se volcó especialmente en la voluntad política de resaltar los desmanes

ocurridos en zona republicana y ocultar lo sucedido en zona nacional que pudiese ensombreceer la imagen del régimen que se esforzaban en transmitir los medios de comunicación estatales y no estatales.

Al mismo tiempo, fue tal la carga pasional con que vivieron la guerra civil la mayor parte de sus testigos y protagonistas que ello les lleva, en su mayoría, a encerrarse en sus prejuicios ideológicos y a seguir sosteniendo absurdos que hace tiempo ha esclarecido la Historia.

Resulta realmente sorprendente que un autor francés, periodista pro-nacionalista que estuvo en España el verano de 1936, pueda veintisiete años después de finalizada la contienda hacer afirmaciones tales como:

"On retiendra que les "atrocités pures" (supplices) incombent aux anarcho-comunistes pour la presque totalité. Il y a quelques cas isolés chez les nationalistes, au début des hostilités(...)" (10)

En concreto, el presente trabajo, tiene por objeto fundamental mostrar el carácter de la represión en zona nacionalista tras el estallido de la guerra civil en el verano de 1936, especialmente la represión de masas que se produce en Andalucía y Extremadura practicando una auténtica política de

exterminio con la cobertura de las autoridades nacionalistas; cómo, la función misma de la represión, va conformando el entramado institucional que configura el régimen político y la justificación e instrumentalización política que de la represión y del hecho mismo de la sublevación hace el Estado totalitario.

Concluida la guerra civil, a partir de abril de 1939, la represión empieza a manifestarse bajo otras modalidades diferentes a las expresadas a lo largo de 1936, sin embargo, permanece intacto e incluso lamentablemente incrementado el espíritu que la impulsa y justifica "moralmente": la "redención" de España.

Un análisis en profundidad de la propaganda desarrollada por el franquismo en torno a la justificación ideológica de la represión nos obligaría a prolongar cronológicamente nuestro estudio hasta la actualidad, lo cual está, evidentemente, muy lejos de nuestros propósitos.

Entre los estudios pioneros sobre el conjunto del período franquista cabe destacar las obras de Max Gallo (11) y de Jacques Georgel (12) que enfocaban el franquismo críticamente como un período histórico (prematuramente, es cierto y, por tanto, forzosamente incompletos dado que el general Franco -eje fundamental de su régimen- continuaba

con todos los resortes del poder en su mano), pero, al menos, sirvieron entonces de primera aproximación crítica a nuestra historia más inmediata, puesto que los libros que se editaban en España sobre el régimen, respondían más a los intereses de la propaganda y de la política, que a las exigencias de la Ciencia y la Historia.

Poco a poco fueron apareciendo diversas obras sobre el período franquista aunque de valor desigual. Así, junto a estudios inevitablemente críticos, como el de Rafael Abella (13), nos encontramos con otros frívolamente desenfadados, como el de Vizcaino Casas (14), sobre una de las etapas más sombrías del franquismo, por no citar sino dos ejemplos ilustrativos de la ya larga lista que podría adjuntarse.

Para muchos autores el estudio del franquismo (todo lo que este término significa), arranca del 1º de Abril de 1939. Sin embargo, la primera observación que el estudio del primer franquismo (la inmediata posguerra) imponía, era que el 1º de Abril de 1939 la guerra sólo había concluido como conflicto abierto en los frentes de combate. Comprendí, pues, que antes que hablar de la represión de posguerra, necesariamente había que empezar por hacerlo de la llevada a cabo desde el comienzo de la guerra misma, puesto que 1939, no suponía un corte histórico en ese sentido. Había pues que retrotraerse necesariamente a 1936, punto de partida del ré-

gimen político instaurado por el general Franco, que siguió ejerciendo dicha represión con aterradora continuidad histórica hasta el punto de convertir dicha acción represiva en el fundamento esencial del mismo. De ahí que, para nosotros, el estudio del franquismo deba arrancar del 18 de Julio de 1936.

Coincidió básicamente con la opinión de José María Gárate Córdoba que cita Jesús Salas Larrazábal:

"(...)el horror suele querer asociarse en los últimos tiempos, no se sabe por qué, a los grandes números. No se comprende que cualquier persona sensible pueda quedar aterrorizada ante la presencia de una única muestra de barbarie y que no requiera para ello que su número sea elevado." (15)

Precisamente por eso desde un principio me interesó menos la dimensión cuantitativa de la represión, que la justificación ideológica que de la misma se hacía.

Inevitablemente habré de referirme a ciertos estudios cuantitativos -sin duda importantes- más que por interés real en macabros recuentos, por el hecho de que, a mi juicio, al amparo de dichos estudios cuantitativos se presenta un discurso ideológico tendente a disimular, minimizar el alcance de una represión que, simplemente, se había venido ocultando „

a la mitad del país (la otra mitad la sufría en su propia carne y espíritu) y negando cara al exterior. Si, además, mediante algún estudio sectorial, parece haber indicios razonables de que las cifras no responden a la realidad, aumenta la presunción de si habrá también que cuestionar las cifras totales, sino estaremos ante un -¿inconsciente?- deseo de disimular la dimensión de la represión franquista.

Insistiré una vez más aún a riesgo de resultar reiterativo. Carece para mí de interés (de interés personal -insisto- no así científico e histórico) aumentar o disminuir las cifras del terror que se vienen manejando en uno u otro bando. Dejo la cuestión para los auténticos especialistas de ese tema: los demógrafos. Yo, no lo soy, aún a fuer de sociólogo, o no me interesa serlo.

Es obvio que todo investigador siente un especial interés por el campo de estudio que elige, con independencia del mayor o menor interés que tenga para el conocimiento histórico. Ese interés, en mi caso -como no podía ser menos- viene de alguna manera condicionado por mi formación universitaria y mi interés personal. Es decir, me importan los aspectos generales de la guerra: su proyección histórica, sus efectos políticos y sus consecuencias sociológicas, Y, más concretamente, sus implicaciones ideológicas y el instrumento fundamental de las mismas: la propaganda.

A mí me impresionó fuertemente (únicamente a través de la lectura y el estudio para mi fortuna), la constatación de la violencia desatada inmediatamente antes, durante y, lo más grave y acusador: después de la guerra civil. Me llamó la atención el maniqueísmo, la permanente propaganda y la sistemática tergiversación histórica llevada a cabo por el régimen franquista. La absoluta falta de piedad del bando vencedor que se autoproclamaba cristiano y decía representar los más nobles valores del espíritu.

No pretendo un análisis de toda la represión, para lo cual son necesarios muchos trabajos sectoriales que, afortunadamente, ya están empezando a realizarse con rigor, ni tampoco analizar en abstracto toda la justificación ideológica de la represión ejercida a lo largo de la guerra civil, sino únicamente el discurso ideológico del bando vencedor que ha regido este país durante cuarenta años.

Las fuentes ideológicas de ambos bandos son infinitas e inabarcables en su totalidad. Imposible resulta el conocimiento de toda la literatura disponible a título individual. Dentro de mis limitaciones, me refiero a la que, a mi juicio, es más ilustrativa de ese discurso ideológico que modestamente intento mostrar.

Creo que denunciar cómo el terror y la arbitrariedad pueden revestirse de "justificaciones" incluso "morales",

puede tener no sólo cierto interés intelectual, sino que de alguna manera contribuya a denunciar los peligros de nuestra joven y débil democracia, permanentemente en peligro de ser pulverizada, siempre en nombre de una moral "abstracta"(de "su" moral) por audaces minorías fanáticamente ideologizadas.

Ese discurso ideológico que sostiene tales planteamientos no ha terminado con la desaparición física del dictador. El largo tiempo transcurrido bajo su dominación e influencia y la falta de información general e incluso cierta complacencia en la propia ignorancia, determinan que haya "cristalizado" en amplias capas de la población española (que no vivieron la guerra civil) una visión parcial y deformada de la guerra.

Hoy, casi nadie presta crédito (apenas una irrelevante minoría) al monocorde discurso franquista de otros tiempos, que se benefició de la propaganda y de la censura para imponerse. Las actuales libertades, hacen imposible -habiendo perdido el monopolio de los medios de comunicación- el mantenimiento de planteamientos políticos completamente desfasados. Se hace por ello imprescindible denunciar los nuevos intentos "justificadores" del golpismo y la represión. Desenmascarar los contenidos ideológicos de esa voluntad "justificativa", no es sólo una exigencia histórica, sino también política.

Antonio Tovar, pluma especialmente autorizada en la materia, así lo hacía denunciando tal actitud en un reciente y magistral artículo. Allí, decía:

"Jefes proyectos y caducos, viejas carrozas vendidas a Franco a precios de saldo y en las que desfila la revolución pendiente."

Y, concluía:

"Y trágico es también el destino de sus banderas y sus consignas "revolucionarias", que la Historia, anulando todas las paradojas de su invención, ha reducido a guardarropía de oscuras fuerzas reaccionarias." (16)

Tras la fase abrumadoramente propagandística en el tema de la represión, se ha pasado desde ciertos sectores provenientes del bando vencedor, impregnados de buena voluntad, a esa actitud neo-positivista a que ya he hecho referencia, si bien revestida de un falso eclecticismo. Esta actitud salomónica de asignar a unos y otros igual o parecida violencia, no refleja un auténtico sincretismo, sino que, en última instancia, desvela la inequívoca adscripción a uno de los dos bandos por encima de los cuales se pretendía situarse. En definitiva, se abstrae el análisis de la violencia de su contexto

y se remite la constatación de la misma a los inevitables horrores de toda guerra.

Todo ello responde bastante bien a esa actitud ya denunciada por Tuñón de Lara, consistente en el relato "justificador" que tiende a sustituir al triunfalista y hagiográfico de períodos precedentes. Se elude así el análisis en profundidad de las causas de esa violencia; se oculta su repercusión en la sensibilidad colectiva de un pueblo; se hace un dudoso y equitativo reparto de muertos -a veces- (algo es algo); se deja así bien enterrada una cuestión que es sin duda lacerante para todos, pero que exige una explicación.

Los españoles tenemos derecho a saber y a intentar comprender (si es que ello es posible) por qué se mató como se mató lejos de los frentes de combate, en las retaguardias, y no, simplemente, a la constatación de un hecho evidente: que todos mataron y en toda guerra civil -incivil- hay una implícita y considerable carga de violencia por ambas partes contendientes.

El "quid" de la cuestión está, a mi juicio, en primer lugar, en quién desencadenó el conflicto. Y a este respecto no caben argucias dialécticas. Pretender que la guerra civil la originaron quienes precisamente se opusieron al inicio de la misma, sobrepasa toda posibilidad de análisis lógi-

co para adentrarnos en el siempre temerario campo de la Metafísica.

La supuesta conspiración comunista es un "bluff" más de los utilizados por los sublevados ante la opinión moderada, conservadora y reaccionaria que, potencialmente, podría servirles de apoyo. La primera responsabilidad corresponde a los iniciadores "reales" de la guerra civil.

En segundo lugar, no cabe ignorar -desencadenado el conflicto- la distinta actitud de los máximos responsables de ambos bandos. Actitud, en modo alguno equiparable, por muy buena voluntad que se ponga, como basta con un análisis comparativo de la prensa publicada en ambas zonas durante la guerra.

Y, en tercer lugar, no es aceptable pretender justificar "moralmente" (a lo que contribuyó irresponsablemente la jerarquía católica) la sangría de la guerra civil.

Es, en estos puntos en los que, fundamentalmente, he centrado mi análisis. Sobre ello apenas se ha insistido (obsesionados la mayoría en cargar el mayor número de muertos en la cuenta del adversario), por lo que considero que no carece de interés profundizar en estas cuestiones. Cuestiones que, precisamente, intentan soslayar los historiadores "neo-franquistas", temerosos de que la constatación de esa realidad y su divulgación, ensucie ya para siempre (para la

Historia) el espejismo del mito de un régimen y su origen: una guerra civil traumática; y a su principal fundador y responsable: el general Franco ("la espada más limpia de Europa", en el desmedido decir de sus hagiógrafos).

Como decía Manuel Azaña en su "Discurso en el Ayuntamiento de Valencia", pronunciado el 21/I/1937:

"Cuando se hace la guerra, que es siempre aborrecible, y más si es entre compatriotas; cuando se hace la guerra, que es funesta, incluso para quien la gana, hace falta una justificación moral de primer orden que sea inatacable, que sea indiscutible. Y de estos hechos que acabo de dejar expuestos en esquema, ninguno de cuyos datos es rebatible, se deduce lo inatacable de nuestra posición, la tranquilidad para nuestra conciencia personal y para afrontar el juicio de la historia.

Hacemos una guerra terrible, guerra sobre el cuerpo de nuestra propia patria; pero nosotros hacemos la guerra porque nos la hacen. Nosotros somos los agredidos; es decir, nosotros, la República, el Estado que nosotros tenemos la obligación de defender. Ellos nos combaten; por eso combatimos nosotros. Nuestra justificación es plena ante la conciencia más exigente, ante la historia más rigurosa." (17)

Creo, y es lo que aquí pretendo demostrar, que como servicio al sentimiento nacional, como noble deseo de inte-

gración entre los españoles y de superación de un negro capítulo de nuestra historia, al abordar el tema de la violencia en la guerra civil, podrán hacerse análisis comparativos del valor desplegado en ambos bandos (innecesario), resaltar el firme idealismo que impulsó a la mayoría de los combatientes (igualmente innecesario), equiparar las esperanzas ciertas, puestas -de uno y otro lado de las trincheras- en una España "distinta", que alimentaba espiritualmente al pueblo español en aquella trágica confrontación histórica. Por sabido se calla todo ello.

De la misma forma, podrán establecerse equivalencias cuantitativas de las iniquidades cometidas en las dos zonas. Podrá rechazarse todo maniqueísmo al viejo estilo y hablar de las grandezas y bajezas (con independencia de los tintes rojos o azules, negros o blancos) de que se halle revestida, en un contexto político determinado, la condición humana.

Lo que es más discutible y -a mi juicio- difícilmente podrá negarse (por decidida que sea la voluntad de "justificación ideológica"), es el asalto totalitario a las instituciones democráticas de que libremente se habían dotado los españoles. Por que conviene insistir: no se trataba de restablecer el orden público, sino de liquidar la República, de acabar con el sistema democrático-parlamentario.

A la luz de la Historia, el 18 de Julio de 1936, apa-

rece, cada vez más, como una sublevación de parte del Ejército -en absoluto mayoritaria- (y esto conviene recalcarlo, porque la propaganda franquista intentó en un principio presentar la sublevación -eufemísticamente calificada de Alzamiento- como un bloque unitario de pueblo y Ejército frente a una minoría revolucionaria, lo que dejaría sin explicación el hecho mismo de la guerra) que, apoyada en pequeños sectores fanatizados, audaces minorías extremistas y grupos de poder ávidos de conservar sus privilegios históricos (políticos, económicos y sociales, que, el intento de modernización que supuso la IIª República, había venido a poner en cuestión), se alzaron en armas en contra de la inmensa mayoría del pueblo español que, evidentemente, no deseaba una guerra civil.

Fracasado dicho pronunciamiento militar (precisamente por la resistencia que se le opuso), éste derivó en guerra civil abierta, deslizándose los sectores enfrentados cada vez más por los dos campos ya entonces ineludibles dado el contexto europeo y la propia realidad del país: revolución o contrarrevolución. Dinámica que desencadenó la propia sublevación.

Ante el fracaso del pronunciamiento como tal -que "había de ser simultáneo en todas las guarniciones comprometidas", además de inmediato y rápido, como decían las instrucciones del general Mola-, los sublevados no dudaron (antes que negociar y pactar -como les propuso el Gobierno de la Na-

ción- en un intento realmente patriótico que hubiese evitado mucha sangre), en proseguir su irresponsable aventura ahondando en las heridas cada vez más abiertas de los españoles, practicando el terror a gran escala a efectos de acabar con toda resistencia justificando, además, tales acciones "moralmente" en nombre de ideales superiores.

De esta forma un golpe de Estado fracasado derivó en una guerra civil que, aparte de ahondar la división ideológica del pueblo español iba, fatalmente, a arruinar al país para más de veinte años.

Todas estas consideraciones quieren ser ignoradas o las minimiza cierta historiografía fuertemente ideologizada (casualmente ex-combatiente en su inmensa mayoría con el bando vencedor), que intenta disimular las implicaciones más relevantes de la dictadura franquista como son el terror y la brutal represión que tuvo que ejercer para poder consolidarse. Se trata de una cuestión de importancia vital para la salud mental de los españoles y la consolidación política del sistema democrático.

Muchos españoles (a los que se ha hurtado, precisamente, una formación cívica y política e, incomprensiblemente, se les sigue hurtando), "añoran" de buena fe al general Franco y a su régimen, recordando una situación "objetiva" de expansión "

económica -común al área occidental-, que "subjetiva" y erróneamente les atribuyen otorgándoles auténticas facultades taumatúrgicas en un deseo velado o explícito de regresar a la situación anterior. Sin embargo, se ignoran -o se quiere ignorar- los orígenes de ese régimen, los fundamentos sobre los que se estableció y las trágicas consecuencias que acarreó para el conjunto de la Nación y su futuro.

Hay que olvidar. Desde luego. Pero no puede olvidarse lo que previamente no se ha vivido, conocido o sabido y, no obstante, tiene una gran influencia en la situación actual de España. Hay que explicar lo que es y significa un régimen de dictadura con toda claridad. Quizás así empiece a valorarse, respetarse y defenderse lo que es y significa un régimen democrático. Los españoles disponemos de un ejemplo único al que no puede ser ajeno la Historia, que tiene que dejar bien claro y bien establecido lo que ha significado para España y los españoles la guerra civil y la dictadura franquista.

PRIMERA PARTE :

CUESTIONES DE METODO

"Historiar significa interpretar."

EDWARD H. CARR

"L'incompréhension du présent naît fatalement de l'ignorance du passé. Mais il n'est peut-être pas moins vain de s'épuiser à comprendre le passé, si l'on ne sait rien du présent."

MARC BLOCH

"¡Qué importa un día! Está el ayer alerta
al mañana, mañana al infinito,
hombre de España: ni el pasado ha muerto,
ni está el mañana -ni el ayer- escrito."

ANTONIO MACHADO

"... la victoria se mira siempre con sospecha, ya que puede resultar ser la máscara de la derrota."

ERICH FROMM

"La escritura: lucha de la inteligencia contra el tiempo."

MANUEL AZAÑA

1. EL ESTUDIO CIENTIFICO DE LA REPRESION.

Si, en líneas generales, el estudio riguroso del franquismo se ve dificultado por toda una serie de trabas, en el caso concreto de la represión llevada a cabo por los nacionales, estas dificultades, se ven notablemente multiplicadas. Lo que es perfectamente lógico y coherente.

El capítulo de la represión es la primera y fundamental página negra de la historia del franquismo. No puede, pues, sorprender que se hagan los máximos esfuerzos en el sentido de que, dicha página, permanezca en blanco por parte de un Estado que, reconvirtiéndose, se ha sucedido a sí mismo.

Hay que hacer un esfuerzo por devolver a los españoles su historia inmediata. Muchas veces se quiere pasar por encima del tema de la represión con el loable propósito de no contribuir a reabrir las heridas producidas por la guerra civil. Pero no hay que caer en el error de confundir el "revanchismo" (que es impensable y nadie propugna), con la ineludible necesidad de recomponer los trazos esenciales de nuestra historia pasada por dolorosa que ésta sea.

Este esfuerzo no significa azuzar el resentimiento o avivar el rencor sino, simplemente, devolver a los españoles las señas de identidad y el sentido de su historia.

1.1. El "continuismo" histórico.

El caso español, es un caso paradigmático. El régimen político franquista que ha presidido los destinos del país durante casi cuarenta años, se inicia por la sangre en Julio de 1936 y empieza su agonía, por la sangre, en Septiembre de 1975. Pero no se produce al estilo portugués un inmediato cambio de régimen, un corte histórico que suponga una renovación institucional inmediata, y una drástica sustitución de los hombres que van a presidir la nueva situación histórica. En el caso español, como es bien sabido, ésto no se produce. Se inicia un período de titubeos e incertidumbre, seguido de un prolongado reformismo, que marca las pautas y cadencias del proceso en un sentido decididamente conservador.

Todas estas características, la permanencia de personajes estrechamente vinculados al antiguo régimen en importantes puestos de la burocracia y de la maquinaria administrativa, así como la politización del estamento militar y cierta inercia franquista en los aparatos del Estado, dificultan enormemente el acceso a documentación básica para el estudio de la represión.

A esto hay que añadir, ante las dificultades de la transición española -que es paradigmática- las inherentes a

toda transición pacífica de un régimen de dictadura a una democracia de corte occidental, agravadas por el terrorismo y la situación económica, y el pacto de silencio implícitamente acordado con la oposición sobre los aspectos más negros del franquismo.

Que para la pacífica convivencia del país se establezca un tácito pacto de honor que impida arrojarse mutuamente a la cara antiguas biografías, dudosas o turbias actuaciones políticas (pacto de honor sistemáticamente transgredido por ciertas fuerzas políticas extremistas incapaces de otra cosa que de mantener vivo el rencor), es algo que, a mi juicio, es razonable y puede entender cualquier ciudadano sensato. Pero lo que no puede aceptar un historiador, un sociólogo (cualquier investigador), es que se impida estudiar científicamente un acontecimiento histórico, y que si a éste no se le otorga -¡todavía!- la consideración de tal, cuanto más se dificulte su estudio, más tiempo tardará en convertirse, definitivamente, en mero papel de biblioteca. Y, todo esto, parece también razonablemente sensato.

A pesar de la explosión editorial que vivió el país a partir de la muerte del general Franco resaltando, fundamentalmente, el anecdotario de la historia inmediata, hábilmente explotado por ciertos autores, en líneas generales puede afirmarse que persiste la profunda ignorancia del pueblo español

sobre los últimos cuarenta años de su historia.

Esto es peligroso. Como escribió Fernando González:

"El pertinaz y espeso silencio que se ha descolgado sobre la dictadura pasada puede ser una de las espoletas de explosión retardada del futuro. (...) El abandonismo de los antiguos fascistas tibios españoles -tecnócratas, burocratas e incluso de acción- de sus posiciones para adaptarse a las nuevas formas, exigió un silencio cómplice de la oposición que hubo de pactar el doble juego de la amnistía (el olvido aplicado a los franquistas). En la conciencia popular no está claro el período franquista. TVE, por ejemplo; no ha vuelto a mencionar el nombre de Franco desde 1975. Hay un vacío de cuarenta años sin explicar. Sin criticar públicamente." (1)

Entre los intelectuales más autorizados que han venido reflexionando públicamente sobre las trágicas consecuencias históricas de la guerra civil y su incidencia en la España actual, destaca por su propio peso la voz de Pedro Laín Entralgo. En un coloquio organizado por el "Foro del pensamiento político", que dirige Joaquín Ruiz-Giménez, bajo el tema: "¿Es posible la convivencia en España?" exponía sus ideas fundamentales sobre la cuestión que, posteriormente, precisaría en un par de artículos. Allí, sostenía que, el drama de la guerra

civil no ha sido histórica, moral y políticamente bien resuelto y que si no se pretendía una cicatrización en falso, un olvido fingido e irresponsable, debía exigirse a la Historia su condición de "vitae magistra" y que, por tanto, debía repararse de alguna manera la consideración de los vencidos como "antiespañoles", "asesinos", etc,etc. Se ha martilleado el cerebro de los españoles con el tema del terror rojo, haciendo de Paracuellos todo un símbolo, pero, como bien dice Lafín, los asesinados del otro bando (Sevilla, Badajoz, Valladolid, Zaragoza, etc.), no han tenido su correspondiente "Causa General", y que, "acaso tal deficiencia sea una responsabilidad colectiva de los partidos de la oposición" (2)

1.2. La destrucción de fuentes.

Durante este período de transición política, hemos asistido desde la impotencia, a la destrucción de un cierto tipo de documentación aduciéndose muchas veces las razones más peregrinas, lo que ha llevado a la justa protesta de los mismos profesionales y archiveros. ¿Quién garantiza la limpieza de espíritu en el ordenamiento y clasificación de ciertos materiales? Sabido es que se han expurgado ciertos archivos y que otros continúan cerrados a la investigación. Las dificultades que se presentan en la búsqueda de fuentes, consulta de bibliotecas e investigación en general, son muchas.

La bibliografía sobre la guerra es enorme y el tema de la represión ha sido abundantemente esgrimido como memorial de agravios por una y otra parte. Sin embargo, a pesar de esa abundancia bibliográfica son escasos los libros rigurosos sobre esta cuestión. Se trata la mayor parte de las veces de obras de circunstancias, motivadas por una consigna política; relatos subjetivos con mayor o menor interés y desgraciadamente poca o nula documentación, cuya aportación fundamental es el testimonio personal de una experiencia concreta. Están escritos la mayoría con un lógico apasionamiento que dificulta la imparcialidad del relato y, cuya importancia, se desprende más de la personalidad del autor que del relato en sí mismo.

No obstante, todo ello constituye un material documental de gran valor testimonial, son fuentes de información interesantes pero, al no haber sido escritas ni con rigor metodológico, ni con la suficiente perspectiva y distanciamiento (actitud en verdad difícil tratándose de experiencias sufridas en la propia carne), la mayoría de ellas tienen un escaso valor científico en sentido estricto.

Los "historiadores" del anterior régimen, pudieron haber afrontado esta cuestión con rigor o haberla silenciado totalmente pero, naturalmente, no iban a hacer una excepción y prefirieron silenciar y negar la parte de responsabilidad que en el tema de la violencia y el terror les correspondía, y la otra, (según la tónica marcada por el general Franco cuando declaraba: "Los asesinatos en la zona roja hasta hoy se calculan, por los datos recogidos, que pasan de cuatrocientos setenta mil."), (3) prefirieron explotarla propagandísticamente deformando y manipulando los hechos hasta convertirlos en irreconocibles. Inflaron las cifras y elaboraron informes, avalados oficialmente por el Ministerio de Justicia, tan poco serios como el que se editó en 1961, muchos años después de finalizada la guerra, bajo el título de "La dominación roja en España...", del que se editó un avance en 1944 con un prólogo del entonces Ministro de Justicia Eduardo Aunós. (4)

La diferencia con los historiadores no franquistas

es evidente. Los que escribían sobre estas cuestiones y podían expresarse libremente, es decir, los exiliados, estaban forzosamente alejados de las fuentes primarias. El acceso a los Archivos sólo estaba permitido a personas concretas cuya afinidad ideológica con el Régimen e intereses comunes con el sistema en general no ofreciese dudas.

Era inevitable por tanto que estos trabajos tuvieran que limitarse a especulaciones más o menos vagas, basadas en testimonios directos, relatos de particulares, etc, y que las conclusiones y cifras que se aventuraban, aunque fuera sobre la base de cálculos más o menos razonados, careciesen del rigor exigible en otras circunstancias.

Si la investigación en España en general es una tarea ardua que necesita una considerable vocación, en el caso específico que nos ocupa, el investigador, más que voluntad que, como el valor al soldado, se le supone, lo que necesita es mucha ingenuidad y cabezonería -dadas las dificultades- para no renunciar de antemano a tema tan espinoso que sólo puede acarrearle sinsabores e incompreensión.

Actualmente sigue vedado el acceso a los Archivos del antiguo Ministerio de la Guerra, hoy Cuartel General del Ejército, a los Gobiernos Militares donde se encuentra la documentación de las Auditorías de Guerra, etc. De este modo resulta imposible hacer investigaciones exhaustivas o ,simple-

mente, comprobar afirmaciones (de las que en principio no tenemos por qué dudar, dado que son de sentido común), como las que hace Ramón Salas Larrazábal cuando dice que: "(...) basta asomarse a los Archivos de las Auditorías de Guerra para comprobar que las penas de muerte fueron las menos y las ejecuciones aún inferiores." (5) ¡Cómo si pudiese comprobarlo cualquiera! Ramón Salas Larrazábal, voluntario en un Tercio de Requetés en 1936, voluntario de la División Azul y hoy general del Ejército y, por tanto, investigador no dudoso, supongo que ha podido trabajar sin problema en las Auditorías, dadas sus afirmaciones pero, evidentemente, la democracia (como en tantas otras esferas del país) no ha llegado igualmente para todos. Ante la imposibilidad de acceder al material disponible en la Auditoría de Guerra del Gobierno Militar de Madrid, hice una solicitud formal de investigación en mi condición de profesor universitario, cursada en instancia personal y detallada al Excmo. Capitán General de la 1ª Región Militar, solicitud que me fue denegada (tampoco se me autorizó a ver un reducido número de expedientes de ciertas personalidades), por dictamen de la Auditoría primero y decreto de la autoridad judicial militar después, alegando que "todavía" era pronto para afrontar la guerra civil como un "acontecimiento histórico" lo que podía afectar a muchos de los protagonistas: "denunciantes, testigos", etc, que viven todavía. Hechos como este dan idea de que hasta que punto se sigue considerando la guerra civil como un capítulo

no cerrado.

No es este el lugar para entrar en disquisiciones académicas fuera de tema, pero parece razonable sugerir que en última instancia, por aquello de: "Doctores tiene la Iglesia...", sean los historiadores y especialistas en general, quienes dictaminen lo que es, o no es, un acontecimiento histórico y cuando un hecho adquiere rango de tal. Esta calificación se da y es generalmente aceptada para hechos ocurridos hace 20 o 30 años, incluso a nivel oficial. Así, suele ser regla generalizada en la mayor parte de los países de Occidente que, transcurrido dicho lapso de tiempo, se desbloquee automáticamente la documentación oficial que no afecte a la seguridad del Estado o a la honorabilidad inmediata de personas vivas para que, historiadores e investigadores en general, puedan trabajar sobre tales materiales "políticos", considerados ya mera documentación histórica.

Además no es únicamente un mero problema de que no se permita el acceso a ciertos archivos o a cierta documentación. Hay otro tipo de dificultades nada desdeñables. Ramón Salas Larrazábal, en la presentación de su obra sobre el Ejército Popular de la República declaraba: "(...)he gozado en primer lugar del privilegio de poder patear con absoluta libertad los mejores cotos de caza existentes: Archivo Histórico Militar; Archivo de la Dirección de Servicios Documentales, de la Presi-

dencia del Gobierno..."etc.(6) Ramón Salas, nos ofrece nada menos que dos tomos de documentación (1666 págs.) que, suponemos, le habrán fotocopiado o mecanografiado puesto que copiar a mano todo ese volumen documental requiere un tiempo del que estamos seguros que no disponía. Otros investigadores -entre los que me encuentro- no hemos tenido tanta suerte y la envidiable satisfacción de Ramón Salas, se nos ha convertido en natural irritación al sentirnos discriminados. No se nos ha permitido realizar fotocopias de la documentación consultada.

1.3. El "consensus" político.

Han transcurrido más de cuarenta años desde que finalizó la guerra, ha desaparecido el régimen político surgido de ella y, sin embargo, siguen las dificultades para poder estudiar exhaustivamente la guerra civil y el franquismo. Ello es posible, como ya dije más arriba, con la aquiescencia de la propia izquierda. En este sentido, Jorge Semprún, le manifestaba a Ramón Chao:

"(...)yo creo que en España este problema de la ocultación y de la guerra civil, es muy concreto y está muy politizado. Diré, metafóricamente, que el pacto de la Moncloa implica el olvido. O sea, la interpretación de la reconciliación nacional como olvido mutuo, no como planteamiento histórico de las cuestiones, sino como olvido de los problemas(...)" (7).

Semprún, considera que dicho consenso ha podido ser funcional, pero que es igualmente peligroso y puede ser grave para la propia democracia. Otro intelectual, Federico Jiménez Losantos, abunda en la misma opinión, en lo que se refiere al pacto de común olvido:

"En la España desencuadrada de hoy, la historia, medio siglo atrás, está oficiosamente su-

jeta a un pacto de silencio. De él nacerá el olvido. Parece vaho encrespase contra sus razones, que son poderosas por más que no parezcan razonables(...) Poco hará el que se levante el recuerdo de los muertos que nunca conocieron los más de los que quedan vivos. Convenidos hoy tantos y de tantas formas de que es imposible repetir aquella historia podrán atreverse tranquilamente a desconocerla. El olvido pactado con solemnidad no se recordará a cada paso. Y cada vez menos, o sería contrariar sus fines." (8)

La aceptación de la mayoría, resignada de unos y tranquilizadora para otros, de silenciar, ocultar parte de nuestra memoria histórica, parece evidente. Los beneficios políticos e incluso sociales que de ello habrían de derivarse no acaban de estar muy claros, a pesar de que tal parece que ha sido la finalidad de ese consenso implícitamente acordado. Realmente parece excesivo que se haya hecho de esto una razón de Estado hasta el punto de dificultar la investigación histórica.

Lo más triste es constatar que ello no sirve de nada y que no se contribuye así a restañar viejas heridas cuya terapéutica tiene necesariamente que comenzar por restituir la verdad histórica al pueblo español cuyo pasado ha de conocer sin tabúes. Dice una conocida locución francesa, atribuida a Federico II de Prusia: "Chassez les préjugés par la por-

te, ils rentreront par la fenêtre". A Boileau se le atribuye algo parecido que viene al caso: "Chassez le naturel, il reviendra au galop". De la misma manera, mientras se cierran las puertas a la Historia, ésta, esperará pacientemente en el umbral para irrumpir, en cualquier momento, con todas sus imprevisibles consecuencias.

José Vidal-Beneyto, abundaba en esta denuncia del forzado silencio y olvido de los años más negros de la dictadura por parte de los españoles y, decía:

"Para evitar la ruptura democrática y sustituirla por la autorreforma del franquismo se les practicó a los españoles la ablación de la memoria histórica, lo que produjo en ellos efectos análogos a los que la lesión de los lóbulos frontales, sede de la capacidad rememorativa, produce en los primates: pérdida de las barreras defensivas, invalidación de las pautas innatas de comportamiento, ruptura de la propia estructura de la personalidad, engendradoras, todas ellas, de incertidumbre, peligrosidad, confusión y desgana." (9)

Tras lamentarse de la desmovilización ciudadana y la indefensión democrática, concluía:

"No hay acción sin identidad, ni identidad sin historia. Hay que recuperar los orígenes. Cada

uno los suyos. Y devolverle a la victoria su provisionalidad y al franquismo sus vencidos. Comenzando por dejarles que den razón de su memoria (la resistencia democrática nos la están contando -último escarnio y última estratagema- no los resistentes, sino los resistidos). Porque la democracia es un punto de partida y no una meta de llegada, no la negación del conflicto, sino la posibilidad de su explicitación política". (10)

No es buena política dejar cuentas por saldar, y menos históricas. Las cuestiones pendientes -y ésta a la que nos venimos refiriendo es una de las más ineludibles- no se solucionan con el paso del tiempo dejándolas dormir el sueño de los justos. Mientras no se pueda acceder libremente y sin restricciones a toda la documentación generada por el franquismo y pueda, en consecuencia, hablarse y escribirse abiertamente y sin eufemismos, habrá siempre una cuestión pendiente con la dictadura.

¿A qué hay que esperar para que de una vez por todas no haya más actitud ante nuestra guerra civil que la de "luz y taquígrafos"?

1.4. Las dificultades de investigación.

No quisiera resultar reiterativo ni excederme en las consideraciones de orden personal (aunque creo que tienen un valor demostrativo) en torno a las dificultades con que he tropezado para acceder a documentación inédita pero, finalmente, he acabado por comprender que dichas dificultades forman parte consustancial del objeto de estudio.

Una biblioteca de capital importancia para el estudio de la guerra civil como la del antiguo Ministerio de Información y Turismo, hoy rebautizado de Cultura y trasladada al Palacio de Congresos y Exposiciones durante cierto tiempo, ha permanecido cerrada durante mucho tiempo aduciendo que faltaba material por fichar. Ante la permanente y prolongada imposibilidad de acceder a la misma me dirigí a su máximo responsable, Ricardo De La Cierva (entonces Senador por Murcia y profesor de la Universidad de Madrid), con la pretensión de conseguir un pase de investigador o una autorización personal para poder trabajar allí. Lo que entonces creí factible, dado que el Ministerio y el propio Ricardo de La Cierva se jactaban de haber organizado tal biblioteca y de estar abierta a "todos" los investigadores. No pudo ser, pues, según me explicó entonces el Sr. De La Cierva, se tenía el proyecto de adjuntar dicha biblioteca a los archivos de los Servicios Documentales dependientes de la Presidencia del Gobierno, sitios

en Salamanca, con el fin de organizar un gran centro para el estudio del franquismo y hasta entonces, ello no iba a ser posible y menos hacer una excepción conmigo. Había, pues, que esperar. Volví transcurrido algún tiempo y la biblioteca seguía cerrada. Pasaron tres años y a mi regreso del extranjero hice una nueva tentativa; esta vez la biblioteca había desaparecido. En el Ministerio de Cultura, tras deambular de despacho en despacho, ni siquiera pude averiguar su emplazamiento circunstancial a pesar de los loables esfuerzos de una funcionaria del Servicio de Documentación.

No se trata de un caso aislado. La llamada biblioteca "Comín Colomer" (antiguo Jefe de Poliefa y ex-director de su Escuela Superior), que se encuentra en la Biblioteca Nacional como sección especial, sigue inutilizable por problemas de orden técnico (todavía no se ha clasificado el material) desde tiempo inmemorial. Los fondos de esta biblioteca, conjuntamente con los de la antigua sección especial del Ministerio de Información, podrán consultarse en la Biblioteca Nacional. Pero, hoy por hoy, a la altura de 1982, siguen sin poder utilizarse.

El Archivo de la Dirección General de los Servicios Documentales de la Presidencia del Gobierno (Salamanca), está adscrito actualmente como sección de Guerra civil -por fin- al Archivo Histórico Nacional del Ministerio de Cultura. Es una fuente de primordial importancia para el estudio de la guerra, especialmente, en lo que se refiere a la documentación prove-

niente de la aplicación del Decreto de 13/IX/1936, y de la Ley de Responsabilidades Políticas de 9/II/1939, ha sufrido expolios personales de algunos historiadores con patente de corso e incluso parece haber constancia -y de ello se ha hecho eco la propia prensa- de que han sido destruidos ciertos documentos. Naturalmente, no todo el mundo ha tenido acceso a dicho archivo. Hoy, afortunadamente, las circunstancias han cambiado y puede accederse al mismo.

Lo de la destrucción de documentos parece ser una vieja tradición de ciertos sectores de este país que enlazan así con un antiguo rito que parece serles grato: el del auto de fe. Ha habido destrucciones y expurgaciones de material de múltiples archivos y centros oficiales (Ministerio de Información y Turismo, Secretaría General del Movimiento, Organización Sindical, etc.)

No parece ocioso, aunque quizás sí ingenuo, preguntarse: ¿Cuándo se tendrá acceso a los archivos del Ministerio del Interior (antes Gobernación), del Ministerio de Justicia, de la Dirección de la Seguridad del Estado (antes Dirección General de Seguridad), de la Guardia Civil? ¿Cuándo se podrán investigar los archivos de la Casa Militar y Civil del General Franco? ¿Es que acaso la realidad desborda ampliamente lo ya sabido e intuido por la información disponible? ¿Por qué se impide que este tema y otros, puedan afrontarse con rigor y

seriedad por historiadores e investigadores? ¿Cuándo, ciertos archivos dejarán de ser coto "exclusivo" de una casta determinada de historiadores de inequívoco talante, o de "lealtad acrisolada" -como se decía antes- que, además, se han permitido -con notable falta de ética- vanagloriarse de aportaciones personales basadas en fuentes de primera mano, a las que ellos, y sólo ellos, habían tenido acceso? ¿Puede justificarse tal actitud en un régimen democrático? ¿Estudiar seriamente nuestra historia, puede afectar a la seguridad del Estado actual? ¿Puede afectar a la honorabilidad de ciertas personas? ¿Quiénes establecen, y de acuerdo con qué criterios, la documentación que debe mantenerse secreta? ¿Cuáles son esas honorabilidades por encima de toda sospecha después de cuarenta años de revolución pendiente?

Se ha hablado mucho y se seguirá hablando sobre la cuestión de las cifras, incluso se han publicado trabajos titulados con los guarismos exactos (?) del número total de muertos en la guerra civil. Me permito opinar que, las dificultades para este tipo de estudios son prácticamente insalvables, y más, no gozando de apoyo oficial. Todo lo que no sea un trabajo coordinado pueblo a pueblo, mediante encuestas exhaustivas, elaboración de listas nominales, estudio de los archivos de Hospitales, Auditorías de Guerra, Registros de cárceles y cementerios (contando con que sean rigurosos y no estén falsificados o incompletos, lo que en el caso de los cemente-

rios y de las cárceles es una evidencia empírica)etc, me parece, en principio, condenado no ya al fracaso, sino a la inexactitud, la provisionalidad y, en cualquier caso, la insuficiencia. Hay que comenzar por estudios sectoriales, lo que ya está empezando a hacerse.

No creo que sea necesario insistir más sobre las múltiples trabas que dificultan un estudio riguroso de la represión franquista. (11)

Esta expurgación a que acabo de referirme, llevada a cabo por motivos políticos es de una irresponsabilidad histórica manifiesta. El depósito documental, es fuente imprescindible para la Historia y como tal, pertenece al patrimonio cultural del pueblo español. Como escribían una serie de alumnos de la Escuela de Documentalistas:

"(...)todo lo que contenga una información cualquiera, que no pueda ser obtenida con igual o mayor fiabilidad por otros medios, debe considerarse históricamente válida y por tanto indestructible." (12)

Pero, ¿quién nos garantiza tal cosa? En muchos casos, han desarrollado dicho trabajo de "aligeramiento" documental, personas interesadas ellas mismas en borrar las huellas de su propia actuación. Abundan los ejemplos. Desde un

antiguo Ministro de Asuntos Exteriores que se llevó del Ministerio importante documentación que le afectaba directamente, pasando por un Director General de Prensa del decenio desarrollista, y llegando a un simple funcionario que, en un arrebatado de celo -¿profesional?- destruye en plena transición un "dossier" de prensa extranjera relacionada con el General Franco.

Nos encontramos ante una situación irreversible y de todo punto injustificable que, la loable y meritoria labor de la actual Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, en muchos casos, ya no puede subsanar.

1.5. Los problemas metodológicos.

A estas dificultades de carácter general que, en cierto modo, podríamos calificar de políticas, hay que añadir las estrictamente técnicas.

Una de las preocupaciones fundamentales, a la hora de acercarse al estudio de la represión, ha sido llegar a cifras de magnitud fidedignas. Las víctimas debidas a las represalias en una y otra zona, han sido únicamente estudiadas hasta ahora sistemáticamente y, consideradas dentro del cómputo global de las pérdidas demográficas totales debidas a la guerra, por Ramón Salas Larrazábal. (13)

El primer intento riguroso de acometer un estudio demográfico sobre las pérdidas de la guerra, se debe al Doctor Villar Salinas, hace casi cuarenta años, con resultados notables aunque insuficientes. (14)

Los profesores Fuentes Quintana y Velarde Fuertes lo intentaron de nuevo años después basándose en la estadística de población, pero como el censo de 1940 no era fiable, dado que había sido engordado arbitrariamente, desistieron del proyecto.

Llegar a cifras aproximadas de las pérdidas globales producidas por la guerra es algo que no resulta irrealizable,

pero llegar a precisar con un desdeñable porcentaje de error, las víctimas debidas a las represalias, es tarea no sólo mucho más compleja sino prácticamente imposible. La razón no es otra que las específicas circunstancias en se llevan a efecto dichas represalias. No sólo el mayor porcentaje de ellas (nos referimos a las "espontáneas", es decir a "paseados") se llevan a cabo durante la guerra civil con las dificultades que conlleva toda situación irregular y excepcional que impide el normal funcionamiento de la Administración y la burocracia del Estado, sino que, además, dichos asesinatos se efectuaban en su mayor parte con la intención de ocultarlos precisamente y de no dejar huellas de los mismos.

Tal es el caso de muchos pueblos con tierras comunales en que preferían dar a las víctimas por desaparecidas o huídas, para así -ocultando la ruda realidad de su asesinato- poder acceder a un mayor lote de tierras. Cuantos menos quedaran, a más tierra para repartir tocarían.

En cualquier caso, estudiar científicamente la represión, no quiere decir estudiarla exclusivamente con arreglo a la estadística de población o cualquier método cuantitativo. El carácter científico de un estudio, no viene dado por el uso de la estadística, o de métodos considerados hasta hace poco exclusivos de las ciencias naturales, sino por la utilización del método científico propio de las ciencias sociales que, no

por ser ciencias del hombre, en las que, éste, es a la vez el sujeto y el objeto de la investigación, dejan por ello de merecer la calificación de científicas.

El carácter científico de un estudio, viene fundamentalmente dado por su método, ni siquiera las llamadas ciencias naturales se atreven hoy a calificarse de ciencias exactas y no por ello se duda de su carácter científico. Hoy en día se habla de probabilidades y grados de certeza, nunca de exactitudes. Resulta muy difícil dentro del campo de la ciencia sentar casi nada como "incontrovertible", entre otras razones porque lo observado y el observador, están variando constantemente. El mismo universo, no es algo definitivamente dado puesto que no cesa de expandirse.

A mi juicio, no tiene sentido hoy en día que los cultivadores de las ciencias sociales se sientan abrumados por las precisas técnicas de medición de las ciencias físico-naturales. Una cosa son las técnicas, y otra cosa es la metodología, y método científico en sentido lato no hay más que uno. Este, para un historiador, un politólogo o un sociólogo, es similar al de un físico, un geólogo o un matemático. Responde a una serie de supuestos muy similares a los de toda ciencia y, recordarlos, produce cierto rubor dado que resultan obvios:

1º Acotar el problema (definirlo). La laguna histórica en nuestro caso o el campo de estudio objeto de nuestra

investigación.

2º Prescindir de todo lo accesorio o no esencial al tema que nos ocupa.

3º Acumular cuantos datos sean posibles sobre la cuestión.

4º Elaborar una generalización provisional que englobe y defina los datos recogidos, debidamente situados en su contexto socio-histórico. Es lo que se entiende por hipótesis de trabajo.

5º Comprobación de las hipótesis a través de la exposición que deberá intentar relacionar los distintos elementos y su grado de similitud e interdependencia, caso de que exista.

6º Confirmación, correcciones parciales o rechazo global de las mismas, en función de los resultados obtenidos.

Y 7º, finalmente, esbozo de una teoría a modo de conclusiones provisionales que, en caso de sucesivos reforzamientos, pueda llegar a definirse de general o, cuando menos, permita hacer ciertas generalizaciones.

1.6. La falta de colaboración.

A las dificultades de orden político y técnico a que he hecho referencia, habría que añadir otras de carácter sociológico que completasen una visión general sobre los problemas que lleva implícito un estudio riguroso de la represión franquista.

Tras la natural curiosidad que se despertó en la población española tras la muerte del general Franco por conocer la historia oculta que lleva implícita toda dictadura, siguió un progresivo desarrollo de la indiferencia por las cuestiones relacionadas con nuestra historia más inmediata. La grave crisis económica que viene acompañando a todo el proceso de nuestra transición política, incide directamente en este clima general de indiferencia social ante todo aquello que no afecta de una manera concreta y directa sobre el destino individual e inmediato de las personas.

Prescindiendo de estos problemas, graves problemas, que inciden directamente sobre el equilibrio psicológico y emocional de cada uno y que explican, en cierto modo, la indiferencia o pérdida del interés hacia otras cuestiones (dificultando así el necesario clima para propiciarlas y sacarlas a la luz), se dan todavía múltiples casos a nivel individual que en-

torpecen una investigación clara y abierta a la luz pública sobre el tema de la represión franquista.

Sigue habiendo gente que no quiere hablar, bien por miedo -todavía-, bien por no querer remover en heridas mejor o peor cicatrizadas, bien por el medio social en que se desenvuelven en la actualidad o los puestos políticos que desempeñan, etc.

Teniendo en cuenta que toda la generación directamente implicada en el conflicto y que desempeñó algún protagonismo o ejerció responsabilidades, está en trance de desaparecer por imperativos biológicos en un plazo más o menos cercano, se corre el grave peligro de perder para siempre testimonios valiosos que resultan imprescindibles a la hora de recuperar nuestra memoria histórica. (15)

Así pues, la ineludible tarea de recogida de fuentes, documentos y testimonios de primera mano, se enfrenta con impedimentos de toda índole, lo que necesariamente condiciona el material empírico insoslayable en todo trabajo científico. No obstante como decía Antonio Machado, "se hace camino al andar", y no hay otro camino que el de ir haciéndolo progresivamente.

La única forma de abordar el tema es enfrentándose con él, aunque sea parcial o fragmentariamente. Cuando se abran a la investigación ciertos archivos, cuando pueda manejarse

cierta documentación que hoy por hoy permanece inaccesible, podrá profundizarse más sobre este tema, podrá tratarse más exhaustivamente y podrán establecerse, en definitiva, conclusiones más generales que las que actualmente pueden ofrecerse. (16)

Pero así como las dificultades para establecer cuantitativamente el alcance de la represión llevada a cabo durante la guerra civil con un mínimo porcentaje de error, son prácticamente insalvables (si bien la obra de Ramón Salas aporta un esfuerzo notable en este terreno, desgraciadamente condicionado por una impronta ideológica aparentemente insuperable), si pueden empezar a ofrecerse aportaciones en este campo en lo que respecta a otros factores directamente relacionados con el tema de la represión.

A la hora actual, no puede disponerse de un conjunto de datos, cifras, porcentajes, estadísticas que avalen con un insignificante margen de error, una evaluación cuantitativa del alcance específico de la represión. Otra cosa es una aproximación al volumen global de pérdidas demográficas debidas a la guerra.

Sí pueden establecerse otros tipos de análisis que no requieran como punto ineludible de partida una base cuantitativa "por encima de toda sospecha". Los textos de los dis-

cursos, declaraciones etc, que generó toda una época, están ahí en periódicos, en revistas, en libros distribuidos por Bibliotecas y Hemerotecas al alcance de quien quiera afrontar el esfuerzo de investigar: leyendo y anotando, fotocopian- do y microfilmando, clasificando y seleccionando... Todo ese volumen de letra impresa sí que constituye una base amplia- mente suficiente para inferir los contenidos ideológicos de to- da una política, para establecer la justificación ideológica de esa política.

Podrá discutirse el tratamiento metodológico con que se abordan esos textos, pero nunca los textos mismos. "Verba vólant, scripta manent..." Y, hay abundante letra impresa, muy ilustrativa que habla por sí misma.

La recuperación de nuestra historia más inmediata es labor en la que debe sentirse implicado todo ciudadano respon- sable. El esfuerzo colectivo para rescatar nuestra historia, durante tanto tiempo secuestrada, se hace imprescindible para una serena convivencia política entre los españoles.

2. LA POLEMICA SOBRE LAS REPRESALIAS (I) LOS PRO-REPUBLICANOS.

Cuando el jefe galo Breno arrojaba su espada sobre uno de los platos de la balanza que pesaba el oro, a efectos de aumentar el precio con que los romanos le compraban su retirada de la ciudad, y exclamaba: "Vae victis!", no hacía sino expresar algo bien sabido: que la derrota se paga, que la indefensión del vencido ante el vencedor es absoluta, que el victorioso, apoyándose en la prepotencia de sus armas, impone su ley y dicta su derecho.

Tan conocido como esto, sabido es también que la historia la escriben siempre los vencedores, transmitiendo una imagen de los acontecimientos que tiende a aceptarse por simple inercia, incluso cuando "a posteriori" se pone en cuestión desde su origen. Así lo explica la Sociología Política:

"(...)los historiadores, como la mayoría de la gente, tiende a dejarse llevar por los vencedores momentáneos. El foco de su interés está en los victoriosos; y en el acuerdo más estricto con el maquiavelismo, se supone que la victoria es a la virtud lo que la derrota es al vicio." (1)

Unicamente cuando se extinguen o empiezan a desvanecerse los ecos de la victoria, los vencidos, los que sobrevi-

vieron, pueden empezar a dejarse oír; y a hacerse realidad los versos de Bertolt Brecht:

"Lo firme no es firme.
 Todo no seguirá igual.
 Cuando hayan hablado los que dominan,
 hablarán los dominados." (2)

De esta manera, lo que en su momento se dirimió en el campo de batalla, pasa ahora a defenderse —si bien dialécticamente para fortuna de todos, salvo alguna estrambótica acción— incluso con mayor entusiasmo. Si entonces se trataba de hacer prevalecer el interés inmediato, la ideología particular, ahora, de lo que se trata es de garantizarse la absolución del Tribunal de la Historia. Lo que (a toro pasado), es mucho más importante.

Todo lo escrito inmediatamente después de una victoria, y mucho más tratándose de contiendas civiles, en que los perdedores quedan relegados al silencio, está condenado al olvido como interpretación o conclusión de esa época, si bien es de inapreciable valor como posterior material de trabajo. Lo que en su día se consideró "verdad histórica", luego resultó no ser más que simple propaganda carente de todo rigor. Rafael Alberti, si bien en un contexto completamente diferente y, con intención muy distinta, expresa poéticamente esta idea cuando

escribe:

"Manifiestos, artículos, comentarios, discursos,
humaredas perdidas, neblinas estampadas,
¡qué dolor de papeles que ha de barrer el viento,
qué tristeza de tinta que ha de borrar el agua!"(3)

Sólo cuando se ha escuchado al fiscal y al abogado,
dicta sentencia un tribunal. De la misma manera, sólo después
de oír la voz de los vencidos puede empezar a enfocarse el te-
ma de la guerra civil en general, ponderada y ecuanimamente.

Un tema tan desgarrador para sus víctimas y sus próxi-
mos, como es la cuestión del terror y de la represión, está con-
denado a revestir un carácter especialmente polémico. El terror
y la represión es lo más sucio, lo más negro de una guerra ci-
vil. Tales hechos, muestran en toda su desnudez la capacidad
de degradación del hombre y hace descender la condición huma-
na a los más bajos peldaños de una escala de valores civiliza-
da. Por ello, unos y otros, vencedores y vencidos, defensores
y detractores de ambos campos en liza, se enzarzan en intermi-
nables polémicas.

Los historiadores que incluyo bajo la rúbrica de
"pro-republicanos" se han esforzado por regla general en hacer
un análisis crítico de esta cuestión. Han procurado eludir el
maniqueísmo más torpe y ramplón. Algunos como Hugh Thomas o

Gabriel Jackson no han rehuído afrontar la cuestión de las cifras, a pesar de las dificultades que ello comporta, pero, como digo, han intentado sobre todo ofrecer una explicación de esta cuestión. Bien entendido que los incluyo bajo la denominación de "pro-republicanos" a efectos puramente clasificatorios y no ideológicos. Hay una imprecisión inherente a toda clasificación, que es siempre limitadora en sí misma, pero que se hace inevitable para poder entenderse.

La mayoría de estos autores no son españoles ni fueron combatientes en la guerra civil -lo que creo que tiene su importancia- (con la excepción respectiva de Tuñón de Lara y Tamames), por lo que en principio, no tienen porque sentirse íntimamente implicados en los hechos que relatan. Dada la evolución ideológica posterior de alguno de los autores comentados (circunstancia que no afecta significativamente a su posición en este tema), obviamente, la determinación de incluirlos en este apartado, viene condicionada por el contenido de los textos que se glosan.

Su obra provocó una desmedida irritación en los medios políticos del franquismo hasta el punto de crear una sección "especial" (al amparo de la cual creció lo que hoy es una magnífica biblioteca sobre la guerra civil) para contrarrestar la influencia "ideológica" que estos autores (Gerald Brenan, Hugh Thomas, Pierre Broué y Emile Témime, Herbert R. Southworth,

Manuel Tuñón de Lara, Gabriel Jackson, Stanley G. Payne, Ramón Tamames -ya en el franquismo tardío-, Max Gallo, etc), pudiesen ejercer en las nuevas generaciones de españoles.

Su influencia era manifiesta y, lógicamente, desencadenaron en el interior de los círculos oficiales del país una clara voluntad de abortarla. Al amparo del Ministerio de Información y Turismo, entonces regentado por Manuel Fraga Iribarne, se creó la mencionada sección, que se encargaba de preservar ante la opinión pública la "ortodoxia histórica" de España. Obvio es decir a estas alturas que estos autores, no eran (como pudo pensar ingenuamente el desinformado ciudadano de entonces) propagandistas de signo contrario al régimen, que servían a la "Anti-España" y, se limitaban a contraponer a las absurdas versiones de la "España oficial", su visión partidista del conflicto. Se trataba de hombres de estudio, universitarios, profesores, investigadores, cuyas obras, no tienen absolutamente nada que ver con la hagiografía franquista que se producía en el interior de España.

Si la obra de estos escritores provocaba tal reacción y era objeto de decisiones políticas era, precisamente, porque no se trataba de propaganda de signo contrario, sino de estudios serios, de libros documentados que, con independencia del talante de sus autores, tenían amplia difusión (aunque clandestina y restringida a ciertos ambientes) en el interior del país

por el espíritu crítico y la voluntad objetiva que presidía cada una de sus páginas. En definitiva, no eran trabajos maniqueos como los producidos por la historiografía franquista que, sistemáticamente, ocultaba una parte de los hechos.

El país, había cambiado profundamente en sentido sociológico y, en consonancia con esa evolución, exigía instrumentos de análisis que le ayudaran a comprender la historia de su país, y no meros libelos de adoctrinamiento político.

2.1. Gerald Brennan.

Gerald Brennan, adquirió rápida relevancia como hispanista gracias a su libro, ya clásico, "El laberinto español..." En él, no ocultaba las represalias llevadas a cabo en zona republicana, y escribía:

"Las víctimas eran seleccionadas por comités integrados por los tres partidos de la clase trabajadora y ejecutados por grupos pequeños de hombres que los sacaban de sus casas en las tranquilas horas de la noche y se los llevaban en automóvil. A más de estos "paseos", existían las ejecuciones en masa de fascistas sospechosos sacados de las cárceles por las turbas y fusilados en represalias por algún raid aéreo o como pago por las atrocidades fascistas. Pero, los actos más típicos del terrorismo de masas fueron los cometidos por la columna de Durruti en Aragón o por las milicias de Madrid, camino del frente. En su irresponsabilidad y falta de piedad, como también por sus implicaciones psicológicas fueron el duplicado de las matanzas de septiembre de 1792. Las tropas en su marcha hacia la guerra limpiaban el camino para la revolución y se aseguraban de que no había peligro alguno para el gobierno ni alzamiento de quinta columna en su ausencia."(4)

A pesar de ello, el libro permaneció prohibido en la España franquista; ésta no podía admitir que hubiesen existido "atrocidades fascistas". No podía tolerar que Brenan, al hablar de la zona nacionalista, dijera que el método de ejecución fue similar al del lado republicano y afirmase que:

"Las ejecuciones sin previo juicio tenían lugar todos los días en las prisiones y ello durante largo tiempo, hasta el extremo que se llenaron y se vaciaron repetidas veces por ese sistema. Esto no sucedía con tanta extensión en el otro lado porque las autoridades republicanas eran fuertemente opuestas al terrorismo y pusieron fin al mismo tan pronto como les fue posible, mientras que del lado nacionalista eran los terroristas mismos, falangistas y carlistas, los que tuvieron a su cargo la organización de la retaguardia durante toda la guerra. (...) La voluntad de exterminar a sus enemigos nunca faltó a los nacionalistas." (5)

Dice Brenan en su análisis del terror citando a Galdós, que nada hay tan semejante a un alzamiento de españoles revolucionarios como un alzamiento de españoles reaccionarios. Pero afirmar que había una voluntad de exterminio por parte de la España nacional, no era tolerable para quienes sus asesinatos, ejecuciones, extorsiones, torturas y atropellos de toda índole, respondían a un plan divino de redención nacional.

2.2. Hugh Thomas.

Hugh Thomas, es sin duda una de las más reconocidas autoridades sobre la guerra civil española gracias a un libro, que al igual que el mencionado de Brenan es ya un clásico de la historiografía sobre el tema. (6) Tuvo el mérito cuando apareció de ser el primer intento serio de tratar objetivamente una cuestión, cuya sola mención desataba los más apasionados debates. Era un intento de síntesis global honesto, a pesar de lo cual no consiguió la aceptación plena de casi nadie, pero fue generalmente aceptado como una "historia" de la guerra frente a la "propaganda" que se llevaba a cabo en España. Rápidamente traducido el libro fue, naturalmente, prohibido en España al igual que los de los autores anteriormente mencionados, a excepción del de Tamames publicado ya en el declinar del régimen(1973) y que tuvo que someterse a múltiples mutilaciones por parte de la Dirección de Cultura Popular, entonces regentada por Ricardo De la Cierva, para que pudiera ver la luz.

La obra de Hugh Thomas adquirió rápida popularidad en los medios universitarios hasta el punto de que todo español que atravesaba la frontera y sentía curiosidad por conocer su historia inmediata se traía como "fruta prohibida", "el Thomas". Incluso los predispuestos en contra la compraban y leían pues, en definitiva, les merecía más crédito una obra que sa-

bían independiente, escrita por un profesor inglés que no obviaba la crítica hacia las posiciones republicanas, que la propaganda franquista que se servía en España y sólo era capaz de mostrar una cara de la moneda y, además, manipulada.

Aunque Thomas hace referencia a la represión ejercida por unos y por otros a lo largo de su libro, le da un tratamiento específico en el capítulo 16 de su obra, íntegramente dedicado a esta cuestión. (7) Cualquier lector desapasionado puede apreciar el espíritu objetivo que preside el tratamiento del tema. Thomas dedica once páginas a la represión nacionalista y doce a la ejercida en la España republicana y, una reconsideración final de una página. Entra en detalles en ambos casos, no oculta nombres de responsables y resalta los gestos humanitarios de que tiene conocimiento.

¿Qué es entonces lo que desató la persecución del libro por parte del franquismo? ¿Acaso las cifras que maneja? No. El tratamiento de esta cuestión no puede ser más aséptico y, Thomas, se limita a exponer el estado de la cuestión en cada una de las sucesivas ediciones que ha conocido su obra. Lo que hace al libro reprochable para los franquistas es que, a pesar de exponer ampliamente las tropelías cometidas en zona republicana, Hugh Thomas, concluya:

"Aunque en la España rebelde hubo muchas muertes arbitrarias, la idea de la limpieza del país para eliminar los males que se habían apoderado de él era una política disciplinada de las nuevas autoridades y formaba parte de su programa de regeneración. En la España republicana, la mayoría de las muertes fueron consecuencia de la anarquía, resultado de un colapso nacional, y no obra del Estado..." (8)

Igualmente, tampoco parece admisible que Thomas se haga eco de algo bien sabido: que al principio de las hostilidades, hasta que se estabilizaron los frentes, se mató en masa, incluyendo a los prisioneros. (9) Y la puntilla que remacha tales consideraciones es otra constatación histórica: que terminada la guerra, no sólo no se inició una política encaminada a cerrar las heridas de los españoles, sino que campó el más siniestro espíritu vindicativo. Dice Thomas:

"La responsabilidad de la represión, en el fondo, recae sobre los partidarios de los nacionalistas cuyo odio y cuya furia sólo podían ser contenidos por aquellas sentencias de muerte impuestas por consejos de guerra sumarísimos. Además, el director de Prisiones, Máximo Cuervo Radigales, del cuerpo jurídico militar, y el coronel Martínez Fusset, jefe de este cuerpo, probablemente avivaron las llamas. Los ministros de Gobernación, Justicia y Guerra podrían haber

intentado limitar esta crueldad, pero no lo hicieron. El responsable último, desde luego, es Franco, que confirmó más sentencias de muerte que ningún otro estadista en la historia de España, aunque podría haber ejercido una influencia decisiva para crear un clima de magnanimidad." (10)

En una cuestión tan polémica como ésta y dada la autoridad alcanzada por Hugh Thomas gracias a su libro y, dado que sigue siendo descalificado en algunas cuestiones, especialmente en este tema de las represalias por sectores "neo-franquistas" que aún hoy consideran exageradas sus cifras y rechazables sus planteamientos, no viene de más recordar que el profesor Thomas, desde la primera edición de su obra en 1961, ha ido evolucionando desde posturas socialdemócratas en el labo- rismo inglés, hacia posturas mucho más conservadoras que le han llevado a defender la figura de Franco en ocasiones y a conver- tirse en asesor de la conservadora primer ministro británica, Margaret Thatcher, y ello, no le ha llevado a modificar sus- tancialmente su enfoque en esta cuestión.

Lo que parece que no acaban de comprender los fran- quistas irredentos, es que Hugh Thomas -con independencia de sus convicciones ideológicas y planteamientos políticos- por encima de cualquier otra consideración, se deba a la verdad y a la crítica histórica, en tanto que intelectual, y no sirva

como propagandista a unos planteamientos ideológicos anacrónicos e históricamente periclitados que, en ningún caso podían concordar, dado su estigma fascista y totalitario, con los de un demócrata. El libro de Thomas es fundamentalmente atacado desde ciertos sectores, porque crea opinión al rechazar la sublevación y, por tanto, la suprema razón histórica que da sentido al franquismo: "el espíritu del 18 de Julio".

2.3. Pierre Broué y Emile Témime.

El planteamiento de Pierre Broué y Emile Témime es similar al hasta ahora expuesto. Se hacen eco de las matanzas de prisioneros, del carácter organizado y dirigido de la represión nacionalista, de la aquiescencia de las autoridades incluidas las eclesiásticas... En concreto, escriben:

"La insurrección militar comenzó por doquier con la detención, el asesinato o la ejecución, después de juicio sumario, de los oficiales o soldados republicanos. La "depuración" así efectuada fue acompañada por doquier de la liquidación sumaria de todo lo que podía ser considerado elemento dirigente de sindicato, partido obrero o simplemente republicano. El paseo, aquí también, fue la regla, con la diferencia de que casi nadie reclamó su fin, pues sus organizadores, requetés y falangistas, eran también los amos del orden público. Las matanzas de prisioneros se convirtieron en un fenómeno cotidiano, en el único medio, al parecer, de hacer un lugar en las cárceles perpetuamente abarrotadas. La voluntad de destruir al adversario era tan evidente como en el bando opuesto. Entre los republicanos era un movimiento de masa, público, espontáneo. Aquí, estaba organizada y dirigida, justificada por todos, sin exceptuar a las más altas autoridades eclesiásticas(...)" (11) [Subrayado mío]

Igualmente destacan la falta de piedad demostrada por Franco y la continuidad de la represión después de 1939:

"El Caudillo no hizo los gestos de reconciliación que algunos del campo contrario esperaban de él. La represión no cesó con su victoria. La aplicación de la ley de responsabilidades políticas, la instalación de los consejos de guerra en toda la antigua zona republicana, por el contrario reforzaron las medidas de reacción." (12)

2.4. Herbert R. Southworth.

Herbert R. Southworth ha tenido el "honor" de ser "la bête noire" de los propagandistas de Franco. Southworth, es sin duda uno de los mayores bibliógrafos y especialistas de nuestra guerra civil. Los españoles, nunca le estaremos suficientemente agradecidos por la ingente labor desempeñada en la desmitificación de la bibliografía franquista sobre la guerra. Con gran rigor y conocimientos de erudito y versado investigador, ha desmontado toda una serie de mitos supuestamente fundamentados en hechos incontrovertibles. La exhaustiva documentación que aporta en cada uno de sus trabajos, desencadenó las furias del Ministerio de Información que lo único que ha podido hacer es intentar descalificarle, minimizando su obra y calificándole de polemista.

En uno de sus libros más célebres, afirmaba que la desaparición de la censura habría de representar "un grave obstáculo para mantener en pie toda la mitología que rodea al régimen, que no ha sido discutida dentro de España desde el comienzo de la sublevación." (15)

Allí, Southworth, sometía a cuidadosa crítica la producción franquista sobre la guerra y demostraba cómo algunos habían copiado desconsideradamente de obras extranjeras, otros,

incluso universitarios, copiaban en sus obras la bibliografía de otros autores que, evidentemente, ellos no habían manejado. Otros libros de autores extranjeros que eran publicados en España por ser favorables a los nacionales, a pesar de ello, eran manipulados y censurados de acuerdo con los intereses particulares de los especialistas de la censura y la propaganda.

Southworth, ha dismitificado el tema del Alcázar, ha denunciado la actitud de la jerarquía eclesiástica bendiciendo los cañones, ha sacado a la luz las masacres de Badajoz, el asesinato de García Lorca, ha hecho un estudio modélico sobre el tan traído y llevado tema de Guernica y, ha desmontado punto por punto una cuestión fundamental: que Franco se había sublevado para impedir una inminente rebelión comunista, mostrando la falsedad de unos "documentos" sobre los cuales, los franquistas habían edificado su justificación de asalto al Estado.

Era demasiado todo esto para quienes, hasta ese momento, no habían conocido una réplica a su propaganda tan contundente y documentada.

2.5. Manuel Tuñón de Lara.

Al profesor Tuñón de Lara se debe una de las primeras aproximaciones serias de nuestra historia contemporánea llevada a cabo por un español desde 1939 (no obstante tuvo, naturalmente, que ser editada en París). En dicha obra han bebido varias generaciones de estudiosos recelosos de la historiografía franquista en general, y de la referida a los siglos XIX y XX, en particular. (14)

"La España del siglo XX", un libro de historia que ha hecho historia, pudo ser finalmente publicado en España tras ciertas supresiones impuestas por Ricardo De la Cierva (entonces Director General de Cultura Popular), referidas precisamente a la represión nacionalista. Escribe Tuñón de Lara:

"Las matanzas colectivas en el territorio rebelde no excusan las que tuvieron lugar en la zona republicana, donde la práctica del terror empujó hacia el campo opuesto a numerosas personas de la clase media que se vieron tratadas de "burguesas". (15)

No tuvieron la misma suerte sus comentarios de lo ocurrido en zona nacionalista, y así han desaparecido páginas enteras de la edición francesa donde entre otras cosas, (referidas a

las ejecuciones de Gobernadores Civiles, Diputados, Alcaldes, empleados e interventores electorales del Frente Popular, la actuación de la escuadra del amanecer en Valladolid, los comentarios de Bernanos y Ruiz Vilaplana, etc), afirmaba:

"Se trataba de la eliminación radical de todo enemigo incluso en potencia. Un movimiento que no contaba con la mayoría de la población debía servirse del terror como arma valiosa, que sin duda lo fue." (16)

También han desaparecido unas declaraciones del coronel Barato al corresponsal del "Toronto Star" que citaba Tuñón. Dicho coronel declaraba: "Habremos establecido el orden cuando hayamos ejecutado a dos millones de marxistas." (17) Así como cuando, refiriéndose a las matanzas, escribía que, "jamás fueron condenadas por las autoridades de lo que pronto se llamó Nuevo Estado." (18)

Igualmente, sus comentarios sobre la distinta actitud de las autoridades de uno y otro bando, los ejemplos citados por Tuñón de ejecuciones efectuadas por la República con responsables de asesinatos, han desaparecido de la edición española. (19)

El Ministerio de Información, no podía permitir un libro que exponía casos concretos de los intentos de las auto-

ridades de la República por acabar con las bandas armadas y los delincuentes comunes que se amparaban bajo alguna sigla política, no pudiendo ofrecer ejemplos similares en la zona franquista, cuya actuación a partir del 1/IV/1939 les descalifica por completo.

Es importante resaltar que si seguía impidiéndose el conocimiento al público español de declaraciones de las autoridades nacionalistas (como las citadas del coronel Barato) treinta y cinco años después de terminada la guerra, más que por la monstruosa mentalidad que denotan, era porque muestras como esa, ponen en evidencia que había una voluntad de exterminio, una política de represión de masas, llevada a cabo con el conocimiento, aprobación y dirección de las máximas autoridades que, en el caso de la España nacional, no eran otras que las militares.

2.6. Gabriel Jackson.

Al igual que Hugh Thomas, Gabriel Jackson, dedica muchas páginas al tema del terror y da un tratamiento específico del mismo. (20)

Al margen de la cuestión de las cifras, Jackson sostiene parecidos o idénticos criterios con los autores que hasta ahora hemos ido viendo. Refiriéndose a lo ocurrido en la zona del Frente Popular, observa que con motivo de la rebelión quedó destruida la autoridad del Estado y la policía desapareció de las principales ciudades al inicio del alzamiento. Se refiere a las ejecuciones llevadas a cabo por los sectores más extremistas del Frente Popular, especialmente oficiales insurgentes, individuos prominentes como los terratenientes, sacerdotes y frailes en los que se cebó la represión frentepopulista, etc. Al igual que Thomas relaciona buena parte de las represalias como consecuencia de las incursiones aéreas del enemigo que ocasionaban víctimas en la población civil, igualmente se hace eco de que con motivo de la amnistía que se produjo el 22 de Febrero de 1936, quedaron muchos delincuentes comunes en libertad que se ampararon en siglas políticas y explotaron la situación de guerra, para llevar a cabo sus robos y asesinatos. Muchas cárceles fueron asaltadas a raíz del estallido de la guerra e individuos del hampa camaron por sus respetos en una situación

caótica propicia para ello.

Jackson, hace referencia también a los esfuerzos del Gobierno por hacerse con el control de la situación y su actitud humanitaria permitiendo que muchísima gente encontrase refugio en las delegaciones diplomáticas, que fueron respetadas, consintiendo que incluso se alquilaran edificios por las Embajadas, a las que se concedía el "status" de extraterritorialidad. Igualmente se concedieron pasaportes gratuitos a personajes relevantes y a muchas familias de la clase media amenazadas para que pudieran marcharse al extranjero.

Establece Jackson el período de máximo terror en los primeros meses de la guerra. Cita varios ejemplos de cómo fueron fusilados informadores que habían hecho denuncias falsas. Comenta como los sindicatos disponían de auténticos "gánsters" con listas negras y no soslaya la realidad de muchas violencias indiscriminadas.

Algo que Jackson resalta y que debería mover a reflexión, es el "status" y el "rol" de muchas de las víctimas. Un estudio detallado de las profesiones y funciones que desempeñaban muchos asesinados, mostraría claramente el inequívoco contenido de lucha de clases que tuvo la guerra civil y que, muchos de los vencedores, se obstinan todavía en negar. La pregunta es inevitable: ¿Por qué abundaron los asesinatos es-

pecialmente entre los sacerdotes, más que entre los frailes, y entre las religiosas se respetó especialmente a las enfermeras y a las dedicadas al cuidado y atención de los ancianos? ¿Por qué el terror frentepopulista se cebó más, en los terratenientes, notarios, registradores de la propiedad, fiscales, jueces y guardias civiles, que en los abogados, médicos, maestros, guardias de Asalto, etc? Sería muy interesante profundizar en esa línea de investigación.

Gabriel Jackson, al referirse a lo acontecido en zona nacional, señala igualmente cómo la represión tuvo una voluntad dirigida, dada la hostilidad de las masas ante los sublevados (especialmente en Extremadura y Andalucía), y cómo ella, era ejercida con la aquiescencia de las máximas autoridades que incluso como el general Mola, en el caso concreto de Valladolid, a lo más que llegaron es a solicitar un poco de discreción en el ejercicio de las represalias.

Frente a muchos actos de los cometidos en zona republicana por bandas que se autodenominaban "El Batallón de la Muerte" o "Los Sin Dios" (21), en zona nacional muchos falangistas y requetés, tras cometer sus asesinatos, acudían presurosos a incorporarse a la procesión de la Virgen del Sagrario. (22). Contrariamente a lo expresado por Marcelino Olaechea y Mateo Múgica, en el sentido de considerar a Dios como "fundamento único de toda obligación moral" (23), la llamada "gente

de orden", asesinaba en su nombre y le rendía culto con las manos ensangrentadas. La cobertura que la Iglesia ofreció a estos actos (salvo honrosísimas y muy contadas excepciones), confieren un especial dramatismo a la violencia ejercida en zona nacional.

Gabriel Jackson, entre los historiadores solventes, es quien ha manejado las cifras más altas para la represión franquista y, por ello, ha sido duramente criticado, especialmente, por Ramón Salas Larrazábal. Jackson ha reducido sus porcentajes en la edición española de su libro, no obstante, mantiene la proporcionalidad de sus distribuciones y, en líneas generales, no ha alterado su enfoque de la cuestión.

2.7. Stanley G. Payne.

Este historiador norteamericano, está queriendo ser presentado últimamente de forma desconsiderada desde ciertos sectores "neo-franquistas" -especialmente por Ricardo De la Cierva-, como un autor proclive a las tesis fundamentales del franquismo más o menos adaptadas a los tiempos que corren, resaltando la crítica que hace Payne de la actuación de las izquierdas en general durante la guerra civil. Ello, le permite a Ricardo De la Cierva, presentar a Stanley G. Payne (anteriormente denostado desde los círculos de poder franquistas), como un sólido historiador que se mantiene alejado de toda veleidad propagandística. Por ello, sus opiniones sobre la represión tienen, a mi juicio, especial interés. Observa Payne que:

"Al comenzar la guerra civil, los generales rebeldes, dándose cuenta de lo limitado de sus fuerzas, llegaron a la conclusión de que tenían que tomar enérgicas medidas represivas para mantener el control de la situación." (24)

En otro de sus libros (creo que no traducido), afirmaba que el terror blanco se ejercía bajo control militar y que estaba institucionalizado. (25)

Payne resalta la actitud colonial que animaba a mu-

chos oficiales a eliminar a los milicianos como si se tratase de alimañas, pero a esa actitud militarista practicada con la idea de reducir rápidamente la fuerte oposición del enemigo, pronto se la revistió de una justificación "moral", ideológica, que resumía muy bien el corresponsal católico americano del "Chicago Tribune" y Presidente de la Asociación de Prensa Angloamericana, Edmond Taylor, que pasó varios meses en la zona rebelde al comienzo de la guerra. Dice Taylor:

"El enemigo era una molécula compleja de un veneno espiritual llamado, por conveniencia, comunismo; pero el liberalismo era el elemento más mortífero del veneno y, por ello, el más odiado. Al introducirse el veneno en el organismo humano actuaba como un virus, no sólo era incurable, sino infeccioso. Algunos hombres, llamados dirigentes, se habían inoculado maléficamente a sí mismos con el veneno y, lo mismo que Satanás en la mitología católica, intentaban extender la infección tanto como les era posible. Siendo la encarnación del mal, estos hombres merecían el castigo." (26)

Que la represión tenía una clara finalidad política parece claro, así como su utilización como factor de unión entre los máximos responsables. Señala Payne:

"Franco al parecer pensó que era conveniente no reprimir los deseos sanguinarios de sus seguidores, sino más bien utilizarlos como uno de los elementos cohesionadores del movimiento rebelde. La violencia servía para aniquilar a los enemigos del nuevo régimen y además para que gran cantidad de nacionalistas, por haber participado en tan monstruosa orgía, se sintieran irrevocablemente unidos." (27)

Esta es la cuestión que a Payne le parece más importante, pues según él: "No hay modo de medir con exactitud el número de ejecuciones realizadas en la zona nacionalista." (28) Y así, dice: "Y en última instancia, la autorización para aplicar el terror procedía de la dictadura militar, que permitió el mantenimiento de una especie de anarquía controlada durante la mayor parte del primer año de guerra." (29) Y concluye su análisis sobre la represión llevada a cabo por los nacionalistas, afirmando:

"Sea cual fuere la cifra total de ejecuciones, lo que importa subrayar es que el objetivo de esta purga masiva no fue sólo aplicar justicia o tomarse venganza, sino llevar a cabo una profilaxis social y política a escala nacional. La represión cumplió este objetivo. Fortaleció a la dictadura al diezmar a la oposición y domar a los supervivientes, y al mismo tiempo reforzó la unidad de los grupos rebeldes que habían participado conjuntamente en la matanza." (30)

En otro lugar, Payne ha distinguido claramente entre la represión llevada a cabo en una y otra zona. Me refiero a su obra "The Spanish Revolution", saludada por Ricardo De la Cierva ("El Alcázar" (Madrid), 12/II/1972 p.3), en el momento de su publicación, como "una obra maestra", destacando la "desmitificación implacable" que acomete Payne sobre los "principales problemas políticos de la guerra civil". Se trata, según De la Cierva, de "un gran libro de historia" y no de un "arsenal de propaganda", y que esa es su eficacia. Dados estos comentarios, me parecen especialmente relevantes (una vez que Stanley G. Payne ha merecido el "irreprimible agradecimiento" del más destacado historiador "neo-franquista), las conclusiones que establece el hispanista norteamericano sobre el tema de la represión. Escribe Payne:

"The crimes in the enemy zone were said to be much worse because they were encouraged and condoned by the military regime in Salamanca, whereas the revolutionary parties were supposedly bringing the disorders under control." (31)

Más adelante, dice refiriéndose a la zona republicana lo siguiente:

"By the beginning of 1937, however, the period of revolutionary dualism in police activities was coming to a close, and repression was more

and more taken over by reconstituted state forces. During 1937 the revolutionary courts became institutionalized. Lawyers were provided for the defense, and proceedings were not altogether arbitrary, with sentences rarely in excess of 5 year's imprisonment." (32)

Y, conclude:

"The purge in the Nationalist zone was more calculated and effective, directed primarily though not exclusively at leftist leaders and hard-core activist. It, too, failed to eliminate active opposition in the rear guard, but brought such resistance within more narrow limits." (33)

2.8. Ramón Tamames.

El profesor Ramón Tamames ha sido de los pocos autores españoles que ha intentado abordar globalmente y de forma científica la cuestión del coste cuantitativo de las represión en su conocida obra sobre la República y el franquismo. (34)

Al igual que Jackson y otros muchos autores, considera que, "no es verosímil que los registros estadísticos funcionasen a la perfección en tan agitado período." (35)

Tamames, tomando como base la población oficial de 1935 (24.494.000 h.), elabora una serie de cálculos que le permiten establecer la evolución teórica de la población española, caso de que no hubiese estallado la guerra, y llega a la conclusión de que: "España dejó de crecer en medio millón de habitantes en esos tres años, a causa de la disminución de la natalidad y del aumento de la mortalidad." (36) Cifra que, desglosada, especifica así:

Por guerra.....	141.183
Por emigración.....	300.000
Por ejecuciones:	
1939	32.304
1940	26.394
TOTAL	499.881

Las ejecuciones políticas en el período 1939-1945 la cifra en unas 105.000 aproximadamente (37) y, respecto a los presos políticos, tomando como nivel normal de población reclusa, unas 10.000 personas, estima que en 1950, once años después de concluida la guerra, todavía no se había alcanzado el nivel normal de reclusos. (38) En total, calcula Tamames que unas 300.000 personas pasaron por prisión. (39)

Respecto a los efectos económicos de la guerra, señala que el nivel de renta del español medio como consecuencia directa de la guerra, disminuyó en un 28,3%, y que hasta 1951 no empezaron a alcanzarse de nuevo los porcentajes de 1935. Dice Tamames que, "sólo hacia 1959 pudo España desprenderse definitivamente de las últimas secuelas de la postguerra." (40)

Tamames se limita a los aspectos puramente cuantitativos de la cuestión queriendo así eludir la polémica inevitable que se establece cuando se entra en diferenciaciones y análisis de conjunto, sin embargo su planteamiento ha sido fuertemente criticado por Ramón Salas Larrazábal.

Sea a nivel cualitativo o cuantitativo, sigue sin haber acuerdo en este terreno.

2.9. Max Gallo.

Sobre la cuestión de la esperada reconciliación nacional, Max Gallo, escribe lo siguiente:

"Les vainqueurs ne jouent pas la pièce si connue de la réconciliation nationale. Au contraire: il faut que les vaincus paient. Partout l'humiliation pour les humbles. Groupes de jeunes phalangistes arrogants obligeant des paysans à passer sur les bas-côtés de la route où ils ont tracé à la chaux une inscription à la gloire de leur parti et de Franco. Ouvriers qu'on oblige à manger leur carte de l'U.G.T. (Unión General de Trabajadores); soldats désarmés que l'on dépouille. La fin de la guerre a en effet surpris des centaines de milliers d'hommes loin de leur domicile. Ils sont contraints de circuler, contrôlés là, arrêtés, relâchés, battus, fusillés, un peu au hasard. Ils sont à merci. Requetés, légionnaires, Marocains, Italiens aussi, s'emparent des montres, des stylos. Parfois ces hommes résistent. Franco n'a-t-il pas promis que "n'avaient rien à craindre ceux dont les mains n'étaient pas tachées de sang"? Mais alors, on les tue sans hésiter. Leur vie ne vaut rien." (41)

Para comprender el volumen y las características de la represión es importante resaltar la mentalidad colonialista de muchos de los oficiales del Ejército, especialmente, los lla-

mados "Africanistas", lo que les llevaba al exterminio de obreros y campesinos que eran los principales componentes de las milicias, como si se tratara de sub-hombres.

Max Gallo, ha percibido también el carácter de guerra de clases que tuvo el conflicto, y que ayuda a explicar el hecho de la represión, no por una especial característica de la mentalidad española, sino por referencia ...

"à la politique et à l'analyse sociale qui font ressortir que, dans une Espagne archaïque, les classes et les castes traditionnellement dominantes se vengent de la peur qu'elles ont éprouvée avec les méthodes qu'elles employaient par le passé mais étendues aux dimensions du pays tout entier et d'un peuple, et non plus circonscrites à une région ou à une exploitation agricole par exemple, quand le propriétaire châtie souverainement un journalier." (42)

Las cosas comenzaban a volver a situarse en el lugar jerárquico que les correspondía. El régimen republicano, había sido una funesta etapa que había alterado gravemente los valores de una sociedad tradicional y arcaica. Había que operar con decisión y sin falsos sentimentalismos, para volver a reconstruir los valores de autoridad, jerarquía y disciplina que toda sociedad civilizada exige para su sobrevivencia, pero no como resultado natural de una sociedad fundamentada en la libertad,

la igualdad y la fraternidad, donde la autoridad no pueda derivar en poder arbitrario, la jerarquía no sea el resultado de privilegios de clase o de clan, y la disciplina sometimiento impotente del humillado, sino, como fundamento primordial para mantener la estructura clasista de una sociedad considerada como finca particular de unos estamentos sociales privilegiados.

Sobre el tema genérico de las represalias, tal y como lo tratan el grupo que venimos comentando, es patente que insisten más en los aspectos cualitativos que en los puramente cuantitativos que son, según parece, los que más han llamado la atención de los historiadores "neo-franquistas" que eluden un análisis de mayor alcance, impresionados por la extensión de la represión llevada a cabo por el bando en el que militaron.

3. LA POLEMICA SOBRE LAS REPRESALIAS (II) LOS NEO-FRANQUISTAS.

Parece impreciso calificar de "neo-franquistas" a un grupo de historiadores que, habiendo desaparecido el régimen político al que servían, no tienen ya que presentar una justificación ideológica de dicho poder. Además, ellos mismos, rechazan ese calificativo y reivindican pura y llanamente el de historiadores sin más aditamentos. Pero si, a pesar de estas consideraciones, mantenemos esa calificación siguiendo a Herbert R. Southworth (aunque con algunas reservas respecto al término) es, simplemente, para diferenciarlos de los meros propagandistas del régimen del general Franco que, voluntariamente, se situaban fuera del campo de la Historia. Dicho término lo empleo sin ánimo peyorativo, simplemente, para entendernos a falta de otro más preciso y, porque si bien ya no existe una estructura de poder estrictamente franquista que justificar, si hay una visión ideologizada del franquismo (al que sirvieron) que reivindicar ante la Historia, y que de paso les justifique a ellos mismos, dando un sentido a su trayectoria.

En un principio, los historiadores franquistas, se limitaron a negar el hecho de la represión ejercida sobre los vencidos. La España de Franco se limitaba a ejercer la justicia con los asesinos, los demás, no tenían nada que temer. Así se cansaron de repetirlo las proclamas que los nacionales lanzaban en

campo republicano, insistiendo en estos términos:

"Si no has manchado tus manos con delitos comunes VEN. FRANCO te ofrece la paz, trabajo, pan y justicia."

"Si no has cometido crímenes, nada tienes que temer. La España Nacional es justa y generosa."

"La España Nacional ampara al prisionero que no ha cometido crímenes."

"Pásate a nuestro campo en donde te ofrecemos pan y perdón si no estás manchado por la sangre del crimen."

"La España Nacional os ofrece su pan y su perdón. ¿A qué esperas ya? Te ofrecemos la generosidad del Caudillo FRANCO." (1)

La realidad habría de mostrar la "generosidad" y la "justicia" de Franco. Al principio se negaba que hubiese existido terror en zona nacionalista (sólo se cometieron excesos en el lado republicano). Posteriormente llegaron a admitirse ciertos desmanes por parte nacional, si bien se trataría de casos aislados y como respuesta a las atrocidades de la "horda". Ahora se acomete la tarea de minimizar lo ocurrido. Y lo que a mi juicio es decisivo: tratan de ocultar que dicha represión no tuvo nada de espontánea, y que se ejercía con el beneplácito el encubrimiento y la impunidad de las autoridades nacionalistas que se aplicaron a una "política de exterminio."

El profesor Manuel Tuñón de Lara, ha acertado con la expresión de esta actitud cuando escribe:

"Hemos asistido y seguimos asistiendo a un despliegue de divulgación histórica de calidad inevitablemente desigual, por lo general con carga "ideológica" y en algunos casos -felizmente los menos- con intencionalidad sensacionalista y también "justificativa". El relato "justificador" tiende a sustituir al triunfalista y hagiográfico de períodos antecedentes, expresando con frecuencia más que una "ideología" de clase, una "ideología" de categoría social, de grupo reinante o gobernante, de personal político marcado, etc." (2)

Los representantes más significativos de esa corriente, especialmente en la problemática cuestión de las represalias al ser prácticamente los únicos que la han abordado, al margen de la pura propaganda, son los hermanos Salas Larrazábal (Ramón y Jesús) y Ricardo De la Cierva. Los primeros investigando (fundamentalmente, Ramón), y el segundo, haciendo de caja de resonancia de lo que Ramón Salas le iba adelantando a la luz de sus propias investigaciones.

Los hermanos Salas Larrazábal se han dedicado sobre todo a la historiografía militar. Durante bastante tiempo (hasta los años setenta), el acceso a documentación de primera mano, a la que no tenían acceso otros historiadores, no estaba al al-

cance de cualquiera. Así, Gabriel Jackson, cuando viajó a España para investigar y documentarse con vistas a la elaboración de su conocida obra sobre la República y la guerra civil, tuvo que ponerse a escribirla, como él mismo ha contado, "después de que se me negara el acceso a los archivos militares españoles." (3) Lo que se produjo reiteradas veces. A Hugh Thomas, también se le impidió el acceso a los archivos, lo que no ha evitado el menosprecio de Ricardo De la Cierva hacia su libro por no haber utilizado fuentes primarias españolas...

Este privilegio, ha dado lugar a una pléyade de publicistas militares (José Manuel Martínez Bande, José María Gárate Córdoba, Francisco Aguado Sánchez, Rafael Casas de la Vega, los mencionados hermanos Salas Larrazábal, etc.) que, han desarrollado un notable esfuerzo documental y han corregido errores (que sólo ellos podían subsanar) y puesto al día no pocos aspectos de nuestra historiografía militar. Dicho grupo a pesar de pretender limitarse al campo puramente militar, no puede impedir una serie de comentarios fuertemente condicionados por su ideología justificativa del régimen franquista.

3.1. José Manuel Martínez Bande.

El coronel de Artillería, José Manuel Martínez Bande, ha publicado numerosas monografías sobre la guerra civil, y por regla general suele atribuírsele una gran objetividad. Sin embargo, es capaz de convertir a Gerald Brenan en "escritor francés y exaltado defensor del bando marxista." (4) Afirmación infeliz que demuestra, no ya que no ha leído a Brenan, sino que ni siquiera ha hojeado sus obras antes de atreverse a hacer tan audaz afirmación. De haberlo hecho, no habría incurrido en semejante desliz sólo con leer el prólogo del autor a su "El laberinto español..." Si se hubiera adentrado en sus páginas sin duda le hubiese sorprendido que el exaltado defensor del bando marxista, escribiera:

"Rusia es un país totalitario gobernado por una burocracia. La mentalidad de sus dirigentes, que se han elevado a través del más terrible alzamiento de la historia, es cínica y oportunista. Toda la construcción del Estado es dogmática y autoritaria. Esperar que semejantes hombres puedan dirigir una revolución social en un país como España, en donde el más ardiente idealismo está combinado con una gran independencia de carácter está fuera de lugar. Los rusos pueden, es verdad, pedir mucho idealismo a sus admiradores extranjeros, pero con él solamente pueden llevar a la

creación de un Estado burocrático de hierro en donde todos piensan igual y en donde cada uno obedece las órdenes de su superior. (...) la intervención rusa dio a los comunistas una posición que no habrían tenido nunca de otro modo en España." (5.)

No parece muy serio citar de oído y hacer tales simplificaciones. Naturalmente, no entro en la "objetividad" de sus trabajos militares pero, ante tal falta de información y ligereza de juicio, no puede dejar de invadirnos cierto escepticismo.

Brenan, en este caso, es víctima del maniqueísmo que durante tantos años presidió la historia escrita por los vencedores que, sistemáticamente, rechazaban cualquier trabajo que no suscribiese al ciento por ciento sus tesis. Gerald Brenan es un profundo conocedor de nuestra historia y un enamorado de nuestro país, en el que llevaba ya quince años viviendo cuando estalló nuestra guerra civil. "El laberinto español", es un clásico indiscutible publicado por primera vez en 1943. No hay un sólo libro -ni uno sólo- por esas fechas, ni en los veinticinco años siguientes, desde la perspectiva de la España nacional, que pueda equiparársele. De todas formas, la actitud de Martínez Bande ante el hecho de la represión es simplemente la de su ocultación. Esa es una peculiar forma de manipulación ideológica, apoyada en el carácter "exclusivamente

militar" de sus trabajos. Lo que no le impide hacer mención cuando la ocasión es propicia, a casos de violencia en la zona frentepopulista que, claro está, "justificarían" los que pudieran producirse en zona nacionalista.

A lo largo de este estudio tendremos oportunidad de volver sobre el tratamiento que, Martínez Bande, hace de esta cuestión.

3.2. Jesús Salas Larrazábal.

Jesús Salas Larrazábal es un conocido historiador militar de la guerra civil que ha incidido sobre la cuestión que nos ocupa de pasada, dado que su especialidad se centra sobre todo en los aspectos de la guerra relacionados con la aviación y la intervención extranjera. (6) A pesar de ello fue de los primeros en plantear el tema al margen de la pura propaganda, publicando un estudio demográfico de las consecuencias de la guerra. (7)

Comienza su trabajo afirmando: "nos basamos en los datos estadísticos más seguros que son incuestionablemente los censos decenales." (8) Esto, como punto de partida, supone ya un fuerte "handicap" pues el censo correspondiente a 1940 está muy lejos de resultar fidedigno.

Como es sabido, los datos estadísticos oficiales del movimiento de población con que se confeccionaban los censos decenales, procedían de los registros civiles de todos los municipios del país, cuyos Juzgados Municipales se encargan de este servicio. Pero esto, obviamente, sólo sirve en situaciones normales, y no de guerra. Estas dificultades se reconocían oficialmente: "La estadística de destrucción humana por consecuencia de la guerra de liberación, no puede hacerse ni dedu-

cirse de los datos oficiales del Movimiento de población." (9.)
Había pues que recurrir a otros medios dada la notable insuficiencia de la estadística de población.

Los resultados oficiales correspondientes al censo de población de 1940 de las cincuenta provincias, Ceuta y Melilla aparte, fueron:

Población de hecho	25.877.971
" de derecho	26.251.188 (10)

Dicho censo, consignó un total de 1.169.656 residentes ausentes. (11) Cifra que muestra la tremenda dificultad, por su dimensión, de precisar con rigor su distribución. Por ejemplo, ¿cuántas muertes de ese total eran debidas a "defunciones" no inscritas, debidas a represalias y que han quedado definitivamente incluídas en el cómputo de ausentes? (como las correspondientes a los cadáveres anónimos de prisioneros de los primeros momentos que, después de ser ametrallados, eran rociados con gasolina y quemados sobre el terreno).

Jesús Salas, cuando trata el tema de la represión, hace afirmaciones tajantes, basadas en métodos de análisis cuando menos sorprendentes. Así escribe:

"El orden de magnitud de los ejecutados en zona gubernamental no tiene duda alguna. Basta leer

las lápidas dedicadas a los muertos de la guerra en unas docenas de poblaciones bien distribuidas por el ámbito geográfico nacional para que el muestreo sea representativo y calcular los porcentajes de población en cada caso." (12)

Tal uso del muestreo estadístico haría, sin duda, las delicias de un demógrafo. Basándose en parecidos razonamientos, calcula que la proporción de ejecutados en zona nacional, sería del 1%, es decir, "unos 25.000 individuos." (13)

El censo de población de 1940 resultó inflado en más de medio millón de personas. (14) Las razones para ello fueron múltiples. Dado el duro racionamiento que sufría la población española, las autoridades locales tendían a dar cifras de población mayores de las reales para conseguir mayor número de cartillas de racionamiento. Ello dio lugar a una gran corrupción, dándose el caso de personas que disponían de varias cartillas para ellos solos. A estas razones, hay que añadir otras como la mutua competencia y el "prestigio" (por número de habitantes) a defender entre diversas poblaciones.

Sobre esta base de los censos decenales y las lápidas parroquiales, resulta más que problemático llegar a conclusiones fidedignas. Su mismo hermano Ramón habría de contradecirle; así, los 25.000 ejecutados por los nacionales que estima Jesús, se convierten en más del doble (57.662 exactamente) para su

hermano Ramón, y la proporción de ejecutados en zona nacional que sería del 1% para aquél, es para éste, del 2,45%. (15)

El método de Jesús Salas Larrazábal parece no mostrarse muy adecuado. Sus datos no sólo no ofrecen duda alguna, sino que por el contrario las confirma todas, siendo su hermano el primero en mostrárselas en un exhaustivo estudio que abordaremos más adelante.

3.3. Ricardo De la Cierva.

Si bien no ha dedicado de momento estudio alguno a estos temas, resulta forzoso referirse a Ricardo De la Cierva puesto que hace tiempo que los viene anunciando, y no cesa de hacer continuamente referencia a ellos, contribuyendo a difundir a través de sus numerosas publicaciones, tanto en fascículos como en libros, las ideas de otros. Concretamente las de Ramón Salas Larrazábal en este controvertido asunto.

No cabe duda de que Ricardo De la Cierva, es la cabeza destacada de esa actitud, de ese talante, de esa "voluntad política" sobre la que recae la pesada carga de lavarle la cara a la dictadura ante la Historia. Tarea que desempeña con indudable capacidad y entusiasmo.

La trayectoria vital de Ricardo De la Cierva (que ha sido considerado biógrafo "oficial" del general Franco), más que servir a la Historia, parece utilizarla como palanca de lanzamiento político. A él, le gusta definirse como historiador por encima de todo, pero sus actuaciones, escritos y manifestaciones públicas parecen contradecir su voluntad científica, como voy a intentar demostrar.



3.3.1. La divulgación de la historia.

Ricardo De la Cierva que ha venido distinguiéndose como un avezado divulgador de nuestra historia contemporánea ha sabido y, además, lo ha hecho en el momento oportuno, dar un golpe de timón lo suficientemente hábil como para retomar así las riendas de la historiografía española (en cuanto a ventas y difusión se entiende) a propósito de la República, la guerra civil y, sobre todo, el franquismo. Riendas que estaban a punto de escapárseles de las manos a los historiadores neo-franquistas. Nunca le agradecerán suficientemente ese descomunal esfuerzo (contable en miles de páginas), los franquistas más montañeses que, en su cortedad de miras, le califican de "compañero de viaje" del marxismo por haber asumido en el interior del país ciertas desmitificaciones del régimen que, desde hacía tiempo, habían sido establecidas fuera de nuestras fronteras.

La obra historiográfica de Ricardo De la Cierva, circunscrita a la España contemporánea más reciente, se ve notablemente afectada, no ya por la asunción plena del franquismo y sus contenidos ideológicos fundamentales -que él mismo ha declarado asumir plenamente-, y por circunstancias puramente familiares (su abuelo, Juan De la Cierva y Peñafiel, es una figura clave en la historia del caciquismo español y el "apaño" político, y su tío, Juan De la Cierva y Codorníu, hoy entraría de

lleno en la legislación anti-terrorista, puesto que estuvo implicado en la conspiración para la sublevación militar de julio de 1936, gestionando compras de armas), sino por circunstancias puras y estrictamente personales y profesionales.

Cuando escribe Ricardo De la Cierva, ¿cuál es el espíritu que guía su pluma?, ¿el de historiador, o el de funcionario del Ministerio de Información franquista?, ¿qué talante prima sobre su escritura, el del intelectual y profesor responsable, o el del técnico de información del Ministerio de Propaganda del anterior régimen que, en 1963 dedicaba "Al Caudillo de España" un libro sobre turismo?. ¿Cómo se hace compatible la independencia de criterio para juzgar una época, con el cargo de censor al servicio del Estado que la presidía?. En definitiva, ¿cuándo escribe Ricardo De la Cierva, escribe el historiador o el político?

En 1968, la censura funcionaba bajo la dirección de Ricardo De la Cierva. (16) Dentro de lo que Manuel L. Abellán llama los censores de la época "trivial" (iniciada a partir del Ministerio Fraga), nos encontramos con Ricardo De la Cierva (17) y más adelante dice: "En la ensayística y en los estudios sobre historia se han aplicado, a rajatabla, criterios consecuentes con la historiografía nacionalista y cuya ortodoxia, supervisaban Ricardo De la Cierva y colaboradores." (18) En 1970, escribía: "Hasta el momento no he encontrado la menor dificultad en

coordinar lealtades personales y políticas -creo que no hace falta repetir que las tengo centradas en la persona de Franco, en la obra de Franco y en la historia de Franco, tan lejos a veces de sus biografías- con mi fidelidad profesional de todas las consecuencias de mi vocación de historiador(...)" (19)

En una carta, fechada el 11/VI/1974, dirigida al Presidente de la Hermandad de Alféreces Provisionales, Marqués de la Florida, decía Ricardo De la Cierva: "ni soy capaz de rencor ni de amargura, ni tengo madera de traidor, en la última de mis conversaciones con el Caudillo le prometí que yo sería, cuando inevitablemente arrecien los ataques contra él después de su muerte, el testamentario de su defensa." (20)

Tres años más tarde, sin embargo, escribía Ricardo De la Cierva: "Desde esta revista se está revisando la época de Franco con rigor implacable; pero sin cambiar el incienso, que jamás me dimos, [subrayado mío], por el odio, que jamás albergaremos." (21)

En la dedicatoria del libro sobre turismo antes mencionado, dirigiéndose a Franco, entre otras cosas, decía Ricardo De la Cierva:

"(...)quiero ofreceros este trabajo, fruto de vuestra paz en la más íntima y amplia de sus posibilidades. Poseído plenamente de la concien-

cia del milagro de estos años, en que sólo vuestra fe y vuestra serenidad han vuelto a poner España en camino. (...) gracias a la increíble catálisis que vuestra presencia ha impuesto a nuestras aguas turbulentas, nos hemos reencontrado a nosotros mismos, hemos sustituido la política-agitación por la política-técnica y hemos abierto a la observación, la visita y la estimación de los pueblos extranjeros las rutas de una España distinta."

Concluye De la Cierva su larga dedicatoria al dictador diciéndole que toda la Universidad, salvo "lo que media docena de desfasados excéntricos pueda gritar- está incondicionalmente, permanentemente, con su Caudillo." Y lo firma nada menos que en Numancia en el otoño de 1962. (22)

La obra historiográfica de Ricardo De la Cierva se halla presidida por una voluntad fundamentalmente divulgadora, interesándole más la difusión popular de una determinada visión de la historia que la profundización y análisis riguroso de la misma. Su actitud responde mucho más a una voluntad de asegurarse la aquiescencia y aceptación de sus tesis preconcebidas y fuertemente ideologizadas por parte de las nuevas generaciones de españoles, que a la voluntad de profundizar críticamente en el análisis de lo que ha sido y ha significado el franquismo.

Sus primeras incursiones en el ámbito historiográfico, son consecuencia del ejercicio de sus funciones en el antiguo

Ministerio de Información y Turismo regentado por Fraga Iribarne. Sus primeros trabajos son recopilaciones bibliográficas y documentales. (23)

Producto de estas aproximaciones previas, fue la aparición del primer tomo de un estudio exhaustivo sobre la guerra civil en intención del autor, que abarca desde la crisis de fin de siglo hasta el estallido mismo del conflicto. (24) Publicó posteriormente dos obras destinadas a la crítica de lo que constituye una de las mayores fijaciones de la derecha histórica y de la historiografía franquista: el marxismo. Mejor dicho, el anti-marxismo. (25)

Antes de proseguir su labor investigadora, le pareció oportuno acometer la empresa de divulgar su visión de la guerra civil, lo que dio lugar a la aparición de una historia "ilustrada" de la guerra civil en dos tomos, con gran aparato fotográfico y destinada al gran público que, sin duda gozaba del beneplácito de las máximas autoridades castrenses, puesto que se vendía hasta en los campamentos de las Milicias Universitarias en tiempos del general Franco. (26)

Dado el éxito obtenido, prosiguió su obra publicando en fascículos desde entonces (salvo una rápida incursión, provocada por las circunstancias políticas del momento, es decir, la muerte del general Franco). (27) Su primera gran producción en esa línea fue una voluminosa biografía del general. (28) Le-

jos, desde luego, del alucinado tono hagiográfico de las obras de circunstancias como la de un Joaquín Arrarás (29), o la de Luis de Galinsoga en colaboración con el fiel -en vida- primo Franco Salgado-Araujo (30), pero, muy lejos también de la pretendida objetividad que el propio autor se atribuye en un (supongo) humano lapsus autolaudatorio.

Dice Ricardo De la Cierva hablando de sí mismo:

"Su director publicó una biografía de Franco, que hoy se cita de forma continua en las revisiones extranjeras; veánse los recientes best-sellers de Jean Descola o Edouard de Blaye. No recibió, por esa biografía, ni una sola condecoración del general Franco; ni una sola muestra de gratitud. Quizá porque quiso hacer una historia, y no un panegírico, no se arrepiente ahora ni de una línea de las que entonces escribió; quizá por eso va a reeditar este mismo año ese mismo libro." (31)

Una de sus últimas aportaciones es un repaso en varios tomos de los últimos años de nuestra historia contemporánea. (32)

3.3.2. La instrumentalización de la historia.

Refiriéndose en concreto al tema de la represión, Ricardo De la Cierva, nos adelantaba hace años su voluntad de situar la cuestión al margen de los polemistas de uno y otro bando, ofreciendo entonces, "algunos datos ciertos que se deducen de investigaciones personales y en equipo dirigidas por el autor de esta historia y que, confiemos, acabarán por esclarecer en un futuro no muy remoto este problema todavía candente por obra de la imaginación de novelistas y, lo que es peor, de historiadores." (33) Decía entonces: "(...)podemos adelantar que el número de muertos en combate, contando los de los dos bandos, no llegará a los cien mil." Y continuaba: "Una serie parecida de razonamientos nos va a conducir a la reducción estadística de los muertos no en combate sino por represión." (34) Todo ello le lleva a aventurar que, "los muertos en las dos retaguardias españolas, desde el 18 de julio de 1936 hasta el 1º de abril de 1939, no llegarán a los cincuenta mil." (35)

Estos datos, informaciones, razonamientos etc, de Ricardo De la Cierva tienen siempre la misma y única fuente: Ramón Salas Larrazábal. (36) Este, en su ya citada obra sobre esta cuestión echa por tierra las ponderadas cifras que De la Cierva ofrecía, sin que ello signifique que se acepten como definitivas las evaluaciones de Salas Larrazábal, por nuestra

parte. Simplemente, reseñar la contradicción que supone apoyarse en un autor para defender unas cifras determinadas, cuando las que éste establece, están en abierta contradicción y, además por exceso, con las que De la Cierva reputaba como muy ponderadas. Así, los escasos 100.000 muertos en combate en ambos bandos que adelantaba De la Cierva, se convierten en un mínimo de 160.000 para Ramón Salas; y la reducción drástica de los muertos a causa de la represión que no habrían de sobrepasar los 50.000 según De la Cierva, se convierten en más de 100.000, de acuerdo con Ramón Salas. (37)

En su ya citada biografía de Francisco Franco, De la Cierva, alude de pasada (en una obra en 2 tomos de más de 1.200 páginas), a la represión ejercida por los nacionales acabada la guerra (se conoce que es un tema "menor" en el conjunto de los 40 años de protagonismo político del general). Después de una serie de consideraciones y de resaltar que se había exagerado la cifra de víctimas como consecuencia de la actuación de la justicia nacional, y de afirmar que en la actualidad se puede hacer un cálculo más sereno a modo de aproximación histórica, llega a decir que, "incluso la cifra de Hills [10.000 fusilados] podía ser superior a la real, como el mismo autor británico sospechaba ya al adelantarla." (38)

En otro lugar, De la Cierva, vuelve a insistir en que la represión de posguerra ejercida por los nacionales, "no reba-

sará probablemente -cuando se conozcan todos los datos- las ocho mil ejecuciones"(39), rebajando todavía más la cifra de fusilados. Y, en otro de sus libros, insiste a falta de investigaciones más concretas en "unas ocho o diez mil ejecuciones como máximo"(40), volviendo a elevar ligeramente el listón hasta 10.000 fusilados, en esta ocasión. Es decir, De La Cierva, crea un estado de opinión sobre tema tan polémico, a falta de investigaciones completas como él mismo declara, sin presentar una visión de conjunto o hacer un estado de la cuestión contrastando opiniones enfrentadas. Y, desde luego, sin investigaciones de primera mano.

El tan citado en este tema por De La Cierva, Ramón Salas, evalúa en 23.000 las ejecuciones debidas a la represión nacionalista entre 1939 y 1961.(41) Un pequeño error, pues, de cálculo de más del 200% como mínimo por parte de Ricardo De La Cierva si admitimos las cifras de Ramón Salas. Este, es fuente de absoluta confianza para aquél, que dice:

"El primer experto mundial en la historia de la guerra civil española que no es el señor Hugh Thomas, como creen los papanatas de turno, sino el coronel Ramón Salas Larrazábal, pone definitivamente en claro el problema estadístico de los muertos de nuestra guerra civil."(42)

Si traemos a colación estos datos de Ricardo De La Cierva, es porque sorprenden un poco estos errores de bulto que comete, siendo un hombre que gusta de hacer alarde de su

información y más, teniendo en cuenta la alta estima que tiene de sí mismo como experto en la historia de la guerra civil, y que le lleva a descalificar a conocidos autores.

Así, cuando hace la reseña bibliográfica de la última edición del famoso libro de Hugh Thomas (se trata de un simple ataque personal sin argumentos), no duda en reproducir un texto del profesor Juan Velarde en el que éste opina que, el mencionado libro de Hugh Thomas, no pasaría de ser una aceptable tesis doctoral, "que no recibiría jamás -repito- en un tribunal en el que estuviésemos María Dolores Gómez Mollada, Ricardo De la Cierva, Palacio Atard, Tuñón de Lara y yo, un cum laude. Ni más ni menos." (43)

Aparte del hecho -en principio contradictorio- de que Juan Velarde, Catedrático de Estructura Económica, formara parte de un tribunal de historiadores en el que ha "colado" de rondón a Tuñón de Lara (aunque sin peligro, pues estaría en franca minoría), el hecho de ser juez y parte interesada, emotiva e ideológicamente -dados los ideales falangistas del profesor Velarde Fuertes-, restaría sin duda serenidad e independencia de juicio a tan notable economista.

En cualquier caso, sustentar tal tesis, parece excesivo respecto a la obra de un colega como Thomas (Catedrático de Historia), que ha merecido el premio "Somerset Maugham" por ella, ha sido traducida a ocho idiomas en el momento de escri-

bir estas líneas, ha conocido múltiples ediciones en castellano, y supone un auténtico récord de ventas en nuestro país para un libro de esas características.

De la Cierva, llevado del noble impulso de servir a la verdad de la guerra civil, se lanza desde las páginas de una revista de divulgación histórica que dirigía él mismo, quizás inspirado por la mucha sabiduría que destilan las páginas del Quijote, a la loable tarea de hacer buenos los célebres consejos de Miguel de Cervantes, que advertía:

"(...)habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rancor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir." (44)

Inspirado quizás, De la Cierva, por tan bellas reflexiones, asume el compromiso formal, en una especie de declaración de principios, de contribuir a que resplandezca la verdad histórica, y anuncia:

"Esta revista se ocupará a fondo de la desmitificación de engaños tan acreditados como el libro de Gabriel Jackson, interesante en algún

detalle, pero poco justificable como evangelio histórico; y otros famosos bluffs -de Tamames a Tuñón de Lara, pasando por Southworth el Resucitador- que pretenden colarse en nuestra credibilidad." (45)

Con independencia de las filias y las fobias personales de Ricardo De la Cierva (bastante variables por cierto, dado que, Tuñón de Lara, con quien compartía hace un momento la gloria de pertenecer al más alto tribunal de la Historia, -¿o era simplemente porque el profesor Velarde le incluía a él en la lista?- es, ahora, relegado sin solución de continuidad al rincón de los "bluffs"), es mucho más importante, a mi juicio, la constatación de los múltiples errores de apreciación en que repetidamente incurre. Nadie está excluido de equivocarse, pero cabe preguntarse a la vista de lo que antecede, si los errores son resultado de apreciaciones derivadas de una débil confrontación documental, insuficiencia de datos, lecturas unilaterales o, por el contrario, se trata de meros juicios de valor derivados de sus "demonios familiares particulares", consecuencia de una peculiar cristalización ideológica.

El pensamiento de Ricardo De la Cierva ante el tema de la represión cara al exterior (el texto está escrito para un público anglosajón), alcanza las máximas cotas de "sincretismo" de que es capaz. Escribe De la Cierva:

"Ante los primeros datos ciertos que poseemos, parece deducirse que la dura ley que más o menos conscientemente regía la atribución de penas de muerte era en los territorios conquistados la ley del talión; el número de víctimas del bando nacionalista es equivalente de las causadas por la represión -espontánea y controlada- del bando republicano. Estamos iniciando un estudio estadístico que, aunque parcial, arrojará seguramente resultados reveladores. El número total de víctimas de la represión, tanto en la zona nacional como en zona republicana, es muy inferior a las exageraciones novelísticas tan difundidas. El número de víctimas, sobre cuya magnitud no podemos ni siquiera aventurar conjeturas, es de un orden de magnitud parecido en una y otra zona." (46)

Por consecuencia Ricardo De la Cierva sostiene una u otra posición según el público para quien escribe. Las aproximaciones que se permite para el público español, quedan excluidas para el público británico, y zanja la cuestión con un equitativo reparto de muertos.

No voy a entrar en la cuestión de si la magnitud de la represión es semejante en una zona y otra, como afirma De la Cierva, aunque, en principio, esta afirmación contradice la lógica más elemental, puesto que los republicanos, fueron sucesivamente perdiendo terreno y, los nacionales, lo fueron ganando y, por tanto, fueron disponiendo de más territorio y de mayor porcentaje

de población sobre la que ejercer la represión. Además, es una confirmación histórica el hecho de que las guerras civiles, las acaba ganando el bando que más mata. No obstante, estas "tablas" hipotéticas, no parecen satisfacerle y, más adelante, dice: "Esto no supone equiparar la represión en una y otra zona; repetimos que nos faltan aún datos y que cuando los encontremos hemos de comunicarlos con la misma sinceridad que ahora comunicamos nuestras incertidumbres." (47)

En esto la coincidencia con Ricardo De la Cierva es plena. Efectivamente, la represión en una y otra zona no es equiparable como de alguna manera intento demostrar en este trabajo. Además, datos "realmente incontrovertibles", será muy difícil poder obtenerlos alguna vez.

Se han eliminado sin duda abundantes pruebas comprometedoras. En el archivo militar de la guerra civil (llamado todavía "Archivo de la Guerra de Liberación" A.G.L. y cuya documentación está dividida en: "Zona Nacional" Z.N. y "Zona Roja" Z.R.) del Servicio Histórico Militar de Madrid, hay cantidad de documentos reseñados en los índices generales y luego puede uno comprobar que han desaparecido de los legajos y carpetas. A modo de ejemplo: En el volumen 3 del Índice del Cuartel General de Franco, consta una hipotética documentación de la Comandancia Militar de Córdoba sobre "operaciones de castigo" en la zona de Castro del Río, Espejo y Nueva Carteya, y so-

bre Antequera realizada en el mes de agosto de 1936 que "teóricamente" debería hallarse allí. Pues bien, no está. Está la carpeta pero el documento ha desaparecido. (48) No es un caso aislado, otras veces se remite a otro legajo en el que tampoco está. En definitiva, puede uno enterarse de tales hechos, es decir, tomar consciencia empírica de los mismos, gracias a "descuidos administrativos" o "falta de celo en el servicio", pues con eliminar también del índice la reseña de los documentos comprometedores, asunto resuelto.

Cuarenta años de monopolio y abuso de poder, son muchos años. ¿Qué ha sido de toda la documentación comprometedora en ese y en otros archivos en los que aún hoy no se puede ni entrar? ¿Ha sido destruida?, ¿no figura -salvo algún lapsus- en los índices generales? Finalmente, ¿hay alguien lo suficientemente ingenuo como para pensar que si existe documentación gravemente comprometedora (que, por ejemplo demuestre -a modo de hipótesis- que Franco sabía y aprobó el bombardeo de Guernica), cualquier investigador podrá algún día encontrarla?

Ricardo De la Cierva en el trabajo, editado con otros, por el profesor Carr, hace referencia a un documento (Legajo Alfaro del S.H.M.) que no he podido consultar ni han sabido darme razón en dicho archivo. Dicho documento, según De la Cierva, vendría a demostrar la voluntad del general Franco de eliminar la represión espontánea en zona nacional desde los mis-

mos días del golpe militar. Sí he encontrado un documento del general Franco en sentido contrario mostrando su insensibilidad para con las garantías jurídicas (piedra esencial de la "civilización" que decía defender), dando ordenes para que se abreviasen al máximo los trámites judiciales de los Consejos de guerra: "(...)el instructor pondrá los autos de manifiesto al defensor por un término que no podrá pasar de dos horas:"(49) Toda una garantía para el acusado.

Resulta bastante extraño que tal "joya" documental (la citada por De la Cierva), no haya sido nunca utilizada con fines propagandísticos por el anterior régimen. Más extraño, dado el contenido del documento que declara De la Cierva, es que haya desaparecido, o a lo mejor es que hay que llamarse Ricardo De la Cierva para consultarlo. No casa bien esa pretendida "piedad" de Franco, rotundamente desmentida por la fuerza abrumadora de los hechos. La frialdad del general firmando sentencias de muerte por decenas, mientras se desayunaba chocolate con picatostes, da la imagen real de Francisco Franco.

Curiosamente la mayoría de los historiadores "neo-franquistas", pretenden vivir al margen de toda ideología. Resulta paradójico este empeño por parte de personas fuertemente condicionadas ideológicamente. Tal pretensión es absurda y, además, imposible, pero no ser consciente de esa contradicción, aspirando a hacer historia "neutra", "aséptica", "sincrética"... "Objeto"

tiva", es más grave, pues ello, a mi juicio, denuncia lagunas intelectuales de talla.

De estos trabajos, aún de los menos comprometidos se desprende siempre una ideología concreta (más o menos vaga, pero perceptible). Los análisis de este grupo conducen indefectiblemente a la "justificación" histórica de la contienda y, naturalmente, de su desenlace y consecuencias políticas e históricas.

4. UNA INVESTIGACION CUANTITATIVA.

Que sepamos, a la hora actual, sólo ha habido un intento serio, desde las filas de la España vencedora de la guerra civil, sobre la represión. Dicho intento, como venimos diciendo, se debe a Ramón Salas Larrazábal y merece, por consiguiente, una especial atención. (1)

Las cuestiones más debatidas son fundamentalmente dos: la dimensión cuantitativa y los caracteres específicos de la represión en una y otra zona. Respecto a la primera, Ramón Salas, pretende con su estudio cerrar definitivamente la polémica en torno a las cifras descalificando a conocidos autores y erigiéndose en la referencia última de la sangría producida por la guerra civil. Con referencia a la segunda, Ramón Salas, declara no entrar en ella dada la carga ideológica que lleva implícita, circunscribiéndose a los aspectos puramente cuantitativos para ser así lo más objetivo posible.

Creo que el estudio de Ramón Salas queda lejos de responder satisfactoriamente a la dimensión cuantitativa de la represión. Por otra parte, tampoco consigue eludir una serie de comentarios pese a declarar su voluntad en ese sentido, en su loable esfuerzo de circunscribirse a un análisis puramente científico. Ello denota hasta qué punto sigue pesando el espectro de la guerra civil sobre la conciencia de las personas que la protagonizaron.

4.1. Un estudio de los datos registrales.

Ramón Salas Larrazábal, dadas las deficiencias que presentaba el censo de población de 1940 (lo que imposibilitaba un estudio riguroso basado en la estadística de población), optó por estudiar el tema sobre la base de los datos que arrojan los registros civiles. Muchos historiadores rechazaban esta fuente aduciendo que estaban falseadas las inscripciones de defunción, y que muchos que figuraban como muertos por diversas enfermedades y otras causas, en realidad, habían sido asesinados. Ramón Salas afirma que sus estudios "destruyen por completo esas suposiciones, que estaban basadas en un absoluto desconocimiento del reglamento de nuestros registros civiles" (2) y que una comprobación "detallada, reiterativa y exigente" le permite sentar como "incontrovertibles" las siguientes afirmaciones:

"1º Todas las muertes ocasionadas por la guerra fueron registradas un día u otro.

2º Un número muy importante de ellas se inscribieron con demora después de terminada la guerra.

3º Las inscripciones se hicieron siempre de forma correcta y con arreglo a los términos de la ley y disposiciones complementarias." (3)

La primera afirmación resulta imposible, contradice toda lógica y, además, no es cierta. Sin embargo, Ramón Salas, dice que el número de las muertes no registradas debidas fundamentalmente a seres marginales, resulta desdeñable a efectos estadísticos y no alteran sustancialmente los ordenes de magnitud.

La segunda es evidente y ha llevado sobre su base a muchos autores a considerar el volumen de la represión de posguerra más elevado de lo que fue en realidad, al no tener en cuenta que muchas de las muertes registradas eran diferidas.

Y la tercera resulta igualmente imposible, contradiciendo toda lógica, y más en tiempo de guerra. No obstante, Salas insiste en que los casos que podían derivarse de una aplicación arbitraria de las normas y reglamentos serían mínimos y resultan irrelevantes a efectos globales, habida cuenta de la detallada comprobación que dice haber efectuado.

El historiador norteamericano Gabriel Jackson sostiene la tesis de que las cifras disponibles no ofrecen garantías y, argumenta en ese sentido:

"Son poco fiables puramente por la falta de personal preparado y por lo incompleto que era el registro de defunciones. Muchos críticos de mi obra han insistido en que hay listas completas,

"con nombres y apellidos", tanto de las bajas en el campo de batalla como de las ejecuciones en retaguardia, pero yo considero que esta afirmación es totalmente increíble. Ni siquiera los alemanes, con su famosa obsesión por el detalle y la eficacia, tenían registros completos de todos los enemigos que fusilaban ni de todas las personas que morían en sus campos de concentración." (4)

Stanley G. Payne coincide igualmente con este razonamiento, como ya señalaba anteriormente, al sostener la imposibilidad de llegar a saber el número exacto de ejecuciones que se llevaron a cabo en el campo nacionalista. (5)

Sorprenden un poco las tajantes afirmaciones a propósito de que todas las muertes fueron registradas y las inscripciones se hicieron correctamente. ¿Cómo puede asegurarse que se aplicaba el reglamento fielmente en plena guerra, situación en la que abundan las irregularidades de todo tipo?

Desde el primer momento, los puestos en la Administración fueron rápidamente ocupados por personas adictas al régimen naciente, tras exhaustiva depuración. Depuración que se aplicó a "los funcionarios públicos sin distinción, ya sean administrativos, judiciales o fiscales." (6) Así pues, los encargados de aplicar el reglamento eran funcionarios de nuevo cuño, completamente fieles a la causa de un Estado nuevo toda-

vía en vías de construcción, en el que la lealtad política -obviamente-, contaba mucho más que la eficacia y la profesionalidad administrativa.

Nunca se especificaba en los registros civiles la causa mediata de la defunción, sino la inmediata, es decir, la puramente clínica, procediendo a consignar simplemente los efectos de aquélla. Se reseñaba como causa de muerte: hemorragia, anemia, asistolia, asfixia, "shock" traumático, etc, sin aclarar si la víctima era un accidentado, un suicida, un asesinado, un ejecutado..., etc.

Se aplicaba el artículo 86 correspondiente al Título IV de la Ley Provisional de Registro Civil de 17/VI/1870, que dice:

"Cuando la muerte hubiere sido violenta, o hubiere ocurrido en cárcel, establecimiento penal, o por efecto de ejecución capital, no se hará mención en la partida correspondiente del Registro civil de ninguna de estas circunstancias."(7)

Se pretendía así preservar la honorabilidad de las familias, al impedir que figurase en documento público que el finado había sido ejecutado judicialmente, o era un suicida, etc. Esto, pensado para circunstancias "normales" de paz, se convirtió, en circunstancias "anormales" de guerra, en una mag-

nífica "cobertura legal" para ocultar las razones mediatas de muerte; es decir las verdaderamente "importantes" para poder deducir las debidas al terror y a la represión. Desempolvar dicha ley, resultó de una gran utilidad.

Efectivamente, el proceder era "legal" de acuerdo con la ley, pero los efectos de su aplicación quedan patentes, y de esto, a deducir que no hubiese falsificaciones hay un abismo. Dice Ramón Salas que, a efectos estadísticos, se utiliza el impreso del boletín estadístico de defunción que se cursa a las Delegaciones provinciales del Instituto Nacional de Estadística, y lo reproduce en los anexos de su libro; pero aquél, lleva impreso: "Instituto Nacional de Estadística" (I.N.E.), siendo que este Instituto como tal, es decir, bajo las siglas INE, se creó en la inmediata posguerra, difícilmente podían cursarse unos impresos que todavía no existían a un organismo que habría de crearse años después.

Salas, reproduce igualmente el modelo de impreso normalizado con el que los Juzgados de Instrucción ordenan la inscripción en el Registro Civil correspondiente de las defunciones violentas, pero lleva impreso el año de 197... Que ese sea el procedimiento que se sigue actualmente y se utilicen dichos impresos hoy en día, no lo dudo, pero dichos impresos ¿se utilizaban en 1936 y en aquellas circunstancias?. ¿Existían impresos similares?. ¿Dónde están?

No se puede estar dando siempre a leyes o reglamentos el valor de pruebas definitivas sin contrastarlos con la realidad, como hace Salas, para quien tales documentos son fuentes definitivas. Abundan los ejemplos de "documentos oficiales", falsos o, simplemente, mentirosos. Una cosa es la ley, y otra su cumplimiento. "Hecha la ley, hecha la trampa" (porque nunca faltan medios para soslayarlas), dice el refranero popular. Igualmente, el "se acata pero no se cumple", es lo suficientemente expresivo al respecto y, mucho más si se lleva a cabo en un clima propicio para ello con la aprobación o el consentimiento tácito de las autoridades, si de esta forma se "sirve" mejor a la "causa" común.

Insistir una y otra vez en la normativa vigente como prueba definitiva para hacer valer ciertas suposiciones, puede inducir a error en muchos casos y demuestra una valoración excesiva, al adjudicar a leyes y reglamentos, por el mero hecho de existir, el valor de pruebas concluyentes. No puede demostrarse que en tema tan escabroso el reglamento, la normativa al uso se aplicase a rajatabla.

4.1.1. La "normativa" de guerra.

Hagamos un pequeño repaso a lo legislado en esta materia durante la guerra.

El Decreto núm.91 de 2/IX/1936, establecía las normas provisionales que habían de regir hasta la definitiva organización de la justicia municipal. El artículo 1º decía:

"Las salas de Gobierno de las Audiencias Territoriales y Juntas de Gobierno de las Audiencias Provinciales(...)podrán destituir, sin sujeción a las normas de expedientes hasta ahora vigentes, a los jueces y fiscales municipales dependientes de su jurisdicción, cuya actuación negligente, contraria al movimiento nacional, o poco patriótica, aconseje tal medida(...)" (8)

La función judicial, fue instrumentalizada y relegada a un segundo plano. A los jueces se les dejaban apenas los casos de robos, lesiones menores y otras menudencias. La mayoría de las causas pasaban a la jurisdicción militar en función del estado de guerra. A los jueces, se les elegía de acuerdo con su derechismo, catolicismo, adaptación y ductilidad al poder. En tal clima, los menos "entusiastas", lo único que podían hacer era inhibirse evidentemente y, prestar su colaboración a la nueva situación si querían conservar el puesto. (9)

Las depuraciones y el arribismo permitían hacer carreras meteóricas. Nada podía esperarse de jueces que expedían exhortos para poner en libertad a detenidos que sabían inocentes y, no habiendo cometido delito alguno, y careciendo del más nimio motivo para procesarles los ponían en libertad, sabiendo que iban a ser "paseados". Tampoco podía esperarse nada de funcionarios de prisiones e incluso de directores de Penales que conociendo exactamente el fin que les esperaba a "sus" ex-presos, comentaban con siniestro sarcasmo a los pistoleros "incontrolados" de turno: "¿Buena redada, eh?" (10)

El general Franco, con un Decreto-Ley de 5/XII/1936, dictando reglas para la separación definitiva del servicio de toda clase de empleados, completaba el panorama. En él, en su art. 1º se establecía:

"(...)la separación definitiva del servicio de toda clase de empleados, que por su conducta anterior o posterior al Movimiento Nacional, se consideren contrarios a éste cualquiera que sea la forma en que ingresaren y la función que desempeñen, lo mismo se trate de funcionarios del Estado que de la Provincia o Municipio."

En su art. 3º, se establecía que dichas resoluciones:

"(...)no podrán ser objeto de recurso ante la jurisdicción contencioso-administrativa, cual-

quiera que haya sido el procedimiento seguido para dictarlas." (11)

En estas condiciones, suspendida hasta la mínima garantía jurídica y establecido el puro arbitrio del poder, resulta bastante difícil aceptar que normas y reglamentos fuesen concienzudamente cumplidos. Inevitablemente hay que preguntarse el número de jueces y de empleados de los servicios de estadística, si es que entonces funcionaban, o cualesquiera otros que, para evitarse complicaciones o ser denunciado por masón (por entonces se decía aquéllo de "¿quién es masón?, el que me precede en el escalafón."), no sólo pasaban por alto la normativa incómoda en las "alturas" que era una mera cobertura legal a la arbitrariedad del poder, sino que se adaptaban a las "circunstancias de guerra" o aceptaban complacidos el viento de los tiempos, es decir, "el espíritu y la voluntad de servicio." No estaba el ambiente para arriesgarse a que se dudase de "la acrisolada lealtad a la causa nacional" de uno, y se expusiera con ello a que se investigasen sus antecedentes, pues no bastaba con ser de derechas, había que ser de derechas "de toda la vida."

Sobre la cuestión que nos ocupa, acabamos siempre por volver a lo mismo: la dificultad -por no decir la imposibilidad- para poder discernir dentro de las clasificaciones de causa de muerte aquellas que corresponden a la represión y

las que no. Además, la mentada Ley provisional del Registro Civil que menciona Salas y cuya supuesta ignorancia por parte de ciertos historiadores tanto le irrita, en algunos casos -¿cuántos?- no se aplicaba, como veremos.

Salas sostiene la tesis de que a efectos globales es irrelevante saber el porcentaje de las muertes no inscritas y, quizás lo sea, pero no lo es para esta cuestión, precisamente, porque el mayor porcentaje de las mismas corresponde a asesinados. Dice, Salas:

"Evidentemente fueron muchos los asesinados que terminaron en una fosa común sin que pudiera efectuarse su identificación y que pasaron, por tanto, como desaparecidos, pero fueron más los muertos en el campo de batalla cuyos cadáveres no fueron recuperados o fueron recogidos por los soldados del bando contrario, que los enterraron sin poder efectuar ningún proceso de identificación."
(12)

Y más adelante:

"Las inscripciones son muchas veces sorprendentes y apenas hay forma de descubrir el criterio que las guió. Hay ejecuciones que figuran como heridas de guerra y muertos en campaña inscritos como traumatizados, pero así y todo nuestra

clasificación es válida y los errores se compensan casi siempre." (13)

Como vemos, el propio Salas es consciente de las múltiples dificultades que se presentan para poder saber con precisión el número de víctimas, sin embargo no parece introducir la más leve sombra de duda en la exactitud de sus cifras.

El caso de Federico García Lorca, es sobradamente conocido. Dada la significación del personaje se han conocido detalles gracias a la investigación, que en otros casos permanecen ignorados. Según la certificación literal del acta de defunción del Registro Civil de Granada, García Lorca "falleció en el mes de agosto de 1936 a consecuencia de heridas producidas por hecho de guerra" (14). ¿Cómo saber de casos equivalentes pero anónimos?. Es decir, ¿cuántas actas de defunción de "paseados" figuran con ese eufemismo de "heridas producidas por hecho de guerra", y se contabilizan en el apartado correspondiente a hechos de guerra como si se tratase de caídos en combate? El propio Ramón Salas, reproduce una certificación literal de inscripción de defunción de una persona llamada Carmen Sánchez Delgado, que "falleció en la vía pública, calle Fuencarral, el día treinta de octubre próximo pasado, a las diecisiete horas, a consecuencia de heridas(...)" (15) Fue inscrita el 1/XI/1936 y, según Salas, falleció a resultas del bombardeo aéreo que sufrió Madrid el 30/X/1936. ¿Cómo puede llegarse a esa deducción? Nada

puede deducirse de la inscripción. ¿Era distinto el mecanismo que se seguía en zona republicana y en zona nacional? No, no lo era. La famosa ley de 1870 no se cumplía, pues, tan escrupulosamente, dado que se trata de dos casos de muertes violentas y, sin embargo, se especifican las causas mediatas de muerte. No hay descripción clínica de la muerte. No veo como puede afirmarse que las deficiencias o lagunas no serían significativas, que se compensan, que las posibles correcciones serían mínimas.

Ramón Salas nos ofrece una detalladísima distribución provincial del total de ejecuciones y homicidios llevados a cabo en zona nacional que establece en 57.662, así distribuidos por provincias: (16)

Cuadro 104
EJECUCIONES Y HOMICIDIOS EN ZONA NACIONAL
(resumen provincias)

1. Córdoba.....	3.864	14. León.....	1.409
2. Málaga.....	3.864	15. La Coruña ..	1.408
3. Zaragoza.....	3.527	16. Valladolid..	1.303
4. Badajoz.....	2.964	17. Zamora.....	1.246
5. Valencia.....	2.760	18. Pontevedra..	985
6. Barcelona.....	2.542	19. Navarra.....	948
7. Madrid.....	2.488	20. Logroño	912
8. Sevilla.....	2.417	21. Castellón...	879
9. Granada.....	2.314	22. Murcia.....	855
10. Ciudad Real....	2.263	23. Cáceres.....	818
11. Oviedo.....	2.037	24. Guadalajara.	789
12. Toledo.....	1.730	25. Tarragona...	776
13. Huelva.....	1.597	26. Burgos.....	745

27. Baleares.....	745	41. Vizcaya.....	341
28. Albacete.....	742	42. Guipúzcoa.....	334
29. Cádiz.....	742	43. Alicante.....	334
30. Santander.....	710	44. Las Palmas.....	213
31. Palencia.....	683	45. Tenerife.....	187
32. Huesca.....	633	46. Cuenca.....	184
33. Jaén.....	606	47. Alava.....	157
34. Teruel.....	560	48. Segovia.....	147
35. Lérida.....	532	49. Gerona.....	96
36. Lugo.....	515	50. Soria.....	82
37. Salamanca.....	503		
38. Avila.....	428	Total	57.662
39. Almería.....	386		
40. Orense.....	346		

Ramón Salas, hace la "muy importante advertencia" de que "la cifra total de fallecimientos que se inscribe en cada provincia no refleja necesariamente su contribución en hombres, sino el número de los que en ella fueron registrados." (17) Una dificultad más que añadir a la precisión necesaria en un estudio de esta naturaleza.

4.1.2. La "realidad" de la guerra.

A mi juicio, no es argumento que el porcentaje de víctimas "no inscritas" sea mínimo y corresponda a seres marginados. El impacto psicológico de la represión fue brutal. Los familiares, amigos, etc no se atrevían muchas veces a ir a identificar a sus deudos por miedo a que la represión se extendiese a ellos también. Sin cadáver, no había inscripción posible; y sin autorización del juez correspondiente, no podía procederse a la exhumación del cadáver cuya inscripción pudiera pretenderse. Además, de no tratarse de una familia de arraigadas creencias religiosas que quisiera enterrar cristianamente a la víctima, ¿qué sentido podía tener exhumar y enterrar el cadáver una vez inscrito "convenientemente" en el Registro Civil? Cuarenta años después de ese tipo de sucesos y, una vez desaparecido el régimen franquista, cuando las "otras" viudas de guerra han empezado a tener la posibilidad de cobrar pensiones de viudedad, se han producido exhumaciones e inscripciones que todavía duran.

En plena guerra, el hecho de vestir luto era considerado una provocación por las autoridades nacionalistas que llegaron a pensar en la posibilidad de prohibir el luto por decreto. La "realidad" -una vez más- fue más expeditiva y no hubo necesidad de quitarle espacio al Boletín Oficial del Estado. "Ar-

dorosos" falangistas y requetés encargados del "orden público" en las poblaciones "liberadas" se encargaban de rapar y de hacer ingerir una buena dosis de aceite de ricino a las viudas que hacían pública ostentación de su dolor. ¿Cómo puede pretenderse que gente llana, obrera y campesina en su mayoría, tomara cualquier tipo de contacto con las autoridades de la nueva situación?

Un radiólogo, residente actualmente en La Coruña, y que se encontraba en julio de 1936 en Rincón de Soto(Logroño), sustituyendo circunstancialmente al médico titular, ha dado testimonio de que los requetés ocuparon sin resistencia dicho pueblo. Pues bien, solían vaciar la celda municipal en las primeras horas de la madrugada y fusilar a sus ocupantes en las cercanías del cementerio. El enterrador les daba tierra en la fosa común sin registrar sus nombres y sin ninguna formalidad. Cuando abandonó el pueblo tres semanas después, siendo el único médico del pueblo y habiendo sido asesinados de esa forma veinticinco vecinos, no había firmado ni un solo certificado de defunción. Varias mujeres del pueblo que se decidieron a ponerse luto, pasaron por la experiencia señalada. Fueron trasquiladas y obligadas a ingerir aceite de ricino. (18) ¿Dónde figuran numéricamente estos hombres y todos los casos parecidos?. ¿Fueron inscritos posteriormente?. ¿Qué constancia puede haber de ello?. ¿Figuran como "desaparecidos" o "emigrados definitivos"?

Quien iba a pensar en ir a inscribir en el Registro a su marido, padre, hermano, etc en esas circunstancias. Incluso pasados los años, para esas personas -la mayoría de origen humilde, desconocedora de los complicados vericuetos administrativos y sin el menor interés en hacer patentes vinculaciones familiares con "rojos"-, tal intento, sólo podía traerles complicaciones. Sobrevivir, era de por sí ardua tarea como para buscarse problemas adicionales. Es ahora, cuando por fin existe la posibilidad (y no siempre) de cobrar pensiones de viudedad, pero ¿están informadas todas las posibles beneficiarias?, ¿cuántas de ellas han muerto ya o emigraron definitivamente?. Otras, sencillamente, ante las dificultades administrativas que se les han presentado han renunciado a tal derecho.

No es admisible la tesis de que los no inscritos correspondieran a seres "marginados". Hay casos literalmente sorprendentes. Cito de la prensa de Valladolid de julio de 1936. La ciudad cayó rápidamente en manos nacionales y, naturalmente, los periódicos estaban censurados.

"A las cinco menos cuarto de la madrugada, se presentó a la puerta del cuartel de la División el señor Lavín y su secretario, siendo conducidos por el capitán de Artillería señor Soler y otros oficiales al edificio del Gobierno Civil, desde donde pasaron ambos a la cárcel." (19)

Se trata del que fuera Gobernador Civil de Valladolid en el momento del "alzamiento" militar, Luis Lavín Gautier, que fue fusilado el 18/VIII/1936 en el cascajal del páramo de San Isidro de dicha ciudad. Tenía entonces treinta y siete años y dejó viuda (Emilia de Lama de ochenta y dos años en la actualidad, residente en Burdeos) y seis hijos. Fue canjeada por la mujer de un nacionalista. El Gobierno de la República le otorgó una pensión para poder subsistir y criar a sus hijos, pensión que le fue arrebatada por el Gobierno franquista, así como el derecho a vivir en España. En 1961, la familia intentó trasladar el cuerpo de Luis Lavín a Santander. No fue posible, ¡no figuraba en el Registro! Hace seis años, Emilia de Lama, pidió al Gobierno español la rehabilitación de su marido y la pensión que en justicia le correspondía. El Ministerio de Hacienda contestó que no había huella de ese Gobernador. La viuda mandó fotocopias del nombramiento y un artículo del periódico vallisoletano "El Norte de Castilla" del día de la toma de posesión de su marido, recibiendo por toda respuesta el llamado "silencio administrativo". (20)

La pregunta que se impone (si esto ocurre con un Gobernador Civil del Estado, detenido por un capitán de Artillería y otros Oficiales, que pasó por el edificio del Gobierno Civil y por la cárcel, que fue "juzgado" en Consejo de guerra sumarísimo, condenado a muerte y ejecutado "judicialmente"), es: ¿Qué no pasaría con el pueblo llano, encuadrado bajo el

genérico de "la chusma marxista"? Evidentemente, a partir de aquí, no puede argüirse seriamente que los no inscritos, serían seres marginales.

Por lo que parece, la deficiencia de los datos registrales, no sólo no fue rápidamente acometida por las autoridades de la España nacional dictando normas para corregirlas, como dice Salas, sino que nunca fue corregida. Una vez más, una cosa era la normativa y otra la realidad. Efectivamente, el Decreto núm. 67 de 8/XI/1936, tenía por finalidad "facilitar la inscripción de ausencias, desapariciones o fallecimientos." En su art. 1º, dicho decreto, establecía:

"La inscripción del fallecimiento o la desaparición de personas(...) fueran o no aquellas combatientes, se verificará en el Registro Civil del último domicilio, y si éste no constase en el de naturaleza del individuo de que se trate (...)"

Y el 2º, señalaba:

"Transcurridos que sean cinco años desde la inscripción de los desaparecidos, el juez que la decretara, a instancia de parte interesada, declarará la presunción de muerte conforme a lo ordenado en los artículos ciento noventa y uno y siguientes del Código civil." (21)

Letra muerta. Muchos familiares a quienes les consta el lugar donde yacen sus deudos (lo que no les ocurre a todos), no consiguieron la inscripción de muerte, no ya transcurridos cinco años, sino transcurridos cuarenta y cinco de la promulgación de este decreto.

Para cumplimiento del Decreto núm. 67, se dictó una Orden de 10/XI/1936 sobre tramitación de expedientes para la inscripción de fallecidos o desaparecidos. Concretamente el art. 3º de dicha Orden establecía:

"En el caso de que apareciesen los individuos cuya defunción o desaparición hubiese sido inscrita, podrán recurrir al Juzgado de Primera Instancia en cuyo partido se hubiese practicado aquella y solicitar la cancelación del asiento." (22)

Pues bien, precisamente, se ha dificultado cuando no impedido, la inscripción de "muertes" y cancelar la de "desaparecidos", no autorizando exhumaciones de cadáveres que podían probarlo.

A la altura de 1978, había más de mil instancias en las que por medio de testigos, se acreditan fecha y lugar en que el "desaparecido" fue fusilado. A partir de esa fecha, comenzaron los desenterramientos de fosas comunes y enterramien-

tos en regla en Ciudad Real, Alcázar de San Juan, Cervera del Río Alhama, Anguís, Vertabillo de Cerrato, etc, esperando autorización para lo propio pueblos de Málaga, Cádiz, Badajoz... (23).

Tampoco sirve decir que estos hechos tuvieron lugar exclusivamente en los turbulentos años de la guerra. Acabada ésta, las irregularidades subsistieron y siguió sin cumplirse el Decreto núm.67 y la Orden de 10/XI/1936 que menciona Salas. En la propia prensa han podido leerse casos que ilustran lo que digo. Así, Rosario Padilla Camacho, residente actualmente en Santa Coloma de Gramanet(Barcelona) y viuda de Francisco Rubio Herreros, asesinado el 15 de abril de 1939 en Villarrobledo(Albacete), sigue figurando en su estado civil como casada. En Villarrobledo, hay muchas mujeres entre sesenta y setenta y cinco años que se encuentran en su misma situación, pues muchos de sus maridos figuran entre los trescientos asesinados y sepultados en unos pozos llamados "barrereros" y figuran como "desaparecidos." (24)

Según testimonio del doctor Pablo Uriel, uno de sus hermanos se encontraba recluido en la prisión de Burgo de Osma (Soria) el 1/IX/1936. Subió a un camión estacionado a la puerta de la cárcel, junto con otros quince compañeros. Los vecinos del pueblo decían que esa escena era de lo más frecuente durante los primeros días de la rebelión militar. Los presos eran

conducidos "oficialmente" a prestar declaración ante el Juzgado de Almazán, y lo hacían con escolta de la Guardia Civil y la compañía de un sacerdote. Al llegar a las cercanías de Berlanga de Duero, el camión se desvió por una pista forestal y sus ocupantes fueron fusilados en un bosque de pinos. El sacerdote cumplió con su ritual y allí mismo fueron enterrados. Ninguno de los familiares pudo acreditar su muerte, ni registrarla en los Juzgados. Treinta y cinco años después, en 1971, lograron al fin los familiares permiso para exhumar los restos de esos hombres y cumplir los trámites para su registro de defunción. Aquél pinar era en realidad un gran cementerio clandestino, cuyos ocupantes no figuran en los datos demográficos. (25)

Estos datos y otros muchos equivalentes, nos demuestran que no puede cerrarse todavía el cómputo derivado de las inscripciones tardías como ha hecho Ramón Salas Larrazábal.

Finalmente, y aún a riesgo de resultar reiterativo, reproduzco textualmente parte del informe ya citado del doctor Pablo Uriel, pues es altamente ilustrativo de lo que se viene tratando. Fue detenido el 3/X/1936 en Zaragoza y conducido a la prisión situada en la Academia General Militar, donde estuvo hasta el 22 de noviembre de dicho año. Dice el doctor Uriel lo siguiente:

"El jefe de la prisión, el brigada Fanjul, era un viejo militar de la Escala de Reserva, un ser

humano que sufría casi tanto como nosotros, y que alivió en lo que pudo nuestro sufrimiento y el de nuestros familiares. A su modo se rebeló contra todo aquello, explicándome, el día en que yo salí en libertad, el mecanismo de aquellas muertes. El que decidía nuestros destinos era un coronel que dirigía una oficina del S.I.M. emplazada en un chalet del paseo de Ruiseñores, en Zaragoza. Cuando este hombre estudiaba nuestros expedientes pedía informes a sacerdotes, alcaldes, decanos de Facultad(en mi caso), etc.; si decidía que la persona debía vivir, firmaba una orden dirigida al jefe de la prisión, ordenándole la puesta en libertad del recluso, y esta orden era llevada por un enlace militar a la prisión.

Si decidía que la persona merecía castigo(el único castigo previsto era la muerte), firmaba una orden en la que ordenaba al jefe de la prisión que pusiera en libertad al recluso, si no estaba reclamado por otra autoridad. Estas siete palabras señalaban la frontera entre la vida y la muerte. Este oficio era enviado a algún cuartelillo de Falange, que representaba en este caso a la otra autoridad. Esta autoridad se presentaba con el oficio en la prisión, y reclamaba al preso, cuyo cuerpo quedaba poco después en alguna de las canteras. Algunos de los familiares, bien informados, podían retirar esos cuerpos y darles tierra en el cementerio, pero en una gran mayoría de los casos esto no era posible.

Aproximadamente 450 soldados(y dos sargentos)murieron en la época en que yo estuve en la prisión. Pero la burocracia del Ejército no admitió estas

muertes. Para las oficinas militares, ese recluso había salido de la prisión y no se había presentado en su cuartel. Por eso pasaron a ser desertores, y los familiares de todos esos hombres recibieron después de la guerra unas citaciones para la comparecencia del desertor." (26)

Como puede apreciarse el mecanismo para no dejar huellas de los asesinatos, más que "ingenioso" resulta terrorífico. A ello, hay que añadir el escarnio para los familiares de las víctimas de ser llamados a declarar para dar explicaciones a las autoridades militares correspondientes sobre el "ignorado" paradero de los suyos que, habiendo sido "paseados", ahora eran calificados de "desertores".

A tenor de estos testimonios, no parece que el porcentaje de "muertes no inscritas" sea despreciable, como sostiene Ramón Salas, y que las "posibles" variaciones no introducirían oscilaciones significativas a nivel cuantitativo. ¿Cuántos testimonios es preciso recoger?. ¿Cuántos muertos anónimos?. ¿Cuántos están clasificados incorrectamente?. ¿Cuántos "desertores"?. ¿Cuántos "ausentes" o "desaparecidos"?. ¿Cuántos registrados todavía, después de que Salas cerrase su registro particular, hacen falta contabilizar para que los porcentajes dejen de ser "desdeñables"?.

A mi juicio, las deficiencias que presentan las inscripciones en los registros, dificultan enormemente un estudio

realmente exhaustivo de la cuestión. Tampoco parece que un muestreo (sin detallar cómo y de qué manera se ha llevado a cabo) de ciertos registros y, además, de Madrid, pueda tener un valor demostrativo. Igualmente, la ambigüedad de ciertas clasificaciones de causa de muerte y la ignorancia en la forma como unas muertes u otras eran adjudicadas a uno u otro casillero, no creo que permitan garantizar que en ellos no figuren víctimas de la represión.

Desde hace bastante tiempo, pueden leerse en la prensa numerosos edictos de jueces de Primera Instancia, dando cuenta de la tramitación correspondiente para inscribir una serie de fallecimientos de hijos, esposos, etc, "desaparecidos" en determinados frentes de lucha durante la guerra civil, no habiendo vuelto a tener noticias de los mismos los familiares que ahora los inscriben. Todos los cuales coinciden en tener solicitado "beneficio de pobreza", para así, poder cobrar ahora, al amparo del nuevo régimen democrático, una pensión. Me consta, que muchas de estas inscripciones corresponden a víctimas de la represión, y se inscriben bajo la eufemística fórmula de "desaparecido en el frente de... durante la contienda civil 1936-1939", por consejo del procurador que les representa, para así abreviar trámites eludiendo penosas exhumaciones de cadáveres, etc y que la inscripción correspondiente pueda, finalmente, llevarse a cabo, requisito sin el cual el cobro de las pensiones no es posibl "

El empleo de fórmulas semánticas "asépticas" en las inscripciones, refleja también la voluntad -interesada o no- de olvidar, encubrir o disimular (por parte de todos), la cruda realidad de tanto asesinato llevado a cabo durante la guerra civil, cuya sangrienta memoria histórica no deja de planear sobre la psicología colectiva de los españoles, especialmente sensibilizada ante la mera hipótesis de que pudieran repetirse tan dolorosos sucesos.

4.2. "Neo-positivismo" e ideología.

Creo que, ante el hecho de la represión, es notoriamente insuficiente una posición pretendidamente "neo-positivista" que, además, por lo general no consigue eludir claras tomas de postura ideológica.

En el caso de Ramón Salas Larrazábal, es una verdadera lástima que tan notable esfuerzo de investigación se vea ensombrecido por el desdén hacia la obra ajena, y su autor acuse a otros historiadores de actitudes en las que, él mismo, cae llevado por el apasionamiento que, inútilmente, intenta controlar. A los autores extranjeros o exiliados (de los otros no dice nada), que se ocupan de este tema, los considera incapaces de afrontarlo con rigor "por padecer de anquilosis cerebral." (27)

Al fin y al cabo, si se ha caído en exageraciones o deformaciones, en el caso del exilio o de la investigación alejada de los centros de poder de la España franquista, ello ha sido debido a la férrea censura vigente en el interior del país y a la imposibilidad de acceder a las fuentes primarias, que impedían un debate libre y abierto.

Es muy poco generoso en sus juicios Ramón Salas con aquéllos que, simplemente, discrepan de sus planteamientos. Debería tener muy presente que, buena parte de su obra, como "La

Historia del Ejército Popular de la República" -obra monumental-, con independencia de su enorme esfuerzo personal, ha podido llevarla a cabo gozando de una serie de facilidades para la investigación de fondos documentales, a los que era acreedor en virtud del status especial que le ha conferido su condición de Jefe militar. Ramón Salas sabe muy bien que no podían acceder todos los investigadores a los archivos. Estos eran "coto" particular a los bienquistas del régimen franquista.

4.2.1. La aportación de Ramón Salas Larrazábal.

Ramón Salas empezó su investigación sobre las pérdidas demográficas de la guerra analizando el movimiento natural de la población española, con vistas a determinar la recuperación de la línea de tendencia de las tasas de mortalidad de acuerdo con el año 1936, antes de que se desencadenase la guerra; lo que se produce en 1943, según Ramón Salas. Como las inscripciones por fallecimientos debidos a la guerra continuaban produciéndose, ello decidió a Salas a prolongar su investigación "hasta que éstos se anularon por completo, lo que no sucedió hasta bien entrada la década de los 50." (28)

Todos los cuadros, tablas, estadísticas, porcentajes que elabora Ramón Salas sobre el tema de la represión, están confeccionados sobre la base de las defunciones registradas hasta 1950. (29) Ello, obviamente, reduce estadísticamente el número de víctimas de la represión puesto que fueron éstas las que mayoritariamente no fueron registradas dentro del cómputo total de pérdidas. Todavía hoy, en 1982, se siguen produciendo inscripciones de muerte debidas a la guerra. No son pues cifras definitivas, como pretende el autor, cuando 32 años después de cerrada la contabilidad, siguen produciéndose inscripciones.

Toda la investigación de Ramón Salas se fundamenta en las cifras registrales, y no se cansa de repetir que dicha fuen-

te deja "escasos resquicios a la rectificación"(30), que hay un hecho incuestionable: "todas las muertes producidas fueron registradas." El mismo, consciente de su reiteración, se disculpa en una nota a pie de página por su "maçhacona insistencia" (31), lo que no le impide a continuación, repetir que "los ordenes de magnitud son inapelables." (32)

El caballo de batalla, gira en torno a si todos los muertos fueron inscritos en los Registros, y a si ha habido falsificaciones en los mismos. Salas lo niega categóricamente de acuerdo con sus detallados e inapelables estudios. Irritado por las opiniones de Gabriel Jackson sobre esta cuestión y con la vehemencia que le caracteriza, dice que éste, "evidentemente no ha leído a Villar Salinas"(33), cuyos trabajos son para Salas de un gran valor(34), y al que considera "hombre ampliamente conocedor del tema"(35).

Ramón Salas, evidentemente, sí ha estudiado la obra del doctor Villar Salinas (no hay razón alguna para presuponer lo contrario, puesto que es obra que cita), pero sólo ha tomado de ésta lo que le interesa, pues parece olvidar que respecto al debatido tema de la inscripción en los Registros, el doctor dice:

"Imposible es también justipreciar las faltas de registro de las muertes violentas, en momen-

tos revolucionarios, que no tuvieron un mandato explícito de ninguna autoridad responsable."(36)

Y, más adelante:

"Sólo faltas imputables al registro han podido hacer las cifras de este grupo [se refiere al XVII referido a muertes por causa violenta, de acuerdo con la nomenclatura internacional] inferiores a las que se produjeron en realidad."(37)

Ramón Salas, debe ser de los pocos que tienen una fe ciega en la fiabilidad de los Registros. La Comisión gestora de la "Associació pro memoria als immolats per la llibertat a Catalunya" (Asociación que en 1980, continuaba sin ver aprobados sus estatutos), y con evidente interés en estas cuestiones, me comunicaba en su att. del 25/I/1980 que sus empeños no han dado resultados satisfactorios y que en su opinión...

"(...)no existen registros válidos, honestos, o mejor aún, los que existen son de dudosa fiabilidad, y en el mejor de los casos, muy parciales e incompletos para dar una idea de la verdadera dimensión del tema."

La Asociación de Ex-presos y represaliados políticos de Madrid, que ha intentado algún estudio en ese sentido, par-

ticipa de la misma opinión. Con independencia de que se cumplieren mejor o peor los reglamentos, y del grado de aplicación "real" de la normativa que se establecía, la realidad es que los Registros son fuente insuficiente para esta cuestión.

En muchos penales se llevaba una doble contabilidad, y existía un libro "especial" que consignaba cierto "tipo" de fallecimientos. Los funcionarios de los Registros Civiles, ¿acaso hacían las inscripciones basándose en ambos libros?, ¿conocían la existencia del segundo?. Nada puede garantizar una absoluta transparencia profesional por parte de la burocracia franquista en aquella época, en que habiéndose depurado masivamente y sin distinción a toda clase de funcionarios, se nutría de nuevas gentes de lo más heteróclitas y, fundamentalmente, "arribistas" a los que únicamente se exigía una lealtad política a toda prueba.

Lo único que parece incontrovertible, es que los Registros Civiles no reflejan todas las inscripciones y que muchas no se hicieron ni se harán nunca. El decenio de los 50, supone efectivamente la recuperación de la línea de tendencia de fallecimientos anterior a 1936 como dice Salas, pero ello, no quiere decir que las inscripciones debidas a represalias nacionalistas dejaran de producirse, sino simplemente que han dejado de inscribirse defunciones en proporción anormal por esta causa. Lo que además no es exacto como se encarga la realidad cotidiana

de demostrar. Seguimos sin saber el porcentaje de las muertes no inscritas, y si dicho porcentaje sería especialmente significativo. No puede concluirse que ya no haya más víctimas de represalias por inscribir.

Las víctimas de represalias republicanas si que fueron todas inscritas, como es lógico, puesto que "ello", daba lugar a una serie de distinciones y compensaciones a sus familiares: pensiones, puestos de trabajo preferentes, cuasimonopolización de la administración pública y especialmente de la local, etc. Eran una categoría más de privilegiados junto con los ex-combatientes, ex-cautivos, etc; todos ellos, víctimas de una manera o de otra de la "horda marxista" que recogían en la hora del triunfo las prebendas derivadas de la victoria. Excluido medio país, había sitio para todos. Pero las "otras" víctimas, esas eran otra cuestión. Sus familiares quedaban condenados al silencio y, por supuesto, la legislación no contemplaba pensión alguna para los familiares de las víctimas del terror nacionalista. Aún hoy, sigue sin estar normalizada esta situación discriminatoria. Una cosa era ser viuda de un "mártir de la cruzada" o de la "vesanía roja", y otra muy distinta serlo de algún "ajusticiado" por cualquier adalid de la "España eterna" o la "revolución pendiente."

Nos encontramos con irregularidades por todas partes que hacen practicamente imposible concretar cifras hasta los

niveles de precisión que pretende ofrecer Ramón Salas.

Los libros de inscripciones de muchos cementerios han sido falsificados o retirados y, hay que tener en cuenta que dichos libros no reflejan la totalidad de los yacentes dentro de sus tapias. La realidad de los hechos muestra que quedaron muchas muertes por inscribir en los Registros. El doctor Villar Salinas, decía:

"Pensar que los enterramientos llevados a cabo en el mismo campo de batalla fueron inscritos en el término municipal donde quedaba el cadáver, sería no darse cuenta de lo que tienen de trágica realidad los hechos de armas." (38)

¿Cómo contabilizar esas muertes?. ¿Cómo distinguir a los caídos en acción de guerra, de los caídos en operaciones de "castigo"? ¿Cómo distinguir entre "caídos" en combate, y "fusilados" sobre el propio terreno?

Algunos estudios sectoriales que van haciéndose, ponen en cuestión las cifras globales de Ramón Salas. A modo de ejemplo: Ramón Salas, establece en 2.314 las víctimas totales de la provincia de Granada, efectuadas por los nacionales.(39)

El conocido hispanista Ian Gibson, realizó sobre la provincia mencionada un estudio exhaustivo que obtuvo el pre-

mio internacional de la Prensa en el Festival del Libro de Niza en 1972.(40) Dicho libro, fue completamente reelaborado por Gibson al disponer de una documentación mucho más completa. Allí, denunciaba que el libro de registros del cementerio de Granada que consultó en 1966, había desaparecido. Según le informaron varias personas que trabajaban en el Ayuntamiento de Granada, varios policías se lo llevaron y lo destruyeron por orden del Alcalde de entonces, Manuel Pérez Serrabona.(41) En este nuevo estudio dice Gibson:

"En nuestra opinión, el número de fusilados de Granada y estos pueblos no puede bajar de 5.000 o 6.000. Si se considera la provincia en su conjunto, incluyendo a los pueblos que no cayeron hasta el final de la guerra, como Baeza y Guadix, no cabe duda de que el total es muy superior."(42)

Y, en nota a pie de página, precisa que en su obra anterior había ofrecido la cifra de unos 4.000. No obstante, ahora, dice:

"Ocho años después estamos convencidos de que una cifra de 5.000 o 6.000 fusilados se aproxima más a la realidad."

Es decir, las nuevas investigaciones de Gibson, no sólo no le acercan a la cifra de Ramón Salas de un total pro-

vincial de 2.314, frente a las 4.000 que él ofrecía, sino que, por el contrario, le alejan todavía más.

Ramón Salas, aunque sólo fuera por prudencia intelectual, no debería afirmar tan rotundamente la validez de sus cifras. Con ese abuso de estadísticas, porcentajes y distribuciones, desconectadas de un modelo analítico preciso cae, no se si conscientemente, en un neo-positivismo que parece no admitir otra realidad que la de los hechos "puros", "simples", "aislados", desechando con ello cuestiones tan importantes para el conocimiento científico como las causas y consecuencias de los hechos, que presenta, aislados de su contexto a través del único tamiz de los datos numéricos. De "sus" datos numéricos.

A mi juicio, Ramón Salas, abusa de lo que en Sociología se denomina cuantitativismo, es decir, enumeración y medición como método esencial de estudio frente a cualquier otro, que es, precisamente uno de los elementos fundamentales del neo-positivismo de acuerdo con Timasheff. (43)

El estudio de los datos -imprescindible- no puede implicar el abandono de otros hechos, tanto o más relevantes, como el estudio de las causas que los han motivado, las consecuencias que han acarreado, y encuadrarlo todo en su contexto específico. No puede rechazarse toda deducción o intento de sistematización y explicación, aunque, en cierto modo, parece él mismo

ser consciente de ello cuando escribe en otro lugar, con injustificada modestia:

"(...)no soy, en puridad, un historiador, sino un simple aficionado a la historia, un dilettante, cuyos trabajos de investigación no constituyen su tarea profesional sino únicamente su hobby. He cazado datos y documentos con la misma avidez y espíritu deportivo con que otros cobran piezas mayores o menores pero no sé si mi paciencia de ojeador corre pareja con mi habilidad de cocinero. Recelo que no." (44)

Este modesto reconocimiento contrasta vivamente con la insólita seguridad, y sin dejar el más mínimo resquicio a la duda, con que asegura que sus cifras y datos son "incontrovertibles", pretendiendo darles una validez de conjunto para todo el país, tanto para la zona republicana como para la zona nacional.

Sin embargo, los estudios sectoriales que se van haciendo en este terreno -ineludibles antes de intentar abordar la cuestión globalmente-, contradicen abiertamente las cifras de Ramón Salas, una y otra vez. Por ejemplo, según los datos de Salas, sólo hubo 9 ejecuciones judiciales en toda la provincia de Alicante en 1940.(45) No obstante, Enrique Gordón Tato, que ha estudiado el tema en su obra "La lucha por la democracia en Alicante", da la cifra de 73 consignando las fechas de la ejecu-

ción. Todos ellos fueron inscritos en el Registro en el mismo 1940.(46)

La metodología de Ramón Salas aboca, cuando menos, a ciertas contradicciones no "desdeñables", en lo que se refiere a los datos numéricos que ofrecen otros estudios. Parece, pues, que las cifras que presenta, son cualquier cosa menos "incontrovertibles".

4.2.2. Ciencia e ideología.

A mi juicio, lo fundamental es que al socaire de una pretendida objetividad "neo-positivista", se esconde una actitud ideológica "justificativa" en última instancia, de cierta historiografía que se pretende "neutra" a la hora de afrontar el tema de la represión y de la guerra civil en general.

Las ideologías, en cierto sentido, se conforman como enmascaramientos de la realidad, mediante los cuales las clases, o fracciones de clase dominantes, ocultan sus verdaderos propósitos. Llega un momento en que tales justificaciones se convierten en auténticos sistemas racionales de creencias que son plenamente asumidos, ignorando su proceso originario. Como dice Mannheim:

"Son consideradas [las ideologías] como deformaciones, más o menos conscientes, de la naturaleza real de una situación, cuyo reconocimiento verdadero no estaría de acuerdo con sus intereses. Estas deformaciones se extienden desde las mentiras conscientes hasta los errores semiconscientes y los desapercibidos; desde los esfuerzos calculados para engañar a los otros hasta el engañarse a sí mismo." (47)

Hay que considerar ideológico -si se acepta la validez del análisis marxista en este tema- todo pensamiento que se muestra incapaz de comprender la relación dialéctica inescindible, que se produce entre el proceso mismo del pensamiento, y el contexto social que lo genera y del que se nutre.

Muchas veces la ideología es sobre todo una actitud meramente defensiva del orden tradicional ante los embates de lo nuevo. A este respecto, escribe Kurt Lenk:

"Si bien las formas ideológicas de la conciencia son "las relaciones materiales dominantes apresadas como pensamientos", para los ideólogos de la clase dominante subsiste la necesidad de desconocer su praxis encubriendo aquellos antagonismos de la sociedad que tienden a la superación de esta. La ideología sirve a la defensa de lo que una vez devino, en contra de lo deviniente, que pugna por nacer. Presiona por lo tanto en el sentido de la eternización de relaciones de poder históricamente condicionadas."(48)

En el caso de Ramón Salas, aunque veladamente dado su rigor, y mucho más en el de Ricardo De la Cierva que resulta obvio, se percibe la lucha ideológica ante la revisión histórica de la época franquista que se está produciendo. Se reconocen a vuelapluma o se relegan a las notas a pie de página, cuando no simplemente se ocultan, las obviedades ya imposibles

de negar, pero se intenta por todos los medios resaltar las contradicciones y errores de las tesis contrarias a sus planteamientos, intentando preservar la ideología originaria que dio sentido a toda una trayectoria vital, y que deforma el análisis de una época, cuya revisión crítica en profundidad, es absolutamente imprescindible.

Ramón Salas, afirma algo que es ilustrativo a propósito de lo que vengo exponiendo. Dice, que la superación del enfrentamiento entre españoles, "no puede estar en abandonar posiciones ideológicas hondamente sentidas...", sino en la mutua tolerancia entre ideologías opuestas y en evitar toda exclusión, de no ser la vía de la violencia. (49)

¿Qué posiciones ideológicas hondamente sentidas?. ¿Acaso, aquéllas que se aglutinan bajo el llamado "espíritu del 18 de julio"? Hoy en día, nadie sensato puede rechazar esta proposición (el mutuo respeto ideológico y la exclusión de la violencia), en un contexto democrático, pero lo que no puede hacer un historiador cuando emite opiniones es caer en el anacronismo o en la ucronía. No es lo mismo respetar ideologías que aceptan y respetan las reglas de la democracia, que aquéllas otras que pretenden destruirla y cuya idea motriz, en julio de 1936, era precisamente ésa.

En julio de 1936, se produjo un asalto violento a un

Estado democrático. Hubo una serie de fuerzas políticas y sociales que creían en la democracia y en los valores que de ella se derivan y se aprestaron a su defensa. Con ello pretendían salvaguardar lo que se consideraba conquista irrenunciable de nuestra civilización. Esta actitud, con las matizaciones de rigor, estuvo representada básicamente por la República. Otras fuerzas políticas y sociales alienadas por la ola de totalitarismo que invadía entonces Europa, pretendieron aplastar la democracia como paradigma político de esa civilización. Esta actitud, igualmente con las precisiones de rigor, estuvo representada fundamentalmente por la España protofascista, nacionalista o franquista. Hubo extremismos en ambos bandos -¿qué duda cabe!-, pero la República, con las restricciones inevitables en situación de guerra, mantuvo la estructura democrática del Estado porque creía en la democracia, hasta el punto de que ese "pluralismo" (junto con otros factores, obviamente), es considerado por muchos como factor decisivo que abocó a la derrota republicana. Por el contrario, la España franquista fue progresivamente concentrando su poder, anulando el más tibio pluralismo y edificando un Estado totalitario porque no creía en la democracia, porque se había sublevado, precisamente, para acabar con ella.

Jamás podrán vivir en utópica armonía y tolerancia, ideologías absolutamente opuestas que se excluyen mutuamente y

sin concesiones en el terreno de los principios. La grandeza del demócrata, es tener que tolerar al totalitario en nombre de los valores en los que cree, mientras que el totalitario, en nombre de su ideología, empieza por acabar con toda discrepancia contraria a sus fines, utilizando además los mismos manidos tópicos, a modo de justificación ideológica, con que encubrir sus intereses más inconfesables. (50)

La única salida decente y socialmente "terapéutica" para un totalitario, no es pretender que "tolere" al demócrata (al que está dispuesto a eliminar en el momento que él lo considera oportuno o necesario, por ver en excesivo peligro sus intereses particulares que, con una audacia asombrosa, identifica con los generales del país), sino abandonar él su talante totalitario y convertirse a los irrenunciabiles valores de la democracia (el peor régimen político -como tantas veces se dice hasta haberlo convertido en tópico- con exclusión de todos los demás), como una de las más nobles conquistas del "homo sapiens".

El problema que se nos plantea, en definitiva, no es otro que el de: ¿Cómo separar las "contaminaciones" ideológicas del trabajo científico?. La respuesta me parece clara: De ninguna manera; ello no es posible. La ideología se vive; se encuentra uno inmerso en ella de una manera inconsciente. Cuando adquirimos consciencia de esa situación en que vivimos, de alguna manera estamos ya "liberándonos" de algunas de las deformaciones

derivadas de nuestra propia ideología.

Las ideologías, en tanto que representaciones conceptuales de la realidad, deformadas por el voluntarismo, por las propias creencias, nacen proyectadas del conjunto de relaciones que inevitablemente los hombres adquieren a lo largo de su práctica social. Llegan así a convertirse en una forma de conciencia social que, necesariamente, entra en contradicción con la realidad existente, una vez que el propio proceso de la vida, ha generado nuevas fuerzas sociales que han alterado la realidad misma. Se constituyen así, en mentalidades sociales que, a su vez, se convierten en freno del proceso de toma de conciencia necesario para superar las sobre-representaciones ideológicas, así generadas.

Resulta vano, pues, hacer llamadas a la "objetividad", si, precisamente, no se es consciente de dicha realidad. Sólo partiendo de este punto, puede acometerse con espíritu científico un trabajo de investigación.

Siempre habrá un margen de error, un ineludible porcentaje de deformación ideológica; de ahí la importancia de las cuestiones metodológicas a efectos de reducirlos al mínimo. Si no se es consciente de ello, ineludiblemente, se tiende a transmitir la ideología dominante. Aquéllos que se creen en posesión de la verdad, o creen hallarse revestidos del don de la imparcial-

lidad rigurosa, por encima de las ideologías y de las clases sociales, pretendiendo tomar única y exclusivamente los hechos, caen en el peor de los conformismos, que no es otro que la aceptación de la situación político-social existente y, por tanto, en su mera reproducción.

5. REBELDES Y GUBERNAMENTALES.

Resulta ineludible, en cualquier estudio que se aborde sobre la represión, la referencia a otros factores que los puramente cuantitativos. Efectivamente, esta cuestión, en ningún caso por mor de la objetividad puede circunscribirse solamente a ver quién mató más, como si únicamente se pretendiese dilucidar un "vencedor" y un "perdedor" en este macabro recuento. Creo que a partir del 1/IV/1939, la cuestión de vencedores y vencidos, quedó perfectamente clara.

Gabriel Jackson, hace una distinción capital sobre la modalidad de la represión en una y otra zona. Dice que en la zona nacional, la represión era parte de un plan perfectamente programado con vistas a atemorizar a una retaguardia hostil y garantizarse así una mediana seguridad de movimientos, mientras que en zona republicana fue una explosión espontánea e incontrolada de furor popular, llevada a cabo por una plebe vengativa que actuó intensa pero brevemente. Tesis, por otra parte, sostenida por la mayor parte de los historiadores.

Ramón Salas dice que, "resulta difícil, por no decir imposible, sostener la tesis del profesor Jackson" y que esa interpretación es "totalmente inconciliable con los hechos." (1) Afirma que la persecución en zona republicana fue "algo perfec-

tamente orquestado y dirigido"(2), y que "se mató más metódicamente, más ordenadamente" que en zona nacional y que, en ambas zonas "se castigó, en ocasiones, a los que se pasaron de la raya"(3); lo que fundamenta siempre a base de mapas y gráficos y elaborando porcentajes a partir de su propia y particular contabilidad, claro está.

Discrepo abiertamente de estos planteamientos de Ramón Salas. No puede afirmarse que la represión en zona republicana estuviese "perfectamente orquestada y dirigida", y que además, se matase "más metódicamente, más ordenadamente" que en zona nacional.

El terror, la represión ejercida en zona republicana, es una maraña pluridimensional que muestra en sí misma la falta de una cabeza rectora dirigente, de una referencia última de autoridad. En ocasiones, se trataba de puros delitos comunes desvinculados por completo de cualquier organización política, ejercidos al amparo de unas siglas usurpadas para proporcionarse cierta cobertura. En ocasiones, se trataba de comités autónomos que operaban al margen de la disciplina de los partidos. En ocasiones, se trataba de comités políticos, efectivamente, controlados o dirigidos por ciertos partidos, cuya parte de responsabilidad es evidente, y ni se niega, ni se oculta. Pero nunca, tales hechos, respondieron a "directrices del Gobierno". Pretender igualmente que, en medio del desorden se mató "más metódicamente, más

ordenadamente" que bajo el imperio del orden más riguroso, desafiaba todos los esquemas mentales lógicos del pensamiento moderno desarrollados desde Aristóteles a la actualidad, pasando por Descartes y la Ilustración.

Hay una diferencia clara que, únicamente, se puede intentar ignorar por motivaciones ajenas al "espíritu objetivo" que se reivindica. La estructura legal y la autoridad del Gobierno de la República se desmoronó como consecuencia inmediata de la propia sublevación militar. La falta de resoluciones rápidas y eficaces, en medio del desconcierto general, del Gobierno de Casares Quiroga primero, la incertidumbre ante el "non nato" Gobierno Martínez Barrio después y, finalmente, las dudas incluso de José Giral, sumieron al país en la desorientación -falta de directrices- de los tibios y sensatos, y en la exacerbación de los conscientes y de los radicales.

La trayectoria de la República, desasistida desde el primer momento de apoyos internacionales claros y diáfanos -contrariamente a sus enemigos- con que sofocar la rebelión contra el Estado es, precisamente, la reconstrucción de ese Estado que se había hundido por los factores señalados, y que creó una serie de "poderes autónomos" que, sucesivamente, fueron reintegrándose, no sin esfuerzos, a la suprema autoridad de un Estado auto-reconstituido.

Nada de esto es equiparable en zona nacional donde

desde el primer instante se operó bajo rigurosa disciplina militar. El poder político y el poder militar en la España republicana jamás se confundieron; en la España nacionalista, por el contrario, sí. No hubo bipolaridad alguna. La razón es obvia: la sublevación empieza con la declaración del estado de guerra, lo que traspasa todo el poder al Ejército (puesto que la suprema autoridad del Gobierno y de la Jefatura del Estado es despreciada), mientras que la República declaró el estado de guerra, nada menos que en Enero de 1939.

Por otra parte, las declaraciones de los líderes "naturales" de la República -no sólo Azaña o Prieto, sino las mismas ejecutivas de los partidos "revolucionarios"-, están ahí y pueden cotejarse con las de los líderes "naturales" de la España nacionalista... Franco, Mola, Queipo, etc. No hay parangón posible.

Y, finalmente, en modo alguno puede sostenerse -a las pruebas documentales me remito- que el castigo y persecución de tales hechos, fuese equivalente en ambas zonas como, incomprensiblemente, afirma Ramón Salas Larrazábal.

5.1. El derecho de defensa.

Es preciso insistir en algo que es inútil intentar deformar o minimizar.

En primerísimo lugar, unos se defendían de una sangrienta sublevación contra un régimen democrático de la que había que defenderse. Unos eran, pues, agresores y todo código penal admite eximentes en caso de legítima defensa y agravantes en caso contrario.

Y, en segunda lugar, si se quiere entrar en un orden de discusión teórico, ello nos llevaría a un nivel de abstracción que poco nos aclararía en este caso concreto. La reflexión en torno a la idea de "rebelión", encuentra en la tradición de la historia del pensamiento una amplia fundamentación teórica. Desde la "Antígona" de Sófocles que explicita admirablemente el conflicto entre "naturaleza" y "convención" que alcanzó amplia difusión en la Grecia ateniense del llamado siglo de Pericles (s.V antes de J.C.), tendente a justificar la rebelión en nombre de un ideal superior (Derecho Natural), frente a las leyes existentes (Derecho Positivo); al "derecho de resistencia" a un papa herético desarrollado en los siglos XIV y XV por los reformistas religiosos, la famosa "Vindiciae contra tyrannos" del s. XVI junto con las posiciones de un Bartolomé De Las Casas y un

Francisco De Vitoria; a la Ilustración, la Revolución francesa, las ideas democráticas y los conceptos marxistas de "lucha de clases" y "revolución social."

Pero como digo, el caso que nos ocupa -la España de 1936-, no cuadra, salvo importantes distorsiones ideológicas, con ninguna situación real que pudiese dar validez al "derecho de resistencia al tirano". Los que se defendían, defendían primero su propia seguridad jurídica, la legalidad vigente surgida de la voluntad popular -legalidad conculcada por los extremistas de uno y otro bando, es evidente-, legalidad "legítima", pues, que expresaba el deseo de sus ciudadanos por medio de unas elecciones libres de gobernarse democráticamente. Defendían por consiguiente la voluntad general, única fuente legítima de soberanía (desde Rousseau al menos, cuyo pensamiento -no por casualidad-fue distorsionado por José Antonio Primo de Rivera). Por el contrario, los otros, los "agresores reales", se levantaban en armas (arts. 237-242 del Código de Justicia Militar entonces vigente) contra esa misma legalidad. Es esta una primordial cuestión que hay que tener muy presente.

No se trataba de restablecer el orden público, sino de acabar con los fundamentos mismos de la organización política del Estado, como está suficientemente probado por la historiografía. Fracasado el pronunciamiento militar, gracias precisamente a la fidelidad de parte del Ejército y los Cuerpos de

Seguridad del Estado y la resistencia popular, dicho pronunciamiento, que confirmó y exasperó la división ideológica del país, derivó en guerra civil llevando a los sublevados a una acción de aplastamiento y exterminio que propugnaban sus más distinguidos mentores.

Hay, por consecuencia, una cuestión cualitativa determinante.

A lo largo de la guerra civil, en la zona nacionalista, no hubo la más mínima protesta a nivel oficial por ningún medio de comunicación de los mandos de Salamanca, Burgos y no digamos Sevilla. No hubo la menor equivalencia en este terreno como pretende insinuar Ramón Salas y ha sugerido Fernando Díaz-Plaja, más impulsado por un loable afán de "compromiso" y superación de enfrentamientos, que por una auténtica voluntad clarificadora. (4) Apenas, algunas tímidas protestas -a nivel puramente individual- de Manuel Hedilla, que respondían más a la voluntad de defender el "buen nombre" de la Falange que a otra cosa; un discurso de Marcelino Olaechea, Obispo de Pamplona, que quedó reducido al ámbito navarro; y unas declaraciones de Yagüe (sólo en 1938 y cuando sin duda estaba impresionado por la dimensión que alcanzaba la represión nacionalista), olvidada quizás la desolación dejada a su paso en 1936, lo que no disminuye nobleza y limpieza a su actitud, que le causó problemas. Basta consultar la prensa de uno y otro lado para desechar toda posible

equivalencia "contemporizadora" en esta cuestión.

Sobre la represión en la zona franquista -según Pedro Laín Entralgo- el silencio siempre fue total.(5) El mismo dice que "entre los otros siempre hubo alguna voz denunciadora. La voz que ni durante la guerra civil, ni después de ella, ha sonado públicamente en las filas "nacionales".(6) Y, sigue: "¿tuvo verdadero fundamento para llamarse cristiano un bando beligerante en el cual ninguno de sus miembros, sacerdote o seglar, honestamente se atreviera a denunciar la verdad de lo que entre los suyos había ocurrido?". "Azaña y Prieto denunciaron los crímenes de la España "roja"; en la España "nacional" no hubo actitudes equiparables a las suyas. ¿Por qué todo esto, por qué?"(7)

El Decreto núm.80 de 1/IX/1936, confirmaba a Miguel de Unamuno en los cargos de Rector vitalicio de la Universidad de Salamanca, porque, como especifica el preámbulo del decreto firmado por Miguel Cabanellas:

"(...)la Cruzada emprendida por España -pueblo y Ejército- para librar a la civilización de Occidente del secuestro en que gentes incomprensivas de su excelencia la retenían, ha merecido de tan ilustre prócer del saber la adhesión fervorosa y el apoyo entusiasta que de intelecto y espíritu tales cabía esperar." (8)

Sin embargo, un nuevo Decreto, el núm.36, éste firmado ya por Franco, de 22/X/1936 (9), le cesaba de su cargo por los sucesos derivados del acto conmemorativo del 12 de octubre en el paraninfo de la Universidad de Salamanca. Allí Unamuno ya se había desengañado de su primer apoyo a la causa nacionalista, y dirigiéndose a Millán Astray y a otras autoridades presentes, dijo:

"Este es el templo de la inteligencia. Y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaríais algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pedir os que penséis en España. He dicho." (10)

¿Qué es lo que hizo a Unamuno cambiar de opinión? Cincuenta días más tarde, escribía:

"Aquí mismo [Salamanca] se fusila sin formación de proceso y sin justificación alguna. A alguno porque dicen que es masón, que yo no sé qué es esto ni lo saben los bestias que fusilan por ello." (11)

Por su parte el melancólico Presidente de la República española, Manuel Azaña, escribía por boca de uno de sus personajes de ficción, el abogado Claudio Marón, representante del republicanismo liberal:

"En esta zona las atrocidades cometidas en represalia de la sublevación, o aprovechándola para venganzas innobles, ocurrían a pesar del Gobierno, inerme e impotente, como nadie ignora, a causa de la rebelión misma. En la España dominada por los rebeldes y los extranjeros los crímenes, parte de un plan político de regeneración nacional, se cometían y se cometen con aprobación de las autoridades." (12)

E insistía, en esta importantísima cuestión del respaldo de las autoridades a la represión, poniendo en boca del ex ministro Garcés (él mismo) estas palabras:

"Los rebeldes se conducen como si discurrieran así: Cuántas más gentes matemos, mayor será nuestra autoridad. El móvil del odio se enmascara de un propósito político y obra maravillas." (13)

Y refiriéndose en concreto a los mandos de los sublevados hacia decir al escritor Eliseo Morales (él mismo también):

"(...)uno de sus grandes corifeos ha dicho que España se arreglaría matando a trescientas mil personas... solamente. Otro ha prohibido que se fusile a los menores de quince años. Ya ven ustedes: admiten un límite. Aunque lo rebasen, no lo confesarán." (14)

Las reflexiones de Azaña estaban ya por encima de todo partidismo y trascendían los dos bandos en lucha. Merece la pena recordarlas. Es de nuevo el escritor quien habla por Azaña:

"Ninguna política puede fundarse en la decisión de exterminar al adversario. Es locura, y en todo caso irrealizable. No hablo de su ilicitud, porque en tal estado de frenesí nadie admite una calificación moral. Millares de personas pueden perecer, pero no el sentimiento que las anima. Me dirán que exterminados cuantos sienten de cierta manera tal sentimiento desaparecerá, no habiendo más personas para llevarlo. Pero el aniquilamiento es imposible, y el hecho mismo de acometerlo propala lo que se pretendía desarraigar. La compasión por las víctimas, el furor y la venganza favorecen el contagio en almas nuevas. El sacrificio cruel suscita una emulación simpática que puede no ser puramente vengativa y de desquite, sino elevada y noble. El riesgo es tentador. Mucho puede el terror, pero su falla consiste en que él mismo engendrará la fuerza que lo aniquile, y al oprimirla multiplica su poder expansivo."(15)

5.2. Una cuestión histórica.

Pretender explicar la explosión de violencia que embriagó a buena parte de compatriotas, en función de ciertas características étnicas, o a la particular idiosincrasia del pueblo español, parecería un grave dislate intelectual impropio de la hora actual de los tiempos que corren. No participo de interpretaciones de la Historia puramente deterministas o psicologistas. Me incline a considerar que, en buena medida, el nivel de violencia que pueda ejercerse en un momento concreto, responde a una multiplicidad de factores interdependientes, entre los que el grado de desarrollo económico y cultural de la sociedad en cuestión, juegan un papel relevante -muchas veces de mero perfeccionamiento de las técnicas, si bien se encauzan las motivaciones-, sin que por esa razón se presuponga por nuestra parte, un enfoque de la Antropología desde una perspectiva meramente "angélica" o "demoníaca" del hombre. No parecería aventurado afirmar, que los estados de "necesidad" física y de "ansiedad" anímica, debidos a factores estructurales, convenientemente estimulados por intereses económicos, políticos y sociales coyunturales, pueden desencadenar la violencia. Violencia que enfrentada a otra de signo opuesto, multiplica su carácter expansivo.

La violencia de las masas frentepopulistas, no era consecuencia de los "bajos instintos" de la "plebe" espontánea-

mente desatados o estimulados por pérfidos dirigentes del mal, como pretendían los moralistas del campo opuesto, incapaces de sobreponerse a una elemental concepción maniquea del mundo.

Para grandes masas populares, postergadas políticamente, explotadas económicamente y discriminadas socialmente en la España de los años 30, el Frente Popular suponía, por primera vez en la historia de España, la posibilidad real de empezar a salir de su estado de miseria. Y, contra ese Frente Popular, y no sólo eso, sino contra la República misma y las instituciones democráticas que lo habían hecho posible, parte del Ejército, empujado por las fuerzas más conservadoras, se alzó en armas para cortar de raíz aquella esperanza.

Puede sorprender a un espíritu sensible, pero desde luego no puede dejar de entenderlo un espíritu reflexivo, que se desatase tal violencia, alimentada por el "odio de clase", en una sociedad cuyas escandalosas desigualdades e injusticias clamaban desde tiempo inmemorial... como la voz en el desierto. Porque la guerra civil, aparte de otras muchas cosas, fue una guerra de clases, aunque hubiese -obviamente- representantes de todas ellas en ambos bandos.

Es importante tener en cuenta, si no se quiere perder la perspectiva, que al advenimiento de la República había una gran masa de campesinos que reclamaban soluciones inmediatas a

un problema secular que venía arrastrando España: el problema de la tierra. Se despertaron unas expectativas desproporcionadas en las masas campesinas (miseras, ignorantes y sometidas a condiciones de vida infrahumanas), que los padres de la República no supieron satisfacer con carácter de urgencia, obsesionados por el formalismo jurídico.

El ejercicio de la libertad sacó a la palestra pública antiguos problemas no resueltos y permitió al campesinado pobre desarrollar su conciencia de clase explotada que, junto con la radicalización del proletario industrial, víctima igualmente de la dura situación económica, permitió se organizaran sindicalmente, para la consecución de sus objetivos más perentorios, alimentando la esperanza de la revolución en el horizonte para la consecución de sus ideales igualitarios, espoleados por la propaganda de ciertos líderes demagogos y asustados ante los fascismos emergentes, y deslumbrados por el señuelo de alcanzar el paraíso del proletariado supuestamente alcanzado en la U.R.S.S.

La permanente frustración, que suponía la no resolución de sus gravísimos problemas, generó un radicalismo de clase, un odio y un ansia de revancha que puede ayudar a entender la furia represiva de defensa ante la sublevación, y depurativa, que exigía el cauce abierto a la revolución que, como un sueño permanente aplazado, permitiría redimirles -¡por fin!- del estado de miseria del que no habían querido, sabido o podido sacar-

les, ni la Monarquía, ni la República (torpedeada desde el primer momento por las poderosas fuerzas reaccionarias de la España tradicional), y mucho menos iba a hacerlo el fascismo en su modalidad hispánica, dados los intereses y las fuerzas sociales y políticas que lo apoyaban y financiaban.

5.5. La actitud de la República.

Desencadenado el conflicto, el presidente de la República Manuel Azaña, como cabeza máxima del Estado y representante del pueblo español se dirigió a éste por radio a las 12 de la noche del 23 de julio desde el Palacio Nacional, con la intención -según sus propias declaraciones- de...

"decir unas palabras de aliento y de gratitud a todos aquellos que con entusiasmo y heroísmo defienden la causa de la ley, que es la causa de la República, y unas palabras de grave y severa admonición a los culpables del horrendo delito que tiene destrozado el corazón de los españoles.

En estos momentos de violencia, cuando se ha desencadenado contra el Poder legítimo de la República una agresión sin ejemplo, yo no diré una palabra más de violencia. Cuando toda la conciencia nacional, sin distinción de ideas políticas ni de partidos, cuando la conciencia de toda persona delicada y conocedora del impulso del deber está escandalizada por el hecho cometido, yo no voy a decir nada que agrave el hecho mismo ni escandalice más. Voy a decir solamente palabras de aliento y de gratitud." [Subrayado mío]

Y, refiriéndose a los protagonistas y seguidores de la sublevación, decía:

»

"Y aquellos causantes de este destrozo, los que llevan sobre sí el horrendo delito de haber desgarrado el corazón de la patria, los que llevan sobre sí la horrenda culpa de que por ellos se vierta tanta sangre y se causen tantos destrozos, ¿no están ya convencidos de que su empresa ha fracasado? ¿Hasta cuándo van a perdurar en su empeño? ¿Hasta cuándo van a tener al país en armas? ¿Hasta cuándo van a tener escandalizado al mundo, desacreditando el nombre de español y haciéndonos verter a todos lágrimas de dolor por las víctimas que se causan, por las víctimas inocentes de la ambición y del delito? Cada día que pase y persistan en su rebeldía, hasta que sea domada por la fuerza de las armas, como lo será, si antes no depone su actitud, agravan su culpa, y de ella responderán ante la conciencia nacional, como un día han de responder ante la Historia." (16) [Subrayado mío]

Acababa Azaña su alocución pidiendo cooperación, disciplina, valor y fe en que, tras el combate, habría de restaurarse la paz y la justicia.

El Presidente del Congreso de los Diputados, Diego Martínez Barrio, desde el micrófono de Unión Radio de Valencia pronunció una alocución la noche del 1 de Agosto. en la que, entre otras cosas, dijo:

"Con la autoridad de mi cargo y la más modesta pero inconfundible de mi posición dentro de la política es-

pañola, me atravieso en el camino y digo que el aserto de los generales sublevados es una pura falsedad. La rebelión militar no tiene enfrente a un Gobierno marxista, ni a un Ejército marxista, ni a un Estado marxista. Los generales, jefes y oficiales que se han alzado en armas lo han hecho contra el Estado español, representado por un presidente de la República, nombrado legalmente, con la asistencia y aun con el voto de diputados de todos los partidos; por una Cámara legítima, elegida sin tacha, durante el mando de un Gobierno adversario, de unos partidos que resultaron triunfantes en las elecciones, y por un Poder ejecutivo, constitucionalmente designado, al que rindieron formal acatamiento, hasta la víspera de su rebelión, la misma gente sublevada. (...)

Toda la rebelión descansa sobre un supuesto de falsedad: el de aparentar creer que la gobernación del país está secuestrada por Poderes ilegítimos y que el triunfo del Estado se traduciría en la implantación de un régimen político comunista.

Se explica que los generales sublevados busquen una justificación a su conducta. No los disculpará la Historia, ni sus conciudadanos, víctimas de la guerra civil inicua y desatada: ni siquiera aquella opinión internacional que imparcialmente asiste al desarrollo de los sucesos. La cruda y única realidad es la de unas fuerzas militares que, faltando a sus compromisos de honor y abusando del depósito de confianza que les otorgó la patria, han vuelto contra ella y sus Poderes

legítimos las armas que les habían sido confiadas."

¿Cuáles son las motivaciones que han impulsado a la sublevación? Dice Martínez Barrio:

"Simplemente se trata de sustituir la voluntad general del pueblo entero por la de una clase social deseosa de perpetuar sus privilegios. Ni amor a España, ni inquietud por el cuerpo de la patria, ni temores por su desmembración, ni zozobra por el desarrollo de su economía. Nada de lo que se ha dicho y propagado es el verdadero origen de la revuelta. Se disfrazan con frases sonoras los propósitos para encubrir la turbia e inconfundible realidad."

Tras insistir en que la República española representa a la ley y la civilización quedando para "los rebeldes el triste monopolio de las arbitrariedades, atropellos y violencias a que propende toda guerra civil", dice:

"El mismo lenguaje de los jefes rebeldes, la grosería e impudicia de sus palabras, el furor de sus amenazas, contrastan con nuestra serenidad, que no pierde la dirección ni la reflexión por angustioso y duro que resulte el momento.(...)"

Si el remordimiento los cerca -y tiene que cercarlos constantemente por ínfima que sea su sen-

sibilidad-, eviten nuevo derramamiento de sangre española. Lo pide a gritos el país. Los millares de madres que lloran, las familias privadas de sus deudos, las ciudades, vigilantes y ceñudas, dominando todos los días su indignación...

Es la hora de la rendición. de la sumisión al Poder constitucional. Retrasarla equivale a multiplicar geométricamente el daño y a cerrar caminos no vedados aún." (17) [Subrayados míos]

No se escuchó esta última llamada a la conciliación del Presidente del Congreso de los Diputados. España se precipitó -una vez más- por las sendas de la guerra civil, desencadenándose una particular ferocidad que no podía dejar de impresionar a un espíritu sensible como el de Indalecio Prieto. A pesar de los chabacanos insultos de que era objeto por parte de alguno de los generales rebeldes, Indalecio Prieto jamás cayó en el maniqueísmo partidista, ni esgrimió espíritu alguno de revancha. En una alocución radiada a las Milicias decía que:

"(...)dentro del recinto patrio, podremos inculparnos unos a otros, con justicia o con injusticia, ya que la pasión política suele ser el sudario en que se envuelve muchas veces el cadáver de lo justo; pero fuera de aquí, ante el mundo, todo somos españoles, y lo que aquí ocurra, lo que aquí viene ocurriendo, puede llenarnos de sonrojo y constituir, ¡oído bien!, una afrenta ante el mundo."

Sus palabras, no sólo eluden abiertamente el excitar a las masas, sino que buscan precisamente llevar un poco de serenidad en momentos poco propicios para ello, resaltando la importancia de que el combate, los horrores de la guerra, no degraden moralmente a los combatientes, y les dice:

"(...)por muy fidedignas que sean las terribles y trágicas versiones de lo que haya ocurrido y esté ocurriendo en tierras dominadas por nuestros enemigos, aunque día a día nos lleguen agrupados, en montón, los nombres de camaradas, de amigos queridos, en quienes la adscripción a un ideal bastó como condena para sufrir una muerte alevosa, no imitéis esa conducta; os lo ruego, os lo suplico. Ante la crueldad ajena, la piedad vuestra; ante la sevicia ajena, vuestra clemencia; ante los excesos del enemigo, vuestra benevolencia generosa.(...);No los imitéis! ¡No los imitéis! Superadlos en vuestra conducta moral; superadlos en vuestra generosidad. Yo no os pido, conste, que perdáis vigor en la lucha, ardor en la pelea. Pido pechos duros para el combate, duros, de acero, como se denominan algunas de las Milicias valientes; pechos de acero; pero corazones sensibles, capaces de estremecerse ante el dolor humano y de ser albergue de la piedad, tierno sentimiento, sin el cual parece que se pierde lo más esencial de la grandeza humana." (18) [Subrayado mío]

Pero, no sólo alzaron su voz en el campo republicano hombres como Azaña o Prieto contra la represión. Toda la prensa del Frente Popular denunciaba los excesos. Líderes anarquistas como Juan Peiró (fusilado por Franco), denunciaron, desde el mismo mes de julio los crímenes que se cometían sin que por ello su periódico fuese suspendido. Calificaba a sus autores de "modernos vampiros", "fascistas en estado latente", "ladrones y asesinos, culpables de crimen contra el honor de los revolucionarios." (19) ¿Hay textos equivalentes en la prensa nacionalista?

Juan Peiró no fue un caso aislado del anarquismo. Un manifiesto de la F.A.I. hecho público el 30 de julio, y titulado "Saliendo al paso de algo que hay que terminar", decía:

"(...)declaremos fríamente, con terrible serenidad y con inexorable propósito de hacerlo, que si no se acaba con todos esos actos de irresponsabilidad que siembran el terror por Barcelona PROCEDEREMOS A FUSILAR A TODO INDIVIDUO que se compruebe que ha realizado actos contra el derecho de gentes(...)" (20)

Como consecuencia de la sublevación, las instituciones republicanas se vinieron abajo, el Estado se diluyó en las organizaciones políticas y sindicales de la clase trabajadora, que se aprestaron a la lucha "antifascista". Buena parte de la Guar-

dia Civil se sublevó o se pasó a la zona nacional y los Guardias de Asalto fueron movilizados a las primeras líneas de los frentes de lucha. La República se quedó completamente desguernecida para el mantenimiento del orden público y la defensa de derechos y propiedades. Las cárceles fueron asaltadas y vaciadas, y la delincuencia común se amparó en siglas y banderas políticas como cobertura a sus desmanes.

Esto son realidades evidentes. Hay un hecho incontrovertible: los crímenes llevados a cabo en ambas zonas. No podía ser de otra manera en una guerra civil. No obstante, analizando serenamente las tropelías llevadas a cabo en una y otra zona, es clara la impotencia de las máximas autoridades republicanas y, desde luego, su inequívoca condena de la violencia "espontánea". Sin embargo, el terror ejercido en zona nacionalista se ejerció con la aquiescencia y cobertura de sus máximas jerarquías, que incluso incitaban a las masas con sus declaraciones. En zona republicana las cárceles fueron asaltadas por las masas. En zona nacional las cárceles fueron vaciadas por las propias "autoridades" (Franco el primero, en Canarias, que "liberó" la prisión en busca de apoyos a su rebelión). En la zona nacional hubo ejercicio de la autoridad desde el primer instante en virtud de la declaración del estado de guerra que dejaba el poder enteramente en manos militares, representación máxima de la autoridad y la disciplina.

La República se esforzó en acabar con la represión incontrolada. Además, no se limitó a declaraciones humanitarias o a la formulación de buenas intenciones. En cuanto se reconstituyó el Estado y se hizo con el control de la situación, acabó con la represión ilegal. Los Tribunales populares juzgaron a miembros de los comités del Frente Popular de Tarancón, Cabañas de Yepes, Tribaldos, Villar de la Encina, Quintana del Rey, Belinchón, Fuente de Pedros y otras localidades, e igual ocurrió con el capitán de Milicias Luis Bonilla y con los dirigentes anarquistas de Vallvidriera y Molins de Llobregat, responsables de asesinatos, que fueron condenados a muerte y ejecutados todos ellos. La misma suerte corrieron José Olmeda, que había profanado sepulturas en la Iglesia del Carmen de Madrid, y seis asaltantes de la cárcel de Bilbao en enero de 1937, así como el anarquista José Gardeñas del ramo de la construcción de Barcelona, y un tal Fernández, presidente del sindicato de la Alimentación. (21)

Radio Barcelona, emitiendo en catalán, se hacía eco el 14/II/1938 a las 20,30 h. de que en Valencia, "ha sido condenado a muerte Juan Romeo López acusado de seis asesinatos. En el juicio confesó haber realizado cuatro asesinatos más." (22)

Es clara la voluntad de la República por acabar con los asesinatos, además, este esfuerzo, era reconocido hasta por sus propios enemigos e incondicionales aliados de los franquis-

tas cuyo testimonio no parece dudoso, como puede verse en el informe a sus superiores del embajador alemán ante Franco, Eberhard Von Stohrer, fechado en Salamanca el 13/I/1938, donde decía: "Les crimes de droit commun sont punis sur-le-champ ou poursuivis selon une procédure régulière." (23)

Stohrer se hacía eco igualmente, en su informe del 23/III/1938, del absurdo de los bombardeos nacionalistas sobre Barcelona, de los que decía:

"Ont été littéralement terribles. Presque tous les quartiers de la ville ont souffert. Aucun indice qu'on aurait cherché à atteindre des objectifs militaires. Des centaines de maisons et des moitiés de rues auraient été détruites par les bombes qui avaient évidemment une puissance de destruction toute particulière. On a compté jusqu'ici 1.000 tués; mais on présume que de nombreux cadavres gisent en outre sous les décombres. Le nombre des blessés dépasserait 3.000. Il paraît qu'une bombe a tué toute une file de femmes qui se rendaient à la distribution de lait et qu'une autre tombée dans l'entrée du métro a déchiqueté les gens qui s'y étaient réfugiés. Le gouvernement rouge exploite l'indignation générale provoquée par ces attaques aériennes pour insuffler un regain d'esprit de résistance et d'endurance à la population que les succès militaires de Franco en Aragón avaient plongée dans le désarroi. On

veut voir la preuve que les bombardements n'ont réellement démoralisé la population de Barcelone, dans le fait que de nombreux blessés qu'on transportait sur des civières aux postes de secours et aux hôpitaux auraient exhorté le public à poursuivre la résistance en montrant le poing et en proférant des imprécations." (24) [Subrayado mío]

Dichos bombardeos se efectuaron entre el 16 y el 18 de marzo de 1938, llevándose a cabo múltiples incursiones en las que se probó nuevo material explosivo en pleno centro de la ciudad. Hubo más de 900 muertos. (25)

Juan de Iturralde (seudónimo del Padre Juan de Usabiega), dice sobre esta cuestión de la represión:

"La persecución en el campo republicano fue más limitada y mayor el número de adversarios salvados, a pesar de todos los excesos que hay que lamentar. Los incontrolados y las checas particulares pudieron hacer de las suyas, pero no cuanto hubieran hecho de haber contado con un poder absoluto en su favor."

Y, a continuación, cita dándole la razón un discurso de Indalecio Prieto, pronunciado el 28/XII/1938, en el que decía:

”

"La crueldad fue iniciativa exclusiva del adversario y esa crueldad ha sido dirigida por Él desde el poder, en tanto que las repercusiones que esa crueldad haya podido tener en nuestras regiones, han surgido contra la voluntad del gobierno."(26)

5.4. La España nacional.

Así como la República se limitó a prolongar indefinidamente el estado de alarma declarado el 17/II/1936 hasta prácticamente finalizada la guerra, en zona nacional inperó desde el primer instante el estado de guerra. Ello permitió a los nacionalistas el control de sus partidarios. Inmediatamente empezaron a funcionar los Consejos de Guerra sumarísimos ininterrumpidamente que eran tramitados con carácter de urgencia por los respectivos jefes militares, que gozaban de total autonomía en el territorio de su demarcación. (El general Franco, intentó infructuosamente salvar la vida del general Campins sometido a la autoridad del general Queipo de Llano).

Estos Consejos de Guerra eran resueltos en un breve y único acto en el que bastaban dos testigos de cargo. Se dictaba sentencia, que era rápidamente ejecutada. En múltiples casos no se consideraba preceptivo ni tan siquiera oír al acusado. Estos juicios tenían muchas veces carácter masivo, juzgando en bloque a diversas personas, impidiendo así tan siquiera establecer grados de responsabilidad en los supuestos actos subversivos de los que eran acusados.

Al margen de la aberración jurídica de establecer procedimientos judiciales de carácter retroactivo, la paradoja máxi

ma venía dada por el hecho, de que a los republicanos se les fusilaba por "adhesión, seducción, auxilio, provocación, inducción y excitación a la rebelión", según el Código de Justicia Militar entonces vigente, cuyo Título VI (Delitos contra la seguridad del Estado y del Ejército), recoge en sus artículos 237 al 242, las penas objeto de aplicación. El artículo 237 que se aplicaba a los republicanos en simulacros de juicios sumarísimos, textualmente, decía:

"Son reos del delito de rebelión militar los que se alcen en armas contra la Constitución del Estado republicano, contra el Presidente de la República, la Asamblea constituyente, los Cuerpos Colegisladores o el Gobierno Constitucional y legítimo, siempre que lo verifiquen concurriendo algunas de las circunstancias siguientes: 1ª Que estén mandados por militares, o que el movimiento se inicie, sostenga o auxilie por fuerzas del Ejército(...)" (27)

Así pues, los que juzgaban una inexistente rebelión, eran los auténticos "rebeldes", eran los que habían conculcado los artículos del Código de Justicia Militar entonces vigente, que precisamente invocaban para mandar al paredón a aquéllos que se habían mantenido en la legalidad, defendiéndola. Difícilmente pueden distorsionarse más los principios del Derecho.

Cabría, pues, ante los desafueros jurídicos de todo tipo que se cometían en estos juicios, cuestionarse seriamente la calificación de ejecuciones "judiciales" que algún autor utiliza para referirse a las víctimas que tuvieron "la suerte" de pasar por los tribunales. Resulta realmente asombroso, y ello prueba el estado emocional del momento, que profesionales del Derecho (la mayoría ni siquiera lo eran) se prestaran a máscaradas jurídicas en que eran violados los principios y fundamentos básicos de todo Estado civilizado. Conocida la obsesión de todo régimen de dictadura de dar cobertura "legal" a la arbitrariedad organizada, no merece la pena insistir más en ello.

Las jerarquías de la zona nacional, en virtud de las disposiciones derivadas del estado de guerra, tenían la situación en mano, no obstante, no sólo no denunciaban y perseguían las arbitrariedades, pillajes y asesinatos, sino que se inhibían y, lo que es más grave, amparaban e, incluso, incitaban a esa violencia.

Recoge Henry Clérisse, que fue corresponsal en España de Radio Luxemburgo a partir de octubre de 1936, un testimonio ilustrativo de François Pierrefeu sobre la aquiescencia de las autoridades nacionalistas (militares, especialmente, pero también políticas o religiosas) para con la represión y sus autores. Estando Pierrefeu encarcelado en Sevilla en el Teatro de

Variedades durante dieciséis días, tuvo oportunidad de conocer a un asesino de unos cuarenta y cinco años. Llevaba camisa azul de jefe de Falange, aunque sin insignias ni distinción de grado. Era un antiguo suboficial colonial. Había asesinado a 300 personas, de las cuales 80 con sus propias manos. Una vez que agotó la lista de sus enemistades personales, recorrió 80 km. en su propio coche para robar a una hermana suya, casada, a la que luego asesinó. Denunciado, fue encarcelado, pero sólo pasó cuarenta días detenido, pues rápidamente actuaron las influencias de sus antiguos camaradas. Fue a visitarle el padre jesuita Iriarte, y fue llevado a la comisaría y puesto en libertad con la condición de enrolarse en el Ejército. (28)

La cobertura de los culpables era lo normal. Las mismas declaraciones de las autoridades responsables favorecían el clima que permitía las mayores barbaridades. Las excepciones a esta tónica general, son irrelevantes.

5.4.1. El Obispo de Pamplona.

Marcelino Olaechea, Obispo de Pamplona, es una de las contadísimas excepciones en esta cuestión. Ahora bien, se trata de un hecho aislado que careció de proyección pública y que no tuvo continuidad.

Se trata de una palabras pronunciadas el domingo 15 de Noviembre de 1936, con motivo de una imposición de insignias a unas mujeres de Acción Católica pertenecientes a la Asociación de la parroquia de San Agustín de Pamplona. Dichas palabras, tardaron tres días en publicarse, se reprodujeron en página par y ocupaban apenas una columna. Ni siquiera se mencionaba el nombre del Obispo. Tras referirse al "glorioso movimiento salvador de España" dijo que se trataba de palabras que podían ser históricas.

"(...)Es palabra divina, dulce y consoladora, de la suprema intercesión de Jesucristo muriente, por todos mis verdugos; "Perdónalos, Padre, que no saben lo que hacen."

Perdón!, Perdón!; sacrosanta ley del perdón!

No más sangre; no más sangre!

No más sangre que la que quiere el Señor que se vierta, intercesora, en los campos de batalla, para salvar a nuestra Patria gloriosa y desgarrada; sangre de redención, que se junta, por la miseri-

cordia de Dios, a la sangre de Jesucristo, para sellar con sello de vida, pujante y vigorosa, a la nueva España, que nace de tantos dolores.

No más sangre que la decretada por los Tribunales de Justicia, justicia serena, escrupulosamente discutida, clara, sin dudas, que jamás será amarga fuente de remordimientos.

Y... no otra sangre.(...) Nosotros no podemos ser como nuestros hermanos de la otra banda; esos hermanos ciegos, envenenados, que odian, que no saben de perdón.

No podemos ser como ellos; hemos abrazado una ley de perdón, y en ella nos apoyamos para que Dios nos perdone." (29) Subrayado mío

Estas palabras pasaron evidentemente desapercibidas para la mayoría de la población y no trascendieron el ámbito navarro. Dirigidas apenas a unas mujeres de Acción Católica y no a jerarquías o dirigentes, tienen un discutible contenido moral pero nula repercusión política. Al fin y al cabo se argumenta que la sangre que se vierte es voluntad de Dios para salvar a la Patria, y que la decretada por los Tribunales (cuya arbitrariedad no podía ignorar el Obispo), "jamás" sería "fuente de remordimientos". Por tanto, dichas palabras, no pueden en modo alguno equipararse a las pronunciadas por Indalecio Prieto tres meses antes. Prieto se dirigió por radio a todo el país siendo reproducida su intervención a toda plana en grandes titulares en las primeras páginas de los periódicos que, con grandes caracteres, resaltaban... "EL PECHO, DE ACERO PARA EL COMBATE; PERO EL CORAZON, ABIERTO A LA PIEDAD" (30)

5.4.2. El jefe de la Junta de Mando.

El caso de Manuel Hedilla Larrey es, de alguna manera, similar al del Obispo de Pamplona en el sentido de que, su acción, se vió limitada a un ámbito reducido y no tuvo repercusión alguna en el conjunto de la España nacional. Pretendió reducir la represión a cauces "legales", es decir, a que únicamente se ejercieran represalias tras comprobar escrupulosamente los antecedentes y, que tal labor, fuese exclusivamente desempeñada por las autoridades correspondientes.

En un discurso pronunciado el 24/XII/1936 les decía a los falangistas encargados de tales tareas que su misión debía reducirse al ámbito de "los jefes, cabecillas y asesinos", pero que había que impedir con energía que se saciasen "odios personales" o se castigase a quienes "por hambre o desesperación" hubiesen "votado a las izquierdas". Advertía que muchos "derechistas" eran peores que "los rojos", y llamaba la atención sobre la inconveniencia de sembrar resentimiento hacia Cataluña y el País vasco como hacían algunos, resaltando que en todas partes hay "españoles malos y buenos". (31)

El circunstancial y brevísimo período en que Hedilla ejerció algún poder, o dispuso de cierta influencia en algunos sectores, así como el hecho, históricamente probado, de la san-

guinaria represión desempeñada por la Falange, limita considerablemente la transcendencia de su actitud, es decir, el valor político de la misma; actitud que resulta, cuando menos, confusa.

Por las circunstancias políticas que rodearon la unificación de las distintas fuerzas en presencia en zona nacional, Hedilla, fue rápidamente relegado y marginado, llegando a ser encarcelado y condenado a muerte. Tras su indulto se tendió sobre su figura un espeso manto de silencio. Es poco lo que se sabe de él. Practicamente la única excepción la constituye un libro de Maximiano García Venero, escrito con el único propósito de realzar su figura, lo que evidentemente condiciona el juicio que pueda hacerse de su actuación ante la represión que se llevaba a cabo, y en la que destacaban los falangistas. Muchos de aluvión, desde luego, pero no puede extrañar tal actitud, siendo uno de los componentes esenciales de la Falange el ejercicio de la violencia. "Santa violencia", claro está. (32)

En su origen, dicho libro, tuvo que publicarse en el extranjero por razones políticas. García Venero, dedica todo un amplio capítulo a resaltar "la Humanidad" del líder falangista ante la represión. (33)

El conocido bibliógrafo y especialista de nuestra guerra, particularmente versado en estas cuestiones, Herbert R. Sout

worth, iba a colaborar en dicho libro pero, sus planteamientos, diferían abiertamente de los de Hedilla y García Venero que no aceptaron que se publicasen conjuntamente con el texto de éste. Se trataba de un amplio muestrario de notas eruditas que completaban el manuscrito de García Venero. Así pues, Southworth, las editó en la misma editorial en un conocido libro, réplica documentada del anteriormente citado. (34)

Southworth, sobre la cuestión que nos viene ocupando, presenta reparos a la actitud de Manuel Hedilla ante la represión. (35)

5.4.3. El general Franco.

Franco, en una proclama del 22/VII/1936, decía: "Para los que persistan en la hostilidad o pretendan rendirse a última hora, no habrá perdón." (36) Ya en otra ocasión había dicho:

"Si alguno por ignorancia se mantiene alejado del movimiento salvador, poco tiempo le queda para entrar en el camino de la patria. Elegid bien el momento y podéis aliviar la ausencia anterior, al final exigiremos cuenta estrecha de las conductas dudosas o traidoras(...) (37)
[Subrayado mío]

En su declaración del estado de guerra, escudándose en que se trataba de restablecer el "ORDEN dentro de la REPUBLICA", establecía... "inexcusablemente que los castigos sean ejemplares, por la seriedad con que se impondrán y la rapidez con que se llevarán a cabo sin titubeos ni vacilaciones(...)" (38)

En los primeros días de la sublevación Franco concedió al corresponsal americano Jay Allen, que probó ser uno de los mejor informados durante la guerra, una significativa entrevista. Allen, sorprendido ante las manifestaciones del futuro "Caudillo" le dijo a éste que para conseguir sus objetivos tendría que fusilar a media España, a lo que Franco, mirándole firmemente, le

respondió: "He dicho que al precio que sea." Las palabras textuales que Jay Allen reflejó en su periódico, fueron:

"Then no truce, no compromise is possible?" "No. No, decidedly, no. We are fighting for Spain. They are fighting against Spain. We will go on at whatever cost." "You will have to shoot half of Spain." I said. He shook his head, smiled and then, looking at me steadily: "I said whatever the cost." (39)

Esta voluntad exterminadora del general Franco dispuesto a alzarse con la victoria a cualquier precio, aún a costa de anegar al país en sangre y llevarlo a la ruina, es una constante en su trayectoria política.

Desde el comienzo de la guerra civil y hasta su terminación, la República, intentó diversas aproximaciones con vistas a un alto el fuego y llegar a una paz negociada. Franco, por el contrario, nunca cedió un ápice y se mostró siempre decidido a una victoria total y sin concesiones. Franco, rechazó en todo momento las proposiciones de paz de la manera más categórica, convencido que, caso de acceder a ellas, ello supondría un fracaso para la España nacionalista, no pudiendo aceptar en ningún caso pues supondría la llegada de un gobierno "rojo" o democrático (para el caso era lo mismo), totalmente contrario a los in- »

tereses nacionalistas. Por parte republicana, los más reacios a emprender negociaciones eran los militares, lo que es perfectamente explicable ante el hecho de que Franco había declarado que haría pasar implacablemente por Consejo de Guerra a todos los oficiales del Ejército republicano. Franco exigía la capitulación sin condiciones. (40)

Franco era consciente de que cualquier iniciativa encaminada a poner fin a la guerra civil mediante acuerdos o negociaciones, era contraria a sus intereses. De ahí su voluntad de boicotear dichas iniciativas y concluir la guerra militarmente, factor que potenciaría su prestigio y añadiría a sus abundantes títulos el de "general invicto", etc. No dudó, por tanto, en hacer declaraciones o fomentar bulos que expandiesen el miedo en la España republicana, de tal modo que su opinión pública no apoyase las iniciativas de paz. Franco, con esta actitud iba creando un foso insondable entre las "dos Españas". Sólo cabía la victoria aplastante y la derrota total. Tal actitud cainita, anunciando duras represalias, sólo podía espolear el espíritu de resistencia de la República. Franco, era consciente de que la prolongación de las operaciones militares jugaba a su favor. En tanto continuase la guerra no se cuestionarían los principios fundamentales que informaban a la España nacionalista, como el de su jefatura y, durante ese tiempo, él, podría seguir jugando sus bazas con vistas a instalarse definitivamente en el poder.

Para lo cual era imprescindible vencer militarmente de forma absoluta. ¿Cómo no iba a resistir la República si no dejaban de anunciarse represalias masivas? Se decía y de hecho la prensa se hizo eco, que Franco había declarado a una agencia norteamericana que poseía una lista de "rojos", nada más y nada menos que de ¡dos millones!; otros decían dos millones y medio, que eran culpables de diversos crímenes y que serían castigados. Resulta evidente que lo que interesaba fundamentalmente eran los efectos de tales declaraciones. El embajador alemán Stohrer, se hace eco de esta cuestión en su informe (confidencial) núm. 633 g. sobre "La situación política en España" a su Ministerio de Asuntos Exteriores, fechado en San Sebastián el 19/XI/1938. (41)

5.4.4. El general Queipo de Llano.

Tras sublevar Sevilla, el entonces Inspector General de Carabineros, Gonzalo Queipo de Llano, declaraba: "La historia nos juzgará y ella sabrá la pureza de nuestras intenciones libertadoras por la República, por España digna y por el pueblo español." (42) Al día siguiente de publicarse estas declaraciones, el 23/VII/1936, decía:

"Nuestros valientes legionarios y regulares han enseñado a los rojos lo que es ser hombre. De paso, también a las mujeres de los rojos, que ahora por fin han conocido hombres de verdad, y no castrados milicianos. Dar patadas y berrear no las salvará..." (43)

No es difícil imaginar cómo eran recibidas declaraciones de este tipo en la zona republicana. Declaraciones que no respondían, simplemente, a una voluntad de imprimir terror en el adversario y debilitar su capacidad de resistencia, sino que respondían a una trágica realidad.

Un corresponsal norteamericano, John T. Whitaker, del periódico "The New York Herald Tribune", que había sido condecorado por los fascistas italianos por sus informaciones sobre la campaña de Etiopía, lo que le permitió amplia libertad de movi-

mientos en la zona rebelde durante los primeros meses del conflicto y, cabe suponer, no fuese un agente de la Komintern, escribió sobre los oficiales del Ejército de Africa:

"The men who commanded then never denied that the Moors killed the wounded in the Republican hospital at Toledo. They boasted of how grenades were thrown in among two hundred screaming and helpless men. They never denied to me that they had promised the Moors white women when they reached Madrid." (44)

De hecho, no era necesario esperar a la conquista de Madrid. Los Regulares del Ejército de Africa dejaban a su paso un reguero de sangre y de violaciones. El Mizzián, oficial marroquí que llegó a ser Capitán General de Galicia, ofrecía mujeres republicanas como botín sexual a sus guerreros. El mismo Whitaker fue testigo, cerca de Navalcarnero, de un acto de este tipo cuando el Mizzián entregó a dos mujeres jóvenes, tras ser interrogadas, a cerca de cuarenta moros que descansaban en la escuela del pueblo. Inútilmente horrorizado y lleno de cólera protestó el corresponsal; el Mizzián le respondió sonriendo con afectación: "Oh, they'll not live more than four hours." (45) Piensa Whitaker, que tuvo que acabar abandonando la zona nacional, que Franco (de quien dependían estas tropas), consentía estos hechos, a modo de "compensación" con sus aguerridos soldados,

porque los moros tardaban en cobrar por dificultades financieras.

Queipo de Llano, de quien dependía toda la zona sur conquistada, el 25/VII/1936, decía:

"Ya conocerán mi sistema: por cada uno de orden que caiga, yo mataré a diez extremistas por lo menos, y a los dirigentes que huyan no crean que se librarán por ello; les sacaré de debajo de la tierra si hace falta, y si están muertos los volveré a matar." (46) [Subrayados míos]

Estas declaraciones de Queipo (por llamarlas de algún modo) no se redujeron a los primeros días de la insurrección, ante la incertidumbre de la evolución de los acontecimientos y con el fin de, a través del terror, controlar rápidamente la situación, sino que continuaron evidenciando durante mucho tiempo la firme voluntad de acabar con todo tipo de resistencia.

Un mes más tarde de la sublevación, el 18/VIII/1936, decía: "El ochenta por ciento de las familias de Santa Lucía están de luto. Y no vacilaremos en adoptar medidas más rigurosas para asegurar nuestra victoria..." Más tarde, el 8/IX/1936: "He dado orden de fusilar a tres familiares de cada uno de los marineros del guardacostas que ha vuelto a bombardear La Línea." (47) La "pureza" de sus intenciones era clara.

5.4.5. El general Mola.

Otra de las máximas jerarquías de los sublevados, el general Emilio Mola Vidal, "El Director", que sentó las bases del "Alzamiento", ya decía en la base quinta de la "Instrucción reservada núm. 1", firmada en Madrid el 25/V/1936:

"Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado. Desde luego serán encarcelados todos los directivos de los partidos políticos, sociedades o sindicatos no afectos al Movimiento, aplicándoles castigos ejemplares a dichos individuos para estrangular los movimientos de rebeldía o huelgas." (48)

Y en las directivas para Marruecos, firmadas el 24/VI/1936, decía que había que tener presente:

"Que el Movimiento ha de ser simultáneo en todas las guarniciones comprometidas y, desde luego, de una gran violencia. Las vacilaciones no conducen más que al fracaso." (49)

La actitud del general Mola queda perfectamente reflejada cuando dice:

"En este trance de la guerra yo ya he decidido la guerra sin cuartel. A los militares que no se han sumado a nuestro Movimiento, echarlos y quitarles la paga. A los que han hecho armas contra nosotros, contra el Ejército, fusilarlos. Yo veo a mi padre en las filas contrarias y lo fusilo." (50)

El mismo 19/VII/1936, Mola, en una convocatoria de todos los alcaldes de la región de Pamplona, les dijo:

"Hay que sembrar el terror..., hay que dar sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros." (51)

Todo ese ánimo vindicativo, esa violencia desbordada al servicio de una fanática voluntad de dominación, no eran una consecuencia de la situación de guerra, sino que respondían a una ideología claramente militarista de la que el general Mola había dado testimonio inequívoco en tiempos más pacíficos.

En su libro "El pasado, Azaña y el porvenir. Las tragedias de nuestras instituciones militares", escribía Mola:

"El militarismo, donde existe, constituye en sí una sociedad que desarrolla una civilización, es decir, una moral. Esta moral tiene por finalidad

el engrandecimiento de la Patria por un sistema simple: la guerra. Este sistema podrá no ser de recta justicia y aun no estar de acuerdo con las teorías filosóficas contemporáneas, pero lo que no cabe la menor duda es que es un sistema de derecho natural: el derecho de la fuerza, puesto en practica por los hombres desde los remotos tiempos de las tribus hasta los actuales de las naciones y los imperios, en que ya declinan las doctrinas democráticas. Los pueblos que, por considerarse débiles, degeneran hasta carecer de ambiciones, se tragan de buena fe el anzuelo de la democracia y del parlamentarismo; en cambio, las grandes potencias hacen de la democracia y del parlamentarismo pudorosas prendas de un lucido traje de etiqueta bajo las cuales ocultan sus verdaderas ambiciones..." (52) [Subrayados míos]

5.4.6. El Tte. Coronel Yagüe.

El Teniente Coronel Juan Yagüe era otro de los "africanistas" que aplicaban, en su propia patria y con sus propios compatriotas, los modos y maneras que el Ejército colonial practicaba en Marruecos con los rifeños.

Como quiera que la propaganda franquista negara las masacres perpetradas en Badajoz, el mismo responsable, jefe de las fuerzas que tomaron la capital, se encargó de confirmarlas afirmando que, por supuesto que los habían matado, pues, no iban a dejarse 4.000 "rojos" a sus espaldas teniendo que avanzar su columna a marchas forzadas y, arriesgarse así a perder Badajoz de nuevo. (53)

La voluntad de sembrar el terror con el beneplácito de las más altas instancias, parece clara. En aquellos momentos, no había más "instancias" que los jefes militares. El capitán Strunk, diplomático alemán, le decía a Whitaker:

"Civilians behind the lines were executed by the Falangistas. Prisoners of war were executed by Franco's soldiery and on his express orders."

A pesar de ser los propios aliados y asesores nazis de los nacionalistas, como Stohrer y Strunk, quienes han pro-

porcionado información sobre estos hechos, la propaganda nacionalista los desmentía categóricamente. Dice Whitaker:

"Such stories of these atrocities as leaked out were categorically denied abroad by the propaganda bureau and its apologists." (54)

Sobre la tan debatida cuestión de la modalidad de la represión en una y otra zona, escribe Whitaker:

"They killed their prisoners methodically and without pity because those men were wrong. They were on the wrong side. Bigotry and fanaticism make murder easy. On the other side there were murders too. But they were done by individuals and groups that got out of hand. When the government regained control these murderers were punished. At no time did the Republic undertake mass executions. There was a very real distinction between "red atrocities" and the Franco "executions" committed with organized discipline as part of a fixed program to purge Spain of reds."(55)

Un documento del Colegio de Abogados de Madrid, firmado por el Decano Eduardo Ortega y Gasset y el Secretario Luis de Zubillaga, a propósito de la toma de Badajoz por las fuerzas del Tte. Coronel Yagüe, escribía:

"En Badajoz, al entrar las fuerzas fascistas, encerraron en los corrales de la plaza de toros a 1.500 obreros. Colocaron ametralladoras en los tendidos de la plaza, y haciendo salir a aquéllos a la arena, los ametrallaron impiamente. En terrible amontonamiento permanecieron los cadáveres en el ruedo. Algunos obreros quedaron heridos y nadie atendió los lamentos de su agonía." (56)

Las fuerzas al mando del Tte. Coronel Yagüe, se distinguieron en la ocupación de Extremadura por su implacable ferocidad. De eso no cabe la menor duda. No se hacían prisioneros y se los fusilaba sobre el propio campo de batalla. Sin embargo, la trayectoria de Yagüe dió un amplio giro más adelante y justo es reconocerlo así. Su violencia incontenida a principios de 1936, se fue atenuando con el transcurso de la guerra y, contrariamente a lo que suele ocurrir en tales circunstancias, el desarrollo de la contienda le fue sin duda humanizando al comprobar que no se le oponían "alimañas", sino hombres de carne y hueso tan españoles como él, capaces de defender sus ideas hasta las últimas consecuencias.

En un discurso pronunciado en el Teatro Principal de Burgos con motivo del primer aniversario del Decreto de Unificación (19/IV/1937), dijo que, era "criminal no pertenecer al bloque nacional y mucho más tratar de escindirlo", resaltó el valor

y nobleza de los combatientes idealizando el contacto con las fuerzas enemigas... "lo primero que hacen nuestros guerreros es alargarles su bota y su petaca y cuando ven que han satisfecho su necesidad material, les extienden los brazos y les estrechan contra su corazón." Reconoció la valentía de los "rojos", negando lo que la propaganda nacionalista decía en sentido contrario. Elogió al "Caudillo" y describió un próximo futuro de generosidad y de justicia donde no cabrían los zánganos. Admitió que, "España está padeciendo hambre de siglos, es verdad; pero España padece sed de justicia de siglos también." Insistió en la importancia de la unificación política que en esos momentos se conmemoraba, aprovechando para pedir la libertad para los "camisas azules, soldados de la vieja guardia", encarcelados con ocasión de los llamados sucesos de Salamanca pero, lo verdaderamente importante de su discurso, habida cuenta del clima que se respiraba en zona nacional y por provenir de un general, estribaba en las siguientes palabras:

"Para darle a la unificación calor humano, para que ésta sea sentida y bendecida en todos los hogares, hay que perdonar. Perdonar sobre todo. En las cárceles hay camaradas, miles y miles de hombres que sufren prisión. Y ¿por qué? Por haber pertenecido a algún partido o a algún sindicato. Entre esos hombres, hay muchos honrados y trabajadores que con muy poco esfuerzo, con un poco de ca-

riño se les incorporaría al Movimiento.(...)

Yo pido a las autoridades que revisen expedientes y revisen penas. Que lean antecedentes y que vayan poniendo en libertad a esos hombres para que devuelvan a sus hogares el bienestar y la tranquilidad, para que podamos empezar a desterrar el odio, para que cuando venimos a predicar todas estas cosas grandes de nuestro credo, no veamos ante el público sonrisas de escepticismo y acaso miradas de odio, porque tened en cuenta que en el hogar donde haya un preso sin que haya habido un delito tiene que anidar el odio.(...)

[Subrayados míos]

Al referirse a los numerosos huérfanos que en esos momentos había en España, tras hacer referencia a los de sus combatientes, dijo:

"Pero si ese niño es huérfano porque su padre ha caído como consecuencia de una sentencia o luchando contra nosotros, es natural -vivamos en la realidad, camaradas- que en el pecho de esa madre anide el odio y hay que impedir a toda costa que ese odio se transmita al pecho infantil(...)

Acabó su discurso Yagüe insistiendo en las bases de la nueva España soñada: "justicia social amplia, jueces rígidos e incorruptibles, exaltación patriótica constante, perdón; caridad cristiana y nobleza castellana"etc, concluyendo con estas pala-

bras y el brazo en alto:

"Y cuando Dios nos llame: ¡qué tranquilos nos vamos a morir sabiendo que hemos legado a nuestros hijos la España Una, Grande, Libre y Pura que les prometimos....!" (57)

5.5. Una política de exterminio.

Que los sublevados disponían de ordenes estrictas para imponerse sin contemplaciones, parece claro. Ante una población mayoritariamente hostil la practica del terror podía contribuir a debilitar la resistencia que se esperaba.

En el mencionado Informe del Colegio de Abogados de Madrid, hecho público a principios de Octubre de 1936, se dice:

"La consigna de los insurrectos, estampada en instrucciones impresas que se han encontrado a algunos de sus jefes al caer en poder de las fuerzas leales, es la del más impío exterminio y terror. Tales instrucciones ordenan que se mate sin compasión no sólo a los dirigentes y obreros de las organizaciones sindicales, sino a los individuos de su familia, para producir un espanto en el que se ahogue toda voluntad de defensa. Estas instrucciones dan plena consciencia y responsabilidad a los jefes del movimiento en cuanto a los horrores que se están cometiendo." (58)

Sobre esta cuestión, dice Hugh Thomas que la "limpieza" en zona nacional respondía a una "política disciplinada" y que las que se producían en zona republicana eran consecuencia del desorden y de la anarquía...

"(...)los ataques aéreos provocaban odios y fueron responsables de muchas muertes en represalia. Igualmente la voz de Queipo de Llano a través de la radio infundía pavor y provocó la muerte de muchos de sus partidarios en territorio republicano." (59)

Marcelino Olaechea, Manuel Hedilla, son casos aislados de escasa relevancia política en el conjunto de la zona nacional. Franco, Queipo, Mola, Yagüe... tenían el poder real y eran quienes tenían de verdad capacidad de imponer su voluntad e influir en sus correligionarios. Eran ellos los auténticos detentadores del poder en zona nacional. No conozco actitudes públicas similares a la de Yagüe, y sólo en Abril de 1938. Tal actitud, además, le causó problemas e incomprendiones en medio del ambiente fuertemente exaltado que se respiraba en la "nueva España."

Creo sinceramente que, en esta cuestión, la objetividad es difícil, pero creo igualmente que no hay que confundir objetividad con adoptar una posición intermedia, equidistante de los intereses e ideales representados por las dos fracciones que se enfrentaron en nuestra guerra civil. La buena voluntad, el espíritu apaciguador, tan deseable, tan necesario, no pueden determinar un falso eclecticismo. Me parece razonable considerar -aún en la intención de eludir inevitables juicios de valor y referirse únicamente a los hechos- que no puede prescindirse del

contexto político y social en que esos hechos se producen, extrapolarlos de una situación concreta o, confundir actuaciones personales y políticas, etc, aún con la voluntad de abocar a cierto sincretismo que elimine radicalismos; actitud que podrá -quizás- contentar a muchos, pero que no aclara nada a nadie, ni responde a las cuestiones que se tiene planteadas el conocimiento histórico.

Creo que hay diferenciaciones y matices que es ineludible establecer. Liquidar el tema de la represión con unos guarrismos o un simplificador reparto de responsabilidades mutuas, me parece no sólo engañoso, sino falso.

Una vez "reconstituido" el Estado republicano, éste conservó al menos las formalidades jurídicas y suspendió la ejecución de toda condena a muerte desde el 14/VIII/1938. Los nacionales siguieron ejecutando implacablemente y, la pena de muerte sólo desapareció con el régimen que se estableció sobre tantas de ellas. En el bando republicano no se declaró el estado de guerra hasta enero de 1939; sin embargo, el bando nacional, fue lo primero que hizo. Establecido desde el primer momento, ello le permitió mantener la disciplina y tener controlada la situación. Ni hubo "descontrolados", ni se persiguió a los autores de tales actos. Las autoridades nacionalistas, hicieron algo más que inhibirse ante los asesinatos. Contribuían con sus

declaraciones a fomentarlos, los amparaban cuando no los propiciaban. En ellos participaban fuerzas militarizadas e incluso miembros de la Guardia Civil de uniforme.

Concluida la contienda, no sólo no se puso fin a estos hechos, sino que se aplicaron a una política represiva, cruel y absurda. ¿Cómo puede pretenderse que las autoridades nacionalistas ignoraban, se oponían o, incluso, perseguían las actuaciones terroristas en medio de la exaltación de la lucha, si una vez finalizada la contienda, propugnaron una sistemática represión, ahora ya bajo cobertura "legal"? ¿Cómo va a ser posible eludir evaluaciones o juicios, sobre los ideales y actitudes en una y otra zona? ¿Cómo puede sernos ajeno desde la perspectiva de nuestra civilización la actitud de unos sublevados que establecieron un régimen que negaba los derechos y libertades inherentes a la persona? En una zona se hablaba del "nefasto liberalismo" que se pretendía erradicar como si se tratase de una epidemia maligna. En la otra zona, la personificación de su régimen había dicho: "La libertad no hace felices a los hombres, los hace simplemente hombres." De posiciones políticas tan encontradas, de concepciones del mundo tan radicalmente opuestas, resulta más que problemático extraer conclusiones "eclecticas" o tender al "sincretismo".

¿Se puede honradamente eludir este análisis compara-

tivo? ¿Pueden obviarse estos factores con una voluntad realmente científica?

Sobre estas actitudes, sobre las intenciones de los sublevados, las muestras son amplias y numerosas. Ya lo dijo bien claro el coronel de Caballería Marcelino Gavilán Almuzara, que se hizo cargo del Gobierno Civil de Burgos, tras la rebelión, el 19/VII/1936 cuando opinaba que había que "echar al carajo toda esa monserga de Derechos del Hombre, Humanitarismo, Filantropía y demás tópicos masónicos." (60)

Durante la guerra, la palabra "exterminio" brotó de las máximas jerarquías nacionalistas. Mola, ante las pretensiones de Indalecio Prieto, a finales de julio de 1936, de parlamentar para evitar más efusión de sangre, decía: "¿Parlamentar? ¡Jamás! Esta guerra tiene que terminar con el exterminio de los enemigos de España." (61) El Teniente coronel Helio Rolando de Tella (su verdadero nombre era Heliodoro Tella Cantos), manifestaba algo parecido: "¡Los jefes rojos! No ha de quedar uno, ni uno. Se creen que van a escapar; con los que hemos dejado atrás de los nuestros, de nuestros muertos." (62)

Esta actitud, naturalmente, no era exclusiva de los jefes militares, que actuaban con la cobertura moral de la Iglesia, cuyo silencio (su consentimiento tácito) no sólo no la exi-

me de responsabilidad sino que, como depositaria del mensaje evangélico, se la agrava considerablemente. Igualmente, no faltaron intelectuales que, incomprensiblemente, jalearon la locura homicida de la guerra. José María Pemán, en una arenga pronunciada el 24/VII/1936, desde el micrófono de Radio Jerez, decía:

"No; la guerra, con su luz de fusilería, nos ha abierto los ojos a todos. La idea de turno o juego político, ha sido sustituida para siempre, por la idea de exterminio y de expulsión(...)" (63)
[Subrayado mío]

Con el paso del tiempo y enfriado el apasionamiento de la guerra civil parece que esta dolorosa cuestión se reduce para Pemán a una cuestión de números... Se mató "demasiado", aunque era "necesario", parece ser la conclusión de nuestro eterno premio Nobel "in pectore". En un libro de recuerdos, cuenta Pemán que, durante la guerra, le dijo al general Cabanellas: "Mi general... creo que se ha matado y se está matando todavía por los nacionales demasiada gente." Opinión con la que -siempre según Pemán- coincidía Cabanellas. Pero no eran razones humanitarias las que llevaron al escritor a hacer tal comentario puesto que consideraba que los ajusticiamientos desempeñaban una triste, pero..."precisa, función de ejemplaridad o escarmiento." (64) Todo el problema de la represión nacionalista para Pemán, se re-

duce a su exageración. A efectos de "escarmiento", dicha finalidad "objetivamente se hubiera podido cumplir con un cupo menor de ejecuciones." Como decía en otro de sus libros de recuerdos. (65)

El general Mola no podía ser más explícito en cuanto a la política de aplastamiento que propugnaban los insurrectos al declarar:

"Una guerra de esta naturaleza ha de acabar por el dominio de uno de los dos bandos y por el exterminio absoluto y total del vencido. A mí me han matado a un hermano, pero me la van a pagar." (66) [Subrayado mío]

No es cierto, además, lo que Mola dice respecto a su hermano en el comentario que recoge su secretario particular, José María Iribarren. Ramón Mola se suicidó la noche del 19 al 20 de julio ante el fracaso de la rebelión en la ciudad condal. Había pedido a su hermano Emilio que no se sublevase en un viaje que hizo a Pamplona, pues estaba convencido de que iban al fracaso. ¿Acaso las víctimas inocentes de la España leal, sometidas a la jurisdicción de Mola, estaban expiando las consecuencias de algún trauma íntimo del general sobre ellos "proyectado"?

Mola había dicho también: "Ni rendimientos, ni abrazos de Vergara, ni pactos, ni nada que no sea la victoria aplastante y definitiva." (67)

La voluntad política de "exterminar" a todo enemigo (y, en aquellas circunstancias, enemigo era todo aquél que no mostrase una inequívoca adhesión sin reserva mental alguna), es evidente en los máximos responsables de la zona nacionalista. El general Queipo de Llano, en su alocución radiada del 27/VIII/1936, proclamaba a los cuatro vientos que: "(...)del Diccionario quedarán borradas las palabras perdón y amistía. Se les perseguirá [a los "rojos"] como fieras, hasta hacerlos desaparecer a todos..." (68)

Y todavía más grave -si cabe- que los hechos en sí mismos, es que la voluntad política de "exterminio", se llevaba a cabo en nombre de Dios, de la patria, de la moral, de la dignidad humana... La guerra civil se planteó en la zona nacionalista como una necesidad histórica de eliminar de raíz a "los sin Dios y sin patria", como calificaba José María Pemán, recogiendo las enseñanzas de la jerarquía católica, a los españoles del otro lado de las trincheras. (69)

El general Franco, en unas declaraciones a Claude, publicadas en "L'Echo de Paris" el 16/XI/1937, decía:

"(...)nuestra guerra no es una guerra civil, una guerra de pronunciamiento, sino una Cruzada de los hombres que creen en Dios, que creen en el alma humana, que creen en el bien, en el ideal, "

en el sacrificio, que luchan contra los hombres sin fe, sin moral, sin nobleza (...) Sí; nuestra guerra es una guerra religiosa. Nosotros, todos los que combatimos, cristianos o musulmanes, somos soldados de Dios y no luchamos contra otros hombres, sino contra el ateísmo y el materialismo, contra todo lo que rebaja la dignidad humana, que nosotros queremos elevar, purificar y ennoblecer. Nuestro campo es el campo de la fe y de la abnegación." (70)

Mientras unos -como el precitado general Franco- buscaban justificaciones ideológicas (camufladas de fervor religioso) para los horrores de la guerra, otros más prosaicos -como Manuel Azaña-, reflexionaban públicamente en el campo republicano diciendo:

"Pues bien, debe afirmarse -yo lo he afirmado siempre- que ninguna política se puede fundar en la decisión de exterminar al adversario; no sólo -y ya es mucho- porque moralmente es una abominación, sino porque además es materialmente irrealizable; y la sangre injustamente vertida por el odio, con propósito de exterminio, renace y fructifica en frutos de maldición, no sobre los que la derramaron, desgraciadamente, sino sobre el propio país que la ha absorbido para colmo de su desventura. Eso yo no lo deseo. Yo me opondré con el peso de mi autoridad y con todo el poder que tenga, moral o personal, dondequiera que esté, a que nuestro país, el día de

la paz, pueda entrar nunca en un raptó de enajenación por las vías del odio de la venganza, del sangriento desquite. Odio y miedo, causantes de la desventura de España, los peores consejeros que un hombre pueda tomar para su vida personal, y sobre todo en la vida pública. El miedo enloquece y lanza a las mayores extravagancias y a los más feos actos de abyección; el odio enfurece y no lleva más que al derramamiento de sangre. No. La generosidad del español sabe distinguir entre un culpable y un inducido o un extraviado. Esta distinción es capital, porque tenemos que habituarnos otra vez unos y otros a la idea, que podrá ser tremenda, pero que es inexcusable, de que de los veinticuatro millones de españoles, por mucho que se maten unos a otros, siempre quedarán bastantes, y los que queden tienen necesidad y obligación de seguir viviendo juntos para que la nación no perezca." (71) [Subrayados míos]

Los futuros vencedores no estaban dispuestos a asumir las consecuencias que, fácilmente, podían extraerse de las palabras tan citadas del discurso pronunciado en el Ayuntamiento de Barcelona, el 18/VII/1938, del último presidente de la República española cuando se refería a la lección...

"...de esos hombres, que han caído embravecidos en la batalla luchando magnánimamente por un ideal grandioso y que ahora, abrigados en la

"

tierra materna, ya no tienen odio, ya no tienen rencor, y nos envían, con los destellos de su luz, tranquila y remota como la de una estrella, el mensaje de la patria eterna que dice a todos sus hijos: Paz, Piedad y Perdón." (72)

Las autoridades del "Nuevo Estado" no supieron -porque ni quisieron ni lo pretendieron nunca- aprender con humildad y con generosidad la grandeza que podía extraerse de una experiencia especialmente traumática como la de Azaña en la guerra civil. (73) Podían haber sido generosos, porque como dijo Yagüe en el citado discurso de Burgos (19/IV/1938), "somos fuertes y nos podemos permitir ese lujo", pero no lo fueron. Quizás porque, moralmente, en el fondo de su ser, se sabían débiles. Ya dijo Erich Fromm que la victoria podía ser la máscara de la derrota. (74)

El denostado Azaña, llamado por sus enemigos "el monstruo", "el verrugas", etc, en 1937, en plena guerra y cuando las pasiones estaban más desatadas, escribía:

"Rencor no le tengo a nadie. Es incompatible con la paz interior.(...)Ahora mismo, no siento el más mínimo deseo de vengarme de los rebeldes, ni en conjunto ni personalmente. Por muy escandalosa que sea la indigna conducta de algunos." (75)

El general Mola, en una alocución difundida por los micrófonos de Radio Castilla, y recogida en la prensa nacionalista, decía:

"¡Sólo un monstruo, un monstruo de la compleja constitución psicológica de Azaña, pudo alentar tal catástrofe! Monstruo que parece más bien la absurda experiencia de un nuevo y fantástico Frankenstein (sic) que fruto de los amores de una mujer. Al final de nuestro triunfo pedir su desaparición me parece injusto. Azaña debe ser recluido, simplemente recluido, para que escogidos frenópatas estudien un caso, quizá el más interesante, de degeneración mental ocurrido desde Crostend (sic), el hombre primitivo, a nuestros días." (76)

Todas estas consideraciones que hemos venido haciendo, no sólo no creo que sean despreciables, en un intento de análisis riguroso que se esfuerce por eludir al máximo los juicios de valor, sino que, a mi juicio, son fundamentales e insoslayables a la hora de plantearse una reflexión histórica sobre el tema de las represalias en nuestra guerra civil. (77)

SEGUNDA PARTE:

CONSPIRACION, SUBLEVACION Y

CONTRA-REVOLUCION

"España, cristal de copa, no diadema,
si machacada piedra, combatida ternura
de trigo, cuero y animal ardiendo."

PABLO NERUDA

"Trazó una odiosa mano, España mía,
-ancha lira, hacia el mar, entre dos mares-
zonas de guerra, crestas militares,
en llano, loma, alcor y serranía.

Manes del odio y de la cobardía
cortan la leña de tus encinares,
pisan la baya de oro en tus lagares,
muelen el grano que tu suelo cría.

Otra vez -¡otra vez!- ¡oh triste España!,
cuánto se anega en viento y mar se baña
juguete de traición, cuánto se encierra

en los templos de Dios mancha el olvido,
cuánto acrisola el seno de la tierra
se ofrece a la ambición, ¡todo vendido!

ANTONIO MACHADO

"¡Venid a ver la sangre por las calles,
Venid a ver
la sangre por las calles,
venid a ver la sangre
por las calles!"

PABLO NERUDA

6. LA CONSPIRACION ANTI-REPUBLICANA.

La propaganda franquista intentó en un principio ocultar y, luego, deformar el hecho evidente de la conspiración anti-republicana, y no anti-marxista como se pretendía. El "Alzamiento Nacional" no fue un movimiento de masas desde su origen, espontáneo y patriótico (frente a la subversión organizada y financiada por Moscú), que explotó tras el asesinato de Calvo Sotelo, a modo de detonante, como culminación de una situación intolerable que el sufrido pueblo español se veía obligado a padecer por una audaz minoría de extremistas.

Dionisio Ridruejo, con buenas razones para saber lo que dice como protagonista directo en aquellos turbulentos años, ha sabido distinguir con precisión los factores "subjetivos", de los "objetivos", que se entrecruzan en torno a una cuestión tan polémica y con tan considerables implicaciones ideológicas como la guerra de España de 1936. Decía Ridruejo:

"(...)hay que distinguir con gran cuidado lo que la guerra fue como vivencia subjetiva general de lo que fue como conspiración oligárquica destinada a consumar el secuestro del Estado y a eliminar del juego histórico toda fuerza popular(...) en la situación actual aparece con toda desnudez y únicamente el logro acabado de la maquinación conspiratoria." (1)

Habida cuenta del desarrollo de los acontecimientos a partir del triunfo electoral del Frente Popular, el pronunciamiento militar del 17-20 de julio de 1936 no sorprendió a nadie mínimamente informado. Parte del Ejército venía conspirando desde hacia tiempo. El resultado adverso de las elecciones de febrero no hizo sino acelerar los preparativos de la sublevación, y aglutinar voluntades diversas y dispersas, pero cada vez más unidas por el objetivo común: liquidar el régimen republicano que mediante el último veredicto de las urnas ponía en serio peligro sus intereses históricos.

6.1. La vía al golpe de Estado.

Ya desde 1931, recién instaurada la República, se empezó a conspirar contra ella. Desde el mes de junio, justo el tiempo de salir del estupor que produjo la caída de la Monarquía, los generales Miguel Ponte, José Cavalcanti y Luis . Orgaz celebraron reuniones conjuntas con civiles como Eugenio Vegas Latapié, marqués de Quintanar, conde de Arcentales, Santiago Fuentes Pila, marqués de las Marismas, Jorge Vigón, José Calvo Sotelo, José Yanguas Messía, Pedro Sáinz Rodríguez, barón de Viver, etc. El propio Alfonso XIII, presidió una reunión en París en casa de la vizcondesa de la Gironde el 29/IX/1932, quedando encargado Antonio Goicoechea de llevar a la práctica el plan allí concebido. (2)

Como dice Richard A.H. Robinson:

"La primera tentativa de conspiración la dirigió el general Luis Orgaz, el cual, con el general Ponte, estuvo comprometido desde mayo de 1931 con el grupo alfonsino (incluyendo a Vallesllano, Pujol y Fuentes Pila); el grupo se reunía en la casa de Quintanar. (3)

Los marqueses de Pelayo, ya en julio de 1931, como relata Eugenio Vegas Latapié, pusieron en defensa de "la re-

ligión y de la patria" cien mil pesetas a disposición del general Orgaz. Dinero que fue entregado a Santiago Fuentes Pila.(4)

No faltaban los medios de información que daban cauce al espíritu insurreccional. Ramiro de Maeztu, director de "Acción Española", defendía abiertamente a través de sus páginas la sublevación contra la República y hacía lo posible por crear un ambiente de rebeldía en el Ejército. "Acción Española" procuraba suministrar la "teoría" en que pudiesen sustentarse los conspiradores contra la legalidad republicana. La principal labor de "justificación ideológica" de la conspiración en marcha, la desarrolló el sacerdote Aniceto de Castro Albarrán. (5)

Ya en aquellas tempranas fechas de 1931 se hablaba de "guerra" y de "cruzada", y se situaba la "futura" lucha española en su adecuado contexto europeo. Desde que aparece el primer número del periódico "Libertad" de Valladolid el 13/VI/1931, no cesa de hacer llamamientos a la sublevación:

"Es necesario disponer de todo para la guerra, y darlo pronto para que sea menos costosa la lucha y la victoria más segura."

"Demos la mano, con soberbio aliento de castellanos de fe y hambrientos de conquista, a la otra mitad secular de la cristiandad europea, erguida en número de millones para la gran Cruzada." (6)

En el verano de 1931 el general Luis Orgaz pretendió atraerse a José Antonio de Aguirre, líder del nacionalismo vasco, con vistas a derrocar al Gobierno provisional y, luego, al Parlamento. Quería saber la posición de los nacionalistas vascos. Posteriormente, en abril de 1936, el P.N.V. tuvo contactos con los conspiradores militares. (7)

Telesforo Monzón, entonces destacado miembro del P.N.V. y ex-diputado en ese momento, en representación de los nacionalistas vascos, estaba dispuesto a colaborar con los conspiradores. Dijo Monzón que contaba con hombres, pero que carecía de armas y que se encontraban dispuestos a colaborar, incluso con una dictadura militar. (8)

A finales del mes de mayo de 1932 en el domicilio de una dama en la Avenida de la Plaza de Toros de Madrid, se reunieron por primera vez, Franco, Sanjurjo, Varela y Goded. (9)

Mucho antes del triunfo del Frente Popular y del progresivo deterioro de la situación, existía el ánimo de liquidar la República. La conspiración anti-republicana no fue una respuesta, como pretendió la propaganda franquista y aún pretenden algunos autores, a una situación insostenible y anárquica, sino que, la conspiración misma desde sus orígenes, y las sublevaciones fracasadas, contribuyeron, precisamente, a crear esa situación de desorden y, hay que situarlas en el contexto general

de dicho desorden (no una simple respuesta al mismo), como un factor desencadenante más de la explosión final.

El hecho conspiratorio con carácter irreversible, lo que podríamos llamar el punto de no retorno, lo constituye el hecho de que el Bloque Nacional perdiera las elecciones (que estaba convencido de ganar). En febrero de 1936, cerrado el camino electoral, no había "travesía del desierto" que valiera; no quedaba otra salida que la de intentar conquistar por la violencia lo que se había perdido en las urnas. La soberanía popular, se había expresado claramente (las derechas podían haber cambiado la ley electoral -que primaba al vencedor- durante su mandato, y no lo hicieron seguros de alcanzar la victoria), pero, "las esencias de la patria" y cuáles debían de ser "sus destinos", tenían sus propios intérpretes que, naturalmente, se situaban por encima de la voluntad mayoritaria de la Nación. Antes, incluso, de las mismas elecciones estaba previsto el asalto al poder. Según testimonio del propio general Aranda (uno de los elementos clave del pronunciamiento): "Fue planeado el alzamiento un mes antes de las elecciones que dieron el triunfo al Frente Popular." (10)

Aparte de la sublevación del 10/VIII/1932, encabezada por los generales Sanjurjo, Cavalcanti, Barrera y otros, fácilmente controlada por el Gobierno, el 31/III/1934, tuvo lugar

el acuerdo del Quirinal entre Mussolini y Antonio Goicoechea (Diputado monárquico a Cortes), los carlistas Rafael Olazábal y Antonio Lizarza, y el general Barrera. Mussolini les proporcionó fondos y les garantizó ayuda militar en cuanto se produjera la sublevación. Hubo intentonas fallidas en octubre de 1934, diciembre de 1935 (salida de Gil Robles del Ministerio de la Guerra), y en febrero de 1936. El 19/IV/1936, tuvo lugar el levantamiento abortado de Varela en Madrid. Diez días más tarde se hacía fracasar otro en Burgos y el 29 de mayo otro más en Valencia.

El 29 de junio en una circular, José Antonio Primo de Rivera (marqués de Estella), daba instrucciones concretas a los jefes provinciales y territoriales de Falange para la participación en el alzamiento. En esas fechas se suceden las reuniones subversivas. Mola y Fal Conde en Irache (Navarra), Mola y Zamanillo en Echauri (Navarra), Sanjurjo y Lizarza en Estoril (Portugal), Mola y Kindelán en Lecumberri (Navarra), etc, etc.

Como escribió Azaña:

"Sería erróneo representarse el movimiento de julio del 36 como una resolución desesperada que una parte del país adoptó ante un riesgo inminente. Los complots contra la República son

casi coetáneos de la instauración del régimen. El más notable salió a la luz el 10 de agosto de 1932, con la sublevación de la guarnición de Sevilla y parte de la de Madrid. Detrás estaban, aunque en la sombra, las mismas fuerzas sociales y políticas que han preparado y sostenido el movimiento de julio del 36. Pero en aquella fecha, no se había puesto en circulación el slogan del peligro comunista (...). Los asaltos a viva fuerza contra el nuevo régimen no empezaron antes, porque sus enemigos necesitaron algún tiempo para reponerse del estupor y organizarse." (11)

6.2. Franco ante la conspiración.

La hagiografía franquista ha desarrollado básicamente dos alternativas: 1) Franco fue el hombre providencial desde el primer momento y su decidido concurso a la causa del "Alzamiento Nacional" responde a sus cualidades innatas de líder, y 2) Franco era un hombre sin ambiciones políticas, escrupulosamente dedicado a su actividad profesional: la milicia. La primera cuestión la analizaremos más adelante (Cap. 11) y, respecto a la segunda, que es la que aquí nos interesa, cabe decir que tal afirmación corresponde únicamente a su primera etapa, pero es notablemente inexacto después. Por otra parte, es lógico que las ambiciones personales resulten más explícitas a medida que se progresa profesional y socialmente.

Igualmente se ha insistido en que no era monárquico ni republicano, sino simplemente un técnico sin ideología política definida y respetuoso del orden constitucional, y que sólo decidió sublevarse cuando la situación era ya insostenible y por razones única y exclusivamente patrióticas.

Conviene precisar que Franco no se sublevó en absoluto porque la situación fuese insostenible, sino porque comprendió que ya no había disyuntiva. El mismo José Sanjurjo había dicho: "Con Franquito o sin Franquito salvaremos a España", como recoge Juan Antonio Ansaldo en sus memorias. (12) Sus compañeros de armas estaban decididos y empezaba a incomodarles

su falta de compromiso. Como le dijo José María Iribarren, secretario particular del general Mola, a Stanley Payne en una conversación en Pamplona el 25/XI/1958:

"La imprecisión, vacilaciones y coqueteos políticos de Franco llegaron a enfurecer de tal manera a Mola y al grupo de conspiradores de Pamplona que éstos acabaron llamándole en privado con el mote de "miss Islas Canarias 1936".
(13)

El tren de la conspiración estaba en marcha y ante él, ya sólo cabían dos alternativas: subirse precipitadamente o dejarlo pasar definitivamente de largo con todas sus consecuencias. El mismo Mola (que era quien apechugaba con los mayores riesgos) había dicho en la instrucción reservada núm.5, fechada en Madrid el 20/VI/1936:

"Ha de advertirse a los tímidos y vacilantes que aquél que no está con nosotros está contra nosotros, y que como enemigo será tratado. Para los compañeros que no sean compañeros, el movimiento triunfante será inexorable." (14)

Franco, muy probablemente hubiese preferido dejar -dado su talante minucioso y precavido- que la situación madurase algo más, pero habida cuenta de que la mayoría de sus compañe-

ros más próximos (los llamados "Africanistas", sobre todo), se habían decidido, "esta vez", la empresa gozaba de mayores posibilidades de salir adelante que en otras ocasiones.

El general Franco, sencillamente, era más frío, prudente y discreto que la mayoría de sus compañeros y, sobre todo, no le entusiasmaba la idea de arriesgarse a perder su carrera militar o, quizás, la vida en una aventura que sin duda debía parecerle precipitada. Ya había dicho, según testimonio de un jefe del Ejército: "Cuando yo me subleve será para ganar." (15) Pero, de esto, a considerarle un general de riguroso talante constitucional, media un abismo. No por casualidad la derecha golpista tenía puestas en él sus esperanzas.

Se ha citado mucho una alusión de Indalecio Prieto, en su célebre discurso de Cuenca de mayo de 1936, como prueba de su sagacidad a propósito de las posibilidades del general Franco de convertirse en "Caudillo" de un movimiento de carácter fascista. Sin embargo, ya Azaña había escrito que Marruecos era el único punto vulnerable de la República y en la temprana fecha del 13/VIII/1931, anotó en su diario:

"Franco es el único temible. Examinamos la situación y estamos de acuerdo en que un suceso militar sólo podrá venir de Navarra o de Andalucía." (16)

No sería tan evidente el constitucionalismo de Franco cuando todas las miradas apuntaban a él. Casi todos los elementos militares, así como los civiles, a quienes se pretendía captar con vistas al alzamiento preguntaban: "¿El general Franco está con ustedes?" (17) A su confidente Franco Salgado-Araujo le dijo el 25/V/1964: "Yo jamás di un viva a la república, ni aun en los tiempos en que fui jefe del Ejército de España en Africa, nombrado por el gobierno republicano de Lerroux; siempre me negué a dar este "viva" que no sentía." (18)

Franco era un hombre ambicioso y su posterior trayectoria lo ha confirmado plenamente. Se desenvolvía en una cierta ambigüedad, propia de su compleja personalidad, lo que, además, siempre podría ser capitalizado políticamente en un sentido o en otro. Desde luego tampoco puede decirse que fuese un hombre con una ideología política perfectamente definida, pero disponía de un número suficiente de tópicos sobre España como para estructurar mínimamente su pensamiento. Sobre su talante, sus sentimientos y preferencias, caben pocas dudas. Fue, desde luego, monárquico y anti-demócrata, después, ya sería sólo "franquista". El mismísimo Alfonso XIII apadrinó su boda, pues el general era gentilhombre de cámara. Según el biógrafo Fernando de Valdesoto, en una ocasión, refiriéndose a la fundación de la Academia General Militar que él quiso ver erigirse en El Escorial, decía que:

"(...) la monarquía cayó y el rey se fue porque la academia general estaba a 350 kilómetros de Madrid. De haber sido instalada en el Escorial, él hubiera venido con sus cadetes y tropas a Madrid y hubiera evitado la marcha de Alfonso XIII, y con ella, el comienzo de los días revolucionarios de España." (19)

Esta actitud es muestra inequívoca de que, a pesar del anticonstitucionalismo de la monarquía, admitiendo la dictadura de Primo de Rivera, y de haber perdido el favor popular, el general Franco seguía participando del sentimiento monárquico y, evidentemente, se "resignó" a la instauración del régimen republicano.

Franco, no hacía pública ostentación de su aversión al sistema representativo en el cual, al fin y al cabo, se veía -malgré lui- obligado a desenvolverse. Decir esto, no es una presunción que posteriormente confirmarían los hechos, sino un juicio de hecho circunscrito a su momento histórico. Franco acababa la legalidad vigente en espera de una oportunidad clara, diáfana, que le permitiese subvertirla. Franco era "particularmente" contrario al sistema democrático. Así se lo dijo textualmente al entonces Director de la Guardia Civil, general Pozas, cuando le llamó tras el resultado adverso para las derechas de las elecciones de febrero de 1936, con vistas a poder utilizar

la Guardia Civil, "para que la masa no nos rebase". Argumento que, inevitablemente, ha de asociarse con otros parecidos, como "garantizar el orden" o "evitar vacíos de poder", con que nos ilustra abundantemente la historia del golpismo. El mismo general Sebastián Pozas, calificaba de "legítima expansión de la alegría republicana", las manifestaciones populares y rechazó sacar a sus hombres a la calle. (20)

A mi juicio, no deja de ser significativo que un militar profesional como el general Pozas le dijese tales cosas a Franco; ello sugiere: 1º) Que las fuerzas anti-republicanas, lo que entonces era prácticamente sinónimo de anti-democráticas, habían perdido las elecciones. No puede sostenerse la existencia en aquellas fechas de una alternativa política monárquica, liberal y parlamentaria. La alternativa a la República no era una monarquía democrática, sino un Estado corporativo de signo fascista, o la dictadura pura y simple. Las fuerzas políticas anti-republicanas eran, sencillamente, anti-democráticas. 2º) Que dichas elecciones las habían ganado las fuerzas republicanas simplemente (no dice izquierdistas) y no un frente revolucionario. Y 3º) Que no había desorden público que justificase el empleo de la Guardia Civil (en autorizada opinión del Director del Cuerpo) y como lo confirma el mismo Franco ("para que la masa no nos rebase"), luego no estaban rebasados en absoluto. Franco pretende eludir el resultado electoral presionando a Pozas para que asuma él la responsabilidad de declarar el estado de guerra, lo que inmediatamente después de la victoria electoral hubiese sido interpretado como una provocación a la soberanía popular. Probablemente se habrían producido

violencias que, a su vez, hubiesen "justificado" una abierta intervención militar, ya producida de hecho, con el poder en sus manos, tras la declaración de la ley marcial. La legalidad republicana le repugnaba a Franco, como no ocultó Luis de Galinsoga en la conocida biografía "Centinela de Occidente" que, conjuntamente con el primo del general, Franco Salgado-Araujo, le dedicaron. Si la democracia no servía se prescindía de ella.

Respecto al exclusivo patriotismo que movió a algunos militares en general a sublevarse, y el especialmente relevante de Franco en particular, habría que oponer muy serios reparos. El concepto de patriotismo es harto complejo y no reside en exclusiva en algunos estamentos concretos, ni lo posee ciertamente en mayores proporciones quien más lo invoca.

Decía Fray Benito Jerónimo Feijóo que:

"(...) no es lo mismo el amor a la patria que la pasión nacional: lo primero es una bella virtud; lo segundo, un feo vicio: que puede degenerar hasta en el crimen o en la máscara ensangrentada de quienes lo cometen." (21)

Y, Antonio Machado, explicaba:

"La patria -decía Juan de Mairena- es, en España un sentimiento esencialmente popular, del cual

suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden, el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera. Si algún día tuviereis que tomar parte en una lucha de clases, no vaciléis en poneros del lado del pueblo, que es el lado de España, aunque las banderas populares ostenten los lemas más abstractos." (22)

En un discurso pronunciado en la Universidad de Valencia el 18/VII/1937, decía Manuel Azaña:

"La nación, en cuyo nombre nos batimos y por cuya regeneración moral y espiritual yo estoy abogando; la nación no se constituye, como puede deducirse de ciertas doctrinas del campo rebelde y, sobre todo, de ciertas terribles prácticas, doctrinas y prácticas que tienen antecedentes en la historia española; no se constituye, digo, en torno de una unidad dogmática, sea religiosa, o política, o social, o económica, para expulsar de la convivencia nacional a todos los que no han perecido en la contienda contra ese dogma." (23)

En otro lugar, continuaba reflexionando sobre estas cuestiones diciendo:

"A muchos españoles no les basta con profesar y creer lo que quieran: se ofenden, se escandalí-

"

zan, se sublevarán si la misma libertad se otorga a quien piensa de otra manera. Para ellos la nación consiste en los que profesan su misma ortodoxia. La nación así entendida se depura merced a tremendas amputaciones(...)

¿Y nosotros? También somos españoles: El espíritu nacional nos dicta otra cosa.

¡Risa me da! Nosotros somos la antipatria. ¿No lo sabía usted? Así nos llaman." (24)

Y más adelante:

"Eso quieren hacer con nosotros los rebeldes. [condensar la nacionalidad en torno a un principio dogmático, excluyendo cualquier otra aportación para formarla] Somos la antipatria, es decir, otra nación, proscrita, vocada al suplicio o al destierro.(...) Si perdiésemos la guerra se enseñaría a los niños durante muchas generaciones que en 1937 fueron aniquilados o expulsados de España los enemigos de "su unidad". (25)

En principio, suele entenderse por "patriotismo" un sentimiento profundo de amor desinteresado al País en el que se ha nacido y crecido y en el que nos sentimos hondamente arraigados a través de una Cultura común. En los momentos difíciles para la supervivencia o continuidad de la Patria, la mayoría de sus hijos están dispuestos al sacrificio personal y generoso, al

conjuro del amor patrio o de sentimientos idealistas. Originalmente, en 1789, se empleó el término de "patriota" en contraposición al de "aristócrata". Es decir, al sentimiento "patrimonial" (de finca particular), que tenía la Aristocracia del Antiguo Régimen, se oponía el sentimiento "patriótico" de los revolucionarios que aspiraban a extender el ámbito de la Nación a todos sus hijos ("nacional"). Durante mucho tiempo "patriota" fue sinónimo de "revolucionario" y, posteriormente, se inició el proceso de apropiación exclusiva del término por parte de los "patrimonialistas" distorsionando su sentido originario; lo que Azaña con su lucidez habitual denuncia en las citas precedentes.

Los conspiradores militares de 1936 no invocaron exclusivamente el "patriotismo" para ganar adeptos a su causa ni, por supuesto, los movía únicamente el puro y simple idealismo que proclamaban. Concretamente la base 6ª de la "Instrucción reservada núm. 1" de Mola, firmada por "El Director" en Madrid el 25/V/1936, decía:

"Los alféreces y suboficiales que tomen parte en el movimiento serán recompensados con el empleo inmediato o destino civil, si así lo desean, de sueldo equivalente al del empleo-recompensa que se les ofrece. Los cabos de análoga circunstancia percibirán una gratificación en metálico de carácter vitalicio o colocación civil decorosa; los soldados, seguridad de trabajo con jornal remunerador en las provincias de donde son naturales." (26)

Pedro Sáinz Rodríguez, amigo personal de Franco desde los tiempos en que el general cortejaba a la que luego sería su mujer, Carmen Polo, y que sería su primer Ministro de "Educación Nacional", ha dicho de él que:

"(...) le costó muchísimo unirse al alzamiento del 18 de julio. Exigió que le pusieran 40.000 duros en Italia y, aun así, la contraseña para sumarse a Mola fue un telegrama en el que se declaraba fiel a la República, por si las moscas.
(27)

6.3. José Calvo Sotelo.

Ha habido quien ha pretendido negar la participación de José Calvo Sotelo en la conspiración de 1936. Concretamente, José María Gil Robles dice que no cree "verosímil todo lo que se ha escrito acerca de la participación directa del señor Calvo Sotelo en la preparación del alzamiento", aludiendo a lo que dicen al respecto Manuel Tuñón de Lara y Gabriel Jackson.(28)

El 10/VII/1936, Raimundo García "Garcilaso" (enlace de Mola, diputado y director de "Diario de Navarra"), traía desde Madrid una nota en la que Calvo Sotelo ratificaba su adhesión y la de los que le seguían. En junio, le había dicho a Mola que sólo esperaba conocer día y hora para ser uno más a las ordenes del Ejército, lo que no le impidió decir en las Cortes tres días después, en la célebre sesión parlamentaria del 16/VI/1936 que no creía que nadie fuera a sublevarse, pero que era un deber militar hacerlo en caso de anarquía; con lo cual, por una parte reconocía explícitamente que la situación no era anárquica pero al mismo tiempo, por otra, dejaba implícitamente dicho que era un deber moral que el Ejército se rebelase. José Antonio Primo de Rivera ya había puesto igualmente sus hombres a las ordenes de Mola. (29) Félix Maiz, otro de los muchos agentes de Mola en la conspiración y, por tanto, es de suponer que bien informado,

dice que Calvo Sotelo se había ofrecido al general Mola. (30) Stanley Payne afirma igualmente que Calvo Sotelo estaba informado de los planes de Mola a los que prestó todo su apoyo. (31) Ricardo De La Cierva lo considera también el puntal de la rebelión y dice que los que acabaron con él "sabían muy bien lo que hacían y a dónde apuntaban" (32)

José Calvo Sotelo fue sin duda el principal apoyo monárquico a la sublevación dada su descollante personalidad, en alza continua, tras el fracaso electoral de José María Gil Robles, en quien las derechas habían depositado todas sus esperanzas y, ahora, se inclinaban por Calvo Sotelo asumiendo sin ambages la vía del golpe de Estado para destruir la democracia. Su postura política no podía ser más clara y, desde luego, su pensamiento anti-democrático no era consecuencia de la evolución de los acontecimientos desde febrero de 1936. Ya en el otoño de 1933 había dicho a sus electores:

"A nosotros nos interesa ir al Parlamento, más que para entrar en él, para impedir que entren otros, o, si queréis, los otros. Y más que para estar en él apuntalándolo, para salir de él, derribándolo..." (33)

Antes de las mismas elecciones de febrero del 36, Calvo Sotelo, a través de Ansaldo, apremió al general Fanjul, a

Franco y a Goded para que se sublevasen.

Parece obvio que Calvo Sotelo estaba asumiendo el liderazgo de la "contra-revolución" y aspiraba a convertirse en la cabeza indiscutible de todas las fuerzas de derechas anti-democráticas. Paul Preston, ha analizado este proceso lúcida-mente cuando escribe:

"Moreover, the ideological line now being propounded by Calvo Sotelo was too overtly totalitarian for Traditionalist tastes(...) Until it could be replaced by the necessary corporative and totalitarian structure, he advocated a patriotic front to co-ordinate existing forces against the revolution: Its objective was the conquest of the state(...) The aim was to convince the Right that further dialogue with the Left was impossible and to galvanize it into adopting a warlike posture(...) The Block's election manifesto identified the Republic with revolution, and demanded a counterrevolutionary front with precise aims, which amounted to the annihilation of the Republic(...) The Block showed little respect for the parliamentary process. It went to the polls to ensure that these elections would be the last. Victory was to be used to dismantle the parliamentary state(...) Since debates received full press coverage and were not censored, his words were aimed at the Right in general to persuade them of the need for insurrection."(34)

Es en Calvo Sotelo y en el Bloque Nacional donde se encuentran las auténticas esencias ideológicas de lo que posteriormente será la base del franquismo, al incorporar -como dice Stanley G. Payne- "todas las instituciones de la derecha contrarrevolucionaria -capitalismo, católicos, el Ejército y también la Monarquía- en el marco de un Estado nacional, autoritario y completamente unificado." (35) El sistema franquista "estaba construido más sobre las ideas y las doctrinas de Calvo Sotelo y los prohombres de Acción Española que sobre las de José Antonio y los ideólogos falangistas." Calvo Sotelo representaba la alternativa radical a la República, al sistema democrático, propugnando, "una movilización integrada por todos los recursos de la derecha contrarrevolucionaria." (36)

6.4. José María Gil Robles.

Resulta ineludible hacer referencia a la participación en la conspiración de la C.E.D.A. y de su líder indiscutible, José María Gil Robles, pues éste, ha desempeñado una gran actividad intentando presentar a su partido, que aglutinaba a las grandes masas católicas y conservadoras del país, como una democracia cristiana irrenunciablemente respetuosa del sistema democrático. A través sobre todo de sus conocidas memorias políticas Gil Robles se ha esforzado en presentarse como una víctima del progresivo proceso de radicalización que atenazó la España de los años 30, como si él no hubiese tenido nada que ver en dicho proceso, descargando sus "posibles" culpas en los "jabalíes" de su propio partido.

Como todo intento "justificador" es necesario entretenerse en él. No es al mismo Gil Robles, ciertamente, a quien le corresponde adjudicarse el papel desempeñado por él y su partido en un período transcendental de nuestra historia.

Unas masas que le aclamaban con gritos enfervorizados de "¡Jefe, Jefe, Jefe!" que, inevitablemente, recuerdan a otros similares que invocaban al "Duce" o al "Führer", casan bastante poco con lo que suele entenderse por "Democracia Cristiana". La voluntad democrática de la C.E.D.A. y de su líder son más

que dudosas y requieren un somero análisis.

Gil Robles, antes de las elecciones de febrero de 1936, ya había pensado en una solución de fuerza, concretamente, el 10/XII/1935 estimulado por las proposiciones que le hacía el general Fanjul le dijo a éste que se asegurase el apoyo de otros generales. A pesar de la ambigüedad con que Gil Robles hace alusión a este hecho en sus memorias, queda claro que el golpe no se llevó a cabo, no porque él se opusiera en defensa de la legalidad republicana o el orden constitucional, sino porque los generales, al no acabar de decidirse, frustraron el intento. (37)

En sus memorias, Gil Robles, pretende también presentar su política en el Ministerio de la Guerra como motivada por una voluntad "estrictamente profesional". Sin embargo, los hechos posteriores se encargaron de demostrar "el profesionalismo" de los militares que él situó en los puestos clave y que, casualmente, fueron de los más destacados cabecillas de la rebelión militar de julio del 36. Gil Robles, aprovechó su paso por el Ministerio de la Guerra para desarrollar una eficaz labor con vistas al futuro.

José Antonio Primo de Rivera, en su informe sobre la situación política española en el verano de 1935, que le había encargado Landini, el mediador italiano que le hacía

llegar la subvención ordenada por el conde Ciano (30.000 ptas. mensuales, equivalentes a unas 1.500.000 pesetas de 1982 aproximadamente, decía:

"No sería demasiado osado afirmar que Gil Robles no cree en su partido. Cree, en primer lugar, en sí mismo, y después quiere contar con el Ejército. La insistencia con la cual ha exigido para sí la cartera de Guerra muestra claramente que piensa que sigue siendo el Ejército quien decide en España. Gil Robles ha tomado como consejero inmediato al general Franco, el primer valor militar español, y está poniendo al frente de los regimientos a los jefes más seguros." (38)

Siendo ministro de la Guerra Gil Robles, el Presidente de la República Niceto Alcalá Zamora le dijo: "-Observo que todos los favorecidos por ascensos o repuestos son enemigos de la República." "-Todos los designados son excelentes militares" . respondió Gil Robles. (39)

No andaba muy descaminado Alcalá Zamora. Gil Robles acababa de nombrar a Franco, Jefe del Estado Mayor Central, a Fanjul, Subsecretario de Guerra, e Inspector General y Director de Aeronáutica a Goded. Los tres, piezas fundamentales en la sublevación de julio de 1936. Los dos últimos fracasaron en Madrid y Barcelona respectivamente, el primero, alejado de

la península y tras conseguir trasladar el Ejército de Africa al interior del país con la inestimable ayuda de las potencias fascistas, llevó a España a la guerra civil.

Resulta confusa la actuación de Gil Robles desde febrero a julio de 1936. Al poco de iniciada la guerra civil, un periódico republicano de San Sebastián (todavía no había sido tomado por los nacionales), se hacía eco de ciertos contactos mantenidos por Gil Robles con varios banqueros, entre ellos uno relevante de Granada, Rodríguez Acosta. Según dicho periódico, durante los meses de febrero y marzo, el líder de la C.E.D.A., había realizado numerosas entrevistas en un palacete de la calle Velázquez en Madrid con banqueros, jerarquías eclesiásticas y mandos militares, su vehemencia llegó a desbordar a un representante del Sr. Herrera que ponía algunos reparos de tipo político. Parece ser que había quejas sobre Juan March, que no se mostraba todo lo espléndido en sus aportaciones al movimiento que se fraguaba, como cabía esperar del caudal de su fortuna. (40) Parece ser que March insistía en que sólo autorizaría el uso del dinero de que disponía Gil Robles a través del Comité de Estoril, mediante autorización conjunta del arzobispo de Burgos y de los militares que con él constituyen la Junta. (41)

De lo que no cabe duda, es que Gil Robles a principios de julio autorizó una transferencia de 500.000 ptas (equi-

valentes a unas 50.000.000 de 1982) de los fondos electorales de su partido al general Mola. Este hecho innegable, Gil Robles, ha intentado minimizarlo en sus memorias, presentándolo como una ayuda personal al general Mola para que pudiese ponerse a salvo, caso de que fracasase la sublevación. (42) La mera importancia de la suma hace insostenible este argumento. La interpretación de intenciones no nos compete aquí, pero los hechos son claros: Gil Robles estaba al tanto de la conspiración, y tanto por acción como por omisión su actitud es inequívoca y corresponsable de la guerra que se abría ante los españoles.

A lo largo de sus memorias (escritas con una gran habilidad como no podía esperarse menos de su nunca negada inteligencia y capacidad), Gil Robles, intenta sobre todo "justificarse" presentándose como víctima y relatando los hechos de tal manera que su figura histórica quede a salvo de las gravísimas responsabilidades que no puede eludir. Hasta tal punto esto es así, que concluye sus "recuerdos" tomando una cita de un comentario de Maurice Schumann publicado en "Realités" de París en agosto de 1962, en el que dice que Gil Robles: "No tiene, por lo tanto, sangre en las manos...", y termina él mismo: "Esta ha sido mi tragedia. Tal vez haya sido también mi mayor gloria." (43)

Puestos a establecer grados de responsabilidad moral o histórica parece evidente que, en el caso de los grandes líderes políticos -como es el caso de José María Gil Robles- que arrastran tras de sí a masas considerables de lo más heteróclitas, su grado de "responsabilidad" no puede reducirse a su actuación puramente personal sino, por el contrario, más bien habrá de hacerse por el alcance de su proyección pública. Mucho menos podrá medirse por el único rasero de sus acciones, ignorando la transcendencia y el valor ejemplificador de sus palabras, que pueden tener un peso inductor indudable para la masa de sus seguidores.

Gil Robles en sus discursos decía cosas como que:

"Los republicanos eran asesinos, ladrones y criminales de la peor especie. Eran gente que tenían las manos manchadas de sangre de inocentes curas y niños." (44)

Se ha defendido diciendo que eran discursos circunstanciales, "electorales", consecuencia de la pasión política derivada de la revolución de octubre que llevaron a cabo las izquierdas. Pero esto no es así, la actitud de Gil Robles era diáfana, a pesar de sus esfuerzos por didimular a veces y de presentarla con suficientes rasgos de ambigüedad como para que

fuera factible interpretarla de acuerdo con las circunstancias del momento.

En un discurso pronunciado la mañana del domingo 15/X/1933 (mucho antes de la revolución de octubre) en el "Monumental Cinema" de Madrid, decía Gil Robles:

"Nuestra generación tiene encomendada una gran misión. Tiene que crear un espíritu nuevo, fundar un nuevo Estado, una Nación nueva; dejar la Patria depurada de masones, de judaizantes... (grandes aplausos)(...) Hay que(...)poner a España en armonía con las corrientes espirituales que renacen en el mundo(...) Hay que ir a un Estado nuevo, y para ello se imponen deberes y sacrificios. ¡Qué importa que nos cueste hasta derramar sangre! Para eso nada de contubernios. No necesitamos el Poder con contubernios de nadie. Necesitamos el poder íntegro y eso es lo que pedimos. Entre tanto no iremos al Gobierno en colaboración con nadie. Para realizar ese ideal no vamos a detenernos en formas arcaicas. La democracia no es para nosotros un fin, sino un medio para ir a la conquista de un Estado nuevo. (Aplausos) Llegado el momento el Parlamento o se somete o le hacemos desaparecer. (Aplausos)" (45)
[Subrayado mío]

Concluyó el acto cantándose el himno de la C.E.D.A., cuya letra era de José María Pemán y la música la había com-

puesto el maestro Torroba.

Por muchas declaraciones que hiciera de "posibilismos y accidentalismos", era evidente que Gil Robles pretendía, una vez en el poder, disolver las Cortes y convocar elecciones en el momento que le fuese más favorable para acometer la reforma de la Constitución. Alcalá Zamora (que era un hombre de lo que hoy en día se llama "centro", como Maura, Martínez Barrio, Portela Valladares, etc. Desde luego la C.E.D.A. no era el "centro"), estaba convencido de que Gil Robles pretendía acabar con el gobierno parlamentario y sustituirlo por un Estado corporativo (el "nuevo Estado" a que aludía Gil Robles en sus discursos), según el modelo austríaco, por lo que le cerró el acceso al poder. La campaña electoral de Gil Robles en febrero de 1936, seguía las técnicas totalitarias del nacionalsocialismo. Eslóganes como "Todo el poder para el jefe", "Los jefes nunca se equivocan", "Estos son mis poderes. Dadme la mayoría absoluta y os daré una España grande", etc, inundaban las paredes de las calles. Sus discursos eran violentos y llenos de insultos para sus adversarios, que no eran tales, sino abiertos y declarados enemigos. No hay que olvidar que, en febrero de 1935, tras la revolución de Asturias los tribunales militares habían dictado veinte sentencias de muerte, entre las que se encontraban hombres como Lluís Companys, Ramón González Peña, Belarmino Tomás, Teodomiro Menéndez, etc. Lerroux,

comprendía lo que la ejecución de las sentencias podía acarrear, y en la memoria de Alcalá Zamora no se había borrado el hecho de que el general Sanjurjo fue indultado en 1932 por la conjunción republicano-socialista en el poder. No se ejecutó ni una sola sentencia de muerte entonces. Ahora, aplicando la misma lógica, las sentencias fueron conmutadas, a pesar de la oposición de la C.E.D.A., cuyos ministros, representantes del "gran partido católico" del país, eran decididos partidarios de que dichas sentencias de muerte se ejecutasen. Gil Robles defendió este punto de vista con gran energía y, al no conseguir hacerlo efectivo, dimitieron.

La publicación de las memorias de Gil Robles en enero de 1968 causó un gran impacto editorial y motivaron encendidas polémicas, especialmente, por sectores situados a la derecha de Gil Robles que no le perdonaban ni su actividad política del momento, ni que abominase de su actitud en 1936, hasta el punto de negar su participación en el llamado "Movimiento Nacional." Así, en unas declaraciones al periódico "YA" de Madrid el 10/IV/1968, decía:

"Cuando ya acabada la guerra civil fue incoada la famosa Causa General y en ella se volcaban los testimonios de quienes se vanagloriaban de haber participado en el alzamiento, yo declaré por escrito que no había tomado parte alguna en

su preparación. Era una imprudencia hacer esa declaración tajante cuando me encontraba desterrado y perseguido, pero era la verdad de entonces como lo es ahora. Y la verdad es para mí lo primero."

Juan Ignacio Luca de Tena en el ABC de Madrid del 1/V/1968, tras reproducir dichas declaraciones de Gil Robles, transcribía parte de la declaración firmada en Lisboa por Gil Robles el 27/II/1942 para la Causa General. (46) En aquellas declaraciones, el líder cedista, entre otras cosas decía:

"Estaba abierto el camino a la intervención de las fuerzas armadas y legitimado plenamente el empleo de la fuerza para restaurar el orden social y jurídico. No se divisaba más solución que la militar y la C.E.D.A. se dispuso a darle todo el apoyo posible.

Cooperé con el consejo, con el estímulo moral, con ordenes secretas de colaboración e incluso con auxilio económico, tomado en no despreciable cantidad de los fondos electorales del partido."

A continuación hace referencia a sus intentos de dotar de inmunidad parlamentaria al general Franco al situarle en las listas de Cuenca para la segunda vuelta de las elecciones de febrero de 1936 por la C.E.D.A., con lo que el gene-

ral hubiese gozado de mayor libertad de movimientos. Menciona igualmente sus contactos con Fal Conde en San Juan de Luz y las gestiones encaminadas a conseguir un avión para el general Franco en Canarias. Hace mención igualmente de las instrucciones reservadas que transmitió a los dirigentes de su partido "para el momento en que el alzamiento se iniciase." Lo más interesante es cuando se hace referencia a los resultados ideales para la C.E.D.A. Se trataba de conseguir un "Estado autoritario", "tradicional", "sobre una base corporativa y orgánica", "enemigo de toda clase de libertades disolventes; diferenciador de las legítimas jerarquías", etc. (47)

Parece obvio a pesar de los esfuerzos desarrollados por Gil Robles en sus memorias y en múltiples declaraciones que (la C.E.D.A. como partido y él como su máximo responsable) estaba comprometido de lleno en la conspiración en marcha. Solamente individualidades como Giménez Fernández, que propugnaba una clara toma de postura entre fascismo y democracia, entre Monarquía y República, y al que su propio partido torpedeó sistemáticamente en su política agraria; o como Luis Lucia, que se mantuvo firmemente en la legalidad republicana (fue procesado por los nacionales por no haber apoyado la sublevación), pueden ser excluidos de responsabilidades. Y, en el caso de Luis Lucia, únicamente en el último momento, pues su partido la D.R.V., "teóricamente" uno de los más "liberales" de la C.E.D.A., fue el pri

mero, como explica el mismo Ricardo De La Cierva, en adherirse "oficialmente" al Movimiento. José María Costa Serrano, Secretario General de la D.R.V., a raíz de la derrota en las elecciones de febrero de 1936, convocó a la dirección política del partido para que, agotada la vía legal, se aceptase la tensión revolucionaria. La dirección política del partido en reunión presidida por Luis Lucía acordó "constituirse en milicia al servicio del Ejército" y comunicó su acuerdo a la U.M.E.

Pedro Sáinz Rodríguez en sus memorias dice que Ángel Herrera fue... "el inspirador del movimiento cuya jefatura oficial ejercía Gil Robles en el Parlamento." (48)

Las revelaciones de José María Costa Serrano en un amplio informe entregado al general Franco en "Terminus" (su Cuartel General móvil) el 27/VI/1938, dejan suficientemente clara la actitud de Gil Robles y su partido ante la sublevación militar. (49)

De una manera o de otra, en mayor o menor grado, encubierta o abiertamente, toda la derecha española conspiraba y buscaba el golpe de Estado. (50)

6.5. La actuación del Gobierno.

Hasta qué punto la conspiración que se fraguaba contra la República era ignorada por el Gobierno, es tema polémico. ¿Dónde empiezan y acaban las certidumbres y las suposiciones? Desde hacía meses circulaban rumores en ese sentido. El golpe de Estado flotaba en el ambiente político y, los supuestos conspiradores realmente implicados eran conocidos por los servicios secretos de seguridad, más que por disponer de pruebas inequívocas en ese sentido, por ser públicamente conocida su desafección y hostilidad a la República.

No cabe duda que tanto Azaña y, sobre todo, Casares Quiroga infravaloraron la situación, quizás confiados en el éxito alcanzado desbaratando la intentona de agosto de 1932. Pero la situación había cambiado. Entonces, en 1932, las fuerzas políticas y sociales derivadas de la Monarquía apenas habían tenido tiempo de rehacerse tras la avalancha republicana. Ahora, sin embargo, dichas fuerzas estaban resueltas a dar un vuelco a la situación. El Gobierno confiaba en las máximas jerarquías militares, ignorando que la mayoría se encontraban aisladas de sus bases intermedias (Jefes y Oficiales), auténticos conspiradores del estamento militar, cada vez más influenciados por los regímenes fascistas imperantes en Europa.

El Gobierno confiaba en la adhesión absoluta de la Policía pero, es evidente que ésta tenía notables fisuras. De otro modo no se explica la libertad de movimientos de un Santiago Martín Báguenas, auténtico Fouché de la política española de aquellos años que llegó a Jefe Superior de Policía de Madrid.

Martín Báguenas, es un caso notable de supervivencia política. Fue colaborador del general Mola cuando éste era Director General de Seguridad al advenimiento de la República, habiéndose destacado ya bajo la dictadura de Primo de Rivera. Le ayudó a Mola a organizar el servicio secreto y éste le nombró Jefe de la División de Investigación Social. Fue un activo conspirador en la sublevación de Sanjurjo desde su privilegiado puesto en la Dirección General de Seguridad. A punto estuvo Alcalá Zamora de caer en la trampa que le había tendido el dimisionario Lerroux (por el famoso asunto del estraperlo) de nombrarle Director General de Seguridad. Lo que pudo, finalmente, evitarse gracias a la intervención de Chapaprieta. Sin embargo, se le nombró Jefe Superior de Policía de Barcelona a instancias del siempre influyente Gil Robles. Más tarde, siempre como funcionario de policía, servía de enlace desde la Dirección General de Seguridad con el Teniente Coronel Galarza, uno de los hombres de confianza del general Mola y hombre clave de la conspiración contra la República (era el auténtico

Jefe de Estado Mayor de la conspiración). Martín Baguenas, que tenía un "topo" en la Dirección General de Seguridad, avisó a Lerroux de lo que se avecinaba en julio de 1936 y éste se marchó a Portugal.

Igualmente, se avisó al general Mola que Alonso Mallol, Director General de Seguridad, enterado de los preparativos de la sublevación marchaba a Pamplona para sorprenderle, con lo que Mola pudo así ocultar sus actividades.

Azaña se encontraba alejado desde su alta magistratura de las auténticas esferas del poder, y Santiago Casares Quiroga, sin duda, no era el hombre decidido y enérgico, con capacidad de iniciativa que situación tan delicada requería. Fueron inútiles todas las advertencias que se le hicieron -especialmente por parte de Indalecio Prieto, hombre siempre bien informado- sobre la sublevación que se fraguaba.

Casares Quiroga cometió un gravísimo error en política: infravalorar al enemigo, y sobrestimar los apoyos reales de que disponía.

6.6. El "Director".

Como es bien sabido el principal organizador de la conspiración fue el general Mola que fue reconocido como el "Director" a partir de abril de 1936. Se trataba de "coordinar" los diversos planes que se fraguaban desde diversos sectores.

En principio se pretendía la formación de un Directorio compuesto por un presidente y cuatro vocales (todos militares), que se encargarían de los ministerios de la Guerra, Marina, Gobernación y Comunicaciones. Todo esto lo da a conocer Mola en un documento titulado "El Directorio y su obra inicial" fechado en Madrid el 5/VI/1936, y firmado: El Director. (51)

Se quería establecer una dictadura "republicana" que empezaría por suspender la Constitución de 1931 (?), disolver las Cortes, declarar fuera de la ley todas las sectas y organizaciones políticas que recibiesen su inspiración del extranjero; es decir: masones, socialistas, comunistas, anarquistas, etc. (toda la izquierda en definitiva). Se trataba de crear "un Estado fuerte y disciplinado". Naturalmente, no podía faltar la declaración consiguiente anunciando que el Directorio se comprometía "a no cambiar en su gestión el régimen

republicano" y a "mantener en todo las reivindicaciones obreras justamente logradas."

Diez días después del alzamiento, el 28 de julio, el general Mola declaraba en Burgos a los corresponsales extranjeros:

"Nous voulons établir une grande dictature militaire... Une fois la victoire remportée, nous formerons une Espagne fortement armée qui prendra sa place aux côtés des grandes puissances étrangères. Mais il est évident que nous ne collaborerons qu'avec les nations gouvernées par des éléments aussi sains que les nôtres... Il s'agit, en somme, d'une lutte entre le nationalisme et l'internationalisme, c'est-à-dire entre le traditionalisme espagnol et le moscovisme." (52)

Inmediatamente después del "Alzamiento", el alineamiento con las potencias fascistas y la voluntad de establecer un Estado acorde con dicha ideología queda claramente de manifiesto.

No cabe duda que las circunstancias habían cambiado. Siendo el general Mola Director General de Seguridad en el último Gobierno de la Monarquía y puesto al corriente de los planes conspiratorios del capitán Fermín Galán en Jaca,

le escribió una carta, el 27/XI/1930, en la que le decía:

"(...)recuerde que nosotros no nos debemos ni a una ni a otra forma de gobierno, sino a la Patria, y que los hombres y armas que la Nación nos ha confiado no debemos emplearlos más que en su defensa." (53)

Mola argumenta en favor de la "legalidad" instando a Galán a que se mantenga en el "orden establecido", "orden" surgido de una dictadura militar que violó el orden constitucional de la Monarquía parlamentaria. Ahora, Mola, se dispone no ya a la "defensa" de la Patria, sino a construir un nuevo Estado. Su proyecto es, simplemente, la vuelta al s. XVI. En un discurso pronunciado en enero de 1937, dice:

"Y cuando, pasados los años, alejada la pesadilla de la guerra, los historiadores cierran el capítulo de este período sangriento y glorioso que la vida nacional escribiera, dirán seguramente como único y expresivo comentario, que al cesar la contienda, sobre las ruinas de un pasado que fué de oprobio y de vergüenza, se edificó un nuevo Estado, y España se encuentra a sí misma y España vuelve a ser España: la España del Cid, la España de los Reyes Católicos, la de Cortés y Pizarro, la España llamada de las "Picas" y la de las letras de oro: LA ESPAÑA INMORTAL." (54)

6.7. El Ejército.

El malestar en ciertos sectores del estamento militar había ido en aumento a lo largo del período republicano. Las reformas militares de Azaña -reconocidas hoy por los propios especialistas militares como necesarias y oportunas- provocaron una aversión irracional hacia su autor.

Desde 1933 venía funcionando la U.M.E. que era (y de alguna manera puede decirse que "es", pues acaba de reconstituirse en la clandestinidad de la España democrática de 1981), una especie de asociación semisecreta de oficiales ultranacionalistas parafascistas. Según Stanley G. Payne:

"(...)algunos de sus mentores más sobresalientes la concebían más concretamente como un instrumento para la instauración final de un gobierno nacionalista autoritario." (55)

El primer presidente de la U.M.E. fue el capitán Bartolomé Barba que sentía un odio obsesivo hacia Azaña. Parece ser que fue él -según Hugh Thomas- quien inventó la calumnia de que, cuando los sucesos de Casas Viejas, Azaña había ordenado a los Guardias de Asalto que dispararan "a la barriga" de los anarquistas. El vicepresidente era el coro-

nel Rodríguez Tarduchy, viejo conspirador desde 1932. (56)

Para el profesor Payne, cinco son los factores que destacan en la preparación de la conspiración militar: 1) la decisión de los mandos de las unidades cara a la sublevación, 2) la actividad de la U.M.E., 3) los estímulos y apoyos de los elementos conspiratorios derechistas, especialmente los monárquicos, 4) la posibilidad de contar con ciertas organizaciones paramilitares (especialmente los carlistas y Falange), y 5) contar con una fuerza de combate de élite (Legión española y tropas marroquíes) acantonada en el protectorado de Marruecos, de tendencia ultranacionalista y anti-izquierdista. (57)

La desafección de buena parte del Ejército fue factor primordial para el éxito final. Hasta militares prestigiosos aparentemente seguros y leales a la República, estaban de hecho comprometidos en la futura sublevación, como el coronel Aranda, Miguel Cabanellas, etc. A finales de febrero de 1936, a las puertas del Ministerio de la Guerra, Franco le dijo a Aranda: "Esto va de mal en peor y hay que estar preparado para salvar a España cuando la ocasión llegue", a lo que Aranda respondió: "Para un movimiento nacional hecho por el Ejército con las máximas garantías, podéis contar conmigo." (58) Finalizada la guerra, Aranda, era partidario de la vuelta a los cuarteles y su enfrentamiento con Franco le costó la congelación

de su ascenso a Teniente General y el ostracismo.

Es tópico extendido que el estamento militar no aceptó desde un principio y en su inmensa mayoría a la República, y que casos como el del general Sanjurjo negándose a sacar las tropas a la calle en abril de 1931, respetando así la voluntad popular, obedecían más a rencillas personales (enfrentamiento con Alfonso XIII), que a convicciones políticas republicanas o democráticas. Efectivamente, poco le duró a Sanjurjo el "no intervencionismo", como es sabido.

Igualmente hay quien sostiene que el número de militares profesionales que se mantuvieron leales a la República, no sublevándose, demuestra que la República disponía de apoyos en los medios militares, en contraposición a la tesis esgrimida de que la mayoría del Ejército y fuerzas de orden público se decantaron del lado de los insurgentes. Efectivamente, desde un punto de vista numérico, la distribución de fuerzas quedó aproximadamente igual, aunque a favor de los insurgentes. Desde un punto de vista cualitativo la distribución se decanta abrumadoramente del lado de los rebeldes pues la totalidad del Ejército de África quedó de su lado. Según los datos de Ramón Salas Larrazábal, después de una serie de análisis, el porcentaje total general de las Fuerzas Armadas fue de un 45,31% para la zona republicana y de un

54,69% para la zona nacional. (59) Sin duda es en este terreno en el que hay que insistir pues el Ejército de Africa estaba constituido casi por un efectivo de 50.000 hombres, que eran los más capacitados y aguerridos del Ejército español. Resulta de difícil medición el grado "real" de adhesión a la República, y no meramente "territorial", de las Fuerzas Armadas. De ahí que se argumente que los que no se sublevaron lo hicieron más por indecisión -estaba todavía fresco el estrepitoso fracaso del 10/VIII/1932, conocido popularmente por "la Sanjurjada"-, que por auténtica lealtad a las instituciones republicanas, y que el relativo equilibrio de mandos militares que quedaron en ambas zonas, que hemos comentado, no dice nada o muy poco, pues caso de haber podido optar libremente el campo, desde un estricto punto de vista "ideológico", la República se hubiese quedado completamente desguarnecida. De hecho, se marginó considerablemente a los militares profesionales en zona republicana, precisamente, por el temor de que su aparente lealtad no respondiese a convicciones hondamente sentidas. No cabe duda de que es una cuestión compleja y de difícil respuesta "científica".

Cuando se habla de la adhesión u hostilidad del Ejército a la República, quizás convendría especificar que a qué República. ¿A la del bienio azañista? ¿A la del gobierno radical-cedista? ¿A la del Frente Popular? ¿Al régimen republi-

cano -en cuanto tal- sin más? Difíciles respuestas, si queremos transponer el mero nivel de la presunción, por razonable que pueda parecer, y llegar a respuestas más documentadas.

Lo que si parece cierto es que la mayor parte del Ejército no supo entender la necesidad imperiosa de las reformas azañistas y las interpretó como un deseo (?) de "humillar" al Ejército. También parece claro que la República, sus prohombres, no supieron captarse la adhesión de los militares, y que el carácter difícil de Azaña -hombre de compleja personalidad- chocó con la hipersensibilidad militar. Como tantas veces, se confundieron las críticas a una política determinada, siempre legítimas, con el comentario "ad hominem" que, en el caso de Azaña, se convertían en feroces comentarios hacia su persona ("el monstruo", "el verrugas", etc.)

Cierto que muchas veces las declaraciones de "amor a la Patria" ocultan ambiciones inconfesables de carácter estrictamente personal, pero tampoco puede reducirse siempre el problema de la inquietud militar a mero "aventurerismo". Quien po de Llano era tenido por general republicano (recuérdese la sublevación de Cuatro Vientos), el caso es que apenas transcurridos seis años, pasó de conspirar en 1930 en favor de la República, a ser uno de los puntales decisivos en la conspiración que se proponía derribarla. En su caso particular, parece

claro que se encontraba "resentido" con la República por no haber alcanzado más altos cargos (?). El caso es que fue Jefe de la 1ª División (equivalente hoy día a Capitán General de la 1ª Región Militar), y Jefe de la Casa Militar del Presidente de la República Alcalá Zamora (era su consuegro). La destitución de éste, parece ser que acabo con su "republicanismo"; como acabó con su "franquismo" (de hecho era notoria la animadversión mutua de Queipo y de Franco), -según parece- el no ser nombrado Ministro de Defensa por Franco, que prefirió al discreto y leal Fidel Dávila. Serrano Suñer, hábilmente, quería apartar a Queipo de su virreinato sevillano, pero no acaba de estar claro si Franco le temía cerca de él, o por el contrario Queipo prefirió siempre permanecer en su feudo andaluz. En cualquier caso, no puede tomarse el caso de Queipo, dada su personalidad, como demostrativo del progresivo deslizamiento militar hacia posturas abiertamente golpistas.

¿Cómo explicar, por ejemplo, casos menos conocidos pero que también podrían resultar ilustrativos, como el del capitán Mohino? Dicho capitán era popular por haber hecho ondear una bandera tricolor en plena Puerta del Sol de Madrid, el 14/IV/1931, mezclado con el fervor de la población. Sin embargo, en 1936 fue uno de los más decididos promotores de la sublevación. Muchos de los militares que se acogieron al retiro voluntario propuesto por Azaña dedicaron su tiempo li-

bre a conspirar.

Las sucesivas tensiones y enfrentamientos a que se vió sometida la sociedad española, afectaron a los militares en tanto que integrantes de la misma como a un buen número del resto de los ciudadanos. No parece presunción aventurada, habida cuenta de los valores que cultivaba la milicia: férrea disciplina, fuerte jerarquización, culto del mando, exaltación del principio de autoridad, etc que, en medio de la compleja coyuntura histórica que vivía España en aquellos momentos y Europa en general (el mismo Mola había dicho que había que rendirse a la realidad: "En Europa la contienda puede estallar cuando menos se piense..."(60), comentando el fracaso de la Sociedad de Naciones), los militares se fuesen deslizando hacia posturas de fuerza, cada vez más influidos por los "modelos políticos" de Italia y Alemania.

El caso es que en julio de 1936, un considerable grupo de militares, interpretó "subjetivamente" lo que debía de ser España, tomando sus deseos y voluntades como "representativos", "genuinos", de la totalidad de la Nación y decidieron imponérselos al resto del país, al servicio de conveniencias particulares, de ideologías concretas, y no de aspiraciones "nacionales" como pretendían tomando la parte por el todo. La Nación, evidentemente, se expresa a través de sus legítimos

representantes; y no necesita para ello de intérpretes interesados.

Muchos que, irresponsablemente, trataron de utilizar el Ejército al servicio de "sus" intereses, contribuyeron con tal actitud a la división del Ejército, y la división del Ejército supone poner al país ante el riesgo de la guerra civil.

El Ejército debe permanecer siempre neutral, como institución fundamental del Estado, por encima de partidos políticos y de disputas ideológicas de los ciudadanos porque a todos y a ninguno se debe, porque el Ejército -en cuanto tal- representa a todos los miembros de una comunidad política y tiene el ineludible deber de permanecer al margen de las querellas intestinas de los connacionales.

José Antonio Primo de Rivera, en su célebre "Carta a los militares de España" (hoja clandestina escrita en la cárcel Modelo de Madrid el 4/V/1936), decía:

"Sí; si sólo se disputara el predominio de este o del otro partido, el Ejército cumpliría con su deber quedándose en sus cuarteles. Pero hoy estamos en vísperas de la fecha, ¡pensadlo, militares españoles!, en que España puede dejar de existir. Sencillamente: si por una

adhesión a lo formulario del deber permanecéis neutrales en el pugilato de estas horas, podréis encontraros de la noche a la mañana con que lo sustantivo, lo permanente de España que servíais, ha desaparecido. Este es el límite de vuestra neutralidad: la subsistencia de lo permanente, de lo esencial, de aquello que pueda sobrevivir a la varia suerte de los partidos. Cuando lo permanente mismo peligra, ya no tenéis derecho a ser neutrales. Entonces ha sonado la hora en que vuestras armas tienen que entrar en juego para poner a salvo los valores fundamentales, sin los que es vano simulacro la disciplina. Y siempre ha sido así: la última partida es siempre la partida de las armas. A última hora -ha dicho Spengler-, siempre ha sido un pelotón de soldados el que ha salvado la civilización." (61)

He aquí un claro ejemplo de "instrumentalización" del Ejército al servicio de intereses particulares. Es característica común de todo totalitarismo (construido siempre sobre dogmas inmutables y principios permanentes), hipostatizar, es decir, atribuirse una parte el todo. (62)

Se utilizan las consabidas argucias dialécticas, tan caras a ciertas ideologías, para convertir la Patria en algo intangible, etéreo, alegórico, evanescente..., nunca en algo concreto, como el conjunto de los habitantes de un país. Se habla del "destino" de la Patria como si éste fuese ajeno y es-

capase a la voluntad de sus hijos. Así, se retuerce el concepto hasta amoldarlo a la mera voluntad o capricho de unas supuestas "élites", de unas "minorías". Se hurta el concepto de Patria -que a todos pertenece y todos configuran- a sus únicos valederos, y se lo apropian indecorosamente los "iluminados" de turno que, parece ser, son los únicos capacitados para desvelar sus más profundas esencias.

Todavía no se habían cumplido dos meses del citado texto del jefe de Falange, cuando en su circular "A todas las Jefaturas Territoriales y Provinciales" del 24/VI/1936, escribía:

"(...)los proyectos políticos de los militares (salvo, naturalmente, los que se elaboran por una minoría muy preparada que en el Ejército existe), no suelen estar adornados por el acierto." (63)

La actitud de Primo de Rivera es abiertamente (no hay que temer al adjetivo cuando califica adecuadamente al sustantivo) irresponsable. Es una llamada clara al golpismo, es poner a la Nación ante la tesitura del enfrentamiento sangriento. La fidelidad por parte del Ejército a la Constitución de un Estado que libremente se han dado sus ciudadanos, no es una "adhesión a lo formulario" como frívolamente dice

el líder falangista, sino la más importante facultad que corresponde a un militar y en la que tiene empeñado su honor. Contrariamente a lo manifestado por Primo de Rivera, a lo que nunca tienen derecho los profesionales de la milicia, a los que la Nación ha confiado sus armas es, precisamente, a dejar de ser neutrales en los asuntos internos del país.

No es admisible pretender representar "lo sustantivo", "lo permanente", "lo esencial", "los valores fundamentales" de la Patria, cuando ni siquiera se dispone de representación en el Parlamento de la Nación y, por tanto, nada se representa de verdaderamente "sustantivo". Es al Congreso de los Diputados, y no al Ejército, a quien corresponde expresar la voluntad nacional.

Cuando ni siquiera se consigue un acta de diputado en todo el país, ¿en nombre de quién habla el Jefe de Falange? ¿A quién recurrir sino al Ejército intentando "intoxicarle"? Cuando éste parece inclinarse hacia nuestras posiciones, todo son halagos. Cuando, por el contrario, no es así -o así nos lo parece a nosotros- automáticamente se ve privado de las virtudes que anteriormente le adjudicábamos.

La única manera de evitar la división del Ejército y, por tanto, un posible enfrentamiento, siendo además condición "sine qua non" para todo militar profesional, es la es-

tricta obediencia al poder político legítimamente constituido, por encima de la ideología e ideales particulares de cada uno, para cuya expresión y legítima lucha por su consecución la democracia ofrece cauces adecuados.

7. EL FIN DEL PARLAMENTARISMO.

El 16 de junio de 1936 tuvo lugar un debate parlamentario de gran transcendencia histórica. Aquel día se discutió en el Congreso de los Diputados una proposición no de ley firmada por 34 diputados y encabezada por José María Gil Robles, Andrés Amado y Ramón Serrano Suñer con vistas a adoptar las medidas necesarias para el restablecimiento del orden público. No obstante, la discusión sobre el problema de la violencia callejera y la supuesta voluntad de reinstaurar la paz ciudadana, era una excusa que encubría los verdaderos propósitos de la oposición parlamentaria, donde el protagonismo político se deslizó ya claramente de Gil Robles a Calvo Sotelo. Rápidamente, dicha sesión, se convirtió en un ataque directo, no sólo contra el Gobierno y el Frente Popular, sino contra la concepción misma del Estado, contra el sistema republicano.

José Calvo Sotelo, se convirtió por parte de las derechas en la representación del conjunto de la oposición atacando abiertamente a las instituciones y a la República misma; y Santiago Casares Quiroga, como Jefe del Gobierno, simbolizaba a las izquierdas, al conjunto de partidos que apoyaban al Gobierno, defendían al sistema y estaban dispuestos al

sostenimiento del mismo.

El enfrentamiento dialéctico que se produjo entre ambos, en el transcurso del cual-como ha pretendido la derecha-fue supuestamente amenazado de muerte el líder monárquico por el Jefe del Gobierno, ilustra suficientemente el clima de pre-guerra civil que interesadamente se estaba "cociendo" en aquellas fechas.

El teniente José Castillo era asesinado el 12 de julio por miembros parafascistas pertenecientes a la U.M.E., y José Calvo Sotelo, lo era a su vez al día siguiente por izquierdistas de la U.M.R.A. El 15 de julio, en medio de una gran tensión política, se reunía la Diputación Permanente del Congreso de los Diputados por última vez. Dos días después se iniciaba la sublevación militar que daría paso a la guerra civil.

Ambas sesiones parlamentarias son de una gran importancia política y muestran el clima de violencia que vivía el país y que puede percibirse en el desarrollo mismo de los debates, en donde las posiciones de cada una de las partes aparecen claramente expresadas y sin posibilidad alguna de acuerdo. La oposición declara que ya es demasiado tarde para nada; la minoría tradicionalista y de Renovación española, abandona el Parlamento y el grupo de Gil Robles amenaza con seguir sus pasos...

7.1. El asesinato de Calvo Sotelo.

El asesinato de Calvo Sotelo ha sido objeto de alucinantes distorsiones por parte de la propaganda franquista. Siempre que se aludía a su asesinato no sólo se decía o se insinuaba que, tanto Dolores Ibarruri como el mismísimo Presidente del Gobierno, Casares Quiroga, le habían amenazado de muerte sino que incluso algunos, lanzaban la especie de que el Gobierno había ordenado o amparado el asesinato, llegando en su desvarío a afirmar que se llevó a cabo con el beneplácito del Presidente de la República, Manuel Azaña.

La propaganda extremista de derechas de la época tan dada al más desmedido sensacionalismo (cuando la revolución de Asturias cierta prensa de derechas, pretendidamente seria, llegó a hablar de carne de cura vendida a peso por parte de los revolucionarios), dijo que el cuerpo de Calvo Sotelo había aparecido "cosido" a navajazos.

Conviene dejar bien sentado que el asesinato de Calvo Sotelo se llevó a cabo por el hecho fortuito de que ni Goicoechea primero, ni Gil Robles después se encontraban en sus domicilios. Al pasar por la calle de Velázquez uno de los guardias miembros del "comando" recordó que allí vivía Calvo Sotelo, optando entonces por dirigirse al número 89 donde se encon-

traba su residencia. Por consiguiente su asesinato fue trágicamente casual. El relato hecho por Indalecio Prieto arrojó una luz fundamental sobre este lamentable suceso. (1)

José Calvo Sotelo fue víctima de una "vendetta" llevada a cabo por compañeros del teniente de la Guardia de Asalto José del Castillo. El 7 de mayo había sido asesinado el capitán de Ingenieros Carlos Faraudo que pertenecía a la U.M.R.A. Como ha relatado el militar republicano Urbano Orad de la Torre, que asistió a la reunión en donde se tomó la decisión de ejercer algún tipo de represalia, le correspondió al capitán de la Guardia Civil, Fernando Condés Romero -por sorteo-, la responsabilidad de hacerla efectiva.(2) Ante el asesinato de Castillo, Condés asumió el mando del grupo voluntario -compañeros de aquél pertenecientes a su misma Compañía- que la llevaría a cabo. Por tanto ni la masonería ni, por supuesto, el Gobierno tuvieron algo que ver con el asesinato de Calvo Sotelo. El autor material del asesinato, según una errónea comunicación de 7/X/1936 del Director General de la Dirección General de Seguridad (Sección de Orden Público) al Juez Especial de la causa, Eduardo Iglesias Portal de la Sala Tercera del Tribunal Supremo, había sido el capitán Angel Cuenca Gómez (que estaba separado del servicio desde el 8 de Septiembre de 1931), y el inductor o preparador, como queda dicho, el capitán de la Guardia Civil Fernando Condés Romero. Es un error pues el auténtico ejecutor fue, según de-

claración de su mismo hermano Juan, Luis Cuenca Estevas, conocido pistolero miembro del grupo "La Motorizada" (jóvenes socialistas anti-comunistas identificados con los planteamientos políticos de Indalecio Prieto). A Luis Cuenca le unía una especial amistad con el teniente José del Castillo y, también, aunque menor, con Fernando Condés. Luis Cuenca Estevas murió en el frente de Somosierra el 22/VII/1936. (3) Avergonzado Condés de su responsabilidad en este suceso intentó suicidarse. Indalecio Prieto le disuadió reprochándole la cobardía de quitarse la vida cuando tantos la perdían heroicamente en defensa de la República y de sus más nobles ideales. Así lo hizo el capitán Condés que murió en acción de guerra en el frente de Guadarrama el 23/VII/1936.

Sin embargo, el conocido periodista nacionalista Manuel Sánchez del Arco no sintió empacho en escribir: "Calvo Sotelo, asesinado por acuerdo de un Consejo de ministros delincuentes." (4) Gravísima afirmación de quien por su profesión sólo pretende -en principio- informar y dar testimonio de los hechos, prescindiendo de demagógicas concesiones a una "galería" de seguidores ideológicos predispuestos de antemano. Sánchez del Arco, escribe: "Casares, en cuyas manos aún no está seca la sangre del mártir..." (5) Lo verdaderamente sorprendente es que este mismo periodista diga más adelante: "(...) lo que no puede hacerse es mentir a sabiendas. Lo que ninguna plu-

ma honrada puede hacer es comunicar informaciones totalmente falsas a sabiendas de que lo sean(...)" (6) La prensa que iba cayendo en manos nacionalistas a medida que se iba "liberando" al país de la "dominación roja", se apresuraba a seguir estos sensatos consejos de Sánchez del Arco, que él mismo empezaba por transgredir indecorosamente, con parecidos resultados. Así podía leerse en grandes titulares: "SE CONFIRMA QUE EL GOBIERNO ORDENO MATAR A CALVO SOTELO, GIL ROBLES Y GOICOECHEA." (7)

Según José María Iribarren, en junio de 1936, la Gran Logía masónica de París decretó la muerte de Calvo Sotelo, emplazando a los hermanos Barcia y a Casares Quiroga para que se encargasen de ello. Comunicado a la logía madrileña de la calle del Príncipe, ésta lo aprobó por unanimidad en reunión extraordinaria. En un principio se pensó ejecutar el crimen en plena Cámara, y después a la salida del Congreso. Casares Quiroga llevó el asunto de la eliminación de Calvo Sotelo al seno del Consejo de Ministros donde obtuvo la aprobación unánime. Se encomendaría el asunto a la mismísima Dirección General de Seguridad y se garantizaría la impunidad a sus autores, contando con el acuerdo de Azaña. (8) El mismo Iribarren recoge otra muestra de cómo informaba la prensa derechista. Según señalaba Benjamín Bentura del periódico "El Debate" de Madrid, perió-

dico de Angel Herrera y Oria, y organo de expresión de la C.E. D.A., los asesinos de Calvo Sotelo fueron los mismos que los del teniente Castillo; éste, había sido designado para asesinar a Calvo Sotelo y tras negarse a ello fue asesinado por sus propios compañeros de la Guardia de Asalto. (9)

Es notable la capacidad de fabulación desempeñada no sólo por Iribarren sino también por cierta prensa. Todo lo que dicen es completamente falso. Este tipo de relatos estaban destinados a crear la figura del "protomártir" de la "cruzada", cuyo momento culminante serían las tan citadas y espectaculares palabras de Santo Domingo de Silos, pronunciadas por Calvo Sotelo en la tormentosa sesión parlamentaria del 16 de Junio de 1936 con las que "anunciaría" su martirologio. A partir del hecho injustificable de su asesinato las inevitables plumas a sueldo construyeron una desmedida literatura que, dado su volumen y su carácter unilateral durante tanto tiempo, ha contribuido a cristalizar una determinada visión de este hecho que no obstante hay que revisar y afrontar abiertamente sin eufemismos ni circunloquios contemporizadores y sin más voluntad que la de establecer históricamente los hechos.

Toda persona relacionada con el régimen republicano y que hubiese tenido algo que ver, aún de forma indirecta y lejana, con Calvo Sotelo fue implacablemente perseguida por el régimen franquista. En la ficha masónica de José Alonso

Mallol (director General de Seguridad cuando fue asesinado Calvo Sotelo), que la D.G.S. facilitó al Fiscal Instructor de la Causa General (Registro de salida núm. 2237 de 10/III/1941), se le presenta como máximo responsable del asesinato de Calvo Sotelo sobre la base de una denuncia del teniente del Cuerpo de Seguridad, Esteban Abellán Llopis, que dice -nada menos- que Alonso Mallol fue uno de los instigadores al asesinato como venganza por la muerte de Castillo.

José Garriga Pato, Agente Auxiliar del Cuerpo de Investigación y Vigilancia desde 1931, con dos avales que le conceptúan de derechas y como persona de buena conducta, ex-miembro de Unión Patriótica y constando en su ficha de masón que: "No se tiene conocimiento haya tomado parte en hechos delictivos", se le califica en dicha ficha, no obstante, de persona antirreligiosa, exaltada y peligroso extremista. Según la misma ficha era miembro de Izquierda Republicana. Pues bien por el "delito" de haber sido designado Agente de escolta de Calvo Sotelo para que espiase sus actuaciones en 1936, fue condenado a 30 años de prisión. (10)

Respecto a que el cuerpo de Calvo Sotelo apareció acuchillado, según el informe de los médicos forenses que examinaron el cadáver, Antonio Piga Pascual y José Aguila Collantes, éste presentaba dos balazos en la nuca, uno con orificio

de entrada y salida junto al ojo izquierdo, y el otro sin orificio de salida, un golpe en la nariz consecuencia de la caída así como la erosión de la pierna, todo lo cual, "no parece en modo alguno determinado por una violencia directa de palo, u objeto contusivo y desde luego puede afirmarse con fijeza la imposibilidad de que lo produjera un arma blanca de ninguna forma." (11)

Respecto a la intervención de la masonería de que se hacía eco José María Iribarren, un oficio al Illmo Sr. Fiscal Instructor de la Causa General de Madrid, de la D.G.S. de 4/XI/1940 (Registro de salida de 5/X/1940 núm.134304), decía que: "Con referencia al Excmo. Señor Don José Calvo Sotelo, no se ha podido averiguar si en la reunión celebrada en la Gran Logia de Paris, el 8/VII/1936, se trató de dicha personalidad", sin embargo, dicho oficio decía que "se puede asegurar" que la "idea de eliminar al Sr. Calvo Sotelo y hacer estallar una segunda revolución que acabara ya, de una vez, con el incremento derechista que venía adueñándose de la opinión pública", partió de la Logia "Primero de Mayo" compuesta "en su casi totalidad por socialistas", sita en Madrid en la calle Príncipe, 12 que presidía José Calvet. El "criminal proyecto" habría sido "incubado" en la "Casa del Pueblo de Madrid". "La revolución estaba preparada para llevarla a cabo en el verano del año 1936, dirigida por Barcia, Martínez Barrio . y los secuaces del socialis-

mo, Lucio Martínez Gil, masón de la "Hispano-Americana" y su íntimo amigo el socialista y gran maestro de la masonería Juan Manuel García Inhiesta. Según este mismo informe fue el masón teniente Moreno el que asesinó a José Calvo Sotelo...

(12) Ni siquiera la información confidencial secreta de la propia Policía y de la Justicia franquista escapaba a la pura propaganda.

El valor jurídico de la tan esgrimida "Causa General" por ciertos sectores políticos extremistas, se refleja en las declaraciones juradas en relación con el asesinato de Calvo Sotelo. Declaraciones provenientes además de personalidades relevantes. En la declaración jurada que como testigo presta el entonces Ministro de Justicia, Eduardo Aunós Pérez, el 17/VI/1943 al Fiscal Instructor Delegado de la "Pieza Especial" (Antecedentes y asesinatos de José Calvo Sotelo y José Antonio Primo de Rivera) de la "Causa General", textualmente, dice que Calvo Sotelo, "responde a la amenaza de muerte que en pleno Parlamento le hace Casares Quiroga, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra del Frente Popular." En la declaración jurada que como testigo hace Joaquín Bau Nolla (Ex-Diputado a Cortes, Ex-Presidente de la Comisión de Industria, Comercio y Abastos de la Junta Técnica del Estado) el 2/II/1942 al Fiscal por los mismos motivos, dice: "(...) en el mismo Parlamento como es público y notorio, el

malvado Casares Quiroga, con la representación de Presidente del Consejo de Ministros, figura la más destacada del Poder Público, daba la consigna de atentar contra la vida de don José Calvo Sotelo..." (13)

La muerte de Calvo Sotelo fue inmediatamente explotada por la propaganda. Desde el primer momento se le presentó como el "protomártir de la Cruzada". A ello contribuyó especialmente la oratoria y la pluma de José María Pemán. En su "Poema de la Bestia y el Angel", publicado por primera vez en Zaragoza en 1938 por la Editorial Jerarquía, le dedica un capítulo del Canto Primero del poema, precisamente, bajo el título de "el protomártir." En otro lugar, escribía José María Pemán:

"Nos ha dejado su obra a medias, pero su nombre nos lo ha dejado completo: ¡Calvo Sotelo!... Y Dios es el que sabe cuándo para un pueblo es más útil una labor inteligente y cuándo es más útil un nombre que quede con aire de grito y de consigna. Porque puede ser que con todo lo que él corrió, España hubiera corrido más que él. Puede ser que fuera ya tarde para la tarea reconstructiva de la inteligencia, de la preparación. Puede ser que sea la hora de la gran intuición poética en la que el mayor servicio de España sea este de arrebatarse definitivamente los corazones con el ejemplo del martirio.

Pero de esto, dijimos, no hay que hablar. Hay que hacer. Y se hará. ¡Por Dios y por Santiago que se hará!" (14)

Pemán, haciendo de la muerte de Calvo Sotelo el detonante que arrebatara definitivamente los corazones de sus partidarios, anunciaba "poéticamente" el "Alzamiento Nacional."

Agustín de Foxá le dedicaba a Calvo Sotelo todo un poema en el que le decía: "Reclina, pues, tranquilo en la almohada mortuoria/ el pálido desmayo de tu joven cabeza:/ tus conceptos son tanques y motores ardientes,/ tus consignas exactas el acero las cumple./ Para que esté tranquila la cúpula católica/ y nuestro hogar seguro y con honor la Patria/ y haya un Cielo teológico encima de los trigos/ estás muerto en la tierra, José Calvo Sotelo./ Tuviste funerales dignos de ti; aún el eco/ repite y centuplica por los campos de España/ el disparo nocturno de aquel trece de julio/ que regó con tu sangre el umbral del Imperio." (15)

Fueron muchos quienes vieron en el asesinato de Calvo Sotelo una excelente oportunidad para capitalizar su muerte y utilizarla como bandera. Editoriales de periódico, decían: "Por lo demás tenemos por seguro que la sangre del señor Calvo Sotelo que, como la de Abel, clama al Cielo, tendrá su eficacia..." (16)

¿Qué "eficacia" podía tener para nadie una muerte alevosa? El mismo periódico citado nos da la respuesta en un editorial de primera página, el 19 de julio, diciendo:

"(...) la justicia de Dios se ha hecho patente y la sangre de aquél insigne mártir del deber patrio ha tenido su eficacia... El alma de España, tremante de indignación, ha irradiado sus enojos con tal fuerza en todas direcciones, que por fin el fuego del patriotismo ha encendido los corazones de todos los buenos españoles(...)

Pero, gracias a Dios -repitámoslo muy alto, gracias a Dios- la infamante opresión ha terminado y los poderes tenebrosos del Frente Popular se han derrumbado al grito de ¡Viva España! (...) Una estela de crímenes e iniquidades deja detrás de sí el Gobierno torturador de España: iniquidades y crímenes que habrán de cubrir de sangre, fango, lágrimas y vilipendio nuestra historia, pero que no deben quedar impunes.

Ha sonado la hora de la verdadera justicia popular, que deberá ser ejercida y aplicada sin espíritu de venganza ciertamente, pero de modo implacable(...)"

Concluye el editorial ensalzando a la gente sana que va a salvar a la Patria "vilipendiada, ultrajada, escarnecida y atropellada bárbaramente por una chusma demagógica entregada a

toda licencia y desenfreno." (17)

El proceso iniciado a partir del fracaso electoral del Bloque Nacional en las elecciones de febrero de 1936, culminaba, finalmente, en el enfrentamiento abierto en el campo de batalla. Habiendo hablado inútilmente las urnas, ahora iban a hacerlo las armas.

7.2. El debate del 16/VI/1936.

El debate parlamentario que tuvo lugar el 16 de junio fue, sin duda, un debate histórico no sólo por la transcendencia de los acontecimientos en que inmediatamente se vió sumido el país, sino también por el propio contenido de las distintas intervenciones políticas que tuvieron lugar. Dicho debate, ha hecho correr ríos de tinta, fundamentalmente, al servicio de la propaganda del anterior régimen que, no por casualidad, propiciaba una desmedida hagiografía hacia hombres como José Antonio Primo de Rivera ("el Ausente"), o José Calvo Sotelo ("el Protomártir") que, estando muertos, difícilmente podían competir o hacer sombra a la otra y única hagiografía permitida: la del general Franco ("Caudillo de España", "Centinela de Occidente", etc), auténtico Dios-Padre de la Patria recobrada.

Se han manipulado las palabras y se ha tergiversado su sentido hasta tal punto, son tantos los comentarios que ha provocado aquella sesión parlamentaria del 16 de junio, que resulta imposible sintetizar sin ser parcial. Hacer una glosa lo suficientemente precisa y rigurosa de todo lo que allí se dijo, por unos y por otros, exigiría la completa transcripción del debate del "Diario de Sesiones de Cortes", lo que supondría un espacio que desborda ampliamente nuestros propósitos. No

obstante, resulta imprescindible hacerla con cierto detenimiento dada la significación política de dicho debate.

7.2.1. Gil Robles y De Francisco.

Empezó Gil Robles diciéndole al Gobierno que había dispuesto de toda clase de medios para la realización de su obra política y, por tanto, para la restauración del orden público; y que había contado incluso con los votos de derechas en la Diputación permanente del Congreso para prolongar el estado de alarma. Sin embargo, ahora, las derechas se negaban a conceder sus votos para una nueva prórroga. Acusaba Gil Robles al Gobierno de haber utilizado las medidas de excepción para perseguir a sus oponentes políticos: "Habéis ejercido el Poder con arbitrariedad, pero, además, con absoluta, con total ineficacia." A continuación, hizo lectura de unos datos estadísticos sobre el panorama de "la subversión de España", datos abundantemente citados en la literatura franquista. Circunscribiéndonos a los más relevantes, según Gil Robles, entre el 16 de Febrero y el 15 de Junio, habían sido totalmente destruidas 160 Iglesias, había habido 269 muertos, y se habían llevado a cabo un total de 113 huelgas generales. (18)

Seguidamente Gil Robles cita algunos casos concretos que son desmentidos por otros diputados y el Ministro de Estado, entrando en polémica y produciéndose una serie de interrupciones. Ciñéndose a la cuestión de fondo, dice Gil Robles:

"Pero es que el fracaso, Sr.Casares Quiroga, sería el mismo. Igual fracasa un Gobierno no pudiendo dominar una subversión causada por las derechas que producida por las izquierdas, y cuando ese Gobierno tiene un signo contrario a aquellos adversarios sobre quienes se pretende echar la culpa de una subversión nacional, mayores son todavía el fracaso y la responsabilidad. Si S.S., con los elementos que tiene, no ha podido dominar a izquierdas o a derechas y a unas o a otras considera sublevadas, quiere decir que el Gobierno no ha cumplido con el más elemental de sus deberes, que es velar por el cumplimiento de la ley por parte de las izquierdas y de las derechas. (Ru-
mores e interrupciones.- La Presidencia impone
silencio.)"

Y, es aquí, donde Gil Robles, desvela la razón primordial de sus críticas al Gobierno: razones políticas e ideológicas:

"Vayamos, Sres,Diputados, a la verdadera entraña del problema. Este Gobierno no podrá poner fin al estado de subversión que existe en España, y no podrá hacerlo porque este Gobierno nace del Frente Popular, y el Frente Popular lleva en sí la esencia de esa misma política, el germen de la hostilidad nacional. Mientras dentro del bloque del Frente Popular existan partidos y organizaciones con la significación que tienen el parti-

do socialista (que acabará por tildar de fascistas a todos aquellos que no piensen como el señor Largo Caballero) y el partido comunista, no habrá posibilidad de que haya en España un minuto siquiera de tranquilidad." (19)

Paradójicamente, Gil Robles, partidario de un "nuevo Estado" de inequívoco signo autoritario, arremete contra los rumores de "dictadura republicana" que habían empezado a dejarse oír en los medios republicanos más decididos a terminar con el estado de desorden e inquietud que se iba adueñando del país. Concluye su intervención con las siguientes palabras:

"Nosotros, que no hemos sido nunca obstáculo para ello, tenemos que decir hoy que estamos presenciando los funerales de la democracia. Hay una teoría política (permitidme, señores Diputados, que modestísimamente os la recuerde) del ciclo evolutivo de las formas de Gobierno. Según ella, existe un momento en que la democracia se transforma en demagogia; pero como eso no puede subsistir, contra la demagogia surgen, por desgracia, los poderes personales. Cuando habláis de dictadura y de plenos poderes, quizá sin daros cuenta, por un aliento patriótico que salta por encima de las pequeñeces de la disciplina de partido, estáis haciendo la condenación más firme de un sistema, de una política y de un Gobierno. (Grandes aplausos.)

(20)

A continuación, en representación de la minoría socialista, intervino el diputado De Francisco elogiando los recursos dialécticos de Gil Robles encaminados, únicamente, a "producir determinados efectos." Dijo que para el ejercicio de la crítica, "lo primero que se necesita, a mi modesto juicio, es tener autoridad moral (Muy bien), y yo entiendo que vosotros carecéis en absoluto de ella. (Aplausos)." Mencionó, seguidamente, la adquisición de armas y de uniformes de la Guardia Civil con propósitos golpistas. Con referencia a la "subversión", dijo que desde que tenía uso de razón había conocido a la clase capitalista española en "plena subversión..."

"En plena subversión contra toda ley votada en Cortes -antes contra todo propósito de aprobación de una ley de carácter social-; en plena subversión, en oposición rudísima, hace ya bastante tiempo, contra una ley tan modesta como la del Descanso dominical, reclamada insistentemente por los trabajadores del comercio y otros; después de aprobada la ley hubo una falta absoluta de respeto para su cumplimiento, arbitrando mil medios para burlarla, a pesar de que era una ley del Estado, al que decís que tanto respetáis. Siempre se han vulnerado todas las leyes de carácter social; se vulnera la de jornada de ocho horas, la de jornada mercantil, la llamada de la silla, la misma que establece el subsidio o socorro a la vejez y la propia de maternidad, cuya legislación, por las

personas a quienes favorece o debiera favorecer, debiera merecer los máximos respetos, por razón de sentimiento, de toda persona culta, de toda persona sensible.

Pues, por egoísmo, por lo que entiende defensa de sus intereses, la clase capitalista, la clase patronal falta a todas esas leyes, falta a ellas deliberadamente, y yo a eso lo llamo verdadera subversión, porque es oposición a la ley, quebrantamiento de la ley, burla de la ley." (21)

Dijo que era a esa clase, cuyos intereses representaban, a la que defendían. Concluyó su intervención diciendo:

"Hace muchos años que lo que yo vengo pidiendo, o, mejor dicho, deseando, es que exista en España una clase conservadora que realmente sepa serlo, porque, tal como yo la interpreto, la misión de las fuerzas conservadoras no es poner obstáculos, atravesar carros en el camino para que no podamos andar por la vía del progreso; no es eso, porque más es obra destructiva que obra de conservación. No pretendemos pedirnos obra constructiva; pero sí tenemos derecho a reclamaros obra de conservación, y vosotros con el ejemplo, con los hechos, habéis realizado obra destructiva." (22)

Terminó diciendo a la oposición que carecían de fuerza moral y que sus obras estaban inéditas, y que aun en régimen capitalista el capital ha de realizar una función social.

7.2.2. Intervención de Calvo Sotelo.

Las intervenciones parlamentarias del líder monárquico se reducían la mayor parte de las veces a atacar sistemáticamente al sistema democrático. En la sesión del 2/IV/1936 había dicho claramente: "Yo soy enemigo del sufragio universal inorgánico y del régimen parlamentario..." Otra de sus obsesiones era otorgar al comunismo una influencia en España que estaba muy lejos de tener. En la sesión del 16/IV/1936, dirigiéndose a Azaña, decía:

"Yo digo a S.S. que el comunismo acecha en España más que en ningún otro país de Europa.(...) Aquí interesa a los soviets implantar el comunismo, y esa es la pauta que se han trazado desde hace años. Quieren que España sea la segunda nación sovieterizada y se comprende. España está cargada de historia, ocupa una posición geográfica predominante en Occidente, es portaestandar-te de un imperialismo espiritual soberbio en el ámbito hispanoamericano. Por eso, Rusia envía aquí propagandistas y dinero; por eso está entrando en España armamento procedente de Rusia, no para las derechas, sino para los comunistas. (Grandes protestas.- Varios Sres. Diputados pronuncian palabras que no es posible entender.)"

Calvo Sotelo aprovechaba cualquier intervención parlamentaria para salirse de tema y, frente a las advertencias de la presidencia de la Cámara, hace su particular propaganda política de crítica al sistema político, intentando ganarse a las fuerzas de la Guardia civil y al Ejército exaltándolas de continuo e intentando presentarlas como víctimas del Gobierno en abierta provocación al Parlamento. Esta actitud subversiva no era ocultada por él. En la sesión del 19 de mayo de 1936, decía: "Me enorgullece sentirnos molestos por lo que digo (Exclamaciones), porque si no sería señal de que no cumplía con mi deber." Según él, España se encontraba, de hecho, bajo dominación marxista. En unas declaraciones recogidas en el domicilio de Calvo Sotelo el 11 de julio, por Antonio Cacho Zabala, publicadas ya póstumamente bajo el título de "Fue secuestrado y asesinado en Madrid Don José Calvo Sotelo, afirmaba:

"(...)después del 16 de febrero se ha puesto en tela de juicio toda nuestra civilización cristiana, y de momento hay que acudir a salvarla(...) A un lado está la parte de España que se une al marxismo; al otro lado, la mucho más nutrida y potente, que sólo columbra la salvación en un antimarxismo, estructurado con sentido antiparlamentario, antidemocrático, integrador y corporativo(...)" (23) [Subrayado mío]

En concreto, en la sesión del 16/VI/1936 que es a la que aquí nos referimos, respecto al tema del orden público dice Calvo Sotelo:

"¿Cuál es, pues la causa? La causa es de más hondura, es una causa de fondo, no una causa de forma. La causa es que el problema del desorden público es superior, no ya al Gobierno y al Frente Popular, sino al sistema democrático-parlamentario y a la Constitución del 31." (24)

Y más adelante afirmaba que un Estado...

"...no puede por eso estructurarse sobre las bases perfectamente inoperantes de la Constitución del 31, y pagáis las consecuencias de ello, aunque vosotros las debéis pagar gustosamente, porque sois partidarios de esa Constitución. Frente a ese Estado estéril, yo levanto el concepto del Estado integrador(...) A ese Estado le llaman muchos Estado fascista; pues si ése es el Estado fascista, yo, que participo de la idea de ese Estado, yo que creo en él, me declaro fascista. (Ru-
mores y exclamaciones. - Un Sr.Diputado: ¡Vaya una novedad!)" (25)

Así pues, Calvo Sotelo, no se limita -como hiciera Gil Robles- a atacar al sistema democrático, sino dando un paso

más, plenamente consciente de lo que tales palabras significaban en la Cámara dada la situación europea, se declara fascista sin ningún tipo de ambages. No sólo se rechaza una posible conciliación, sino que, por el contrario, asumiendo el liderazgo de las fuerzas que Gil Robles acaudillaba, más las suyas propias y las de todas las fuerzas políticas y sociales anti-republicanas, se busca abiertamente aumentar la tensión parlamentaria para hacerla estallar y, dejando bloqueada la actuación de la Cámara y el Gobierno, poder así dirimir el conflicto en un enfrentamiento definitivo.

El sentido de clase, el espíritu elitista y, en definitiva, el maniqueísmo de Calvo Sotelo, quedan claramente de manifiesto cuando dice:

"(...)la ley de la turbamulta es la ley de la minoría disfrazada con el ademán soez y vociferante, y eso es lo que está imperando ahora en España; toda la vida española en estas últimas semanas es un pugilato constante entre la horda y el individuo, entre la cantidad y la calidad, entre la apetencia material y los resortes espirituales, entre la avalancha brutal del número y el impulso selecto de la personificación jerárquica, sea cual fuere la virtud, la herencia, la propiedad, el trabajo, el mando; lo que fuere; la horda contra el individuo." (26)

Más adelante Calvo Sotelo pronunció las conocidas palabras que aludían al tema de la posible sublevación militar.

"(...)no creo -y no me negaréis una cierta autoridad moral para formular este aserto- que exista actualmente en el Ejército español, cualesquiera que sean las ideas políticas individuales, que la Constitución respeta, un solo militar dispuesto a sublevarse en favor de la monarquía y en contra de la República. Si lo hubiera sería un loco, lo digo con toda claridad (Rumores.), aunque considero que también sería loco el militar que al frente de su destino no estuviera dispuesto a sublevarse en favor de España y en contra de la anarquía, si ésta se produjera. (Grandes protestas y contraprotestas.)

El Sr. PRESIDENTE: No haga S.S. invitaciones que fuera de aquí pueden ser mal traducidas.

El Sr. CALVO SOTELO: La traducción es libre Sr. Presidente; la intención es sana y patriótica, y eso es de lo único que yo respondo." (27)

A continuación Calvo Sotelo se dedica a exponer una serie de supuestas faltas de consideración para con el Ejército y las instituciones armadas en general, que provocan el malestar en parte del hemiciclo, que le acusa de desvirtuar los hechos y especular sobre acontecimientos no probados o deformados por la propaganda; hechos referidos, incluso a alguna provincia española que son completamente negados por los propios

diputados de la provincia en cuestión. La tensión parlamentaria sigue en aumento hasta el punto de que se pronuncian frases (tanto por parte del orador como por parte de los escaños del Frente Popular) que el Presidente de la Cámara, Sr. Martínez Barrio, ordena que no consten en el Diario de Sesiones. Calvo Sotelo, está visiblemente excitado, llegando a decir de Asturias, que...

"...no parece una provincia española, sino una provincia rusa. (Fuertes protestas.- Un Sr. Diputado: Y eso ¿qué es? Nos está provocando.- El Sr. Presidente agita la campanilla reclamando orden.)

Yo digo, Sr. Presidente del Consejo de Ministros, compadeciendo a S.S. por la carga impropia que el azar ha echado sobre sus espaldas... (El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Todo menos que me compadezca S.S. Pido la palabra.- Aplausos) El estilo de impropio característico del antiguo señorito de la ciudad de La Coruña... (Grandes protestas.- El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Nunca fui señorito.- Varios señores Diputados increpan al Sr. Calvo Sotelo airadamente.)

El Sr. PRESIDENTE: ¡Orden! Los Sres. Diputados tomen asiento.

Señor Calvo Sotelo, voy pensando en que es propósito deliberado de S.S. producir en la Cámara una situación de verdadera pasión y angustia. Las palabras que S.S. ha dicho al Sr. Casares Quiroga, olvidando que es el Presidente del Consejo

de Ministros, son palabras que no están toleradas, no en la relación de una Cámara legislativa, sino en la relación sencilla entre caballeros.
(Aplausos)" (28)

En este punto del debate el tono ha subido considerablemente y los ánimos están claramente excitados hasta el punto que interviene Casares Quiroga disculpándose por no respetar el turno de oradores, y ruega a Gil Robles, le permita que deje el examen de su discurso para después, ante la intención de refutar inmediatamente a Calvo Sotelo. Este, concluyó su intervención aludiendo al último discurso de Largo Caballero en Oviedo y a sus soflamas revolucionarias, y afirmando que, un Gobierno "atado umbilicalmente a esos grupos" [se refiere, obviamente al Frente Popular], es incapaz de nada, y que así sólo puede haber anarquía.

7.2.3. Contestación de Casares Quiroga.

El Presidente del Consejo de Ministros, Santiago Casares Quiroga, dijo:

"Yo no voy a descender al terreno a que suavemente quería llevarme el Sr. Calvo Sotelo, terreno de polémica personal, personalísima, al cual me está vedado acudir porque yo no puedo olvidar que aquí soy el Presidente del Consejo. Ocasiones ha tenido en la vida el Sr. Calvo Sotelo para encontrar a Santiago Casares. Hoy no encontrará aquí más que al Jefe del Gobierno. (Muy bien) (...) después de lo que ha hecho S.S. hoy ante el Parlamento, de cualquier caso que pudiera ocurrir, que no ocurrirá, haré responsable ante el país a S.S. (Fuertes aplausos)"

Casares se refiere en general a actos de insubordinación o indisciplina y a los casos de traslados forzosos y sanciones colectivas a las fuerzas de orden público a que se refirió Calvo Sotelo en su intervención, y que Casares niega tajantemente las haya realizado el Gobierno presionado por fuerzas ajenas a él. Casares Quiroga -ante la alusión que Calvo Sotelo hizo de que sería loco el militar que no se subleva por España contra la ~~anarquía~~ responsabiliza moralmente al líder monárquico de posibles actos de indisciplina que pudieran producirse

en el seno del Ejército. Prosigue el Jefe del Gobierno:

"No basta por lo visto que determinadas personas, que yo no sé si son amigas de S.S., pero tengo ya derecho a empezar a suponerlo, vayan a procurar levantar el espíritu de aquellos que puede creerse que serían fáciles a la subversión, recibiendo a veces por contestación el empujón que los arroja por la escalera; no basta que algunas personas amigas de S.S. vayan haciendo folletos, formulando indicaciones, realizando una propaganda para conseguir que el Ejército, que está al servicio de España y de la República, pese a todos vosotros y a todos vuestros manejos, se subleve. (Aplausos)(...) es decir, a procurar que se provoque un espíritu subversivo. Gravísimo, Sr. Calvo Sotelo. Insisto: si algo pudiera ocurrir, S.S. sería el responsable con toda responsabilidad. (Muy bien.-Aplausos)" (29)

Insistía el Presidente del Gobierno en que, éste...

"...está dispuesto a usar de la ley en la medida que le ha sido otorgada para acabar de una vez con todo acto de violencia y hacer que todo el mundo viva dentro de la ley. (Muy bien) (...) Cualquier acto de violencia que se realice o se piense realizar, tan pronto sea descubierto por la autoridad, en el momento será sancionado. Y será sancionado con arreglo a las normas

de rapidez y de eficacia que nos facilitan los poderes que se nos han concedido a través del otorgamiento de la prórroga del estado de alarma. Los poderes esos, no otros. Yo no sé si individualidades sueltas de los partidos, si personas un poco bamboleantes en sus sentimientos democráticos, habrán podido pensar en poderes excepcionales, en plenos poderes. Para mí, jefe de este Gobierno; para mí, republicano y democrata; para mí, hombre que ha jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución, no hay necesidad de más poderes que los que están dentro de las leyes aprobadas por las Cortes, y ni el partido a que pertenezco, ni ninguno de los que forman parte del Frente Popular, ha hablado como partido de semejantes poderes. Políticamente los rechazamos, porque son contrarios a nuestras doctrinas. Emplearlos sería, sencillamente, abrir el camino a la dictadura, y cualquiera que sea el placer que ello os cause a vosotros, sabed que yo, y todos mis compañeros de Gobierno, y estoy seguro de que todo el Frente Popular, siempre, cuantas veces se presente delante, iremos contra la dictadura." (30)

Hace referencia Casares Quiroga al particular interés que se muestra desde ciertos sectores en presentar a la democracia en estado agónico. Reconoce la libertad de sus contrincantes afirmando que quienes militan en las filas republicanas, así como los representantes del Frente Popular y los compañeros prole-

tarios...

"...tenemos una fe absoluta, terminante, incontestable, incommovible en las virtudes de la democracia, y cualquiera que sea el espectáculo que se dé, siempre arreglable y siempre arreglado dentro de los cauces de la democracia; cualesquiera que sean los actos violentos, justificados, como os decía antes, por una pasión contenida durante dos años, la democracia encontrará medios hábiles de acorrer con la libertad a la curación de esos males. Es una cuestión de fe y no voy a pedir a SS.SS. que la compartan. ¿Cómo se lo voy a pedir al Sr.Calvo Sotelo que es el antípoda?"
(31)

Terminó su intervención Casares Quiroga diciendo que el Gobierno estaba dispuesto a sancionar dura y rápidamente a quienes no acatasen sus disposiciones, fuesen patronos u obreros.

7.2.4. Habla "Pasionaria".

Tras la intervención del Presidente del Gobierno, intervino la diputada comunista Dolores Ibarruri, quien entre otras cosas dijo:

"(...) es necesario averiguar quiénes son los que han realizado tales hechos, porque el Sr. Gil Robles no ignora, por ejemplo, que, después de la quema de algunas iglesias, en casa de determinados sacerdotes se han encontrado los objetos del culto que en ocasiones normales no suelen estar allí. (Grandes rumores) (...) alguien, que vosotros conocéis y que nosotros no desconocemos tampoco, manda elaborar uniformes de la Guardia civil con intenciones que vosotros sabéis y que nosotros no ignoramos, y mientras, también, por la frontera de Navarra, Sr. Calvo Sotelo, envueltas en la bandera española, entran armas y municiones(...)"(32)

Pasa a continuación la diputada comunista a explicar las causas de los desordenes públicos, diciendo:

"Los desahucios en el campo se realizaban de manera colectiva; se perseguía a los Ayuntamientos vascos; se restringía el Estatuto de Cataluña; se machacaban y se aplastaban todas las libertades democráticas; no se cumplían las leyes de traba-

jo; se derogaba, como decía el compañero De Francisco, la ley de Términos municipales; se maltrataba a los trabajadores, y todo esto iba acumulando una cantidad enorme de odios, una cantidad enorme de descontento, que necesariamente tenía que culminar en algo, y ese algo fue el Octubre glorioso, el Octubre del cual nos enorgullecemos todos los ciudadanos españoles que tenemos sentido político, que tenemos dignidad, que tenemos noción de la responsabilidad de los destinos de España frente a los intentos del fascismo. (Muy bien)

Y todos esos actos que en España se realizaban durante la etapa que certeramente se ha denominado del "bienio negro" se llevaban a cabo, Sr. Gil Robles, no sólo apoyándose en la fuerza pública, en el aparato coercitivo del Estado, sino buscando en los bajos estratos, en los bajos fondos que toda sociedad capitalista tiene en su seno, hombres desplazados, cruz del proletariado, a los que dándoles facilidades para la vida, entregándoles una pistola y la inmunidad para poder matar, asesinaban a los trabajadores que se distinguían en la lucha y también a hombres de izquierda(...)víctimas de estas hordas de pistoleros, dirigidas(...)por señoritos cretinos que añoran las victorias de Hitler o Mussolini. (Grandes aplausos)"

Seguía Dolores Ibarruri diciendo que el estallido de octubre significó...

"...la defensa instintiva del pueblo frente al peligro fascista; porque el pueblo, con certero instinto de conservación, sabía lo que el fascismo significaba: sabía que le iba en ello, no solamente la vida, sino la libertad y la dignidad, que son siempre máspreciadas que la misma vida. (...) Cultivasteis la mentira ; pero la mentira horrenda, la mentira infame; cultivasteis la mentira de las violaciones de San Lázaro; cultivasteis la mentira de los niños con los ojos saltados; cultivasteis la mentira de la carne de cura vendida a peso; cultivasteis la mentira de los guardias de Asalto quemados vivos. (...)" (33)

Continúa "Pasionaria" diciendo que, "los derrotados de Febrero, aquellos que se creían los amos de España, no se resignan con su derrota" y que...

"...se niegan a cumplir los laudos y las disposiciones gubernamentales, se niegan sistemáticamente a dar satisfacción a todas las aspiraciones de los trabajadores, lanzándolos a la perturbación, a la que van, no por capricho ni por deseo de producirla, sino obligados por la necesidad(...)no hay ningún propósito sedicioso contra el Gobierno en estas medidas de defensa de los intereses de los trabajadores, porque ellas no representan más que el deseo de mejorar su situación y de salir de la miseria en que viven." (34)

Concluía su intervención Dolores Ibarruri diciendo que la perturbación de la economía española, residía en aquellos que no dan trabajo a los campesinos, en las Empresas, en la exportación ilegal de capitales al extranjero...

"(...)es contra los que propalan infames mentiras sobre la situación de España, con menoscabo de su crédito; es contra los patronos que se niegan a aceptar laudos y disposiciones; es contra los que constante y sistemáticamente se niegan a conceder a los trabajadores lo que les corresponde en justicia; es contra los que dejan perder las cosechas antes de pagar salarios a los campesinos contra los que hay que tomar medidas(...)"
(35)

Inmediatamente a continuación intervino el diputado Sr. Pabón que lamentaba que la sensibilidad que mostraban las derechas ante el problema del orden público, no se extendiera también al "desorden real" que suponían 600.000 parados en España. En síntesis dijo:

"Un hombre a quien se le niega el trabajo y los medios de vida, para mí tiene toda la razón rebelándose contra el Estado y contra esta sociedad injusta que no le proporciona medios de subsistencia(...)" (36)

A continuación intervinieron los diputados Sres. Ventosa, Maurín y Cid para, seguidamente, hacerlo Gil Robles que acusó a Casares Quiroga de haber pronunciado las frases más demagógicas que esa tarde se habían escuchado en la Cámara. (37)

7.2.5. El "Protomártir".

Después de Gil Robles tomó de nuevo la palabra Calvo Sotelo, que insistió, una vez más, en su rechazo del sistema parlamentario democrático, y en su exaltación del Ejército, del que dijo:

"(...)no es en momentos culminantes para la vida de la patria un mero brazo, es la columna vertebral. Y yo agrego que en estos instantes en España se desata una furia antimilitarista que tiene sus arranques y orígenes en Rusia y que tiende a minar el prestigio y la eficiencia del Ejército español." (38)

Concluía sobre este punto rechazando su pretendida exaltación al Ejército...

"Nada de adulación al Ejército; la defensa del Ejército ante la embestida que se le hace y se le dirige en nombre de una civilización contraria a la nuestra y de otro ejército, el rojo, es en mí obligada."

Acabó su breve intervención con las ya celeberrimas palabras:

"Yo tengo, Sr.Casares Quiroga, anchas espaldas. Su señoría es hombre fácil y pronto para el gesto de reto y para las palabras de amenaza. Le he oído tres o cuatro discursos en mi vida, los tres o cuatro desde ese banco azul, y en todos ha habido siempre la nota amenazadora. Bien, señor Casares Quiroga. Me doy por notificado de la amenaza de S.S. Me ha convertido S.S. en sujeto, y por tanto no sólo activo, sino pasivo, de las responsabilidades que puedan nacer de no sé qué hechos. Bien, Sr.Casares Quiroga. Lo repito, mis espaldas son anchas; yo acepto con gusto y no desdeño ninguna de las responsabilidades que se puedan derivar de actos que yo realice, y las responsabilidades ajenas, si son para bien de mi patria (Exclamaciones.) y para gloria de España, las acepto también. ¡Pues no faltaba más! Yo digo lo que Santo Domingo de Silos contestó a un rey castellano: "Señor, la vida podéis quitarme, pero más no podéis." Y es preferible morir con gloria a vivir con vilipendio. (Rumores.) Pero a mi vez invito al Sr.Casares Quiroga a que mida sus responsabilidades estrechamente, si no ante Dios, puesto que es laico, ante su conciencia, puesto que es hombre de honor; estrechamente, día a día, hora a hora, por lo que hace, por lo que dice, por lo que calla. Piense que en sus manos están los destinos de España, y yo pido a Dios que no sean trágicos. Mida S.S. sus responsabilidades, repase la historia de los veinticinco últimos años y verá el resplandor doloroso y sangriento que acompaña a dos figuras que han tenido participación prime-

rísima en la tragedia de dos pueblos: Rusia y Hungría, que fueron Kerensky y Karoly. Kerensky fue la inconsciencia; Karoly, la traición a toda una civilización milenaria. Su señoría no será Kerensky, porque no es inconsciente, tiene plena conciencia de lo que dice, de lo que calla y de lo que piensa. Quiera Dios que S.S. no pueda equipararse jamás a Karoly. (Aplausos.)"(39)

A continuación intervino de nuevo el diputado De Francisco, siendo interrumpido en su breve intervención, en un ambiente progresivamente más tenso, varias veces por Calvo Sotelo y Fuentes Pila, al que el Presidente del Congreso, Diego Martínez Barrio, dijo: "Ruego a S.S. que aplaque los nervios, y si no, me veré obligado a imponerle un correctivo reglamentario. (Muy bien. Rumores.) ;Orden!" (40) Seguidamente, intervinieron muy brevemente, Gil Robles y Galarza, por cuestiones reglamentarias.

7.2.6. Marcelino Domingo.

La última intervención en el debate parlamentario del 16/VI/1936, correspondió al diputado de Izquierda Republicana, Marcelino Domingo, que hizo un análisis general de la cuestión del orden público. Empezó por decir que los gobiernos empiezan por heredar las cuestiones pendientes de los que les han precedido. Frente a las críticas sobre la incapacidad de la República para resolver el problema del orden público en que se centran las derechas, Marcelino Domingo se refirió a la situación de España en 1909 y 1917, bajo la Monarquía y con gobiernos conservadores en el poder, así como en 1921 y 1923, que era mucho más grave.

La República, había heredado de la Monarquía y de la Dictadura cantidad de problemas, cuya resolución, le era exigida a ésta por vía de apremio en una coyuntura especialmente difícil. Acusó a la oposición, derrotada en las urnas, de no resignarse con su derrota electoral practicando la obstrucción y la provocación sistemáticamente porque jamás habían sentido la República. España vivía un momento magnífico, a pesar de las dificultades, porque abría cauces nuevos dueña de sus destinos. Se lamentaba de que esos hombres opuestos al régimen, abandonasen el Parlamento cuando se debatían cuestiones de importancia. Con-

cluyó su intervención parlamentaria con estas palabras:

"Nosotros no aspiramos a un régimen de plenos poderes; no aspiramos a él porque las circunstancias no lo demandan, porque no lo permite la esencia del régimen implantado y porque, en definitiva, nosotros somos hombres formados dentro de disciplinas morales y civiles, a las que queremos servir con lealtad. Queremos autoridad, pero autoridad republicana; es decir, autoridad ágil, dinámica y legal; autoridad que nazca de las responsabilidades políticas que se han comprometido en pacto solemne; autoridad que esté en el cumplimiento de ese pacto; autoridad que nazca del impulso que el sufragio universal ha dado nuevamente a la República." (41)

Marcelino Domingo terminó pidiendo autoridad al Gobierno al que su grupo otorgaba total colaboración. Su proposición fue aprobada tras votación nominal por mayoría absoluta de 207 votos a favor, verificada la cual, concluyó la sesión.

7.3. La reunión de la Diputación permanente.

Cuando se convocó la Diputación permanente del Congreso, Castillo y Calvo Sotelo habían sido asesinados. La sesión se abrió a las once y veinticinco de la mañana el miércoles 15/VII/1936, un mes después del famoso debate del 16 de junio. El inmediato estallido de la guerra, determinó que este debate haya pasado bastante desapercibido, además, su texto completo es de difícil consulta dado que no se encuentra en los tomos correspondientes del Diario de Sesiones de Cortes sino en cuadernillo aparte, y las referencias en la prensa de la época, lógicamente, son parciales. Para acceder a la Biblioteca del Congreso de los Diputados -donde he tenido la oportunidad de consultarlo-, uno de los lugares donde puede examinarse es necesaria una autorización especial, circunstancias que explican la poca difusión de este texto.

Asistieron los diputados Fernández Clérigo, Portela Valladares, Ventosa, Suárez de Tangil, Gil Robles, Carrascal, Cid, Prieto, Alvarez del Vao, Araquistáin, Rico López, Pérez Urría, Corominas, Díaz Ramos, Palomo, Vargas, Aizpún, Domingo y Tomás y Piera. Asistieron también los Ministros de Estado y de la Gobernación. La sesión se levantó a las 14,55 horas. En la sesión se trató de la prolongación del estado de alarma y, como era lógico, del asesinato de Calvo Sotelo.

7.3.1. El Conde de Vallellano.

Fernando Suárez de Tangil, Conde de Vallellano, nada más iniciada la sesión dió lectura a un documento en nombre de las minorías tradicionalista y de Renovación Española que representaba, como vocal suplente en la Diputación permanente, tras el asesinato de José Calvo Sotelo. Dicho documento concluía así:

"Nosotros no podemos convivir un momento más con los amparadores y cómplices morales de este acto. No queremos engañar al país y a la opinión internacional aceptando un papel en la farsa de fingir la existencia de un Estado civilizado y normal, cuando, en realidad, desde el 16 de Febrero vivimos en plena anarquía, bajo el imperio de una monstruosa subversión de todos los valores morales, que ha conseguido poner la Autoridad y la Justicia al servicio de la violencia.

No por esto desertamos de nuestros puestos en la lucha empeñada, ni arriamos la bandera de nuestros ideales. Quien quiera salvar a España, a su patrimonio moral como pueblo civilizado, nos encontrará los primeros en el camino del deber y del sacrificio." (43)

El Presidente del Congreso, Diego Martínez Barrio, disculpó ciertas manifestaciones contenidas en dicho documento dado el estado de dolor del Conde de Vallellano y del grupo que repre-

sentaba, pues entrar en las acusaciones vertidas en el documento hubiese contribuido a envenenar todavía más los ánimos. Dijo el Presidente de la Cámara:

"Espero y deseo que la retirada parlamentaria de los grupos de Renovación Española y tradicionalistas, que han delegado su derecho en S.S., sea transitoria y que circunstancias bonancibles para todos nos permitan contar de nuevo dentro de la Cámara con la cooperación de SS.SS. (El Sr. Suárez de Tangil abandona el salón.)" (44)

7.3.2. Gil Robles.

Gil Robles en su intervención dió lectura a una nueva estadística de los actos de violencia cometidos desde el 16 de Junio al 13 de julio. En veintisiete días, habían sido incendiadas 10 iglesias, habían muerto 61 personas y se habían realizado 15 huelgas generales, según sus datos. Dijo:

"¿No es esto la confesión más paladina y más clara de que el Gobierno ha fracasado total y absolutamente en la aplicación de los resortes extraordinarios de Gobierno que no ha podido cumplir la palabra que dió solemnemente ante las Cortes de que el instrumento excepcional que la Constitución le da y el Parlamento pone en sus manos había de servir para acabar con el estado de anarquía y subversión en que vive España?" (45)

Más adelante proseguía, recordando que...

"(...) en España está creciendo de día en día un ambiente de violencia; que los ciudadanos se están apartando totalmente del camino democrático (...) Y este clamor que nos viene de campos y ciudades indica que está creciendo y desarrollándose eso que en términos genéricos habéis dado en denominar fascismo; pero que no es más que el ansia, muchas veces nobilísima, de libertarse de un yu-

go y de una opresión que en nombre del Frente Popular el Gobierno y los grupos que le apoyan están imponiendo a sectores extensísimos de la opinión nacional. Es un movimiento de sana y hasta de santa rebeldía, que prende en el corazón de los españoles(...)" (46)

Hizo referencia, como era de esperar, al asesinato de Calvo Sotelo diciendo:

"No encontrará S.S. en mí nada que pueda ser una acusación calumniosa de pretender que el Gobierno esté directamente mezclado en un hecho criminal de esta naturaleza. ¡Ah! Pero la responsabilidad del Gobierno no es sólo criminal; la responsabilidad del Gobierno es tremenda en el orden político y en el orden moral, y a ella tengo necesariamente que referirme." (47)

Aludió Gil Robles a las amenazas que oyó del diputado Angel Galarza, en el sentido de que contra Calvo Sotelo toda violencia era lícita. Igualmente pretendía dar una significación provocadora a las palabras que Casares Quiroga pronunció en contestación a Calvo Sotelo. Recalcó la circunstancia de que Calvo Sotelo no había sido asesinado por unos individuos cualesquiera, sino por agentes de la autoridad, y que todas estas circunstancias le conferían al Gobierno una evidente responsabilidad. (48)

Terminaba su intervención el líder de la C.E.D.A. diciendo:

"Nosotros estamos pensando muy seriamente que no podemos volver a las Cortes a discutir una enmienda, un voto particular, un proyecto más o menos avanzado que presentéis, porque eso en cierto modo es decir ante la opinión pública que aquí todo es normal, que aquí la oposición cumple su papel, que éste es el juego corriente de los sistemas políticos. No; el Parlamento está ya a cien leguas de la opinión nacional; hay un abismo entre la farsa que representa el Parlamento y la honda y gravísima tragedia nacional." (49)

Declaraba que su grupo no estaba dispuesto a que continuase la farsa, advirtiendo que la política de persecución, exterminio y violencia que, estaba seguro, se habría de seguir contra todo lo que significase derechas, se acabaría volviendo contra sus propios impulsores. Y concluyó así:

"Y dentro de poco vosotros seréis en España el Gobierno del Frente Popular del hambre y de la miseria, como ahora lo sois de la vergüenza, del fango y de la sangre. Nada más." (50)

7.3.3. El Ministro de Estado.

Empezó su intervención el Ministro de Estado, Augusto Barcia, recriminando su intervención a Gil Robles, especialmente, sus palabras finales...

"¡Satisfechos nosotros de que triunfe nada que signifique violencia, injusticia, pasión del tipo de la que está desbordando del alma del Sr. Gil Robles! No, Sr. Gil Robles; nos damos cuenta exacta del momento en que vivimos y de los instantes difícilísimos por los que atravesamos, y nosotros quisiéramos buscar en el espíritu de todos un refugio para que esta pasión no continuase exacerbándose progresivamente y no llegase al grado de paroxismo en que la ha colocado S.S.; porque sabemos que por encima de todo, más allá de cuanto nos pueda dividir, hay intereses esenciales y fundamentales que tenemos que defender, los de España, y esos intereses no se defienden, Sr. Gil Robles, dando libre suelta a la pasión y llegando en la expresión de esa pasión a los términos verdaderamente monstruosos a que ha llegado hoy S.S. Porque para el Sr. Gil Robles, nace la vida política desde que el Frente Popular está en el Poder. ¿Qué hemos recogido nosotros sino un país desesperado, que no tenía ni hora de paz ni instante de tranquilidad, y sobre el que la zozobra y la injusticia se cernía por todos lados?" (51)

Seguidamente se refirió, Augusto Barcia, a las alusiones sobre la respuesta de Casares Quiroga a Calvo Sotelo y la "beligerancia" del Gobierno contra el fascismo que José M^a Gil Robles de alguna manera, conectaba con la muerte de éste, en estos términos:

"De situaciones puramente polémicas y parlamentarias, que no tenían grado de importancia y gravedad que tienen ahora, retrospectivamente, cuando S.S. las señala como causa de efectos tristísimos y monstruosos, no ha vacilado su señoría en coger la figura del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, ponerla en función y en relación con manifestaciones hechas por él en momentos de debate, en que lo que decía no podía significar lo que S.S. le atribuye. El Sr. Presidente del Consejo de Ministros, cuando formulaba determinadas expresiones, no hacía más que afirmar un sentido absoluto de autoridad, de sentimiento y de respeto a la ley, pero que precisamente manifestaba que sería beligerante frente a la violencia. Era éste todo el alcance y significado que se podían dar a las palabras del Sr. Presidente del Consejo. Que sucesos luctuosísimos, desdichados, que todos abominamos, que yo deploro con toda mi alma, se hayan realizado y que ahora S.S. pretenda establecer una relación directa entre aquellas palabras y estos hechos, señor Gil Robles, yo a S.S. entrego por completo para las horas de tranquilidad espiritual y de serenidad de conciencia el va-

lor y el alcance del acto que acaba de realizar."

Acabó el Ministro de Estado aludiendo a las supuestas responsabilidades del Gobierno aceptando las que vinieran y, a las cuales, se atenían en estos términos:

"Vengan, sean las que fueren; pero lo que nadie, absolutamente nadie que esté en su sano juicio, podrá decir es que haya, ni directa ni indirectamente, ni admisible ni posible, porque sería monstruoso, la relación más mínima entre estos hechos lamentables y actitudes del Gobierno que, por tolerancia o por negligencia, hayan permitido actuaciones de organismos inferiores realizando hechos a todas luces vituperables. Eso, Sr. Gil Robles, traspasa por completo todos los límites de la licitud polémica y va más allá de lo que dialécticamente es permitido a S.S. decir dirigiéndose al Sr. Presidente del Consejo de Ministros." (52)

7.3.4. Indalecio Prieto.

Dijo Indalecio Prieto en su intervención que el objeto de la reunión no era otro que deliberar y resolver una propuesta concreta de Gobierno: la autorización para prorrogar el estado de alarma por treinta días. Y que lo hecho por el Sr. Gil Robles es...

"...preferentemente o exclusivamente un acto político, al cual se sumaron dos factores: estado pasional a que es propicia su palabra y una premeditación, que aparece muy clara a lo largo de toda su peroración."

Reconocía el "perfectísimo derecho" de Gil Robles a extraer todo tipo de deducciones políticas, determinando arbitrariamente una fecha concreta como el inicio de la perturbación en que se veía sumido el país, pero que la representación socialista no consideraba que fuese el lugar indicado para tales consideraciones políticas, que dejaba para su adecuada discusión en el salón de sesiones del Congreso. Decía Prieto:

"(...)he visto claro que el Sr. Gil Robles busca incluso la sombra del más minúsculo incidente para adoptar una actitud extrema, que pudiera ser

la retirada de las fuerzas que él acaudilla de la función parlamentaria, a cuenta (él lo ha declarado) de no sentirse con vigor espiritual suficiente para hacer frente a la turbonada de violencia de los elementos de derecha, que, según él mismo ha confesado, hoy desbordan de su posición política." (53)

Continuó Indalecio Prieto diciendo:

"¡Ah!, pero mirémonos por dentro, aceptemos cada uno nuestra responsabilidad moral mediante sincera confesión; vosotros en el templo de vuestra fe, nosotros en el santuario de nuestra conciencia. Y no os sintáis vosotros tan indulgentes con vosotros mismos para creerlos limpios de lo que actualmente afrenta a España."

Se refirió Prieto a los casos de torturas y, en concreto, al caso de Sirval ocurrido en Asturias en 1934 (54), que fue encubierto por quienes ahora se abrogaban limpieza moral, y continuaba:

"Ninguno de nosotros ha aprobado los hechos que se están ahora realizando: los condenamos y los deploramos; sabemos que nos duelen dentro y que nos afrentan fuera; pero para una liquidación profunda y honrada de esta situación, su señoría no tiene derecho a creer sus manos totalmente

limpias y pulcras de responsabilidad mientras porfía por enfangar las de los demás. (...) en España empezó el presente ominoso período en la época de vuestro mandato, no sé si bajo vuestra inspiración, pero, por lo menos, bajo vuestro silencio y vuestro encubrimiento."

Concluyó, Indalecio Prieto, su intervención con estas palabras:

"Pero si de verdad nos posee a todos el ansia noble de liquidar una situación de este género, reconozcamos que no lo podremos hacer con imputaciones apasionadas y sin doblegar alguna vez la frente ante el peso de la propia responsabilidad." (55)

7.3.5. José Díaz.

Tras Indalecio Prieto, intervino el diputado comunista José Díaz Ramos, quien dijo que el discurso de Gil Robles iba encaminado a agravar la situación en la calle y que tendía a "intensificar la guerra civil, preparada paso a paso por las derechas en España." La mayoría del pueblo español había reconquistado la República el 16 de Febrero de modo pacífico y legal, y según José Díaz:

"(...)lo que resulta claro y es un hecho incontrovertible es que, por parte de las derechas, no existe la resignación necesaria para acatar los resultados del triunfo que el pueblo español consiguió el 16 de Febrero, y que desde el momento mismo de lograrse éste han venido trabajando intensa y extensamente en toda España, produciendo perturbaciones, manifestándose de forma descarada contra el régimen que en la actualidad tenemos en nuestro país, para contrarrestar el mismo." (56)

Continuaba, José Díaz, que no se podía tolerar que aquellos que tenían responsabilidad de Gobierno cuando la revolución de Asturias y ampararon la tremenda represión que se siguió, se sirvan ahora del asesinato de Calvo Sotelo para empeorar la situación, valiéndose de su inmunidad parlamentaria. Y proseguía:

"Lo que interesa, al parecer, no es presentar el hecho en sí para que todos lo puedan condenar, como nosotros somos los primeros en hacer -ya lo hemos dicho públicamente una y mil veces, y ahora lo sostenemos: condenamos todo atentado individual, todo lo que signifique una actuación de terror-, sino para que en la calle, al leerse éste presentando los hechos como él los presenta, las fuerzas que dicho señor acaudilla encuentren ambiente apropiado para continuar trabajando en esa actuación de complots contra el régimen(...) estamos completamente seguros de que en muchas provincias de España, en Navarra, en Burgos, en Galicia, en parte de Madrid y otros puntos se están haciendo preparativos para el golpe de Estado que no dejáis de la mano un día tras otro.(...) Nosotros no queremos esa España, sino la España democrática donde haya bienestar para los obreros y para las clases populares; lo que queremos es una España moderna que se ponga a la altura de la situación, y no una España al estilo de aquella inquisitorial, que es lo que ha representado vuestra política en todo el hecho represivo que sucedió al movimiento de Octubre." (57)

Terminó su intervención, José Díaz, diciendo que el Bloque popular y las fuerzas obreras que lo integraban, más que nunca, prestarían su apoyo al Gobierno. El momento así lo exigía ante los intentos "criminales y subversivos" que la oposición preparaba...

"No tratéis de eludirlo. Lo preparáis y su preparación la conocemos a ciencia cierta, y aquí estamos -repito- apoyando al Gobierno para contrarrestar vuestra obra. Haremos cuanto sea necesario para que la República no desaparezca de España. Queremos una República progresiva donde haya bienestar y cultura para los obreros y para todas las fuerzas democráticas; un verdadero país democrático, y no consentiremos de ninguna manera que se pierda lo que ha costado mucha sangre y mucho trabajo conquistar. Por muchos discursos que se pronuncien en la Diputación permanente y en el Parlamento, por muchos complots que se organicen en la calle, tengo la seguridad de que el 90 por 100 de los españoles arrollará cuanto intentáis hacer: aquí estamos las fuerzas obreras en primer término para apoyar al Gobierno y después para impedir que vuestros intentos de llevar a España a la catástrofe sean logrados."(58)

7.3.6. Portela Valladares.

Tras la intervención de José Díaz, tomó la palabra Portela Valladares, tras el cual lo hicieron algunos diputados como Ventosa, el Ministro de la Gobernación Juan Moles, Marcelino Domingo, Corominas, Gil Robles y Prieto otra vez, y algunos otros, no añadiendo nada consustancial al debate, aprobándose finalmente la prórroga del estado de alarma por 13 votos contra 5 y una abstención. Merecen destacarse las palabras de Portela, que dijo:

"¿Vamos a continuar así? ¿Es posible continuar así?(...) Piénsese que el hecho que lamentamos y condenamos puede abrir un nuevo ciclo en la Historia de España. Vosotros tenéis el fervor del régimen; yo también lo siento. Vosotros tenéis el fervor de la Patria. ¿No os preocupa la Patria? ¿No la habéis de poner en estos momentos de gravedad y de preocupación por encima del apasionamiento político? ¿No vale la pena de que unos y otros tengamos un momento de detención ante el porvenir, y que esa situación, hoy tan zozobranante y tan llena de angustias y temores, tratemos de remediarla y de llevar por otros caminos la vida política de nuestro país?"

Se preguntaba Portela si ya que no podía llegarse a un punto de inteligencia, no sería posible, al menos, establecer una tregua. Concluía diciendo:

"Os engañaríais, se engañarían aquellos que creyesen que de esta situación de violencia iba a venir la tranquilidad para unos y para otros. Triunfará, momentáneamente, una u otra facción, después vendrá la reacción del otro lado. Por este camino nunca habrá paz en España, jamás se podrá considerar fijo y definitivo el triunfo de una de las banderías en lucha; iremos cayendo unos y otros, dejando en estas tristes páginas de la Historia los momentos por que estamos atravesando tan dolorosos y tan agudos, dentro y fuera de España..." (59)

Estas palabras de Portela, pronunciadas con espíritu apaciguador, preveían ya la catástrofe que se avecinaba sobre el país, pretendían abrir una "tregua" y, pueden servir de colofón a las últimas muestras de parlamentarismo de la España de los años 30. A partir de ese momento, serían las armas -y no las palabras- las que se poseyeran de todo el protagonismo político del país.

7.4. Consideraciones finales.

El régimen anterior presentó siempre el asesinato de José Calvo Sotelo como la consecuencia lógica de la "amenaza de muerte" de que había sido objeto en el Parlamento por el mismísimo Casares Quiroga. Implicando al Jefe del Gobierno y al gabinete en pleno e incluso al Jefe del Estado, se pretendía descalificar al sistema político republicano en su conjunto.

En esta increíble versión participaron hombres de relevancia como Eduardo Aunós, entonces Ministro de Justicia, y Joaquín Bau Nolla, cuya conciencia de católicos o mera ética personal, no impidieron que falseasen abiertamente sus declaraciones al Fiscal Instructor de la Causa General, considerada como el máximo alegato del franquismo a la República.

Testigos presentes en el salón de sesiones del Congreso tan poco dudosos como el corresponsal en Madrid del periódico londinense "Daily Telegraph", Henry Buckley, y el honorable Miguel Maura, afirman no haber oído amenaza alguna. Las supuestas aprobaciones "morales" sobre el ejercicio de la violencia en la persona de Calvo Sotelo, a que se refieren el Conde de Vallengano en su comunicado y Gil Robles en su intervención en la Diputación permanente que dice haber oído de Angel Galarza son, en cualquier caso, anteriores y en absoluto alteran la realidad "objetiva" de los hechos de referencia.

Si dicha "amenaza de muerte" se produjo en medio del apasionamiento y los enfrentamientos personales -entonces tan frecuentes-, por algún diputado a título individual, es evidente que en absoluto provino del presidente del Consejo, ni en la sesión del 16 de junio ni en ninguna otra, por lo que proyectar sobre él y el Gobierno la responsabilidad del crimen obedecía, obviamente, a la voluntad política de presentar como un crimen de Estado lo que era un crimen político más. Y ésta, es la cuestión decisiva que la propaganda franquista ha venido manipulando a lo largo de la dilatada historia del régimen al que servía.

Ahí quedan las palabras textuales tomadas del Diario de las Sesiones de Cortes cuyo sentido no da lugar a equívocos. Calvo Sotelo había dicho que "sería loco el militar que al frente de su destino no estuviera dispuesto a sublevarse en favor de España y en contra de la anarquía, si ésta se produjera." Con estas palabras parece admitir que la cuestión del "orden público" no era tan grave, puesto que admite la posibilidad de rebelión militar "sólo" si se produjera la anarquía; es decir, "todavía" la situación no es anárquica. La inmunidad parlamentaria de Calvo Sotelo le permitía decir lo que quisiera, como de hecho lo muestran sus intervenciones en el Congreso que no desdeñaban comentarios ofensivos al mismísimo jefe del Ejecutivo con dejación de las elementales normas parlamentarias. El mismo Presidente del Congreso, Diego Martínez Barrio, percibió el carácter provocador de las palabras de Calvo Sotelo al que

pidió se abstuviera de hacer tales augurios, pues sus intenciones podrían fácilmente dar lugar a equívocos. La contestación de Calvo Sotelo a Martínez Barrio, reafirma la intencionalidad de sus palabras. Casares Quiroga, como Presidente del Gobierno, se limitó a acusar a Calvo Sotelo de "procurar que se provoque un espíritu subversivo" y que "si algo pudiera ocurrir [evidente alusión a una posible sublevación], S.S. sería el responsable con toda responsabilidad." Es decir, el responsable "moral" ante el país de incitar a tales actos subversivos con las dramáticas consecuencias que ello podría acarrear.

En el hemiciclo del Congreso, Calvo Sotelo responde a Casares Quiroga como si éste le hubiese retado..., cuando Casares Quiroga, precisamente, rechaza tal posibilidad haciendo valer su posición de Jefe del Gobierno y rechaza aceptar la polémica personal. Al aceptar asumir las responsabilidades ajenas, si son para el "bien de la patria" y la "gloria de España", Calvo Sotelo está justificando el golpe de Estado, la sublevación militar, presentando tal posibilidad como un bien "objetivo" para el conjunto de la Nación. La aceptación de la muerte que pueda llegarle asumiendo un papel de "mártir" que nadie le ha otorgado responde a la decidida voluntad de dramatizar aún más la situación. Con la teatral frase de Santo Domingo de Silos, insinúa irresponsablemente que el Jefe del Gobierno le ha condenado a muerte. Con sus alusiones al laicismo de Casares Quiroga, des-

ciende, una vez más, al terreno personal aludiendo a una cuestión íntima que no viene al caso y nada importa al desarrollo del debate, cuestión delicada que por entonces enfrentaba a muchos españoles, contribuyendo así a aumentar la división de España en dos bandos irreconciliables: marxistas y antimarxistas, patriotas y antipatriotas, rusos y españoles, religiosos y laicos... Y, finalmente, sugerir que el Jefe del Gobierno de la Nación (que lo es porque tiene una mayoría parlamentaria que lo respalda) pueda ser un traidor a su Patria si no sigue las indicaciones de él y la minoría parlamentaria que representaba, supone la explicitación habitual de actitudes sobradamente conocidas de ciertos sectores políticos que, sistemáticamente, pretenden ser la expresión genuina de la Nación.

En todo caso de existir traición sería la suya, conspirando contra el Gobierno legítimo, contra el Estado, contra la soberanía del pueblo español en connivencia con sectores del Ejército, contribuyendo así a su división, no importándole llevar a su Patria -que tanto dice amar- a la guerra civil, la mayor tragedia que puede abatirse sobre un pueblo, con tal de hacer triunfar sus posiciones políticas partidistas.(60)

En definitiva, ¿dónde están las amenazas de muerte? ¿Dónde el reto fácil? ¿Dónde la demagogia de las palabras de Caesares Quiroga que dicen Gil Robles y Calvo Sotelo? ¿A qué viene la alusión de Calvo Sotelo de que se le puede quitar la vida, y que

prefiere morir gloriosamente como si el presidente del Gobierno le hubiese amenazado de muerte? ¿Dónde está la auténtica demagogia, sino en las palabras de José Calvo Sotelo?

Es preciso decir, sin la más mínima "beligerancia" pero con toda claridad, que la actitud de Calvo Sotelo en aquella sesión parlamentaria del 16/VI/1936, no sólo es algo viejo como el mundo y que desgraciadamente suele ser frecuente en todos los foros sino que, además, dadas las circunstancias especialmente graves que atravesaba España en aquellas fechas y la tensión y clima pasional que se palpaba en el Parlamento, no admiten otra calificación -a mi juicio- que la de irresponsable provocación. Actitud típica que el genio de William Shakespeare immortalizó en su obra "Julio César" (Actus Tertius. Scena secunda), en la contestación de Marco Antonio a Bruto tras el asesinato de Julio César, y que ha quedado como arquetípica de las infinitas posibilidades que ofrece la demagogia de manipular en beneficio propio con fines inconfesables y, sin embargo, explícitos el sentido de una palabras, la significación de unos hechos cuya interpretación era inequívoca.(61)

8. EL PRONUNCIAMIENTO MILITAR Y LA GUERRA CIVIL.

La "trama" principal de la conspitaación anti-republicana, estaba constituida por el general José Sanjurjo, en Estoril (Portugal), que había de presidir el alzamiento y que en realidad era "el símbolo"; el general Emilio Mola, en Pamplona, que era "el Director" y auténtico artífice de la organización y coordinación de la misma; el teniente coronel Valentín Galarza, "el técnico", que era una especie de Jefe de Estado Mayor de la conspiración, haciendo de enlace con el general Joaquín Fanjul, en Madrid; el general Manuel Goded, en Mallorca que debía sublevar a Cataluña; y el general Francisco Franco en las Islas Canarias para asumir el mando del Ejército de Africa. Este, sobre todo, por el prestigio personal de que gozaba en los medios militares, pues su incorporación era dudosa y no se decidió hasta el último momento. Los elementos decisivos que sublevaron "para Franco" el Ejército de Africa y estaban comprometidos, eran: el coronel Luis Soláns, en Melilla y el teniente coronel Juan Yague, en Dar-Riffien (acuartelamiento de la Legión). Entre los elementos civiles eran apoyos importantes de especial significación: José Calvo Sotelo, en Madrid; Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este, en Viena y Javier de Borbón Parma, en París.

La palabra "pronunciamiento", en su origen histórico,

tiene una connotación progresista pues se trataba de reinstaurar la Constitución de Cádiz de 1812. Posteriormente, estas intentonas, fueron adquiriendo los más variados tintes políticos, y dada su frecuencia el concepto fue adquiriendo cierta connotación cómica.

Desde los distintos sectores (políticos, económicos y sociales), beneficiarios del "18 de Julio" se eludió siempre la conceptualización precisa de este hecho, aludiendo a él como "el alzamiento del 18 de Julio", y por hipostatización "el Alzamiento Nacional". La intencionalidad política de ello es clara: se pretende dar la idea de espontaneidad, de levantamiento generalizado con el apoyo masivo de la población. Evidentemente, el 18 de julio de 1936, no responde a estos supuestos. En su origen, es una sublevación militar, un golpe de Estado fracasado puesto que tal concepto, supone una rápida alternancia en el poder generalmente incruenta; el Ejército, o parte del mismo se subleva contra el poder constituido.

Los sublevados de julio de 1936 lo hicieron, no sólo con la intención de "restaurar el orden público perturbado", o "reorientar la política del Gobierno", o "derribar el régimen político", sino, aún más, pretendían acabar con el sistema político-social en su conjunto; es decir, pretendían acabar con la democracia parlamentaria por vía de una dictadura militar.

El 18 de julio de 1936, al fracasar como golpe de Estado y derivar por senderos implacablemente cruentos, contribuyó a explicitar la división del país y situarlo ante una guerra generalizada con los consiguientes progresivos apoyos en parte de la población, como toda guerra civil exige, para que pueda plantearse.

8.1. La cuestión del orden público.

En julio de 1936, se vivían jornadas de tensa expectativa a la espera de la chispa que anunciase que el momento había llegado. Nadie lo ocultaba. La provocación era continua y podían leerse en la prensa textos inequívocos como el que sigue:

"¿...A qué más explicaciones, informaciones y justificaciones? Todo está ya dicho, sabido y explicado. Que nadie pregunte ya, con curiosidad femenina, lo que ha ocurrido o lo que va a ocurrir, sino lo que debe ocurrir. Y que obre virilmente en consecuencia." (1)

El sábado 11/VII/1936 a las 21 h., irrumpieron en Unión Radio de Valencia unos siete u ocho falangistas pistola en mano. Tras cortar los hilos del teléfono y controlar la situación, difundieron el siguiente mensaje:

"Aquí Falange Española de Valencia, que habla desde el estudio de Unión Radio tomado militarmente por ella, así como las manzanas próximas. Españoles, dentro de breves días se llevará a cabo la revolución nacionalsindicalista que nos redimirá a todos. ¡Arriba España!" (2)

Tras dedicar un recuerdo a "doña Manolita" (Manuel Azaña) abandonaron rápidamente el estudio. La respuesta no se hizo esperar. Toda provocación, produce una "espontánea" reacción. Las masas incendiaron, tras asaltarlo, el Casino Central de la Derecha Regional valenciana (partido integrado en la C.E. D.A.), impidiendo la acción de los bomberos. A continuación pretendieron hacer lo propio con "El Diario de Valencia", lo que evitó la fuerza pública. Incendiaron también la Federación Industrial Mercantil (Cámara patronal) y otros locales. Resulta difícil precisar en todos estos actos, cuáles se realizaban de modo "espontáneo", y cuáles se llevaban a cabo debidamente estimulados por "provocadores".

El estado de desorden público era progresivo y se iba produciendo una enloquecida escalada hacia la confrontación abierta. El informe de Gil Robles sobre el estado de subversión en que vivía España que hizo el el Congreso de los Diputados el 16 de junio, y al que ya nos hemos referido, es sobradamente conocido, siendo uno de los argumentos clave sistemáticamente utilizado como "justificación ideológica" de la guerra civil por la literatura franquista.

Conviene matizar, que buena parte de estos informes se elaboraban sobre fuentes dudosas. La voluntad de "intoxicación" de cierta prensa tendente a crear un estado de desasosie-

go en la población, no puede negarse. En la mencionada sesión parlamentaria del 16 de junio, el Presidente del Consejo de Ministros, Santiago Casares Quiroga, a propósito de los datos sobre el estado de subversión que presentaba José María Gil Robles, decía:

"No tiene nada de particular que S.S. esté mal informado, Sr.Gil Robles. Su señoría, como el Sr.Ministro de la Gobernación, como yo a veces, recibimos telegramas de gentes que ven fantasmas, o que procuran verlos, y así se da el caso de que al Ministerio de la Gobernación y a la Presidencia llegan en muchas ocasiones telegramas advirtiéndole ocupaciones de fincas o incendios de mieses o actos de sabotaje o de violencia de cualquier género y tan pronto como se encomienda a las autoridades locales o a las autoridades provinciales o, sobre todo, como solemos hacer, a la Guardia civil, la investigación, se averigua que no ha habido semejantes invasiones, semejantes incendios o semejantes violencias. Esto no es que suceda siempre; pero sí con una frecuencia tal que resulte muy cómodo componer después estadísticas para, como dirían allende los Pirineos, "épater le bon bourgeois". Restos de mi señoritismo, Sr.Calvo Sotelo.(Risas)"(3)

El que fuera Embajador de E.E.U.U. en España, Claude G.Bowers durante seis años (1933-1939), en uno de los períodos

más dramáticos de nuestra historia, precisamente, explica en el prefacio de sus memorias, que viajó extensamente por todo el país, en parte para conocerlo, "pero con frecuencia para comprobar personalmente y sobre el terreno las absurdas historias sobre el desorden y la anarquía divulgadas por agentes de propaganda fascistas." (4)

De vuelta de un viaje por el sur el mes de junio de 1936 (fecha en que Gil Robles hacía su apocalíptico alegato sobre la cuestión del orden público), escribía Bowers:

"Otra vez, por todas partes, oímos hablar de los atropellos que sucedían en las carreteras, de coches detenidos por gente armada de pistolas, de disturbios y peligros por doquier, y de nuevo me sorprendí. Habíamos recorrido centenares de kilómetros, durante muchos días, casi a todo lo largo de la costa del Mediterráneo, y hacia arriba desde Sevilla a través de Córdoba, Málaga, Granada, en febrero, marzo, mayo y junio de 1936, con tanta seguridad como si hubiéramos viajado por Westchester, en Nueva York." (5)

Las estadísticas de Gil Robles las ha utilizado abundantemente la propaganda franquista para "justificar" la necesidad imperiosa del golpe militar. Esta visión cuasi "dantesca" que se deriva de las intervenciones de Gil Robles, contrasta vi-

vamente con lo relatado por el Embajador norteamericano. Parece como si todos esos atentados llevados a cabo en la primavera y el verano de 1936 se debiesen exclusivamente a la izquierda que, precisamente, había ganado las elecciones, ignorando los agentes provocadores a sueldo, y a aquéllos a quienes más podía interesar un golpe de fuerza, es decir, los que veían agotada la vía parlamentaria "legal" y fracasada su táctica del "posibilismo", los que, en definitiva, no tenían ya otra alternativa que intentar desestabilizar la situación en su favor.

En todas estas estadísticas y recuentos de atentados, nunca se entraba en el terreno de lo concreto o se iba al fondo del problema, nunca se citaban las fuentes o la documentación empleada para la confección de tales listas. Las cifras, en abstracto, se descargaban sobre las espaldas del Gobierno, responsable -al parecer- de todos los males que sacudían al país. Así, al menos, lo pretendía la oposición de derechas en el Parlamento.

En junio de 1936, con 24,6 millones de h. aproximadamente, había 801.322 parados (6), cifra que explica por sí sola la tensión social creciente en una época en que los trabajadores no disponían de los seguros sociales actuales.

En esos recuentos estadísticos no interesaba descender al terreno de lo concreto en que de las cifras se pasa a

nombres y apellidos conocidos. Nunca se menciona el atentado llevado a cabo por falangistas contra el diputado socialista, ex-presidente de las Cortes Constituyentes, catedrático y reconocido penalista, Luis Jiménez Asúa, a consecuencia del cual murió su policía de escolta, Jesús Gisbert; y el asesinato del magistrado Manuel Pedregal por haber condenado a uno de los pistoleros participantes en el atentado precedente; el intento de asalto al domicilio de Largo Caballero y ametrallamiento de los balcones de su domicilio por falangistas; el saqueo del domicilio de Eduardo Ortega y Gasset, primer Gobernador civil de Madrid de la IIª República y diputado radical-socialista en las Constituyentes, donde se colocaron varias bombas; la explosión bajo la tribuna que ocupaban el Presidente provisional de la República, Martínez Barrio, y el Gobierno, el 14 de Abril en el Paseo de la Castellana de Madrid, con motivo del desfile conmemorativo del 5º aniversario de la proclamación de la República (ese mismo día grupos derechistas provocadores asesinaban a un obrero en Vitoria); el asesinato del Capitán de Ingenieros, Carlos Faraudo, por pistoleros derechistas al servicio de la U.N.E., el 7 de mayo; el asesinato del periodista Luciano Malumbres, igualmente por elementos derechistas; el atentado contra Indalecio Prieto seis días después; el ahorcamiento llevado a cabo por terroristas de Falange del Presidente de la Casa del Pueblo de Carrión de los Condes y uno de sus subordinados, etc.

Y si en este tipo de literatura se hace alusión al asesinato del Teniente de Asalto José Castillo el 12 de Julio, es porque precedió en horas al del Diputado José Calvo Sotelo, llevado a cabo al día siguiente, y porque no podía ocultarse -a pesar de la labor de intoxicación de la prensa derechista- que fuese una respuesta de sus compañeros a aquél.

8.2. El terrorismo falangista.

Las provocaciones de los falangistas tras la victoria del Frente Popular se multiplicaron e iban claramente encaminadas a la sublevación militar, a la que José Antonio Primo de Rivera no cesaba de ofrecer sus hombres y exigir armas. Se contrataron pistoleros, entre los que había algunos legionarios de la guerra de Marruecos, que se paseaban ostensiblemente, enseñoreándose de sus armas y de sus uniformes paramilitares.

Sobre esta cuestión dice Stanley G. Payne que...

"...sus principales grupos activistas eran simples y pequeños comandos de terroristas y de lucha callejera, armados en su mayoría con porras y pistolas. Los dirigentes falangistas se daban cuenta de que la única esperanza de implantar un régimen nacionalista autoritario residía en la sublevación militar, y por eso redoblaron sus aproximaciones a las unidades militares." (7)

La derecha financiaba a Falange que disponía de activistas jóvenes capaces de salir a la calle dispuestos a practicar la "santa violencia". Dice Southworth que:

"Las actividades de los falangistas descubren que ya se había asignado un papel al movimiento: sembrar el terror en las calles para crear aquella atmósfera de miedo a la "dictadura del proletariado". Esta campaña de terror en las calles fue dirigida por José Antonio Primo de Rivera, y nunca se insistirá bastante en el hecho de que la Falange elevó el rango social del pistolero al mezclar, con los profesionales reclutados en el lumpenproletariado, doctores, abogados y aristócratas fascistas." (8)

José Antonio Primo de Rivera, así como Julio Ruiz de Alda estaban encarcelados en la Modelo de Madrid (el primero sería trasladado a la cárcel de Alicante el 5 de Junio), desde donde aprobaban "la acción violenta" en artículos escritos en la misma prisión. Desde allí dirigían a sus correligionarios sirviéndose de las "ventajas" que ofrecía el sistema penitenciario del "decadente sistema liberal". Dichos artículos se publicaban en el periódico clandestino de Falange "No importa", que en su número del 6 de junio decía...

"...es indecente querer narcotizar a un pueblo con el señuelo de las soluciones pacíficas. Ya no hay soluciones pacíficas." (9)

La vía de la violencia nunca había dejado de ser predicada por Falange, pero es que entonces era ya la única alter-

nativa que le quedaba a José Antonio Primo de Rivera y a "su" partido. El fracaso de Falange en las elecciones de febrero había sido absoluto; el líder falangista había presentado su candidatura en ocho distritos y no salió elegido en ninguno de ellos. Ni un sólo falangista logró el acta de Diputado. En su discurso pronunciado en el cine Europa el 2/II/1936, Primo de Rivera, había dicho:

"Si el resultado de los escrutinios es contrario, peligrosamente contrario a los eternos destinos de España, la Falange relegará con sus fuerzas las actas de escrutinio al último lugar del menosprecio." (10)

Era, pues, evidente que "la dialéctica de los puños y las pistolas" practicada por los falangistas, estaba dispuesta a dar a las urnas el "noble" destino que se merecían -ser rotas-, como ya había anunciado el líder de Falange desde el primer momento de constituir su grupo político, en el célebre discurso fundacional de Falange pronunciado por José Antonio Primo de Rivera en el Teatro de la Comedia de Madrid (29/X/1933) (11), y más, si arrojaban resultados adversos a Falange, es decir a España ("ofensivos a la patria o a la justicia") en la habitual práctica de la hipostatización.

El terrorismo de Falange, estaba siendo financiado

por las clases pudientes españolas. Constancia de la Mora, joven perteneciente a un influyente clan monárquico, ha explicado en sus memorias como su padre y los amigos de éste financiaban desde la sombra a los activistas de Falange. El mismo Primo de Rivera, en carta a Onésimo Redondo (17/VI/1936) le mostraba su desazón sobre los fines que se daban al dinero que recibían.(12)

Que la Falange estaba siendo financiada por diversos conductos es hoy sobradamente conocido. Ya el 20/VIII/1934, José Antonio Primo de Rivera, Marqués de Estella, y Antonio Goicoechea, el primero como "Presidente de la Dirección de Falange Española de las J.O.N.S." y el segundo como "Jefe de los Monárquicos españoles", firmaron un pacto, en virtud del cual y como se especificaba en el punto 4º del mismo, los monárquicos asumían el compromiso de ayudar económicamente a Falange Española. Si la ayuda no excedía de 10.000 ptas.mensuales(equivalentes a casi 500.000 de 1982 aproximadamente), Falange quedaba en libertad de utilizarlas como le resultase más conveniente. Si se rebasaban esas cantidades, Falange se comprometía...

"...a que de la cantidad excedente el 45% se aplique a los gastos de la organización de las milicias, otro 45% a los de organización sindical obrera antimarxista, quedando el 10% restante a la libre disposición del mando de la organización."

La finalidad de la ayuda quedaba perfectamente clara en el punto 6º que, textualmente, establecía:

"El Excmo.Sr.D.Antonio Goicoechea presta este concurso a Falange Española de las J.O.N.S. por creer que realiza una obra patriótica cooperando al crecimiento de una fuerza política de índole nacional que por sus características combativas pueda llegar a suplir, frente al poderío y violencia marxista, las funciones del Estado Republicano. Por eso desea el máximo incremento de las milicias de combate que por su carácter público y de cooperación colectiva pueden levantar la tónica espiritual del país. Como lógica consecuencia, no comparte ninguna responsabilidad moral en acciones violentas de otro tipo que pudieran realizar afiliados a Falange Española de las J.O.N.S." (13)

José Antonio Primo de Rivera -como ya hemos señalado anteriormente- recibía una saneada ayuda económica de la Italia fascista. Concretamente 50.000 liras mensuales,(equivalentes a 30.000 ptas.de 1934) que le proporcionaba el yerno del Duce y Ministro de Asuntos Exteriores, Conde Galeazzo Ciano, a través de Amadeo Landini, Agregado de Prensa en la Embajada de Italia en París. El profesor Angel Viñas se ha ocupado exhaustiva y rigurosamente de esta cuestión con incontrovertible apoyo documental. Habiendo calculado, según la variación del poder ad-

quisitivo de la peseta en términos del índice ponderado de precios al por mayor elaborado por el I.N.E. que, de haber cobrado José Antonio Primo de Rivera todas las mensualidades, hubiese percibido el equivalente a 7.285.714 ptas de 1975. (14) Teniendo en cuenta la depreciación de la peseta producida desde entonces, el líder falangista, habría sido subvencionado por una potencia internacional con cerca de 12.500.000 ptas. de 1981 aproximadamente.

Como dice el profesor Stanley G. Payne en otro lugar, citando fuentes nacionalistas...

"...los conspiradores militares hacían en esa época causa común con los falangistas y otros provocadores de derechas para aumentar el terrorismo, con la esperanza de que la tensión llegara a su punto máximo. En un memorándum posterior, Nola anotaba que "se ha intentado provocar una situación de violencia entre dos sectores políticos opuestos para, apoyados en ella, proceder." Agentes derechistas hacían planes de falsas revoluciones izquierdistas que eran publicados luego o distribuidos entre grupos de las clases medias para asustarlos con la perspectiva de un inminente golpe revolucionario." (15) [Subrayado mío]

El terrorismo falangista se nutría de una ideología inequívocamente agresiva y violenta, de inequívoca voluntad im-

perial, y con un claro contenido racista. Su propaganda decía en lugar destacado...

"Tenemos un odio implacable, total, combativo, a la sucia encarnación española de la política de los últimos siglos de nuestra historia. Porque esta manera justa de odiar, es el amor más fuerte, más puro, más eficaz a España." (16)
Subrayado mío

En el mismo lugar, en primera página, se reproduce un cartel tomado de la prensa alemana nazi, del "Der Stürmer" de Nuremberg que dice: "CONTRA EL JUDAISMO Y LA MASONERIA". A pie de foto, bajo el epígrafe: "La verdad de nuestra guerra", puede leerse:

"¡Español! no olvides este perfil: la sonrisa cruel nunca más "mefistofélica" que en las barbas mismas del diablo, que empuja al ruso para gozarse en la destrucción de la gran patria imperial y católica.

¡Español! que arde y se arruina nuestra civilización, nuestro arte, nuestro campo y nuestras ciudades, bajo la risa brutal del extranjero.

¡Contra Rusia, contra el judaísmo, contra la masonería!" (17)

Siendo financiada Falange por la derecha histórica y dada su innegable vinculación ideológica al movimiento fascista europeo, resultaba problemática su voluntad real de "revolución social" e "independencia nacional".

8.3. Hacia la guerra civil.

La literatura franquista siempre ha argumentado, a modo de explicación histórica, en el sentido de que fue la anarquía, el desorden público generalizado lo que "originó" la conspiración e hizo "inevitable" la guerra civil. Pero, ¿cuáles fueron las causas de ese desorden público?

El desorden público denunciado por las derechas, era consecuencia del desorden social existente en España. En 1936, había en el país grandes masas de población "hambreadas" cuya situación precaria respondía sin duda a un país subdesarrollado sacudido por la crisis económica, pero junto a estas razones hay que destacar otras más concretas como: las tierras sin cultivar, la quema de cosechas (recuérdese la actitud de los terratenientes ejemplificada en el "¡Qué coman República!")(18), la fuga de capitales, la huelga de inversiones, la caída de la Bolsa, la disminución de jornales, el incumplimiento de los laudos del Gobierno, la elevación de rentas, los desahucios injustos, etc.

En cualquier caso el "origen" inmediato de la guerra civil es la "conspiración" que llevó al golpe de Estado. Las causas "reales" que originaron dicha conspiración, más que la restauración del orden público que se esgrimía como "justifi-

cación ideológica", fueron, a mi juicio, que se promulgase una ley de amnistía, que se abriese de nuevo el Parlamento catalán y se reiniciase la política autonómica, que de nuevo se potenciase la reforma agraria, etc. Es decir, se trataba en definitiva -de acuerdo con el programa electoral- de una reconducción de la política del Estado hacia reformas estructurales imprescindibles, pero en absoluto "bolchevizantes" como pretendían las derechas.

Es la derrota electoral de febrero de 1936 el "origen" de la conspiración. La pérdida del poder político y el reformismo iniciado por el Gobierno, deciden "la conspiración anti-republicana" para acabar con un sistema político susceptible de poner en peligro los intereses históricos de las clases dominantes.

Como dice el profesor Tuñón de Lara...

"...las hipostatizaciones ideológicas que confunden salvación de la patria, intereses de clase, etc., empiezan a funcionar. Se irá cueste lo que cueste, a la recuperación del poder político por quienes tienen el económico." (19)

Los enfrentamientos y choques de todo tipo entre izquierdistas y falangistas, entre campesinos y la Guardia civil,

entre trabajadores en huelga y las fuerzas de orden público son constantes y, un creciente odio de clase, se hacía respirable en el ambiente, cada vez más ideológicamente polarizado ante el evidente conflicto de dominación que estaba planteándose en España. Las clases capitalistas tradicionales se habían mostrado incapaces de adaptarse a la nueva situación política que intentaba integrar a las grandes clases trabajadoras en el sistema político-social de la República. La derecha histórica entorpeció esta integración en medio de un proceso histórico complejo agravado por la crisis mundial. La falta de visión histórica de las clases poseedoras, incapaces de admitir algún sacrificio forzó, inevitablemente, el radicalismo del movimiento obrero. Ya, en el siglo anterior, había dicho Práxedes Mateo Sagasta: "Cuando en un pueblo se cierran las puertas de la justicia, se abren las de la revolución." (20)

A raíz de la pérdida de las elecciones, las fuerzas políticas conservadoras que constituían el bloque contrarrevolucionario, empezaron a acelerar las negociaciones para superar las dificultades "legalistas". Se aceptaba unánimemente la necesidad imperiosa de una intervención militar que pudiera garantizarles el mantenimiento de sus posiciones sociales. Buena parte de la burguesía y amplios sectores de las clases medias comenzaban a abandonar sus organizaciones y se adherían, especialmente los

más jóvenes, a formaciones políticas partidarias de la acción violenta. Concretamente, como ha señalado Montero Gibert, se produjo un trasvase prácticamente colectivo de las J.A.P. a Falange. (21)

Se evidenciaba así el paso a la militancia activa de grandes masas conservadoras que, ante el fracaso de hacerse con el control político del Estado republicano, se aprestaban a su destrucción. La derecha conservadora empezó a financiar de nuevo a organizaciones paramilitares, como los carlistas, a los que daban instrucción militar oficiales y jefes del Ejército. El general José Enrique Varela Iglesias, durante el tiempo que estuvo fuera del servicio activo, se dedicó a reorganizar militarmente a los requetés por toda España bajo los nombres de guerra de "Tío Pepe" o "Don Pepe". (22) Tanto los carlistas como los falangistas se encuadraban ya abiertamente dentro de la disciplina y la normativa propias de todo Ejército.

Dentro de la polarización ideológica que vivía la sociedad española y traía como consecuencia la desaparición de organizaciones y agrupaciones moderadas en beneficio de los grupos y formaciones partidarios de la acción directa, hay que destacar que, ni siquiera la izquierda radical -contrariamente a todo lo dicho por la literatura franquista- tenía un proyecto político, suficientemente articulado, para poder hacerlo

efectivo. Carecía de apoyos monetarios y de contactos internacionales como para poder desencadenar "la revolución" que las derechas no cesaban de denunciar. Ellas, sin embargo, sí disponían de esos contactos internacionales y de apoyos financieros reales que, conjuntamente con los apoyos de que disponían dentro de las filas del Ejército, hacían factible su planteamiento político de asalto al poder.

El asesinato de Calvo Sotelo, no hizo sino acelerar el proyecto limando obstáculos en las negociaciones conspirativas, contribuyendo a la creación del "símbolo" necesario capaz de decidir -mediante la adecuada explotación propagandística- a aquéllos que todavía dudaban en incorporarse abiertamente a la vía insurreccional.

Al producirse la sublevación, los militares rebeldes se hicieron rápidamente con el control de la situación, aparte de en el Protectorado de Marruecos, en Navarra. Por el contrario, fracasaron en las principales ciudades españolas: Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, etc. Tanto en Zaragoza como en Sevilla, triunfaron contra todo pronóstico.

Evidentemente no podía considerarse como un éxito un pronunciamiento que fracasó en más de la mitad del territorio español. Con el desencadenamiento de la represión y la acción

militar decidida se consiguió establecer una serie de núcleos de resistencia que estaban tremendamente desconectados en un principio, por lo que los sublevados mostraron su firme voluntad de establecer contacto entre sí. Cuando conectaron -una vez que el Ejército de Africa había podido ser transportado a la península- las fuerzas del norte (Mola) y del sur (Franco), se dieron las condiciones propicias para poder afrontar una guerra a gran escala.

La sublevación militar del 18 de julio, descompuso completamente la situación política del país que ya desde febrero empezó a vivir jornadas de tensión creciente, manifiesta. A partir de ese momento, los comportamientos sucesivos de los distintos actores y protagonistas del drama (que se iban decantando rápidamente a uno y otro lado del espectro ideológico, unas veces inflamados de entusiasmo, y otras, de manera arbitraria y puramente fortuita), iban a estar sometidos a una dinámica política inmediatamente radicalizada en la brutal disyuntiva de: revolución o contrarrevolución.

El Gobierno de la República, rápidamente desconectado del rumbo que tomaban los acontecimientos, intentó arbitrar una solución "civilizada" de tipo intermedio que salvase al país de la guerra civil. Pero eran aquéllos, momentos que exigían rápidas decisiones y eficacia en su ejecución más que negociaciones.

Era tal la gravedad de la situación ante las noticias que llegaron a la capital comunicando la sublevación del Ejército de Africa el 17 de julio, que el Gobierno se reunió en Consejo extraordinario inmediatamente. A dicha reunión asistieron -sin ser Ministros- Diego Martínez Barrio, Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto y Marcelino Domingo. Básicamente se plantearon dos alternativas: la institucional, personificada por Martínez Barrio que pretendía servirse exclusivamente de los instrumentos legales del Estado que ofrecía la Constitución, acudiendo a las fuerzas militares leales a la República, y la revolucionaria, personificada por Largo Caballero que, ante la ignorancia del grado de lealtad de los oficiales del Ejército, pretendía disolverlo y armar a las organizaciones obreras encuadrándolas en milicias populares. Consultado el Presidente de la República, Manuel Azaña, éste optó por la alternativa de Martínez Barrio que intentó un gobierno de "conciliación". Martínez Barrio, pues (secundado por Felipe Sánchez-Román, Augusto Barcia Trelles y los generales Sebastián Pozas y José Miaja), intentó el compromiso patriótico -como explicaba Antonio Alonso Baño- de evitar la guerra civil. (23)

En la discusión de dichas alternativas y las consiguientes consultas, se perdió un tiempo precioso en medio de dudas y cavilaciones contribuyendo a erosionar la legítima au-

toridad del Gobierno. Ante la falta de directrices claras y terminantes y, dada la gravedad de la situación, la necesidad imperiosa de abortar la intentona que se iba extendiendo ante la falta de respuestas eficaces, los más decididos empezaron a actuar por su cuenta.

El intento de arbitrar un compromiso que salvase al país del enfrentamiento civil, a través del Gobierno de "conciliación" propuesto por Martínez Barrio y apoyado por Manuel Azaña desde su alta magistratura, fracasó ante la rotunda negativa del general Mola que rechazó toda posibilidad de compromiso. Los sectores más radicales que apoyaban la sublevación, como Falange, los carlistas, Renovación Española, etc, estaban decididos a todo y no estaban dispuestos a ningún tipo de acuerdo. Por el otro lado, la sublevación, fue la gota de agua que desbordó definitivamente todo intento de encauzar a las grandes masas de trabajadores. Comunistas, socialistas y anarco-sindicalistas, no podían esperar otra cosa que ser aplastados si triunfaba la rebelión, de ahí que reclamasen armas vehementemente para defenderse de una agresión que el Gobierno desbordado se mostraba incapaz de atajar.

En estas condiciones, fracasado el pronunciamiento militar, e incapaz el Gobierno de restablecer la autoridad en todo el territorio nacional, se abría una nueva etapa histórica para los españoles: la guerra civil.

8.4. La represión "preventiva".

Un documento del Colegio de Abogados de Madrid firmado por su Decano Eduardo Ortega y Gasset y su Secretario Luis de Zubillaga, hecho público a principios de octubre de 1936, decía:

"La consigna de los insurrectos estampada en instrucciones impresas que se han encontrado en algunos de sus jefes al caer en poder de las fuerzas leales, es la del más impío exterminio y terror. Tales instrucciones ordenan que se mate sin compasión no sólo a los dirigentes y obreros de las organizaciones sindicales, sino a los individuos de su familia, para producir un espanto en el que se ahogue toda voluntad de defensa. Estas instrucciones dan plena conciencia y responsabilidad a los jefes del movimiento en cuanto a los horrores que se están cometiendo." (24)

Los rebeldes, eran perfectamente conscientes desde un principio de que buena parte de la población les era hostil, especialmente, como es lógico, en los medios obreros y urbanos donde, además, se encontraban bien organizados. De ahí que Mola, considerase la capital como prácticamente perdida para su causa "a priori", y concibiese un plan de convergencia sobre Madrid.

Las mayores posibilidades de éxito para los rebeldes (aparte de Marruecos, donde la contundencia del poderoso Ejército de Africa no dejaba opción a la escasa población civil y de Navarra donde, el llamado "Movimiento", sí gozaba de apoyos sociales importantes), residían en las zonas rurales donde no se daban grandes concentraciones de trabajadores y, en principio, una acción audaz y decidida podía inclinar la balanza en su favor. De ahí la importancia de la "represión preventiva" a efectos de poder controlar la situación rápidamente. Los jefes de la insurrección eran plenamente conscientes de estas circunstancias y el propio Mola como coordinador general de la sublevación, en sus "Directivas para Marruecos" firmadas en "Peloponeso" el 24/VI/1936, así como en la "Instrucción reservada núm.1", y como se colige de otras declaraciones suyas, resalta la necesidad de actuar con "una gran violencia" y de "sembrar el terror" para "dar sensación de dominio."

Los distintos jefes militares de la sublevación arbitraron medios para poder actuar con toda energía. Las incoherencias son muchas al principio por las dificultades de comunicación y cada jefe militar actuaba como un auténtico rey de Taifas (el caso de Queipo de Llano en Andalucía es bien elocuente), hasta que se fue configurando el irresistible ascenso del general Franco al poder absoluto, lo que empezó a producirse desde el momen-

to que Adolf Hitler decidió apoyarle.

Los respectivos Bandos que dictan los jefes militares declarando el estado de guerra son prácticamente idénticos y parecen redactados por una misma persona, con apenas pequeñas diferencias en función de las circunstancias. Así, por ejemplo, el firmado por Franco como "General de División y Jefe de las Fuerzas Armadas de Africa", textualmente, decía:

"HAGO SABER:

Una vez más el Ejército, unido a las demás fuerzas de la Nación, se ha visto obligado a recoger el anhelo de la gran mayoría de españoles que veían con amargura infinita desaparecer lo que a todos puede unirnos en un ideal común: ESPAÑA.

Se trata de restablecer el imperio del ORDEN dentro de la REPUBLICA, no solamente en sus apariencias o signos exteriores, si no(sic) también en su misma esencia; para ello precisa obrar con JUSTICIA que no repara en clases ni categorías sociales, a las que ni se alaga, ni se persigue(...) El restablecimiento de este principio de AUTORIDAD, olvidado en los últimos años, exige inexcusablemente que los castigos sean ejemplares, por la seriedad con que se impondrán y la rapidez con que se llevarán a cabo sin titubeos ni vacilaciones (...) [subrayados míos].

A continuación se enumeraban las medidas consiguientes a toda declaración de estado de guerra. (25)

El Bando firmado por Mola como "General de Brigada y Jefe de las Fuerzas Armadas de la provincia de Navarra" es, curiosamente, idéntico al promulgado por Franco en que, al margen del articulado (el Bando del general Saliquet es literal al de Mola artículo por artículo. Sin duda había "un modelo", lo que es lógico), la exposición de "motivos", es decir, el preámbulo y el epílogo de este tipo de declaraciones que contienen siempre una formulación ideológica, es literal en todos los Bandos. Se conoce que ("Una vez más el Ejército...") el tradicional intervencionismo del Ejército en la vida política del país, había generado a su vez "un modelo" para las declaraciones de principios con independencia del tiempo, de las circunstancias, de la situación. Como puede apreciarse, la coordinación entre los diversos Jefes de la sublevación es mucho mayor que lo que siempre ha pretendido la literatura franquista en beneficio de sus tesis "espontaneístas" del "alzamiento".

Mola, lógicamente, suprime en su Bando la mención a la República que contiene el de Franco, pues consciente del carácter radicalmente anti-republicano de las fuerzas políticas y sociales que secundaban la sublevación en Navarra, no podía hacer otra cosa. Sin embargo, expresa con la misma rotundidad (pa-

labra por palabra), la necesidad de actuar con toda energía y rápidamente. La represión debía ser ejercida "sin titubeos ni vacilaciones". El artículo 12 del Bando de Mola (14 en el de Franco), textualmente, establecía:

"Ante el bien supremo de la Patria quedan en suspenso todas las garantías individuales establecidas en la Constitución, aun cuando no se hayan consignado expresamente en este Bando."

Terminaba el Bando de Mola (al igual que el de Franco y el de Saliquet) con esta exortación final idéntica en todos ellos:

"POR ULTIMO: Espero de la colaboración activa de todas las personas patrióticas amantes del orden y de la paz que suspiraban por este movimiento, sin necesidad de que sean requeridas especialmente para ello ya que siendo sin duda estas personas la mayoría, por apatía, falta de valor cívico o por carencia de un aglutinante que aunara los esfuerzos de todos, hemos sido dominados hasta ahora por una minoría de audaces sujetos a órdenes internacionales de índole varia, pero todas igualmente antiespañolas.

Por todo esto termino con un sólo grito que deseo sea sentido por todos los corazones y repetido por todas las voluntades: ¡VIVA ESPAÑA!" (26) [subrayados míos].

Los planteamientos de los Jefes militares respecto a la necesidad de ejercer una fuerte represión de carácter preventivo, son idénticos como muestran los Bandos de guerra por ellos firmados en que no sólo suspenden todas las garantías individuales, sino, incluso, las no establecidas expresamente, exigiendo la colaboración activa, además, de todo aquel que no quisiera verse incluido en lo establecido por un Bando de guerra con las consecuencias que de ello se derivan. Por otra parte, con independencia de lo establecido por los distintos Bandos de guerra que trasladaban el poder absoluto, en la zona insurgente, a los militares, es evidente por sus declaraciones y actuación, no sólo la absoluta inhibición ante el hecho de la represión, sino incluso su organización.

Los sucesivos Bandos de guerra que fueron promulgando "particularmente" los jefes respectivos de la sublevación en la zona bajo su mando, fueron asumidos por el que, Miguel Cabanellas como Presidente de la Junta de Defensa Nacional y en representación de la misma, dictó en Burgos el 28 de julio, haciéndolo extensivo a todo el territorio "nacional" por ellos controlado y, cuyo preámbulo decía:

"Las circunstancias por que atraviesa España exigen a todo ciudadano español el cumplimiento estricto de las Leyes, y por si alguno, cegado por

un sectarismo incomprensible, cometiera actos u omisiones que causaren perjuicio a los fines que persigue este movimiento redentor de nuestra Patria, esta Junta de Defensa Nacional, celosa de cuanto constituyen sus deberes en momentos tan solemnes, ha decidido ratificar la declaración del Estado de Guerra(...)"

El artículo tercero de dicho Bando, establecía:

"Los funcionarios, Autoridades o Corporaciones que no presten el inmediato auxilio que por mi Autoridad o por mis subordinados sea reclamada para el restablecimiento del orden o ejecución de lo mandado en este Bando, serán suspendidos inmediatamente de sus cargos, sin perjuicio de la correspondiente responsabilidad criminal, que les será exigida por la jurisdicción de Guerra."

El artículo cuarto sometía a procedimiento sumarísimo todos los delitos comprendidos en los títulos V, VI, VII y VIII del Tratado segundo del Código de Justicia Militar, y el artículo quinto, sometía también a la jurisdicción de Guerra y por procedimiento sumarísimo:

"A) Los delitos de rebelión, sedición y sus conexos, atentados, resistencia y desobediencia a la Autoridad y sus Agentes y demás comprendi-

dos en el título 3º del Código Penal ordinario bajo el epígrafe de "Delitos contra el orden público". B) Los de atentado contra toda clase de vías o medios de comunicación, servicios, dependencias o edificios de carácter público. C) Los cometidos contra las personas o la propiedad por móviles políticos o sociales. D) Los realizados por medio de la imprenta u otro medio cualquiera de publicidad." (27)

La Junta Militar nacionalista de Burgos, a pesar de no necesitarlo, se dotó desde el primer momento de los "instrumentos jurídicos" precisos con que llevar a cabo sus acciones, por esa extraña fascinación que producen las normas jurídicas incluso en quien las conculca. Y no me refiero a la normativa que la propia rebelión se apresura a abolir, sino a la generada por los rebeldes mismos. Baste resaltar aquí el punto C que acabamos de citar del artículo quinto del Bando de guerra promulgado por la propia "Junta de Defensa Nacional de España", que respondía exactamente a la represión arbitraria que ejercían las autoridades nacionalistas contra las personas y su propiedad, precisamente, por "móviles políticos o sociales."

El Decreto núm. 79 de 1/VIII/1936 de la Junta, respondía a la necesidad de dotar de la máxima rapidez a las actuaciones judiciales castrenses "para mayor eficiencia del movimiento

militar y ciudadano" y no "distraer del servicio de armas a los Jefes, Oficiales y clases para ocuparlos en la tramitación de dichos procedimientos." (28) Desde el primer momento había quedado patente la insensibilidad para con las garantías jurídicas por parte de los rebeldes. Franco antes de trasladarse a la península ya había dado ordenes concretas para que en los Consejos de guerra sumarísimos el defensor no dispusiese de más de dos horas para examinar los autos de procesamiento, y para que los trámites judiciales se abreviasen al máximo.(29)

El Decreto núm.91 de 2/IX/1936, establecía:

"Las Salas de Gobierno de las Audiencias Territoriales y Juntas de Gobierno de las Audiencias provinciales enclavadas en territorio sometido al poder del Ejército Nacional y que vaya en lo sucesivo sometiéndose, podrán destituir sin sujeción a las normas de expedientes hasta ahora vigentes, a los Jueces y Fiscales municipales dependientes de su jurisdicción, cuya actuación negligente, contraria al movimiento nacional, o poco patriótica, aconseje tal medida(...)" (30)

En virtud del Decreto núm.108 de 13/IX/1936, se declaraban fuera de la Ley a todos los partidos y agrupaciones políticas o sociales que habían integrado el Frente Popular, incautándose de todos sus bienes y otorgando poderes para la destitu-

ción de cualquier persona cuya actuación fuese considerada anti-patriótica o contraria al movimiento nacional. (31) Este decreto, se complementaba con el núm. 131 de 25/IX/1936, que prohibía todas las actuaciones políticas y sindicales de cualquier tipo. (32)

Conjuntamente con todo este tipo de medidas de "carácter jurídico" que no eran respetadas ni por quienes las promulgaban (apenas se pretendía revestir de cierto juridicismo formalista la pura violencia de las armas sobre el Derecho), se llevaron a cabo medidas radicales que resultaron absolutamente efectivas para imponer la autoridad en un medio hostil. Como escribe Gabriel Jackson: "El establecimiento de la autoridad militar estuvo acompañado en todas partes por el ejercicio masivo del terror." (33) Los planes originales de los militares no salieron de acuerdo con lo previsto, y fue la fuerte resistencia que encontraron la que determinó la aplicación sistemática del terrorismo para quebrantar dicha resistencia, al ser ésta mayor de la esperada, mayor fue la violencia con que se pretendía eliminarla.

El empleo del terror era un medio más, y tremendamente efectivo, para lograr el triunfo de la sublevación. Mola pretendía así, según Guillermo Cabanellas, acabar de decidir a los tímidos e indecisos en secundar el golpe por un lado, por otro,

recelando una posible resistencia, disponer de las manos libres para eliminar todo foco de oposición y, finalmente, ello serviría de anuncio de la acción represiva que seguiría a los enemigos del nuevo régimen. Dice Cabanellas:

"Lejos de conseguir todos esos objetivos, el terror blanco forzó al enemigo a seguir la Guerra aunque no fuera sino por instinto de conservación. Esta represión, que formó en forma inmediata la contrarrepresión, no iba dirigida al mantenimiento del orden público, sino a evitar posibles reacciones. El levantamiento militar se caracteriza, desde su iniciación, por la nota de violencia que le imprimen las más de sus caracterizadas figuras; como Queipo de Llano en Sevilla, Mola en el Norte y Franco en Marruecos. El Ejército, al alzarse en armas, creaba su propia ley; y en ésta no había piedad para el vencido." (34)

Ricardo De La Cierva, distingue una primera fase de represión incontrolada, "cuya iniciativa dependía del jefe local o incluso del líder político local afecto a los sublevados." (35) Pero, difícilmente, puede aceptarse que fuese "incontrolada", cuando resulta obvio que respondía a móviles políticos perfectamente admitidos y asumidos por los máximos jefes militares de la sublevación como hemos visto. Esta voluntad "exterminadora", pretendía en un principio diezmar a un adversario que era

numeroso, pero no sólo se practicó en Andalucía bajo la responsabilidad de Queipo de Llano o la ejerció el Ejército de Africa bajo la responsabilidad de Franco, igualmente se practicó en el Norte bajo la jurisdicción de Mola, o en cualquier otra zona bajo la responsabilidad de otro jefe militar de rango menor. En Ponferrada, parte de los mineros que habían salido de Oviedo confiados en la lealtad del Coronel Aranda, fueron asesinados en masa en la plaza del mercado. (36) En Andalucía y Extremadura, el Ejército de Africa, en su marcha hacia Madrid en 1936, realizó ejecuciones en masa incluso de prisioneros.

Los conspiradores contaron con dificultades -incluso la mayoría daba Madrid por perdido de antemano-, pero no hasta el punto de caminar hacia una guerra civil abierta. El primer documento con cierto "contenido" programático del alzamiento, lo constituye la famosa alocución del general Franco al pueblo español firmada a las 5,15 h. del 18 de julio en Santa Cruz de Tenerife, y cuyo final, ha sido ocultado por los panegiristas del general pues, calificaba de "malditos" a los que se oponían a sus designios. Tras pasar revista a la situación general de España que juzgaba caótica, el general Franco pasaba a ofrecer: "Justicia e igualdad ante la Ley", "Paz y amor entre los españoles. Libertad y fraternidad exentas de libertinaje y tiranía. Trabajo para todos. Justicia social, llevada a cabo sin enco-

nos ni violencias y una equitativa y progresiva distribución de riqueza sin destruir ni poner en peligro la economía española." A juicio de Franco, es la totalidad de la Nación la que participa de la esperanza de la sublevación... "En estos momentos es España entera la que se levanta pidiendo paz, fraternidad y justicia; en todas las Regiones, el Ejército, la Marina, y fuerzas de orden público, se lanzan a defender la Patria." Apenas son previsibles resistencias ante la magnitud del alzamiento, por lo que advierte Franco: "La energía en el sostenimiento del orden estará en proporción a la magnitud de las resistencias que se ofrezcan." Proseguía Franco su alocución, tranquilizando al pueblo trabajador... "Nuestro impulso no se determina por la defensa de unos intereses bastardos, ni por el deseo de retroceder en el camino de la Historia(...)", etc, y concluía:

"Como la pureza de nuestras intenciones nos impide el yugular aquellas conquistas que representan un avance en el mejoramiento político-social, y el espíritu de odio y venganza no tiene albergue en nuestros pechos, del forzoso naufragio que sufrirán algunos ensayos legislativos, sabremos salvar cuanto sea compatible con la paz interior de España y su anhelada grandeza, haciendo reales en nuestra Patria, por primera vez, y por este orden, la trilogía FRATERNIDAD, LIBERTAD E IGUALDAD.

Espanoles: ¡¡¡VIVA ESPAÑA!!!

¡¡¡VIVA EL HONRADO PUEBLO ESPAÑOL!!!" (37) [subrayado mío].

Al pasar de un pronunciamiento fracasado a una guerra civil se hacía imprescindible la rápida búsqueda de elementos ideológicos "justificativos" para la masa de población que les apoyaba. La manipulación y vaciado de contenido conceptual preciso en favor de la manipulación de la propaganda que hacen los insurrectos, y posteriormente el régimen franquista, con ser un tema fascinante, escapa aquí a nuestros propósitos. (38)

La defensa civil ante la sublevación, la natural radicalización del proceso político ante la acometida de las bayonetas, son "injustificados actos de barbarie" que Franco se propone aplastar en nombre de la "civilización" llamando a la "cruzada"; palabra que Franco utilizó desde el primer momento, mucho antes de que la sancionaran "moralmente" las jerarquías eclesásticas como ha pretendido cierta literatura histórica. Decía Franco en una proclama del 24/VII/1936:

"El mundo se espantará cuando conozca los actos que ha llevado a cabo la barbarie alocada en las escasas provincias en que el alzamiento Nacional no ha tenido lugar. Ante esta barbarie desencadenada que amenaza las más puras esencias de nuestra civilización, no cabe más que la cruzada. No se trata de los matices políticos de un Gobierno, no es una cuestión de régimen, es la existencia misma de España lo que se ventila o se defiende."
(39) [Subrayado mío]

Resulta evidente que ni siquiera los más altos responsables de la sublevación habían previsto una resistencia tan ardiente; habían fracasado estrepitosamente en las principales ciudades españolas y, ante esas dificultades, no dudaron en llevar la práctica del terror hasta donde fuese necesario para someter e intimidar a la población resistente.

Al pasar por Valladolid el 30/VIII/1936, Gil Robles, visitó al general Mola en su Cuartel General instalado en el Ayuntamiento. Dice Gil Robles:

"En cuanto nos quedamos solos, ante mi pregunta de cómo iban las cosas, se echó las manos a la cabeza con mudo ademán y me dijo: "¡En buena nos hemos metido, Gil-Robles! Daría algo bueno porque esta guerra acabara a fines de año y se liquidara con cien mil muertos." (40)

8.5. La guerra de clases.

Se ha escrito desde la izquierda que la guerra civil española fue sobre todo una guerra de clases, tomando la expresión de la terminología marxista y su concepto clásico de "lucha de clases", considerándola como el motor de la Historia. Desde la derecha, por el contrario, se niega terminantemente esta significación, por razones obvias. Ello, entrañaría la aceptación de que el "alzamiento" respondió a una defensa de intereses materiales, y no meramente espirituales.

Según Marta Harnecker, se entiende por "lucha de clases", el "enfrentamiento que se produce entre dos clases antagónicas cuando éstas luchan por sus intereses de clase." (41) Por lo general se reserva el término para cuando el enfrentamiento es abierto y se excluye toda posición intermedia entre los bloques de clase antagónicos que buscan una "definitiva" resolución a sus enfrentamientos. Para la adecuada comprensión del concepto, resulta ineludible considerar que la lucha de clases se plantea en tres niveles (económico, ideológico y político), que no pueden analizarse por separado puesto que son interdependientes, y la no consideración de uno de los niveles, nos impediría comprender en su totalidad realidad tan compleja.

En principio, desde este punto de vista genérico, si se acepta que lo que se estaba solventando en España en 1936 era un conflicto de "dominación", hay que admitir la consideración de guerra de clases para la guerra civil española. Si se enfoca la cuestión desde diferentes niveles de análisis concretos, puede no mostrarse de gran utilidad el concepto, aunque como decimos, su "utilidad" estriba precisamente en su "generalidad".

Es evidente, que ante el asalto al Estado que supone el 18/VII/1936, el aparato político del Estado republicano se desmorona y son los partidos políticos y los sindicatos de "clase", los que, principalmente, asumen la defensa de la República a medio plazo, y que esa defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores está conectada, a largo plazo, con la lucha organizada por la conquista del poder político y, por tanto con el esquema general de la lucha de clases.

A este respecto, escribía Jean-Richard Bloch:

"Si, pour barrer la route à l'armée, il n'y avait eu que le jeune Etat républicain, sa bureaucratie somnolente et son administration d'ancien régime, le pronunciamiento militaire aurait triomphé en quelques heures, comme ont réussi tous les pronunciamientos du siècle dernier(..) Ces partis poli-

tiques, ces Unions syndicales étaient aussi vivaces que l'Etat était débile. Ce sont eux, ce sont elles qui, au premier signe de la révolte militaire, ont alerté leurs adhérents et les ont lancés à la contre-attaque, énergiquement encadrés par les militants et les propagandistes." (42)

Tras siglos de marginación y explotación de las clases populares por parte de los terratenientes, el absolutismo monárquico, el centralismo de los Borbones, el alto clero y la burguesía financiera, ¿qué tiene de extraño que la sublevación militar del 18 de julio, encabezada por los militares menos populares, más genuinamente "africanistas", sirviese de detonante en una situación especialmente conflictiva, y desencadenase una auténtica explosión de cólera popular y se desbordasen las ansias revolucionarias de redención, de revancha secular de los sectores sociales menos favorecidos?

Es esta situación real, y no interpretaciones "psicologistas" de la Historia, o acudir a los manidos tópicos acerca de la idiosincrasia del pueblo español (violento por "naturaleza"), la que contribuye a explicar esa misma violencia que desencadena -ya abiertamente- la sublevación militar, y extiende por todo el país la generalización de la guerra civil. Como dice el mismo Jean-Richard Bloch: "Même quand le pauvre a tort, il a raison, parce que sa misère à elle seule met le riche en accusation." (43)

La sola posibilidad (abierta con el 18 de julio) de dar un salto atrás, determina a las clases populares a resistir hasta el final. El mencionado Jean-Richard Bloch, testigo presencial de los hechos que narra, escribe:

"J'ai vu que la résolution du peuple espagnol, de vivre libre ou de mourir en combattant est une de ces forces historiques, puissantes comme la poussée même de l'espèce humaine, et contre lesquelles on ne va pas. "Nous mourrons s'il le faut, mais nous ne reviendrons pas en arrière", répètent ces paysans, gardes volontaires des barricades, sur les routes." (44)

La feroz resistencia determinaba, forzosamente, una implacable y decidida represión, y a la viceversa. Otro autor francés que presencié esta explosión de violencia, escribía:

"Car ce n'est plus une guerre civile, c'est une guerre d'extermination, c'est une lutte biologique entre deux espèces vivantes. Il ne s'agit plus de vaincre l'ennemi. De part et d'autre, on veut le supprimer." (45)

Sin este componente fundamental de "lucha de clases", de "guerra de clases", no se entiende la significación de la guerra civil, ni el sacrificio -¿inútil?- de muchos de sus par-

ticipantes. En Pontevedra, por ejemplo, la gente de los pueblos vecinos se enfrentó a los soldados armados, con palos, garrotes, hoces, cuchillos y dinamita por toda defensa, que de nada les serviría. La provincia cayó rápidamente bajo control nacionalista, más debido a los asesinatos que al combate en sí mismo.(46) En otra ocasión, varios mineros asturianos se encontraron impelidos a rendirse. Entonces, uno de ellos, se ofreció para parlamentar y...

"Lorsqu'il fut au milieu de l'état major ennemi, il alluma tranquillement une cigarette et mit l'allumette enflammée devant sa ceinture. Une terrible détonation dissémina aux quatre vents le mineur et l'état-major. L'inconnu s'était fait sauter avec eux." (47)

Continúa Louis Delaprée:

"Les mineurs rouges, barricadés dans les maisons, cachés sur les toits, résistaient encore farouchement. Il y eut, de part et d'autre, dans cette atroce guérilla, de magnifiques héroïsmes: on ne faisait pas de quartier, seuls sont devenus prisonniers ceux des mineurs qui furent ramassés évanouis ou mourants. Une dizaine d'entre eux se sont fait sauter dans une maison plutôt que de se rendre." (48)

¿Qué fuerza alentaba en el interior de aquellos mineros, capaces de autoinmolarse antes que caer en manos del enemigo? Que muchos de los combatientes lo hacían imbuidos del más puro idealismo me parece obvio, pero, igualmente, tampoco creo que pueda negarse el fuerte componente de "lucha de clases", tanto a nivel económico, como a nivel ideológico, como a nivel político.

Un oficio del C.T.V.(núm.2075), con fecha 31/I/1938, sobre bombardeos aéreos y dirigido al Cuartel General de Franco, textualmente, decía:

"Nei bombardamenti di città, consigliano di evitare quei quartieri (generalmente centrali) abitati da gente di destra." (49)

Dionisio Ridruejo, que no fue nunca marxista, refleja este componente de "lucha de clases" a que vengo aludiendo cuando escribe:

"El golpe del 18 de julio de 1936 fue el comienzo de una guerra civil y no resultó liquidado como una tentativa vulgar porque la que hemos llamado clase tradicional formó, en términos generales, tras las armas de los sublevados. Prueba de ello es que el movimiento insurgente fracasó, a pe-

sar de funcionar puntualmente el dispositivo conspiratorio y los núcleos militares comprometidos, en todos los sitios donde la proporción de clase tradicional era inferior a la de los grupos que hemos llamado clase obrera y clase liberal, y triunfó, en cambio -incluso producida la defecación de los mandos militares-, allí donde aquellos últimos grupos estaban en minoría y el primero resultaba dominante. Pudo haber alguna excepción en uno y otro caso por razones de habilidad de los conspiradores o de atracción de los grandes centros próximos. Pero, en general, la ley es verificable." (50)

El fuerte contenido ideológico de la guerra civil, no anula o relega a un segundo plano el componente fundamental de "lucha de clases", sino que es un factor más -indisociable-, junto con el económico y el político de las diversas formas que en conjunto adopta la lucha de clases. Como dice el profesor Pierre Vilar:

"Fue esa guerra conflicto de clases, de ideas, de nacionalidades en el seno de un Estado. Despertó, pues, afinidades de grupos, solidaridades de clases, reacciones ideológicas." (51)

Cuando la lucha de clases se exagera y aumenta la tensión social, inevitablemente, se produce un reagrupamiento

de posiciones antagónicas. Resulta significativo el siguiente texto de Rafael García Serrano, escrito poco antes del comienzo de la guerra civil, concretamente el 22 de mayo, y que sintetiza muy claramente este conflicto que reclama ya la guerra civil para su resolución definitiva. Texto que se publica, nada más estallada la guerra, para guía y orientación de las propias huestes. Escribe García Serrano...

"La vida es lucha. Por el sendero, atalayando el horizonte, marcha la juventud recogiendo muertos y consignas. En espera de la guerra civil que haga al César. De la guerra de los campos y los trigales. De la aldeanía. Oyendo romances heróicos y voces de profetas. Matando enemigos. Perdonando enemigos. Evangélicamente. Militarmente. Ya no hay vacilaciones porque la voluntad se ha impuesto. El Genio marcha delante y todos con los ojos puestos en él. Caiga quien caiga." (52)

El fuerte componente ideológico a que aludía es claro, pero, como vengo diciendo, forma parte del socio-económico y del político, y esta circunstancia no puede obviarla retrospectivamente nadie que se acerque sin anteojeras al estudio de la guerra. El anteriormente citado Dionisio Ridruejo, decía:

"El 80 por ciento de los ejecutados en la retaguardia eran obreros. La represión tenía por fin

diezmar a la clase obrera, destruir su poder(...)
 En la zona nacionalista la represión se llevaba
 a término a sangre fría, deliberada y metódicamen-
 te, para destruir a dicha "minoría" la que "teóri-
 camente" obligaba a luchar a la gran masa. Era una
 guerra de clases, aunque no lo reconociera así to-
 do el mundo, y mucho menos la pequeña burguesía de
 la zona nacionalista." (53)

Resulta muy expresivo que quienes con su pluma o su
 oratoria contribuían a la propaganda de su bando, reconozcan ex-
 plicitamente (como Ridruejo) o implícitamente (como el Conde de
 Foxá), lo que es mucho más significativo, este hecho de la lu-
 cha de clases. Escribe Foxá en uno de sus poemas: "Tú, hermano
 del taller y la tahona,/ Cerrajero que abristes nuestra puerta,/ Sereno de las tres de la mañana,/ Campanero de abril de altos
 balcones,/ Maquinista del tren de mis veranos,/ Cochero del Re-
 tiro y de mi infancia,/ Guarda del césped, vendedor humilde/ De
 globos y banderas;/ ¿Por qué alzados/ lucháis con odio contra
 mí y los míos,/ Y en la tarde de Abril vais a esconderos/ Como
 topos siniestros en la tierra?/ Cuando ya la victoria da en los
 trigos/ De nuestros campos, y hay un alba intacta/ Endurecida de
 clarines de oro,/ Y de frescas canciones juveniles." (54)

Los que se enfrentan al ilustre diplomático franquis-
 ta, son -¿casualmente?- mecánicos, panaderos, cerrajeros, cam-

paneros, maquinistas, cocheros, guardas y vendedores... "humildes", además, para que no haya dudas. Ninguno de su "clase". Ya lo dice él con indudable "espíritu de clase"... "contra mí y los míos". Para mayor paradoja y curioso ejemplo de "vampirismo" ideológico (ya me referí a esta cuestión cuando, al afrontar las cuestiones de método, señalaba que los propios autores de las deformaciones propagandísticas acaban por creerse sus propias manipulaciones), Agustín de Foxá se refiere a sus enemigos como "alzados". Así pues, el círculo de la propaganda se cierra: Aquéllos que se oponen al "alzamiento", se convierten en "alzados", y los que realmente se alzan, resulta que son los que sufren a los alzados. La manipulación ideológica es clara.

Desde el primer momento es obvio que "la lucha de clases" planteada se transforma en "guerra de clases". Dice Pierre Vilar:

"(...)el pronunciamiento conduce, desde los primeros instantes a la guerra de clase, por una práctica de la represión, que recuerda los días que siguieron a la Comuna en Francia. No se trata solamente de precaución o de castigo, existe un instinto de exterminación, un espíritu de venganza." (55)

Como dice el profesor Manuel Ramírez, "la lucha de clases" se da

siempre, lo que pasa es que "se enmascara con la apelación a la identificación Estado-toda la sociedad, o, sencillamente, se prohíbe, se reprime." (56) Esta realidad es, a mi juicio, una evidencia que no puede ocultar ni enmascarar la propaganda política o los propios prejuicios ideológicos.

8.6. El "espíritu" del 18 de Julio.

Todo el conjunto de las fuerzas políticas, económicas y sociales que se beneficiaron, no sólo "materialmente", sino también "psicológicamente", del resultado de la guerra y del régimen político instaurado, coinciden en dar un valor "taumatúrgico" al 18 de Julio de 1936. Esta fecha es para ellos el punto de partida de la "reconstrucción" espiritual de España que, a su juicio, se encontraba postrada y en almoneda. Es la referencia obligada de los distintos sectores que se agruparon en la conspiración y demolición del régimen republicano. Es el "símbolo" al que todos acuden y todos invocan. Es, en definitiva, la síntesis del conglomerado ideológico del conjunto de los "vencedores" de la guerra civil. Y, sin embargo, han pretendido desde los mismos orígenes dotar a tal fecha (de inequívoco contenido partidista) de una significación no sólo nacional, sino universal.

En un discurso pronunciado en Valladolid con motivo del segundo aniversario de la sublevación, el entonces Ministro de Agricultura y Secretario General de F.I.E.T. y de las J.O.N.S., Raimundo Fernández Cuesta, decía que dicha fecha marcaba "un hito en su Historia y en la de la Humanidad." Porque el 18 de julio de 1936, no era sólo "el estallido de un pueblo cansado de los

horrores del Frente Popular, de la tiranía roja", era "a la luz de los fenómenos históricos" de una "trascendencia incalculable" pues representaba la "pugna entre el espíritu y la materia." (57) Había entrado "en juego el ser mismo de España" y entonces...

"...como en todos los momentos trascendentales de la vida, sólo aquellos seres de alma cálida y de emoción profunda, los que venían buscando inútilmente desde hacía tiempo romper la capa de cohambre materialista y de egoísta indiferencia que asfixiaba a España y aquella Institución en la que se conservaba intacto el sentido permanente de la Patria y el concepto espiritual de la vida, fueron los que derribando prejuicios legalistas, cara al sol y a la muerte, hermanados en un mismo afán, desde Africa a Navarra, empuñaron las armas, para rescatar del monstruo moscovita a esta princesa de nuestros sueños que es España." (58)

El 18 de Julio era un alzamiento "nacional", es decir, no era ni de derechas ni de izquierdas, era un "grito de reconquista." Con el 18 de Julio se acababan las visiones incompletas de España y la política partidista. (59)

España, como decía Ernesto Giménez Caballero, había perdido la brújula desde el siglo XVIII, pero es en concreto la fecha del 14 de Abril de 1931, la que a su juicio desencadena el fatídico proceso que había llevado a los buitres a ce-

barse en las entrañas nacionales. La situación no podía ser más apocalíptica...

"(...)Nos habían destrozado la médula misma de nuestro ser. Nuestra propia alma de españoles y hombres. Pero, ¿no os acordáis de aquel horror y de aquella vergüenza?

El católico, en España, había perdido su Dios. El monárquico, su rey. El aristócrata, su señorío. El militar, su espada. El patrono, su capacidad de iniciativa. El operario, su posibilidad de trabajo. La mujer, su hogar. El hijo, el respeto al padre. Y hasta la lengua española, "compañera del Imperio" -como la llamó Nebrija ante los Reyes Católicos-, era una escupidera para toda clase de inmundicias regionales." (60)

En sus líneas generales, esta literatura propagandística se ha mantenido a lo largo de la historia del régimen franquista. Ciertamente se ha limado el tono y se ha refrenado la adjetivación pero, la "justificación ideológica" de la rebelión se ha seguido fundamentando sobre el mismo fondo "teórico".

El Gabinete de Estudios de la Prensa del Movimiento, se encargaba de distribuir a toda su cadena de periódicos y de revistas, editoriales, artículos, etc, que definían la "doctrina oficial" del Estado. Cada vez que se conmemoraba el 18 de Ju-

lio se aprovechaba para reiterar la "permanencia" de los "principios fundamentales" que informaban el Movimiento. Cada año se publicaban artículos sobre la significación del 18 de Julio, prácticamente intercambiables con los publicados el año anterior y ... con los que habrían de publicarse al año siguiente.

El 18 de Julio de 1936, era la fecha en la que se conmemoraba la decisión colectiva del pueblo español de desembararse definitivamente de sistemas ajenos a su naturaleza. La nueva sociedad española, seguía "estando fundada sobre los valores permanentes del 18 de Julio." (61) El Movimiento Nacional surgido de tal fecha, "es la gran síntesis de los valores más positivos y permanentes de nuestro pueblo." Es "la convocatoria perenne al servicio de España... Ideario claro y luminoso, permanente y actual... crisol de los mejores valores españoles...(62) recuperación de la conciencia española(...)" (63), "un reencuentro de España con su ser, con su esencialidad." Eso fue el 18 de Julio, "una fecha fundacional de futuro." (64) Fue, "la conciencia de un destino nuevo para España(...)"(65), "una fecha dinámica y prospectiva." "(...)una fecha fundante de nuestra legitimidad histórica y política(...)" (66)

Toda esta línea de argumentación, puramente propagandística, se repetía indefectiblemente año tras año. Al año siguiente de publicarse los textos precitados, se presentaban así

los correspondientes al año en curso. El 18 de Julio, era:

"(...)la reacción de nuestro pueblo ante el fracaso rotundo e irremediable de la democracia liberal engendradora del pluripartidismo, el extremismo político, la fragmentación, división y enfrentamiento sociales, el desorden económico, la inestabilidad de las Instituciones y la dimisión de poder ante la subversión marxista. En resumen: la quiebra absoluta de la libertad, la laxitud del orden jurídico y la desintegración social. La respuesta a todas estas calamidades -fruto de una concepción política totalmente desfasada, irreal y por lo mismo, inviable- es el 18 de julio..."(67)

Así pues: "El Movimiento Nacional se hizo carne aquel 18 de julio de 1936, y, al paso de más de siete lustros, no sólo conserva frescas y prometedoras, sino remozadas, las posibilidades activas que ofrendó desde su nacer al servicio de la Patria." (68) "La instauración del Movimiento Nacional a través del 18 de julio fue la resolución audaz e indeclinable de cortar de raíz todos los males que habían hecho de España un país depauperado física y moralmente."(69) "El 18 de julio de 1936 fue el punto de arranque hacia la estabilización del destino histórico español."(70) Y así sucesivamente en los distintos editoriales y artículos conmemorativos.

La realidad es que, el 18 de julio de 1936, no podía ser una fecha "nacional". No podía significar "síntesis" o depósito de "valores permanentes del pueblo español" una fecha que, precisamente, señalaba el comienzo de una guerra civil, aunque para algunos siga siendo la fecha que marca el inicio del "Glorioso Movimiento Nacional". Es decir, fecha que delimita campos, que establece bandos, y ese es el "espíritu" del 18 de Julio, esa es la esencia del "Alzamiento". Se establecen las diferenciaciones hasta el punto de negar la condición de españoles a los adversarios políticos.

Rafael García Serrano, considera que el "Alzamiento" es "el gesto insurreccional con que España reaccionó ante la invasión comunista. El Alzamiento tiene tres fechas: 17, 18 y 19 de julio de 1936, y lleva el merecido apellido de Nacional." En defensa de su tesis, García Serrano, se apoya en Francisco de Cossío distinguiendo entre alzamientos y guerras civiles. Estas, suponen enfrentamientos entre los connacionales pero sin que ello suponga grave atentado para la integridad nacional. Lo que caracteriza al alzamiento, es el hecho de que el enemigo es exterior; con el alzamiento el pueblo se defiende de una invasión extranjera porque, "la lucha no se entabla entre españoles divididos en dos campos, sino entre españoles y contraespañoles." Los "separatistas", "los marxistas" se han unido en su "desamor a España", la unión es consecuencia del "odio", de ahí que, en propie-

dad, haya que hablar de "españoles y extranjeros". Para García Serrano, el antecedente inmediato del 18 de julio es el 2 de mayo de 1808. "No hay diferencia entre los Borbones de 1808 y don Manuel Azaña(...) Como en 1808, en 1936 son el Ejército y el pueblo los que inician el combate, y la Junta de Defensa de Burgos tiene un eco noble de las Juntas del tiempo de la francesada." (71)

Lo que se entiende, pues, por "espíritu" del 18 de Julio, es el resultado ideológico esencial del conjunto de los grupos vencedores de la guerra civil. El régimen político resultante de la guerra no consiguió la ansiada integración de los españoles, ni establecer las bases de partida de un destino común, puesto que este era el resultado impuesto de los sectores que habían ganado la guerra, y no resultado de un acuerdo común aceptado mayoritariamente por el conjunto del país.

La solución franquista viene a zanjar violentamente la prolongada crisis orgánica en que se debatía España en beneficio de las clases dominantes, sirviéndose de unos usos y métodos que -como dijo Dionisio Ridruejo- no suponen "más que el remedo pintoresco y tímido de pruebas que no dieron resultado y que representaron la tentativa desesperada e inútil por detener, en una forma voluntarista, el proceso histórico normal." (72) Era evidente, como señalaba el mismo Ridruejo, que:

"Los titulares verdaderos de la victoria de 1936, demostraron pronto que daban a esta victoria un carácter patrimonial y de pleno derecho y que por nada del mundo se avendrían a popularizar el poder, a dimitir sus privilegios y a igualarse con los españoles derrotados." (73)

En el año 1976, se reunieron una serie de reconocidos intelectuales para debatir una serie de cuestiones de gran interés, una vez desaparecido el general Franco. Las cuestiones sobre las que se planteó la mesa redonda giraban en torno a estos temas: 1º Balance del Régimen de Franco, 2º ¿Quiénes se alzaron contra la República?, 3º ¿Ha sido fascista el Régimen de Franco?, 4º ¿Por qué no triunfó la democracia? y 5º ¿Habrá algún día democracia en España? Participaron en dicho debate: Julio Caro Baroja, Luis Gil, Guy Hermet, Stanley G. Payne, Miguel Martínez Cuadrado, Luis González Seara, Hugh Thomas, Manuel Tuñón de Lara, Julio Valdeón y Gabriel Jackson. Dada la relevancia de los mismos tiene interés su opinión -en tanto que expertos- sobre la cuestión que se viene debatiendo.

Para Julio Valdeón la sublevación militar contra la República trató de detener la marcha de la historia. Según Manuel Tuñón de Lara, viene a implantar una solución violenta a la prolongada crisis orgánica que se venía arrastrando en provecho de las clases económicamente dominantes. Fueron la dere-

cha tradicional, el capitalismo, la alta burguesía, los pequeños propietarios, la Iglesia quienes se alzaron contra la República, de acuerdo con Luis Gil. Para Guy Hermet, formaban parte de la coalición derechista las élites tradicionales, la mayor parte de las élites modernas, la Iglesia, el Ejército, el campesinado del Noroeste y las clases medias centrales opuestas a las periféricas. Según Tuñón de Lara, los primeros diez años del régimen franquista, pueden calificarse de totalitarismo de derechas. Thomas, opina igualmente que el régimen en sus inicios era de tipo fascista y, González Seara, considera que el meollo del franquismo es fascista. Respecto al régimen franquista, Guy Hermet, lo interpreta como una contrarrevolución social que bloquea el auge político de las clases populares. Luis Gil destaca el centralismo, el burocratismo, el predominio de las fuerzas irracionales y la represión.(74)

Este es el balance que sobre "el 18 de julio de 1936" y su resultante "el régimen franquista", hacen cuarenta años después de que se iniciase el golpe de Estado contra la República, una serie de prestigiosos especialistas. Conclusiones que no responden en absoluto a las deformaciones ideológicas de los propagandistas del "espíritu" del 18 de Julio.

9. EL DESMANTELAMIENTO DE LA II REPUBLICA.

El 18 de julio de 1936, es la fecha clave que rompe estrepitosamente el ya deteriorado sistema de convivencia democrática que Azaña y los prohombres de la II República habían intentado hacer valer en la España de los años 30. Es otra de las fechas -entre otras muchas que ofrece nuestra historia- que sirven para señalar, no un punto de partida -como señalaba la propaganda franquista- sino una vuelta atrás (puesto que se reivindicaba el siglo XVI, los R.R.C.C., el Imperio perdido...), es el inicio de un nuevo "ritornello" que desde tiempo inmemorial no ha dejado de enseñorearse esporádicamente del país. Decía, dolorido, Miguel Hernández, con cierto fatalismo histórico:

"Esta España que, nunca satisfecha
de malograr la flor de la cizaña,
de una cosecha pasa a otra cosecha:
esta España." (1)

A los ojos de la Historia, el 18 de julio de 1936 y su resultante, es decir, el régimen del general Franco, así como su fundamento ideológico, "el espíritu del 18 de Julio", se presentan como, "un eslabón más dentro de una cadena de intolerancias que comenzaron en España hace siglos." (2)

Sin embargo, a diferencia de otras situaciones similares de enfrentamientos, motines, revoluciones, guerras civiles, etc, el 18 de Julio de 1936, era presentado entonces por sus valedores como una superación definitiva de los males que venían afligiendo al país secularmente. "Ahora es para siempre", se decía.

9.1. El carácter "social" del Movimiento.

Para cualquiera que no estuviese cegado por sus intereses de clase o su ideología política, quedó bastante claro desde un principio el carácter contrarrevolucionario de la sublevación militar habida cuenta de quienes la secundaban. A pesar de ello, se intentaba dar una imagen "social" del alzamiento.

Se trataba, de acuerdo con las declaraciones de los líderes más destacados de la sublevación, de liquidar las desviaciones frentepopulistas, de acabar con un Gobierno al servicio de los intereses soviéticos, según la terminología nacionalista, pero ello no había de suponer la renuncia a una "auténtica" transformación social de España. Se garantizaban las justas conquistas del proletariado como aseguraba Franco en el "Manifiesto de Las Palmas".

En una proclama fechada en Tetuán el 20/VII/1936, Franco se esfuerza en demostrar "el carácter soviético de la política derrotada", mencionando que un mercante ruso hizo fuego sobre Ceuta, a modo de prueba, y que, "muy pronto habéis de ver definitivamente extirpada la roja anarquía que nos tiranizaba convirtiendo a nuestro glorioso solar en una mísera colonia rusa." Otra proclama dirigida a las estaciones difusoras de Ita-

lia, Portugal e Inglaterra, fechada en Tetuán al día siguiente, concluye: "En España no habrá Colonías Soviéticas." En otra del mismo día habla de la lucha "entre Rusia y España." El día 24 afirmaba: "En estos momentos no puede haber dudas, con Rusia y sus errores o con España"; y al día siguiente: "Ya no hay duda para nadie, o con el comunismo y con Moscou(sic) sacrificando a España y su civilización cristiana o con los cruzados de una España grande, poderosa y respetada." (3)

Franco, ante el fracaso del golpe de Estado, empieza a intentar captarse adeptos para su causa con llamadas al nacionalismo y a los sentimientos religiosos, para lo cual necesita presentar la situación como si el país se encontrase ante una auténtica invasión, no sólo de extranjeros: los rusos, sino también de otra cultura, de otra civilización: la soviética...

El tema del comunismo (como posteriormente la masonería) era para Franco una obsesión. Tras haber sido destinado a las Islas Canarias, Franco, en la visita protocolaria previa a su marcha al Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, le hizo ver los peligros que se cernían sobre España, a lo que le respondió el Presidente: "-Váyase tranquilo, general. Váyase tranquilo. En España no habrá comunismo." A lo que Franco le respondió: "-De lo que estoy seguro y puedo responder, es que, cualesquiera que sean las contingencias que se produzcan aquí, don-

de yo esté no habrá comunismo." (4) Ya en las Canarias, un amigo le dijo a Franco: "-Se prepara un atentado contra usted" a lo que respondió: "-Hace dos años que Moscú me ha sentenciado a muerte." (5)

Plenamente consciente de la falta de arraigo popular y de la desconfianza, cuando no abierta hostilidad, con que era recibido el "Movimiento", Franco se esforzaba por convencer a los medios menos favorecidos de la sociedad del carácter "social" del mismo y declaraba:

"No es un movimiento de defensa de determinadas personas, al contrario, mira especialmente por el bienestar de las clases obreras y humildes, así como la de nuestra sacrificada clase media (...) Mienten quienes nos presentan ante el pueblo como enemigos de las clases modestas(...) Os engañan los que os inculcan que va a retrocederse en los avances sociales(...)" (6) [Subrayado mío]

Cuando Franco asume todos los poderes en la España nacional el 1/X/1936, insiste en sus declaraciones en resaltar esa voluntad "social" que va a presidir su mando. Tras revistar a las tropas, en el palacio de Capitanía de Burgos, desde el balcón se dirigió a las multitudes y entre otras cosas dijo:

"El abismo de ignominia en que se iba a hundir a la Patria por la vesanía de los rojos, que no son, que no pueden ser españoles. España en pie para defender su vida y la civilización occidental y cristiana. Un Gobierno de autoridad; un Gobierno verdadero para el pueblo. Defensa de las clases humildes. Los militares tenemos una palabra y la cumplimos. Ni un hogar español sin lumbre: ni un obrero español sin pan. Sacrificio de todos, principalmente de los que tienen más en beneficio de los que tienen menos o de los que no tienen nada. Justicia social, impuesta con amor, pero también con mano firme. Imperio español, que se forja con fé en Dios y con fé en España."

A continuación tuvo lugar la transmisión de poderes en el salón del trono de Capitanía. Tras unas palabras del Presidente de la Junta de Defensa Nacional, general Miguel Cabanellas, entregando a Franco "los poderes absolutos del Estado", Franco, entre otras cosas, dijo:

"Ponéis en mis manos a España. Mi mano será firme, mi pulso no temblará y yo procuraré alzar a España al punto que le corresponde conforme a su Historia y al que ocupó en épocas pretéritas. Me tengo que encargar de todos los Poderes, y yo digo que haré lo que me encargáis o moriré en el empeño."

Ante las aclamaciones de la población congregada frente al balcón de Capitanía, Franco, se asomó y dijo entre otras cosas:

"Nuestro Gobierno será un Gobierno de autoridad, nuestro Gobierno será un Gobierno para el pueblo y se engañan quienes creen que venimos a sostener privilegios del capitalismo; venimos para la clase media, venimos para la clase humilde(...) en ningún hogar español dejará de encenderse la lumbre, ningún obrero carecerá de pan, porque los que tienen más deberán desprenderse de algo en favor de los que tienen menos. Y esa justicia social que solo se hace con cariño y con amor y con la colaboración más estrecha, nosotros la haremos si preciso fuera con la misma fuerza, porque tendremos mano suficientemente dura para imponerla(...) Porque, creed, en España se está ventilando la civilización mundial, que no es nuestra, ya que nos la legaron nuestros antepasados. Debemos resucitar ese imperio de España, ese imperio que tampoco es nuestro, porque también constituye un legado; y al lado de esto hay que tener una espiritualidad, una creencia: hay que creer en Dios y en el culto a la Patria, porque el hombre que no tiene creencias, que no tiene espiritualidad, el que no ama a su familia, ese ya no es hombre, ni es español, ni es nada(...)" (7) [Subrayado mfo]

En unas declaraciones a T.R.Ibarra, publicadas en "Colliers" el 7/VIII/1937, el general Franco anunciaba:

"La absoluta igualdad de clases será uno de los factores necesarios, inherentes al nuevo Estado español, que tendrá un carácter fundamentalmente democrático." (8)

En otras a Henri Massis ("Candide", 18/VIII/1938), decía lo siguiente:

"Nosotros crearemos la verdadera democracia, no la que de democracia sólo tiene el nombre y que permite la explotación de los débiles por los fuertes(...) Ni el espíritu de cautela ni el egoísmo de los ricos podrán desviarnos del camino que nos hemos trazado(...) Nuestro Movimiento no es la resurrección de leyes injustas, de privilegios abolidos para siempre." (9) [Subrayados míos]

Estas declaraciones, hechas únicamente con carácter propagandístico, sólo podían engañar a los incautos. Desde sus orígenes, las pretensiones de los militares sublevados eran muy distintas. En su carta del 11 de julio de 1936 al general Mola, el entonces cabeza de la sublevación General Sanjurjo, le decía textualmente:

"(...) inmediatamente habrá que proceder a la revisión de todo cuanto se ha legislado, especialmente en materia religiosa y social hasta el día(...) Ir a la estructuración del país desechando el actual sistema liberal y parlamentario." (10)

Realmente los afanes transformadores y de justicia social que podían inferirse de las declaraciones del general Franco durante la guerra y la inmediata posguerra, se reducían a meras declaraciones de principios con vistas a ganarse el apoyo popular del que de momento carecía, y sobre todo cara al exterior, y más a medida que la guerra mundial se iba decantando del lado de los aliados.

Resultaba evidente que el general Franco se iba convirtiendo por propio derecho en "el espadón" de que se estaban sirviendo la Iglesia, los terratenientes, la oligarquía financiera, etc. Unicamente los ingenuos, o los interesados, podían pretender ver en Franco no ya al jefe de "la revolución nacional-sindicalista", sino simplemente al líder de una auténtica "revolución nacional" con un mínimo de contenido social.

Franco, cada vez más, se situaba al servicio de quienes en definitiva le financiaban (ciertamente no se iba a financiar con dinero de Juan March ninguna revolución social), de los

intereses de las fuerzas tradicionales de derechas que, a cambio de poder actuar sin cortapisas, le dejaron el monopolio del poder: auténtico norte de su política. Le interesaba mucho más mantenerse en el mismo, que convertirse en el "cirujano de hierro" que reclamaba Joaquín Costa, y para lo cual hubiese tenido que enfrentarse con la tupida red de intereses que le sostenían. Se sirvió de las distintas fuerzas que lo apoyaban, manipulándolas y enfrentándolas, según las circunstancias, para mantenerse a cualquier precio en el poder. Y dichas fuerzas económicas y sociales, se sirvieron de él como garante último de una estabilidad imprescindible para acometer el proceso de acumulación de capital que el bloque dominante exigía y asegurarse las capas sociales subalternas el monopolio del disfrute de todo tipo de sinecuras.

Decía M.L.Raymond en adecuada síntesis:

"(...) sans politique précise, sans orientation idéologique: simplement la volonté de commander, de détenir le pouvoir et de s'y ancrer, par l'utilisation habile, machiavélique, des forces qui l'ont mené là: Phalange, carlisme, monarchistes et conservateurs, Eglise." (11)

Franco aparece como el abanderado de una contrarrevolución al servicio de los intereses de la gran burguesía, que

no vaciló en hacerse "fascista" ante el temor de que la política frentepopulista supusiera un serio deterioro a su situación hegemónica.

A su regreso de un viaje a Italia decía José Millán Astray:

"España pronto tendrá su victoria y será una merecida victoria fascista. Fascismo, nacionalsindicalismo y falangismo son en el fondo la misma cosa." (12)

El conjunto de fuerzas sociales que apoyaban al general Franco lo que querían en realidad era cobijarse bajo el manto de protección del bonapartismo contrarrevolucionario clásico. Es decir, como ya señaló Carlos Marx, bajo el signo arquetípico de la vieja sociedad expresado en la tetralogía: "Propiedad, familia, religión y orden." (13)

Y esto es precisamente lo que pretende Franco, volver a la situación anterior salvado el paréntesis republicano. No se trataba de anular las "desviaciones frentepopulistas" o hacer frente al "peligro comunista", se trataba de hacer tabla rasa de todo lo que había significado la República. Como declaraba el 17/VII/1958:

"Nous ne sommes ni une parenthèse, ni une dictature entre deux temps... Nous constituons une véritable rectification historique." (14)

9.2. La entronización del "Generalísimo".

Al rebelarse contra el mismo Estado, los militares sublevados se abrogaron desde el primer momento la representación total del país. El 24/VII/1936 se constituía en Burgos la Junta de Defensa Nacional, cuyo artículo único establecía:

"Se constituye una Junta de Defensa Nacional que asume todos los Poderes del Estado y representa legítimamente (sic) al País ante las Potencias extranjeras." (15)

La Junta quedaba integrada por los generales de División, Miguel Cabanellas Ferrer, como Presidente de ella, y Andrés Saliquet Zumeta; los de Brigada, Miguel Ponte y Manso de Zuñiga que cesaría rápidamente, Emilio Mola Vidal y Fidel Dávila Arrondo; y los coroneles de Estado Mayor, Federico Montaner Canet y Fernando Moreno Calderón. Por posteriores decretos, se fueron integrando en la Junta de Defensa, el capitán de Navío y Jefe de la Flota Nacional, Francisco Moreno Fernández (por el decreto núm.25 se nombraba al general de División Francisco Franco vocal de la Junta(16)pues no lo era), los generales de División Germán Gil Yuste y Gonzalo Queipo de Llano y el de Brigada, Luis Orgaz Yoldi.

La asunción del poder absoluto en la zona nacionalista por parte de Franco es lo que empieza a dar coherencia a los rebeldes, empezándose a articular orgánicamente la actividad política del bando insurgente, fundamentalmente encaminada a la desarticulación de las instituciones del Estado republicano.

El célebre decreto núm. 138 de 29/IX/1936, argumentaba:

"Organizada con perfecta normalidad la vida civil en las provincias rescatadas, y establecido el enlace entre los varios frentes de los Ejércitos que luchan por la salvación de la Patria, a la vez que por la causa de la civilización, impónese ya un régimen orgánico y eficiente, que responda adecuadamente a la nueva realidad española y prepare, con la máxima autoridad, su porvenir.

Razones de todo linaje señalan la alta conveniencia de concentrar en un solo poder todos aquéllos que han de conducir a la victoria final y al establecimiento, consolidación y desarrollo del nuevo Estado, con la asistencia fervorosa de la Nación.

En consideración a los motivos expuestos, y segura de interpretar el verdadero sentir nacional, esta Junta, al servicio de España, promulga el siguiente decreto.

Artículo primero. En cumplimiento de acuerdo adoptado por la Junta de Defensa Nacional, se nombra

Jefe del Gobierno del Estado Español al Excmo. Sr.General de División don Francisco Franco Bahamonde, quien asumirá todos los poderes del nuevo Estado.

Art. segundo. Se le nombra asimismo Generalísimo de las fuerzas nacionales de tierra, mar y aire, y se le confiere el cargo de General Jefe de los Ejércitos de operaciones.

.....

Art.quinto. Quedan derogadas y sin vigor cuantas disposiciones se opongan a este Decreto."(17)

Este decreto fue leído por Radio Castilla la noche del 29/IX/1936, pero con las siguientes salvedades: en su art. 1º se nombraba a Franco "Jefe del Estado Español"; y así fue publicado en la prensa. (18) Al día siguiente, 30/IX/1936, en la emisión de sobremesa, Radio Castilla dio lectura nuevamente al decreto núm.138, introduciendo modificaciones en los arts. 1º y 2º respecto al día anterior, pero que esta vez respondían literalmente al Decreto. En el 1º, se nombraba a Franco "Jefe del Gobierno del Estado Español" y en el 2º, se introducía el nombramiento de "Generalísimo de las fuerzas nacionales de tierra, mar y aire" antes del de "General Jefe de los Ejércitos de operaciones", y así fue como apareció en el Boletín Oficial de la Junta de Defensa citado, y en el número siguiente (1/X/1936) del "Diario de Navarra". ¿Cuál había sido la fuente informati-

va de la prensa? ¿Acaso Nicolás Franco? Poco importaba la cuestión de matiz y la "literalidad" del Boletín Oficial que expresamente le nombraba "Jefe del Gobierno", la realidad es que se había consumado la conquista del poder absoluto por parte de Franco. Su particular "18 Brumario" se hacía realidad en la práctica. Franco actuaba como "Jefe del Estado".

Es realmente esta fecha, la que marca el punto de articulación y convergencia en un poder supremo de las distintas fuerzas, autoridades, etc, de la zona insurgente que hasta ese momento habían venido actuando. A partir de ese momento se va produciendo un movimiento centrípeto de todos los poderes dispersos de la España nacional hacia la figura de Franco, que todo lo controla supervisando personalmente hasta las cuestiones más baladíes. Todas las decisiones militares y políticas pasarán por sus manos. Prueba de la dispersión existente desde el punto de vista militar, a pesar de los contactos telefónicos y mediante enlaces que mantenían los jefes militares sublevados, es el hecho de que hasta el 16 de octubre no aparece el primer parte oficial de guerra común para toda la zona nacionalista.

El proceso de concentración de decisiones y de poder conseguido por Franco en el plano militar es absoluto, pero en el plano político se verá acompañado de mayores dificultades. Franco seguirá sin pausa su marcha ascendente hasta disponer del

control total y absoluto del Estado.

Dentro de ese proceso político cabe distinguir dos líneas de acción: Una, de suma importancia, consistente en ir-se asegurando a cada paso las posiciones conquistadas con vistas al control absoluto del futuro Estado en vías de construcción. Y, otra, puramente técnica, consistente en ir desarticulando el aparato institucional republicano en los territorios ocupados.

9.3. La abolición del parlamentarismo.

Aunque la principal justificación ideológica que esgrimían los militares sublevados era el peligro comunista, en realidad se perseguía todo lo que en sí representaba la República, es decir, el Estado democrático-parlamentario: regulación de los poderes del Estado a través de una Constitución, superior a todos ellos, el libre juego de las fuerzas políticas, económicas y sociales a través de los partidos políticos, los sindicatos y el libre asociacionismo, el sufragio universal, etc.

Pero el auténtico origen de los males que se abatían sobre el país, la funesta ideología que nutría esos planteamientos, no era otra que la ideología liberal. De ahí, que si se pretendía acabar de una vez y para siempre con el comunismo, hubiese que atacarlo en sus mismas raíces, pues de acuerdo con tan elemental esquema, el uno, era consecuencia inevitable del otro. El mismo Miguel de Unamuno, desde su atalaya salmantina, escribía: "Esta es una campaña contra el liberalismo, no contra el bolchevismo." (19)

Los nuevos poderes de la España nacionalista, en su labor de desmantelamiento de las instituciones republicanas,

empezaron por declarar fuera de la ley a los partidos políticos, los cuales, en el preámbulo del decreto que los abolía, eran descritos como...

"...entidades que, bajo apariencia política, envenenaron al pueblo con el ofrecimiento de supuestas reivindicaciones sociales, espejuelo para que las masas obreras siguieran a sus dirigentes, quienes las aprovecharon para medrar a su costa, lanzarlas a la perpetración de toda clase de desmanes y cristalizar al fin, en la formación del funesto llamado Frente Popular(...)"

La actuación de estos partidos enfrentándose a la sublevación, resultaba incomprensible y era calificada de "absurda resistencia" tratándose de un "movimiento nacional", de ahí, que, "medida elemental básica de saneamiento" fuese, "declarar fuera de la Ley a las agrupaciones de actividades ilícitas que siempre estuvieron al margen de ella(...)" El artículo primero del decreto, establecía:

"Se declaran fuera de la Ley todos los partidos y agrupaciones políticas o sociales que, desde la convocatoria de las elecciones celebradas en fecha 16 de febrero del corriente año han integrado el llamado Frente Popular, así como cuantas organizaciones han tomado parte en la oposi-

ción hecha a las fuerzas que cooperan al movimiento nacional."

Por el artículo segundo "el Estado" se apropiaba de todas las propiedades de los partidos.

"Se decreta la incautación de cuantos bienes muebles, inmuebles, efectos y documentos pertenecieren a los referidos partidos o agrupaciones, pasando todos ellos a la propiedad del Estado."

El artículo 3º permitía todo tipo de depuraciones en el funcionariado público a cualquier nivel administrativo. Bastaba que sus actuaciones se considerasen antipatrióticas o contrarias al "movimiento nacional." El artículo 5º ampliaba todavía más las posibilidades represivas en materia económica, pues bastaba con haber inducido cualquier tipo de acción que pudiese considerarse opuesta al movimiento. El artículo 6º disponía que se remitiesen a los Juzgados de primera instancia listas de personas y bienes comprendidas en el artículo anterior a efectos de embargo. Todo ello, naturalmente, con independencia de las responsabilidades criminales o civiles a que hubiere lugar.(20)

Días después otro decreto completaba el anterior disponiendo la "abstención absoluta de toda actividad política y

de la sindical", justificando la medida en un largo preámbulo que decía:

"El carácter netamente nacional del movimiento salvador iniciado por el Ejército y secundado entusiastamente por el pueblo, exige un apartamiento absoluto de todo partidismo político, pues todos los españoles de buena voluntad, cualesquiera que sean sus peculiares ideologías, están fervorosamente unidos al Ejército, símbolo efectivo de la unidad nacional."

El hecho de que se recurriese a la colaboración de personalidades con determinada significación política no significaba preferencias por parte de la Junta de Defensa Nacional. Seguía el preámbulo...

"El interés supremo de España y los heroicos servicios que vienen prestando tantos españoles de buena voluntad, exige, a todo trance, mantener la unión fervorosa de todos los ciudadanos mientras el Ejército asuma los Poderes del Estado, aniquilando, si preciso fuera, todo brote de actividades o de parcialidades políticas o sindicales de partido, aun descontando los más elevados móviles en las referidas actuaciones."

Por todo ello el artículo 1º del decreto establecía:

"Quedan prohibidas, mientras duren las actuales circunstancias, todas las actuaciones políticas y las sindicales obreras y patronales de carácter político..." (21)

9.4. La supresión de las autonomías.

Enemigo tan odiado como el parlamentarismo, la democracia o el comunismo, lo era el "separatismo". De ahí, que otra de las cuestiones que los militares acometieron rápidamente fuese la suspensión de los regímenes autonómicos que se habían implantado en el País Vasco y en Cataluña, así como la supresión de toda normativa considerada específica o diferenciadora.

De acuerdo con la Constitución de la República Española (9/XII/1931) y como establecía su artículo 1º, párrafo 3º: "La República constituye un Estado integral, compatible con la autonomía de los Municipios y Regiones", pero, dada la visión fuertemente unitaria de los nacionalistas sublevados, no cabía otra alternativa que la derogación pura y simple de tales autonomías consideradas como "privilegios".

Tanto Cataluña como el País Vasco se iban a ver especialmente perseguidas por sus veleidades "nacionalistas", que consideraban intolerables los "ultranacionalistas" del bando insurgente y los militares en concreto. Cuando Calvo Sotelo decía que prefería una España "roja" a una España "rota", expresaba perfectamente la hipersensibilidad existente al respecto en el campo rebelde, dispuesto a imponer como fuese un férreo "unitarismo" a un país como España, diverso de por sí.

9.4.1. El País vasco.

En una proclama al pueblo de Vizcaya, el 8/V/1937, el general Franco, decía:

"Vizcaínos: La suerte de las armas os ha sido adversa desde Irún hasta Durango(...) La realidad se os ofrece hoy con caracteres trágicos; estamos a las puertas de Bilbao(...) Os engañan quienes quieren prolongar vuestra resistencia amenazándoos con falsas leyendas de prisioneros sacrificados; nada tienen que temer de la España Nacional los que voluntariamente se entregan. Os ofrecemos la paz, una paz justa y generosa, sin rencores ni pasiones; una paz católica. Respeto de la vida para cuantos se entreguen de buen grado, la libertad para los combatientes que no tengan responsabilidad de crímenes o desmanes que someter a los Tribunales de Justicia, y el castigo sólo a los que aparezcan responsables de aquellos delitos(...)"

Franco, les garantizaba a los vascos "una labor descentralizadora y de respeto a las peculiaridades y tradiciones comarcales", y terminaba con las habituales advertencias en caso de que persistiesen en su deseo de seguir resistiendo. Decía el general Franco:

"Aun es tiempo de evitar mayores males; deponed las armas antes de que, conquistada Vizcaya por la fuerza, tengáis que someteros a los severos dictados de los vencedores." (22)

A pesar de estas promesas de Franco de "respeto a las peculiaridades y tradiciones comarcales" (aunque, obviamente, dada su expresión semántica, nada cabía esperar), cuatro días después de la ocupación de Bilbao, quedaba sin efecto el sistema concertado en materia económica que regía en las vascongadas, relativo a la gestión y recaudación de todas las contribuciones, rentas e impuestos ordinarios y extraordinarios, entre el Estado y aquellas Diputaciones.

Según el preámbulo del Decreto-Ley, los vascos...

"...se alzaron en armas en Guipúzcoa y Vizcaya contra el Movimiento Nacional iniciado el 17 de julio último, correspondiendo así con la traición a aquella generosidad excepcional, sin que los constantes requerimientos realizados en nombre de España para hacerles desistir de su actitud, lograsen el efecto pretendido."

Por todas estas circunstancias, a juicio del "legislador", no se trataba de un "acto de mera represalia", sino "medida de estricta justicia." (23)

Una Orden del 24/XI/1937 de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado, aprobaba las normas para reglamentar el traspaso al Estado de los tributos y servicios que corrían a cargo de las Diputaciones de Guipúzcoa y Vizcaya (24), pues Alava y Navarra, mantuvieron los suyos en tanto que "provincias leales", lo que desde la perspectiva de los vencedores era, sin duda, "medida de estricta justicia".

Otra Orden del 11/XII/1937, nombraba la comisión a que se refería la norma 4ª de las aprobadas el 24 de noviembre para reglamentar dicho traspaso de competencias al Estado. En representación del Estado se nombraron a los Delegados de Hacienda de Guipúzcoa, Fausto Gómez Betrán, y de Vizcaya, Antonio Iturmendi Bañales, futuro Ministro de Justicia y Presidente de las Cortes franquistas. (25)

Dichos conciertos económicos, habían sido apoyados y ratificados con fuerza de ley y sin embargo eran suspendidos por un decreto-ley, mucho antes de que se confiriese el general Franco (Ley de 30/I/1938) "la suprema potestad de dictar normas jurídicas de carácter general" (de acuerdo con su artículo 17); de ahí que, en virtud del principio jurídico elemental de que una norma de rango inferior no puede derogar otra de rango superior, haya quien argumente que, "desde un punto de vista estrictamente jurídico" podía defenderse la tesis de que los

conciertos económicos se habían mantenido en vigor. (26)

La autonomía vasca había sido aprobada en el plebiscito de 5/XI/1933 por 411.756 votos a favor (84%) contra 14.756 (3%). Como dice Stanley G. Payne: "La participación nominal del 87% de los votantes constituía el índice de participación más elevado de la historia española." (27) Oficialmente, el estatuto de autonomía vasca, fue aprobado el 1/X/1936 en una sesión del Parlamento celebrada en Valencia en que, por las circunstancias comprensibles de la guerra, sólo estuvieron presentes cien Diputados de sus cuatrocientos miembros nominales. (28)

Las autoridades militares de la España nacional no llegaron ni a abolir dicho estatuto de forma explícita (a diferencia del catalán) en virtud del Decreto núm. 56 de 1/XI/1936, cuyo artículo 1º establecía:

"Se declaran sin ningún valor ni efecto todas las disposiciones que, dictadas con posterioridad al 18 de julio último, no hayan emanado de las Autoridades Militares dependientes de mi mando, de la Junta de Defensa Nacional de España o de los organismos constituidos por Ley de 1º de octubre próximo pasado."

No obstante resulta inútil la razón jurídica posible

que pudiera buscarse, pues como aducía el preámbulo de dicho decreto:

"La naturaleza del movimiento nacional no necesita de normas derogatorias para declarar expresamente anuladas todas cuantas se generaron(...) al servicio de la antipatria(...)" (29)

No obstante al escaparse múltiples detalles del ánimo del "legislador", siguieron aplicándose todo tipo de medidas represivas contra todo lo vasco. Una Orden de 18/V/1938, publicada en el B.O.E. del 21, prohibía la utilización de nombres vascos como "Iñaki" y otros, por considerarlos contrarios a "la unidad de la Patria". Ello respondía a "la morbosa exacerbación de algunas provincias de sentimiento regionalista", por lo que sólo podrían utilizarse nombres en castellano. Otra Orden de 20/V/1940, publicada en el B.O.E. del 30, prohibía el uso en nombres comerciales, rótulos de establecimientos, etc, de "palabras extranjeras o pertenecientes a dialectos(sic) distintos del idioma castellano", pues ello estaba "en pugna con el sentimiento nacional y españolista proclamado por el nuevo Estado" y que debía ser norma de conducta de todos los "buenos españoles."

El Obispo de Vitoria, Mateo Múgica, en un mensaje radiofónico por la emisora de Vitoria el 8/IX/1936, decía a sus feligreses

"Católicos vascos, oíd, escuchad a vuestro prelado que, sin distinción de partidos, supo amar a todos sus hijos diocesanos.

No podéis de ninguna manera cooperar ni mucho ni poco, ni directa ni indirectamente, al quebranto del ejército español y cuerpos auxiliares, requetés, falangistas y milicias ciudadanas que, enarbolando la auténtica bandera española, bicolor, luchan heroicamente por la religión y por la patria(...) El Ejército español y sus cuerpos auxiliares están resueltos a triunfar, cueste lo que cueste, y hay que apoyarles decididamente(...) dejad de combatir al ejército español victorioso; apoyadlo, cooperad con él(...) aportad y haced aportar los recursos económicos que os sean posibles; todo ello para cooperar por todos los medios viables al triunfo del ejército salvador de España ¡Viva España!" (30) [Subrayado mío]

Los vascos no siguieron las indicaciones de su prelado que, además, posteriormente evolucionaría hacia posturas antifrancistas, lo que le valió la imposición de no hacer declaraciones de sus superiores. Esta resistencia habrían de hacerse-la pagar al pueblo vasco con creces las autoridades franquistas.

Del espíritu reinante en la España nacional frente al País Vasco, es buena muestra la carta que dirige al Alcalde de Pamplona Tomás Mata, el 22/VIII/1936, el presbítero de Ortigosa

(Logroño), Primo de Riva, en la que dice:

"Se habla de dar a la heroica Navarra parte de Guipúzcoa, para que tenga salida al mar, y nada más justo. Sin apelar a hechos históricos, el derecho que Navarra alega lo ha conquistado ahora salvando a España. Y no debe tener Navarra un millar de hectáreas sino 160.000 más, con la incorporación de Guipúzcoa." (31)

El 8/VII/1937, el entonces Alcalde de Bilbao, José María de Areilza, en un acto de homenaje al Ejército por la conquista de la ciudad, decía:

"Que quede esto bien claro: Bilbao conquistado por las armas. Nada de pactos y agradecimientos póstumos. Ley de guerra, dura, viril, inexorable. Ha habido, ¡vaya si ha habido!, vencedores y vencidos. Ha triunfado la España, una grande y libre; es decir, la de Falange Tradicionalista. Ha caído vencida para siempre esa horrible pesadilla sinies tra y atroz que se llamaba Euzkadi y que era una resultante del socialismo prietista, de un lado, y de la imbecilidad vizcaitarra por otro." (32)

9.4.2. Cataluña.

El Estatuto de Cataluña, finalmente, resultó bastante moderado en relación al proyecto original de Nuria. A pesar de ello fue una de las banderas que ya se utilizaron en la intentona del 10/VIII/1932. El Estatuto catalán había sido sometido a plebiscito en Cataluña el 2/VIII/1931 y votado afirmativamente por el 99% de los votantes. (33) Hubo 592.961 votos a favor y 3.276 en contra. (34)

El Estatuto fue "hibernado" durante el bienio radical-cedista y, el triunfo del Frente Popular, suponía su relanzamiento. Los sentimientos anti-catalanes se desarrollaron considerablemente desde el triunfo de febrero hasta el estallido de la guerra y, a lo largo de la misma una sistemática propaganda contribuía a presentar a los catalanes como auténticos traidores a la patria común.

En la primavera de 1938, las tropas franquistas entraron en Cataluña y se revistió este acontecimiento de una especial significación. El entonces Director de "El Norte de Castilla", Francisco de Cossío, escribía:

"Al pisar nuestras tropas tierra catalana la acción reivindicatoria tiene una significación mo-

ral extraordinaria. A la hidra separatista había que aplastarla así, de hecho, como lo están haciendo las legiones victoriosas de Franco, para que nunca más en la vida puedan levantarse estos enemigos de España, y para que el estigma de su traición quede sellado por la violencia arrolladora de una conquista." (35)

Con la entrada de las tropas franquistas en Barcelona, el 26 de Enero de 1939, acababa la breve experiencia de gobierno autónomo de la Generalidad de Cataluña, aunque como especificaba el preámbulo de la ley abolicionista, presentada por el entonces Ministro del Interior, Ramón Serrano Suñer, y ratificada por el general Franco...

"...el Estatuto de Cataluña, en mala hora concedido por la República, dejó de tener validez, en el orden jurídico español, desde el día diecisiete de julio de mil novecientos treinta y seis."

Por consiguiente, siguiendo este esquema, no era precisa una abolición formal. No obstante...

"...la entrada de nuestras gloriosas armas en territorio catalán plantea el problema, estrictamente administrativo, de deducir las consecuencias prácticas de aquella abrogación. Importa por con-

siguiente, restablecer un régimen de derecho público que, de acuerdo con el principio de unidad de la Patria, devuelva a aquellas provincias el honor de ser gobernadas en pie de igualdad con sus hermanas del resto de España.

En consecuencia, a propuesta del Ministro del Interior y previa deliberación del Consejo de Ministros,

DISPONGO:

Artículo primero.- La Administración del Estado, la provincial y la municipal en las provincias de Lérida, Tarragona, Barcelona y Gerona, se regirán por las normas generales aplicables a las demás provincias.

Artículo segundo.- Sin perjuicio de la liquidación del régimen establecido por el Estatuto de Cataluña, se consideran revertidos al Estado la competencia de legislación y ejecución que le corresponde en los territorios de derecho común y los servicios que fueron cedidos a la región catalana en virtud de la Ley de quince de septiembre de mil novecientos treinta y dos.

Así lo dispongo por la presente Ley, dada en Burgos a cinco de abril de mil novecientos treinta y ocho.- II Año Triunfal.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro del Interior.

Ramón Serrano Suñer" (36)

Al día siguiente de la publicación en el Boletín Oficial del Estado, Francisco de Cossío, publicaba en su periódico un artículo titulado "El Estatuto borrado" en el que decía:

"El grotesco Estatuto catalán, con Parlamento, y su Generalitat, se ha venido al suelo, se ha derrumbado, y los catalanes ni siquiera han demostrado valor para defenderlo, ya que las fuerzas derrotadas en su territorio son en su mayoría extranjeras.

El decreto (sic), pues, borrando el nefasto Estatuto tiene una alta significación y una importancia transcendente. Es el decreto (sic) de la unidad, de la Patria indivisible, y sobre él, la España de Franco se hace soberana de un territorio disuelto en la traición y recobrado definitivamente para España." (37)

Esta animadversión hacia todo lo que significaba Cataluña era patente en el campo franquista, sin embargo, había quien sabía transmutar "ideológicamente" ese odio en amor... Ernesto Giménez Caballero, en una alocución radiada en enero de 1939, decía:

"CATALUÑA:

Te habla un español que te quiere. Y te quiere, como los españoles de la meseta castellana desde

siglos te aman: con pasión. Con la misma pasión que se quiere a una mujer.

Y la pasión, ya lo sabes: va desde el despojamiento más abnegado de nuestra propia dignidad, hasta la ira terrible de esa dignidad al fin exacerbada: hasta el crimen, que por eso se ha llamado pasional.

"Quien bien te quiera, te hará llorar", dice el profundo adagio nuestro.

"La maté porque era mía", dice también otro hondo y apasionado decir de nuestro pueblo."

Prosigue Giménez Caballero rememorando sus contactos con Cataluña y declarándole su amor...

"Yo vine a ti, Cataluña, como un doncel. Y como un novio. Con mi pobre revista quise ofrecerte un ajuar de boda, de comprensión y de matrimonio."

Pero como el mismo Giménez Caballero señalaba al hablar del crimen pasional, nada hay más peligroso que un amante despechado. El "novio", Giménez Caballero, le dice a la "novia", Cataluña:

"Y cuando te vi sonreír, aparentemente agradecida, cuando te vi a punto de decirme el ¡sí! anhe-

lante; cuando yo creí haberte comprendido y tu voluntad conquistada, ¡te marchaste con amantes y rivales nuestros!, ¡te marchaste con franceses y rusos! y con algo peor que rusos y franceses: con los traidores al yugo matrimonial de España: con los republicanos del 14 de abril. Con aquellos traidores sin dignidad española y sin vergüenza histórica, que consintieron venderte a amantes ricos y judaicos, por unas migajas de oro con que engalanar su envilecimiento."

El trauma del amante rechazado es muy grande, pues Cataluña es, "la más bonita de todas las tierras. La más femenina, fina, dulce. Atrayente, arrobadora. Y rica." Por eso, los nuevos conquistadores, de los que Giménez Caballero es cumplido representante, no podían tolerar la venta o pérdida de novia tan fascinante. Y en la mejor tradición "conquistadora", al resistirse la novia a tanto amor, no queda más alternativa que la violación:

"Porque tú, Cataluña, ¡nos pertenecías!, ¡y a nadie más! Y sentíamos el derecho ¡de hacerte llorar! Porque te queríamos.

Por eso las palabras de miel de mis poemas de papel, y mi pluma de trovador de hacía años -al verse pisoteadas por tu desdén y tu abandono-, se hicieron de hiel, de hierro y de sangre. Y supe encender mis arengas con alarmas de guerra, y crisparse mis manos en un arma de fuego. Y entrar un día

de enero -26- en tu Barcelona, con botas de montar. Vestido de soldado, y un ansia incontenible de gritarte: ¡mía! Sí. Mía. Nuestra. ¡De España otra vez!" (38)

El amor como el odio es eterno y, además, por lo visto, único. Así, Giménez Caballero, dice:

"(...)la idea de una Cataluña "eterna" puede estar sólo en mentes histéricas, célibes, freudianas y delincuentes. Idea de adulterio o de manicomio. Eterna: sólo puede ser España. Eterna: sólo deberá ser: ¡España!" (39)

9.5. La contrarreforma agraria.

La reforma agraria emprendida por la República, bloqueada por los Gobiernos radical-cedistas y que había empezado a relanzar el Frente Popular, fue rápidamente revocada. Por los decretos núms.74 de 28/VIII/1936 (40) y 128 de 24/IX/1936 (41), se inicia la anulación de todo lo legislado en materia agraria por el Instituto de Reforma Agraria de la República. El decreto núm.133 dictaba reglas complementarias sobre el mismo tema.(42)

En Abril de 1938 se creó el llamado Servicio Nacional de Reforma Económica y Social de la Tierra como Instituto encargado de realizar la "contrarreforma" agraria, es decir, de devolver a sus antiguos propietarios las fincas expropiadas por el I.R.A. Ello no era óbice para que se hiciesen declaraciones solemnes en la nueva legislación que empezaba a crear el Estado franquista, como la que se recoge al final del punto 6 del apartado V del Fuero del Trabajo, que decía: "Es aspiración del Estado arbitrar los medios conducentes para que la tierra, en condiciones justas, pase a ser de quienes directamente la explotan." (43) Ciertamente, con Ministros de Agricultura (después lo sería de Hacienda) como Joaquín Benjumea Burín, hermano del Conde de Guadalhorce -que a su vez Franco le haría Conde de Benjumea-, miembro destacado de la oligarquía terrateniente y financiera y

monárquico tradicionalista, no podía esperarse reforma agraria ni social alguna.

Por el momento, no había más "reforma agraria" que la de los cadáveres que quedaban en los caminos y cunetas. En la zona nacional llamaban con sarcasmo "la reforma agraria" a los asesinatos de campesinos. Frases como: "¿No queríais reforma agraria? Pues, ya la teneis", son elocuente testimonio del carácter exasperado de la lucha de clases en la guerra civil. Como decía Julián Zugazagoitia refiriéndose a tan siniestra práctica: "A los afectados por ella se les daba tierra, ¡poca!, sin renta y para siempre." (44)

Las tierras fueron devueltas a los latifundistas expropiados por la República y, ellos mismos, se encargaron de administrarlas a su arbitrio en función de la rentabilidad que podía obtenerse de una mano de obra abundante y barata. La política agraria del "nuevo Estado" fue aprovechada por la burguesía terrateniente para obtener unos beneficios extraordinarios. (45)

Podía pensarse que tras serenarse los ánimos y afianzarse el Régimen, éste se enfrentaría seriamente con el problema agrario, dadas las continuas promesas que se hacían en ese sentido. No fue así, como es obvio, y los ejemplos son múltiples y evidentes. Al campesino no le quedó más recurso que la resigna-

ción en su explotación o la emigración. El bloque histórico reaccionario resultante de la guerra civil que pasó a ejercer la hegemonía (46), instrumentalizó las Cortes para defender sus privilegios e intereses, y no iba a renunciar a ellos por mor de la "revolución que España tiene pendiente". Así, muchos años después, la "Ley de Fincas Manifiestamente Mejorables" de 3/XII/1953, quedó ampliamente recortada en las Cortes franquistas y vaciada de contenido hasta tal punto, que cualquier parecido entre el proyecto originario enviado por el Gobierno a las Cortes y la resultante, era prácticamente casual.

"De los 1.033 expedientes que se estudiaron, tan sólo fueron resueltos 74 en un plazo de más de 18 años. En definitiva, una Ley cuya finalidad "teórica" era la expropiación de fincas en determinadas condiciones, quedó transformada en una Ley de mera orientación y estímulo que apenas tuvo relevancia en la transformación de las estructuras agrarias." (47)

9.6. La Educación y la Cultura.

Habida cuenta de que el sector de la enseñanza en general era de los más claramente pro-republicanos (entre otras muchas y obvias razones porque la República elevó la dignidad del maestro y se mostró muy sensible a los problemas educativos), y dada la natural animadversión del fascismo (ortodoxo y dogmático por esencia) hacia la cultura (heterodoxa y relativista necesariamente), no puede sorprender el choque frontal y, por tanto, la exhaustiva depuración del sector a que se aplicó el nuevo Estado emergente.

Se consideraba al magisterio como el "envenenador del alma popular" y, por tanto, responsable de la guerra civil. En última instancia la gran responsable era la República que, en definitiva, había impulsado al sector.

Entre 1909 y 1931, el Estado (la Monarquía), había construido 11.128 escuelas, lo que supone un porcentaje de 500 anuales. La República construyó 7.000 en sus primeros diez meses, es decir, un promedio quince veces más rápido que el de la Monarquía. Rápidamente anunció la terminación de unas 9.600 escuelas primarias y un plan quinquenal con la intención de construir las necesarias hasta alcanzar las 27.000. (48) Como dice Mariano Pérez

Galán: "La creación de plazas de maestros marca con claridad las prioridades en la política educativa entre los dos bienios. Entre 1931-1933 se crean 13.580 plazas y en el bienio 1934-1935 solamente 2.575, y en los meses del Frente Popular 5.300." (49)

No cabía duda, pues, de la responsabilidad de la República en materia educativa, aunque la Junta de Defensa Nacional la razonaba de otra manera. En una Orden firmada por el Coronel de Estado Mayor, Federico Montaner Canet, podía leerse:

"La gestión del Ministerio de Instrucción pública, y especialmente de la Dirección general de Primera Enseñanza, en estos últimos años, no ha podido ser más perturbadora para la Infancia. Cubriéndola con un falso amor a la cultura, ha apoyado la publicación de obras de carácter marxista o comunista, con las que ha organizado bibliotecas ambulantes y de las que ha inundado las Escuelas, a costa del Tesoro público, constituyendo una labor funesta para la educación de la niñez.

Es un caso de salud pública hacer desaparecer todas esas publicaciones, y para que no queden ni vestigios de las mismas, la Junta de Defensa Nacional ha acordado:

Primero. Por los Gobernadores civiles, Alcaldes y Delegados gubernativos se procederá, urgente y rigurosamente, a la incautación y destrucción de

cuantas obras de matiz socialista o comunista se hallen en bibliotecas ambulantes y escuelas.

Segundo. Los Inspectores de Enseñanza adscritos a los Rectorados autorizarán, bajo su responsabilidad, el uso en las Escuelas únicamente de obras cuyo contenido responda a los sanos principios de la Religión y de la Moral cristiana, y que exalten con sus ejemplos el patriotismo de la niñez." (50)

El Decreto núm.66 de 8/XI/1936, disponía...

"...una revisión total y profunda en el personal de Instrucción Pública, trámite previo a una reorganización radical y definitiva de la enseñanza, extirpando así de raíz esas falsas doctrinas que con sus apóstoles han sido los principales factores de la trágica situación a que fue llevada nuestra Patria(...)" (51)

Para lo cual se creaban una serie de comisiones depuradoras. Una Orden de la Presidencia de la Junta Técnica de 10/XI/1936, dictaba reglas concretas para la aplicación efectiva del mencionado decreto núm.66, entre las cuales figuraba la necesidad de que en los expedientes instruidos por las comisiones depuradoras, figurasen obligatoriamente informes "del Alcalde, Cura párroco, comandante del puesto de la Guardia Civil y de un

padre de familia bien reputado, del lugar en que radique la Escuela." (52)

Por el decreto núm.127 de 23/IX/1936 se dictaban reglas para la nueva organización de los Institutos de Segunda Enseñanza, entre las que se contaba la supresión de la coeducación.(53) Una Orden del Ministerio de Educación Nacional de 14/V/1938, hacia extensiva la depuración del personal docente a la Enseñanza privada. (El personal separado de la Enseñanza Oficial no podía actuar igualmente en la privada ni como profesor, ni -por supuesto- como director del centro). (54)

El primer Ministro de Educación Nacional de Franco, Pedro Sáinz Rodríguez, y su equipo acometieron una labor de total y absoluta revisión de toda la obra de la IIª República en materia educativa, así como en todo lo relacionado con el mundo de la cultura.

9.6.1. Unamuno y Millán Astray.

Del choque brutal de los sublevados con el mundo de la cultura, lo ocurrido en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, el 12/X/1936, en los actos conmemorativos de la "Fiesta de la Raza", resulta elocuente. La cultura, allí representada por Unamuno, Rector de la Universidad, y el fascismo, encarnado por el antiguo fundador de la Legión, general Millán Astray, vinieron a ejemplificar de manera harto expresiva la tragedia de España.

Hablaron en el acto, el dominico Vicente Beltrán de Heredia, el escritor José María Pemán y el Profesor Francisco Maldonado de forma muy apasionada. Este último, se refirió a los nacionalismos catalán y vasco como "cánceres en el cuerpo de la nación." El fascismo, "sanador" de España, sabría exterminarlos "cortando en la carne viva como cirujano resuelto, libre de falsos sentimentalismos." Alguien, desde el fondo de la sala gritó: "¡Viva la muerte!", el estremecedor lema de la Legión y, el general Millán Astray, dió los gritos de ritual de: "¡España, una, grande y libre!", en medio de la tensa expectación creada, mientras varios falangistas de uniforme hacían el saludo fascista ante el retrato de Franco. Se levantó entonces Miguel de Unamuno que presidía el acto y pronunció unas palabras

lamentándose de la ofensa hecha a vascos (él mismo) y catalanes (el Obispo de Salamanca, Enrique Pla y Deniel, allí presente), calificó de insensato y de necrófilo el lema legionario, e hizo un paralelismo entre la grandeza espiritual de un manco como Cervantes, y la necrofilia del igualmente manco Millán Astray que, no pudiéndose contener, gritó: "¡Mueran los intelectuales! ¡Viva la muerte!". Según parece, el colofón lo puso José María Pemán que "matizó" el exabrupto legionario gritando: "¡Abajo los falsos intelectuales! ¡Traidores!" Unamuno concluyó diciendo:

"Este es el templo de la inteligencia. Y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaríais algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pedir os que penséis en España. He dicho." (55)

Esta actitud le costó a Unamuno el rectorado y la marginación, siendo sometido a vigilancia policial. Dos meses después de los hechos relatados y ya en el umbral de su muerte, Miguel de Unamuno le explicaba en una carta a Quintín de la Torre que, en Salamanca...

"...hay la más bestial persecución y asesinatos sin justificación. En cuanto al caudillo -supongo que se refiere al pobre general Franco- no acaudilla nada en esto de la represión, del salvaje terror de retaguardia. Deja hacer. Esto, lo de la represión de retaguardia, corre a cargo de un monstruo de perversidad, ponzoñoso y rencoroso. Es el general Mola(...) los mastines -y entre ellos algunas hienas- de esa tropa no saben lo que es la masonería ni lo que es lo otro. Y encarcelan e imponen multas -que son verdaderos robos- y hasta confiscaciones y luego dicen que juzgan y fusilan. También fusilan sin juicio alguno. (Claro que los jueces carecen de juicio; estupidizados en general por leyendas disparatadas). Y "esto es cosa cierta" porque lo veo yo y no me lo han contado. Han asesinado, sin formación de causa, a dos catedráticos de Universidad -uno de ellos discípulo mío- y a otros. Ultimamente al pastor protestante de aquí, por ser... masón. Y amigo mío. A mí no me han asesinado todavía estas bestias al servicio del monstruo. (...) Qué cándido y qué ligero anduve al adherirme al movimiento de Franco(...)"

Continuaba Unamuno comentando perplejo la instrumentalización que se hacía de la religión en el bando rebelde y decía que "el grosero catolicismo tradicionalista español apenas tiene nada de cristiano. Eso es militarización africana pagano-imperia-

lista(...) Vencerán, pero no convencerán, conquistarán, pero no convertirán(...)" Concluía su carta Unamuno diciendo:

"¡Pobre España! y no vuelva a decir "¡arriba España!" que esto se ha hecho ya santo y seña de arribistas. Reciba un abrazo de, Miguel de Unamuno." (56)

El drama interno, la marginación y depuración de Unamuno, es ilustrativa de la persecución que se emprendió contra el mundo de la docencia y de la cultura.

9.6.2. José María Pemán.

José María Pemán es uno de los intelectuales que más se destacaron en la zona franquista en acciones propagandísticas al servicio de la nueva situación. Trabajó incansablemente en elocuciones, conferencias, artículos y libros tratando de dar un sentido y de "justificar" ideológicamente la sublevación militar y la guerra civil destacándose, además, como ejecutor directo de la labor depurativa en el campo de la Enseñanza.

En una arenga pronunciada el 24/VII/1936 desde el micrófono de Radio Jerez, decía:

"No; era demasiada podredumbre de la vida oficial española, para que se regenerase sin dolor. Un golpe feliz y rápido era un precio demasiado barato para un tesoro tan espléndido como es esta España grande y resurgida que queremos y soñamos. Su precio tenía que ser más caro. Teníamos que pagar por ella, porque bien lo vale, todo el dolor de una guerra.

Una guerra, que por dura que sea, yo os digo que era necesaria y era conveniente." (57) [Subrayado mío]

Es decir, José María Pemán, afirma que a pesar de las muertes, asesinatos, destrucciones etc, la guerra era necesaria

porque así habría unos vencedores, y además, era la única manera de establecer el Estado totalitario a que aspiraba. La guerra era...

"...conveniente, en fin, para dejarnos como inestimable herencia de estos días de lucha, una post-guerra y unos ex-combatientes: es decir, el clima y el temperamento, que han sido necesarios en todos los países para que arraiguen esas concepciones ambiciosas, íntegras y totales de la Patria, de la Nación y de la vida." (58)

En unas palabras de agradecimiento dirigidas al pueblo portugués en septiembre de 1936 a través de Radio Club de Portugal (emisora que se captaba en zona franquista y que desempeñó una notable actuación al servicio de los nacionalistas), José María Pemán, en un alarde dialéctico, reivindica la Inquisición, la contrarreforma, a Cisneros y Carlos V, enlazando la época del Imperio con la actualidad, presentando la España eterna de sus nostalgias como espejo en el que habrán de mirarse ¡por fin! las naciones del mundo. Merece la pena transcribir sus propias palabras. Dice Pemán:

"Nosotros, con nuestra Inquisición, con nuestra Teología, fuimos un poco los aguafiestas del Renacimiento y del liberalismo. Sermonéábamos, mien-

tras los demás se divertían. No nos hicieron caso. Nos llamaron "intransigentes". ¡Ahora el mundo se irá dando cuenta de qué fue lo que defendimos con aquella intransigencia! ¡Ahora el mundo se irá dando cuenta de que aquellas guerras de religión que han parecido a los espíritus liberales por tanto tiempo cosa anacrónica e incomprensible, no eran sino las primeras escaramuzas de esta gran guerra de hoy, donde se enfrentan el concepto espiritualista y el concepto naturista de la vida y del mundo! En Mülbherg se peleó ya por la misma causa porque se ha peleado hoy en Llerena o en Badajoz. Por debajo del hábito agustiniano de Martín Lutero, nosotros supimos ver asomar la camisa roja de Lenin. Y cuando nuestro Cisneros o nuestro Carlos V, mandaban, con escándalo de la posteridad, recoger o expurgar tales libros, no hacían una cosa distinta de lo que hoy hacen los gobiernos mandando recoger la literatura marxista, y aplicando así, tardíamente, a los hechos y a las consecuencias, la misma terapéutica que nosotros, a tiempo, quisimos aplicar a las causas o a los principios." (59)

Pemán tuvo el privilegio, ansiado por tantos intelectuales, de poder llevar sus ideas a la práctica. Su paso por la política "activa" fue breve, pero lo suficientemente intenso como para que su obra se hiciese notar. Así, José María Pemán, el 7/XII/1936, dictaba las normas a los vocales de las Comisiones

depuradoras de responsabilidades del personal docente como Presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza (Ministro de Educación de facto) de la Junta Técnica del Estado Nacional.

José María Pemán, tal y como gritara en el Paraninfo de la Universidad salmantina, se disponía, efectivamente, a depurar hasta el último "falso intelectual". Tras llamar la atención a los "nuevos inquisidores" de "la transcendencia de la sagrada misión que hoy tienen en sus manos", decía:

"El carácter de la depuración que hoy se persigue no es solo punitivo, sino también preventivo. Es necesario garantizar a los españoles, que con las armas en la mano y sin regateos de sacrificios y sangre salvan la causa de la civilización, que no se volverá a tolerar, ni menos a proteger y subvencionar a los envenenadores del alma popular primeros y mayores responsables de todos los crímenes y destrucciones que sobrecojen al mundo y han sembrado de duelo la mayoría de los hogares honrados de España(...)"

Competía a las Comisiones depuradoras...

"...proponer la separación inexorable de sus funciones magistarles de cuantos directa o indirectamente han contribuido a sostener y propagar a

los partidos, ideario e instituciones del llamado "frente Polular". Los individuos que integran esas hordas revolucionarias, cuyos desmanes tanto espanto causan, son sencillamente los hijos espirituales de catedráticos y profesores que, a través de instituciones como la llamada "Libre de Enseñanza", forjaron generaciones incrédulas y anárquicas. Si se quiere hacer fructífera la sangre de nuestros mártires es preciso combatir resueltamente el sistema seguido desde hace más de un siglo de honrar y enaltecer a los inspiradores del mal(...)"

Entre las medidas a tomar, cabía: o bien el traslado, aún "siendo profesional y moralmente intachables", para los que hubiesen simpatizado "con los titulados partidos nacionalistas vasco, catalán, navarro, gallego, etc, sin haber tenido participación directa ni indirecta con la subversión comunista-separatista", o bien, la separación definitiva del servicio...

"...para todos los que hayan militado en los partidos del "Frente Popular" o Sociedades secretas, muy especialmente con posterioridad a la revolución de octubre y de un modo general, los que perteneciendo o no a esas agrupaciones hayan simpatizado con ellas u orientado su enseñanza o actuación profesional en el mismo sentido disolvente que las informa."

A continuación, José María Pemán, advertía a sus colaboradores de...

"...la gravísima responsabilidad en que incurren para con Dios y con la Patria ocultando determinados extremos, cuando no, llegando a falsear los hechos, valiéndose de reprobables reservas mentales o sentimentalismos extemporáneos..."

Pues resultaría...

"...indigno que al heroísmo de nuestros oficiales, soldados y voluntarios que en las líneas de fuego desafían a la muerte soñando con una España mejor, correspondieran con la cobardía y falta de valor cívico las personas que gozan de la paz de las retaguardias."

Concluye José María Pemán su largo exordio asegurando que si se siguen las normas...

"...en esta España que hoy contemplamos destruída, empobrecida y enlutada, una vez restaurado su genio y tradición nacional, veremos amanecer en alborada jubilosa un nuevo siglo de oro para gloria de la Cristiandad, de la Civilización y de España." (60)

9.6.3. La Institución Libre de Enseñanza.

Esos "inspiradores del mal" de la Institución Libre de Enseñanza denunciados por José María Pemán, habían desarrollado una espléndida labor en el terreno de la educación y formando cuadros dirigentes e intelectuales entre 1876 y 1936. La Institución pretendía acercar España al pensamiento europeo, preocupándose por temas como la reforma penitenciaria o haciendo cursos de extensión universitaria llevando la instrucción y la cultura allí donde era más necesaria, es decir a las clases sociales con menos posibilidades de beneficiarse de una enseñanza superior o universitaria.

¿Cuál era el ideario de la Institución que a juicio de José María Pemán tanto daño había causado a la sociedad española, atribuyéndole -nada menos- que la responsabilidad de la guerra civil? El mismo fundador de la Institución, Francisco Giner de los Ríos, lo explicaba en el discurso inaugural del curso 1880-1881, diciendo:

"La Institución no pretende limitarse a instruir, sino cooperar a que se formen hombres útiles al servicio de la Humanidad y de la patria. Para esto no desdeña una sola ocasión de intimar con sus alumnos, cuya custodia jamás fía a manos mercena-

rias, aun para los más subalternos pormenores(...) Sólo de esta suerte, dirigiendo el desenvolvimiento del alumno en todas las relaciones, puede con sinceridad aspirarse a una acción verdaderamente educadora en aquellas esferas donde más apremia la necesidad de redimir nuestro espíritu: desde la génesis del carácter moral, tan flaco y enervado en una nación indiferente a su ruina, hasta el cuidado del cuerpo, comprometido como tal vez en ningún pueblo culto de Europa por una indiferencia nauseabunda; el desarrollo de la personalidad individual, nunca más necesario que cuando ha llegado a su apogeo la idolatría de la nivelación y de las grandes masas; la severa obediencia a la ley contra el imperio del arbitrio que tienta a cada hora entre nosotros la soberbia de gobernantes y de gobernados; el sacrificio ante la vocación sobre todo cálculo egoísta, único medio de robustecer en el porvenir nuestros enfermizos intereses sociales; el patriotismo sincero, leal, activo, que se avergüenza de perpetuar con sus imprudentes lisonjas males cuyo remedio parece inútil al servil egoísta; el amor al trabajo, cuya ausencia hace de todo español un mendigo del Estado o de la vía pública; el odio a la mentira, uno de nuestros cánceres sociales, cuidadosamente mantenido por una educación corruptora; en fin, el espíritu de equidad y tolerancia contra el frenesí de exterminio que ciega entre nosotros a todos los partidos, confesiones y escuelas." (61)

Acababa Giner de los Ríos invocando a la Providencia para que bendijese la obra común, confiaba en que hasta los hombres más egoístas y carentes de ideales no verían mal el día en que "asegure el bienestar de esta sociedad una generación más culta, más severa, más digna, más honrada." Pedía el concurso y la confianza de todos y acababa su discurso con estas palabras:

"Recordad cómo doquiera es ley que sólo prevalezcan y arraiguen las entrañas de la Humanidad aquellos principios por cuyo triunfo ha menester rendir en holocausto lo más puro y más noble de su vida; mientras que, como dice nuestro Saavedra Fajardo, el vaso de vidrio, formado de un soplo, otro soplo lo rompe. Las obras lentas son las duraderas. ¡Ojalá esta nación lo comprenda algún día!" (62)

La Institución, pues, no pretendía formar mentes "incrédulas y anárquicas", sino simplemente libres, aunque no puede sorprender que para un integrista-totalitario como Pemán, tales enseñanzas resultasen "perjudiciales" para el alma popular.

El lenguaje de José María Pemán era un lenguaje del siglo XVI, profundamente impregnado de un espíritu de cruzada y una voluntad absolutista dispuesta a desmantelar hasta el último vestigio del Estado liberal surgido de la Ilustración y de

la Revolución francesa.

Todo el esfuerzo de la II República Española de modernizar el país, dotándole de instituciones acordes con Occidente, acometiendo la necesidad de estructurar el Estado sobre la base real de una comunidad plural de pueblos, culturas y tradiciones que garantizase la convivencia; de encararse con el secular problema de la tierra mediante una ineludible reforma agraria; de elevar el nivel cultural de los españoles mediante la extensión de la enseñanza y principios no dogmáticos, se había venido abajo ante la simplificadora y maniquea disyuntiva de la "España" y la "Anti-España".

Desmantelada la obra legislativa de la II República y perdido el signo de los tiempos, los líderes del bloque contrarrevolucionario, deslumbrados por la ola nazi-fascista que invadía Europa y temerosos de perder sus privilegios históricos, se dispusieron a restablecer en el país una férrea dictadura, sobre el manto ideológico de un "espíritu" patrio que añoraba una época imperial definitivamente periclitada. Se pretendía resucitar una supuesta España "ideal", cuya violenta reimplantación, había de resultar anacrónica en pleno siglo XX.

10. LA CONQUISTA DEL ESTADO.

En diciembre de 1938, el general Franco, escribía:

"Todo el mundo sabe que no he iniciado el Movimiento para ningún fin político. La política no me ha interesado nunca ni jamás pensé en representar el Poder supremo de la nación." (1)

Sin embargo esto no es cierto. El mismo, había declarado que cuando se sublevase sería para ganar. Sin entrar (dada la contradicción entre sus declaraciones y su actuación "política"), en el análisis de la compleja y contradictoria personalidad de Franco -cuestión que escapa a nuestra competencia-, algo resulta evidente, incluso desde una perspectiva psicoanalítica como ha señalado el doctor Castilla del Pino, y es "su propósito decisivo, el logro del poder y su conservación." (2) Este afán desmedido de permanecer en el poder a toda costa es una constante en la trayectoria del general Franco. Muchos que fueron sus íntimos colaboradores, así lo han reconocido, como el general Kindelan o su primo y permanente ayudante general Franco Salgado-Araujo en sus respectivas memorias.

Franco, desde el momento en que decide embarcarse en la aventura de la sublevación aspira al máximo y está decidido

a convertirse en su líder supremo, y sus acciones militares (tantas veces discutidas, no sólo por los asesores militares italianos y alemanes, sino incluso por sus propios compañeros de armas) se van a ver muchas veces condicionadas, precisamente, por motivaciones políticas que, en su caso, no eran otras que la conquista del poder absoluto primero, y su indefinida permanencia en el mismo, después.

De otra manera, no puede entenderse que el 22 de julio de 1936, antes incluso de que le nombraran vocal de la Junta de Defensa Nacional (para cuya constitución no habían contado con él sus propios compañeros), le dijese -personalmente- a Adolf Langenheim (Ortsgruppenleiter -Jefe de grupo local- del N.S.D. A.P. -partido nazi- de la colonia alemana en Tetuán), que el futuro Gobierno nacionalista de España estaría constituido por un directorio de tres generales (Queipo de Llano, Mola y él mismo) y que él, sería el Presidente de dicho directorio. (3)

Esta determinación en el mismo mes de julio, encontrándose todavía en el Protectorado de Marruecos y antes -insistiendo todavía de formar parte tan siquiera de la Junta de Defensa (se le nombra vocal el 3 de agosto), es abiertamente contradictoria con la pretendida "indiferencia" por el poder, dada su "irresistible marcha hacia el mando único y supremo de la zona nacional", motivada únicamente -según parece- por la insistencia de sus compañe-

ros, como sostiene Ricardo De La Cierva. (4)

Parece obvio que ya antes de cruzar el estrecho (lo que no hace hasta que la situación está mínimamente consolidada en la península), Franco apuntaba lejos. Acababa de iniciarse el alzamiento -el pronunciamiento militar había fracasado- y todo hacía prever una guerra de larga duración.

10.1. La forja de un "Caudillo".

Franco se encuentra con la siguiente situación: Las dos figuras políticas más descolantes de la derecha, habían desaparecido. José Calvo Sotelo, había sido asesinado y José Antonio Primo de Rivera, estaba encarcelado en Alicante y pronto habría de ser fusilado. Lo mismo ocurría en el campo militar. El general Sanjurjo, cuya jefatura era la única indiscutible, se había estrellado en las cercanías de Lisboa cuando se disponía a asumir la jefatura de la sublevación, y el prestigioso general Goded había sido capturado en Barcelona y fusilado por "rebelión militar" tras ser juzgado en Consejo de Guerra. El general Mola era de inferior graduación (general de Brigada) y desempeñaba un puesto militar inferior al de Franco (Gobernador militar de Navarra frente al equivalente hoy a Capitán General), y además, no había conseguido la ayuda de las potencias nazifascistas que apoyaron a Franco (circunstancia decisiva). Por otra parte, resultaba evidente que el general Queipo de Llano, aún siendo general más antiguo que Franco, dada su personalidad y falta de prestigio entre sus compañeros golpistas, no iba a ser "adversario" -como tampoco los generales Saliquet y Cabanellas-, y se conformó con su virreinato de Andalucía. Saliquet y Cabanellas ya no eran jóvenes y no lucharon por el poder.

Franco cruza el estrecho el 7 de agosto y establece su Cuartel General en Sevilla. (5) El uso de la propaganda a su favor que hacen Millán Astray y Bolín, los éxitos del Ejército de Africa, los acontecimientos de Toledo y Cáceres, la resolución de Orgaz, Yagüe, Kindelan y su hermano Nicolás, en momentos clave, apuntan claramente hacia el objetivo trazado. Todo le favorece: apoyo italo-germano-portugués (el 28 de julio Franco sabe que Hitler ha decidido apoyarle) (6), en Londres acaba de constituirse el Comité de No Intervención (4 y 5 de agosto), el Secretario de Estado norteamericano se ha mostrado partidario de no interferir en los asuntos de España (7 de agosto), el Gobierno francés decide prohibir la venta de armas al Gobierno de Madrid (8 de agosto), etc.

Cuando Franco cruza el estrecho definitivamente, disponía de una serie de "triunfos" en su mano que no iba a malgastar. Se encontraba en la cúspide de su carrera militar y gozaba de prestigio entre sus colegas. Como hombre ambicioso que era, no iba a desaprovechar las oportunidades que la coyuntura española le ofrecía.

Sobre la carrera hacia el poder durante los meses de agosto y septiembre, se ha escrito abundantemente aunque desde una perspectiva favorable presentándola como algo "natural", "no deseado" por él y bajo las "presiones" de sus compañeros. La cul-

minación de la misma, que momentáneamente va a suponer el Decreto núm. 138 de 29 de septiembre, permite referirse a ella como un golpe de Estado de factura bonapartista. No obstante se niega abiertamente esta interpretación desde los sectores más "oficialistas". Tal es el caso, por citar a uno de los más afamados biógrafos del general, de Ricardo De La Cierva que niega valor histórico a las "alusiones bonapartistas, iniciadas por el propio Kindelan y recogidas por historiadores y comentaristas de signo diverso." (7) De La Cierva, sin embargo, no aduce argumentación ni análisis de ningún tipo en sentido contrario. Desde la perspectiva más extendida y habitual en la historiografía contemporánea -que sostiene la interpretación bonapartista-, puede verse el pormenorizado relato de Guillermo Cabanellas, que titula el capítulo en que se refiere a estos hechos, precisamente: "El "18 de Brumario" de Francisco Franco". (8)

A la luz de la documentación disponible, poco se puede añadir a lo ya dicho y sabido. Los principales protagonistas han desaparecido. Tras la famosa reunión del 21 de septiembre y antes de la que tuvo lugar el 28, ocurrieron muchas cosas: cayó Toledo, se aprovechó propagandísticamente el hecho en favor de Franco, en Cáceres se aclama a Franco con un ambiente convenientemente preparado por Yagüe como si fuese el Jefe del Estado, etc. ¿Qué habló Franco con Cabanellas y con Mola, especialmente, entre

las citadas fechas? ¿Por qué a la muerte de Cabanellas se forzó en Burgos su escritorio, se abrió su caja de seguridad y se trajeron sus papeles personales, así como toda la documentación referida a la Presidencia de la Junta de Defensa Nacional, como igualmente ocurrió a la muerte del general Mola, apropiándose de importante documentación que éste guardaba? (9)

A propósito de esta cuestión, Pedro Sáinz Rodríguez, escribe en sus memorias que...

"...parece ser que un organismo del Ministerio de Defensa, por orden de Franco, ha procurado sistemáticamente apoderarse de todos los papeles de determinados personajes militares." (10)

10.2. La Jefatura del "Estado".

Franco había sido nombrado por sus compañeros "Jefe del Gobierno del Estado Español", y así apareció textualmente en el Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional. Ello, posiblemente irritó al general puesto que se hacía llamar "Jefe del Estado" tal y como le proclamaban sus hábiles partidarios y no paraban de recordar sus eficaces servicios de propaganda.

El ABC de Sevilla del 30 de septiembre de 1936, presentaba a Franco como Jefe del Estado, desvirtuando el propio texto del famoso Decreto núm. 138. Desde mucho antes, se hacía referencia a él como "el Caudillo". En el acto de transmisión de poderes en la Capitanía de Burgos el primero de octubre, tras las palabras de Cabanellas, Franco refiriéndose a la Junta de Defensa, dijo que quería su colaboración y que seguiría a su lado. Sin embargo, ese mismo día Franco promulgaba una Ley estableciendo la Organización Administrativa a la que habría de ajustarse la nueva estructuración del Estado. Por su artículo primero se creaba una Junta Técnica del Estado, compuesta por las siguientes Comisiones: Hacienda; Justicia; Industria; Comercio y Abastos; Agricultura y Trabajo Agrícola; Trabajo; Cultura y Enseñanza; y Obras Públicas y Comunicaciones. Por su artículo tercero se creaba el cargo de Gobernador General. Por el cuarto una Secretaría de re-

laciones exteriores. Y, finalmente, por el quinto se creaba "la Secretaría General del Jefe del Estado."(sic) (11)

Franco, nombrado "Jefe del Gobierno del Estado", se autoproclamaba desde el primer momento "Jefe del Estado", y como tal empezó a actuar rápidamente. El mismo cambio en la numeración del Boletín Oficial, iniciándola de nuevo a partir del número 1, mostraba claramente la voluntad de significar el inicio de una nueva etapa, la constitución de un nuevo Estado, y no la mera continuidad de la Junta de Defensa Nacional. Franco se aprovecha de las excepcionales circunstancias de guerra para construir un Estado a "su" medida. Asumió rápidamente sus nuevas funciones hasta el punto de volcarse por entero en sus atribuciones políticas, incluso rebasándolas, relegando a un segundo plano las atribuciones de orden militar que igualmente le otorgaba el Decreto núm.138 en su artículo segundo, que le nombraba "Generalísimo de las fuerzas nacionales de tierra, mar y aire" y "General Jefe de los Ejércitos de operaciones".

Franco pierde unos días preciosos que podían haber determinado la caída de Madrid. Muchos de los leales del nuevo Caudillo que habían contribuido con su decisiva actuación a auparle al poder, van entrando sucesivamente en conflicto con él, por unas u otras razones... Kindelan, Yagüe, etc, a medida que va quedando de manifiesto que el móvil de "su" Caudillo, no es otro

que el de servirse a sí mismo, por encima de cualquier planteamiento político y al margen de todo idealismo.

Así, poco a poco, jugando con los intereses y la debilidad de todos, Franco va echando los cimientos de un Estado totalitario de nuevo cuño. Una implacable represión garantiza el sometimiento de la población conquistada y la lealtad forzosa a las nuevas instituciones.

La voluntad represiva del nuevo régimen se manifiesta incluso adelantándose a los mismos hechos de guerra. Así, por el Decreto núm.55 de 1/XI/1936, se creaban "en la plaza de Madrid ocho Consejos de Guerra" a efectos de que "queden coordinadas las características de rapidez y ejemplaridad tan indispensables en la justicia castrense", para lo que se constituirán "dieciséis Juzgados Militares." (12)

Es decir, antes de la ocupación misma de Madrid, se preparaban los tribunales de excepción que se disponían a ejercitar rápida y masivamente la justicia del nuevo Estado. El Decreto núm.191 de 26/I/1937, hacía extensiva a todos los territorios ocupados y por ocupar, la jurisdicción y procedimiento establecido en el Decreto núm.55, y si el número de Tribunales constituidos resultase insuficiente, se establecerían "los necesarios para atender las necesidades del servicio."(sic) (13) El Decre-

to núm.219 aumentaba las atribuciones del Alto Tribunal de Justicia Militar, pues ello constituía una necesidad dada su "intensa labor".(sic) (14)

Franco no estaba en absoluto al margen de la represión como ingenuamente pensaba Miguel de Unamuno, atribuyendo toda la crueldad e increíble persecución de la zona sublevada al general Mola. Franco presentaba en Consejo de Ministros proyectos de ley que asustaban por su extremismo a sus más íntimos colaboradores. El Conde de Rodezno y Pedro Sáinz Rodríguez estudiaron uno de estos proyectos presentado por Franco que le pareció a Sáinz Rodríguez "disparatado". Se trataba de una Ley "por la que se podía fusilar, con efecto retroactivo, a cualquiera que hubiese sido masón." (15)

10.3. El Decreto de "Unificación".

El 19 de Abril, con su Decreto núm.255 (el llamado "Decreto de Unificación"), Franco da un paso más hacia la consolidación de la conquista del Estado. El "Nuevo Estado Español" exigía "supeditar a su destino común la acción individual y colectiva de todos los españoles". Unificación, que Franco exige "en el nombre de España." Franco empieza ya a apropiarse de la noción de España que se encarna en su persona y ya sólo va a expresarse a través de él.

La justificación ideológica de amalgamar, "por vía de superación, en una sola entidad política nacional, enlace entre el Estado y la Sociedad, garantía de continuidad política y de adhesión viva del pueblo al Estado", organizaciones políticas, en principio tan dispares, como Falange y el Requeté, se razona así:

"Como en otros países de régimen totalitario, la fuerza tradicional viene ahora en España a integrarse en la fuerza nueva. Falange Española aportó con su programa masas juveniles, propagandas con un estilo nuevo, una forma política y heroica del tiempo presente y una promesa de plenitud española; los Requetés, junto a su ímpetu guerre-

ro, el sagrado depósito de la tradición española, tenazmente conservado a través del tiempo, con su espiritualidad católica, que fue elemento formativo principal de nuestra nacionalidad y en cuyos principios eternos de moralidad y justicia ha de seguir inspirándose." [Subrayado mío]

"La norma programática" de la nueva "entidad política", está "constituida por los veintiséis puntos de Falange Española; debiéndose hacer constar que como el movimiento que conducimos es precisamente esto más que un programa, no será cosa rígida ni estática(...)" Así, Franco en el artículo primero del Decreto, disponía:

"Falange Española y Requetés, con sus actuales servicios y elementos, se integran, bajo Mi Jefatura, en una sola entidad política de carácter nacional que, de momento, se denominará Falange Española Tradicionalista y de las JONS."

Por el mismo Decreto se constituyan como órganos rectores de la nueva entidad política nacional, aparte del "Jefe del Estado", un "Secretariado o Junta Política y el Consejo Nacional." Todo ello encaminado, "a la organización definitiva del Nuevo Estado totalitario." (16)

De esta manera, Franco, va configurando una estructura de poder a su servicio bajo la inspiración de las líneas maestras que le brinda el modelo político del Estado totalitario clásico, ejemplificado en el caso alemán de forma rotunda en la conocida tríada: "Ein Volk, ein Reich, ein Führer" y que, en el caso español, encuentra su correspondencia en: "Una Patria, un Estado y un Caudillo."

El 22/IV/1937 por el Decreto núm.260, Franco realiza los primeros nombramientos para su Junta Política, que recaen en personajes tan heterogéneos como: Manuel Hedilla Larrey, Tomás Domínguez Arévalo (Conde de Rodezno), Darío Gazapo Valdés, Tomás Dolz de Espejo (Conde de la Florida), Joaquín Miranda, Luis Arellano Dihinx, Ernesto Giménez Caballero, José María Mazón, Pedro González Bueno y Ladislao López Bassa. (17) Sólo transcurridos seis meses, por el Decreto núm.385 de 19/X/1937, Franco se decidía a nombrar a los miembros del Consejo Nacional de F.E.T. y de las J.O.N.S. (18)

Hedilla, fue detenido el 25/IV/1937, entre otras razones como hacía constar el auto de procesamiento, por "renunciar al puesto de honor que en la Junta Política de la organización unificada se le había asignado", y con carácter general, por promover actos junto con sus compañeros que, "eran capaces y suficientes para quebrantar y lesionar la unidad de mando y la sa-

grada unión de espíritu y acción en la España nacional." (19)

Hedilla estuvo preso más de un mes hasta que se le instruyó auto de procesamiento y Franco, no decretó su cese hasta transcurridos dieciséis días de su detención. (20) Lenta pero implacablemente, Franco va construyendo un Estado a su servicio, en él sólo cabrán los absolutamente leales a su persona. Una desmesurada retórica, acorde con las fuerzas sociales y políticas que apoyan "el movimiento", encubre la realidad de los hechos decisivos para el futuro del país, que se ventilan discretamente entre los bastidores políticos del Cuartel General de Franco en Salamanca.

En julio de 1937, cuando "España entera rinde público homenaje a cuantos en ese despertar imperial escribieron con su sangre la ejecutoria de una nueva era", Franco promulga un Decreto (núm. 323 de 15 de Julio), cuyo artículo primero establece:

"Se declara día de Fiesta Nacional el dieciocho de julio, fecha en que España se alzó unánimemente en defensa de su fe, contra la tiranía comunista y contra la encubierta desmembración de su solar."

Y en su segundo artículo:

"El período que media entre el dieciocho de julio de mil novecientos treinta y siete e igual fecha del venidero, se denominará "SEGUNDO AÑO TRIUNFAL" y en tal forma se hará constar en cuantas comunicaciones y escritos hayan de fecharse oficialmente." (21)

10.4. Los Estatutos del "Jefe".

El siguiente paso en la conquista del Estado lo da Franco el 4/VIII/1937 con su Decreto núm.333, aprobando los Estatutos de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. que, como "Movimiento Militante inspirador y base del Estado Español" se propone, "devolver a España el sentido profundo de una indestructible unidad de destino y la fe resuelta en su misión católica e imperial(...)", constituyéndose...

"...en guardia permanente de los valores eternos de la Patria, virilmente defendidos en tres guerras civiles, exaltados con voz y con sangre el 29 de octubre de 1934 por la nueva generación, y definitivamente rescatados en la coyuntura histórica del 17 de julio de 1936 por el Ejército y por el pueblo hecho Milicia."

El artículo 36 de dichos Estatutos, establecía: "El primer Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. será nombrado en la totalidad de sus Miembros por el Caudillo, quien podrá en cualquier momento sustituirlos o deponerlos individualmente." El art. 40: "Corresponde al Caudillo convocar el Consejo, fijando la Orden del día a la cual se atenderán estrictamente las deliberaciones." El art.42: "El

Caudillo designará secretamente a su sucesor, el cual será proclamado por el Consejo en caso de muerte o incapacidad física."

El 44: "Todos los Miembros serán convocados por escrito con diez días de anticipación, con el fin de que puedan conocer los asuntos contenidos en la Orden del día y proponer nuevos temas por escrito. Sin embargo, siempre que el Caudillo lo crea conveniente, la convocatoria podrá ser inmediata." El 45: "El Caudillo designará libremente al Secretario General(...)" El 46: "El Secretario General podrá ser depuesto por el Jefe Nacional, siempre que lo considere conveniente(...)", etc, etc.

La máxima expresión del "espíritu" y de la "letra" de los Estatutos, lo alcanzaba el artículo 47, que establecía:

"El Jefe Nacional de "Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.", Supremo Caudillo del Movimiento, personifica todos los Valores y todos los Honores del mismo. Como autor de la Era Histórica donde España adquiere las posibilidades de realizar su destino, y con él los anhelos del Movimiento, el Jefe asume en su entera plenitud la más absoluta autoridad.

El Jefe responde ante Dios y ante la Historia."

No obstante, por si la estricta literalidad del texto de los Estatutos no resultaba suficientemente explícita, el

artículo 50 y último de los mismos, establecía que la modificación, interpretación y doctrina de éstos...

"...corresponde siempre al Caudillo, único que puede determinar las modalidades de circunstancia, ritmo y tiempo para dar eterna presencia al Ausente, a los forjadores y continuadores de la Tradición Española, y a todos aquellos que han caído por la Gloria de España." (22)

Lo que resulta curioso, es que el mismo día que el Boletín Oficial del Estado publicaba los Estatutos de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., su autor y "Jefe" de dicho Movimiento político, le decía a T.R.Ibarra en unas declaraciones, que el nuevo Estado español, tendría "un carácter fundamentalmente democrático."(sic) (23)

Una Orden de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado de 28/IX/1937, establecía la "Fiesta Nacional del Caudillo" para conmemorar la fecha en que "por Gracia de Dios y verdadera voluntad de España" fue proclamado "Jefe del Estado Español"(sic), exaltando, "su insuperable dirección de la Campaña", "su patriotismo, competencia, valor de soldado y espíritu de sacrificio", así como sus "excepcionales dotes de Gobernante." (24)

Este progresivo proceso de exaltación personal y de endiosamiento encontró, naturalmente, sus adecuados intérpretes y oportunos teóricos entre nosotros, como el profesor Legaz y Lacambra, que recurrían sobre todo a los planteamientos ideológicos fundadores del Estado totalitario de teóricos como Carl Schmitt. (25)

Como "Jefe de un Partido-Iglesia", el Caudillo, no sólo se halla revestido de las facultades que le otorgan los Estatutos del Partido sino que, además, "tiene el poder carismático de crear dogma inapelablemente(...)" (26) El profesor Legaz y Lacambra, apoyándose en el Código de Derecho canónico, hace unas curiosas comparaciones entre el nuevo Estado español y la Iglesia, entre el Consejo Nacional del Partido y el Concilio Ecuménico, entre el "Caudillo" y el Papa..., concluyendo en relación con la cuestión de la "jerarquía" que:

"(...)la autoridad del Caudillo prima a la autoridad del Consejo Nacional y de sus decisiones non datur ad Concilium Oecumenicum (sc. ad Concilium Nationale) appellatio. La autoridad del Caudillo está también por encima de la del Gobierno que preside, pudiendo en casos de urgencia dictar leyes y decretos sin previa consulta al Consejo de Ministros. Así puede decirse de él, como del Romano Pontífice Jefe de la Iglesia Católica, quod

habet non solum primatum honoris, sed supremam et plenam potestatem iurisdictionis in universam Ecclesiam tum in rebus quae ad fidem (politicam) et mores, tum in iis quae ad disciplinam et regimen Ecclesiae pertinent." (27)

Se trataba, pues, de dar coherencia interna y fundamento teórico a lo que Max Weber, refiriéndose a los "tipos puros de dominación", llamaba "dominación carismática". Es decir, aquella que consigue imponerse sobre la base de las supuestas dotes sobrenaturales del líder; aquella que se ejerce en virtud del carisma que aquél irradia, y que suele encarnarse en personajes del estilo del profeta, del héroe guerrero o del gran demagogo. Dice Max Weber que se obedece...

"...exclusivamente al caudillo personalmente a causa de sus cualidades excepcionales, y no en virtud de su posición estatuida o de su dignidad tradicional..."

Y que el tipo de dominación carismática se da...

"...en todas las épocas, a través de los siglos. El político carismático -"demagogo"- es un producto de la ciudad-estado occidental."

En su forma completamente pura es por completo "autoritaria y dominadora." Lo decisivo por parte del caudillo carismático de turno es que "el señor carismático ha de acreditarse como señor "por gracia de Dios." La dominación carismática, "es una relación social específicamente extraordinaria y puramente personal." (28)

Franco el 1/X/1937, con motivo del primer aniversario de su exaltación al Gobierno del Estado y al mando supremo de todos los Ejércitos de tierra, mar y aire, instauraba la Gran Orden Imperial de las Flechas Rojas como supremo galardón del nuevo Estado al mérito nacional. Queriendo agradecer simbólicamente la ayuda decisiva de las potencias nazi-fascistas para la consolidación de la sublevación y su apoyo militar, concedió por los Decretos núms. 374, 375 y 376, los primeros títulos honoríficos de lo que quería ser punto de partida del nuevo Imperio español; "como signo leal y firme a la amistad de los pueblos que, en la hora trágica y gloriosa de nuestra Cruzada contra la barbarie, nos honraron con su reconocimiento sincero y amistad generosa", se distinguía a "S.M.I. y R. Víctor Manuel III, Rey de Italia, Emperador de Etiopía", al "Duce de Italia y fundador de su Imperio Benito Mussolini" y al "Führer Canciller de la Nación alemana Adolfo Hitler." En la exposición de motivos, Franco, aprovecha la explicación de la simbología del yugo y

las flechas para, en prolija digresión, exponer sucintamente, con la fraseología de la época, lo que va a ser el núcleo ideológico fundamental que va a orientar sus anhelos de estadista: el relanzamiento nostálgico de la España Imperial del siglo XVI.

Dice, Franco:

"(...)nos acercamos con ansia ardiente hacia la Paz que ha de traernos la Victoria, en esta Cruzada contra la barbarie comunista, amenazadora de la Civilización Occidental(...) Cerca de tres siglos, el ser auténtico e inmortal de España agonizaba, desgarrado en la carne y en el espíritu, por los dardos venenosos y extranjeros de una concepción atea y materialista de la vida.

Perdimos, dolorosamente, en la trayectoria áurea y magnífica de nuestra Historia, el Destino y la Misión Imperiales: la luz de aquel sol que no se ponía en los cielos, en los mares, en las tierras, en los mundos del saber y del alma. Un signo entonces feliz y augural de nuestro rango en la Historia: el Haz de Yugo y Flechas que nuestros Reyes Católicos Isabel y Fernando grabaron en la escudatoria impar, por nobilísima, de su Reino, como expresión exacta y amorosa de la Unidad en la Fe, en el Gobierno, en las Armas y en las Tierras, cimientos permanentes de la Grandeza del Imperio(...) se han hecho carne sagrada de heroísmo las Flechas de la Falange, para recobrar, otra vez, ante el pasado, nuestro rumbo Imperial y Católico. (...)

el Yugo la fuerza creadora y unánime de una co-
yunda indisoluble con el pasado, (...) las Flechas
inquietas de horizontes, cruzan hacia el futuro
enrojecidas de sangre marcando un destino Imperial
e irresistible, porque llevan en las puntas el fue-
go, la sangre y el oro de una raza inmortal.

El Yugo y las Flechas son también Cruz de los Cru-
zados que con su propia sangre ponen, ahora, en de-
rrota las fuerzas demoníacas del comunismo y del
mal(...)" (29)

10.5. El Gobierno de Burgos.

El 30/I/1938, Franco, promulga una Ley organizando la Administrarción Central del Estado, por la que pretende la reorganización de los servicios centrales del sistema administrativo que, "sin prejuzgar una definitiva forma del Estado, abra cauce a la realización de una obra de gobierno estable, ordenada y eficaz." La Presidencia del Gobierno y la Jefatura del Estado quedan vinculadas por el artículo 16 de dicha Ley a la persona de Franco, que en virtud del artículo 17 culmina de forma inequívoca la conquista absoluta del Estado:

"Al Jefe del Estado, que asumió todos los Poderes por virtud del Decreto de la Junta de Defensa Nacional de 29 de septiembre de 1936, corresponde la suprema potestad de dictar normas jurídicas de carácter general." (30)

Con todos los poderes concentrados en su persona de forma absoluta, Franco, nombra su primer Gobierno (31), en el que ya podía apreciarse, dada su composición, la técnica desarrollada por Franco a lo largo de su liderazgo político, consistente en dar cabida en cada Gobierno a significados representantes de las distintas fuerzas sociales y políticas que apoyaron

la sublevación, y que se le mostraban, por encima de todo, absolutamente leales.

Dicho Gobierno, bajo su presidencia, quedó compuesto así: Francisco Gómez Jordana y Sousa, militar, asumía la Vicepresidencia del Gobierno y la cartera de Asuntos Exteriores; Fidel Dávila Arrondo y Severiano Martínez Anido, ambos militares (uno incondicional de su Caudillo, y el otro con fama de sanguinario), asumían respectivamente las carteras de Defensa Nacional y Orden Público; Raimundo Fernández Cuesta, falangista de la "Vieja Guardia", se hacía cargo de Agricultura; Ramón Serrano Suñer, falangista de nuevo cuño y antiguo miembro de la C.E.D.A. y, sobre todo, "cuñadísimo", se encargaba de la cartera de Interior; Pedro González Bueno, neofalangista, antiguo primoriverista, asumía la responsabilidad de Organización y Acción Sindical; Tomás Domínguez Arévalo (Conde de Rodezno), tradicionalista, ocupaba la cartera de Justicia; Andrés Amado y Reygondaud de Villebardet y Pedro Sáinz Rodríguez, dos monárquicos de Renovación Española, asumían respectivamente las carteras de Hacienda y de Educación Nacional; y finalmente, dos amigos personales de Franco, Juan Antonio Suances Fernández, marino, y un técnico, Alfonso Peña Boeuf, se encargaban respectivamente de Industria y Comercio, y de Obras Públicas.

Un Decreto de Franco de 9/III/1938, aprobaba el Fuero del Trabajo, declaración de principios voluntaristas que pretendían inspirar la política social y económica del nuevo Estado. Así como el Estado reconocía y amparaba la propiedad y "la iniciativa privada como fuente fecunda de la vida económica de la Nación" (Apartado XI, punto 6), declaraba explícitamente: "los actos individuales o colectivos que de algún modo turben la normalidad de la producción o atenten contra ella, serán considerados como delitos de lesa patria" (Ibídem, punto 2). Así pues, a los empresarios se les garantizaba sus derechos, y a los trabajadores se les privaba del único instrumento de defensa social ante los abusos del Capital: el derecho de huelga. Desaparecía toda representatividad en el nuevo sindicato vertical, que era considerado "instrumento al servicio del Estado" y ordenado jerárquicamente: "Las jerarquías del sindicato recaerán necesariamente en militantes de F.E.T. y de las J.O.N.S." (Apartado XIII, punto 4).

El espíritu que presidía el Fuero del Trabajo y que aspiraba a ser banderín de enganche de la clase trabajadora "recuperable", quedaba resumido en las primeras líneas del Preámbulo que, a pesar de la voluntad de enmascaramiento ideológico, no ocultaban los intereses a que servía:

"Renovando la Tradición Católica, de justicia social y alto sentido humano que informó nuestra legislación del Imperio, el Estado, Nacional en cuanto es instrumento totalitario al servicio de la integridad patria, y Sindicalista en cuanto representa una reacción contra el capitalismo liberal y el materialismo marxista, emprende la tarea de realizar -con aire militar, constructivo y gravemente religioso- la Revolución que España tiene pendiente y que ha de devolver a los españoles, de una vez para siempre, la Patria, el Pan y la Justicia." (32) [Subrayado mío]

Desprendido de toda esa fraseología de circunstancias -pretendidamente revolucionaria- encaminada a "encubrir" la auténtica contrarrevolución que se emprendía, el Fuero, junto con el resto de la legislación que sobre materias tanto políticas como económicas y sociales iba promulgando el nuevo Estado, confirmaban la absoluta centralización del Estado, y la progresiva restauración de los intereses creados de la época anterior a la República.

Como dice el profesor Gabriel Jackson: "El Fuero del Trabajo era sólo palabrería para contentar a la izquierda de la Falange." (33) La Falange, desvió las ansias de revolución social existentes en España en 1936 hacia metas imperialistas. Toda la fraseología falangista (asumida plenamente por el franquismo) que

empleaban sus retóricos estaba destinada a servir de "tapadera" de los gravísimos problemas sociales que latían en España en aquellos momentos. La Falange, en la esencia de su doctrina -antes de su manipulación y absorción por el Movimiento Nacional de Franco- prefería la proyección doctrinal hacia el exterior hablando del "Imperio", que la asunción con todas sus consecuencias de la insoslayable "revolución social" (el pan y la justicia) en el interior que exigía una España arcaica. La pretendida "revolución nacionalsindicalista" -eternamente pendiente- era un reclamo para cierta izquierda circunstancial que se incorporaba a la nueva situación. Los bienintencionados, rápidamente fueron desplazados. Max Aub, ha sabido recrear literariamente esta realidad:

"(...) si algún día estás en el poder, vuestra organización se parecerá tan poco a la que sueñas que serías tú el primero en levantarte contra ella

 - Espera que nos echemos a la calle -decía Luis.
 - ¿Para qué? Una de dos: o vais solos y os aplasta la Guardia Civil, o vais con los militares, y éstos se os meriendan a la vuelta de la esquina.
 ¡Sois unos pobres conejos de indias, créeme!" (34)

La Falange fue poco a poco resignándose al papel que le marcaban las fuerzas capitalistas. Se le ofreció como "botín

de guerra" los sindicatos y la Administración Local, ocupó puestos políticos importantes en todos los Gobiernos de Franco, a través de los cuales tuvo la posibilidad real de influir en la población civil a través de los grandes medios de información a su servicio. Se limitó al ejercicio de la demagogia y de la retórica y como tal organización jamás rompió con Franco o con el régimen. Las desafecciones se producían a título puramente individual y fueron completamente minoritarias. La gran mayoría se dispuso a tomar posiciones y defender "su victoria". Los falangistas fueron amoldándose en una organización burocrática y rutinaria, alejándose cada vez más de la realidad del país.

En líneas generales, como apuntaba Fernando González, la Falange...

"...pudiera ser considerada como instrumento ideológico utilizado por la derecha tradicional en fase de evolución -la transición de la burguesía paternalista terrateniente a la burguesía industrial y financiera- para asentar un nuevo estado de definición vagamente corporativista, pero de sólida base capitalista. (...)cabría pensar que la Falange ideológica habría sido desplazada, en función de su operatividad como elemento de lucha anticomunista, por un juego de fuerzas de signo capitalista que enarbolaban postulados patrióticos y nacionales(...)" (35)

Rápidamente las pretensiones revolucionarias de Falange iban a ser bloqueadas por la derecha económica -auténtica y real vencedora de la guerra civil junto con la Iglesia- que se encargaría de frenar e instrumentalizarla a su servicio.

El llamado "Gobierno de Burgos", habida cuenta de su composición, no iba ciertamente a emprender ningún camino de auténtica transformación social.

10.6. El Gobierno de "la Paz".

En Agosto de 1939, se constituyó el llamado "Gobierno de la Paz" que, siguiendo la tónica del anterior (Gobierno de Burgos de 1/II/1938), era un Gobierno de "concentración franquista." Las carteras quedaron distribuidas así: Cuatro militares "puros", Juan Beigbeder Atienza (Asuntos Exteriores), cesado el 17 de octubre y sustituido por Ramón Serrano Suñer que desempeñó conjuntamente esta cartera y Gobernación hasta mayo de 1941; Salvador Moreno Fernández (Marina) y; Luis Alarcón de la Lastra (Industria y Comercio). Habría que añadir, a pesar de su proximidad a Falange, a Agustín Muñoz Grandes (Secretario General del Movimiento), cesado el 15 de noviembre de 1940. No se nombró sustituto, y desempeñó las funciones de la Secretaría General -sólo administrativamente- Pedro Gamero del Castillo bajo la supervisión de Serrano Suñer. El 20 de mayo de 1941, fue nombrado titular el falangista, pero sobre todo franquista (curiosamente, empezaba a ser posible "ser" ambas cosas), José Luis de Arrese. Un militar carlista, José Enrique Varela Iglesias (Ejército); un militar falangista, Juan Yagüe Blanco (Aire), cesado el 27 de junio, y sustituido por Juan Vigón Suero-Díaz. Dos miembros de F.E.T. (procedentes de la antigua C.E.D.A.), Ramón Serrano Suñer (Gobernación), como ya he apuntado y José Larraz López (Ha-

cienda). Dos falangistas pasaron a desempeñar el cargo de Ministros sin cartera, Rafael Sánchez Mazas, que cesó el 15 de agosto de 1940, y Pedro Gamero del Castillo, que cesó en el reajuste ministerial de mayo de 1941, en que desaparecieron los ministros sin cartera. Un miembro de Acción Católica, José Ibáñez Martín (Educación Nacional) y; un monárquico primoriverista, Joaquín Benjumea Burín (Agricultura y Trabajo). Alfonso Peña Boeuf, un técnico amigo de Franco, permanecía en Obras Públicas, y un carlista, Esteban Bilbao Egufía, ocupaba la cartera de Justicia.

Este cambio gubernamental es muy significativo puesto que se acomete la reorganización de las administraciones central y militar. Las fuerzas Armadas, al desdoblarse el antiguo Ministerio de la Guerra en tres nuevos Ministerios: Ejército, Marina y Aire, aparentemente da la sensación de aumentar su influencia, su relevancia institucional. Sin embargo es el poder de Franco lo que en realidad sale robustecido con esta medida, a la que acompaña la supresión de la Vicepresidencia del Gobierno, cuyas funciones son absorbidas por Franco. La creación del Alto Estado Mayor, y de una Junta de Defensa Nacional presidida por Franco, garantiza el sometimiento total de las Fuerzas Armadas al "Generalísimo".

La operación resulta de lo más efectiva para Franco. Dividido el Ministerio de Defensa de su primer Gobierno, que

ocupó el general Fidel Dávila Arrondo, en tres Departamentos se reducía el poder de sus respectivos titulares. Como dice Ramón Tamames:

"En lo sucesivo, la coordinación de los tres ejércitos se haría mediante el jefe de una nueva institución: el Alto Estado Mayor, directamente vinculado a la jefatura del Estado, pero sin puesto en el Consejo de Ministros. De ese modo, los tres ministerios militares quedaron bajo el control directo del Jefe del Estado a través de un cuarto hombre, quien a su vez quedaba al margen del Consejo de Ministros. Una operación de gran astucia política." (36)

Paralelamente a este nuevo reforzamiento del poder absoluto del Ejecutivo, se organizó una implacable represión. El 5/VII/1938, el general Franco, restablecía la pena de muerte por Ley. Ley que era, "de las que no requieren explicación ni justificación", y continuaba el preámbulo:

"Por un sentimentalismo de notoria falsía y que no se compagina con la seriedad de un Estado fuerte y justiciero, fue cercenada la "Escala general de penas", eliminándose de ella en el Código penal de la nefasta República, la de muerte." (37)

El 9/II/1939, se promulgaba la Ley de Responsabilidades Políticas; el 1/III/1940, la Ley de Represión de la masonería y el comunismo. La depuración fue algo realmente impresionante que alcanzó incluso a personas que no habían tenido participación directa en ningún tipo de actividad política o sindical. Bastaba con haber mostrado una actitud política, o simplemente pasiva, para hacerse acreedor a la represión que azotaba al país. Es tarea difícil intentar establecer las dimensiones "reales" (cuantitativas) que alcanzó la depuración en la Administración.(38)

Durante la guerra la represión revistió las características del mero terrorismo con la aquiescencia e incluso la complacencia de los más distinguidos prohombres de la España nacionalista que postulaban medidas "radicales". Dice Ernesto Giménez Caballero:

"Es cierto que nuestros avances rápidos por la España roja y la premura, por tanto, en depurar la escoria comunistoide que aún queda entre nosotros, nos dejan aún a la merced de sarampiones y varicelas primaverales, por flotar en el aire gérmenes patógenos del enemigo; pero eso se arregla con medicinas e higienes radicales. Y el aire quedará limpio para siempre. Y ya todo el mundo, dentro y fuera de España, verá irremediabilmente que así como el fascismo sólo podía triunfar con

MUSSOLINI y el nazismo con HITLER, nuestro Movimiento, sólo con FRANCO." (39) [Subrayado mfo]

Una vez finalizada la guerra cambiaron los métodos. La represión se ejerció de manera sistemática y controlada, alcanzando a todos los estamentos sociales. Se depuró hasta a peones camineros. Ciertamente la propia cadencia de las ejecuciones que se llevaba a cabo diariamente, contrasta vivamente con el calificativo de "Gobierno de la Paz" que el régimen adjudicó al formado el 9 de Agosto de 1939.

10.7. Un "conductor" de pueblos.

Las cualidades de todo orden que adornan la personalidad del general Franco, obliga a sus corifeos a restablecer y a instituir de continuo nuevos honores hacia su persona. El 18/VII/1938, la Vicepresidencia del Gobierno, dictaba una "disposición" restableciendo la dignidad de Capitán General y exaltando a la misma al general Franco. Era de justicia, pues todos...

"...anhelan ver a su Generalísimo, que tan magistralmente dirige su ingente e incomparable obra, exaltado a la jerarquía que indiscutiblemente le corresponde. También cree el Gobierno rendir tributo de justicia a quien por designio Divino y asumiendo la máxima responsabilidad ante su pueblo y ante la Historia, tuvo la inspiración, el acierto y el valor de alzar la España auténtica contra la anti-Patria y, después, como artífice inimitable de todo nuestro Movimiento, dirige personalmente y en forma insuperable una de las más difíciles campañas que registra la Historia, conduciendo a nuestros bravos soldados de victoria en victoria y a pasos agigantados al triunfo final, y como Jefe del Estado y Presidente del Gobierno rige los destinos de la Nación con desvelo y acierto universalmente admirados." (40)

El nuevo Estado que se iba estructurando, lo hacía de acuerdo con los modelos totalitarios vigentes en Europa primero y, tras el fracaso de los fascismos en la IIª Guerra Mundial, de acuerdo con el instinto de conservación que le dictaba el pragmatismo de su fundador. Según sus hagiógrafos la visión clarividente del "Caudillo" se había adelantado siempre a los acontecimientos.

Con el fin de intentar sobrevivir históricamente al juicio moral y ético del tiempo, el franquismo, ha mantenido la tesis de que el fascismo italiano y el nazismo alemán nada tenían que ver con su régimen, acentuando el anticomunismo y el acendrado catolicismo que presidía su labor de gobierno. De esta manera, el general Franco, buscaba la tolerancia de los vencedores de la IIª Guerra Mundial para con él y su régimen. La "guerra fría" contribuyó notablemente al afianzamiento de ambos. Para el general todo quedaba supeditado a un único objetivo: permanecer en el poder. Olvidaba Franco hasta qué punto los regímenes políticos derrotados habían marchado parejos con el suyo y, naturalmente, sus propias manifestaciones. El mismo, había declarado en 1939 que, dada...

"...l'hypothèse d'une victoire des démocraties...
il n'est pas admissible que le régime survive à

la défaite des autres plus importants et plus
anciens régimes totalitaires." (41)

Arrasado todo el aparato jurídico-político del Estado Republicano y establecidos los principales fundamentos del nuevo Estado totalitario, el general Franco, en las palabras pronunciadas con motivo de recibir de los Jefes y Oficiales de los tres Ejércitos la Cruz Laureada de San Fernando, podía ya -con visión de futuro, como corresponde a un "conductor" de pueblos- anunciar a todos los españoles un futuro de esplendor. Decía, Franco:

"Hemos hecho un alto en la batalla, pero solamente un alto en la batalla. No hemos acabado nuestra empresa. No se ha derramado sangre de nuestros hermanos para volver a los tiempos blanduchos que nos trajeron los tristes días de Cuba y Filipinas. No queremos volver al siglo XIX. Hemos derramado la sangre de nuestros muertos para hacer una nación y forjar un Imperio. Habéis de saber que esos siglos que miramos como cimiento y fundamento de la Nación española, los siglos en que Isabel y Fernando llevaban sus pendones por España eran hermanos del que ahora alumbramos... Vivimos los momentos más interesantes de nuestro siglo. No queremos la vida fácil y cómoda. Queremos la vida dura, la vida difícil de los pueblos viriles.... Nos asomamos a Europa con títulos justos y legítimos y legítimos. Quinientos mil muertos por la salvación

y la unidad de España ofrecimos en la primera batalla europea del orden nuevo. No estamos ausentes de los problemas del mundo. No han prescrito nuestros derechos, ni nuestras ambiciones; la España que tejió y dio vida a un Continente, se encuentra ya con pulso y virilidad. Tiene dos millones de guerreros dispuestos a enfrentarse en defensa de sus derechos." (42) [subrayado mío]

Era el 17/VII/1940, cuarto aniversario del comienzo de la "era de Franco".

De nuevo, al año siguiente, el general victorioso de la guerra civil hacía honor a la perspicacia que le atribuían sus hagiógrafos. Decía Franco, el 17/VI/1941, en un discurso ante el Consejo Nacional del Partido:

"Yo quisiera llevar a todos los rincones de España la inquietud de estos momentos, en que con la suerte de Europa se debate la de nuestra nación, y no porque tenga dudas de los resultados de la contienda. La suerte ya está echada. En nuestros campos se dieron y ganaron las primeras batallas. En los diversos escenarios de la guerra de Europa tuvieron lugar las decisivas para nuestro continente. Y la terrible pesadilla de nuestra generación, la destrucción del comunismo ruso, es ya de todo punto inevitable. (...) Ni

el continente americano puede soñar en intervenciones en Europa sin sujetarse a una catástrofe, ni decir, sin detrimento de la verdad, que pueden las costas americanas peligrar por ataques de las potencias europeas.

Se ha planteado mal la guerra y los aliados la han perdido. (...) En estos momentos en que las armas alemanas dirigen la batalla que Europa y el Cristianismo anhelaban, y en que la sangre de nuestra juventud va a unirse a la de nuestros camaradas del Eje, como expresión viva de solidaridad, renovemos nuestra fe en los destinos de nuestra Patria, que ha de velar, estrechamente unidos, nuestros ejércitos y la Falange." (43) [subrayado mío]

De nuevo, Franco, al año siguiente, el 14/II/1942, convencido de la victoria de las potencias del Eje, se puede permitir el lujo de seguir manifestando de manera inequívoca su solidaridad con el régimen nazi y dice en la guarnición de Sevilla:

"Si el camino de Berlín fuese abierto, no sería una división de voluntarios españoles lo que allí fuera, sino que sería un millón de españoles lo que se ofrecería..." (44) [subrayado mío]

10.8. La apología del "César".

En torno a la figura del general Franco se montó una impresionante campaña propagandística que no eludió los más desmedidos ditirambos. Resulta difícil hacerse una idea cabal del alcance de la hagiografía franquista si no se ha sido testigo de su tiempo o se ha dedicado cierto tiempo a su estudio.

Los panegiristas del general Franco aleccionaban al pueblo español a través de todos los medios de difusión con el fin de hacer arraigar en la mentalidad social la personalidad excepcional del "Caudillo". Un hombre carente de carisma personal era presentado como el ser "providencial" que había salvado a la Patria de un destino terrible. Una propaganda persistente a lo largo de cuarenta años ha contribuido a presentar una imagen completamente deformada de la realidad.

La prensa al unísono decía que Franco era... el Caudillo, el conductor, el salvador, el responsable, el prudente, el sereno, el cauto, el guía indiscutible de los españoles. Era un general invicto ("todos los césares son generales invictos"), ha ganado la guerra, ha derrotado al liberalismo, a la masonería, al marxismo, es el guía indiscutible de la revolución nacional-sindicalista. Se expresa con diafanidad absoluta, dice la verdad

sin ocultar nada, se gana la ciega confianza de los buenos españoles, sabe mandar, ha salvado a España, da ejemplo, rehúsa el halago(sic), es hombre de generosidad infinita, de comprensión proverbial, de voluntad de acero, su obra es ciclópea, la profundidad de sus ideas abismal, es un estadista excepcional, es un visionario... (45)

Si durante la guerra se exaltó sus cualidades de guerrero, una vez alcanzada la victoria se exaltará sus cualidades de estadista. Sea cual fuere la coyuntura internacional, sea cual fuere la decisión adoptada por Franco, siempre el comentario se transmuta en panegírico. La unanimidad es total y absoluta. A lo largo de su mandato (Franco traspasaba a la sociedad civil la terminología militar), adquirió la costumbre de dirigir al país todos los años un discurso, "mensaje de fin de año", en el que hacía el recuento y marcaba las directrices generales del país.

En su primer discurso de fin de año, pronunciado el 31/XII/1939, Franco abordó la situación general de España tras la guerra civil. La prensa comentaba así sus palabras:

"El Caudillo pronunció en la noche de fin de año (...) un discurso verdaderamente trascendental. Siempre ha escuchado la nación española de labios

de su Caudillo, las palabras que a cada momento importaban y convenían pero en la noche del 31 quiso el Jefe del Estado referirse con amplitud a todos los problemas principales del país y de aquí el que el discurso de ahora, mereciendo la misma adhesión total que los anteriores, requiera un examen más detenido.(...) La diáfana claridad y la precisión con que el Caudillo ha sabido expresarse, no reclaman sino la atención diligente y cuidadosa de los españoles todos que deben recorrer sus palabras una por una, enterándose bien de lo que ellas nos dicen y, sobre todo, empapándose de su espíritu, tan robusto, tan patriótico y decidido, tan lleno de una exacta visión de la realidad.(...) Una vez más se nos ha puesto de manifiesto una cualidad fundamental de nuestro Caudillo, que le hace acreedor a la ilimitada confianza de los españoles: su valerosa franqueza, su firme voluntad, su generosidad comprensiva. El Jefe que supo vencer quiere ser el gobernante que sabe convencer.(...) En este orden de ideas se incluye la exposición doctrinal del fracaso del liberalismo incapaz de edificar un sistema que pueda ser apto para resolver los grandes problemas planteados a la edad presente; la fidelidad al credo nacional-sindicalista y a la revolución nacional, que excluye de nuestra política fantasías arbitrarias o regresos inoportunos; la amplia y generosa comprensión del pleito civil y la voluntad de resolverlo con criterio unificador y pacificador dentro de normas de justicia

estricta y humana, sin la más mínima entrega al odio o a la persecución(...) La inteligencia y el corazón de todos los buenos españoles están junto al hombre providencial que manda con la razón y exige con el ejemplo. Nada puede serle regateado y todo ha de rendírsele para facilitarle, en beneficio de España, el glorioso triunfo que le espera en la batalla de la paz." (46)

Así pues, la guerra civil se había resuelto con amplia y generosa comprensión, con espíritu pacificador, aplicando unas normas de justicia humanitarias alejadas de todo odio o espíritu vindicativo... Eugenio Montes, decía a propósito del mencionado discurso de Franco, entre otras cosas, lo siguiente:

"(...)se nos infla el pecho de dignidad legítima al oír un idioma de este tono, exigente y anhelante. Palabras como flechas que rehuyen el halago a lo que todos tenemos de epicúreo, de blando y perezoso, para apelar a la honda y elevada hombría de cada español. Voz ciertamente poética, por cuanto potenciando la voluntad que vence y supera a la desgana, nos señala, como horizonte de la Patria y orilla de la Historia, el convertir en campo fecundo la agria realidad de una escasez empedrada por la incuria, la pereza y la culpa de los anteriores(...)" (47)

A las ya conocidas cualidades de Franco hay que añadir ahora, tras la autorizada opinión de un intelectual como Eugenio Montes, las de la oratoria y la poética.

El ABC de Madrid se refiere a la "vesanía roja". Habla de Franco como un conductor de pueblos, de su inquietud por las clases humildes y su infinito anhelo de justicia social, terminando su comentario editorial "España en marcha", con estas palabras:

"Todos los españoles tenemos que meditar sobre este discurso. Hay en él tanta profundidad en las ideas, tantas y tan admirables anticipaciones propias de un espíritu ungido por Dios para conseguir la grandeza de un pueblo, tantas perspectivas luminosas abiertas a nuestro futuro, que lo juzgamos de una inmensa trascendencia para España, y, además, como el hito histórico del que ha de arrancar el esfuerzo gigantesco de los españoles. Franco, que ganó la guerra con su espada, nos gana la paz con su certera visión de estadista y su esfuerzo permanente lleno de un amor sin límites por la Patria querida." (48)

Franco es presentado de manera totalmente positiva sin mezcla alguna de la más matizada crítica. Es objeto de pleitesía por los españoles pues es el creador de la auténtica España como

partidario de la tradición española y de la doctrina falangista. Está identificado con España en cuyo nombre habla y a la que dirige e interpreta. Por sus cualidades, alcanza el personaje, no ya un rango excepcional, sino que es elevado al orden de lo sobrenatural... es el hombre "providencial" que ha sido "elegido por Dios". Franco se apropia de la noción de España y se identifica con las creaciones del régimen. Así mismo se revela como un hombre con grandes inquietudes sociales y aliado fiel de la Iglesia. Políticamente se define por rasgos negativos: antiliberalismo, antimasónico, antimarxista...etc. Evidentemente todo esto era consecuencia de una prensa dirigida al servicio de una de las hagiografías más alucinantes que ha conocido la historia contemporánea. Un hombre, absolutamente corriente, fue revestido de los loores más exagerados y, sin embargo, muchos le han considerado un gobernante excepcional. Otros, por el contrario, analizan el personaje desde otra perspectiva radicalmente opuesta. Fernando Savater, escribe:

"No deja de ser uno de los más paradójicos desplantes de la moderna historia europea: ese hombre-cillo de vulgaridad redonda, ese asesino de clase media tan ingenioso como un empresario de pompas fúnebres, tan elocuente como una señal de prohibido el paso -¡en España, donde un Cicerón vende plumas en cada esquina!- y tan inventivo políticamente como un solo de trombón, corrompi-

do y mezquino, sin consentirse ni la grandeza del desenfreno, incurablemente bajo en todos los sentidos de la palabra... este personaje inolvidable resulta que ha sido el mayor éxito político del siglo XX en España, el mayor logro que hemos producido en materia gubernamental. Gobernó durante cuarenta años como le dió la gana, ayudado generosamente por todo Occidente -salvo insólitas y memorables excepciones, como México-, coronó a su sucesor, enriqueció por medio del más descarado saqueo a sus familiares y allegados instrumentales, deparó un remunerado retiro a sus viejos colaboradores y un provechoso futuro progresista a los hijos de dichos próceres y se murió podrido por una de sus pocas enfermedades, fusilando gente y saludando en la Plaza de Oriente a sus adictos hasta el último mes de su reinado." (49)

072

N O T A S

INTRODUCCION GENERAL.

- (1) LAIN ENTRALGO, Pedro: La guerra civil y las generaciones españolas, en: "Cambio generacional y sociedad" Ed. Karpós. Madrid, 1978 p.181
- (2) Ibídem, p.182
- (3) VILAR, Pierre: Guerra de España y opinión internacional: A la búsqueda de un método, en: HISTORIA 16 núm.22 Madrid. Julio, 1978 p.133
- (4) Ibídem, p.129
- (5) VILAR, Pierre: El método histórico, en: "Althusser, método histórico e historicismo" Ed. Anagrama. Barcelona, 1972 p.15
- (6) MARX, Karl: El Capital. Crítica de la Economía Política. (edición de Pedro Scaron) Libro Primero. El proceso de producción del capital I. Siglo XXI de España, eds. Madrid, 1978 (6ª ed.) p.19
- (7) BLOCH, Marc: Apologie pour l'Histoire ou métier d'historien. Librairie Armand Colin. Paris, 1961 (4ª ed.) pp.69-70
- (8) Ibídem, p.70
- (9) JOLY, Maurice: Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu. (Prólogo de Jean-François Revel) Ed. Seix Barral. Barcelona, 1977 p.5
- (10) CASSAGNAU, Robert: A l'est de Saint-Sébastien 1936. Eds. France-Empire. Paris, 1966 p.262

- (11) GALLO, Max: Histoire de l'Espagne franquiste (2 vol.) De la prise du pouvoir à 1950 (1). De 1951 à aujourd'hui (2) Marabout Université. Paris, 1969 (Traducción española en: Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1972)
- (12) GEORGEL, Jacques: Le franquisme. Histoire et bilan (1939-1969) Eds. du Seuil. Paris, 1970 (Traducción española: Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1972)
- (13) ABELLA, Rafael: Por el Imperio hacia Dios. Crónica de una posguerra (1939-1955) Ed. Planeta. Barcelona, 1978
- (14) VIZCAINO CASAS, Fernando: La España de la posguerra 1939-1955. Ed. Planeta. Barcelona, 1975. Con anterioridad a este libro, ya había incidido Vizcaíno Casas en el tratamiento superficial de años tan trágicos para la mayoría del país. (Contando los cuarenta. Talleres Gráficos Altamira Rotopress. Madrid, 1972). Allí, descalifica a Manuel Vázquez Montalbán como evocador de la época (Crónica sentimental de España. Ed. Lumen. Barcelona, 1971), aduciendo que: "este muchacho nació, precisamente, en los años cuarenta..." (Contando... Opus cit. p. 11). Parece ser, según Vizcaíno, que sólo puede escribirse sobre una época si se la ha vivido de adulto y, por tanto, Vázquez Montalbán queda descalificado a sus ojos para tal empresa. A Vizcaíno Casas, su experiencia personal de los años cuarenta le sirve para presentar hechos, objetivamente deleznales, recubiertos de frívola e indisimulada complacencia. Así, escribe: "Se prodigaban los himnos nacionales y siempre se perdía alguna bofetada para el ciudadano despistado -o quizá, rojillo- que no los escuchaba en correcta posición de firmes." (Ibidem, p. 137) Dionisio Ridruejo, que si vivió aquellos años en plena madurez, considera junto con Francisco Umbral, estúpida la evocación..." del

tiempo "camp", de los años cuarenta, cuando esta evocación toma un aire nostálgico y no satírico o de leal crítica histórica. Los años cuarenta fueron, para la base más amplia y sumergida de la población, años de dolor, hambre, vejación y miedo en un régimen de "salvoconductos" para viajar y de "cartillas" para adquirir miserables raciones alimenticias. Fueron también años de euforia frívola, ofensiva, en la reducida clase, profundamente vulgarizada, de los mandarines sin respeto y los ricos especuladores (...) fueron años para no recordarlos con entusiasmo." (RIDRUEJO, Dionisio: La vida intelectual española en el primer decenio de la posguerra, en: TRIUNFO núm. 507 Extra especial "La cultura en la España del siglo XX" Madrid, 17/VI/1972 p. 71)

- (15) SALAS LARRAZABAL, Jesús: BOLETIN DE ORIENTACION BIBLIOGRAFICA núm. 100 Dirección General de Cultura Popular. Ministerio de Información y Turismo. Madrid. Diciembre, 1974 p. 15
- (16) TOVAR, Antonio: José Antonio Primo de Rivera y el 18 de julio, en: EL PAIS (Madrid), 23/VII/1980 p. 7
- (17) AZAÑA, Manuel: Obras Completas (Compilación, disposición de los textos, prefacio general, prólogos y bibliografía por Juan Marichal) (4 vol.) III. "Los españoles en guerra" Eds. Oasis. México, 1967 p. 337 Puede también consultarse el texto en: Los españoles en guerra (Prólogo de Antonio Machado) Ed. Crítica. Barcelona, 1977 pp. 18-19. En este discurso, el Presidente de la República española, no hacía sino resaltar patéticamente el espíritu de un régimen, reflejado en su máxima Carta sancionada por las Cortes en uso de su soberanía y representación del pueblo español que, en el Art. 6º de la Constitución, declaraba: "España renuncia a la guerra como instrumento

de política nacional." (Véase el texto en: TIERNO GAL-
VAN, Enrique (Compilador) Leyes Políticas Españolas fun-
damentales (1808-1936) Ed. Tecnos. Madrid, 1968 p.183

CAPITULO 1.

- (1) GONZALEZ, Fernando: El peligro fascista, en: TRIUNFO núm. 798 Madrid, 13/V/1978 p.42 Fernando González era un agudo periodista especializado en temas históricos, fundamentalmente españoles, sobre los que publicó numerosos artículos y en concreto sobre las tramas negras y el fascismo en general. Es autor de unos recuerdos apócrifos de un falangista: Memorias de un fascista español. Ed. Personas. Madrid, 1976 y de un interesante ensayo sobre la hagiografía franquista: Liturgias para un Caudillo. Manual de dictadores. Ed. Cambio 16. Madrid, 1977. Fue de los pocos periodistas españoles informados que se ocupaban de estos temas, denunciando las implicaciones entre muchos de los grupos "incontrolados" y demás fuerzas "paralelas" con diversos personajes del antiguo régimen. En los últimos años del franquismo se financió a una serie de grupos con vistas a disponer de elementos decididos para cuando el momento "político" lo requiriese. Fernando González fue objeto de un "extraño" atentado el 12/XI/1979 del que, afortunadamente salió indemne. Desgraciadamente murió prematuramente a los 42 años en julio de 1980, cuando podía haber contribuido a desvelar algunas de dichas "tramas negras".
- (2) LAIN ENTRALGO, Pedro: Sobre la convivencia en España y 2 EL PAIS (Madrid), 7/V/1981 p.11
- (3) FRANCO, Francisco (General): "Declaraciones a la United Press" el 18/VII/1938, en: Palabras del Caudillo (19 Abril 1937 - 7 Diciembre 1942) Ed. Nacional. Madrid, 1943 p.511

- (4) DIRECCION GENERAL DE INFORMACION: La dominación roja en España. Causa general instruida por el Ministerio Fiscal. Publicaciones Españolas. Madrid, 1961. Más conocida por "la Causa General", fue creada por Decreto de 26/IV/1940, atribuyéndolo al Ministerio Fiscal dependiente del Ministerio de Justicia, facultades para instruir un proceso que determinase el alcance y manifestaciones de la "dominación roja" a partir de 1936. Dentro de las conclusiones "evidentes" a que llegó dicha investigación, destacan: "la capacidad criminal" del régimen republicano, la afirmación de que las elecciones de febrero de 1936, fueron "falseadas en su segunda vuelta por el propio Gobierno de Azaña, asaltante del mando político", dicho Frente Popular practicó "una verdadera tiranía", y llevaba a cabo una "campana de disolución nacional", el "Alzamiento Nacional" se anticipó a "la dictadura comunista", etc.
- (5) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas de la guerra. Ed. Planeta. Barcelona, 1977 p.128
- (6) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Historia del Ejército Popular de la República. (4 vol.) Ed. Nacional. Madrid, 1973 vol, I p. XXVI
- (7) SEMPRUN, Jorge: Declaraciones a Ramón Chao en: TRIUNFO núm. 857 Madrid, 30/VI/1979 p.65
- (8) JIMENEZ LOSANTOS, Federico: Lo que queda de España. Ajo Blanco, eds. Barcelona, 1979 pp.151-152
- (9) VIDAL-BENEYTO, José: La victoria que no cesa, en: EL PAIS (Madrid), 14/XII/1980 p.11

- (10) *Ibíd.*, p.12
- (11) Sobre estas cuestiones ya me referí en otro lugar con más detalle. Aquí no hago sino volver sobre aquellas reflexiones. REIG TAPIA, Alberto: En torno al estudio de la represión franquista, en: TIEMPO DE HISTORIA núm.58 Madrid. Septiembre, 1979 pp.4-23
- (12) COLECTIVO DE PROFESIONALES DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS: La profesionalización, una solución para archiveros y bibliotecarios, en: EL PAIS (Madrid), 17/V/1978 p.27
- (13) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas de... Opus cit. El libro constituye el mayor esfuerzo individual desarrollado hasta la fecha sobre esta cuestión.
- (14) VILLAR SALINAS, Jesús: Repercusiones demográficas de la última guerra civil española. Problemas que plantean y soluciones posibles. Imp. Sobrinos de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1942. Esta obra obtuvo el premio del "Conde de Toreno" de la Academia de Ciencias Morales y Políticas en el 21 Concurso ordinario de dicha Fundación para el bienio 1937-1938. El trabajo fue revisado hasta finales de 1940, si bien el autor no pudo manejar los datos correspondientes al censo de 1940.
- (15) En este sentido, a pesar de cierta confusión en la presentación del material, resulta de un gran valor el trabajo acometido por Ronald FRASER, recuperando para la historia de la guerra civil, testimonios de anónimos protagonistas que de otro modo se hubieran perdido para siempre. Me refiero a su obra: "Blood of Spain. The

Experience of Civil War, 1936-1939" Allen Lane, Penguin Books Ltd. London, 1979. (Traducción española: Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española. (2 vol.) Ed. Crítica. Barcelona, 1979.

- (16) Jaume Sobrequés, miembro del Grupo Parlamentario "Cataluña, Democracia y Socialismo" y Senador por Gerona, presentaba en noviembre de 1981 un escrito en la mesa del Senado en el que preguntaba al Gobierno sobre el estado de conservación de los archivos civiles, militares, judiciales y de las Fuerzas de Orden Público, y -¡todavía!- sobre la posibilidad de que los investigadores interesados puedan consultarlos. (EL PAÍS, Madrid, 13/XI/1981 p.18)

CAPITULO 2.

- (1) HOROWITZ, Irving Louis: Fundamentos de Sociología Política. F.C.E. Madrid, 1977 p.629
- (2) BRECHT, Bertolt: "Loa a la dialéctica", en: Poemas y canciones. Alianza, ed. Madrid, 1968 p.64
- (3) ALBERTI, Rafael: "Nocturno", de "Capital de la gloria (1936-1938)", recogido en: El poeta en la calle. Poesía civil 1931-1965" Eds. de la Librairie du Globe. Bucarest, 1974. (2ª ed.) p.84
- (4) BRENAN, Gerald: El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1962 p.238 (La primera edición inglesa es de 1943).
- (5) Ibídem, pp.241-242
- (6) THOMAS, Hugh: La guerra civil española. 1936-1939. (2 vol.) Eds. Grijalbo. Barcelona, 1978 (4ª ed. corregida y aumentada). Posteriormente a esta edición, que ha sido la manejada para este trabajo, ha aparecido otra, aparte de las dos en fascículos de eds. Urbión. La obra original "The Spanish Civil War", fue publicada en Londres por Eyre and Spottiswoode, y en Nueva York por Harper and Row en 1961. La primera edición en español apareció al año siguiente en París, publicada por Eds. Ruedo Ibérico, iniciando con ella la colección "España Contemporánea" que tan imprescindible habría de resultar para adentrarse en el estudio de nuestra historia reciente dada la férrea censura del régimen franquista entonces existente.

- (7) Ibidem, pp.284-308
- (8) Ibid, p.306
- (9) Ibid, p.559
- (10) Ibid, pp.992-993
- (11) BROUE,Pierre y TENINE,Emile: La revolución y la guerra de España.(2 vol.) F.C.E. Madrid,1977 vol. 1 p.210. Escriben estos autores: "Los soldados moros, reclutados entre las tribus más primitivas, tenían rienda suelta. Violaron a las mujeres, castraron a los hombres(...)las mujeres eran las víctimas predilectas de un sadismo generalizado; no sólo fueron violadas, sino sistemáticamente humilladas, rapadas, pintadas con minio, purgadas con aceite de ricino. (p.211) Estos hechos fueron denunciados en su momento por periodistas extranjeros; los oficiales nacionalistas trataban de "justificar" tal carnicería, alegando la imposibilidad de poder guardar a los prisioneros. "El terror fue el medio de terminar con la resistencia de las masas. En todo caso, así lo entendieron los jefes de la rebelión.(...)La huida en masa de los campesinos ante cada ataque nacionalista mostró, en todo caso, que los jefes militares habían alcanzado su meta y que sus tropas inspiraban un profundo terror."(p. 212).
- (12) Ibidem.vol.2 p.276
- (13) SOUTHWORTH,Herbert R. El mito de la cruzada de Franco. Crítica bibliográfica. Eds.Ruedo Ibérico. París,1963 p.7 Gracias a la generosidad de Southworth, hoy se dispone en La Jolla(San Diego),Universidad de California,de una de las

mayores colecciones privadas de libros y documentos sobre la guerra civil.

- (14) TUÑON DE LARA, Manuel: La España del siglo XIX. 1808-1914. Librería Española. París, 1961 y: La España del siglo XX. 1914-1939. Librería Española. París, 1966 (Hay varias ediciones posteriores).
- (15) TUÑON DE LARA, Manuel: La España del s. XX vol.3 La guerra civil (1936-1939) Ed. Laia. Barcelona, 1974 p.560
- (16) La España del siglo XX... Opus cit. (edición francesa de 1973) p.455
- (17) Ibídem, en nota a pie de página.
- (18) Ibíd, p.456
- (19) Ibíd, pp.458-459
- (20) JACKSON, Gabriel: La República española y la guerra civil. 1931-1939. Ed. Americana. México, 1967. Cap. 16 "Revolución y terror en la zona del Frente Popular" pp.235-248; Cap. 17 "Autoridad y terror en la zona insurgente" pp.249-261. En el Cap. 28 "La tragedia de España" pp.397-413, vuelve a hacer algunas consideraciones de carácter general, y en el Apéndice D "Muertes atribuibles a la guerra civil" pp.436-447, hace un intento de evaluación cuantitativa de la cuestión en el contexto general de las pérdidas demográficas debidas a la guerra. Las cifras que allí ofrecía, las rectificó con motivo de la edición española de su obra, a la que por fin podía tener acceso legal el lector español. Allí, evaluaba en unas 20.000 las represalias ocurridas

en zona republicana, y en un mínimo de 150.000 el total de represalias y ejecuciones nacionalistas llevadas a cabo entre 1936 y 1944 (Ed. Crítica. Barcelona, 1976 p.14). Estas cifras, han sido duramente criticadas por Ramón Salas Larrazábal que las rechaza de plano. No obstante, el mismo Gabriel Jackson mantiene sus cálculos revisados, a pesar de que sus cifras sobre la represión suponen el doble de las ofrecidas por Ramón Salas. Así, pues, sigue habiendo una gran discrepancia en la evaluación cuantitativa del volumen de la represión llevada a cabo por ambos contendientes en la guerra civil.

(21) *Ibidem*, p.243

(22) *Ibid*, p.257

(23) Carta Pastoral de los Obispos de Pamplona y Vitoria (6/VIII/1936), en: DIARIO DE NAVARRA (Pamplona), 8/VIII/1936. Puede consultarse también en el BOLETIN OFICIAL DEL OBISPAPO DE VITORIA (Septiembre, 1936) y en la obra de Antonio Montero Moreno: Historia de la persecución religiosa en España. Biblioteca de Autores Cristianos (Ed. Católica) Madrid, 1961 pp.682 y ss.

(24) PAYNE, Stanley G. Los militares y la política en la España contemporánea. Eds. Ruedo Ibérico. París, 1968 p.359

(25) PAYNE, Stanley G. Franco's Spain. Thomas Y. Crowell Company. New York, 1967 p.23

(26) Cit. por PAYNE, en: Los militares... Opus cit. p.360

(27) *Ibidem*, 362.

- (28) *Ibid*, p.363
- (29) *Ibid*, p.364
- (30) *Ibid*, p.368
- (31) PAYNE, Stanley G. The Spanish Revolution. Weidenfeld and Nicolson. London, 1970 p.229 (Hay traducción española: "La revolución española." Eds. Ariel. Barcelona, 1972)
- (32) *Ibidem*, p.230
- (33) *Ibid*, p.231
- (34) TAMAMES, Ramón: La República. La era de Franco. Alianza, ed. Madrid, 1977 (6ª ed.) pp.319-327
- (35) *Ibidem*, p.320
- (36) *Ibid*, p.322. Ramón Salas, acepta las cifras globales que ofrece Tamames, pero rechaza la distribución que hace de ellas (SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas... Opus cit. pp. 93-102)
- (37) TAMAMES, Ramón Opus cit. p.323
- (38) *Ibidem*, 324
- (39) *Ibid*, 325
- (40) *Ibid*, p.327
- (41) GALLO, Max: Histoire de l'Espagne franquiste. (2 vol.) De

la prise du pouvoir à 1950 (1) Marebout Université. Paris,
1969 pp.73-74

(42) Ibidem, p.77

CAPITULO 3.

- (1) Proclamas lanzadas al enemigo. S.H.M./A.G.L./C.G.G./A.5/
L.283/C.10
- (2) TUÑÓN DE LARA, Manuel: La Historia, en: AAVV "La cultura bajo el franquismo." Eds. de bolsillo. Barcelona, 1977 p.35
- (3) JACKSON, Gabriel: La República española y la guerra civil. 1931-1939. Opus cit. (edición española de 1976) p.12 La primera edición en español de esta obra que no pudo distribuirse ni venderse legalmente en España, la hizo la Editorial Americana (Grijalbo) de México en 1967 de la original norteamericana "The Spanish Republic an the Civil War (1931-1939)" (Princeton University Press. New Jersey, 1965) La obra obtuvo el premio para Historia Europea de la Asociación de Historiadores Norteamericanos en 1966, lo que no le impidió a Ricardo De la Cierva decir que el libro era "deleznable" y que estaba bastante "desacreditado" (Declaraciones a Pedro Pascual, en: ARriba(Madrid), 31/I/1970 s/p)
- (4) MARTINEZ BANDE, José Manuel: La intervención comunista en la guerra de España (1936-1939). Servicio Informativo Español. Madrid, 1965 p.148 Me he referido a la obra de Martínez Bande con más amplitud en otro lugar. REIG TAPIA, Alberto: La instrumentalización ideológica de la guerra civil, en: "Estudios de Historia de España (Homenaje a Manuel Tuñón de Lara) Universidad Internacional "Menéndez Pelayo" Madrid, 1981 vol.2 pp.229-252
- (5) BRENAN, Gerald: El laberinto... Opus cit. pp.242-243

- (6) SALAS LARRAZABAL, Jesús: La guerra de España desde el aire. Dos ejércitos y sus cazas frente a frente. Eds. Ariel. Barcelona, 1969 (1972, 2ª ed. revisada), y también: Intervención extranjera en la guerra de España. Ed. Nacional. Madrid, 1974.
- (7) SALAS LARRAZABAL, Jesús: Los muertos de la guerra civil. 250.000 bajas definitivas de 1936-39. Los Domingos de ABC. Suplemento Semanal (Madrid), 21/VII/1974 pp. 28-35
- (8) Ibidem, p. 28
- (9) BOLETIN DE ESTADISTICA núm. 8 Dirección General de Estadística. Ministerio de Trabajo. Madrid. Octubre-Diciembre, 1940 p. 151
- (10) BOLETIN DE ESTADISTICA núm. 13 Enero-Marzo, 1942 p. 111
- (11) Ibidem, p. 115
- (12) SALAS LARRAZABAL, Jesús: Los muertos... Opus cit. p. 34 Su hermano Ramón coincide plenamente con él y afirma que, basándose en las relaciones provinciales de la Basílica de la Gran Promesa de Valladolid y con un muestreo adecuado de las lápidas de las parroquias rurales, es posible fijar con gran exactitud el volumen de las víctimas de represalias en zona gubernamental. (Pérdidas de... Opus cit. p. 122)
- (13) SALAS LARRAZABAL, Jesús: Los muertos ... Opus cit. p. 35
- (14) TAMAMES, Ramón: La República. La era de Franco. Alianza, Ed. Madrid, 1977 (6ª ed.) p. 322 Ramón Salas es de parecida opinión (Pérdidas de la guerra. Ed. Planeta. Barcelona, 1977 p. 82).

- (15) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas de... Opus cit. Cuadro núm. 105 p.372
- (16) Declaraciones de Juan Antonio de Zunzunegui a Bel Carrasco, en: EL PAIS (Madrid), 15/VII/1979 p.19
- (17) ABELLAN, Manuel L. Censura y práctica censoria, en: SISTEMA núm.22 Madrid. Enero, 1978 p.33
- (18) Ibídem, p.49
- (19) CIERVA, Ricardo DE LA: Carta al director de "El Pensamiento Navarro" (Pamplona), 15/II/1970 p.6
- (20) CIERVA, Ricardo DE LA: Cit. por Rosa Montero, en: EL PAIS SEMANAL núm.148 (Madrid), 10/II/1980 p.13
- (21) CIERVA, Ricardo DE LA: En, NUEVA HISTORIA núm.3 Madrid. Abril, 1977 p.3
- (22) CIERVA, Ricardo DE LA: Turismo. Teoría - Técnica - Ambiente. Ed. River. Madrid, 1963.
- (23) CIERVA, Ricardo DE LA: Cien libros básicos sobre la guerra de España. Publicaciones Españolas. Madrid, 1966 y: Los documentos de la primavera trágica. Análisis documental de los antecedentes inmediatos del 18 de julio de 1936. (Introducción, selección y notas por...) Secretaría General Técnica. Ministerio de Información y Turismo. Madrid, 1967; y conjuntamente con otros colaboradores: Bibliografía sobre la guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes. Fuentes para la Historia Contemporánea de España. Ministerio de Información y Turismo/Eds. Ariel. Madrid/Barcelona, 1968. Se trata de una obra plagada de errores incomprensibles: Se citan autores que jamás existieron, se atribuye a ciertos escritores la autoría de obras que jamás realizaron, se asigna un determinado libro a dos autores distintos, se incluyen obras que no tienen nada que ver con la guerra civil o sus antecedentes, se multiplican las entradas arbitrariamente así como los errores en la transcripción de títulos y autores..., etc.

- (24) CIERVA, Ricardo DE LA: Historia de la guerra civil española. Tomo I: perspectivas y antecedentes, 1898-1936. Librería Ed. San Martín. Madrid, 1969.
- (25) CIERVA, Ricardo DE LA: Leyenda y tragedia de las brigadas internacionales. Una aproximación histórica a la guerra civil española desde las avanzadas del Ejército Popular. Ed. Prensa Española. Madrid, 1971, e: Historia perdida del socialismo español. Ed. Nacional. Madrid, 1972. Ambos libros están cargados de prejuicios ideológicos y de errores de hecho. Se trata de análisis superficiales y tremendamente simplificadores.
- (26) CIERVA, Ricardo DE LA (con la colaboración de Manuel Rubio Cabeza y Jesús Lozano González): Historia ilustrada de la guerra civil española. (2 vol.) Eds. Dánae. Barcelona, 1970
- (27) CIERVA, Ricardo DE LA: Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1939-1945) vol. 1 Ed. Planeta. Barcelona, 1975, y posteriormente: Historia del franquismo. Aislamiento, transformación, agonía (1945-1975) vol. 2 Ed. Planeta. Barcelona, 1978.
- (28) CIERVA, Ricardo DE LA (Director): Francisco Franco. Un siglo de España. (2 vol.) Ed. Nacional. Madrid, 1972-1973.
- (29) ARRARAS, Joaquín: Franco. Librería Internacional. San Sebastián, 1937
- (30) GALINSOGA, Luis DE; con la colaboración del TTE GRAL FRANCO SALGADO: Centinela de Occidente. Semblanza biográfica de Francisco Franco. Ed. A. E. R. Barcelona, 1956.

- (31) CIERVA, Ricardo DE LA, en: NUEVA HISTORIA núm 3 Madrid. Abril, 1977 p.3 Aunque resulte mera anécdota, no está de más reseñar, ya que no para la Historia, sí al menos para la pequeña historia y para una mejor comprensión del personaje, que no ha habido una segunda edición hasta el momento, contrariamente a lo anunciado por él, y la primera edición en fascículos editada con grandes medios por Ed.Nacional a lo largo de 1972-1973, parece lejos de agotarse puesto que se ofrecía abundantemente en casi todas las casetas de la Feria del libro antiguo, celebrada en Madrid en la primavera de 1979, considerablemente rebajada. En 1980, seguía sin agotarse la edición puesto que unos grandes almacenes de Madrid, ofrecían la obra en la sección de "ofertas". Le enorgullece a Ricardo De la Cierva que, Edouard de Blaye le cite, dado que se trata de un "bestseller". Por eso, resulta cuando menos curioso que en una revista dependiente de su Dirección General de Cultura Popular, (ignorando quien pueda ser el autor del comentario, por no ir firmado), se diga con referencia a Edouard de Blaye: "Es este de Edouard de Blaye un libro alucinante [se trata de Franco ou la Monarchie sans roi. Eds.Stock. Paris, 1974] Su ausencia total de serenidad es asombrosa, obnubilada toda capacidad de criticar con un mínimo de ecuanimidad(...) Lamentablemente la obra viene tarada desde su principio por una auténtica fobia que hace que el autor acepte cualquier bulo, por fantástico que sea, contrario a Franco o a su régimen y así incurre constantemente en errores y distorsiones(...)" (BOLETIN DE ORIENTACION BIBLIOGRAFICA núms. 101/102 Dirección General de Cultura Popular. Ministerio de Información y Turismo. Madrid. Enero-Febrero, 1975 pp.76-77) ¿En qué quedamos? Edouard de Blaye es un autor importante, ¿porque vende mucho?, ¿porque cita a De la Cierva de forma

continúa? ¿Qué valor tienen dichas citas, si obra y autor le parecen "deleznales" a la mismísima Dirección General de Cultura Popular, que por entonces ocupaba Ricardo De la Cierva? ¿Es bueno; porque le cita? ¿Es malo; porque critica a Franco y a su régimen? En marzo de 1982 ha empezado, finalmente, a aparecer la mentada edición en Ed. Planeta.

- (52) CIERVA, Ricardo DE LA (Escrita y dirigida por...): La historia se confiesa: España 1930-1977. Ed. Planeta. Barcelona, 1978 (2ª ed.) Se trata de 135 fascículos en 10 volúmenes. Actualmente está en vías de publicación, también dirigida por él: Historia General de España. Ed. Planeta. Barcelona, 1980-1981. El proyecto es de 180 fascículos en 12 vols.
- (33) CIERVA, Ricardo DE LA: Historia ilustrada... Opus cit. vol. 2 p. 215
- (34) *Ibidem*, p. 220
- (35) *Ibid*, p. 223
- (36) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Historia del Ejército Popular de la República. (4 vol.) Ed. Nacional. Madrid, 1973. Esta obra citada por DE LA CIERVA, estaba entonces en prensa. Sin duda, Ramón Salas, le adelantó datos que sus posteriores investigaciones fueron corrigiendo.
- (37) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas de... Opus cit. Cuadro núm. 113 pp. 428-429.
- (38) CIERVA, Ricardo DE LA (Director): Francisco Franco... Opus. cit. vol. 2 p. 172
- (39) CIERVA, Ricardo DE LA: Historia básica de la España actual (1900-1974) Ed. Planeta. Barcelona, 1974 p. 445

- (40) CIERVA, Ricardo DE LA: Historia del franquismo... Opus cit. vol.1 p.109
- (41) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas de... Opus cit. Cuadro 115 pp.428-429
- (42) CIERVA, Ricardo DE LA, en: NUEVA HISTORIA núm.1 Madrid. Febrero, 1977 p.3 Se refiere al trabajo de Ramón Salas: Los muertos de la guerra civil fueron 296,793, incluido en el mismo número de la revista (pp.34-48). Se trata de un avance de su libro: Pérdidas de... Opus cit.
- (43) CIERVA, Ricardo DE LA, en: NUEVA HISTORIA núm 1 p.102
- (44) CERVANTES, Miguel DE: El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Espasa-Calpe. Madrid, 1967 (23ª ed.) Libro I Cap. IX p.52
- (45) CIERVA, Ricardo DE LA, en: NUEVA HISTORIA núm. 4 Madrid. Mayo, 1977 p.5
- (46) CIERVA, Ricardo DE LA: El Ejército nacionalista durante la guerra civil, en: CARR, Raymond (ed.) "Estudios sobre la República y la Guerra Civil española." Ed. Ariel Barcelona, 1974 (2ª ed.) p.254
- (47) Ibidem, p.255
- (48) Comandancia Militar de Córdoba. Sobre operaciones de castigo... S.H.N./A.G.L./C.G.G./A.7/L.365/C.4
- (49) Ordenes de Franco. Tetuán, 23/VIII/1936 S.H.N./A.G.L./C.G.G. A.2/L.147/C.47

CAPITULO 4.

- (1) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas de la guerra. Ed. Planeta. Barcelona, 1977. Especialmente el Cap. 15 "Las víctimas del terror. Persecuciones y represalias" pp. 359-384 y el Cap. 16 "La represión en la posguerra" pp. 384-395.
- (2) *Ibíd.*, p. 19
- (3) *Ibíd.*, p. 20
- (4) JACKSON, Gabriel: La República española y la guerra civil. 1931-1939. Ed. Crítica. Barcelona, 1976 p. 13
- (5) PAYNE, Stanley G. Los militares y la política en la España contemporánea. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1968 p. 363.
- (6) ORDEN de la Comisión de Justicia de 30/X/1936. B.O.E. núm. 18 Burgos, 1/XII/1936.
- (7) GACETA DE MADRID núm. 171, 20/VI/1870 p. 2 El artículo 75 de dicha ley, igualmente establecía: "Ningún cadáver podrá ser enterrado sin que antes se haya hecho el asiento de defunción en el libro correspondiente del Registro civil del distrito municipal en que esta ocurrió o del en que se halle el cadáver, sin que el juez del mismo distrito municipal expida la licencia de sepultura, y sin que hayan transcurrido 24 horas desde la consignada en la certificación facultativa(...)", y el art. 84, establecía: "Si hubiere indicios de muerte violenta, se suspenderá la licencia de entierro hasta que lo permita el estado de las

diligencias que por la Autoridad competente habrán de instruirse en averiguación de la verdad." ¿Se cumplían estos trámites en nuestra guerra civil, con los paseados, con los ejecutados, con los fusilados en el mismo campo de batalla? Obviamente, no.

- (8) B.O.J.D.N. núm.16 Burgos, 5/IX/1936.
- (9) Sobre el funcionamiento de la justicia en la España franquista durante la guerra civil, pueden verse las memorias de un miembro de la carrera judicial, Antonio Rufz Vilaplana: Doy fe... Un año de actuación en la España nacionalista. Eds. Epidauro. Barcelona, 1977 (3ª ed.) pp.153-170. El autor abandonó la zona nacional a mediados de 1937, publicando en París sus experiencias vividas como secretario del Juzgado de Instrucción de Burgos, donde le sorprendió la sublevación militar.
- (10) Ibídem, pp.41-44
- (11) B.O.E. núm.51 Burgos, 9/XII/1936.
- (12) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas... Opus cit. p.154
- (13) Ibídem, p.158
- (14) Reproducida por, GIBSON, Ian: Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca. Ed. Crítica. Barcelona, 1979 (fotogr. núm.51 pp.192-193)
- (15) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas... Opus cit. en Anexo Documental s./p. Documento 16.

- (16) *Ibidem*, p.371
- (17) *Ibid*, p.165
- (18) Testimonio del doctor Pablo Uriel al profesor Manuel Tuñón de Lara en septiembre de 1978. Posteriormente, he tenido oportunidad de cartearme con dicho doctor. A partir de ahora, se cita por: Informe "Pablo Uriel".
- (19) DIARIO REGIONAL(Valladolid),21/VII/1936 p.6
- (20) Información tomada de sendas cartas de Martín Serrano, en: LA CALLE núm.51 Madrid,13-19/III/1979 p.66, y de Martine Navarro-Lavín, en: EL PAIS(Madrid),29/V/1979 p.11
- (21) B.O.E. núm.27 Burgos,11/XI/1936.
- (22) B.O.E. núm. 29 Burgos,13/XI/1936.
- (23) Informe de INTERVIU núm.131 Barcelona,16-22/XI/1978. Recientemente fue noticia el Alcalde del pueblo pacense de Torremegía, Benito Benítez Trinidad, que fue procesado por inhumar sin autorización los restos de 33 vecinos del pueblo fusilados en 1936. Teniendo en cuenta que Torremegía en 1936, tenía alrededor de 700 habitantes, ello puede darnos una idea de la dimensión de la represión nacionalista en Extremadura, especialmente en 1936. (Informe de José María Baviano, en: EL PAIS(Madrid),22/VI/1980 p.19) Dos meses después se quejaba D.Lázaro Novilla, en carta a la prensa, de la imposibilidad para ciertas personas de cobrar pensiones de guerra al no poder obtener el certificado de defunción. Decía: "Certificado difícil de obtener en algunos pueblos(sobre todo de la provincia de Badajoz), ya que los

jueces no quieren darlos, alegando que no consta su defunción en el registro. Estos ciudadanos, víctimas, fueron ejecutados en la plaza pública, en el castillo, en el cementerio de dichas localidades. Esto es de dominio público. En esos pueblos se sabe el lugar, la fecha de ejecución y hasta los ejecutores. Por si fuera poco, estas víctimas tienen allí, en el registro, su ficha de nacimiento. Y consta que desde aquellos días fatídicos de agosto de 1936 desaparecieron." (EL PAIS. Madrid, 28/VIII/1980 p.7) En realidad, no es que no quieran dar los jueces dichos certificados, es que previamente es requisito imprescindible la inscripción de muerte. En cualquier caso, lo que es patente, es que hay una serie de trámites burocráticos que complican en muchos casos a estas personas que carecen de adecuado asesoramiento jurídico.

(24) Informe de Elena Lorente, en: EL PAIS (Madrid), 11/XI/1978 p.44

(25) Informe "Pablo Uriel" doc. cit.

(26) Ibidem.

(27) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas... Opus cit. p.23

(28) Ibidem, p.18

(29) Ibid, p.360

(30) Ibid, p.370

(31) Ibid, p.372

- (32) *Ibíd*, p.373
- (33) *Ibíd*, p.24
- (34) *Ibíd*, p.27
- (35) *Ibíd*, p.34
- (36) VILLAR SALINAS, Jesús: Repercusiones demográficas de la última guerra civil española. Problemas que plantean y soluciones posibles. Sobrinos de la Sucesora de M.Minuesa de los Ríos. Madrid, 1942 p.46
- (37) *Ibídem*, p.60
- (38) *Ibíd*, p.45
- (39) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas... Opus cit. p.208
- (40) GIBSON, Ian: La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de García Lorca. Eds. Ruedo Ibérico. París, 1971
- (41) GIBSON, Ian: Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca. Ed. Crítica. Barcelona, 1979 p.125
- (42) *Ibídem*, p.126
- (43) TIMASHEFF, Nicholas S. La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo. F.C.E. México, 1968 (4ª ed.) p.176
- (44) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Historia del Ejército Popular de la República. (4 vol.) Ed. Nacional. Madrid, 1973 vol.1 p.XXVI
- (45) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas... Opus cit. Cuadro 33 p.170

- (46) Cit. por GARCIA DURAN, Juan, en: Sobre la Guerra Civil, su gran producción bibliográfica y sus pequeñas lagunas de investigación. TIEMPO DE HISTORIA núms. 80-81 Madrid. Julio-Agosto, 1981 p.182
- (47) MANNHEIM, Karl: Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento. Aguilar, eds. Madrid, 1958 p.113
- (48) LENK, Kurt(ed.): El concepto de ideología. Amorrortu, eds. Buenos Aires, 1974 p.27
- (49) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Los datos exactos de la guerra civil, en: YA(Madrid), 22/VI/1980 p.4
- (50) El enmascaramiento ideológico de los intereses más turbios, al amparo de los más nobles "ideales", está a la orden del día en el mundo de hoy. Bolivia, trágicamente de actualidad a lo largo de 1980, ofrece permanentemente un caso exacerbado de defensa implacable de intereses no ya de clase, sino de casta. En pleno siglo XX, resulta patético: golpes de Estado permanentes bañados en sangre. Ultimamente, por no reseñar sino los más inmediatos, y prescindiendo de las múltiples tentativas frustradas, el del 17/VII/1980, inaugurado con una política de terror y asesinatos en masa como su homólogo español de 1936, en que para mayor ironía coincide hasta la fecha, y las declaraciones de "principios" diciendo que se trata de salvaguardar al hombre como "portador de valores eternos" y a la patria como "unidad de destino en lo universal"(como textualmente declaraba el comunicado oficial de los militares bolivianos). A cuarenta y cuatro años de distancia, los golpistas andinos no tienen mejores argumentos que echarse al colete, que la desgastada fraseología "idealista" con que se adornó el fascismo espa-

ñol en otro contexto histórico. De nuevo en Bolivia, en Agosto de 1981, se produce otro golpe militar, "esta vez" para instaurar un régimen que "restablezca las libertades ciudadanas..." Los nombres de los generales, son siempre los mismos en los sucesivos golpes y contragolpes: Alberto Natusch, Luis García Meza, Alberto Natusch... "valores eternos", "libertades ciudadanas", etc... son componentes del discurso ideológico formal que, como un trágico "ritornello", pretenden encubrir la sórdida maraña de intereses reales que salvaguardar. Mafiosos "salvapatrias" que realizan sustanciosos negocios traficando con drogas, y piedras preciosas -patrimonio del país-, a costa de la miseria del pueblo que dicen representar, secularmente explotado y escarnecido por bandidos sin escrúpulos.

CAPITULO 5.

- (1) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas de la guerra. Ed. Planeta. Barcelona, 1977 p.380
- (2) *Ibíd*em, p.382
- (3) *Ibíd*, p.383
- (4) DIAZ-PLAJA, Fernando: La compasión en la guerra civil. EL PAIS (Madrid), 20/II/1980 p.7
- (5) LAIN ENTRALGO, Pedro: Descargo de conciencia (1930-1960) Barral, eds. Barcelona, 1976 p.192
- (6) *Ibíd*em, p.187 en nota a pie de página.
- (7) *Ibíd*, pp.277-278
- (8) B.O.J.D.N. núm.14 Burgos, 4/IX/1936.
- (9) B.O.E. núm.14 Burgos, 28/X/1936
- (10) Cit. por THOMAS, Hugh: La guerra civil española. 1936-1939. Ed Grijalbo. Barcelona, 1978 (4ª ed. corregida y aumentada) vol.2. p.549.
- (11) Carta de Miguel de Unamuno (Salamanca, 1/XII/1936) a D. Quintín de la Torre, reproducida por José Bergamín: Unamuno: testigo excepcional. Dos cartas inéditas en víspera de su muerte. HISTORIA 16, núm.7 Madrid. Noviembre, 1976 p.32

- (12) AZAÑA, Manuel: La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra de España. (Edición, introducción y notas de Manuel Aragón) Ed.Castalia. Madrid, 1974 pp.79-80
- (13) Ibídem, p.122
- (14) Ibíd, p.171
- (15) Ibíd, pp.113-114
- (16) Texto íntegro del discurso en: EL SOCIALISTA(Madrid), 24/VII/1936 p.3
- (17) EL SOCIALISTA(Madrid), 2/VIII/1936 p.3
- (18) EL SOCIALISTA(Madrid), 9/VIII/1936 p.2
- (19) Cit.por BRENNAN, Gerald: El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil. Eds.Ruedo Ibérico. París, 1962 p.242 en nota a pie de página.
- (20) Cit.por PEIRATS, José: La C.N.T. en la revolución española. (3 vol.) Eds.Ruedo Ibérico.París, 1971 vol.1 p.175
- (21) Véase, TUÑÓN DE LARA, Manuel: La España del siglo XX (1914-1939) Librería Española. París, 1973 pp.458-459, y THOMAS, Hugh: La guerra civil... Opus cit. vol.1 pp.305 y 326
- (22) S.H.M./A.G.L./C.G.G./A.5/L.275/C.13
- (23) Les Archives Secrètes de la Wilhelmstrasse. L'Allemagne et la guerre civile espagnole(1936-1939) vol.III (Documents traduits de l'Allemand par Michel Tournier) Librairie Plon.París, 1952 p.457

- (24) Ibidem, pp.510-511
- (25) Informe del general Fuqua, agregado militar del embajador norteamericano, que se encontraba en Barcelona, en: BOWERS, Claude G. Misión en España. En el umbral de la IIª Guerra Mundial. 1933-1939. Eds.Grijalbo. Barcelona,1977 p.387
- (26) Cit.por ITURRALDE, Juan DE(Padre Juan de Usabiaga): El catolicismo y la cruzada de Franco. vol.2 Su carácter inicial. Ed.Egi-Indarra. Vienne(Francia)1960 pp.155-156
- (27) Legislación Española. Leves Penales.(Edición de Mariano Granados y Gregorio Peces-Barba, con la colaboración de...) Ed. Lex. Madrid,1954 pp.47-48
- (28) CLERISSE, Henry: Espagne 36-37. Ed.Les Publications Georges Ventillard. Paris,1957 pp.94-96
- (29) EL PENSAMIENTO NAVARRO(Pamplona),18/XI/1936 p.2
- (30) EL SOCIALISTA(Madrid),9/VIII/1936 p.1
- (31) CABANELLAS,Guillermo: La guerra de los mil días. Nacimiento, vida y muerte de la II República Española. (2 vol.)Ed. Heliasta. Buenos Aires,1975(2ª ed.revisada y corregida)vol. 1 p.628
- (32) Me refiero al libro de GARCIA VENERO,Maximiano: Falange en la guerra de España: la Unificación y Medilla. Eds.Ruedo Ibérico. París,1967
- (33) Ibidem. Parte II Cap.3 "El jefe de la Junta de Mando exige humanidad y caridad cristiana" pp.227-251

- (34) SOUTHWORTH, Herbert R. Antifalange. Estudio crítico de "Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla" de Maximiano García Venero. Eds. Ruedo Ibérico. París, 1967. Southworth, se ha ocupado de la Falange en otros lugares: Permanencia del fascismo español: ¿qué es el fascismo? Revista de Ciencias Sociales. XV, núm. 1 Universidad de Río Piedras (Puerto Rico) 1971 pp. 119-134 y, más recientemente: La Falange: un análisis de la herencia fascista española en AAVV: "España en crisis. Evolución y decadencia del régimen de Franco" (Ed. de Paul Preston) F.C.E. Madrid, 1978 pp. 29-60
- (35) SOUTHWORTH, Herbert R. Antifalange... Opus cit. p. 159
- (36) ABC (Sevilla), 24/VII/1936 p. 5
- (37) EL NORTE DE CASTILLA (Valladolid), 21/VII/1936 p. 1
- (38) EL TELEGRAMA DEL RIF (Melilla), 18/VII/1936 (hoja única)
- (39) CHICAGO DAILY TRIBUNE, 28/VII/1936 p. 2
- (40) Informe del Embajador alemán Stohrer a su Ministerio de Asuntos Exteriores sobre "Negociaciones de Armisticio entre la España blanca y la España roja", fechado en San Sebastián el 3/XII/1937, en: Les Archives Secrètes... Opus cit. p. 428
- (41) *Ibídem*, p. 674
- (42) ABC (Sevilla), Supl. extra, 22/VII/1936 p. 1

- (43) Cit.por BARRIOS,Manuel: El último virrey. Queipo de Llano. Ed.Argos/Vergara. Barcelona,1978 p.205 Manuel Barrios, investigó en los archivos de Radio Sevilla para escribir esta obra.
- (44) WHITAKER,John T. We Cannot Escape History. The MacMillan Company. New York,1943 pp.113-114
- (45) Ibídem, p.114
- (46) ABC(Sevilla),26/VII/1936 p.6
- (47) Cit.por BARRIOS,Manuel: El último virrey... Opus cit. p.205
- (48) Instrucciones de Mola reproducidas por CIERVA,Ricardo DE LA: Historia de la guerra civil española. Tomo I: perspectivas v antecedentes, 1898-1936. Librería Ed.San Martín. Madrid,1969 p.771
- (49) Ibídem, p.783
- (50) Cit.por IRIBARREN,José María: Con el general Mola: escenas v aspectos inéditos de la guerra. Ed.Heraldo de Aragón. Zaragoza,1937 p.292 Iribarren, fue secretario del general Mola, que leyó el manuscrito y agradeció a su secretario la fidelidad con que había sido escrito.
- (51) Cit.por ITURRALDE,Juan DE: El catolicismo... vol.2 Opus cit. p.88
- (52) MOLA,Emilio: Obras Completas.(Prólogo de Juan Antonio Bravo) Librería Santarén. Valladolid,1940 pp.945-946
- (53) WHITAKER,John T. We Cannot Escape... Opus cit. p.113

- (54) *Ibidem*.
- (55) *Ibid*, p.115
- (56) Informe del Colegio de Abogados de Madrid, en: SOLIDARIDAD OBRERA(Barcelona), 2/X/1936 p.1 Documento completo en Anexo.
- (57) DIARIO DE BURGOS, 20/IV/1938 p.4
- (58) SOLIDARIDAD OBRERA(Barcelona), 2/X/1936 p.1 Véase Anexo.
- (59) THOMAS, Hugh: La guerra... Opus cit. vol. 1 pp.306-307
- (60) Cit.por IRIBARREN, José María: Con el general Mola... Opus cit. p.211
- (61) *Ibidem*, p.169
- (62) *Ibid*, p.373
- (63) PEMAN, José María: Arengas y crónicas de guerra. Eds.Cerón. Cádiz, 1937 p.13
- (64) PEMAN, José María: Mis almuerzos con gente importante. Dopesa. Barcelona, 1970(6ª ed.) p.153
- (65) PEMAN, José María: Mis encuentros con Franco. Dopesa. Barcelona, 1976 p.143 En este libro Pemán habla de su "falta de vocación política en versión activa"(p.43). "Eso de la "España" y la "anti-España" es un modo expeditivo de hablar, para entenderse. Pero esa anti-España, ¿dónde está y dónde se revela?... Pues ¡en España! Nadie puede ser "anti-yo" El ser que soy, en alguna peana tiene que apoyarse, inclu-

so para poderse proclamar "anti"(p.47) "Nos enseñaron la historia contemporánea como una película de "malos" y "buenos"(pp.47-48) Pemán se presenta como un "liberal", falto de vocación política. Es curioso comprobar hasta qué punto el paso de los años "tamiza" nuestra memoria personal. José María Pemán fue miembro de la Asamblea Nacional consultiva durante la dictadura de Primo de Rivera. Como destacado dirigente de la Unión Patriótica, era decidido partidario de que la dictadura adquiriese una formalización totalitaria expresa. (MORODO, Raúl: Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo. Tucur, eds. Madrid, 1980 p.30) Como hombre cualificado de Acción Española, salió diputado por la CEDA en las elecciones de 1933, participando activamente en mítines y dando cursillos de formación política. En 1936, se adhirió a la sublevación militar, vistió el uniforme falangista y el de Alférez provisional, dio arengas y pronunció discursos. Fue miembro de la Junta Política de Falange, Presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza (con rango ministerial), desde donde acometió con febril entusiasmo la exhaustiva depuración de maestros, profesores y catedráticos. Habiendo pasado por el tradicionalismo, los monárquicos alfonsinos, el integrismo, el fascismo, Acción Española y la CEDA, Falange, el Movimiento Nacional y el franquismo, parece excesivo presentarse como un liberal falto de vocación política. A mi juicio, todo ello muestra una inequívoca vocación política y una notable capacidad de acción, si bien de sentido claramente unidireccional, contrarrevolucionario. Se lamenta Pemán del abuso tópico de los conceptos de "España" y "anti-España" que él, tan brillantemente, contribuyó a recrear y difundir, recabando la necesidad de que España fuese únicamente para "ellos", para los vencedores, propugnando el exterminio y la expulsión, precisamente, de esa "anti-España". El *súmmum* de la paradoja (por emplear un

eufemismo), resulta leer de su pluma, que le enseñaron la historia contemporánea como una película de buenos y malos. ¡Y lo dice, él!, autor de obras como "Poema de la Bestia y el Angel", "Por Dios, por la Patria y el Rey", "Historia de España contada con sencillez" (auténtico paradigma de lo que critica). Quizás la desaparición de José María Pemán, está todavía demasiado próxima a nosotros, para situarle en el lugar de la Historia que le corresponde.

- (66) IRIBARREN, José María: Con el general Mola... Opus Cit. p.223
- (67) DIARIO DE NAVARRA(Pamplona),16/VIII/1936 p.1
- (68) BARRIOS,Manuel: El último virrey... Opus cit. p.204
- (69) PEMÁN, José María: Arenas y crónicas de guerra. Opus cit. p.15
- (70) FRANCO, Francisco(General): Palabras del Caudillo(19 Abril 1937 - 7 Diciembre 1942). Ed.Nacional. Madrid,1943 pp.453-454
- (71) AZAÑA,Manuel: Obras Completas.(4 vol.) (Compilación, disposición de los textos, prefacio general, prólogos y bibliografía por Juan Marichal)Vol.III Ed.Oasis. México,1967 p. 355 (Discurso pronunciado en la Universidad de Valencia el 18/III/1937).
- (72) *Ibidem*, p.378
- (73) En otro lugar, me he referido con más detalle a la actitud de Azaña durante la guerra. REIG TAPIA,Alberto: Manuel Azaña en la guerra civil. CUADERNOS DE CIENCIA POLITICA Y SOCIOLOGIA,núms.3-4 Madrid. Julio-Diciembre,1980 pp.22-25

- (74) FROMM, Erich: Y seréis como dioses. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1967 p.139
- (75) AZAÑA, Manuel: Obras Completas. Opus cit. vol.IV "Memorias políticas y de guerra", 1968 p.642
- (76) DIARIO DE NAVARRA(Pamplona), 16/VIII/1936 p.1
- (77) Estas cuestiones que aquí desarrollo más ampliamente, me las planteé originariamente en un trabajo que presenté al X Coloquio del "Centre de Recherches Hispaniques" sobre Historia de España de los siglos XIX y XX, presidido por el profesor Tuñón de Lara y celebrado del 6 al 8 de Abril de 1979 en la Universidad de Pau. Fue posteriormente ampliado y publicado con el título: Consideraciones metodológicas para el estudio de la represión franquista en la guerra civil. SISTEMA, núm.33 Madrid. Noviembre, 1979 pp.99-128. Fue de nuevo reescrito y ampliado para incorporarlo a este estudio del que forma parte natural.

CAPITULO 6.

- (1) RIDRUEJO, Dionisio: Escrito en España. Ed. Losada. Buenos Aires, 1964 (2ª ed.) pp. 34-35
- (2) BERTRAN GÜELL, Felipe: Preparación y desarrollo del Alzamiento Nacional. Librería Santarén. Valladolid, 1939 pp. 83-84
- (3) ROBINSON, Richard A.H. Los orígenes de la España de Franco. Derecha, República y Revolución, 1931-1936. Eds. Grijalbo. Barcelona, 1974 p. 148
- (4) MORODO, Raúl: Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo. Tucur, eds. Madrid, 1980 p. 56
- (5) Ibídem, p. 75
- (6) Cit. por BERTRAN GÜELL, Felipe: Preparación... Opus cit. p. 86
- (7) ITURRALDE, Juan DE (Padre Juan de Usabiaga): "El catolicismo y la cruzada de Franco. (3 vol.) 1. Quiénes y con qué fin prepararon la guerra. Ed. Egi-Indarra. Vienne (Francia), 1955 pp. 35-37
- (8) GIL ROBLES, José María: No fue posible la paz. Eds. Ariel. Barcelona, 1968 p. 729
- (9) BERTRAN GÜELL, Felipe: Preparación... Opus cit. p. 86

- (10) Cit. por CIERVA, Ricardo DE LA: Historia de la guerra civil española. Tomo I: perspectivas y antecedentes, 1898-1936. Librería Ed. San Martín. Madrid, 1969 p. 763
- (11) AZAÑA, Manuel: Obras Completas (4 vol.) (Ed. de Juan Marichal) III. La recuperación del ideal republicano. La guerra de España y su significado... Ed. Oasis. México, 1967 p. 463
- (12) Cit. por THOMAS, Hugh: La guerra civil española, 1936-1939. (2 vol.) Eds. Grijalbo. Barcelona, 1978 (4ª ed. corregida y aumentada) vol. 1 p. 223
- (13) PAYNE, Stanley G. Los militares y la política en la España contemporánea. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1968 p. 291
- (14) S.H.M./A.G.L./A.31/L.4/C.8 Instrucciones reproducidas por CIERVA, Ricardo DE LA: Historia de la guerra... Opus cit. p. 782
- (15) Cit. por GIL ROBLES, José María: No fue posible... Opus cit. p. 780
- (16) AZAÑA, Manuel: "Obras Completas" vol. 4 Memorias políticas y de guerra. (Ed. de Juan Marichal) Ed. Oasis. México, 1968 p. 80
- (17) GIL ROBLES, José María: Opus cit. p. 718
- (18) FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco (Tte. General): Mis conversaciones privadas con Franco. Ed. Planeta. Barcelona, 1976 p. 425
- (19) Cit. por ITURRALDE, Juan DE: Opus cit. vol. 1 pp. 40-41

- (20) ARRARAS, Joaquín: Franco. Librería Internacional. San Sebastián, 1937 p.228
- (21) Cit.por JIMENEZ LOSANTOS, Federico: Lo que queda de España. Ajo Blanco, eds. Barcelona, 1979 p.183
- (22) MACHADO, Antonio: Sigue hablando Mairena a sus alumnos. La Patria grande. HORA DE ESPAÑA III. Valencia. Marzo, 1937 pp.11-12. Antonio Machado había empezado a publicar su Juan de Mairena en 1934 y 1935 en el periódico "Diario de Madrid" primero, y luego en "El Sol".
- (23) AZAÑA, Manuel: O.C. vol III (1967) Opus cit. p.355
- (24) AZAÑA, Manuel: La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra de España. (Edición, introducción y notas de Manuel Aragón) Ed.Castalia. Madrid, 1974 p.186
- (25) Ibidem, p.189
- (26) S.H.M./A.G.L./A.31/L.4/C.8 Instrucciones reproducidas por CIERVA, Ricardo DE LA: Historia de la guerra... Opus cit. p.771
- (27) SAINZ RODRIGUEZ, Pedro: Declaraciones a Manuel Vicent, en: EL PAIS (Madrid), 18/VII/1981 p.11
- (28) GIL ROBLES, José María: No fue posible... Opus cit. p.730
- (29) Para una síntesis de los preparativos del "Alzamiento" puede verse, SECO SERRANO, Carlos: Historia de España. Epoca Contemporánea. tomo VI de la "Gran Historia General de los

pueblos hispanos" (Director: Luis Pericot García) Instituto Gallach de Librería y Eds. Barcelona, 1962 pp.148-152. Puede verse también, CIERVA, Ricardo DE LA: Historia de la guerra... Opus cit. pp.737 y ss.

- (30) MAIZ, Félix: Alzamiento en España. De un diario de la conspiración. Ed. Gómez. Pamplona, 1952 p.168
- (31) PAYNE, Stanley G. El Ejército, la República y el estallido de la guerra civil, en: CARR, Raymond (Ed.): "Estudios sobre la República y la guerra civil española" Ed. Ariel. Barcelona, 1974 (2ª ed.) p.125
- (32) CIERVA, Ricardo DE LA: Historia de la guerra... Opus cit. p.740
- (33) Cit. por SOUTHWORTH, Herbert R. Antifalange. Estudio crítico de "Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedi-lla" de Maximiano García Venero. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1967 p.116
- (34) PRESTON, Paul: Alfonsist Monarchism and the Coming of the Spanish Civil War. JOURNAL OF CONTEMPORARY HISTORY vol.7 Nos. 3 & 4. London. July-October, 1972 pp.105-111
- (35) PAYNE, Stanley G. Calvo Sotelo, "ideólogo" del franquismo. NUEVA HISTORIA, núm.20 Madrid. Septiembre, 1978 p.93
- (36) Ibídem, p.94 Para comprender los orígenes ideológicos del franquismo es imprescindible el citado libro del profesor Raúl Morodo: Acción Española... Opus cit. Especialmente

los puntos 3.5. "Del Bloque Nacional al "Alzamiento Nacional" y 3.6. "Acción Española en la construcción del Nuevo Estado" pp.121-147 de la Primera Parte; y 2.4. "De la Monarquía tradicional al caudillaje cesarista" pp.319-327 y 3.4. "La disolución del Estado tradicional en el Nuevo Estado" pp.364-396 de la Segunda Parte.

- (37) GIL ROBLES, José María: No fue posible... Opus cit. pp. 364-367
- (38) NATIONAL ARCHIVES (Washington, D.F.) T.586, roll 417, fotografías 008361-008365. Reproducido por VIÑAS, Angel: "La Alemania nazi y el 18 de julio. Antecedentes de la intervención alemana en la guerra civil española". Alianza, Ed. Madrid, 1977(2ª ed. revisada) p.422
- (39) ARRARAS, Joaquín: Franco. Opus cit. p.198
- (40) FRENTE POPULAR(San Sebastián), 8/VIII/1936 p.1
- (41) FRENTE POPULAR(San Sebastián), 9/VIII/1936 p.3 y 10/VIII/1936 p.4
- (42) GIL ROBLES, José María: Opus cit. p.798
- (43) *Ibidem*, p.802
- (44) Cit. por BRENNAN, Gerald: El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1962 p.220
- (45) EL DEBATE(Madrid), 17/X/1933 p.2

- (46) De la famosa "Causa General", se publicó un avance en 1944 con un prólogo del entonces Ministro de Justicia Eduardo Aunós. Dos años después se publicó: La dominación roja en España. Avance de la Información instruida por el Ministerio Público(Causa General) Ministerio de Justicia. Madrid, 1946 y, finalmente, varios años después, la Dirección General de Información, publicaba: La dominación roja en España. Causa general instruida por el Ministerio Fiscal. Publicaciones Españolas. Madrid, 1961. Se trataba de un simple resumen a modo de conclusiones generales que eludía todo aparato documental, no citaba las fuentes de información, ni incluía siquiera las declaraciones de los testigos más relevantes. Toda la documentación que generó la instrucción de la Causa General ha sido, finalmente, abierta a la investigación en 1981, encontrándose en el Archivo Histórico Nacional.
- (47) Cit. por CIERVA, Ricardo DE LA: Historia de la guerra... Opus cit. pp. 742-743
- (48) SAINZ RODRIGUEZ, Pedro: Testimonio y recuerdos. Ed. Planeta. Barcelona, 1978 p. 192
- (49) Informe Costa. S.H.M./A.G.L./A.4/L.273 bis/C.18 Cit. por CIERVA, Ricardo DE LA: Historia de la guerra... Opus cit. pp. 743-744. Para cualquier estudio sobre la C.E.D.A. es imprescindible la obra de MONTERO, José R. La CEDA. El catolicismo social y político en la II República. (2 vol.) Eds. de la Revista de Trabajo. Madrid, 1977. Aunque desgraciadamente el profesor Montero Gibert no trata de la actitud de la CEDA y de Gil Robles ante la conspiración

en su voluminoso estudio, para lo aquí tratado, resultan especialmente ilustrativos los capítulos dedicados a "La reforma del Estado y de sus organos: los caminos del futuro" vol.2 pp.241-268 y, "Las elecciones generales de febrero de 1936" vol.2 pp.309-336

- (50) La bibliografía sobre la conspiración anti-republicana es ya muy abundante. Véase la bibliografía citada: obras de Antonio de Lizarza, José M^a Iribarren, Felipe Bertrán Güell, Félix Maiz, Richard A.H.Robinson, Ricardo de la Cierva, etc.
- (51) Documento reproducido íntegro por CIERVA, Ricardo DE LA: Historia de la guerra... Opus cit. pp.778-780, a quien me remito para mayor detalle -aparte la bibliografía citada- de la conspiración en general y de la intervención en la misma de Falange. Para la actuación de los carlistas es fundamental la obra de BLINKHORN, Martin: Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939. Ed.Crítica. Barcelona, 1979.
- (52) Cit. por BLOCH, Jean-Richard: Espagne, Espagne! Eds.Sociales Internationales. Paris, 1936 p.188
- (53) MOLA, Emilio: Obras Completas. Librería Santarén. Valladolid, 1940 p. 474
- (54) Ibídem, p.1190
- (55) PAYNE, Stanley G. El Ejército, la República y el estallido de la guerra civil, en: CARR, Raymond (Ed.): "Estudios sobre la República y la Guerra Civil española" Ed.Ariel. Barcelona, 1974 (2^a ed.) p.120

- (56) THOMAS, Hugh: La guerra civil española 1936-1939. (2 vol.) Eds. Grijalbo. Barcelona, 1978 (4ª ed. corregida y aumentada) vol.1 p.189 nota 19
- (57) PAYNE, Stanley G. El Ejército... Opus cit. p.119
- (58) IRIBARREN, José María: Con el general Mola. Escenas y aspectos inéditos de la guerra. Ed. Heraldo de Aragón. Zaragoza, 1937 p.14
- (59) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Los datos exactos de la guerra civil. Eds. Rioduero. Madrid, 1980 p.63
- (60) MOLA, Emilio: Obras Completas. Opus cit. p.1135
- (61) PRIMO DE RIVERA, José Antonio: Obras Completas (recopilación de Agustín del Río Cisneros) Delegación Nacional de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S. Madrid, 1959 p.927
- (62) El profesor Manuel García-Pelayo dice que: "Por relación de identificación o de hipostatización entendemos aquí la asunción o apropiación definitiva -de una vez para siempre y sin ulterior discusión (en tanto se mantengan los supuestos del sistema)- de las propiedades y atributos (en lo que se incluyen los eventuales derechos y poderes) de un conjunto o de una totalidad por uno de sus componentes o, dicho de otro modo, la cosificación de entidades genéricas o abstractas en una realidad concreta o, más brevemente, la monopolización por una parte integrante de las atribuciones de la totalidad." GARCÍA-PELAYO, Manuel: Burocracia y tecnocracia y otros escritos. Alianza, Ed. Madrid, 1974 p.164

- (63) PRIMO DE RIVERA, José Antonio: Obras Completas. Opus cit.
p. 942

CAPITULO 7.

- (1) PRIETO, Indalecio: Convulsiones de España. Pequeños detalles de grandes sucesos. (3 vol.) Eds.Oasis. México, 1967-1969 vol.1 pp.157-162
- (2) EL PAIS(Madrid), 28/IX/1978 p.8
- (3) A.H.N./C.G./Pieza Especial. José Calvo Sotelo. Caja 1500/1 tomo I, 3. folios 87-235
- (4) SANCHEZ DEL ARCO, Manuel: El sur de España en la reconquista de Madrid. (Diario de operaciones glosado por un testigo). Ed.Cerón. Cádiz, 1936 p.89
- (5) Ibídem, p.9
- (6) Ibíd, p.110
- (7) EL DIARIO VASCO(San Sebastián), 28/X/1936 p.5
- (8) IRIBARREN, José María: Con el general Mola. Escenas y aspectos inéditos de la guerra civil. Ed.Heraldo de Aragón. Zaragoza, 1937 pp.19-21
- (9) Ibídem, p.26
- (10) Oficio de la D.G.S.(secreto) de la Sección 4ª "Antimarxismo" núm.1325 Negociado 1º. Registro de salida de 10/III/1941, núm.2238 al Fiscal Instructor Delegado de la Causa General. A.H.N./C.G./Pieza Especial. José Calvo Sotelo. Caja 1500/1 tomo I, 1. Antecedentes masónicos, folios 7-58

- (11) Informe de los médicos forenses. A.H.N./C.G./Pieza Especial. José Calvo Sotelo. Caja 1500/1 tomo I, 5. Autopsia del cadáver de José Calvo Sotelo, folios 307-359
- (12) A.H.N./C.G./Pieza Especial. José Calvo Sotelo. Caja 1500/1 tomo I, 1. Antecedentes masónicos, folios 7-58
- (13) Ibídem. tomo I, 14. Declaraciones de Eduardo Aunós..., etc. folios 1143-1252
- (14) Párrafo final de un artículo de José María Pemán escrito con motivo del asesinato de Calvo Sotelo, destinado a la revista "Acción Española" de la que ambos eran colaboradores. El artículo quedó inédito en la platina de la imprenta donde se tiraba la revista como consecuencia del estallido de la guerra civil. Cit. en: Crónica de la guerra española. (Dtor. Nicolás J. Gibelli) (5 vol.) Ed. Codex. Buenos Aires, 1966-1968 vol. 1 p. 135
- (15) FOXA, Agustín DE: Poema a Calvo Sotelo, en: "Antología Poética del Alzamiento. 1936-1939" (Ed. de Jorge Villen) Eds. Cerón y Librería Cervantes. Cádiz, 1939 p. 164
- (16) DIARIO REGIONAL (Valladolid), 14/VII/1936 (Editorial de primera página)
- (17) DIARIO REGIONAL (Valladolid), 19/VII/1936 (Editorial de primera página)
- (18) DIARIO DE LAS SESIONES DE CORTES. Congreso de los Diputados. núms. 45-60 tomo III. Sucesos de Rivadeneyra. Madrid, 1936 p. 1374

- (19) *Ibíd.*, p.1376
- (20) *Ibíd.*, p.1377
- (21) *Ibíd.*, pp.1378-1379
- (22) *Ibíd.*, p.1380
- (23) LA NACION(Buenos Aires),14/VII/1936. Entrevista reproducida íntegramente, así como las citas precedentes en: A.H.N./C.G. Pieza Especial. José Calvo Sotelo. Caja 1500/1 tomo V,14.Ideario de Calvo Sotelo, folios 1143-1252, donde se recogen la totalidad de las intervenciones parlamentarias de Calvo Sotelo a lo largo de 1936. "Dossier" especialmente útil, que muestra la actitud provocativa al Parlamento que reseñamos. Véanse especialmente los discursos en el Congreso de Calvo Sotelo de 2,7,15,16,18 y 30 de Abril; 6,7,19 y 29 de Mayo; 3,12,16 y 18 de junio; y 1 de julio de 1936.
- (24) DIARIO DE LAS SESIONES DE CORTES. Opus cit. p.1382
- (25) *Ibíd.*, p.1384
- (26) *Ibíd.*, p.1385
- (27) *Ibíd.*, pp.1385-1386
- (28) *Ibíd.*, p.1388
- (29) *Ibíd.*, p.1389
- (30) *Ibíd.*, p.1391

- (31) Ibid, p.1392
- (32) Ibid, p.1393
- (33) Ibid, p.1394
- (34) Ibid, p.1395
- (35) Ibid, p.1396
- (36) Ibid, p.1397
- (37) Ibid, pp.1402-1403
- (38) Ibid, p.1404
- (39) Ibid, p.1405
- (40) Ibid, p.1406
- (41) Ibid, pp.1410-1411
- (42) En un artículo hice referencia a este debate, pero los imperativos de espacio de la revista en que se publicó, me obligaron a resumir considerablemente el texto original, teniendo que ceñirme prácticamente al debate del 16 de Junio. Véase, REIG TAPIA, Alberto: Un prólogo parlamentario: El debate del 16/VI/1936 (Calvo Sotelo y Casares Quiroga), en: TIEMPO DE HISTORIA núms.80-81 "Así fue el 18 de Julio." Madrid. Julio-Agosto, 1981 pp.54-67
- (43) SESIONES DE LA DIPUTACION PERMANENTE DE CORTES, núm.5 Madrid, 15/VII/1936 p.2

(44) *Ibídem*, p.3

(45) *Ibíd*, p.6

(46) *Ibíd*, p.7

(47) *Ibíd*, p.8

(48) *Ibíd*, p.9

(49) *Ibíd*, p.10

(50) *Ibíd*, p.11

(51) *Ibíd*, p.11

(52) *Ibíd*, p.12

(53) *Ibíd*, p.13

(54) Luis Sirval, era el seudónimo de un periodista valenciano, su verdadero nombre era Luis Higón. Dicho periodista fue asesinado después de la revolución de Asturias en un cuartel de la ciudad de Oviedo. Según parece los autores materiales del crimen fueron los tenientes del Tercio, Dimitri Ivanoff, y de la Legión Rafael Florit y Ramón Pando. Sirval iba a denunciar los crímenes cometidos durante la represión.

(55) SESIONES DE LA DIPUTACION PERMANENTE DE CORTES. Opus cit.
p.14

(56) *Ibídem*, p.14

(57) *Ibíd*, p.15

(58) *Ibíd*, p.16

(59) *Ibíd*, pp.16-17

(60) Un mes antes del 18 de julio de 1936, justo cuando tenía lugar el famoso debate del 16 de junio, José Calvo Sotelo decía claramente, como ha relatado Manuel Aznar: "La guerra civil que se avecina no será una lucha fácil ni un golpe de mano cuartelero. Si conseguimos que treinta mil jóvenes de España, treinta mil muchachos ardorosamente nacionales, se unan al Ejército, nos habremos salvado. Si no sucede así, podemos considerarnos irremisiblemente perdidos." (AZNAR, Manuel: Historia militar de la guerra de España (1936-1939) Eds. Idea. Madrid, 1940 p.22)

(61) Para un análisis detallado del asesinato de José Calvo Sotelo, véase: GIBSON, Ian: La noche en que mataron a Calvo Sotelo. Ed. Argos Vergara. Barcelona, 1982 que constituye un análisis de primera mano sobre la base de fuentes primarias, y también sobre el mismo tema, ROMERO, Luis: Por qué y cómo mataron a Calvo Sotelo. (Premio "Espejo de España 1982") Ed. Planeta. Barcelona, 1982, aunque éste de escaso valor historiográfico dado que dedica excesivo espacio a los antecedentes en perjuicio del tema principal, novela el relato, no respeta el "tempus" histórico, incurre en psicologismo y no da las referencias documentales de su información.

CAPITULO 8.

- (1) FABRE, Lázaro: Moralización de una pregunta, en la que se trata de dar respuesta a la pregunta ¿Qué va a ocurrir? ABC(Sevilla), 4/VI/1936. Citado por, VARELA RENDUELES, José María: "Rebelión en Sevilla. Memorias de su Gobernador "rebelle". (Mimeografiado) Inédito, p.93
- (2) Informe Costa. S.H.M./A.G.L./A.4/L.273 bis/C.18
- (3) DIARIO DE LAS SESIONES DE CORTES. Congreso de los Diputados, núms. 45-60 tomo III. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid, 1936 p.1390. La referencia a las reminiscencias de su "señoritismo" que hace Casares Quiroga, por la locución francesa que emplea, es una respuesta irónica a Calvo Sotelo que le había desairado llamándole señorito.
- (4) BOWERS, Claude G. Misión en España. En el umbral de la Segunda Guerra Mundial, 1933-1939. Eds. Grijalbo. Barcelona, 1977 p.VII
- (5) *Ibíd*em, p.244
- (6) TAMAMES, Ramón: La República. La era de Franco. Alianza, Ed. Madrid, 1977 (6ª ed.) Cuadro 23 p.112
- (7) PAYNE, Stanley G. El Ejército, la República y el estallido de la guerra civil, en: CARR, Raymond (Ed.) "Estudios sobre la República y la Guerra Civil española." Ed. Ariel. Barcelona, 1974 (2ª ed.) p.121

- (8) SOUTHWORTH, Herbert R. Antifalange. Estudio crítico de "Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla" de Maximiano García Venero. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1967 p. 102
- (9) Cit. por GIL ROBLES, José María: No fue posible la paz. Eds. Ariel. Barcelona, 1968 p. 684
- (10) PRIMO DE RIVERA, José Antonio: Obras Completas. (Ed. cronológica. Recopilación de Agustín del Río Cisneros) Delegación Nacional de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S. Madrid, 1959 p. 878
- (11) *Ibídem*, p. 62
- (12) PAYNE, Stanley G. Falange. Historia del fascismo español. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1965 p. 87 en nota a pie de página.
- (13) Véase el acuerdo completo en GIL ROBLES, José María: No fue posible... Opus cit. pp. 442-443 nota 59; también puede verse en SAINZ RODRIGUEZ, Pedro: Testimonio y recuerdos. Ed. Planeta. Barcelona, 1978 pp. 375-376. El mismo Sáinz Rodríguez, explica en sus memorias que, "durante bastante tiempo, nos reuníamos José Antonio y yo por lo menos una vez al mes para hacer cuentas respecto de las ayudas que se podían facilitar y también para cambiar impresiones sobre la marcha de la política." (*Ibídem*, p. 222)
- (14) VIÑAS, Angel: La Alemania nazi y el 18 de julio. Antecedentes de la intervención alemana en la guerra civil española. Alianza, Ed. Madrid, 1977 (2ª ed. revisada) p. 148 y 299-303, especialmente la nota 133.

- (15) PAYNE, Stanley G. Los militares y la política en la España contemporánea. Eds. Ruedo Ibérico. París, 1968 p.290
- (16) Recuadro propagandístico, en: ARRIBA ESPAÑA (Pamplona), 12/I/1937 p.1
- (17) Ibídem.
- (18) Véase, BERNAL, Antonio Miguel: La cuestión agraria, en: HISTORIA 16 "50 Aniversario de la República de Abril" Madrid. Abril, 1981 pp.67-68
- (19) TUNON DE LARA, Manuel: La II República. (2 vol.) Siglo XXI de España, Eds. Madrid, 1976 vol.2 p.181
- (20) Cit. por BRENAN, Gerald: El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil. Eds. Ruedo Ibérico. París, 1962 p.201
- (21) Véase, MONTERO GIBERT, José R. La C.E.D.A. El partido contrarrevolucionario hegemónico de la II República, en: "Estudios sobre la II República española." (Ed. de Manuel Ramírez) Ed. Tecnos. Madrid, 1975 p.127, y La C.E.D.A. El catolicismo social y político en la II República. (2 vol.) Eds. de la Revista de Trabajo. Madrid, 1977 vol.II p.335
- (22) Cit. por BLINKHORN, Martin: Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939. Ed. Crítica. Barcelona, 1979 p.309
- (23) ALONSO BAÑO, Antonio: El Gobierno de conciliación. 18 de julio de 1936. EL PAIS (Madrid), 18/VII/1978 p.9 En la lis-

ta del Gobierno nonato para negociar con los insurrectos publicada en la prensa, no figura el general Sebastián Pozas, que posiblemente dio su apoyo desde fuera. La composición de dicho Gobierno fue: Presidencia, Diego Martínez Barrio; Guerra, General José Miaja; Marina, José Giral; Gobernación, Augusto Barcia; Estado, Justino de Azcárate; Instrucción Pública, Marcelino Domingo; Hacienda, Enrique Ramos; Justicia, Manuel Blasco Garzón; Agricultura, Ramón Feced; Comunicaciones, Juan Lluhí; Trabajo, Bernardo Giner de los Ríos; Industria y Comercio, Plácido Álvarez Buylla; Obras Públicas, Antonio Lara; y Ministro sin cartera, Felipe Sánchez Román.

- (2:4) Documento reproducido íntegro en, SOLIDARIDAD OBRERA(Barcelona), 2/X/1936 p.1 Véase Anexo.
- (2:5) EL TELEGRAMA DEL RIF(Melilla), 18/VII/1936 (hoja única)
- (2:6) DIARIO DE NAVARRA(Pamplona), 19/VII/1936 p.1 El bando del general Andrés Saliquet Zumeta como "general de División y jefe de las fuerzas armadas de la 7ª División", puede verse en: EL NORTE DE CASTILLA(Valladolid), 19/VII/1936 p.1
- (2:7) B.O.J.D.N.E. núm.3 Burgos, 30/VII/1936.
- (2:8) B.O.J.D.N.E. núm.15 Burgos, 4/IX/1936.
- (2:9) Ordenes de Franco. Tetuán, 23/VII/1936 (Relativo a tramitación de Juicios Sumarísimos) S.H.N./A.G.L./C.G.G./A.2/L.147/C.47

- (30) B.O.J.D.N.E. núm.16 Burgos,5/IX/1936.
- (31) B.O.J.D.N.E. núm.22 Burgos,16/IX/1936.
- (32) B.O.J.D.N.E. núm.30 Burgos,28/IX/1936.
- (33) JACKSON, Gabriel: La República española y la guerra civil, 1931-1939. Ed.Americana. México,1967 p.252
- (34) CABANELLAS,Guillermo: La guerra de los mil días. Nacimiento, vida y muerte de la II República Española. (2 vol.) Ed. Heliasta. Buenos Aires,1975(2ª ed.revisada y corregida) vol. 2 pp.838 y 839
- (35) CIERVA,Ricardo DE LA: El Ejército nacionalista durante la guerra civil, en: CARR,Raymond(Ed.): "Estudios sobre la República y la Guerra Civil española." Ed.Ariel. Barcelona, 1974(2ª ed.) p.254
- (36) THOMAS,Hugh: La guerra civil española.1936-1939. Eds.Grijalbo. Barcelona,1978 (4ª ed. corregida y aumentada) vol.1 pp. 279-280, citando la obra "oficial" que dirigió Joaquín Arrarás "Historia de la Cruzada española" Eds.Españolas. Madrid, 1939-1944 (8 tomos)
- (37) Esta conocidísima alocución del general Franco iba firmada simplemente "Comandante General de Canarias" y fechada en "Santa Cruz de Tenerife, a las 5 y cuarto horas del día 18 de julio de 1936"; sin embargo, se alude a ella como el "Manifiesto de Las Palmas" por ser desde esta ciudad de donde fue radiada, así como por todas las emisoras de las Canarias y del Marruecos español. La versión más difundida (cuyo final reseñamos) que concluye al grito de "Viva el honra-

do pueblo español", fue así reproducida en, ABC(Sevilla), 23/VII/1936 p.1, de donde la copia todo el mundo. Sin embargo, en la versión "original", tras el grito de "Viva el honrado pueblo español", Franco añadía "y malditos los que en lugar de cumplir sus deberes traicionan a España", como recogen los periódicos de las Islas: HOY(Las Palmas), 21/VII/1936 p.1, y LA PROVINCIA(Las Palmas), 22/VII/1936 p.1 En todas las referencias que he leído de este documento ha desaparecido la frase de referencia.

- (38) Hay un interesante trabajo sobre este tema que posiblemente permanezca inédito de, PEDREGAL, María José: Aproximación a un análisis de campos semánticos y cuantitativo en tres diarios madrileños: 1939-1945 (Lenguaje de un régimen). Facultad des Lettres et Sciences Humaines. Université de Pau, 1974. Pueden verse los trabajos de, REBOLLO TORIO, Miguel Angel: Lenguaje y política. Introducción al vocabulario político republicano y franquista, 1931-1971. Fernando Torres, Ed. Valencia, 1978, y de, GARCIA SANTOS, Juan F. Léxico y política de la Segunda República. Eds. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1980.
- (39) Alocuciones y circulares de Franco a Prensa y Movimiento Nacional. S.H.M./A.G.L./C.G.G./A.1/L.33/C.138
- (40) GIL ROBLES, José María: No fue posible la paz. Eds. Ariel. Barcelona, 1968 p.721 nota 62.
- (41) HARNECKER, Marta: Clases sociales y lucha de clases. Akal, Ed. Madrid, 1979 p.59

- (42) BLOCH, Jean-Richard: Espagne, Espagne! Eds.Sociales Internationales. Paris,1936 pp.120-121
- (43) Ibidem, p.14
- (44) Ibid, p.112
- (45) DELAPREE, Louis: Mort en Espagne (Préface: Alexandre Arnoux) Eds.Pierre Tisné. Paris,1937 p.66 El libro constituye un conjunto de reportajes del autor como enviado especial de "Paris-Soir" en España durante la guerra civil. El primer artículo lo telefoneó desde Burgos el 22/VII/1936. Murió el 11/XII/1936 como consecuencia de haber sido derribado el avión en que volaba. Estuvo en ambos bandos.
- (46) THOMAS, Hugh: La guerra civil... Opus cit. vol.1 p.279
- (47) DELAPREE, Louis: Mort en... Opus cit. p.25
- (48) Ibidem, p.26
- (49) Bombardeos propios sobre Barcelona. Justificación de Objetivos. S.H.M./A.G.L./C.G.G./A.5/L.275/C.13 Según informó el Alcalde de Barcelona a los periodistas (8/II/1938), la ciudad había sido bombardeada 23 veces, habiendo ocasionado 998 muertos y 2.400 heridos; 843 casas habían resultado total o parcialmente destruidas.(Ibidem.) Una nota para el Delegado Nacional del Servicio de Propaganda, remitida por el Estado Mayor del Cuartel General de Franco fechada en Burgos el 9/IV/1938, especifica la "relación de los principales objetivos militares logrados en los bombardeos de nuestra aviación sobre la ciudad de Barcelona". Entre dichos

"objetivos militares", constan: El Parque de la Ciudadela (Parlamento de Cataluña), Avda Marystany(Consejería de Gobernación), el Hospital de Inspección en la Barceloneta pues estaba junto a los Gasómetros, la calle Condal(Jefatura Superior de Policía), Barrio de la Barceloneta, calles Mallorca, Bailén y Diagonal, Plaza de Urquinaona, Vía Layetana, calle Caspe, Ronda de San Pedro, Plaza de Cataluña, calle Puertaferri(Stat Catalá en el Palacio de la Marquesa de Castellvell), calle de Call, Hotel Colón(sede del P.S.U.C.), Cine Coliseum, Teatro Barcelona, Almacenes "El Aguila", Banco Urquijo Catalán, Iglesia de la Concepción, etc. La zona de impactos tenía aproximadamente una extensión de 2,5 km. y estaban localizados 71 impactos. (Ibid, C.6)

La indignación de los periodistas internacionales que asistían a estos bombardeos era grande y así lo manifestaban en sus crónicas. A su juicio estos bombardeos sobre la ciudad se efectuaban indiscriminadamente y constituían sobre todo experiencias de nuevos explosivos. (Informe confidencial del Embajador alemán ante Franco, Stohrer, a su Ministerio de Asuntos Exteriores, en: Les Archives Secrètes de la Wilhelmstrasse. vol.III L'Allemagne et la guerre civile espagnole(1936-39) Librairie Plon. Paris, 1952 p.511) Dicho bombardeo(18/III/1938), según parece, fue ordenado personalmente por Mussolini. Franco, le dijo a Stohrer el 23/III/1936 que las bombas fueron lanzadas sobre barrios residenciales situados a 4 km. del centro industrial. A su juicio dicha acción había renovado la moral y reconciliado intereses divergentes, y que además una parte de la población era nacionalista. A través del oficial de enlace, Stohrer, toma conocimiento de que Franco, por medio de su Embajador en Roma, ha "rogado" a Mussolini que se abstenga de dar directamente ordenes a las fuerzas aéreas de Mallorca.(Informe

muy confidencial núm.300 g. de Stohrer a su Ministerio de Asuntos Exteriores, fechado en Salamanca el 24/III/1938, en: Les Archives... Opus cit. p.513)

- (50) RIDRUEJO, Dionisio: Escrito en España. Ed. Losada. Buenos Aires, 1964 (2ª ed.) p.74
- (51) VILAR, Pierre: Guerra de España y opinión internacional: A la búsqueda de un método. HISTORIA 16 núm.22 Madrid. Febrero, 1978 p.126
- (52) GARCIA SERRANO, Rafael: A Roma por todo. Y volverá a reir. (Memoria de la conferencia de Ernesto Giménez Caballero "Roma en la literatura española"), en: JERARQUIA, núm.1 Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda. Pamplona, 1936 p.30
- (53) Testimonio recogido por FRASER, Ronald: Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española. (2 vol.) Ed. Crítica. Barcelona, 1979 vol.II p.25
- (54) FOXA, Agustín DE: Del Poema "Trincheras del Frente de Madrid", en: El Almendro y la Espada. Poemas de Paz y Guerra. Ed. Internacional. San Sebastián, 1940 p.88
- (55) VILAR, Pierre: La guerra de 1936 en la Historia Contemporánea de España. Intento de orientación y problema de fuentes. HISTORIA INTERNACIONAL, núm.13 Madrid. Abril, 1976 p.47
- (56) RAMIREZ, Manuel: España 1939-1975. (Régimen político e ideología) Guadarrama. Madrid, 1978 p.25

- (57) FERNANDEZ CUESTA, Raimundo, en: Dieciocho de Julio. Tres Discursos. Eds. Arriba. s./l. 1938 pp.26-27
- (58) *Ibíd*em, p.29
- (59) *Ibíd*, p.30
- (60) GIMENEZ CABALLERO, Ernesto: España y Franco. Fe y Acción. Fascículo Doctrinal, nº1 Eds. "Los Combatientes". Imp. E.G.S.A. Cegama (Guipúzcoa), 1938 pp.8-9
- (61) Véase: La obra de Franco y la sucesión española. "18 de julio - 22 de julio". Eds. del Movimiento. Madrid, 1971 p.19
- (62) *Ibíd*em, p.22
- (63) *Ibíd*, p.28
- (64) *Ibíd*, pp.31-32
- (65) *Ibíd*, p.39
- (66) *Ibíd*, p.43
- (67) Véase: Fundación y Sucesión. "18 de julio - 22 de julio". Estabilidad institucional, Paz creadora y Progreso social. Eds del Movimiento. Madrid, 1972 p.7
- (68) *Ibíd*em, p.32
- (69) *Ibíd*, p.35

- (70) *Ibíd.*, p.61
- (71) GARCIA SERRANO, Rafael: Diccionario para un macuto. Ed. Planeta. Barcelona, 1979 p.367
- (72) RIDRUEJO, Dionisio: Escrito en España. Ed. Losada. Buenos Aires, 1964 (2ª ed.) p.306
- (73) *Ibíd.*, p.370
- (74) Véase: La difícil andadura democrática. El Consejo Asesor de "Historia 16", ante el franquismo, en: HISTORIA 16 núm.4 Madrid. Agosto, 1976 pp.17-22

CAPITULO 9.

- (1) HERNANDEZ, Miguel: Del poema "Jornaleros" de "Viento del pueblo" (1937), en: El rayo que no cesa... y otras obras. Ed. Losada. Buenos Aires, 1963 p.113
- (2) ARRABAL, Fernando: Lettre au général Franco (ed. bilingüe) Union Générale d'Editions. Paris, 1972 p.107 Esta reflexión de Arrabal de su famosa carta no tiene pretensión histórica y aunque con un evidente contenido político, es sobre todo una obra literaria. No obstante, el juicio de Arrabal, es exacto y en la historia de nuestros enfrentamientos civiles es lícito remontarse siglos atrás, y desde luego a la introducción del pensamiento ilustrado en España. Este es el peligroso "virus", a juicio del pensamiento tradicionalista español, que contribuyó a la progresiva escisión ideológica del pueblo español, olvidando que los fundamentos filosóficos del pensamiento reaccionario de nuestros "clásicos" tradicionalistas son de rigurosa importación. Dos obras fundamentales, son altamente significativas para comprender el origen de nuestros enfrentamientos civiles remitidos siempre al tema de "las dos Españas". Me refiero a las obras de ELORZA, Antonio: La ideología liberal en la Ilustración española. Ed. Tecnos. Madrid, 1970 y HERRERO, Javier: Los orígenes del pensamiento reaccionario español. Ed. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1971.
- (3) Alocuciones y circulares de Franco a Prensa y Movimiento Nacional. S.H.M./A.G.L./C.G.G./A.1/L.33/C.138

- (4) ARRARAS, Joaquín: Franco. Librería Internacional. San Sebastián, 1937 p.233
- (5) *Ibídem*, p.255
- (6) Proclama del general Franco del 22/VII/1936, en: ABC(Sevilla), 24/VII/1936 p.5
- (7) DIARIO DE NAVARRA(Pamplona), 2/X/1936 p.3
- (8) FRANCO, Francisco(General): Palabras del Caudillo. 19 Abril 1937-7 Diciembre 1942. Ed.Nacional. Madrid, 1943 p.408
- (9) *Ibídem*, pp.519-520
- (10) Cit. por TAMAMES, Ramón: La República. La era de Franco. Alianza, Ed. Madrid, 1977(6ª ed.) p.231
- (11) RAYMOND, M.L. L'Espagne de Franco. De 1936 à nos jours. LES CAHIERS DE L'HISTOIRE, núm.85 Paris. Juillet, 1969 p.13
- (12) Cit. por CIERVA, Ricardo DE LA: Francisco Franco. Un siglo de España. (2 vol.) Ed.Nacional. Madrid, 1972-1973 tomo II p.94
- (13) MARX, Karl: El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Ed.Ariel. Barcelona, 1968 p.25 En esta obra clásica, Marx muestra "cómo la lucha de clases creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe." (*Ibídem*, p.6 en el prólogo de Marx a la 2ª ed. de la obra publicada en Hamburgo en 1869).

- (14) Cit. por GALLO, Max: Histoire de l'Espagne franquiste (2 vol. vol 2. De 1951 à aujourd'hui. Marabout Université. Paris, 1969 p.319
- (15) Presidencia de la Junta de Defensa Nacional (Miguel Cabanellas) Decreto, núm.1 (B.O.J.D.N.E. núm.1 Burgos, 25/VII/1936)
- (16) B.O.J.D.N.E. núm.4 Burgos, 4/VIII/1936.
- (17) B.O.J.D.N.E. núm.32 Burgos, 30/IX/1936.
- (18) DIARIO DE NAVARRA (Pamplona), 30/IX/1936 p.1
- (19) UNAMUNO, Miguel DE: Carta a D. Quintín de la Torre (Salamanca), 13/XII/1936. Reproducida por, BERGAMIN, José: Unamuno: testigo excepcional. Dos cartas inéditas en vísperas de su muerte. HISTORIA 16 núm.7 Madrid. Noviembre, 1976 p.34
- (20) Decreto núm.108 de 13/IX/1936. (B.O.J.D.N.E. núm.22 Burgos, 16/IX/1936).
- (21) Decreto núm.131 de 25/IX/1936. (B.O.J.D.N.E. núm.30 Burgos, 28/IX/1936).
- (22) FRANCO, Francisco (General): Palabras del Caudillo... Opus cit. pp.295-296
- (23) Decreto-Ley de 23/VI/1937. (B.O.E. núm.247 Burgos, 24/VI/1937).

- (24) B.O.E. núm.402 Burgos,26/XI/1937.
- (25) B.O.E. núm.418 Burgos,12/XII/1937.
- (26) VIDARTE, Juan María: ¿Están legalmente vigentes los conciertos económicos de Guipúzcoa y Vizcaya? EL PAIS(Madrid),24/VIII/1978 p.12
- (27) PAYNE, Stanley G. El nacionalismo vasco. De sus orígenes a la E.T.A. (Prólogo de Carlos Seco Serrano) Dopesa. Barcelona, 1974 p.193
- (28) Ibídem, p.235
- (29) B.O.E. núm.22 Burgos,5/XI/1936.
- (30) Cit. en, MONTERO MORENO, Antonio: Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939. Ed.Católica. Madrid, 1961. pp.686-687
- (31) Cit. en, BURGO, Jaime DEL: Conspiración y guerra civil. Eds.Alfaguara. Madrid,1970 p.165 El autor, formó parte de los 200 carlistas que recibieron instrucción militar en un campo de aviación próximo a Roma disfrazados de oficiales peruanos.(Véase, THOMAS, Hugh: La guerra civil... Opus cit. vol. 1 p.175)
- (32) EL CORREO ESPAÑOL(Bilbao),9/VII/1937 p.2
- (33) BALCELLS, Albert: La Generalitat, concesión de un Estado centralista. HISTORIA INTERNACIONAL, núm.13 Madrid. Abril, 1976 p.16

- (34) THOMAS, Hugh: La guerra civil... Opus cit. vol.1 p.109
- (35) EL NORTE DE CASTILLA(Valladolid), 29/III/1938 p.1
- (36) B.O.E. núm.534 Burgos, 8/IV/1938
- (37) EL NORTE DE CASTILLA(Valladolid), 9/IV/1938 p.1
- (38) GIMENEZ CABALLERO, Ernesto: Amor a Cataluña. Eds.Ruta. Madrid, 1942 pp.17-23
- (39) Ibídem, pp.153-154
- (40) B.O.J.D.N.E. núm.14 Burgos, 30/VIII/1936.
- (41) B.O.J.D.N.E. núm.29 Burgos, 26/IX/1936.
- (42) B.O.J.D.N.E. núm.30 Burgos, 28/IX/1936.
- (43) Fuero del Trabajo. Decreto de 9/III/1938 (B.O.E. núm.505 Burgos, 10/III/1938).
- (44) ZUGAZAGOITIA, Julián: Guerra y vicisitudes de los españoles. (Prólogo de Francisco Bustelo) Ed.Crítica. Barcelona, 1977 p.84
- (45) Véase, EQUIPO COMUNICACION: Hegemonía y dominación en la España de postguerra(1) ZONA ABIERTA, núm.4 Madrid. Verano, 1975 p.51

- (46) Entendiendo aquí por "bloque histórico" reaccionario, el formado por el conjunto de las fuerzas de dominación que constituyeron los diversos grupos contrarrevolucionarios con intereses comunes globales, tanto a nivel político como económico, y con capacidad para ofrecer una alternativa ideológica a "la burguesía capitalista de democracia liberal-parlamentaria". Para una conceptualización precisa de los términos gramscianos de "hegemonía" y "bloque histórico", entre la abundante bibliografía disponible, puede verse la obra de, MACCHIOCHI, Maria-Antonietta: Gramsci y la revolución de Occidente. Siglo XXI de España, Eds. Madrid, 1976 pp. 115-116, 130-134 y 148 y ss.
- (47) MUÑOZ, Juan; SERRANO, Angel y ROLDAN, Santiago: Las Cortes al servicio del sistema. TRIUNFO, núm. 683 Madrid, 28/II/1976 p. 27
- (48) JACKSON, Gabriel: La República española y la guerra civil 1931-1939. Ed. Americana. México, 1967 pp. 62-63
- (49) PEREZ GALAN, Mariano: La enseñanza en la II República Española. ARBOR, núms. 426-427 Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. Junio-Julio, 1981 p. 78
- (50) B.O.J.D.N.E. núm. 18 Burgos, 8/IX/1936.
- (51) B.O.E. núm. 27 Burgos, 11/XI/1936.
- (52) *Ibíd.*
- (53) B.O.J.D.N.E. núm. 28 Burgos, 25/IX/1936

- (54) B.O.E. núm.575 Burgos,19/V/1938
- (55) Véase, THOMAS,Hugh: La guerra civil... Opus cit. vol.2 pp.547-549
- (56) UNAMUNO,Miguel DE: Carta a D.Quintín De La Torre (Salamanca,13/XII/1936) Reproducida por, BERGAMIN,José: Unamuno: testigo excepcional. Dos cartas inéditas en vísperas de su muerte. HISTORIA 16 núm.7 Madrid. Noviembre,1976 p.34
- (57) PEMAN,José María: Arengas y crónicas de guerra. Eds.Cerón. Cádiz,1937 p.11
- (58) Ibídem, p.14
- (59) Ibíd, p.38
- (60) PEMAN,José María: Circular a los Vocales de las Comisiones Depuradoras de Instrucción Pública de 7/XII/1936. (B.O.E. núm.52 Burgos,10/XII/1936.
- (61) GINER DE LOS RIOS,Francisco: Ensayos.(Selección, edición y prólogo de Juan López-Morillas) Alianza,Ed.Madrid,1973(2ª ed.) p.116
- (62) Ibídem, p.117

CAPITULO 10.

- (1) Capítulo de un libro del general Franco, reproducido en el "Corriere della Sera" (4/XII/1938), en: Palabras del Caudillo. (19 Abril 1937 - 7 Diciembre 1942) Ed.Nacional. Madrid, 1943 p.549
- (2) CASTILLA DEL PINO, Carlos: Psicopatología de un dictador (entrevistado por Federico Grau) EL VIEJO TOPO. Extra núm.1 Barcelona, 1976 p.19
- (3) Telegrama núm.11 del 29/VII/1936 de Langenheim, cursado desde Tánger y firmado por el canciller del Consulado alemán en Tetuán, Wegener, al Ministro de Asuntos Exteriores del Reich para ser transmitido a Goering, en: Les Archives Secrètes de la Wilhelmstrasse. L'Allemagne et la guerre civile espagnole (1936-1939) vol.III (Documents traduits de l'Allemand par Michel Tournier) Librairie Plon. Paris, 1952 p.11
- (4) CIERVA, Ricardo DE LA: Historia del franquismo. Orígenes y configuración (1939-1945) Ed.Planeta. Barcelona, 1975 p.99
Ricardo De La Cierva, en su nueva obra revisada, abunda en la discutible tesis de que Franco optó por el poder total movido, "contra lo que suele decirse y saberse, por consideraciones estratégicas más que por ambiciones políticas." Y afirma que los testimonios al respecto "son concluyentes" (Francisco Franco. Biografía histórica. tomo III: El Caudillo. Ed.Planeta. Barcelona, 1982 p.1) Lo que no le impide decir más adelante que Franco "jugó muy fuerte y seguro en el gran envite" (Ibídem, p.3) De La Cierva continua contradiciéndose y afirma claramente que Franco pretendía el poder absoluto no sólo para la guerra, sino para después de la guerra y que esa era su idea básica (p.9) Como es habitual en él Ricardo De La Cierva, anuncia: "Esta es una biografía histórica; por tanto, es una biografía crítica, como ya fue, como

ignoran quienes jamás la leyeron, la primera versión publicada en vida de Franco. No es una biografía hostil ni apologetica. Simplemente histórica." ("Razones y contenido de esta nueva biografía", en: Francisco Franco. Biografía histórica. Fascículo nº 0 Ed. Planeta. Barcelona, 1982 s/p.) Sin embargo, ya en la misma presentación, afirma que Franco no pretendió directamente hacer carrera política y lo compara históricamente con personajes como Pétain, Mussolini, Hitler, Roosevelt, Eisenhower, Nixon, De Gaulle, Oliveira Salazar, Alfonso XIII, don Juan de Borbón, Pío XI y Pío XII... Afirma textualmente que: "Pretendió dejar a España fuera de la guerra mundial y lo consiguió" (Puede verse al respecto los artículos del profesor Antonio Marquina Barrio -sobre la base de documentos concluyentes- demostrando que Franco intentó entrar en la IIª Guerra Mundial, en: EL PAIS (19, 21 y 22/XI/1978). Dice también Ricardo De La Cierva: "Vio que el mundo que le había rechazado le dió la razón durante la guerra fría." E incluso llega a decir que Franco era un hombre de "muy notable cultura general, de la que no alardeaba(...)". Cierra su presentación Ricardo De La Cierva diciendo que si finalmente se consolida la democracia en España... "Franco habrá tenido razón, la gran razón de su vida".(!)

- (5) MARTINEZ BANDE, José Manuel: La marcha sobre Madrid. Servicio Histórico Militar. Madrid, 1968 p.33
- (6) VIÑAS, Angel: La Alemania nazi y el 18 de julio. Antecedentes de la intervención alemana en la guerra civil española. Alianza Ed. Madrid, 1977 (2ª ed. revisada) p.391
- (7) CIERVA, Ricardo DE LA: Francisco Franco. Un siglo de España. Ed. Nacional. Madrid, 1972-1973 vol.1 p.512
- (8) CABANELLAS, Guillermo: La guerra de los mil días. Nacimiento, vida y muerte de la II República Española. (2 vol.) Ed. Heliasta. Buenos Aires, 1975 (2ª ed. revisada y corregida) vol.1 Cap.3: "El "18 de Brumario" de Francisco Franco" y, Cap.4: "El Caudillo" pp.640-663. Ricardo De La Cierva menosprecia

las alusiones bonapartistas al 30/IX/1936 diciendo que se trataba de un "pequeño golpe de Estado". "Mucha leyenda y mucha literatura barata en cuanto a ese nombramiento", dice. Como siempre, él, nos ofrecerá "una visión objetiva" (CIERVA, Ricardo DE LA: Francisco Franco. Biografía histórica. tomo III: El Caudillo. Ed. Planeta. Barcelona, 1982 p.1 y también pp.14-15) Lo que no le impedirá incurrir en una serie de contradicciones puesto que él mismo afirma que Franco, "no pide el mando militar ni el político, pero (...)no acepta la dirección de las operaciones sin el poder total y sin límites de función ni de tiempo." (Ibidem, p.8) Y, más adelante, reconoce que los miembros de la Junta de Defensa "murmuran entre sí que aquello es un pequeño golpe de Estado" y que por eso Franco no da demasiada publicidad a su Ley nº 1 sobre la estructuración del nuevo Estado español, y que el mismo Franco se "autodenomina jefe del Estado." (ibidem, p.21). Los análisis científico-políticos y sociológicos coinciden en la interpretación bonapartista del franquismo -a pesar de Ricardo De La Cierva- y rechazan, por tanto, el carácter "pasivo" del general Franco en su acceso al poder. Puede verse al respecto: PASTOR, Manuel: Ensayo sobre la Dictadura (bonapartismo y fascismo) Tucur, Eds. Madrid, 1977 p.66 y, también, OLTRA, Benjamín y MIGUEL, Amando DE: Bonapartismo y catolicismo: Una hipótesis sobre los orígenes ideológicos del franquismo, en: PAPERS núm.8 Universidad Autónoma de Barcelona. Eds. Península. Barcelona, 1978 pp.55-102.

- (9) CABANELLAS, Guillermo: La Guerra de los mil días... Opus cit. vol.1 p.659
- (10) SAINZ RODRIGUEZ, Pedro: Testimonio y recuerdos. Ed. Planeta. Barcelona, 1978 p.272
- (11) B.O.E. núm.1 Burgos, 2/X/1936
- (12) B.O.E. núm.22 Burgos, 5/XI/1936
- (13) B.O.E. núm.99 Burgos, 27/I/1937

- (14) B.O.E. núm.122 Burgos,19/II/1937
- (15) SAINZ RODRIGUEZ, Pedro: Testimonio... Opus cit. p.331
- (16) B.O.E. núm.182 Burgos,20/IV/1937
- (17) B.O.E. núm.187 Burgos,25/IV/1937
- (18) B.O.E. núm.366 Burgos,21/X/1937
- (19) Cit. por GARCIA VENERO, Maximiano: Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1967 pp.411-413
- (20) Decreto núm.271 de 11/V/1937 (B.O.E. núm.205 Burgos,13/V/1937).
- (21) B.O.E. núm.269 Burgos,16/VII/1937
- (22) B.O.E. núm.291 Burgos,7/VIII/1937
- (23) FRANCO, Francisco (General): Palabras del Caudillo... Opus cit. p.408
- (24) B.O.E. núm.343 Burgos,28/IX/1937
- (25) Véase SCHMITT, Carl: Teoría de la Constitución (Traducción de Francisco Ayala) Ed. Revista de Derecho Privado. Madrid, 1934. Un interesante estudio sobre Carl Schmitt, en: FIJALKOWSKI, Jürgen: La trama ideológica del totalitarismo. Análisis crítico de los componentes ideológicos en la Filosofía de Carl Schmitt. Ed. Tecnos. Madrid, 1966.
- (26) LEGAZ Y LACAMBRA, Luis: Introducción a la teoría del Estado Nationalsindicalista. Ed. Bosch. Barcelona, 1940 p.178
- (27) Ibídem, pp.188-189
- (28) Véase, WEBER, Max: Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología comprensiva. (2 vol.) (Ed. de Johannes Winckelmann y nota preliminar de José Medina Echegarria) F.C.E. México, 1964 (2ª ed.) vol.2 pp.711-716
- (29) B.O.E. núm.349 Burgos,4/X/1937

- (30) B.O.E. núm.467 Burgos,31/I/1938
- (31) Decretos núms.442-453 de 31/I/1938 (B.O.E. núm.468 Burgos, Burgos,1/II/1938.
- (32) B.O.E. núm.505 Burgos,10/III/1938
- (33) JACKSON, Gabriel: La República española y la guerra civil 1931-1939. Ed.Americana. México,1967 p.352
- (34) AUB, Max: El laberinto mágico. I.Campo cerrado. Ed.Alfaguara. Madrid,1978 p.148
- (35) GONZALEZ, Fernando: La Falange bloqueada: Apuntes sobre el caso Hedilla. HISTORIA INTERNACIONAL, núm.9 Madrid. Diciembre,1975 p.29
- (36) TAMAMES, Ramón: La República. La era de Franco. Alianza, Ed. Madrid,1977(6ª ed.) p.465
- (37) B.O.E. núm.7 Burgos,7/VII/1938
- (38) Sobre este tema puede consultarse, GARCIA ABAD, José y ARREDONDO, Carmen: Posguerra civil: purga de funcionarios. HISTORIA INTERNACIONAL, núm.6 Madrid. Septiembre,1975 pp.6-15, y de los mismos autores: Posguerra civil: el Gobierno no sabe cuántos funcionarios depuró. HISTORIA INTERNACIONAL, núm.7 Madrid. Octubre,1975 pp.54-60
- (39) GIMENEZ CABALLERO, Ernesto: España y Franco. Fe y Acción. Fascículo Doctrinal nº 1 Eds."Los Combatientes". Imp. E.G. S.A. Cegama(Guipúzcoa),1938 p.17

- (40) B.O.E. núm.18 Burgos, 18/VII/1938
- (41) Cit. por, GALLO, Max: Histoire de l'Espagne franquiste. De la prise du pouvoir à 1950. Marabout Université. Paris, 1969 p.97
- (42) Cit. por, TAMAMES, Ramón: La República... Opus cit. p.509
- (43) Cit. por, RAMIREZ, Luis: Francisco Franco. Historia de un mesianismo. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1964 pp.269-270
- (44) Cit. por, GONZALEZ, Fernando: Memorias de un fascista español. Ed. Personas. Madrid, 1976 p.154
- (45) A pesar de no haber entrecomillado los términos, todos ellos están tomados textualmente de la prensa de la época (ABC, YA y ARRIBA). Apenas existen estudios monográficos que hayan abordado el tema de la exaltación propagandística de la figura de Franco con rigor. Una excepción es la obra de, GONZALEZ, Fernando: Liturgias para un Caudillo. (Manual de dictadores) Ed. Cambio 16. Madrid, 1977.
- (46) YA(Madrid), 2/I/1940 p.1
- (47) MONTES, Eugenio: Eco a la voz del Caudillo. ARRIBA(Madrid), 2/I/1940 p.1
- (48) ABC(Madrid), 2/I/1940 p.1
- (49) SAVATER, Fernando: España convaleciente, publicado en la revista mexicana "Vuelta" en 1977, e incluido en: Panfleto contra el Todo. Dopesa. Barcelona, 1978 pp.156-157



Alberto Reig Tapia

TF
1983
199-II



x-53-029744-1

LA REPRESION FRANQUISTA Y LA GUERRA CIVIL: CONSIDERACIONES
METODOLOGICAS, INSTRUMENTALIZACION POLITICA Y JUSTIFICACION
IDEOLOGICA.

TOMO II

Departamento de Ciencia Política
Sección de Ciencias Políticas
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid
1983



0010710

Colección Tesis Doctorales. Nº 199/83

© Alberto Reig Tapia
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-28024/1983

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE
MADRID

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
(Sección: Ciencias Políticas)

"LA REPRESION FRANQUISTA Y LA GUERRA CIVIL: CONSIDERACIONES METODOLOGICAS, INSTRUMENTALIZACION POLITICA Y JUSTIFICACION IDEOLOGICA"

TOMO II

Tesis Doctoral presentada por:
ALBERTO REIG TAPIA

Dirigida por el Profesor:

Dr. RAUL MORODO LEONCIO

(Catedrático de Teoría del Estado
y Derecho Constitucional)

1982

TERCERA PARTE:

LOS MITOS Y LOS HECHOS

"¡Mirádlas, a España, rota!
Y pájaros volando sobre ruinas,
y el fachismo y su bota,
y faroles sin luz en las esquinas,
y los puños en alto,
y los pechos despiertos,
y obuses estallando en el asfalto
sobre caballos ya definitivamente muertos;
y lágrimas marinas,
saladas, curvas, chocando contra todos los puertos;
y gritos que se asoman a las bocas
y a los ojos coléricos, abiertos, bien abiertos
miradas de metales y de rocas."

NICOLAS GUILLEN

"Sangre, sangre por árboles y suelos,
sangre por aguas, sangre por paredes,
y un temor de que España se desplome
del peso de la sangre que moja entre sus redes
hasta el pan que se come

.....

Un porvenir de polvo se avecina,
se avecina un suceso
en que no quedará ninguna cosa:
ni piedra sobre piedra ni hueso sobre hueso.
España no es España, que es una inmensa fosa,
que es un gran cementerio rojo y bombardeado:
los bárbaros la quieren de este modo."

MIGUEL HERNANDEZ

11. UN GENERAL AFRICANISTA.

No cabe duda que la etapa de Franco en Africa influyó poderosamente en su vida y marcó indeleblemente su posterior trayectoria. Fue allí donde el futuro Caudillo asimiló todo lo que habría de constituir el fundamento más sólido de su genuina mentalidad colonial.

Desde hacía tiempo se venían significando en el seno del Ejército español dos claras tendencias: los "junteros" y los "africanistas". Estos últimos, eran decididos "intervencionistas" en las colonias; eran el arquetipo del oficial "colonialista" que veía en Africa el área "natural" de expansión de España. Los oficiales "africanistas" conectaban perfectamente con las ideas de "imperio", "religión" y "raza" que, como gran novedad, se lanzaban al mercado ideológico y político español desde los medios para-fascistas, aunque en realidad se tratase de viejos "slogans" de la añorada época imperial. Había una mentalidad específica que hacía de estos oficiales y jefes militares un conjunto perfectamente diferenciado en el seno del Ejército. Por otra parte, al margen de la posibilidad de "hacer imperio", las campañas de Marruecos, ofrecían la nada despreciable oportunidad de rápidos ascensos que la monótona vida de las guarni-

ciones peninsulares impedía, estando el Ejército español fuertemente afectado de macrocefalia. Este "intervencionismo", fue el que hizo posible la meteórica carrera militar de Franco que, por propio derecho, es uno de los más significativos representantes de este grupo.

Que en octubre de 1975, estando ya gravemente enfermo, desafiando las opiniones en contra de médicos y allegados, se levantase de la cama y, ante el mudo asombro de todos, iniciase un paseo marcial mientras recitaba algunas estrofas del conocido himno legionario "El novio de la muerte"... nos ahorra mayores comentarios sobre la influencia que los años africanos tuvieron en su vida.

11.1. Las "cualidades" del líder.

La progresiva ascensión del general Franco a las más altas cúspides del poder, y toda la propaganda desplegada para presentarle como un ser excepcional, representan un caso fascinante no sólo para el historiador, sino también para el sociólogo y el psicólogo.

Su indiscutible liderazgo, encuentra un perfecto marco de referencia teórico en el tipo de dominación carismática formulado por Max Weber, al que ya hemos hecho referencia. Esa dominación carismática se articula sobre unas supuestas dotes excepcionales, de carácter "sobrenatural" del líder que irradia un irresistible carisma hasta el punto que, su poderío, le es investido por la gracia de Dios. No le faltaron al general Franco escritores que sancionasen con su pluma las excelsas virtudes de su caudillaje.

Ocupada Guipúzcoa y confiscados sus periódicos, "El Diario Vasco", escribía:

"¡Oh Franco!

¡Oh Caudillo nuestro, al que te ha hablado, sin secreto, la Esfinge de España. ¿Quién podrá ya detenerte y vencerte, si usas del yugo del Agui-

la implacablemente?

España ha confiado, a Franco, su genio y su destino. Y lo impondrá. Contra quien sea y contra lo que sea. Y así, su destino que es el de España, será otra vez providencial en la historia." (1)

Poetas anónimos del momento, impregnados de patriotismo y deslumbrados por el nuevo César, componían: "Franco/ Espíritu y brazo de esta cruzada/ salvadora del mundo/ impar/ en la gesta castrense de las historias/ genio/ exacto de estrategias invencibles/ en el hervor de las trincheras/ en la paz/ ejemplar de la retaguardia/ artesano/ del imperio de las Españas/ en el signo de la fe y de la milicia/ sobre tu frente joven/ dorada de un sol nuevo y agosto/ que el laurel/ eternice tu gloria de/ héroe." (2)

La retórica no se limitaba a retrotraerse al imperio español de Isabel y Fernando, sino que en sus pretensiones universales era inevitable acudir al "pater familias" romano para elevarlo a categoría nacional...

"...creo que en toda la historia no se dará, en el concepto institucional Romano, caso más verdadero de IMPERIUM como el de nuestro PRINCIPE FRANCO, a quien forzado será saludar tam- "

bién, en el día del Triunfo, ya desde ahora,
PADRE DE LA PATRIA." (3)

Franco, llegó a revestirse de la función de "pater familias" y la asumió de tal modo que, hablando de sí mismo, decía: "Yo soy el centinela que nunca se releva, el que recibe los telegramas ingratos y dicta las soluciones; el que vigila mientras los otros duermen." (4)

Uno de sus más conocidos biógrafos en su afán ensalzador llega -nada menos- que a presentarnos un Franco intelectual, interesado por los libros... Escribe Joaquín Arrarás:

"Aficionado a la lectura, siente curiosidad insaciable por todas las novedades científicas y por los temas candentes que apasionan al mundo (...). Es un intelectual del arte militar, nervioso como todos los intelectuales, pero con dominio de sus nervios... Lento en la preparación y rápido en la acción... Tiene una memoria prodigiosa." (5)

Sobre esta insólita afición a la lectura el juicio de Pedro Sáinz Rodríguez -por duro que parezca- parece más acorde con la realidad. Decía Sáinz Rodríguez en unas declaraciones a la prensa:

"No sé si Franco leyó algún libro jamás, creo que no; de lo que estoy seguro es de que, al menos, el misal no lo leía. Franco no tenía cultura política. Cogía de su alrededor ideas de Acción Española, del Tradicionalismo y de esa parte reaccionaria que explica toda la historia con la cosa judeo masónica. Esas ideas simples le entraban en la cabeza y las convertía en dogmas. Y llegado el momento no decía: "Este es masón", sino que decía: "Este está contra mí, luego debe de ser masón". Ese era su razonamiento." (6)

De Franco podrán decirse ciertamente muchas cosas, pero desde luego nunca que fuese un intelectual o que tuviese afición a la lectura. Después de su muerte, los visitantes del Palacio del Pardo en donde residió durante los largos años que estuvo al frente del país, podían comprobar con mudo asombro que el general no disponía de biblioteca, hecho insólito en un Jefe de Estado de un país moderno.

Joaquín Arrarás va sin duda demasiado lejos al atribuir a Franco tales aficiones o cualidades. Quizás acierte en otra dimensión del general, como cuando escribe:

"Franco, cruzado de Occidente, elegido Príncipe de los Ejércitos en esta hora tremenda, para que "

España cumpla los designios de la raza latina.
Y sea España la que aplaste al Anticristo de
Moscú, y la que haga prevalecer la Cruz sobre
la hoz y el martillo..." (7)

Como apunta Miguel Barrios, Franco, llega a creerse lo que de él dicen los demenciales maestros de ceremonia: "elegido de Dios" (Fernández Arias), "martillo del comunismo ruso" (padre Ramos Díez), "El César" (padre Yzurdiaga), "Héroe hecho Padre" (Javier Conde), "Cruzado de Occidente" (Arrarás), "Semi-dios inasequible" (Josefina de la Maza), "El Elegido" (Cuquere-lla)... Para Otero Pumares, "Suma, Compendio y Síntesis de la Raza." Para el poeta Manuel Machado, incluso "la sombra de Franco resplandece." Para Giménez Caballero, la pluma estilográfica del Caudillo es "un falo incomparable"... (8)

Al margen de la desmesurada hagiografía que toda dictadura construye sobre la figura de su respectivo Caudillo, a la vista de los datos "objetivos", la atribución de "carisma" al general Franco (si por tal entendemos el conjunto de cualidades extraordinarias que un líder nato de brillante personalidad manifiesta tanto en las acciones como en las actitudes), parece poco fundamentada.

De todo el conjunto de cualidades de la personalidad

carismática que enumera Max Weber (9), es decir: la religiosidad, brillantez, conocimiento o valor, atribuíbles al profeta, político, sabio o héroe militar, parece que sólo las propias de este último se le pueden atribuir al general Franco como demostró en sus tiempos de joven oficial en Africa, y con ciertas reservas, pues aunque resulte una obviedad conviene recordar que no hay que confundir el valor con la inconsciencia o la temeridad. José Antonio Primo de Rivera, por ejemplo, irritado por la indecisión del Ejército para sublevarse había dicho que, "los militares eran inútiles, que todos tenían corazón de gallina, y que el más cobarde de todos era Franco." (10) El citado Sáinz Rodríguez dice sobre esta cuestión:

"Era un hombre muy cauto, ya digo. Nunca tuvo pudor a la hora de preservar su vida. Ni presumía de esa cosa tan española de no querer escolta, no, no, Franco decía: "A mí que me pongan toda la policía que haga falta". (...)no se exponía inútilmente nunca. Recuerdo que algunas veces iba con él en automóvil y yo miraba por una ventanilla y veía la cola de un caballo. Un día le dije: "Mi general, el panorama que tiene usted en este coche no es muy divertido"; "Sí, sí, me contestó, pero fíjese bien, no hay forma humana de meter el brazo y pegarme un tiro, ji, ji, ji, ji". Por ejemplo, cuando se mató Mola y en el lugar del accidente se levantó un obelis-

co, en el Consejo de Ministros le dijimos a Franco que debía ir a inaugurarlos. Se negó en redondo: "No, no, aquello es un valle muy peligroso y puede llegar un avión rojo y soltarme una bomba." (11)

Otras cualidades propias de los jefes militares, en el campo de la táctica o de la estrategia, han sido puestas en duda incluso por los propios profesionales de la milicia. Sus indiscutidos talentos en este terreno son objeto de controversia e inmediatamente habremos de referirnos a ellos.

Respecto a otra de las cualidades carismáticas que señala Max Weber, la religiosidad, hay que resaltar que ésta es tardía. Nadie le recuerda a Franco una acendrada religiosidad y parece demostrada su indiferencia en este terreno. Indiferencia que sólo empezó a desaparecer influenciado por el aire de "cruzada religiosa" que la jerarquía católica supo imprimir a la guerra civil, resaltando su papel de "elegido de Dios" para salvar la civilización cristiana en España. Parece que su mujer, Carmen Polo, que era muy piadosa, así como su capellán privado, José María Bulart, y el jesuita Ignacio González Menéndez-Reigada, que fueron confesores del general, y Monseñor Luzuriaga, administrador apostólico de la diócesis vasca, influyeron mucho sobre Franco en este terreno. (12) Se dice que Franco en

Africa tenía una divisa que solía recordar a sus subordinados: "Ni misa, ni miedo, ni mujer." Las tres emes. El paso del tiempo le hizo reconsiderar alguno de los sólidos "principios" sobre los cuales transcurrió su juventud.

La religiosidad no fue, pues, una norma connatural en él que le acompañó desde siempre, sino que fue una actitud adquirida en su etapa de madurez por la influencia de su mujer, hombres próximos a él y personalidades interesadas. De lo que no cabe duda es de la incorporación de la liturgia eclesiástica a los fastos de su régimen.

Respecto a las otras cualidades propias de la personalidad carismática como la brillantez o el conocimiento, atribuibles al político o al intelectual, tampoco parece que se le puedan otorgar al general Franco sino es por motivaciones ajenas al espíritu objetivo. Que Franco no era hombre "brillante" parece una constatación empírica. Vicente Guarner, que fue compañero suyo de promoción en la Academia Militar, traza un perfil de su figura más aproximado a la realidad que el elaborado por los panegiristas de turno. Guarner le reconoce cualidades que otros le niegan o, cuando menos, matizan al decir: "- Valiente sí era. No cabe duda. Pero el arrojo es una cosa y otra bien distinta los sentimientos y la inteligencia." Respecto a las no. „

tas del futuro Caudillo en la Academia General dice Guarner que eran muy malas, contrariamente a lo que decían algunos de sus biógrafos oficiales. "Era de los últimos de la promoción, del pelotón de los torpes." (13) Y efectivamente así debía de ser, puesto que según expediente del 13 de julio de 1910, obtuvo el número 251 de los 312 de su promoción. Como dice Cristóbal Zaragoza, "no fue realmente un estudiante modélico ni un portento de inteligencia." (14)

Ante esta circunstancia, Franco, profesionalmente ambicioso, no tenía más alternativa que los ascensos por méritos de guerra. De ahí que fuese un decidido intervencionista en África, donde a través de la guerra colonial se fue conformando su mentalidad "africanista". En 1924 se había enfrentado al general Primo de Rivera ante las intenciones de éste de ir preparando el abandono de Marruecos. Según Hugh Thomas, "él y otros africanistas habían planeado incluso arrestar a Primo de Rivera y a su equipo por considerar ultrajante la idea de abandonar el territorio." (15)

Franco combatió su carencia de dotes intelectuales con una férrea fuerza de voluntad y con una autodisciplina estricta. Lo que sin duda puede considerarse una virtud que a largo plazo acababa dando sus frutos, pero no puede inferirse de ello una

gran inteligencia o cualidades intelectuales notables, así como dotarle de grandes conocimientos o considerarle hombre de gran cultura.

En una ocasión Franco pretendía convencer a Pedro Sáinz Rodríguez para que aceptase el cargo de Embajador en Argentina, y éste le manifestó su falta de interés y las dificultades del puesto. Franco, ante el asombro de Sáinz Rodríguez, le dijo nada menos que, las cosas habían cambiado tanto (el recelo de las jóvenes repúblicas iberoamericanas hacia España), que, "es posible que alguna nación americana pida la incorporación a la soberanía española" (sic), ante lo que Sáinz Rodríguez concluye que, Franco, "era un hombre de ideas simplistas y escasa cultura histórica." (16) Sáinz Rodríguez, fue hombre de confianza de Franco a quien tuvo ocasión de tratar y conocer hasta tal punto que, como él mismo explica:

- "En la primera época, Franco me llamaba para contestar a las entrevistas: me daba las preguntas, yo le hacía un borrador, lo discutíamos y se entregaba el texto a los periodistas. Se fiaba de mí, y yo intervenía en casi todas las entrevistas." (17)

Sobre la personalidad de Franco han coincidido todos

los autores desapasionados. Como el mismo Sáinz Rodríguez apunta, sufría complejo de inferioridad (por su aspecto físico en general y su deficiente oratoria), y era desconfiado, tímido y testarudo. (18) Juicios que viniendo de un hombre que estuvo muy próximo a Franco desde que se conocieron en Oviedo, y que posteriormente sería su Ministro de Educación Nacional, tienen su importancia y significación. Bajo, gordito, con voz atiplada, mediocre intelectualmente y falto de capacidad oratoria, no eran, ciertamente, cualidades "carismáticas" propias de un "Caudillo". (19)

José María Pemán, en una aproximación a la personalidad de Franco, se esforzaba en resaltar las "cualidades" del caudillo -forzado ya- de todos los españoles, y decía:

"No hay modo de encontrar en toda su obra, su vida y su tarea una sola motivación que no sea la Patria o el deber. Colocado rápidamente en la altura máxima y en el centro de la más espantosa contienda española, ni la envidia aquí, ni allí el rencor, han encontrado por donde mellar su tranquila plenitud ética."

Admirado de la sencillez del nuevo caudillo, dice el entonces Director de la Real Academia Española y Alférez:

"Sabe marchar bajo palio con ese paso natural y exacto que parece que va sometiénndose por España y disculpándose por él. Se le transparenta en el gesto paternal la clara conciencia de lo que tiene de ancha totalidad nacional la obra que él resume y preside."

Insistiendo en la "tranquila plenitud ética" de Franco, el maravillado Pemán, concluye:

"Este era el Caudillo que necesitaba esta hora de España, difícil, delicada y de frágil tratamiento, como toda contienda civil. Todo, la guerra o la integración, el avance cotidiano o el cotidiano gobierno, había que hacerlo entre hermanos. Todo había que manipularlo con mano firme y suave. Se necesitaba un hombre cuya imparcialidad fuese absoluta, cuya energía fuese serena, cuya paciencia fuese total. Había que tener un pulso exacto para combatir sin odio y atraer sin rendimiento. Había que escuchar a todos y no transigir con nadie. Había que llevar hacia allí, en dosis exactas, el perdón, el castigo y la catequesis; como hacia aquí, en exactas paridades, la camisa azul, la boina roja y la estrella de Capitán General. Nunca agradeceremos bastante al Caudillo la absoluta equidad y falta de apasionamiento con que abordó esta difícil tarea de equilibrios. Fue el magnífico "

co cirujano de pulso firme, preocupado a la par por la eficacia y la anestesia. Conquistó la zona roja como si la acariciara: ahorrando vidas, limitando bombardeos." [Subrayado mío]

José María Pemán remata su artículo diciendo que, "ha un hombre que sabe dónde va. Que lo supo siempre." Y que: "Lo que hizo en la guerra, lo hará en la paz..." (20) Lo que -a mi juicio- son sus más acertados comentarios.

Efectivamente, Franco sabía lo que quería: el poder, y lo quería para siempre. Comentaba el general con Sáinz Rodríguez:

"- En España no ha habido más que seis años de buen gobierno.

- ¿Cuáles?- preguntaba yo.

- Los seis años de la Dictadura de Primo de Rivera. Pero don Miguel cometió el error de decir, cuando subió al poder, que sólo iba a estar una temporada: hasta arreglar las cosas. Eso es una equivocación; si se toma el mando -no decía nunca el poder- hay que recibirlo como si fuese para toda la vida.

Esto se lo he oído muchas veces a Franco. En las conferencias con don Juan le repetía hasta la saciedad: "no se puede ser un poder interino" (...)" (21)

Esta es una idea fija en el general Franco. Primero supo esperar su oportunidad. El mismo lo decía cuando afirmaba que cuando él se sublevase, sería para ganar. El general Sanjurjo le había dicho a Sáinz Rodríguez: "Franco no hará nada que le comprometa; estará siempre en la sombra, porque es un cuco." (22) Una vez que se decidió a dar ese paso no iba a contentarse con disfrutar del poder temporalmente. Además, no lo ocultaba, el mismo Pemán cuenta que Franco le había dicho: "- De todos modos, amigo Pemán, mientras esté en este cargo, yo no puedo ser un poder interino." (23) Su primo Franco Salgado-Araújo opinaba, el 31/XII/1955, aunque por entonces reservase su opinión a la intimidad de su Diario...

"...es franquista por encima de todo, pues si bien pone al infante en Zaragoza para educarle para militar y para rey, no lo nombrará hasta que él se muera o esté incapacitado para gobernar.(...)Repito que Franco es franquista cien por cien, y que él voluntariamente no cederá el poder a ninguna otra persona." (24)

11.2. Franco "el gran estratega".

Dejando al margen los ditirambos propios de las dictaduras que, sistemáticamente, hacen de sus caudillos "generales invictos", "grandes timoneles", etc, se ha presentado al general Franco como un genio militar. La cuestión se puede analizar desde varias perspectivas. ¿Fue, efectivamente, Franco un gran estratega? ¿El mero hecho de la victoria total en la guerra civil basta para probarlo? ¿Acaso no pasó de un buen táctico y la propaganda partidista lo sacó de sus justos contornos?

Se entiende por estrategia, en el terreno militar, el arte de concebir y llevar a la práctica las acciones militares de acuerdo con los principios clásicos de la misma, es decir, con potencia, seguridad y economía de fuerzas. El concepto de táctica es más limitado puesto que constituye (junto con la logística), la parte ejecutiva de la estrategia. La táctica se ocupa de la estructura de los ejércitos (reclutamiento), del funcionamiento de los medios (armamento y transporte), y del estudio del terreno y características del enemigo.

El citado Vicente Guarner, niega el mito del "gran estratega" que suele aplicarse a Franco. Dice que Franz Von Papen, ex-canciller del III Reich, en un informe del Estado

Mayor alemán, le consideraba incapaz de mandar una unidad moderna, y que por eso siempre tuvo la habilidad de apoyarse en alguien que le sacara las castañas del fuego. (25) Franco sería así un buen oficial, un táctico capaz, con dotes para mandar una sección o compañía, pero que se encontraba totalmente desfasado con las nuevas corrientes que en materia estratégica comenzaban a barajarse en Europa. No concebía más lucha que la de desgaste, y el combate frontal. Había demostrado sus virtudes: capacidad de adaptación y maniobra para combinar adecuadamente la acción de los diferentes medios de combate, que definen a un buen táctico, sin embargo como estratega fue incapaz de adaptarse a los nuevos métodos de la guerra moderna, aferrándose a la conquista del terreno y a la guerra de desgaste propias de planteamientos decimonónicos.

El Embajador alemán en Roma, Ulrich Von Hassell, en su radiograma núm.365 de 20/XII/1937, dirigido a su Ministerio de Asuntos Exteriores, se hace eco de la insatisfacción del Conde Ciano respecto a la situación en España, que decía:

"Franco era un buen soldado, pero no un jefe militar con amplia visión de las cosas; había dejado pasar los momentos más favorables y dado a los Rojos la ocasión de rehacerse; actualmente todavía, parece querer retardar la ofensiva." (26)

El descontento general de los expertos militares, tanto alemanes como italianos, respecto a la manera de conducir la guerra del general Franco, se aprecia constantemente a lo largo de los informes diplomáticos. Las críticas son abundantes en el sentido de que se carece de una organización eficaz del mando del Ejército y de que es indispensable una mejor coordinación de las diversas unidades. (27)

Juan Benet, en un breve pero enjundioso estudio, ha insistido en estas cuestiones. Recuerda que Franco, tras la encarnizada batalla de Madrid que se prolongó hasta el 23 de noviembre del 36, desistió del ataque sobre Madrid en una reunión en Leganés a la que asistieron los generales Mola, Saliquet y Varela. (28) Benet insiste en la tremenda importancia de Madrid, pues la ocupación de la capital habría podido tener una repercusión inmediata acelerando la terminación de la guerra. Benet dice que, si la conquista de la capital...

"...en lugar de producirse en marzo de 1939, hubiera acontecido en noviembre del 36, en agosto del 37, en abril u octubre del 38, en aquellas tres o cuatro inmejorables ocasiones que dejaban fuera de toda duda cualquier eventualidad y que -se diría- una misteriosa y tal vez impersonal voluntad bélica dejó escapar de manera que resulta incomprensible, a menos que se acepte que de-

seó prolongar la guerra y el estrago hasta el postrer aliento de uno de los combatientes." (29)

El 25/VII/1937, las tropas franquistas reconquistaban Brunete y Varela, pensando que tenía enfrente a unas tropas agotadas, quería proseguir el avance hacia Madrid y terminar la guerra aquel mismo mes. Sin embargo, Franco se opuso diciendo que el objetivo no era Madrid y que -como recuerda Benet- Santander y Gijón eran prioritarios. Este hecho ha sido evocado por Juan Ignacio Luca de Tena que se encontraba presente. Tras la ocupación definitiva de Brunete por las tropas de Varela, Franco se reunió en Sevilla la Nueva con los generales Asensio, Barrón y el mismo Varela, que se encontraban eufóricos por el éxito obtenido comentando que en dos días estarían en Madrid. Franco, dijo:

"- Reforzad la defensa en las posiciones conquistadas y parad el avance.

Revuelo colectivo.

- ¡Pero, mi General, por Dios! ¿Es que vamos a desperdiciar esta enorme victoria?

Y el Generalísimo, sin perder la calma, repuso:

- Necesito las tropas que han venido de refuerzo, para conquistar Santander. He dicho que detengáis el avance y aquí el único que manda soy yo.

Y no hubo más que hablar." (30)

No deja de ser curioso que, a pesar de considerar Madrid objetivo clave de la guerra civil que podría determinar rápidamente la victoria, Franco prefiriese sistemáticamente otros objetivos. Ramón Tamames destaca también como, a partir de Guadalajara, Franco buscaría otros objetivos más inmediatos que Madrid, optando por una guerra de desgaste que aún se prolongaría tres veces lo que había durado. (31)

Tras la ocupación de Málaga, Queipo de Llano, estaba muy irritado por el hecho de que Franco le había ordenado que detuviera el avance. A juicio de Hugh Thomas, dicha orden era un error, ya que probablemente se hubiese podido conquistar sin un gran esfuerzo el resto de Andalucía. (32) Guillermo Cabanellas se refiere también a este hecho comentando las inútiles argumentaciones de Queipo de Llano para aprovechar la moral de victoria de los "nacionales", y de derrota de los republicanos. Dice Cabanellas:

"Una campaña dirigida a obtener triunfos espectaculares que levantaran la moral de la retaguardia, a ahorrar bajas y a permitir mayor masa de maniobra, no parecía preocupar a quien, poseído de su destino providencial, podía considerarse un buen capitán al frente de una compañía o un hábil comandante mandando un batallón en las estribaciones del Rif; pero, que no aparecía, en aquellas

horas plenas de dificultades estratégicas y de la consiguiente responsabilidad, ni con la energía propia del general en jefe de un Ejército ni con las virtudes del estratega que exigía el cargo de Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, que él mismo se había discernido."(55)

La batalla del Ebro es un excelente ejemplo que pone en cuestión la capacidad estratégica de Franco. La República, con la acción emprendida la noche del 24 al 25 de julio de 1938 cruzando el Ebro, no pretendía lanzarse a una espectacular reconquista de territorio como lo muestra el hecho de que los soldados republicanos se clavaran al terreno, empezaran a cavar trincheras y a fortificar sus posiciones en espera del contraataque nacional. Una vez más, Franco, actuó como en Africa, en Brunete, en Teruel, empenándose en la reconquista frontal del terreno perdido. La batalla así, se convirtió una vez más en un choque brutal de desgaste acarreando pérdidas ingentes de hombres. Antes de la batalla del Ebro, nadie daba más de dos semanas a la República y, sin embargo, de esta manera se prolongó la guerra ocho meses más. La República pretendía resistir, resistir hasta el final, confiando en una generalización del conflicto a nivel internacional. La república ya no podía aspirar a ganar la guerra, pero sí al menos a perderla en las mejores condiciones posibles.

El interés de unos militares sublevados que se encuentran que su rebelión ha fracasado no podía ser otro, como militares, que el de acabar la guerra cuanto antes. De ahí la irritación de los generales de Franco y sus asesores en la manera como conducía la guerra, prolongándose el conflicto peligrosamente de manera innecesaria.

Sin el paso del Ebro la noche del 24-25 de julio de 1938, parece lógico pensar que hubiese caído Valencia, con lo que se hicieron fracasar los planes de Franco que prefirió Tortosa a Tarragona y Valencia a Barcelona. La decisión era sorprendente puesto que, como reconoce el mismo Ramón Salas Larrazábal, "Cataluña era un objetivo mucho más importante y decisivo en todos los conceptos y, por añadidura, más fácil." (34)

Alguna vez habrá que analizar en profundidad el papel militar desempeñado por Franco en la guerra civil, dejando de lado los panegíricos habituales de general invicto y de genio militar, para conectar dicho papel con su actuación política. Vicente Guarner, llega a decir que:

"Si los nacionales hubieran sido buenos militares, en un mes y medio nos hubiesen barrido a los republicanos, que eramos muy malos y carecíamos de medios." (35)

Franco fue el absoluto responsable en la dirección de la guerra y siempre cabrá la duda de si la guerra de desgaste y atrición, de conquista del terreno (propia de ejércitos decimonónicos, frente a las modernas concepciones bélicas propagadas especialmente por los asesores alemanes y buena parte de sus oficiales), era lógica consecuencia de su aparente falta de visión militar, o por el contrario, lo que podría considerarse torpe "estrategia militar", en realidad, era brillante "estrategia política" (arte de coordinar las acciones y de maniobrar para alcanzar un objetivo), perfectamente asumida donde el "objetivo" no sería concluir la guerra rápidamente, sino ganarla de tal manera que pudiese ir lenta pero progresiva y sistemáticamente afianzando posiciones, mediante duros enfrentamientos, una implacable y cruel represión, neutralizando adversarios y competidores políticos hasta que su liderazgo fuese indiscutible en todos los terrenos.

Porque hay algo que no ofrece duda, si Franco tenía una deficiente formación cultural y era torpe intelectualmente mostró a lo largo de su vida una gran perseverancia y astucia que nadie le ha negado. El mismo Guarnier tan duro en otras cosas dice que siempre fue muy hábil... "Era un gallego muy zorro." (36)

11.3. Franco "el magnánimo".

El general Franco que tanto dudó antes de incorporarse a la sublevación, que tomó toda clase de precauciones, que no corrió riesgos inútiles hasta que vió claro, se mostró implacable, no sólo con los que dudaron, sino simplemente con los que se limitaron a cumplir con su deber, fuesen compañeros de armas o incluso familiares directos, como es el caso de su primo hermano Ricardo De La Puente Baamonde, ejecutado con su aprobación. Le nada le sirvieron a Queipo de Llano y a Cabanellas sus gestiones ante Franco para que indultase a Batet, jefe de la 6ª División en Burgos. Batet, reprimió la revolución de octubre de 1934 en Barcelona y arrestó a Companys, y en julio de 1936 se limitó a no rebelarse. Fue fusilado en 1937 después de permanecer siete meses encarcelado. Franco no perdonaba en los demás lo que parece que sí se perdonaba a sí mismo.

Realmente resulta excesivo atribuir al general Franco la voluntad de ahorrar vidas como dice José María Pemán en el artículo citado anteriormente. Si algo le ha dejado a Franco indiferente a lo largo de su paso por la historia de España, ha sido, precisamente, el hecho de la muerte.

Arturo Barea que estuvo en la guerra de Marruecos, re-

lata lo siguiente:

"- Mira, Franco... No, mira: el Tercio es algo así como estar en un presidio. Los más chulos son los amos de la cárcel. Y algo de esto le ha pasado a este hombre. Todo el mundo le odia, igual que todos los penados odian al jaque más criminal del presidio, y todos le obedecen y le respetan, porque se impone a todos los demás, exactamente como el matón de presidio se impone al presidio entero. Yo sé cuántos oficiales del Tercio se han ganado un tiro en la nuca en un ataque.(...) Se le queda mirando a un fulano con unos ojos muy grandes y muy serios y dice: "Que le peguen cuatro tiros." Y da media vuelta y se va tan tranquilo. Yo he visto a asesinos ponerse lívidos sólo porque Franco los ha mirado una vez de reojo."
(37)

Vicente Guarner, relata que encontrándose en Nador (Marruecos), topó en un bar con Franco y tras saludarse empezaron a charlar de temas intrascendentes (habían sido compañeros en la Academia). Dice Guarner:

"En eso que un teniente ayudante de Franco se cuadró ante él: "Mi comandante, los legionarios detenidos ayer han pasado a la guardia de prevención." "Que los fusilen", contestó él. A mí

todo aquello me molestó muchísimo y me creía en la obligación de mediar: "Hombre, Paco, que los fusilen... hay un Código y unos Tribunales." "¿Me meto yo en tu compañía?", replicó Franco muy nervioso. "No, ¿verdad?... Pues no te metas tú en mis cosas, que yo sé muy bien cómo hay que mandar en La Legión." Después ya se sabe cuál fue su comportamiento inmisericorde durante la guerra y durante los años que la siguieron." (38)

Pedro Sáinz Rodríguez, habiendo coincidido en Roma con Queipo de Llano, tuvo oportunidad de leer unas Memorias del general. Dice Sáinz Rodríguez:

"Se contaban todas las anécdotas peyorativas que corrían entre los enemigos del general Franco y, normalmente, cuando aparecía en el relato, le denominaba Paca la culona. Allí contaba incidentes de la vida de Franco en Africa, haciendo resaltar su fría crueldad y la complacencia con que asistía a las penas de apaleamiento con que a veces eran sancionados los regulares, soldados moros a nuestro servicio." (39)

La frialdad de Franco en estas cuestiones es sobradamente conocida. Decidía sobre la vida y la muerte mientras se desayunaba tranquilamente. Cuenta Sáinz Rodríguez...

"Un día llegué al Estado Mayor de Salamanca. El Caudillo estaba desayunándose, tomando chocolate con picatostes. Tenía un montón de expedientes encima de la mesa y dos sillas al lado: una a la derecha y otra a la izquierda. Examinaba aquellos expedientes, colocaba unos en una de las sillas, otros en la otra y seguía mojando en su chocolate. Me tuvo esperando un buen rato, porque quería despachar aquello. Cuando acabó mi visita, a la salida, me acerqué a uno de los secretarios:

- Oiga usted -le dije-, ¿qué demonios eran esos expedientes que estaba despachando el general?

- Pues verá usted: son penas de muerte.

Es decir, que los que ponía en la silla de la derecha, eran que sí, que se cumpliera la pena de muerte, y los de la izquierda, para estudiarlos más adelante."(40)

No obstante, es innecesario acudir a otros testimonios para resaltar la implacable frialdad de Franco y su insensibilidad. El mismo, con su propia pluma, ha dado fe de ello calificando de "bonita" una masacre sobre población civil. El entonces comandante Franco, escribe:

"Al mediodía consigo autorización del General [se refiere al general Sanjurjo] para castigar los poblados de que partió la reacción y desde los que el enemigo nos hostiliza [alude a una

escaramuza que le costó a la Legión 2 muertos y 8 heridos]. La empresa es difícil y bonita; a nuestra derecha el terreno desciende en forma de quebrada hasta la playa y al pie se encuentra una extensa faja de pequeños aduare. Mientras una sección, rompiendo el fuego sobre las casas protege la maniobra, se descuelga otra por un pequeño cortado y rodeando los poblados, pasa a cuchillo a sus habitantes; las llamas se levantan de los techos de las viviendas y los legionarios persiguen a sus moradores." (41)

En su particular idiosincrasia, el comandante de la Legión Francisco Franco, califica de "hazaña" la amputación de cadáveres y el asesinato a sangre fría.

"Pocos momentos después, llegan a la posición las otras unidades; el pequeño Charlot, cornetín de órdenes, trae una oreja de un moro. "Lo he matado yo", dice enseñándola a los compañeros. Al pasar el barranco vió un moro escondido entre las peñas y encarándole la carabina, le subió al camino junto a las tropas; el moro le suplicaba: "¡Paísa no matar, paísa no matar!" - No matar?, ¡eh!, marchar a sentar en esta piedra, y apuntándole descarga sobre él su carabina y le corta la oreja que sube como trofeo. No es esta la primera hazaña del joven legionario." (42)

Franco, pertenecía a esa casta especial del Ejército que eran los "Africanistas", los cuales, "miraban con desprecio a aquellos de sus colegas "peninsulares" que no habían servido como voluntarios en la aventura imperial." (43) El Ejército de Africa era un ejército intervencionista, la mayoría de sus oficiales eran militaristas que veían en la guerra de Marruecos un excelente medio de conseguir ascensos rápidos, ascensos que no podían conseguirse tan rápidamente en la península. Franco lo vió claro y no desperdició ocasión que le permitiese ascender en el escalafón, hasta tal punto que suspendió varias veces su boda, con lo que sus legionarios llegaron a cantar con música de La Madelon, aquello de:

"Franco es un gran militar,
que aplazó su boda para ir a luchar." (44)

Un mes más tarde de su boda, ya estaba de nuevo en Marruecos, pues tras la muerte del entonces Jefe de La Legión, Teniente Coronel Rafael Valenzuela (que había sustituido al fundador Millán Astray), fue nombrado Franco nuevo Jefe de La Legión, el cargo que más podía ambicionar en ese momento. Gracias a él, tuvo oportunidad de estrechar lazos con la "casta africanista" a la que él pertenecía por sobrados méritos. Pudo así, conjuntar en torno a su persona a la poderosa máquina de guerra que

era el Ejército de Africa.

Los "Africanistas", como dice Hugh Thomas, eran...

"...una élite ofensiva, románticamente conmovidos porque habían "escrito una página gloriosa" de la historia al entrar triunfalmente en la sagrada Xauen." (45)

Pretendiendo "civilizar" Marruecos (eufemismo con que se encubren todas las aventuras imperialistas), éste, en la época colonial, fue sobre todo un gigantesco campo de batalla, sembrado de bares y burdeles.

11.4. Las tropas africanas.

Franco, muchos años antes del inicio de la guerra civil, había intuido el papel relevante que el Ejército de Africa podría jugar en España. Siendo comandante de la Legión y encontrándose en Xauen, le llegaron noticias acerca de un proyecto de organización del Ejército creando una oficialidad colonial y otra peninsular, lo que a juicio de Franco suponía condenar a los oficiales destinados en Africa a no regresar a España. Como consecuencia de ello, redactó unas líneas que envió a su revista profesional y que no llegaron a ver la luz. Franco las incorporó a su libro "Marruecos. Diario de una bandera". En ellas, a modo de premonición, Franco parece ver el futuro destinado a las tropas de Marruecos, en una guerra civil que aún tardaría en estallar 14 años, cuando dice: "Y esta Oficialidad de espíritu elevado que en Africa combate, ha de ser un día el nervio y el alma del Ejército peninsular." (46)

Al referirnos a Franco como un general africano, no estamos emitiendo un juicio de valor, simplemente le estamos definiendo en los mismos términos en que él se conceptuaba. La intencionalidad meliorativa o peyorativa del calificativo, dependerá del sistema de valores de cada uno. Muchos años después, con inusitada modestia (utilizando seudónimo, aunque era del

dominio público a quien encubría), Franco, describiendo el primer desfile de la victoria de sus tropas en la guerra civil, dice de sí mismo:

"Los pájaros de acero dibujan en el cielo el nombre del Caudillo de España. Y palmotea el niño, entusiasmado ante tanta grandeza(...)"

El niño, sorprendido por el exótico aspecto de los Regulares, pide explicaciones a su madre, y un Almirante, amigo de la familia que se encuentra presenciando el desfile, se presta a explicar al niño -símbolo de las nuevas generaciones- lo que son los almogávares. ¿Acaso se está describiendo a sí mismo el Caudillo victorioso de la nueva cruzada? Escribe Franco:

"(...)en nuestra historia fueron expresión más alta del valor de la raza: la flor de los pueblos del Norte, lo más heroico de la legión romana, lo más noble y guerrero de las estirpes árabes, fundidos en el manantial inagotable de nuestra raza ibera. No olvides que cuando en España surge un voluntario para el sacrificio, un héroe para la batalla o un visionario para la aventura, hay siempre en él un almogávar." (47)

Es decir, un guerrero que practicaba el saqueo y vivía de él realizando incursiones en tierra de infieles, que es lo que etimológicamente significa almogávar. Aunque Franco parece asignarle más bien otras cualidades: capacidad de "sacrificio", "héroe", "visionario"... que él, modestamente, se atribuye.

Hay toda una mitología en torno a estas cuestiones, exaltando las tierras africanas, puesto que de ellas vino el núcleo fundamental sobre el que se articuló el ejército franquista. El vate nacionalista de la guerra civil, José María Pemán, había sabido sacar jugo poético, propagandístico, a esta circunstancia. Dice Pemán que Africa es tierra de promisión, "el refugio", donde surge "la protesta" y "el cisma" que había de enfrentarse "a la cortesana dorada bacanal" que representa el Gobierno de Madrid, de la República. De tierra de infieles habría de provenir la salvación de la patria, dominada a su vez por otros infieles... "rojos", "musulmanes"... Estas obvias contradicciones son sabiamente salvadas por la "inspiración poética" de José María Pemán, que escribe:

"No llores, tierra negra: tú pasarás un día
el Estrecho en defensa de la Verdad y el Bien.
No llores, tierra negra, tu oscura bastardía...
¡Don Juan el de Lepanto fue bastardo también!

.....
 No llores, que los siglos te llamarán bendita.
 No llores, que eres tierra de redención y Cruz.
 Tú eres negra y hermosa como la Sulamita...
 ¡Tus bodas con España, producirán la Luz!" (48)

Efectivamente, España es el esposo y Africa la desposada que va a cruzar el estrecho... "El Arcángel Gabriel abre la vía". Según Pemán, Dios ilumina al Caudillo...

"El enemigo infiel, sierpe que ahoga
 la ganganta de España, y apretado
 tiene su cuerpo, es de la Sinagoga
 el oculto poder. A otro costado
 por eso el moro del Estrecho boga.
 Viene a luchar por Dios. Dios está al lado
 de ese caudillo pálido y moreno,
 cara de trigo en flor y alma de trueno." (49)

Vienen a matar españoles, y... para servir de carne de cañón. El corresponsal americano, Edmond Taylor, recoge en su crónica del 27/VII/1936 unas expresivas declaraciones del comandante Palacios:

"I could be in Madrid tomorrow", he explained,
 "but I might lose one third of my effectives.
 Why shed blood for nothing?" (50)

Sin embargo, una cruzada contra "infieles" (los rojos) tenía sus compensaciones para las tropas moras, como el Conde de Foxá y Marqués de Armendáriz, explicaba a los hijos de Alá.

"No llores, Abdelazis;
no llores, que vas a España.
Que el fusil te lo da Franco
y en el fusil, su palabra;
y está el jardín del Profeta
al otro lado del agua." (51)

Curiosamente, los musulmanes reclutados en el Ejército colonial, más los que ahora enrolaba Franco, luchaban por la "salvación" de la cristiandad que había organizado no menos de ocho cruzadas contra el "infidel" yéndole a redimir a su propia casa. Ahora, tenían una oportunidad, en una "cruzada" sensu contrario, de resarcirse de aquellas persecuciones. Agustín de Foxá contribuyó notablemente con su producción "poética" del momento a ilustrar ese discurso ideológico en virtud del cual, cristianos y musulmanes, combatían al unísono contra "los sin Dios".

Escribe Agustín de Foxá:

"Sé que caerás una noche,
y Alá sabe en qué batalla.
No sé si será en Toledo
o en Oviedo la cercada

o te helará con la luna
la Ciudad-Universitaria.
Pero sé que está tu sangre,
defendiendo a mis campanas,
mis libros de El Escorial
y mis custodias labradas.
Que al otro lado del monte
los hombres sin Dios te aguardan,
con tanques de oro judío
y cien banderas de Asia.
Si mueres, Abdelazis,
sobre los surcos de España,
no el Zoco-Chico de Tánger
celebrará tus Hazañas
ni el domador de serpientes
cantará sólo tu fama.
Los poetas de Castilla
te dirán con lengua brava:
"También tienes tu lucero,
Español de piel tostada". (52)

Los Regulares (tropas nativas) eran tropas entrenadas para reprimir el bandolerismo y a los rifeños que se oponían al Ejército colonial. Estaban mandados por oficiales españoles y fueron creadas por el general Dámaso Berenguer. Por real orden de 30/VI/1911 se crearon las milicias voluntarias de Ceuta y Melilla. Al año siguiente, el 5/I/1912, se creó la Subinspección de Tropas y Asuntos Indígenas que organizó la Policía. Había que

distinguir fundamentalmente las "Fuerzas Regulares Indígenas", las "Mehallas" (teóricamente al servicio del Sultán), las mencionadas "Fuerzas de Policía Indígena", y las "Fuerzas Auxiliares Irregulares". (53)

Las tropas indígenas que, en principio, sólo se formaban con población perteneciente al Protectorado español, rápidamente se vieron incrementadas por voluntarios provenientes de otros territorios, ante la necesidad de reforzar el Ejército "expedicionario" a la península.

Varios factores contribuyeron a la riada de musulmanes que se decidían a enrolarse en el Ejército de Franco. Fundamentalmente, la grave crisis económica que asolaba al país, empujaba a muchos a ver en "la soldada" una momentánea tabla de salvación. Por otro lado, las autoridades marroquíes pro-colonialistas, presionaron fuertemente en este sentido a efectos de aliviar la tensa situación social creada por la escasez de subsistencias.

Emile Condroyer, escribía en "Le Journal":

"On y apprend que le souci capital du général Franco est d'avoir, au Maroc, un réservoir d'hommes pour ce qui, en quelque manière, constitue l'armée d'occupation engagée dans une nouvelle

conquête de la peninsule."

Y continúa:

"On y apprend qu' on recrute dans le bled, dans les montagnes riffaines, avec une facilité relative, car la moisson s'annonçant assez maigre, les Marocains trouvent dans l'armée une ressource compensatrice. On y apprend que n'importe qui, sans préoccupation de nationalité, peut s'engager dans la légion espagnole "pendant la durée des hostilités", selon l'expression même de la note officielle..." (54)

Sobre esta cuestión, escribe Antonio Sánchez:

"Los primeros contingentes vinieron de la zona Norte del protectorado, pero, progresivamente, a medida que avanzaba la guerra, era mayor la dificultad de encontrar nuevos voluntarios en el Rif, ya que las familias se quejaban del elevado número de muertos. Avisado Franco por el general Orgaz de esta situación, se aumentaron las soldadas de 3 a 5 pesetas diarias y se abrieron nuevas oficinas de enganche en las zonas de Sidi Ifni y del Sahara occidental. Se les prometía toda clase de botines, pillajes e incluso se les daba algunos incentivos que, por lo general, eran cabezas de ganado. Junto a Franco lucharon

mercenarios de ambas partes de Marruecos, saharauis, e incluso gentes de Mauritania y Mali." (55)

No cabe duda que Africa fue un excelente lugar de reclutamiento de tropas indígenas mercenarias para el ejército de Franco. Profesionales de la guerra, hombres duros y curtidos, constituían una formidable y permanente fuerza de choque. En los primeros momentos de la guerra fueron un factor decisivo. El enviado especial del periódico lisboeta "O Seculo", informaba en su crónica del 7/VIII/1936, enviada a Lisboa desde Cádiz, que había asistido a la marcha hacia Sevilla de 2.500 legionarios y Regulares que, provenientes de Marruecos, habían desembarcado en Algeciras. (56)

La acometividad de estas tropas fue un sólido puntal del Ejército franquista. El 6º Tabor de Regulares Indígenas de Melilla núm.2, obtuvo la Cruz Laureada de San Fernando colectiva por su actuación en el frente de Madrid durante el invierno de 1936-1937.

11.5. La Legión.

La Legión o Tercio de extranjeros, había sido fundada en 1920 por el Teniente Coronel Millán Astray que, buen conocedor de la Legión francesa, reprodujo el modelo para España. Compuesta principalmente por españoles, y también por portugueses, franceses y alemanes, admitía gente de cualquier nacionalidad que buscaba principalmente olvidarse de un pasado comprometido. A efectos de facilitar el "enganche", en 1920 todos aquellos que sufrían condenas inferiores a cinco años, podían acudir a alistarse.

Arturo Barea ha descrito magníficamente el contexto sociológico de la Legión, y de su fundador el Teniente Coronel Millán Astray que había perdido un brazo en el Fondak y un ojo en Beni-Hosmar, lo que daba un aspecto ciertamente impresionante a su figura. Recuerda Barea una ocasión en que Millán Astray se dirigía a 8.000 hombres. Merece la pena reproducir el texto íntegro:

"-¡Caballeros legionarios! Sí. ¡Caballeros! Caballeros del Tercio de España, sucesor de aquellos viejos Tercios de Flandes. ¡Caballeros!... Hay gentes que dicen que antes que viniérais aquí érais... yo no sé qué, pero cualquier cosa menos

caballeros; unos érais asesinos y otros ladrones, y todos con vuestras vidas rotas, ¡muertos! Es verdad lo que dicen. Pero aquí, desde que estáis aquí, sois Caballeros. Os habéis levantado, de entre los muertos, porque no olvidéis que vosotros ya estabais muertos, que vuestras vidas estaban terminadas. Habéis venido aquí a vivir una nueva vida por la cual tenéis que pagar con la muerte. Habéis venido aquí a morir. Es a morir a lo que se viene a la Legión. ¿Quiénes sois vosotros? Los novios de la muerte. Los caballeros de la Legión. Os habéis lavado de todas vuestras faltas, porque habéis venido aquí a morir y ya no hay más vida para vosotros que esta Legión. Pero debéis entender que sois caballeros españoles, todos. Como caballeros eran aquellos otros legionarios que, conquistando América, os engendraron a vosotros. En vuestras venas hay gotas de la sangre de aquellos aventureros que conquistaron un mundo y que, como vosotros, fueron caballeros, fueron novios de la muerte. ¡Viva la muerte!

El cuerpo todo de Millán Astray había sufrido una transformación histérica. Su voz tronaba, sollozaba, aullaba. Escupía en las caras de aquellos hombres toda su miseria, toda su vergüenza, su suciedad y sus crímenes, y después los arrastraba en una furia fanática a un sentimiento de caballería, a un renunciamiento de toda esperanza fuera de la de morir una muerte que lavara todas las manchas de su cobardía en el esplendor del heroísmo." (57)

Regulares y legionarios, es decir, el Ejército de Africa, componían una fuerza militar especialmente temible, eficaz y aguerrida, que desempeñó un papel decisivo en la victoria franquista. En Salamanca, un especialista alemán le decía a un compañero de Henry Clérisse:

"Les "blancs" n'ont que deux bonnes troupes, mais très bonnes, celles-là: la légion étrangère, qui compte de nombreux Italiens, et les Marocains. Les autres... "es ist eine grosse leicharlichtkait..." (...) -Sans les légionnaires et les Marocains, il y a longtemps que l'Espagne tout entière serait rouge..." (58)

La acometividad y ferocidad del Ejército de Africa le proporcionó rápidos éxitos en los primeros momentos de la guerra civil. Se enfrentaban a grandes grupos de campesinos malamente armados, apenas con escopetas de caza y algunos fusiles y pistolas, que carecían de experiencia militar. Con independencia de que la Legión y los Regulares eran tropas de élite con una gran experiencia de combate, y mandados por oficiales experimentados, lo que explica sus rápidos éxitos, éstos se debían en gran medida a la desorientación y falta de organización de los primeros contingentes armados que se les enfrentaron. Una vez que la República empezó a disponer de cuerpos

armados mandados por militares profesionales y mandos competentes, terminó el paseo militar del Ejército de Africa. Esta realidad coloca en sus justas proporciones el triunfalismo elemental de algunos oficiales franquistas como el Teniente Coronel Castejón que respondía así a la siguiente pregunta de Ortiz de Villajos:

"- En una ruta tan larga y en una campaña tan enconada, habrás tenido muchas bajas, ¿no?

- Pues no, en proporción al esfuerzo realizado. Ten en cuenta que hemos hecho un recorrido superior a los quinientos kilómetros, sin contar las operaciones de limpieza de las provincias de Sevilla, Huelva y Córdoba. Las pérdidas más sensibles fueron en Badajoz, en Santa Amalia y en Retamares. Eso no obstante, siempre con la desproporción más asombrosa entre nuestras bajas y las suyas. En este último combate que te cito, en Retamares, las bajas nacionales fueron trescientas cincuenta, aproximadamente. ¡Y murieron dos mil rojos!..." (59) [Subrayado mío]

Realmente, no parece un timbre de gloria el exterminio de grandes masas de campesinos y obreros desarmados e inexpertos a manos de tropas bien pertrechadas y con un largo historial de combate. Por otra parte, de poco más podía presumir el mando del Ejército pues, por ejemplo, la capacitación técnica

ca parece que era bastante deficiente, y tal preparación suele ser lo que define a "un profesional". El periodista Henry Clérisse cuenta a este respecto dos anécdotas significativas. El comandante Sarmiento, que era Jefe de los Servicios de Radio del Estado Mayor del general Franco, confundía -nada menos- que una mezcladora ("mélangeur", aparato que sirve para mezclar el volumen de sonido de dos discos grabados por superposición al mismo tiempo sobre un tercer disco), con una emisora ("poste émetteur"). Su ignorancia -insólita, dado el cargo que desempeñaba- le lleva a crear dificultades al equipo de Radio Luxemburgo de Henry Clérisse. Esta anécdota le lleva al periodista a recordar otra: un capitán del Ejército español que conoció en Syah en 1926, a la pregunta de Clérisse de cuántos tiros por minuto efectuaba una ametralladora pequeña "Mannlicher", modificada por los servicios técnicos españoles, le respondió: "Je ne pourrais vous le dire, exactement, mais certainement entre 1.000 et 2.000 coups à la minute!!!" (60)

Una cuestión muy debatida en torno a la Legión es el número de extranjeros que combatían en sus filas. El Ejército franquista, que tanto insistió en su propaganda sobre el número de los Internacionales en el Ejército Popular de la República, tenía lógicamente que ocultar e incluso negar el número de extranjeros que combatían en sus filas puesto que se pretendía que,

en el campo "nacional", no combatían otras fuerzas que las genuinamente españolas. No hay de momento estudios suficientemente precisos sobre esta cuestión puesto que hay lagunas documentales que impiden determinar con precisión el número exacto de extranjeros que combatieron en la Legión Española. De lo que no cabe duda es que las autoridades franquistas permitieron el "enganche" de extranjeros en la Legión que, tras el comienzo de la guerra civil, vió aumentar considerablemente sus filas. Según un documento oficial, antes del 18/VII/1936, apenas había 67 extranjeros alistados en la Legión, así distribuidos por nacionalidades:

Portugueses	38	Mejicanos	1
Húngaros	3	Cubanos	2
Turcos	2	Filipinos	1
Franceses	3	Italianos	2
Marruecos (Fr.)	1	Austriacos	3
Argelinos	2	Peruanos	<u>1</u>
Alemanes	8	TOTAL	67

Un informe de 29/VIII/1938, consignaba un total de 1.248, así distribuidos:

Portugueses	869	Checoslovacos	8
Cubanos	46	Daneses	1
Franceses	72	Rusos	10
Mejicanos	9	Egiipcios	1
Italianos	31	Estonianos	3
Austriacos	15	Australianos	1

Brasileños	11	Finlandeses	4
Alemanes	42	Suecos	8
Suizos	4	Belgas	5
Filipinos	3	Irlandeses	7
Polacos	8	Chilenos	1
Ingleses	5	Búlgaros	1
Argentinos	59	Holandeses	1
Letones	1	Griegos	3
Japoneses	1	U.S.A.	3
Rumanos	4	Yugoeslavos	1
Húngaros	4	Palestinos	2
Argelinos	2	Indios	<u>1</u>
Panameños	1	TOTAL	1.248 (61)

El Ejército franquista, por mucho que su propaganda pretendiese lo contrario, acudió a cuantos combatientes pudo para garantizarse el triunfo de su causa, alemanes, italianos y musulmanes, principalmente, y en la Legión como puede apreciarse, no faltó representación de numerosos países.

La Legión era sobre todo una temible fuerza de choque que aterrorizaba, junto a los Regulares, a la población civil. De su "espíritu" era expresión genuina su fundador José Millán Astray y Terreros, autor del famoso Credo de la Legión, que parecía resumirse en el permanente canto a la muerte. Con motivo de restablecerse la bandera bicolor en Sevilla el 15/VIII/1936, fiesta de la Virgen de los Reyes (Patrona de Sevilla), la multitud

congregada frente al Ayuntamiento en la Plaza de San Fernando, pidió que hablara Millón Astray que inició su breve alocución con estas palabras:

"-¡Españoles!: Yo no sé hablar, sé combatir, y por eso os recuerdo que el momento es de lucha, y es preciso vencer..."

Terminaba, pleno de exaltación, de este modo:

"Gritad, pues, conmigo, aquel grito de los legionarios en combate, para que la sangre vertida y la que se ha de verter, santifique y liberte a España. ¡Viva la muerte! ¡Viva la muerte! ¡Viva la muerte!" (62)

11.6. Una máquina de guerra.

En julio de 1936, el Ejército español en Marruecos, estaba compuesto de 17.729 europeos y 15.570 indígenas que totalizaban 33.299 hombres según Guillermo Cabanellas (63), quien precisa que era el único Cuerpo de Ejército completo en mandos, clases y tropas, así como en organización, armamento, municiones y disciplina de que disponía la República.

El tándem compuesto por Gil Robles como Ministro de la Guerra y el general Franco como Jefe de Estado Mayor, cayó en errores sumamente graves al intentar hacer del Ejército el brazo armado de la política de orden público en el interior del país. Después de la represión llevada a cabo por el Ejército en la revolución de Asturias de octubre de 1934, innecesaria y desproporcionada (donde Franco ejerció como asesor especial y los legionarios y Regulares del Teniente Coronel Yagüe cometieron numerosos excesos), el abismo producido entre el estamento militar, incluida la Guardia Civil, que de la mano de Lisardo Doval practicó ampliamente la tortura, habría de ser insalvable.

Vincular sistemáticamente al Ejército en las cuestiones de desordenes públicos (íntimamente relacionadas en su inmensa mayoría con las tensiones sociales que agitaban al país), trae

ría como consecuencia la progresiva radicalización y enfrentamiento entre el pueblo y los institutos armados. La prensa de izquierdas atacaba con vehemencia este permanente enfrentamiento que abría un foso infranqueable entre el Ejército y la clase trabajadora; y la prensa de derechas, no parecía concebir otra política ante las tensiones sociales que la pura y simple represión, ignorando reformas ineludibles y boicoteando aquellas que incluso se generaban en sus propias filas.

Desgraciadamente la separación entre el Ejército y las clases populares era una realidad que resultaría inútil negar. El intervencionismo en Africa había ido produciendo una permanente sangría que se había cebado en las clases más humildes que no ignoraban la actitud al respecto de grandes sectores del Ejército, especialmente por parte de los "Africanistas". Al estallar la guerra civil, el Ejército se aplicó a una durísima represión conocedor de la hostilidad de que era objeto por parte de las clases populares que se "rebelaban" contra la rebelión militar. Dada esta situación, no puede sorprender que incluso la oficialidad que se mantuvo fiel a su juramento constitucional, fuese relegada y despertase el recelo entre las fuerzas antifascistas. El mismo general Mola había dado instrucciones precisas sobre la ineludible necesidad de actuar con todo rigor ante la fuerte y previsible resistencia popular. Con el Ejército "

de ocupación, viajaban siempre auditores de guerra que establecían juicios sumarísimos y mandaban al paredón fríamente a gente que, simplemente, poseía un carnet de afiliación a una central sindical obrera. Tristemente, el Ejército nacionalista sublevado actuó, en su propio país, como un auténtico ejército colonial de ocupación en tierra extranjera. Su actitud fue "militarista", en el sentido de considerar la guerra como un mandato divino y consustancialmente positiva, en tanto que fomentadora del valor, la disciplina, el culto al honor, la unidad de la patria, etc., valores irrenunciables de la milicia, pero que se pretendían proyectar sobre la población civil. No se concibió la guerra -una vez planteada-, como lo que era: una última "razón" para solventar un problema político, un conflicto de dominación, sino que -transcendiendo lo puramente militar-, fue "instrumentalizada" políticamente como "cruzada liberadora" sin la cual la "salvación" de la patria (por hipostatización) no era posible. Ello llevaba, indefectiblemente, a la eliminación y postergación de medio país en beneficio exclusivo del otro medio.

El Ejército de Africa se veía continuamente reforzado en su avance hacia Madrid tanto en hombres como en pertrechos. Era una "máquina de guerra" lanzada a la conquista del propio territorio nacional cuyos intereses defendía fuera de sus fron-

teras. Era un ejército perfectamente adiestrado y experimentado en la guerra colonial, mandado por avezados profesionales del arte militar, especialmente duchos en la conquista y defensa del terreno. Su potencia de fuego era considerable y contaba con una gran moral de lucha. Sus oponentes, al principio, apenas contaban con armas sustraídas de los arsenales, escopetas y pistolas, y se encontraban por consiguiente prácticamente desarmados. Eran "milicianos del pueblo", pero no soldados instruidos que se esforzaban además en marcar esa diferencia: "milicianos siempre, soldados jamás", decían queriendo marcar lo que para ellos era una diferencia primordial.

El Ejército invasor, se encontraba bien aprovisionado y apoyado por el material italiano y alemán, además de la decidida y complaciente actitud del Portugal salazarista, hostil al Gobierno del Frente Popular. En estas circunstancias no puede sorprender el rápido avance del Ejército de Africa sobre Madrid, a costa de las valerosas pero inexpertas milicias populares, faltas de adiestramiento, y cimentada, además, sobre la base de una implacable represión que no hacía prisioneros en el campo de batalla. La población civil sentía auténtico terror ante la llegada de los "moros". (64)

El Ejército de Africa, núcleo originario del Ejército nacionalista, respondía fielmente a los presupuestos del "mili-

tarismo", tal y como los concibe Laurence I. Radway, que dice:

"...es la doctrina o sistema que valora positivamente la guerra y atribuye a las fuerzas armadas primacía en el Estado y la sociedad. Exalta una función -la aplicación de la violencia- y una estructura institucional: la organización militar. Implica a la vez, una orientación política y una relación de poder." (65)

El hoy coronel José Manuel Martínez Bande, en aquellos años de la guerra civil, escribía:

"No es que deseemos la guerra; pero sino la guerra, el combate, en toda la amplísima acepción de este vocablo, la consideramos ligada a nuestra existencia y además lo buscamos con ahínco. Lejos de considerarlo como un mal estimamos que es el mejor bien que posee el hombre. El combate temple el espíritu y es el motor de nuestras mejores actividades; y es por tanto absurdo considerarlo como un mal y mirarlo con recelo." (66)

[Subrayado mfo]

Emile Condroyer, escribía en "Le Journal" estas palabras:

"(...)quoi qu'on fasse, quoi qu'on dise, le mouvement insurrectionnel de Franco portera, devant

l'histoire, la responsabilité d'avoir lancé contre le peuple de sa race une armée de farouches mercenaires appuyée par les tribus des anciens conquérants de l'Espagne, ennemis héréditaires de la "foi" pour le triomphe de laquelle il les arme." (67)

Según el Teniente Coronel La Torre entre julio y septiembre de 1936, fueron transportados a la península 20.248 hombres, 352.669 kg. de material, y se efectuaron 344 bombardeos.(68

Si, a nivel general y atendiendo a su significación histórica, el éxito o el fracaso de un caudillo, desde un punto de vista estrictamente histórico -como digo-, ha de evaluarse en función del grado de integración nacional conseguido, no cabe duda que, tras cuarenta años de "caudillismo" en España, la obra política del general Franco, ha constituido un fracaso absoluto. Su figura, ha acabado resultando una nítida línea de demarcación entre los españoles, contrariamente a la labor que llevan a cabo los líderes con capacidad de integración.

La acción política del "caudillo" Franco, no sólo no se encaminó a restaurar las heridas morales de la guerra civil, sino que se aplicó a perpetuar la profunda división ideológica en que se encontraban los españoles tras haberse combatido ferrozmente. "El Caudillo", nunca pretendió serlo de todos los es-

pañoles al persistir en la persecución y aniquilación de sus enemigos, a los que presentaba por hipostatización como enemigos de la patria común. Ciega y persistente actitud en la que se mantuvo hasta el fin de sus días haciendo pública ostentación sin pararse en medios de una victoria militar conseguida sobre medio país. Actitud que quedaba perfectamente reflejada en las contundentes palabras dirigidas a sus Consejeros Nacionales en 1942, en las que -contrariamente a lo pretendido por la propaganda oficial- quedaba de manifiesto su carencia de amplia visión política como correspondería a un pretendido "estadista". Decía Franco, a pesar de haberse producido ya el desembarco de los aliados en el norte de Africa, lo siguiente:

"Yo pediría a los españoles abandonen los viejos prejuicios liberales y se asomen a los balcones de Europa para analizar la historia de los acontecimientos contemporáneos. (...) Todos aquellos acontecimientos nos demuestran que estamos asistiendo al final de una era y al comienzo de otra. (...) No está lejos el momento de las desilusiones. Cuando la guerra termine y la desmovilización se haga, entonces habrá llegado el momento de saldar las cuentas, de cumplir las promesas y, pese a todos los proyectos, se realizará el destino histórico de nuestra era, o por la fórmula bárbara de un totalitarismo bolchevique, o por la patriótica y espiritual que España les ofrece, o por cualquier

ra otra de los pueblos fascistas.

Ni el sentimiento de las clases más numerosas, ni las exigencias de las economías de la postguerra, ni los graves problemas planteados a las naciones pueden permitirles ningún otro camino.

Se engañan, por lo tanto, quienes sueñan con el establecimiento en el occidente de Europa de sistemas demoliberales fronterizos con el comunismo ruso.(...) Por esto, por saber que estamos en posesión de la verdad y llevar seis años laborando en este propósito, miramos con serenidad los acontecimientos.(...) Ni la suprema razón de Dios, nunca mejor servida que bajo nuestro régimen; ni el interés de la Patria, jamás tan exaltada y defendida como en nuestros días; ni el bien general de la nación, pregonado por nuestra economía restaurada, nuestras industrias resurgidas, nuestros campos florecientes y nuestra gran obra social en movimiento, pueden ser impugnados por nuestros enemigos."(69)

Terminaba su discurso Francisco Franco "el Africano", caudillo de la patria recobrada, con estas terroríficas palabras:

"Sabemos que con nosotros va la vida y, fuera de esto, la muerte para España." (70)

Una política partidista y de permanente persecución a „

sus contradictores -que no de integración- en modo alguno podía contribuir a la reunificación fraternal y moral de un pueblo dividido, base y fundamento de todo caudillaje; de todo caudillismo, en su originaria significación positiva.

12. MARRUECOS Y LA REPRESION EN CANARIAS.

Casi todas las historias o estudios sobre la guerra civil suelen arrancar de la sublevación militar en Marruecos para, tras un breve relato de lo allí ocurrido, saltar a la península. Curiosamente nunca se hace referencia a las Islas Canarias donde, el que rápidamente iba a hacerse con el poder supremo en la zona rebelde, era Capitán general (entonces, Jefe de la División Comandante general del Archipiélago, en este caso). Apenas se hace alguna breve referencia al traslado del general Franco al "Dragon Rapide", para trasladarse a Marruecos y asumir allí el mando del Ejército de Africa.

Se ha relatado múltiples veces los pasos que allí dió Franco -aunque sin entrar en los detalles más interesantes- ni por supuesto en el contexto político general de las Islas. Nunca se dice, que Franco se encontró con una clara hostilidad popular a su llegada al archipiélago, que su declaración del estado de guerra fue masivamente rechazada, que se negaron a adherirse a la intentona las fuerzas de seguridad y orden público, teniendo que acudir al reclutamiento de "espontáneos" y de presos por él liberados y armados para hacer frente a la población. Jamás se ha hablado de las extrañas circunstancias en que murió ,,

el general Balmes, pasando como sobre ascuas sobre el tema cuando todo parece apuntar hacia el atentado político.

Franco dejó al general Orgaz para que "pacificase" el archipiélago, trasladándose a Marruecos cuando ya sabía que éste había sido rápidamente sometido por sus compañeros africanistas. A sus espaldas quedaban, por un lado, las duras medidas de excepción aplicadas por el Ejército, y por otro, el terror desplegado por las fuerzas vivas de las Islas, en connivencia con falangistas y guardias civiles, contra todo asomo de resistencia popular al golpe militar. Resistencia rápidamente suprimida por medio de una sangrienta represión que, cuando no existía el motivo, lo inventaba.

12.1. Una sublevación sin Jefe.

El 18 de Julio de 1936, la situación está controlada en el Protectorado de Marruecos. La rebelión ha sido un éxito y el poderoso Ejército de Africa se halla presto a intervenir. Las Fuerzas Regulares estaban constituidas, en lo que parece ser un cálculo riguroso, por 33.641 hombres, y las fuerzas jafifianas por 13.486. En total: 47.127 hombres que, como dice Ramón Salas Larrazábal...

"...por su grado de encuadramiento, instrucción y capacitación, podía resultar decisivo en el caso de que lograran pasar a la península."(1)

Pero, ¿dónde estaba el Jefe que había de acaudillar esas tropas? Nadie sabía nada. Como señala Cristóbal Zaragoza, los periódicos destacaban en recuadro una sorprendente noticia, que decía:

"El Ejército de Africa, al mando del general Franco, que llegará mañana, se ha unido a un Movimiento nacional y patriótico. Las nuevas autoridades han tomado posesión de sus cargos sin incidente alguno. La tranquilidad es absoluta."

Era, probablemente, un caso único en la Historia. Un Ejército poderoso y muy profesionalizado, se encontraba sublevado a la espera de su Jefe. Un prestigioso general había de acaudillarlo, sin embargo -se suponía- estaba "a punto de llegar" para ponerse a su mando.(2)

Esta prudente actitud del general Franco (esperando a que arranque el tren para subirse a él), antes de entrar en escena ha sido convenientemente olvidada por sus correspondientes hagiógrafos. No parece ocioso detenerse un poco en ello.

De una manera o de otra (se ha escrito mucho al respecto), Francisco Herrera Oria, Juan March, Juan Ignacio Luca de Tena, José María Gil Robles, Luis A. Bolín y Juan De La Cierva Cordoniú, contribuyeron a que Franco dispusiese de un avión que lo trasladase a Marruecos en histórico vuelo para hacerse cargo del mando del Ejército de Africa. El famoso "Dragon Rapide" que había de transportarle se encontraba en el aeropuerto de Gando de Las Palmas desde las 14,40 h. del 15 de julio (según confirma el cuaderno de bitácora de su piloto, el capitán Cecil W.H.Bebb), sin embargo el receloso general Franco, en vez de acudir él mismo como "Jefe Supremo" a sublevar con su prestigio al Ejército de Africa el mismo día 15, o el 16, o el 17, o incluso el 18 a primera hora, prefiere esperar prudentemente y no sale del ar-

chipiélago canario hasta las 14,05 h. del 18 de julio. Cuando apenas eran necesarias 7 horas de vuelo para trasladarse de Las Palmas a Tetuán, Franco no llega a su destino hasta las 7,00 h. del 19 de julio, es decir, 17 horas después de haber despegado del aeropuerto de Gando y con escalas intermedias en Agadir y Casablanca.

Por otra parte, cuando el general Franco emprende el vuelo, sabe que tiene la cobertura económica precisa, en caso de fracaso, como le ha garantizado un emisario del financiero mallorquín Juan March. (3)

Franco, sabe igualmente que la sublevación ha triunfado en Marruecos y sus leales controlan totalmente la situación como se lo han confirmado respectivamente los coroneles Luis Soláns y Eduardo Sáenz de Buruaga por telegrama. Tiene seguras a su mujer e hija a bordo del buque alemán "Waldi" con destino al puerto francés de "Le Havre". El, personalmente, viaja con un pasaporte diplomático que le ha proporcionado José Antonio de Sangróniz (Marqués de Desio) y con una carta dirigida a Casares Quiroga en la que le comunica su decisión de trasladarse a Madrid para luchar en defensa de la República. (4)

Cuando Franco hace escala en Casablanca puede confirmar, a través de la prensa local ("La Dépêche Marocaine"), que

se ha producido el "alzamiento", y gracias a los contactos de Luis Bolín, sabe igualmente que puede aterrizar sin peligro en Tetuán, confirmándole lo que ya le anunciaba Sáenz de Buruaga por telegrama. Según el profesor Stanley G. Payne, habló por teléfono desde Casablanca con el Protectorado, asegurándole Yagüe y otros dirigentes que la rebelión había tenido un éxito completo. (5)

La prudencia y el cálculo del general Franco llegan al extremo de afeitarse el bigote, y como relató el piloto Cecil W. H. Bebb:

"(...)mientras volábamos sobre las olas del Atlántico, el General se quitó el uniforme, encerró sus efectos en una maleta y después de meter en ella también los papeles que llevaba sobre sí, la arrojó al mar. Inmediatamente le ví ponerse un jaique y un albornoz y arrollarse a la cabeza un turbante. Se le hubiera creído un verdadero árabe salido de los zocos de Marrakech." (6)

Finalmente, al llegar a Tetuán, sólo dió la orden de aterrizar tras dar unas pasadas sobre el aeropuerto y reconocer al "rubito" (el coronel Eduardo Sáenz de Buruaga) lo que le garantizaba plenamente que la situación estaba bajo control. El responsable máximo del Ejército de Africa se había mostrado,

igualmente, como el máximo indeciso, y su proverbial prudencia le llevó a asegurarse meticulosamente cada nuevo paso que emprendía. El viaje del general Franco desde las Islas Canarias al Protectorado de Marruecos fue, sin duda, un viaje histórico pero, difícilmente, puede calificarse de "glorioso" o, simplemente, gallardo. (7)

La audacia de sus leales "africanistas" le permitía al calculador general Franco, encontrarse al frente de la mayor máquina de guerra de que disponía la República. Su constancia, prudencia y discreción le situaban ahora en un lugar privilegiado cara al futuro. La audacia, idealismo, intereses y eficacia de sus correligionarios le ofrecían en bandeja una oportunidad única. Que Franco no era hombre audaz e imaginativo, parece claro, y todas y cada una de sus acciones y decisiones, muestran que no eran en absoluto improvisadas, sino resultado de largas y lentas "maduraciones". Ese conjunto de virtudes y/o defectos, como Caudillo de la España nacionalista, va a condicionar profundamente todo el desarrollo de la guerra civil y la posterior política del "nuevo Estado".

Una de las primeras alocuciones que lanza el general Franco, una vez que ha asumido, "in situ", el mando supremo de las fuerzas sublevadas en Africa, es buena muestra de su indeci-

sión y confusionismo ideológico y político incapaz de transmitir en pocas palabras las "razones" de su rebeldía, así como la tremenda dificultad para expresar sus "ideas" (cabría más bien hablar de "creencias"), no sólo improvisando oralmente, sino -incluso- por escrito. La reproduzco textualmente, habiéndola tomado del original hológrafo, y consignando entre corchetes las palabras tachadas por él mismo en el momento de redactarla:

"A toda España:

En pie todos, no vacileis, energía y firmeza [adelante, el esfuerzo antiguo Gobierno se debate en l] Nuestras previsiones hacen, mejorar cada momento nuestra situación y elementos [los que están aislados en pueblos extremos y resist los que habéis sufrido] A los que en estos momentos les toque sufrir, lo hagan con alegría, [firmes y adelante] todo por España, vida, hijos, situación. [la suma de todo] Todo esfuerzo tiene su valor, [es grande] la suma de todos hará la gran España, que ninguno [dude] vacile todos sirven para [algo] un servicio, la patria llama a todos sus hijos para salvar [una] familia, civilización y Patria. Destruyamos los últimos restos de la delincuencia [organizada] Gubernamental.

Un gran abrazo a todos los que combaten o sufren por la grandeza de España.

Gral FRANCO." (8)

12.2. Marruecos bajo "control".

Todo el protectorado había sido "pacificado" rápidamente gracias a la decidida intervención de los militares sublevados.

A la 17 h. del 17 de julio el teniente coronel de Infantería, Maximino Bartomeu Fernández Longoria, que se encontraba en situación de disponible forzoso en Melilla por su participación en la represión de Asturias, al frente de un grupo de soldados, fijaba en las calles de Melilla el bando de declaración de guerra firmado por Franco como "General de División y Jefe de las Fuerzas Armadas de Africa" (curiosamente, el llamado "Manifiesto de Las Palmas", con fecha de 18/VII/1956, es decir, "teóricamente" posterior, va firmado como "Comandante General de Canarias").

Cuando el bando de Franco es fijado en las paredes de Melilla, éste se encontraba en Las Palmas, tras haber asistido por la mañana al entierro del general Amadeo Balmes, gobernador militar de la provincia. Parece lógico pensar que Franco no había redactado el mencionado bando y habían sido sus compañeros "africanistas" que, considerándole su jefe natural, lo habían hecho a su nombre a la espera de su incorporación.

Las tropas de Regulares y las guarniciones sublevadas

de los cuarteles reprimen rápidamente y con extrema dureza a obreros y militantes de los partidos del Frente Popular que se han lanzado a la calle. El intento de huelga general es abortado sin contemplaciones. Fernández Gil, Delegado del Gobierno en Melilla, así como el Alcalde de la ciudad y el Jefe del Batallón de Ametralladoras de Dar Drius, Comandante Edmundo Seco Sánchez, son fusilados. Al comandante Seco se le preguntó: "¿Usted está con el general [por el Comandante militar de Melilla, general Manuel Romerales] o está con nosotros?" Al responder: "Estoy a las ordenes del general", firmó su sentencia de muerte, siendo fusilado once meses después tras pasar por las prisiones militares del fuerte de Maria Cristina en Melilla, y la del monte Hacho en Ceuta. (9)

La enérgica intervención del tabor núm.5 de Regulares Indígenas de Alhucemas al mando de Nohamed Ben Mizzian Bel-Kasen, que se distinguiría en su marcha hacia Madrid por la brutal crueldad de los hombres bajo su mando (10), y de las tropas de la Legión, acaban controlando la situación. El último foco en ser aplastado es el aeródromo de Tahuima.

En Tetuán, se operó de acuerdo con las instrucciones elaboradas conjuntamente por el Coronel Eduardo Sáenz de Buruaga y los Tenientes Coroneles Juan Beigbeder Atienza, Carlos Asensio Cabanillas y Antonio Yuste Segura, que ordenaban:

"Una vez proclamado el estado de guerra se procederá rápidamente a la limpieza y desarme del elemento civil, no dejando ningún enemigo de peligro libre y procediendo con la mayor energía. (...)Se procederá con la mayor energía, rapidez y orden. Se exigirá la disciplina más rigurosa, empleando las medidas más severas." (11)

Apenas hubo resistencia en la Casa del Pueblo y en el centro cultural o Ateneo libertario, no obstante, el coronel Carlos Asensio, irrumpió en el centro de la ciudad a sangre y fuego. La represión fue durísima y se llevaron a cabo rápidamente operaciones de limpieza, encarcelando a los elementos más audaces o relacionados de una u otra forma con el Frente Popular. (12)

Unicamente resistía el aerodrómo de Sania Ramel, a cuyo mando estaba el comandante Ricardo De La Puente Baamonde, primo hermano del general Franco. Finalmente, el aeródromo fue ocupado por las fuerzas que mandaba el Teniente Coronel Asensio Cabanillas. Tanto De La Puente como los oficiales que resistieron, entre los que se encontraban los capitanes José Álvarez Del Manzano y José Bermúdez Reina de Madariaga, tras comparecer en un Consejo de Guerra, fueron fusilados. Franco se inhibió por completo de la suerte de su primo. Otro primo, que pasó la mayor parte de su carrera militar a la sombra de su jefe, dice que Franco, "quería mucho a su primo Ricardo y eran excelentes ami-

gos" y que está seguro que "tuvo un disgusto enorme al ver que nada podía hacer por su amigo y primo hermano." (13) Sin embargo no parece muy probable que ambos mantuviesen buenas relaciones dadas las convicciones republicanas de Ricardo De La Puente. Durante la revolución de octubre en Asturias, en que Franco conjuntamente con el general Goded- dirigió las operaciones militares y actuó de hecho "como verdadero jefe del Estado Mayor Central" (14), mandó destituir de la jefatura de la Base Aérea de León a su primo Ricardo De La Puente Baamonde de quien desconfiaba. (15)

Desde el campamento de la Legión en Dar Rifien, se avanzó sobre la ciudad de Ceuta. El Teniente coronel Yagüe se hizo con el mando y los Oficiales y Jefes se sumaron rápidamente a la sublevación, siendo detenidos todos aquellos que no se habían adherido a la rebelión del Ejército.

En Larache hubo algunos enfrentamientos entre elementos militares y civiles que se resolvieron con celeridad y extrema dureza. En Alcazarquivir y en Xauen, se impuso rápidamente la rebelión así como en todo el territorio del protectorado. Se fusiló sin contemplaciones. Los militares consiguieron listas de los sindicatos, afiliados a partidos de izquierda y miembros de la masonería, que fueron detenidos. El mero hecho de haber votado por alguna candidatura del Frente Popular podía costar-

le a uno la cabeza.

Controlada ya perfectamente la situación en Marruecos, la principal obsesión del general Franco, será el traslado de su Ejército al otro lado del estrecho.

En una proclama fechada en Tetuán el 22 de julio, Franco empieza a utilizar algunas ideas que van a ser recurrentes en sus discursos. Insiste en que el "movimiento" no es clasista y, "al contrario, mira especialmente por el bienestar de las clases obreras y humildes, así como la de nuestra sacrificada clase media"; lo que repetirá, prácticamente palabra por palabra (así como la idea de que, "en todos los hogares el fuego no se apague"), en la alocución dirigida a la multitud en Burgos al asumir los plenos poderes en la España nacional. Franco dice: "Mientras quienes nos presentan ante el pueblo como enemigos de las clases modestas... Os engañan los que os inculcan que va a retroceder en los avances sociales..." La proclama tiene un aire decimonónico atacando a los "vividores de la política" y a los "explotadores en los Sindicatos del jornal del honrado obrero". Franco, advierte que, todavía, "es tiempo para enmendar los yerros anteriores; el que persista en la rebeldía contra el movimiento nacional, le espera un negro porvenir de incertidumbres y zozobras... Para los que persistan en la hostilidad o pretendan rendirse a última hora no habrá perdón." "La acción que desarrollemos con

tra los que resistían, está en íntima relación con la conducta que sigan." Acaba Franco diciendo que, "no hay fuerza humana que pudiera vencernos", y que aquellos que "quieran evitar que se derrame sangre inútilmente, si vienen con ánimo leal y noble, nuestros brazos no los rechazarán, pues muy pronto ESPAÑA será un apretado abrazo entre españoles." Concluye al grito de: "¡¡¡VIVA ESPAÑA, GRANDE Y HONRADA!!!" (16)

Franco, dada su personalidad, no emplea el lenguaje amenazador, propio del general Mola o de Queipo de Llano. Su vocabulario, más sostenido, no deja por ello de traslucir una firme voluntad represiva hacia sus opositores, similar al de sus compañeros de rebelión.

El "apretado abrazo entre españoles" que anunciaba el general Franco con carácter inminente, quedaba suspendido indefinidamente ante la dura realidad de los hechos que se suceden.

13.3. Las Islas quedaron atrás.

Prácticamente la totalidad de los autores, al escribir sobre la guerra civil, se olvidan por completo de lo acontecido en el archipiélago canario. Parece como si Franco, al despegar del aeródromo de Gando rumbo a Tetuán, hubiese secuestrado la memoria colectiva del pueblo canario que, no habiendo tenido su correspondiente Georges Bernanos, a pesar del alto tributo de sangre pagado, ve reducida la guerra civil española a una mera cuestión peninsular.

La muerte del Gobernador militar de Las Palmas, general Amadeo Balmes Alonso, fue "providencial" para que Franco, Capitán General de las provincias canarias y del Africa Occidental española, pudiese trasladarse sin levantar sospechas en Madrid, de Santa Cruz de Tenerife a Las Palmas de Gran Canaria, donde le esperaba desde el 15 de julio, el avión que había de conducirlo a la cabeza de la insurrección militar.

El general Balmes, murió a consecuencia de una bala que le perforó el estómago cuando se encontraba tirando al blanco en el campo de tiro situado en la batería de Esfinge, en la Isleta. Estaba sólo con su chófer, único testigo por tanto del accidente. Se encontraba practicando con 4 pistolas, y al pro-

bar la 4ª (una "astra" calibre 9) y encasquillarse, cambió el arma de mano y con el cañón hacia el cuerpo (!) intentaba desencasquillarla. El arma se disparó quedando mortalmente herido. Era el 16 de julio de 1936. En menos de 24 horas se le practicó la autopsia (por médicos militares) y se le embalsamó (también por médicos militares). Franco, a las 11 h. del 17 había de presidir el sepelio. (17)

El caso es tremendamente confuso y rápidamente pasó al olvido, siendo un tema del que nadie -que sepamos- se ha ocupado en profundidad. ¿Estaba el general comprometido en la conspiración o, por el contrario, se había negado a unirse a los conspiradores, y por eso fue eliminado?, y en este caso, ¿lo sabía Franco, o se llevó a cabo sin su conocimiento?

Franco Salgado-Araujo dice que el suceso les dejó al general Franco y a él...

"...sumamente impresionados, no sólo por perder a un general tan querido y que había de tener un importante papel en la sublevación de las guarniciones de su mando directo, sino por lo imprevisto del caso y las circunstancias extrañas que debieron darse, ya que dicho general era un magnífico tirador y muy experto en el tiro de fusil y de armas cortas. Por lo mismo parecía descartado un accidente por descuido o imprudencia en el

manejo de su pistola, cuando en compañía de su ordenanza se entrenaba en su afición favorita. ¿Había sido un suicidio o un asesinato provocado por su ordenanza?" (18)

Ricardo Santana, que estaba de telefonista en Capitanía, dice que el general se había opuesto a la conspiración:

"Al general Balmes lo mandaron matar y eso está más claro que el agua. Y lo mandaron matar porque era un republicano de verdad y porque se oponía totalmente al golpe de Estado fascista." (19)

Esta versión se contradice abiertamente con el comentario de Franco Salgado-Araujo en el sentido de que el general Balmes, "había de tener un importante papel en la sublevación". ¿Sumándose a ella o, por el contrario, porque se disponía a afrontarla?

A las 3 de la madrugada del 18 de julio, el Comandante García González, despierta al Teniente Coronel Franco Salgado-Araujo y le comunica el telegrama recibido del Coronel Soláns informando que el Ejército de Africa se ha apoderado del mando. A continuación despierta a su primo y general que, tras recibir la noticia, le dice que avise al general Orgaz y se trasladan desde el hotel "Madrid" donde pernoctaban, a las dependencias

del Gobierno Militar, dejando Franco a su mujer e hija bajo la custodia del Comandante García González.

Tras sublevar a las guarniciones y declarar el estado de guerra se pasó a ocupar los centros neurálgicos de las Islas: telégrafos, teléfonos, radio, centrales eléctricas, etc. La Guardia Civil y los de Asalto, permanecieron fieles al Gobierno a pesar de los esfuerzos del general Franco por ganarlos a su causa. Empezó a concentrarse la muchedumbre frente al Gobierno Civil y ante el cariz que tomaba la situación, temiendo un asalto al Gobierno Militar que se había convertido en el centro de la sublevación, Franco Salgado-Araujo, hizo frente a la situación con la artillería disponible. Tal y como estaban las cosas: falta de apoyo popular y fidelidad de las instituciones políticas (Gobernador Civil y Ayuntamientos), así como de las fuerzas de Orden Público (Guardia Civil y Guardia de Asalto), Franco rodeó en armar a militares retirados, falangistas, jóvenes derechistas y presos políticos que, previamente, se había encargado de poner en libertad. En los pueblos del interior se oponen igualmente a la insurrección militar. Franco delega su autoridad en el general Orgaz y se traslada a Gando con su primo para embarcarse en el "Dragon Rapide". (20)

Así pues, frente a las autoridades legítimamente constituidas, Franco fue el primero en armar elementos afectos a su

causa. Franco enfrenta en Canarias al Ejército con el resto de los elementos que componen la sociedad civil. Va a ser ese Ejército quien de la mano del general Orgaz someta las Islas a la causa de la sublevación y coordine la represión apoyándose en elementos de Falange y en las "fuerzas vivas" del archipiélago.

13.4. La represión canaria.

En Moya, Gufa, Agaete, Telde se organiza la defensa de la República en Canarias. Telde es ocupada por los militares, y los obreros y las milicias desorganizadas se retiran hacia el norte. Apresados los cabecillas y sometidos a juicio sumarísimo, son fusilados el 6 de agosto por "rebelión militar". Los primeros detenidos son los dirigentes políticos y miembros de los Ayuntamientos del Frente Popular. Rápidamente se practican más de 400 detenciones.

La represión es ejercida, fundamentalmente, por el Ejército y los falangistas, utilizando muchas veces como meros instrumentos ejecutores a sectores del "lumpemproletariat", obreros y campesinos en paro o sin trabajo fijo. Se organizaron dos campos de concentración, el de la Isleta primero, y luego el de Gando, en el lazareto. El Gobernador Civil, Vázquez Moro, fue juzgado en Consejo de guerra, y ejecutado. Desde que se instauró la ley marcial a las 5 de la madrugada del 18 de julio y se suspendió de sus funciones a todas las autoridades civiles (provinciales y locales), incautando rápidamente todos los periódicos, se inició una durísima represión que no quedó limitada a los primeros momentos de la sublevación. (21)

La represión se recrudeció a raíz del fracaso en la toma de Madrid (noviembre de 1936), pues animados por ello, los elementos de izquierda, organizaron un asalto al cuartel de la Isleta para liberar a los presos del campo de concentración, donde se realizaban trabajos forzados. El intento fracasó, y a consecuencia del mismo se inició una metódica y sistemática búsqueda de hombres de izquierda. La arbitrariedad era absoluta, se detenía sin mandamientos judiciales y, en ocasiones, de no encontrar a quien buscaban, los falangistas -que actuaban con total impunidad- se llevaban detenidos a familiares de los perseguidos. Tal es el caso del mismo Manuel Cáceres que, al no ser localizado, se detuvo a su padre y hermano. Los alcaldes de Tamaraceite (Juan Machin Machado) y de Noya (Luzgérico Martín), fueron fusilados. Las comisarías se quedaron pequeñas ante el número de detenidos por lo que se habilitó el "Círculo de Arenales". La tortura era algo habitual y muchos de los que salían del campo de concentración de la Isleta o de Gando, eran apresados por los falangistas que los arrojaban a los pozos del Norte.

La llamada sima de Jinámar es un lugar de trágico recuerdo para el pueblo canario donde fueron a parar cantidad de detenidos. Muchos no podían soportar el sadismo de los interrogatorios y optaban por el suicidio. Como los casos relatados por Manuel Cáceres. Detenido el 11/II/1937, al abrir los ojos y recu "

perar la consciencia tras haber sido interrogado, se encontró entre unos 8 o 10 detenidos. Uno de ellos, un guardia municipal, se había cortado el cuello con una lata de sardinas, y otro, Álvarez Astorga (secretario del P.S.O.E.), se había cortado las venas con una navajilla de afeitar. El mismo, fue torturado. El día 13, fue trasladado junto con otros 10 detenidos al campo de concentración de la Isleta, cuando cayó extenuado ante su carretilla, llena de arena y de piedras, y estando en ayunas, el "cabo de vara" empezó a golpearle alentado por los gritos del capitán Lázaro (jefe del campo que murió loco y, días antes, había disparado contra una radio porque por ella había oído a "Pasionaria"), quien gritaba: "¡Mátalo, dale por la cabeza!". De haberse descubierto su clandestina militancia en el partido comunista, sin duda, no habría podido contarle. (22)

Ramón Salas Larrazábal, dice que en Las Palmas, "la represión fue mucho más limitada que en cualquier otra provincia española", y fija en 213 las muertes debidas a la represión. (23) Sin embargo, la represión causó una profunda huella, y dejó en mucho de ser limitada.

En el barrio de pescadores de San Pedro de Agaete se había declarado una huelga marinera y, la misma noche en que se aplastaba la resistencia, se presentaron los falangistas con Manuel Trujillo y sus hermanos -que eran propietarios de los barcos

para los que trabajaban los pescadores huelguistas-, y detuvieron a unos 80 hombres que, en vez de ser trasladados al campo de concentración de la Isleta, o a la prisión provincial, fueron arrojados a la sima de Jinámar tras ser torturados en la "checa" falangista de la calle Luis Antúnez donde, actualmente, se encuentra el colegio de La Salle. Dicho barrio marineró, es denominado hoy barrio de las viudas.

Tanto de los campos de concentración como de la prisión provincial, salieron muchos presos que acabaron despeñados por los acantilados marinos de Marfea, Tinoca, Malpaso, en los pozos de agua Tenoya y Cardones y, sobre todo, en la sima Jinámar. (24)

La imbricación entre la represión y las nuevas instituciones es patente desde el primer momento. El general Orgaz, será el nuevo gobernador militar; Dolla, el nuevo capitán general; Jesús Ferrer, militar, nuevo gobernador civil; el comandante Domingo Padrón Guarello, nuevo alcalde de Las Palmas; José Lucena Alcaraz, general de Intendencia, presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria. En la Auditoría de Guerra, se encuentra el abogado Matías Vega que, más tarde, será presidente del Cabildo insular, de la Junta de Obras del Puerto, Embajador de España en Venezuela, Gobernador civil de Barcelona, dueño de la Editorial Prensa Canaria, etc.

La comisaría política encargada de la represión se constituye bajo la responsabilidad del Comandante Mateo y la dependencia del Gobierno Militar. Se organizan "brigadas del amanecer", bajo la dirección del falangista Luis Antúnez, el célebre Eufemiano Fuentes, etc. El sadismo llegó a casos de arrojar vivos al mar, atados de pies y manos y con un fuerte peso, a muchos detenidos (procedimiento conocido por "la potala"); amputaciones de la lengua y orejas (caso de un maestro de Gáldar); utilización de navajas barberas y de garfios de trinchar pescado..., etc. En estos actos, intervenían desde "señoritos" y caciques, hasta elementos de ínfima catadura que se enganchaban a Falange como cobertura para sus atrocidades. Se elaboraban listas negras de individuos que desaparecían y eran arrojados a la sima Jinámar.

El abogado Carlos Suárez, relataba a José Luis Morales y Miguel Torres, cómo durante la segunda guerra mundial, y por miedo a posibles investigaciones de los aliados si invadían las Islas, a través de empresas de desmontes, se arrojaron a la sima toneladas de escombros, piedras y cantos rodados, y se barreaba con dinamita, intentando así ocultar los cadáveres que allí se encontraban para lo que incluso se llegó a arrojar cal viva.

A raíz de los fusilamientos del 27/IX/1975, significativos personajes de la izquierda canaria, como el poeta Pedro

Lezcano, el mencionado abogado Carlos Suárez, el diputado de la coalición electoral "Pueblo canario unido", Fernando Sagaseta, empezaron a recibir anónimos, especialmente cara a las elecciones generales de junio de 1977, que decían: "La sima de Jinámar está todavía abierta para gentuza como tú, ca... rojo, hijo de p... ¡Te avisamos!", "La sima no se llenó la otra vez. Esta se llena", etc.

A pesar de lo dicho, se realizaron descensos a la sima, encontrando restos humanos. Calaveras agujereadas por herida de bala y huesos que mostraban inequívocamente que habían sido golpeados previamente, o se habían astillado golpeándose en las paredes de la sima. ¿Cuántos fueron arrojados?

El espectro de la sima Jinámar es algo presente en el pueblo canario. En 1959, el Obispo Antonio Pildain, con motivo de la detención y posterior ejecución de Juan García Suárez, escribía al entonces Jefe del Estado:

"Excelentísimo señor don Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado español. Excelentísimo señor: Yo, Antonio Pildain y Zapiain, obispo de la diócesis apostólica de Las Palmas, me veo en la obligación, como pastor de almas y padre espiritual de los canarios, de pedirle la conmutación de la pena capital de Juan García Suárez, conde- "

nado a muerte en un consejo de guerra celebrado en esta plaza. Esta muerte sería muy mal vista en Canarias, donde no pasó nada, puesto que todas las barbaridades que aquí se cometieron fueron por parte de los nacionales y no de los republicanos. No quisiera ahondar mucho en el tema y recordarle a V.E. todo lo que ocurrió en esta isla, y especialmente en la sima de Jinámar donde murieron miles de personas." (25)

Franco hizo caso omiso del prelado canario y se ejecutó la sentencia. Veinte años después de la guerra civil la justicia del "nuevo Estado" seguía aplicándose con extremado rigor a todo resistente. Como siempre, nos topamos ante la tremenda dificultad de establecer con rigor el alcance cuantitativo de la represión en las Islas Canarias. De acuerdo con los datos disponibles, a pesar del rápido triunfo de la rebelión y de encontrarse las Islas alejadas de los frentes de combate (y por tanto de la inevitable radicalización que tal circunstancia produce en las retaguardias), la represión tuvo un carácter especialmente cruel y gratuito.

13. LA "CAMPAÑA" DE ANDALUCÍA.

Se entiende por "campana", en términos castrenses, la duración de una expedición militar o el tiempo que unas determinadas fuerzas armadas pasan fuera de sus acuartelamientos. Dicho término no puede ser más aséptico y, por ello, no puede utilizarse -a mi juicio- para encubrir la dura realidad de la represión de masas llevada a cabo en Andalucía.

La represión en Andalucía responde abiertamente a una política de "exterminio". Esta voluntad "genocida", responde a varias causas entre las que, básicamente, podemos destacar:

1º) Andalucía arrastraba desde tiempo inmemorial un gravísimo problema agrario: campesinos sin tierras y grandes terratenientes absentistas. Los continuos conflictos entre la patronal agraria y los sindicatos obreros habían generado una auténtica dinámica de lucha de clases. Exacerbados los odios al producirse la sublevación militar, la oligarquía agraria, contribuyó notablemente junto con la Guardia civil que se sumó a la sublevación y Falange, a escarmentar sin contemplaciones a quienes habían osado reclamar tierras, poniendo así en cuestión un orden social secular.

2º) La escasez de tropas en relación con la existencia "

de grandes masas de campesinos en situación económica precaria, y de obreros en paro, afiliados en su mayor parte a la Federación de Trabajadores de la Tierra de la U.G.T. y a la C.N.T. y, por tanto, con conciencia de clase, determinaba una evidente falta de apoyo a los militares sublevados. Dada esta situación de aislamiento social, Queipo de Llano, se sirvió del terror desde el primer momento como fundamental y expeditiva vía para poder imponerse a una población que le era mayoritariamente hostil.

Y 3º) La propia personalidad de Queipo de Llano como fundamental responsable militar en Andalucía-, coadyuvó al carácter inmisericorde de la masiva represión llevada a cabo en tierras andaluzas. Conspirador impenitente, era hombre levantisco y rebelde (de pequeño se había escapado del seminario adonde le habían enviado sus padres; en Cuba, fue sancionado por causar lesiones a un civil). Era, igualmente, de limitada inteligencia (ingresó en la Academia de Caballería con dificultades, obteniendo abundantes suspensos los dos primeros cursos), y amplio el espectro de sus odios. Falto de sensibilidad y de humanidad (abundantemente demostrada en sus alocuciones radiofónicas y en el brutal sarcasmo con que decidía sobre la vida de sus víctimas... "Que le den café". "Déle café, mucho café..."), su actitud personal hacia todo y hacia todos, en general, habían hecho de él un resentido.

13.1. Un gobernador civil.

La cuestión del "desorden público" existente en julio de 1936 es uno de los elementos fundamentales que más suelen esgrimirse desde los sectores próximos a la sublevación para "justificar" ideológicamente la rebelión militar. Es un tema polémico al que ya me he referido anteriormente. De lo que no cabe duda -como tiene suficientemente documentado la historiografía- es, que la decidida voluntad de los "conspirados" de subvertir por completo el orden institucional del Estado republicano, pasaba por encima de la cuestión del "orden público".

¿Cuál era la situación en Andalucía? ¿Cuál era la actitud del Gobierno tras el triunfo del Frente Popular?

El Presidente del Consejo de Ministros Santiago Casares Quiroga, le decía a José María Varelá Rendueles (nuevo gobernador civil de Sevilla), que no había otro camino que...

"...el restablecimiento del orden. Las manos las llevaba libres para imponer la ley con todas sus consecuencias. Use de cuanta dureza crea conveniente con las derechas, con las izquierdas, con fascistas y comunistas, con quien o quienes haga falta emplearla para mantener el orden. No habrá "

burlas ni burladeros. Si le llaman fascista porque trata de imponer la ley y el orden que extiendan el calificativo a Moles como Ministro de la Gobernación y a mí como Jefe de Gobierno de quienes estas son y serán las únicas instrucciones. Si se creen que la República consiste en dejar hacer a los que deshacen o no hacen sino perturbar, se equivocan. Y desarme sin vacilación. A todos. Ya sé que vd. lo ha venido haciendo en Vizcaya. Pues a seguir en Sevilla. No quiero más armas que las de la Fuerza Armada. ¿De acuerdo?" (1)

Después de esta entrevista en Madrid camino de su nuevo destino, Varela Rendueles, se entrevistó con el Presidente del Congreso de los Diputados, jefe del partido de Unión Republicana e ilustre sevillano, Diego Martínez Barrio, en presencia del Diputado cedista, igualmente sevillano, Manuel Jiménez Fernández, ex-ministro de Agricultura. Martínez Barrio le orientó en el mismo sentido que Casares Quiroga y le dijo que si para lograr el restablecimiento del orden se hacía preciso encarcelar a "uno, tres, veinte amigos míos, todos mis amigos... [Sevilla era feudo político de Martínez Barrio donde ejercía considerable influencia] ;hágalo usted!" (2)

A continuación, en los pasillos del Congreso, se le acercó Leandro Carro, Diputado comunista por Bilbao para presentarle al que lo era por Sevilla, Antonio Nije. Le invitaron al bar donde se

sentó con la plana mayor del partido comunista ("Pasionaria", Díaz, Uribe y Hernández), según los cuales, el orden...

"...era indispensable para que el Frente Popular pudiera ver realizado su programa de Gobierno. En Sevilla muchos campesinos incultos y muchos trabajadores de la ciudad, irresponsables, se estaban dejando manejar por agentes provocadores. Había que restablecer el orden y para conseguirlo ellos, los comunistas, no serían un obstáculo. La obtención de mejoras sólo por los caminos legales. Nada de alborotos, ni violencias en las calles(...) Si yo acababa con el desorden en Sevilla, si imponía la autoridad del Gobierno en el campo y en la ciudad, ellos me felicitarían y se felicitarían."

Tras esto, dice Varela Rendueles que no le sorprendió la actitud responsable, madura y serena de los dirigentes comunistas. (3) Al posesionarse del cargo, Varela Rendueles, había dejado...

"...ante los Jefes de las dos Comandancias de la Guardia civil, ante el Comisario Jefe de Policía y ante el Comandante Jefe de Asalto perfectamente claro que para mí el mantenimiento del orden, el respeto a las instituciones, a la propiedad y fundamentalmente a las personas constituía una obligación de ellos y mía indeclinable." (4)

Ante esta decidida voluntad institucional de preservar por encima de todo el orden público, ¿quién podía tener interés en desestabilizar la situación política?, ¿a quién beneficiaba la creación de un clima de tensión, cuando la coalición del Frente Popular había ganado las elecciones, e iniciaba una política de mejora social? Los grandes partidos obreros estaban por la disciplina y sus líderes llamaban a la moderación a sus masas.

Emilio Lemos, andalucista vinculado en aquellos años a Blas Infante, y residente en Sevilla ha declarado sobre este tema lo siguiente:

"Antes del 18 de julio ya estaban preparando el clima de terror. Yo vivía en la calle San Vicente de Sevilla. Un día, al subir a mi casa, encontré a un paisano mío (de Constantina) que era capitán de Ejército: Pedro Castro. "¿Tú por aquí?", le dije. Y él me contestó: "Ya ves, me ha tocado. Yo soy de los que pegan tiros desde la azotea. Eran tiros al aire. Claro, la gente pasaba por la calle y, al oír los disparos, se indignaba: "No se puede vivir, con este régimen canalla no se puede seguir."

Estos tipos que disparaban por diez o quince duros eran los llamados "pacos". Yo los he visto. Se tiraban una mañana disparando, no a dar. Co-

noí a unos betuneros de la plaza del Duque que, como tenían pocos ingresos, recibían una pistola y una pequeña cantidad de dinero y ¡hala!, a tirarse el día disparando. Les pagaba la reacción."

(5)

13.2. La "epopeya" de Queipo de Llano.

El éxito de la sublevación en Sevilla bajo la dirección de Queipo de Llano es uno de los hitos propagandísticos más relevantes de los vencedores de la guerra civil. El hecho ha sido presentado con caracteres de epopeya. Queipo relataba así, con indisimulada vanidad, su propia aventura:

"A las dos menos cuarto de aquel día no había francamente sublevados en Sevilla más que el comandante Cuesta, mi ayudante y yo... y algún que otro oficial; a las dos estaban presos dos generales, dos coroneles, un teniente coronel, dos comandantes... A las dos y media se proclamó el estado de guerra; a las tres caían en nuestro poder, prisioneros, muchos agentes del Gobierno, con sus elementos de combate; a las cinco empezó a funcionar la artillería; a las seis estaban bajo mi mando todos los centros oficiales; antes de anochecido eran prisioneros todas las autoridades del Frente Popular, todos los guardias de Asalto que les servían, y pasaban a nuestras manos los tanques blindados y armamento de que estas fuerzas disponían; a las doce de la noche se rendía el Aeródromo de Tablada sin disparar ni un sólo tiro; el día 19 amaneció en Sevilla completamente español, auténticamente nacional..."(6)

Esta versión "épica" está muy extendida e incluso historiadores solventes contribuyen a mantener el mito de que la sublevación de Queipo en Sevilla fue una hazaña sin precedentes. Así, Jesús Salas Larrazábal, describe como Queipo, con...

"...sucesivos golpes de audacia, sin más ayuda que la del comandante Cuesta Monereo, que se hace cargo del Estado Mayor, algunos jefes y oficiales adictos y un pequeño número de voluntarios, consigue adueñarse del centro de Sevilla, contra todo pronóstico. Ya de noche daría su primera "charla" por los micrófonos de Radio Sevilla." (7)

Conviene "matizar" esta versión, aparte del hecho de que la primera "charla" de Queipo, no tuvo lugar la misma noche de la sublevación en Sevilla.

La mañana del 18 de julio, Queipo de Llano, se presentó en el Gobierno civil de Huelva donde "oficialmente" se enteró de la sublevación militar de Marruecos. Se pone a disposición del Gobierno de la República, reiterando su adhesión incondicional. Ante el mismísimo Gobernador civil de Huelva, Diego Jiménez Castellanos, había dicho: "-¡Esos hombres están locos!" (8), refiriéndose naturalmente a los "rebeldes". A continuación, le dijo al gobernador que se dirigía a Sevilla a fin de recoger en

la División (Capitanía general, en Sevilla) las ordenes del Gobierno y que se lo comunicara al Gobernador civil de Sevilla (en aquellos momentos todos los movimientos de Jefes y Oficiales estaban muy controlados). La Guardia civil de Sanlúcar La Mayor comunicó al gobernador de Sevilla (Varela Rendueles), que Queipo se dirigía allí, y que si lo detenía o le dejaban pasar. Varela Rendueles ordenó que le dejaran expedito el camino pues había hablado con Jiménez Castellanos, quien le había informado de la "lealtad republicana" de Queipo. Así fue como Queipo de Llano vió abierto su camino hacia Sevilla. (9)

Hoy en día, como digo, sigue circulando la novelesca versión de que Queipo conquistó Sevilla con un "puñado de hombres" frente a poco menos que un "ejército de obreros". José María Iribarren, recoge el comentario del general Mola exaltando, "el valor de Queipo de Llano, que con doscientos hombres ganó Sevilla, donde había 45.000 sindicalistas." (10)

Ni eran un puñado de hombres los que siguieron a Queipo, ni puede hablarse seriamente de una masa obrera organizada. Le resultó imposible hacerlo gracias, precisamente, a la aplicación rigurosa de los bandos de Queipo que, desde el primer momento, mandó fusilar indiscriminadamente, sin formación de causa, y llevó a cabo una represión masiva. Además, se sublevó al grito de "¡Viva la República!", lo que mantuvo durante bastante tiempo

desconcertada a buena parte de la población (al fin y al cabo era el general que se había sublevado en Cuatro Vientos en favor de la República).

Contrariamente a lo que dice Jesús Salas Larrazábal y otros muchos autores, la primera charla radiofónica de Queipo no tuvo lugar la misma noche del 18 de julio. Ese día, a partir de las 17 h. se difundió el bando de declaración del estado de guerra. (11) También se difundieron himnos patrióticos, notas, ordenes y bandos que se recibían en Unión Radio de las autoridades militares para su transmisión; situación que incluso duró unos días. (12)

Desde el mismo momento en que Queipo de Llano empieza a hacer uso de la radio, dice que es inútil que "la canalla" resista y que los que se opongan a sus ordenes serán "cazados como alimañas". Amenaza con las tropas del Tercio y de Regulares que están a las puertas de Sevilla. Por radio, se dedica al mero exabrupto, llamando "granujas", "invertidos", "villanos" a las autoridades republicanas, y "turba de vándelos" a las masas obreras exasperadas por el golpe de fuerza y la represión desatada. Parece que fue un abogado sevillano llamado Cuellar quien aconsejó al general Queipo de Llano servirse de la radio como eficaz arma de combate. (13)

Desde azoteas y balcones, los fascistas sevillanos disparaban contra los transeúntes sembrando el terror y el desconcierto. Los fusilamientos masivos y continuos, aterrorizaban a la ciudad creando un clima de pánico colectivo.

Queipo de Llano estaba muy lejos de encontrarse practicamente solo al frente de "un puñado" de hombres. El bando de declaración del estado de guerra que empieza a radiarse ininterrumpidamente a partir de las 17 h. del 18 de julio, en su punto TERCERO, textualmente, establecía:

"Todas las armas largas o cortas, serán entregadas en el plazo irreductible de cuatro horas en los puestos de la Guardia Civil más próximo.

Pasado dicho plazo, serán igualmente juzgados en juicio sumarísimo y pasados por las armas, todos los que se encuentren con ellas en su poder o en su domicilio." (14)

Ello, indica claramente que se contaba con la adhesión de la Guardia civil de antemano. De otro modo, un bando redactado el día 17, no establecería que las armas fuesen entregadas en los puestos de la Guardia civil más próximos si, previamente, no se la hubiese "captado" y estuviese garantizada su "adhesión" al "movimiento".

El Comandante José Cuesta Monereo, que había sido enlace de Queipo en la conspiración, con destino en la IIª División Orgánica (Sevilla), y fue el segundo de a bordo en la sublevación, lo tenía todo previsto y garantizada la lealtad a la causa nacional de los jefes de guarnición.

Igualmente, no cabe duda que el Jefe de la IIª División Orgánica, general José Fernández Villa-Abrille, facilitó el camino a Queipo. No opuso ninguna resistencia y se dejó conducir dócilmente con el general Julián López Viota, junto con sus ayudantes y miembros de su Estado Mayor, quedando retenido en una habitación de la que no se disponía ni de la llave.

Manuel Barrios tras examinar una serie de hechos, llega a la conclusión de que Villa-Abrille estaba de acuerdo en entregar el mando de la División a Queipo de Llano y que, por tanto estaba en la conspiración pues, al tomar conocimiento de la sublevación, se limitó a confirmarla llamando a Algeciras y marchándose al cine a continuación.

Resulta sorprendente que en una de las zonas donde la represión de primera hora fue más sangüinaria, Villa-Abrille, no siguiese la suerte del general Campins. Villa-Abrille sólo fue juzgado siete meses después de la sublevación y condenado, apenas, a seis años de prisión correccional atenuada, conservando

su sueldo de general de División y muriendo en libertad el 29/I/1946. El mismo Cuesta Monereo, en su libro sobre Queipo, agradece a Villa-Abrille "por no haber dado cuenta al Ministro de la Guerra" de las andanzas del general Queipo de Llano, lo que hubiera desbaratado la conspiración. (15)

José María Varela Rendueles, participa en la idea de que José Fernández Villa-Abrille estaba implicado en la conspiración. Considera que -sin la menor duda- estaba al tanto de lo que se tramaba y de quiénes eran los conspiradores, así como que Queipo era uno de ellos, tomando especial cuidado en ocultarlo. (16)

Respecto al tan traído y llevado "puñado" de hombres que secundaron a Queipo (a veces en un alarde de objetividad llega a decirse "unos doscientos..."), un repaso preciso al cómputo real de las fuerzas de que dispuso el general, destruye la "epopeya" sin necesidad de hipótesis ni deducciones. Dichas fuerzas fueron: Del Arma de Infantería, 681; de Intendencia, 219; de Caballería, 424; de Artillería, 475; Guardia civil, 138; Zapadores-Minadores, 507; Sanidad Militar, 160; y 378 de la Escuadra núm. 2. Así pues, en una primera revisión, contabilizando únicamente efectivos militares (profesionales bien pertrechados), el "puñado" de hombres se ha convertido en 2.782. Pero, ni con mucho, fueron los únicos de que dispuso Queipo para lanzarse a la aventura. Dice Manuel Barrios:

"Sumando a éstos los 1.500 falangistas de El Algabero y otros tantos requetés (ya que en la primera concentración del "Quintillo" fueron más de 900), nos aproximamos a la realidad: Queipo de Llano, cuando se dispone a salir del "Hotel Simón" para ocupar un sitio en la Historia y en la leyenda, sabe que van a seguirle unos seis mil hombres." (17)

Los temibles "45.000 sindicalistas" ni siquiera estaban armados (salvo las circunstanciales escopetas o pistolas que algunos pudieran poseer), puesto que fuerzas del Arma de Ingenieros ocuparon apenas producida la sublevación la tarde del 18 de julio (era sábado y sólo se trabajaba media jornada) el Parque de Artillería, pudiendo disponer así de los 25.000 fusiles que allí se encontraban. (18)

De ahí que, analizadas estas circunstancias, el denostado (por los franquistas) historiador norteamericano Gabriel Jackson concluya sobre la epopeya de Queipo en Sevilla que, "esta hazaña militar no parece particularmente muy destacada." (19)

Los contundentes bandos de Queipo y su rápida aplicación produjeron unos efectos inmediatos. En el bando núm. 4 de 25 de julio, decía:

"(...)advierto y resuelvo, que toda persona que resista las ordenes de la autoridad o desobedezca las prescripciones de los bandos publicados o que en lo sucesivo se publiquen, serán también fusilados sin formación de causa." (20)

En el bando núm.6 de 24 de julio, establecía:

"Primero.- Al comprobarse en cualquier localidad actos de crueldad contra las personas, serán pasados por las armas, sin formación de causa las directivas de las organizaciones marxista o comunista que en el pueblo existan, y caso no darse con tales directivos, serán ejecutados un número igual de afiliados arbitrariamente elegidos."(21)
[Subrayados míos]

Estas medidas se completaban con las famosas "charlas" que Queipo de Llano dirigía por radio. En un discurso radiado a las 10 h. del 25 de julio, Queipo decía:

"¡Sevillanos! No tengo que recomendaros ánimo, porque bien conocido tengo ya vuestro valor. Para terminar, os digo que a todo afeminado o invertido que lance alguna infamia o bulos alarmistas contra este movimiento nacional tan glorioso, lo matéis como a un perro. ¡¡Viva España!!"(22)

Queipo de Llano, llegaba a advertir por radio que los castigos llegarían "incluso hasta la crueldad"(23). Quería dar la sensación a sus radioyentes de que se veía forzado a adoptar tal actitud:

"Me he visto en la precisión de imponer sanciones, a cuyo fin se apresta a salir en estos momentos una columna que impondrá castigos aún más rigurosos que los de ayer, a los pueblos que durante la pasada noche y esta mañana han atacado a esos abnegados y beneméritos defensores de España y de la República. [por los puestos de la Guardia civil] Una columna del Tercio ha impuesto ya por tales excesos un castigo tan enérgico a Carmona, que, según comunica la Aviación, una parte de la población aterrada, huye en dirección a Fuentes de Andalucía." (24) [Subrayado mío]

El periodista portugués, Leopoldo Nunes, hace referencia a este hecho, así:

"Un día se dirigió contra Carmona una columna compuesta de una bandera del Tercio, de falangistas y soldados, que combatieron con los comunistas durante todo el día. Aún de noche, se oían las ametralladoras.

Cuando vino la mañana, parecía que un ciclón había asolado la ciudad. Fueron encontrados unos

1.000 muertos marxistas.

En Córdoba, desde que se inició el movimiento hasta que las autoridades civiles entregaron el mando a las militares, se produjeron desordenes que el Ejército y los falangistas dominaron, dedicándose después a la labor de limpieza correspondiente." (25) [Subrayado mío]

Las alocuciones por radio de Queipo tuvieron un gran impacto psicológico y suponen uno de los primeros ejemplos de utilización de la radio como propaganda política de guerra y, al mismo tiempo, como instrumento de inculcación del terror. Queipo no se refrenaba, y decía ante el micrófono cuanto le pasaba por la cabeza. Lleno de retórica machista, arremetía con denodados insultos contra sus enemigos políticos, utilizando un vocabulario soez y sanguinario. Refiriéndose al diputado socialista por Huelva, Cordero Bell, en su alocución de las 22 h. del 27 de julio, decía: "¡cómo te voy a desollar, para aprovechar tu piel...!" (26) Del Presidente de la Generalidad de Cataluña Lluís Companys decía que merecía "ser degollado como un cerdo" (alocución del 12 de agosto), al general Juan García Gómez Caminero le llamaba "maricón" (alocución del 15 de agosto), al Presidente del Congreso y Diputado sevillano, Diego Martínez Barrio, le llamaba "Martínez Birria", y "canalla, miserable y ladrón" (alocución del 19 de agosto), dirigiéndose al ex-ministro y diputado

socialista, Indalecio Prieto, le decía: "¡Indalecio, vete pronto, mira que vamos a pescarte y va a bajar el precio de la manteca!"(alocución del 25 de agosto), etc. (27)

Estas "charlas" radiofónicas del general contribuyeron notablemente a crear un clima de terror en la población potencialmente resistente y, ciertamente, son un elemento indisoluble que contribuye a explicar la llamada "epopeya" de Queipo en Andalucía.

13.3. La represión en Sevilla.

La capital sevillana, cabeza de la División Orgánica, fue el centro de la represión en Andalucía. Entre los ejecutores efectivos de la represión en Sevilla hay que destacar al entonces Comandante de La Legión Antonio Castejón que, al mando de fuerzas compuestas por legionarios de la quinta bandera de su mando, falangistas, requetés y guardias civiles, asoló los barrios sevillanos de Triana, la Macarena, Pumarejo y San Julián, donde los obreros sevillanos se habían hecho fuertes resistiendo hasta el 24 de julio. El nombre de Castejón -todavía hoy- es recordado por muchos españoles. A raíz de una conversación con un catedrático de Medicina, el escritor Ian Gibson se hace eco en su diario personal de la matanza de mineros llevada a cabo por los nacionales en la cuenca de los Membrillos, patria chica de su interlocutor. Escribe Gibson: "Cobró fama de asesino por aquellas comarcas un tal Castejón, legionario brutal cuyas fechorías aún cuenta la gente de allí." (28)

Hugh Thomas, citando como fuente los reportajes del enviado especial de "Paris-Soir", Bertrand de Jouvenel, dice que:

"Todos los barrios resistieron hasta el fin, pese a encontrarse prácticamente sin armas. En el barrio de San Julián, la matanza fue horrible. Los legionarios obligaron a salir a la calle a todos los hombres que encontraron y los mataron a bayonetazos. Luego, la parte inferior de Triana fue arrasada a cañonazos." (29)

Otra fuente sobre estos sucesos, ésta franquista, dice lacónicamente:

"Queipo encomendó a Castejón el aplastamiento del barrio de Triana. -Yo me limité -dice Castejón- a dejar sobre el cuerpo de cada asesinado el cadáver de un asesino, en forma de cruz." (30)

El Capitán Manuel Díaz Criado fue el otro artífice (éste en la retaguardia) de la represión sevillana. Había sido jefe de una llamada "guardia cívica", especie de policía paralela. Según todos los testimonios era un alcohólico y un sádico. Actuó como comisario de Queipo, siendo su Delegado gubernativo de Orden Público. Muchas jóvenes podían aspirar a veces a la salvación de las vidas de sus novios, padres o hermanos, otorgando sus favores a él mismo o a alguno de sus ayudantes. (31) Varela Rendueles le describe así:

"Ave nocturna, de crueles garras, insaciable en su sed de sangre, gozaba revoloteando en torno, y por encima, de los que deseaba muertos para caer sobre ellos y clavarles, sin piedad, sus garras. De tantas aves de presa como anidó Sevilla, ninguna tan feroz ni que tanto placer hallara en ensangrentar sus noches." (32)

En Sevilla, empezaron a producirse detenciones en masa inmediatamente. Bastaba tener un carnet de U.G.T. o algún cupón de "Socorro Rojo" para ser asesinado. Dice Varela Rendueles:

"Hasta febrero de 1937 más de 6.000 hombres fueron muertos en Sevilla, capital, sin comparecer ante juez militar o civil alguno. Bastó su simple inclusión por el Delegado de Orden Público en las listas nocturnas." (33)

A partir de esa fecha siguieron las sacas nocturnas, pero las listas se confeccionaban tras los Consejos de Guerra. Hubo casos (como el del Presidente de la Diputación Provincial de Cádiz, Sr. Cossi) en que, indultados por el mismo Franco, fueron ejecutados de un tiro en la nuca por alguna de las mesnadas "incontroladas".

Hubo que habilitar cárceles de emergencia ante el ingente número de detenidos en lugares como el cine veraniego de

la Plaza del Duque, el Cuartel de San Hermenegildo, el cabaret "Variedades", los grandes sótanos de la Plaza de España, la Casa del Pueblo de la calle Cuna, los dos barcos anclados en el río... y, naturalmente, el coso taurino de la Maestranza. (34) Según un jurista, colaborador y entusiasta de Queipo, en un año (julio de 1937) se llevaban instruidos 13.000 sumarios. (35)

La florida pluma de José María Pemán daba expresión literaria a la manera de administrar "justicia" del general Queipo de Llano, de esta manera:

"Con ese abaniquillo, gesticulando en el aire, como un cetro aéreo y falto de pedantería, el general subraya sus fallos rápidos, netos, inapelables "más juicio de buen varón que por ley alguna", como decía Cervantes... Los andaluces se ríen de la justicia legal, pero aman la justicia pura, la del Quijote libertando a los galeotes, la de Pedro Crespo ahorcando al capitán. Justicias éstas al margen de la ley; pero "a juicio de buen varón". (36)

Completa José María Pemán su visión del general Queipo de Llano con las palabras que pronunció ante el micrófono de Unión Radio, el 15/VIII/1936, con motivo de la festividad de la Virgen de Los Reyes, día en que definitivamente quedó restableci

da la bandera rojigualda en zona nacional. Pemán describe así la actuación de Queipo en Sevilla:

"(...)aquí un general que reía por un micrófono mientras su corazón lloraba. Por todas partes, jirones de epopeya. Temblaban los hilos del teléfono como cuerdas de arpa. Los telegramas volvían a tener garbo de romance y los partes oficiales gallardía de crónicas. Los aires sabían a Historia; la tierra olía a España. (...)¿Verdad, general Queipo de Llano: general- speaker, torre de buen humor y de optimismo, segunda Giralda de esta Sevilla de hoy? ¿Verdad que en aquellas primeras veinticuatro horas había algo superior a lo humano detrás de tí? ¿Verdad que tú sentiste en el hombro, aconsejándote y animándote, el rostro de niña de la Virgen de los Reyes?"

(37)

José María Iribarren, secretario particular del general Mola, refiriéndose a la "pacificación" llevada a cabo por Queipo de Llano y sus tropas, dice:

"Al tercer día de sublevación ya trabajaba todo el mundo. La pacificación completa de Sevilla requirió una semana. La de los pueblos ha costado lo suyo. En Utrera y en Dos Hermanas la cosa estuvo dura. En Dos Hermanas sólo quedó un vecino."

(38)

Por otro lado, la actuación de "escuadras negras" completaba la labor pacificadora. Apellidos bien conocidos y apodos inolvidables de las personas que participaban en estas acciones, han quedado grabados en la memoria de los andaluces.

Luis Bolín alude "discretamente" a la actuación de estas fuerzas paralelas:

"Los falangistas y requetés que se ofrecieron para combatir en los frentes fueron encuadradas en batallones tras los cursos de entrenamiento necesarios. Los rejoneadores y monteros de una región rica en reses bravas y caza mayor aportaron sus caballos y sus rifles para constituir un escuadrón integrado por labradores, artistas, grandes de España, campesinos, gitanos, títulos del reino, obreros y vendedores ambulantes: en total, trescientos diecisiete jinetes, algunos con sesenta o más años encima. Otros grupos, igualmente heterogéneos, prestaron servicios útiles." (39)

El cuartel general de la "Milicia Voluntaria de Caballistas" se encontraba en el Cortijo de Cuarto, término municipal de Dos Hermanas. El nombre exacto de estas fuerzas era "Grupo Voluntario de Policía Montada"; su jefe era Alfredo Erquicia; su uniforme: mono, botas y espuelas vaqueras. En el sombrero de ala ancha o de palma, la escarapela de un "Detente"- "DETENTE,



BALA: EL CORAZON DE JESUS ESTA CONMIGO"-, bordeado de rojo y gualda. Continúa así, Manuel Barrios, refiriéndose a la actuación de esos grupos: "Nombres famosos para la organización: Víctor Bejarano y Enrique Herrera Murube. A las ocho de la mañana y a las cuatro de la tarde -dice la información de Prensa- salen con puntualidad militar, de "LA PUNTA DEL DIAMANTE" (un bar de la "Avenida de Queipo de Llano", antes "de la Libertad") los autobuses que les llevan. No es indispensable llevar caballo.

Aquí lo único que se exige es ser hombre de honor. Nuestros principales fines, dentro siempre de la disciplina militar y de su código de justicia, son el auxilio a la Guardia Civil, la persecución de los marxistas que han huido al campo, el desarme total de caseríos y pueblos, y la organización en éstos de milicias idéntica a la nuestra." (ABC, 12/VIII/1936)

Sus primeros jinetes: Manuel Gayán, Joaquín Murube, Juan Guardiola, Luis Tassara, Agustín Armero, Pepe Escribano, Joaquín Vázquez, Carlos Liñán, Guillermo Eizaguirre, Eladio Goizueta, Armando Soto, Pepe Canales, Luis Ramos Paúl, Romualdo Jiménez Carlés..." (40)

El conocido torero "El Algabeño" se distinguió al frente de estos grupos en sus batidas por la campiña andaluza "cazan-

do" a los campesinos huidos, "a veces a tiros, a veces acosados y derribados por la garrocha." (41)

En octubre de 1936 se hizo público un informe del Colegio de Abogados de Madrid, firmado por su presidente Eduardo Ortega y Gasset y el Secretario Luis de Zubillaga, sobre la actuación de los sublevados. Refiriéndose a Sevilla, dicho informe, decía:

"Sólo en la ciudad de Sevilla, e independientemente de toda acción guerrera, han asesinado a más de nueve mil obreros, los soldados de Regulares moros y del Tercio recorrían sus calles de modestísimas casas de una planta y por las ventanas arrojaban bombas de mano, destruyéndolas y matando a las mujeres y a los niños. Las hordas moras se entregaron libremente al saqueo y a la violación. El general Queipo de Llano, en sus charlas a través del micrófono, que son exponente de la grosera y baja mentalidad de los sublevados, incita a estas fuerzas a que violen a las mujeres, y cuenta con rudo sarcasmo brutales escenas de este género." (42)

13.4. El caso de "El Arahál".

Un pueblo de la provincia de Sevilla, El Arahál, situado al S.O. de la capital, fue escenario de una atroz represión motivada y "justificada" por la inmolación previa de 22 "derechistas" que murieron abrasados en la cárcel del pueblo. El Arahál tenía en aquellos años unos 12.000 habitantes aproximadamente, calculándose en unas 1.600 las víctimas de la represalia llevada a cabo por las fuerzas de Queipo (Regulares, La Legión, Guardia civil y Falange) al mando del Comandante Antonio Castejón.

El relato del suceso por el único superviviente, el sacerdote Antonio Ramos, párroco de Arahál desde hacía cinco años fue publicado en ABC. En síntesis dice que, encontrándose apiñado con otros detenidos el día 22 de julio, pudo ver cómo por el ventanuco de la sala fue arrojada gasolina y, a continuación "una gran llamarada iluminó infernalmente la negrura del calabozo." El mismo explicaba: "Debo la vida a la circunstancia de hallarme en el fondo del calabozo, junto a la letrina. No perdí la serenidad." El periodista Manuel Sánchez del Arco escribía que, en el Casino del pueblo, una vez "liberado", "se organizan las milicias fascistas para hacer frente a la situación. Señorío andaluz de estos hombres, nos hacen hidalgamente los honores,

brindando hospitalidad al forastero." El mismo periódico, en unas "notas complementarias de lo ocurrido en Arahal", escribía:

"Los rebeldes del Arahal han sufrido un ejemplar castigo. No obstante la dureza con que según las leyes de la guerra ha habido que proceder, podrán advertir siempre la diferencia que hay entre las hordas del bando rojo y el Ejército libertador de España."

Dice el cronista que algunas mujeres detenidas, en su "pobre mentalidad", se asombraban de que no se tomasen con ellas represalias. Y sigue:

"No comprendían, envenenadas como están sus almas, que los salvadores de España supieran vencer sin ensuciarse con represalias. Implacables en el combate y el castigo de los dirigentes rojos, los militares y milicianos españoles derraman su generosidad sobre los engañados, sobre el pueblo que hay que ganar definitivamente para España, restándole a las filas de los canallas a sueldo de la Rusia roja." (43)

Sobre estos sucesos, el general Queipo de Llano, dijo por radio:

"Al Arahal fue enviada una columna formada por elementos del Tercio y de Regulares, que han hecho allí una razzia espantosa, sancionando con ejemplares castigos los excesos salvajes inconcebibles que se han cometido en aquel pueblo(...)
En esa razzia a el Arahal de que os he dado cuenta -y que continuará en días sucesivos en todos aquellos pueblos donde hayan sido atacados los puestos de la Guardia civil- han tomado parte elementos de Falange Española y del Requeté; fuerzas cívicas que, debidamente encuadradas y uniformadas, están demostrando un espíritu tan brillante y exaltado, y tan deseoso de ser útiles a su Patria, que, aparte la indumentaria, sería difícil distinguir a los Regulares y al Tercio de Falange Española. Claro que también incluyo a estas fuerzas los elementos de Acción Popular(...)"(44)
 [Subrayado mío]

Los sucesos de El Arahal, como tantos de índole parecida en situación de guerra, nunca fueron esclarecidos. No se abrió investigación judicial alguna en su momento y, la propaganda franquista divulgó ampliamente la horrible muerte de 22 personas quemadas vivas por la "canalla marxista" (lo que jamás se probó), silenciando la todavía más horrible ocupación del pueblo por la columna de Castejón.

Juan Hurtado, testigo directo de aquellos días y dirigente entonces de U.G.T., dice:

"Estoy convencido de que la izquierda no tuvo nada que ver con estas muertes. Al contrario, un socialista abrió las puertas para que los detenidos escaparan. [Efectivamente, un concejal socialista, Raimundo León, así lo hizo y muchos abandonaron su encierro salvando así la vida. Murieron los que permanecieron allí, pensando que se les podía aplicar la "ley de fugas".] Todo pudo ser preparado por las derechas para provocar una fuerte represión, como ocurrió efectivamente. En el momento en que nosotros salíamos para el frente, aparecieron cuatro coches procedentes de Sevilla. Pararon delante del Ayuntamiento, donde estaban los detenidos. A los pocos minutos se produjo el incendio. Los ocupantes eran forasteros y estaban armados."

Cristóbal Cano, uno de los que salieron de la cárcel y salvaron la vida, miembro de Alianza Popular y candidato -no elegido- en las elecciones de 1979, confirma que, efectivamente, el concejal socialista les abrió la puerta para que escaparan como él mismo hizo junto con otros. El propio carcelero del Ayuntamiento le acogió en su casa. Según él, no se sabe quien prendió fuego a la cárcel.

El mismo día de los trágicos sucesos, 22 de julio, festividad de Santa María Magdalena, Patrona de la Fiesta Mayor de El Arahal, Castejón y sus hombres estaban a las puertas

del pueblo que ocuparon ese mismo día.

Como relata el mismo Juan Hurtado, los más comprometidos, habían abandonado el pueblo camino del frente. El "extraño coche" entró sin dificultades en el pueblo, y con armas, lo que muestra que no había resistencia. En esas circunstancias y ante la inminente entrada de Castejón y sus hombres ¿quién podía cometer la atrocidad de quemar vivos a unos hombres, que -además- se había intentado excarcelar?

Tras la ocupación del pueblo, las tropas de Castejón, cuando vieron los cuerpos carbonizados de los detenidos desencadenaron la masacre. Concretamente, cita el caso del Comandante Olmedo de Regulares, que se aferró a una ametralladora y empezó a disparar enloquecido contra la población.

Antoñita Téllez, dirigente de las Juventudes Socialistas, de 18 años, tras ser violada, fue fusilada. Otra mujer, Dolores Fernández, militante de U.G.T., fue obligada a ingerir dos litros de aceite de ricino, la montaron en un burro, le pusieron una camiseta de las Juventudes Socialistas y la pasearon por el pueblo rodeada de falangistas hasta que se cansaron. Después, la fusilaron. A su hijo lo mataron a palos con la manivela de la máquina de segar, y a su marido le pegaron dos tiros en el vientre en la puerta del hospital. (45)

Así pues, un acto "incontrolado" de barbarie, produjo 22 muertes, sin embargo, un Comandante del Ejército y sus tropas, así como otras fuerzas "paramilitares" -todas ellas bajo disciplina o control militar- las produjeron a centenares sobre indefensos inocentes.

13.5. Blas Infante, el símbolo.

El caso de Blas Infante, representante máximo del andalucismo, ilustra al máximo -dada la relevancia del personaje- sobre el carácter "dirigido" de la represión.

Blas Infante simultaneaba su trabajo de notario en Coria del Río, Cantillana e Isla Cristina, con su trabajo de abogado en Sevilla, donde desempeñaba una actividad similar a la de los despachos laboristas. Fueron a buscarle a las 11 de la mañana del 2/VIII/1936, no un grupo de "incontrolados", sino varios hombres al mando del sargento Crespo. Blas Infante, dijo: "Es la primera vez en mi vida que soy corregido y detenido." Al interpellar Angel Camacho Baños, íntimo amigo de Blas Infante, sobre los motivos de la detención, el sargento Crespo contestó que él lo único que sabía era que llevaba ordenes concretas de matarle en la carretera, a lo que Angel Camacho replicó que con su vida respondía de la del preso. El sargento esposó a Blas Infante y, más tarde, le dijo a su mujer textualmente que, si lo había hecho, había sido "precisamente para no tener que aplicarle la Ley de Fugas, como se me había ordenado."

La mujer de Blas Infante, llegó a arrodillarse delante del Gobernador civil de Sevilla, Pedro Parias, suplicándole

por la horrible circunstancia de que era tío suyo, hermano de su madre. Todo fue inútil; no logró conmoverle. Blas Infante fue "sacado" (se encontraba detenido), la madrugada del 11/VIII/1936. Al despedirse del médico José Leal Calderi, preso con él, le dijo: "Estamos presenciando matanzas medievales; yo quiero llevar en mi corazón sentimientos de Paz y de Perdón para todos, sin excepción." Fue conducido, junto con otros, al kilómetro 4 de la carretera de Carmona. Algunos pedían que les dejaran libres y, dirigiéndose a ellos, dijo: "Ni aún quitándoos la vida podrán quitaros la libertad. No os rebajéis más, pidiendo la libertad; libres sois si morís por aquello en que habéis creído." Cayó abatido al grito de: "¡Viva Andalucía Libre!". No fue juzgado ni sentenciado. Sin embargo, el 4/V/1940, el Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Sevilla, presidido por Rafael Añino Ilzarte, y siendo Vocal Francisco Summers é Isern, falló:

"Que debemos condenar y condenamos a Don Blas Infante Pérez, como incurso en un caso de responsabilidad política de carácter grave a la sanción de pago de la cantidad de dos mil pesetas(...)"

En los "Resultandos" de la sentencia, se establecía:

"Que DON BLAS INFANTE PEREZ formó parte de una candidatura de tendencia revolucionaria en las elecciones de 1931; en los años sucesivos hasta el 1936 se significó como propagandista para la constitución de un partido andalucista o regionalista andaluz, y según la certificación del folio 46 falleció el 10 de agosto de 1936 a consecuencia de la aplicación del Bando de Guerra."

En los "Considerandos", se decía que, "en la tramitación de este expediente se han observado las formalidades legales", y que, "los hechos probados constituyen para Don Blas Infante Pérez, un caso de responsabilidad política de carácter grave previsto en el apartado L) del artº 4º de la Ley de 9 de febrero de 1939...", etc, etc.

El mismo día en que Blas Infante fue sacado de la prisión de Jáuregui para ser asesinado (10/VIII/1936), el Gobernador civil, Pedro Parias, hacía pública una escalofriante nota:

"Los altos y nobles principios en que se inspira el movimiento salvador de España, imponen a todos los buenos españoles la necesidad de colaborar lealmente en él, no sólo en forma activa, sino omitiendo toda acción que entorpezca o enerve el desarrollo de la causa nacional. Por ello, este Gobierno se ve precisado a llamar la atención de las Corporaciones y particulares, en sen-

tido de que han de abstenerse de hacer recomendaciones e interponer influencias en favor de las personas sometidas a las autoridades, bien entendido que, en todo momento, ha de anteponerse el interés colectivo al individual, aunque éste se apoye en espíritu profesional o de cuerpo, por lo que serán considerados como enemigos beligerantes no sólo aquellos que se opongan a la causa, sino los que los amparen o recomienden..."(46)

13.6. La represión andaluza.

El Ejército, las autoridades civiles y militares, las "bandas" actuantes bajo el control de la autoridad militar, la administración de Justicia..., etc, todas las instituciones de la nueva situación, participaban plenamente en la represión política.

A medida que las tropas nacionales iban ocupando pueblos, se desencadenaba la represión "espontánea", o bien mediante operaciones (expediciones) de "pacificación". Así, Loja, F é, Brácan, Láchar, Moraleda de Zafayona, Huétor Tájar, Pinos Puente, Huétor Santillán, Castillo de Tajarja, Tocón, Moclín, Alhama de Granada, Ventas de Huelma, Jayena, Fornes, Agrón, Salobreña, Motril, Torrenueva, Almuñécar, Vélez Benaudalla, etc.

La represión alcanzaba a toda la Andalucía que iban controlando las fuerzas sublevadas. Córdoba, es un caso estremecedor de violencia gratuita. El entonces Gobernador civil, Rodríguez de León, se limitó a una resistencia simbólica. El Coronel Ciriaco Cascajo Ruiz, jefe del Regimiento de Artillería y Gobernador militar de la plaza se apoderó de Córdoba sin dificultades, pues no hubo resistencia alguna y además contó con el apoyo de la Guardia de Asalto. Desde el primer momento, llevó a

la práctica una auténtica política de terror, sumergiendo a Córdoba en un baño de sangre. (47)

El 11/VIII/1936, fueron pasados por las armas, entre otros, el ex-alcalde Manuel Sánchez Badajoz, el jefe de Unión Republicana, Pedro Ruiz Santaella, el doctor Vicente Martín Romero..., etc. Todos estos sucesos aterrorizaban a la población y, a su vez, provocaban represalias en la otra zona. Un periódico de Madrid, informaba que en Baena, población de 22.000 habitantes, se fusilaron a 1.200 personas cuyos cadáveres fueron amontonados en el cementerio. El jefe de la Guardia civil, publicó un bando ordenando quemar los cadáveres para evitar epidemias; se les arrojó algunos cubos de gasolina y se les prendió fuego. (48)

Huelva, había quedado inicialmente en manos de la República. Una columna procedente de Sevilla acabó con la resistencia el 28 de julio. El 5 de agosto son fusilados el Gobernador civil, Diego Jiménez Castellanos, ante el que Queipo de Llano había confirmado su "lealtad" republicana el mismo 18 de julio. Lealtad por la que el Gobernador civil fue pasado por las armas. Le siguieron los Tenientes coroneles de la Guardia civil y Carabineros, señores Orts y Alfonso López, el Diputado socialista Juan Gutiérrez Prieto, etc.

El caso del pueblo de Gibrleón en la provincia, es especialmente trágico. No se había dado un sólo caso de extorsión o violencia física contra nadie. Algún templo había sido incendiado por grupos ajenos a la localidad que cruzaron el pueblo enardecidos por la desesperación. Fue designado nuevo alcalde Ramón Garrido Fernández que junto con el Comandante militar de Huelva, Pérez de Guzmán, habría de destacar por su inusitada saña. El guardia civil Chaparro, bajo la autoridad del Alcalde, fue responsable directo del 80% de los asesinatos cometidos en la localidad. La cosa llegó a tal punto que un acaudalado propietario del pueblo, Francisco Garrido, le dijo al Alcalde: "Oye, niño, ¿es que vas a terminar con todo el pueblo? ¿Quiénes van a roturar los campos?" Manuel González (contratista de obras del Ayuntamiento), iba a ser fusilado junto a su hijo de 17 años. Suplicó a Chaparro que le matase antes a él para no ver la muerte de su hijo. No le dió "ese gozo" y asesinaron primero al hijo, y luego al padre. Juana "la Pijanca", una pobre viuda madre de siete hijos, cuyo único delito había sido el ir siempre diciendo: "¡Viva la República! ¡Vivan los pobres!", fue igualmente abatida en su choza de las afueras del pueblo, siendo inútiles sus súplicas a Chaparro para que se apiadase de la situación en que iban a quedar sus chiquillos. El guardia Diego y su primo Juan, tras ser ferozmente torturados, fueron castrados en vivo. Les dispararon al vientre y Chaparro dijo: "Ahí, para que vues-

tra muerte sea lenta y paguéis bien vuestro mal." Otros muchos fueron inmolados en el pueblo de Gibraleón, pequeña localidad apenas distante 14 kilómetros de la capital, que quedó traumatizada por la terrible violencia que allí se desencadenó. (49)

Jaén habría de pagar muy caro el haber permanecido del lado republicano resistiendo hasta el final. Rápidamente empezó a funcionar el Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas a cuyo cargo estaba el Comandante Cabezudo. El Alcalde Antonio Valenzuela y los Gobernadores, Rodríguez Acosta y Villalobos, así como el Coronel Juan Pancorbo, desempeñaron un sombrío papel en aquella época. En los pueblos de Rus y Canena, que juntos no sumaban 2.000 habitantes, fusilaron a unos 300 militantes de la C.N.T. Se fusiló hasta noviembre de 1944. A comienzos de 1941 había más de 2.000 personas condenadas a muerte y unos 4.600 se encontraban encarcelados. (50)

La represión en Granada fue una de las más brutales que se registraron en toda España. Un delegado falangista, el sr. Arresi, llegó a Granada en junio de 1936 para organizar la sublevación. El Comandante José Valdés Guzmán, fue quien aceptó el encargo de poner los jalones para cuando llegara el momento. "En pocos días se contaba con unos cuatrocientos afiliados de primera línea, dispuestos a dar el pecho." (51) Valdés guardaba unas treinta pistolas en su domicilio. (52) En poco

más de 24 horas se reclutaron más de 2.000 personas para la organización de las milicias de Falange en Granada; se organizaron los "Españoles Patriotas", como fuerza auxiliar del Ejército que, como tal, era instruida militarmente. El grupo "Defensa Armada de Granada" se encargaba de funciones propias de policía determinando los elementos sospechosos. (53)

Las nuevas autoridades nacionalistas participaban plenamente en la labor represiva desde sus respectivos puestos oficiales. El general Antonio González Espinosa, era el nuevo Gobernador militar; el Comandante José Valdés Guzmán, asumió el Gobierno civil; el Teniente Coronel Miguel del Campo Robles se posesionó de la Alcaldía y el Teniente Coronel Lorenzo Tamallo Orellana se hizo cargo de la Presidencia de la Diputación Provincial. Apenas se realizaron algunos Consejos de Guerra al principio, optando después por fusilar masivamente prescindiendo de los trámites judiciales siguiendo -lógicamente- las directrices de Queipo que había elegido el cómodo procedimiento de prescindir de "formalismos".

Principal colaborador de José Valdés Guzmán en su feroz tarea represiva, fue el Delegado de Orden Público, Capitán José Nestares Cuéllar:

"Conocedor de los elementos peligrosos de la población y hombre de gran actividad, organizó en los primeros días los servicios necesarios para la captura de los extremistas complicados en la trama revolucionaria." (54)

Igualmente el Jefe de Policía, Julio Romero Funes, hombre de confianza de Valdés, fue responsable de numerosas muertes.

La represión en Granada ha tenido un investigador exhaustivo y riguroso: Ian Gibson, al que es forzoso remitirse para este tema. (55) En un principio, la voluntad de Gibson, se encaminó al estudio de la poesía de García Lorca y, rápidamente, al intento de esclarecer las circunstancias del asesinato del poeta en Granada. Comprendió que, lejos de ser un caso "aislado" e "incontrolado", la muerte del poeta había sido un acto perfectamente "controlado" que había que situar en el contexto general de la represión nacionalista.

Ramón Salas Larrazábal, establece en 2.314 las víctimas totales de la provincia de Granada llevadas a cabo por los nacionales. (56) Gibson, tras muchos años de estudio dedicados al tema, cifra el total provincial entre 5.000 y 6.000. (57) Muy poco queda por añadir ante la documentada investigación de Ian Gibson. La represión de Granada, alcanzó una dimensión estremecedora y, el hecho de que entre la gran masa de víctimas, anóni-

mamente sacrificadas se encontrase un insigne poeta, muy querido y que gozaba de gran popularidad, no ha hecho sino dar un mayor relieve a las matanzas que allí se produjeron. Como concluye el propio Gibson:

"García Lorca había sido una víctima más entre miles de inocentes, víctima no de una sórdida vendetta personal, sino de una implacable máquina de terror y exterminio puesta en marcha con la intención de suprimir a todos los enemigos del Movimiento." (58)

En los primeros días de febrero de 1937 empezó la ofensiva nacionalista sobre Málaga con el constante apoyo artillero de los cruceros "Balears" y "Canarias". Las fuerzas italianas, el C.T.V., al mando de Mario Roatta, estaban perfectamente pertrechadas, disponiendo de unidades motorizadas, con abundantes carros de combate, artillería, etc. El responsable máximo de la operación era el general Queipo de Llano que estableció su Cuartel General en Antequera y, en conjunto, disponía de más del doble de fuerzas que su adversario, el coronel José Villalba Rubio. En el campo republicano, cundía la desorganización, la falta de moral y se carecía de medios adecuados para la defensa. (59)

Las tropas nacionalistas no encontraban prácticamente resistencia y ocupaban los pueblos semivacios ante el éxodo pro-

vocado por el pánico que infundía el general Queipo de Llano.

Según Guillermo Cabanellas, unas 100.000 personas emprendieron la fuga hacia Almería por la carretera de la costa. Moros, falangistas, legionarios, requetés e italianos avanzan sin oposición y Málaga es ocupada el 8 de febrero, iniciándose a continuación una feroz represión. (60)

Se produce una auténtica masacre. Crueldad absurda que se abate sobre una población civil inerme. Julián Zugazagoitia la describe así:

"Sobre la masa empavorecida que desertó de Málaga, huyendo de las represalias, los aviones de Franco y los navíos nacionalistas se cubren de oprobio. En vuelos rasantes, las ametralladoras de los aviones agotaron sus municiones sobre la muchedumbre desesperada. Madres que se negaban a desprenderse de sus hijos muertos, perdieron la razón. Otras, creyendo salvarse, se arrojaron al mar, donde perecieron. La carretera quedó cubierta de cadáveres y moribundos. Los aparatos repostaban y volvían a su trabajo siniestro." (61)

Los cañonazos de la flota nacionalista sobre la carretera de la costa, cerrando el paso a la muchedumbre fugitiva, junto con la acción de la aviación, provocaron una carnicería. Ante "

esa muestra de barbarie gratuita llevada a cabo por seres humanos, como sus víctimas, se pregunta Zugazagoitia:

"¿En qué excitaba su cólera aquella coliente caravana? Su persecución implacable quedaba fuera del marco de la victoria y entraba en el repertorio de la patología sexual. ¿Qué otra explicación puede arbitrar la inteligencia?" (62)

El conocido escritor Arthur Koestler estaba en Málaga tras su ocupación el 8 de febrero, siendo arrestado al día siguiente. Se encontraba trabajando para "Agence Espagne" (Agencia Internacional de noticias organizada por la República, cuya oficina principal estaba en París, y la dirigía Otto Katz), y el "News Chronicle" de Londres. Koestler arriesgaba realmente su vida, pues a raíz de su escapada de Sevilla, engañando a Luis Bolín, Jefe del Departamento de Prensa de Franco, aquél había jurado matarle "como a un perro rabioso" si volvía a caer en sus manos. (63) Y, de hecho, cuando volvió a caer, el día de su detención en Málaga, Bolín le dijo que le fusilaría aquella noche.

Koestler, estuvo cuatro días incomunicado en la prisión de Málaga y el 13 de febrero fue trasladado a la cárcel central de Sevilla, donde estuvo tres meses. Fue condenado a

muerte por espionaje y, finalmente, canjeado por un rehén que tenía el Gobierno de Valencia. En sus memorias escribe:

"En los días que siguieron a la caída de Málaga se cogían prisioneros en cantidades y se los fusilaba a cualquier hora del día; luego, cuando estuve en Sevilla, las ejecuciones seguían una rutina más ordenada, pues se llevaban a cabo tres o cuatro veces por semana, entre la media noche y las dos de la mañana. Durante el mes de marzo fueron fusilados cuarenta y cinco hombres pertenecientes a mi prisión. Durante los primeros trece días de abril no se verificó ninguna ejecución, pero en las seis noches siguientes, desde la del 13 de abril hasta la del 19 del mismo mes, fueron fusilados cincuenta hombres, gran parte de los cuales, diecisiete, en una sola noche, la del 13 de abril. Luego perdí la cuenta (...)" (64)

Volviendo a Málaga, la represión, tras la caída de la ciudad fue durísima. Así lo reconocía el propio Mario Roatta (conocido por general Mancini), que decía que se habían llevado a cabo ejecuciones en masa tras la toma de Málaga. (65) Los propios aliados de Franco no comprendían la sangrienta represión que llevaban a cabo los nacionales. El general Wilhelm Von Faupel, Embajador del Reich ante Franco, habla de las numerosas y

a veces absurdas ejecuciones que siguieron a la entrada de las tropas españolas en Málaga. (66)

Entre el 16 de febrero de 1937 y el 27 de junio de 1940 fueron ejecutadas 2.543 personas. Estas personas fueron sacadas de la cárcel para ser ajusticiadas y se dispone del nombre y apellido de las mismas. A esa cifra, habría que añadir a los "paseados" y a las víctimas de la masacre de la carretera de Almería. (67) Queipo de Llano apostrofaba por la radio:

"(...)Sí, canaille roja de Málaga, ¡espera hasta que llegue ahí dentro de diez días! Me sentaré en un café de la calle Larios bebiendo cerveza y por cada sorbo mío caeréis diez. Fusilaré a diez por cada uno de los nuestros que fusiléis, aunque tenga que sacaros de la tumba para hacerlo." (68)

La represión en Andalucía tuvo un carácter masivo y se iba extendiendo como una mancha de aceite a medida que los franquistas iban conquistando terreno. Los mismos periodistas nacionalistas, escribían:

"Durante meses no se efectuaron en la provincia malagueña otras operaciones que las de ocupación y limpieza de los pueblos de la Serranía de Ron-

da, Montejaque, Benaolán, Alpandei, Faraján, Atejate, Jimera, Benadalid, Algotocín, Benaularia, Jubrique, Benarraba, Genalguacil, Gaucín, Casares, Manilva, Cartajima, Parauta, Iguala, Pujerrá, Júzcar, etc." (69) [Subrayado mfo]

En una entrevista de Emile Condroyer a Queipo de Llano, éste declaraba:

"Or, comme je lui parle de la répression rigoureuse dont j'ai eu quelques échos, il me regarde très posément.

-C'est une question de vie ou de mort pour notre patrie et la civilisation, répond-il. Les crimes que ces gens commettent doivent être punis. J'ai fait dire aux barbares: "Pour un civil assassiné, lorsque vous serez contraints de reculer, je ferai fusiller dix marxistes". Quant aux prisonniers, les juges militaires fonctionnent. Contre les vrais coupables, la justice rend ses arrêts. Que Dieu les recueille en son sein.

Il a un regard vers son bracelet-montre. Puis il ajoute:

-On ne fusille pas trop.

Tout cela du même ton calme.

Rien n'émousse sa rigueur dans l'accomplissement de la mission terrible qu'il s'est donnée.

Le quittant, je me rémémore le bruit de fusillade qu'on entend chaque matin du côté de la route de Cadix.

Et je pense aussi au cimetière où des fosses communes sont comblées à chaque aurore." (70)

La proporción entre víctimas del terror "rojo" y el terror "blanco" estaba muy lejos de ser de una a diez, como explica Queipo al periodista y él mismo decía por la radio; esta proporción era mucho más estremecedora (como, por ejemplo, los sucesos de El Arahal prueban contundentemente). El citado Emile Condroyer, dice:

"On m'explique que la veille trois phalangistes ont été tués dans les faubourgs de Triana. On a râflé une quarantaine de marxistes(?) en représailles et on les a fusillés pendant la nuit. Ou, plutôt abbatus." (71)

Gerald Brenan, en sus memorias, relata lo siguiente refiriéndose a las famosas charlas radiofónicas de Queipo de Llano:

"A veces, por ejemplo, no entendía sus anotaciones. Entonces se volvía a sus acompañantes y decía, "No veo lo que dice aquí. ¿Hemos matado quinientos o cinco mil rojos?"

"Quinientos, mi general".

"Bueno, no importa. Da lo mismo si esta vez sólo

han sido quinientos. Porque vamos a matar a cinco mil; no, quinientos mil. Quinientos mil nada más para empezar, y después ya veremos.(...)Sf, señor Prieto, escuche usted bien, quinientos mil para empezar y cuando lo cojamos, antes de terminar con usted vamos a pelarle como una patata."(72)

Henry Clérisse, ofrece sobre la represión unas cifras bastante aproximadas a las de Varela Rendueles y coincidentes también con otras fuentes. Dice al respecto:

Sous le manteau, on se communique les statistiques des "épurations": le chiffre des fusillés varie entre sept et dix mille. La moyenne journalière des exécutions, après avoir oscillé entre cent cinquante et trois cents les mois précédents, s'établit aujourd'hui, paraît-il, entre vingt et trente-cinq. A ces nombres, il faut ajouter, naturellement, celui des fusillés "sur le tas" les premiers jours de l'occupation de la ville par les nationalistes." (73)

Una implacable represión se abatía por toda Andalucía y en absoluto puede sostenerse que ésta se ejercía de modo "espontáneo" por bandas incontroladas". El centro direccional estaba en Sevilla, en el despacho de Queipo de Llano de la División Orgánica.

13.7. Un general "enérgico, simpático y persuasivo".

Toda Andalucía era un baño de sangre desde el mismo 18 de julio, especialmente en la retaguardia, y su principal responsable; el General de División Gonzalo Queipo de Llano y Sierra. Sin embargo, el hoy también general Ramón Salas Larrazábal, dice que Queipo...

"...con una bien dosificada mezcla de energía, simpatía personal y dotes de persuasión, impuso una autoridad que terminó siendo acatada por los más."

Rechaza testimonios y relatos de toda índole (religiosos, diputados, notarios, médicos, sacristanes, etc), incluso lo relatado por el que fue antiguo secretario(sic) de Queipo de Llano. (74) En su rechazo general de fuentes, se olvida Salas de las muy reveladoras crónicas de los propios periodistas nacionalistas y, con la contundencia que le caracteriza, establece en 5.597 el total de muertes para la provincia de Sevilla que distribuye así: muertos en "campana" o de resultados de ella, 2.793; muertos por los "revolucionarios", 367; muertos por los "nacionales", 2.417. (75) Cabría preguntarse: ¿Las muertes debidas a las "razzias" sobre poblados indefensos, sin guarnición,

ni fuerzas militarizadas, por parte de tropas regulares, acompañadas a su vez por elementos "paramilitares", dónde quedan clasificadas? ¿En caídos en "campana" y "acciones de guerra", o en víctimas del terror y de la represión?

Ya en la primera parte de este trabajo expuse extensamente mi discrepancia general con el enfoque y cifras del estudio que Ramón Salas Larrazábal hace sobre la represión. En el caso de Andalucía, estas discrepancias se acentúan todavía más. Este trabajo -a diferencia del suyo- en absoluto pretende una cuantificación de la represión sino todo lo contrario, razón por la que no entro -sino tangencialmente- en las cifras que ofrece sobre la represión en Andalucía. Pero de lo que no cabe duda es, que la forma como comenta el triunfo de Queipo en Sevilla, atribuyéndolo a "una bien dosificada mezcla de energía, simpatía personal y dotes de persuasión", supone un sarcasmo difícilmente digerible a la vista de la documentación disponible. Y es sobre estas "manipulaciones ideológicas" sobre las que me ha parecido más interesante centrar mi atención.

Ya hacia el final de la guerra, una circular de Queipo de Llano a los Gobernadores civiles de su jurisdicción, sobre las desertiones producidas en sus propias tropas, corrobora aún más, si cabe, el carácter implacable de la represión llevada a cabo en el territorio de su mando.

Decía Queipo de Llano:

"(...)ha podido comprobarse que una de las causas que mueven a los soldados para desertar de nuestras filas y pasar al campo enemigo, es la persecución de que son objeto sus familiares en los pueblos de naturaleza, por el hecho de haber simpatizado los interesados, con los partidos políticos que integraban el llamado Frente Popular, aunque ahora se hallen en los frentes observando excelente conducta militar y comportándose como buenos combatientes." (76)

Enero de 1939..., la República camina hacia su ocaso y, sin embargo, pasan a sus filas miembros del Ejército nacionalista (reclutados entre la población civil sometida) ante el terror y la represión que se ejercen en sus familiares y allegados no obstante combatir valerosamente por la "España nacional"... Una España incapaz de integrar a los que mueren en los campos de batalla luchando por "sus valores".

Un clásico de la Ciencia Política, Nicolás Maquiavelo, en su famosa obra "El Príncipe", en el capítulo VIII que dedica a: "Di quelli che per scelleratezza sono pervenuti al principato" (De aquéllos que por medio de crímenes han accedido al Poder), decía:

"Non si può ancora chiamare virtù ammazzare i suoi cittadini, tradire gli amici, essere senza fede, senza pietà, senza religione, i quali modi possono fare acquistare imperio, ma non gloria." (77)

Y en el capítulo XVII, donde trata: "Della crudetà e clemenza, e se egli è meglio essere amato che temuto" (De la crueldad y la clemencia, y si es mejor ser amado que temido), afirma:

"Ma quando il principe è con gli eserciti, ed ha in governo moltitudine di soldati, allora è al tutto necessario non si curare del nome di crudele; perchè senza questo nome non si tenne mai esercito unito, nè disposto ad alcuna fazione." (78)

Sin duda, la brutal represión y el terror ejercido por Queipo de Llano, explica mejor su dominio en Andalucía -a la luz de estos realistas comentarios del célebre escritor florentino-, que la "boutade" de Ramón Salas Larrazábal sobre su simpatía personal y sus dotes de persuasión.

14. LA "LEYENDA" DE BADAJOZ.

Sin duda alguna, las matanzas que llevaron a cabo las tropas del Ejército de Africa en su marcha hacia Madrid, causaron una honda impresión en la capital de España y en toda la zona republicana. Una gran masa de personas huía hacia Madrid ante el avance de la Legión y los Regulares. En concreto, lo ocurrido en Badajoz, sembró la indignación en el campo gubernamental y motivó, a su vez, terribles represalias de manera indiscriminada.

Estos hechos, como es lógico, fueron explotados por la propaganda republicana pero, la propaganda franquista, los ideólogos del régimen anterior, han ido todavía más lejos, llegando incluso a negar que se produjesen matanzas en la plaza de toros de la capital pacense.

Cuando, finalmente, tras la muerte de Franco y ante la contundencia de los testimonios (una vez suprimida la censura), ha podido hablarse públicamente de estos hechos, se ha pretendido eludir las correspondientes responsabilidades históricas minimizándolos: reduciendo al máximo el número de muertos, sosteniendo que si bien la justicia fue rigurosa, fue "justicia" en definitiva (cuando se fusiló sin formación de causa por el mero

hecho de haber sido combatiente), etc.

Elemental medida de terapia psicológica, requiere hablar de ciertos temas sin circunloquios. No hay más "leyenda" de Badajoz que la de aquéllos que se niegan a abandonar sus prejuicios ideológicos reconociendo que desde "sus" filas se llevaron a cabo acciones tan ominosas -sino más-, como las que se realizaron desde el otro bando, compendio y síntesis para ellos de toda iniquidad. Los hechos son claros: En Badajoz hubo una represión atroz por parte nacionalista y se fusiló indiscriminadamente -por centenares- en el coso taurino.

14.1. Yagüe ante la historia.

En fecha tan próxima como 1979 se seguía intentando deformar las responsabilidades relacionadas con las matanzas de Badajoz. Juan Yagüe Martínez del Campo, hijo del entonces Teniente Coronel Juan Yagüe, Jefe supremo de las fuerzas que ocuparon Badajoz, desarrollaba un gran esfuerzo en eximir de responsabilidades "históricas" a su padre. Respetable y noble intento como hijo, pero nada convincente como historiador. Así, considera gravemente difamatorio que José Antonio Gabriel y Galán responsabilizase a su padre del fusilamiento de dos mil pacenses en Badajoz. Cita como principales responsables del surgimiento de la "leyenda", una supuesta entrevista de su padre con el periodista norteamericano Jay Allen, y la distorsionada versión que publicó el periódico "La Voz" de Madrid. Apoya sus argumentos en José Manuel Martínez Bande y en Ramón Salas Larrazábal, historiadores ambos, como sabemos, que combatieron en el bando franquista.

En síntesis, considera que su padre es ajeno a los mencionados fusilamientos, pues su responsabilidad, "finaliza prácticamente a las veinticuatro horas de haber sido conquistada la ciudad". La responsabilidad (parece dar a entender), recaería sobre el Gobernador civil y el Alcalde recién nombrados.

Su padre firma los bandos de guerra de los días 14 y 15 de Agosto pero éste último ya "como jefe de la columna Madrid", pero no como "comandante militar" de la plaza, que sería otro y, por tanto (también parece darlo a entender), la responsabilidad de la represión recaería sobre el mencionado nuevo comandante militar de Badajoz. Parece querer ignorar que se fusiló masivamente los días 14 y 15. El corresponsal portugués Mario Neves, presente en Badajoz dice que, el día 16 (cuando todavía no se han marchado las tropas de Yagüe puesto que habla de los preparativos que hacen para ponerse en marcha), "la justicia militar proseguía con inflexible rigor". (vide infra)

Finalmente, cita el conocido discurso de su padre de abril de 1938 al que ya hemos hecho referencia, pero aquí nos estamos refiriendo a hechos ocurridos en agosto de 1936. Por otra parte resultan tremendamente débiles los argumentos "formales" referidos a las "competencias" de un jefe de Columna o de un Comandante militar. Los hechos podrán retorcerse, pero no por ello dejarán de haberse producido. Hablar de "competencias" en plena guerra y sin más poder "formal" que el de la punta de las bayonetas, resulta irrelevante por mucho que se empeñe Juan Yagüe Martínez del Campo. (1)

Por otra parte el hijo de Yagüe hace dos referencias de "autoridad" en defensa de su argumentación: Martínez Bande

y Ramón Salas Larrazábal. El primero, Coronel de Artillería y Jefe de la Sección de la Guerra de España de 1936 del Servicio Histórico Militar, goza de amplio prestigio como historiador militar por la serie de monografías que, sobre la guerra civil viene publicando. Sin embargo, ya en el preámbulo de su primera obra no puede ocultar sus propios condicionamientos ideológicos al rechazar, por una parte, la inmensa mayoría de la literatura sobre la guerra por su carácter propagandístico, periodístico y panfletario y, sin embargo por otra, él mismo, la califica de guerra "de Liberación". (2) La defensa de la República y el enfrentamiento a los rebeldes y sediciosos la califica de "insurrección marxista". (3) Al hablar de la guerra en el norte, por un lado se refiere al "lado rojo-separatista", pero a los "suyos" los menciona como "fuerzas nacionales". (4) En otro de sus trabajos, enjuicia de tal manera a Gerald Brenan que muestra con ello el desconocimiento total de su obra que, sin embargo (?), cita. (5)

Respecto al segundo, el mencionado Ramón Salas, no parece muy adecuado acudir a él por parte de Juan Yagüe Martínez del Campo puesto que, refiriéndose a Badajoz, Salas Larrazábal dice que la provincia se vió...

"...rápidamente envuelta por el vendeval que sopla del Sur al vigoroso soplo de las fuerzas de Yagüe. Durante el mes de agosto las tropas africanas de éste atraviesan de sur a norte la

provincia siguiendo el eje de la carretera Sevilla-Mérida- Cáceres-Salamanca, arrollando todo a su paso."

Ramón Salas, dice igualmente que, según todos los testimonios, los ocupantes de Badajoz ejercieron duras represalias y que una parte importante de las mismas corresponde a las unidades marroquíes. (6)

La cuestión de las cifras es, como siempre, polémica. Sobre el total provincial el análisis de Ramón Salas parece escaso pues sitúa las víctimas de los nacionales en torno a las 3.000. Sin embargo en otros casos pudiera no ser así y, dada la dificultad de la correcta cuantificación de las víctimas, las contradicciones y lagunas con que se tropieza permanentemente, resulta muy difícil llegar a conclusiones convincentes. Sobre la base de los datos disponibles, resulta imposible establecer las tablas provinciales que nos ofrece Ramón Salas. Un ejemplo referido a Extremadura. Al aludir a las represalias ejercidas en la provincia de Cáceres, Ramón Salas consigna en el cuadro correspondiente, apenas 33 ejecuciones irregulares (es decir "paseados") efectuadas en 1938, y sólo 27 muertes violentas de causa desconocida, y ninguna como consecuencia de homicidios atribuibles a la represión. (7) Sin embargo, sólo en el pueblo de Navas del Madroño fueron "paseadas" 74 personas en dicho año,

de las que existe relación nominal precisa y cuya exhumación (ellos mismos cavaron la fosa común sobre la que fueron colectivamente abatidos) en el cementerio del "Limbo", en las afueras de Cáceres, se llevó a cabo recientemente para proceder a su enterramiento, que se efectuó el 11/IV/1980. Pero dejemos -una vez más- la cuestión de las cifras y volvamos a la "leyenda" de las matanzas de Badajoz.

14.2. El análisis de Martínez Bande.

Sobre el tema que nos ocupa Martínez Bande hace un auténtico alarde de mixtificación a lo largo de casi cinco páginas. (8) Concluye su análisis diciendo que:

"(...) la cuestión de la represión subsiguiente a la ocupación de la ciudad extremeña excede los límites puestos a nuestro trabajo, centrado exclusivamente [subrayado mío] sobre las operaciones militares; no obstante no hemos querido eludirla, ya que el hacerlo pudiera ser interpretado como una aprobación tácita de la famosa "leyenda", tan triste y pintorescamente descrita por La Voz en su versión más aguda." (9)

Martínez Bande se limita a desechar la exageración propagandística pero elude por completo el estado de la cuestión de tan polémico tema entreteniéndose, en cambio, en "justificar" tácitamente la represión cuando escribe: "La justicia era, pues, rígida e inflexible, pero justicia." No sabemos a qué "justicia" pueda referirse Martínez Bande, puesto que tanto los legionarios como las tropas moras fusilaron abundantemente sin formación de causa. Luce no tener inconveniente en citar los párrafos más desfavorables para las tropas nacionales, cuando en realidad repre-

duce pasajes intrascendentes para el fondo de la cuestión debidamente espigados del contexto general de sus autores y quitando importancia al tema, para concluir con expresiones como: "para su exacta valoración", "en el marco preciso", "estado de violencia apasionada", "crímenes comprobados en las poblaciones liberadas", "exacerbación natural", etc, tendentes en última instancia a una clara "justificación" ideológica de las masacres perpetradas por las tropas nacionalistas del Teniente Coronel Yagüe.

Martínez Bande queriendo mostrar su "objetividad" declara no ocuparse de más cuestiones que las puramente militares, sin embargo al tema de Badajoz le dedica un sustancioso espacio para negar la propaganda de signo contrario al suyo, no ocupándose para nada de profundizar en la sustancia de los hechos. Sus trabajos distan mucho de centrarse "exclusivamente" en las operaciones militares y se percibe en ellos una clara instrumentalización política puesto que se ocultan unos hechos o se destacan otros con el fin de ofrecer una determinada visión ideológica de la guerra civil.

Por ejemplo: Martínez Bande, al hablar de la "campana" de Andalucía (título que me permití tomarle prestado en mi anterior capítulo para resaltar el eufemismo), no se olvida de decir que en El Arahál un gran número de presos fueron quemados

vivos y que algo similar ocurrió en La Campana. (10) Sin embargo, no menciona para nada las expediciones de castigo indiscriminadas sobre la población civil en ambas localidades por parte de las tropas de Queipo de Llano y que fueron un auténtico baño de sangre. Cuando relata la toma de Sevilla por las tropas sublevadas "se olvida" de contar lo ocurrido en los barrios de Triana, San Julián, La Macarena, etc. Se conoce que sucesos como los de El Arahál o La Campana sí caben en una "historia militar", pero la réplica a los mismos -todavía más brutal por organizada y bajo dirección militar-, la toma militar de los barrios obreros de Sevilla y las represalias consiguientes, o las "consecuencias" de la toma de Badajoz bajo dirección militar, no. Y lo mismo puede decirse de la toma y consiguiente represión malagueña. O bien Martínez Bande no los considera hechos militares, o bien los considera irrelevantes y por consiguiente no hace referencia a los mismos. ¿Se puede disociar (sobre todo entre julio y diciembre de 1936) entre operaciones militares, operaciones de "pacificación", o meras represalias, en nuestra guerra civil?

14.3. El testimonio de Mario Neves.

Mario Neves, corresponsal del "Diario de Lisboa", fue el primer periodista portugués (las relaciones entre el Portugal salazarista y la España franquista, eran inmejorables) que entró en Badajoz el 15/VIII/1936. El día antes la ciudad había sido ocupada por las tropas de Yagüe.

Previamente a la entrada en la ciudad de los legionarios y regulares, ésta había sido sistemáticamente bombardeada. El "Diario de Lisboa" de 12 de agosto decía en grandes titulares: "BADAJOZ VOLTOU HOJE A SER BOMBARDEADA POR QUATRO TRIMOTORES, QUE DEIXARAN CAIR MUITAS BOMBAS". Uno de sus "aguerridos" corresponsales, escribía:

"Cêrca das 7 horas, quando Badajoz se encontraba ainda envolta na neblina da manhã, quatro trimotores potentes lançaram bombas a granel. Cuvi-ram-se os seus fortes estampidos em Elvas, onde alguns edificios mais frageis estremeceram, acordando em sobressalto os seus pacatos habitantes." (11)

En primera página titulaba el mismo periódico el día 14: "Badajoz continuou hoje a ser bombardeada". Igualmente lo

había sido el día anterior hasta el oscurecer. La prensa nacionalista española, decía:

"Para favorecer el empuje de las tropas leales a España esta mañana los aviones que las precedían estuvieron bombardeando Badajoz. Ni que decir tiene que el número de víctimas ocasionadas por estos bombardeos fue considerable, sembrando el pánico entre la población civil." (12)

A pesar de este hostigamiento de la aviación nacionalista sembrando de muerte y destrucción la ciudad de Badajoz, la resistencia fue heroica y las profesionales tropas de Yagüe tuvieron que derrochar todo su ardor para poder ocuparla. Una vez que lo consiguieron, Yagüe, dijo a sus hombres:

"(...) ¡Legionarios de la 16 Compañía: qué pocos habéis quedado y qué orgulloso me siento de vosotros! Gritad conmigo: ¡Viva España, viva la República, viva el Ejército!" (13)

Era el 15/VIII/1936. Ese mismo día en Sevilla, en solemne ceremonia, se restituía la bandera roja y gualda en la España nacionalista y, los sediciosos, dejaron de pronunciar el grito de ¡Viva la República! que habían venido utilizando como cobertura ideológica de sus auténticos designios. Hablaron el general Quei

po de Llano, el general Franco que lo hizo seguidamente y, finalmente, para cerrar el brillante acto -en el que también intervino José María Pemán- habló Millán Astray que, tras brevísima alocución, terminó diciendo:

"¡Sevillanos y obreros sevillanos! Acudid todos juntos en los momentos en que os necesite la Patria, y gritad la divisa de la Legión: ¡Viva la muerte! ¡Viva la muerte! ¡Viva la muerte! ¡Viva España!" (14)

Efectivamente, la muerte y España iban a hermanarse trágicamente para muchos años. Ese mismo día, la prensa nacionalista titulaba sin reserva alguna:

"Badajoz cae en poder del Ejército. Fueron fusilados mil comunistas cogidos con las armas en la mano. La aviación bombardeó previamente los lugares en que se habían hecho fuertes los sediciosos." (15)

Badajoz empezaba a pagar a muy alto precio la resistencia que ofrecía a las fuerzas "liberadoras". Una vez que cayó la ciudad, el periodista portugués Mario Neves entró en Badajoz y escribió: "Ninguém nos queria conduzir, com receio dos legionarios, que deviam estar ainda bastante excitados pela vitoria." A

pesar de que el régimen salazarista apoyaba a los rebeldes y la prensa portuguesa era inequívocamente favorable a los sublevados, Mario Neves, acabó teniendo problemas en su propio país. Conseguida la autorización de la Comandancia Militar, entra en Badajoz. El Jefe falangista local, Agustín Caranda le facilita la circulación por la ciudad, que muestra las ruinas, resultado de tres días de continuos bombardeos. Hay sangre en las paredes de algunas calles y aún tuvo tiempo de ver algunos cadáveres, no retirados todavía, en la arena de la Plaza de Toros, que ofrecía un aspecto macabro tal y como relata el propio periodista. En la Comandancia Militar, Mario Neves, consiguió entrevistar al Teniente Coronel Yagüe:

"Preguntámos-lhe se havia muitos prisioneiros. Respondeu-nos que sim e informou-nos que se apreenderam 3.000 espingardas, algumas metralhadoras e uma pequena bateria de canhões de infantaria. -E fuzilamentos..., dissemos nós. ha quem fala em dois mil... O comandante Yangué(sic) olha para nós, surpreso com a pergunta, e declara: -Nao devem ser tantos."

Tras la represión "puramente militar", empezaba la "paramilitar". Mario Neves, ante la entrada de la ciudad, dice: "Numerosos falangistas aguardavam também com os seus carros a hora propicia para entrar na cidade." El ataque de Badajoz y

su conquista, estuvo muy lejos de tener lugar por un "puñado" de legionarios como pretendía la propaganda franquista en su habitual práctica de mitificar las gestas de sus tropas, lo que quizás hacía ante la necesidad de explicar la resistencia que fuerzas "desorganizadas" ofrecían a militares profesionales. El primer ataque a la ciudad tuvo lugar en el atardecer del día 13 y el definitivo comenzó a las 16'30 h. del día 14, prolongándose hasta las 19 h. El "puñado" de hombres parece que fue mayor, al menos según Mario Neves que escribe: "As duas colunas [las de Asensio y Castejón] que atacaram eram compostas cada uma por duas "bandeiras" do Tercio e por um "tambor" de regulares marroquinos, num total de 2.500 homens." Añade el periodista portugués: "Pelo caminho, juntaram-se-lhes varios "requetés" e numerosos falangistas, aos quais era confiada a policia e a guarda das povoações que iam sendo tomadas." En su inspección de la ciudad, dice: "Vêem-se bandeiras brancas em cuesi todas as janelas. Passam mulheres vestidas de luto. As ruas apresentam um aspecto desolador, cheias de destroços do bombardeamento." Observa, Mario Neves, que donde estaba el "Centro Obrero" se ha instalado ahora el cuartel de "Falange Española", y que es precisamente el barrio de San Andrés, barrio pobre aglomerado de gente humilde, el que más sufrió las consecuencias de los bombardeos. Encuentra cadáveres por todas partes: en la Paza de Toros, en la calle de San Juan ("proximo da qual foram passados

pelas armas os milicianos que caíram em poder dos rebeldes") etc.

Termina Mario Neves su amplia crónica, diciendo:

"Foram afixados editais declarando o estado de guerra em todo o territorio da provincia e determinando que ficam sujeitos ao Código de Justicia Militar todos aqueles que tentarem alterar a ordem ou opôr-se, por qualquer meio ás determinações das autoridades. Um grande silencio envolve ao longe a cidade, que acaba de acordar dum tremendo pesadelo." (16)

Las tropas de Yagüe se preparaban para proseguir su avance camino de Mérida la tarde del 16 de agosto, según informa Mario Neves. En su crónica del 16 de agosto transmitida por teléfono desde la frontera de Caia, hace referencia a una columna de humo de más de cincuenta metros de altura que se yergue sobre el cementerio, situado a kilómetro y medio de la ciudad. "Desde ontem, porém, têm perdido a vida na capital estremenha centenas de pessoas. E não ha tempo para lhes dar sepultura." Ese día, "Diario de Lisboa", titulaba así su primera página: "Depois da queda de Badajoz, as columnas rebeldes preparam-se para partir. A justiça militar prossegue com inflexível rigor." (17)

Mario Neves, decide volver a Badajoz, no porque sintie "

se deseos de verse de nuevo ante el espectáculo que había presenciado el día anterior, sino porque considera que "todavía" le quedaba mucho por ver. En el patio de un cuartel, junto a las caballerizas...

"...vêem-se ainda muitos cadáveres -efeitos da inflexível justiça militar(...) Passámos depois pelo fosso da cidade, que está ainda amontoado de cadáveres. São os fuzilados desta manhã, constituídos na sua maioria por oficiais que se bateram até ao último momento entre aqueles que se conservaram fieis ao governo de Madrid. (...) Afir-mam-nos pessoas que nos acompanham que os "regulares" marroquinos encarregados de executar as decisões militares desejam apenas conservar durante algumas horas os cadáveres em exposição, num ou noutro ponto, para que o exemplo produza os seus efeitos. (...) Explicam-nos também que a forma de selecção dos presos para a pena última consiste no exame do corpo: aqueles que apresentam ainda o sinal das coronhas das espingardas gravado no peito, porque tivessem feito fogo durante muito tempo, podem considerar-se definitivamente perdidos." (18)

Es decir, se fusilaba a todo aquel que presentase signos de haber sido combatiente sin instrucción de proceso alguno. Ese mismo criterio de selección para los fusilamientos, es reco-

gido por el corresponsal de Radio Luxemburgo, Henry Clérisse(19) que, citando a Emile Condroyer de "Le Journal", transcribe:

"(...)la prise de Badajoz restera comme le sommet de l'horreur. Elle a été suivie par l'exécution de plus d'un millier de suspects au toril de la ville et près du cimetière. Cela dura deux jours."
(20)

Mario Neves, acabó teniendo problemas con la censura portuguesa que comprendía que, las crónicas de su corresponsal, a pesar de todos los condicionamientos, constitufan un testimonio muy elocuente de la implacable represión nacionalista. Además, mostrar a un sacerdote "justificando" las ejecuciones masivas y negando el camposanto a los cadáveres, parecía excesivo para la imagen del bando que se preciaba de defender los valores de la Iglesia cristiana. Lo que sigue no pudo ver la luz.

"Ao fundo, num degrau cavado na terra, com o aproveitamento duma diferença de nível, encontram-se, sobre traves de madeira transversais, semelhantes ás que se usam nas linhas ferreas, numa extensão talvez de quarenta metros, mais de 300 cadaveres, na sua maioria carbonizados. Alguns corpos, arrumados com precipitacao, estão totalmente negros, más outros ha em que os bracos ou as pernas, intactos, escaparam ás labaredas provocadas pela gasolina."

O sacerdote que nos conduz compreende que o espectáculo nos incomoda e tenta explicar-nos:
-Mereciam isto. Além disso, é uma medida de higiene indispensavel..." (21)

Respecto a la mención que hace Juan Yagüe Martínez del Campo de la supuesta entrevista de Jay Allen a su padre, creemos que es inexistente (al menos yo no he podido localizarla). Lo que si existe es un amplio reportaje del mencionado periodista norteamericano sobre el tema de Badajoz que ha sido muy citado por referencias pero que es practicamente desconocido del público español y del que me ocuparé inmediatamente.

Que conozcamos, aparte de la contestación del Teniente Coronel Yagüe al periodista portugués Mario Neves confirmándole los fusilamientos masivos, existen otras fuentes de primera mano corroborando plenamente las ejecuciones en masa y la insoslayable responsabilidad de aquél en las mismas. La propaganda de Franco negaba tajantemente, por evidentes razones políticas, las matanzas perpetradas en Badajoz que alcanzaron resonancia internacional tras el reportaje de Jay Allen pero, el mismo Yagüe, con nulo sentido político y evidente ingenuidad se encargó bravucamente de confirmarlas en unas declaraciones que recoge John T. Whitaker, y a las que ya aludí anteriormente de pasada y, ahora, transcribo literalmente:

"Of course we shot them", he said to me. "What do you expect? Was I supposed to take 4,000 reds with me as my column advanced, racing against time? Was I expected to turn them loose in my rear and let them make Badajoz red again?" (22)

John T. Whitaker, corresponsal del periódico "The New York Herald Tribune", había sido condecorado por los fascistas italianos por sus informaciones sobre la campaña de Etiopía y gozó de amplia libertad de movimientos por ello, en la zona rebelde, durante los primeros meses de la guerra civil.

Hay otros testimonios de la prensa portuguesa que confirman la actitud implacable de Yagüe en Extremadura. No sólo se ejecutaba sin formación de causa, sino con desprecio absoluto de las llamadas "leyes de la guerra" abatiendo sobre el propio terreno a los combatientes capturados en el campo de batalla.

En una ocasión se habían atrincherado unos 800 milicianos (comunistas según el corresponsal), y las fuerzas del Tercio, Regulares y falangistas, apoyados por la artillería y bajo el mando del Teniente Coronel Yagüe, se aprestaron al asalto.

"Durante quatro horas, as forças do Exercito, com legionarios e regulares á frente, conquistaram, palmo a palmo, o terreno até ao alto dos montes. " Então, a batalha, depois de 400 tiros de canhão

e de muitos milhares de tiros de espingarda e metralhadora, decidiu-se a favor do Exercito. Os comunistas, destroçados, dispersaram-se pelos montes. Com o fuzilamento rápido de todos os que tinham sido presos com armas fumegantes ainda na mão, as perdas marxistas elevaram-se a mais de 300 mortos e também centenas de feridos." (23) [Subrayado mío]

Creo que, a la vista de estos testimonios, caben pocas dudas sobre la actuación del Teniente Coronel Juan Yagüe por tierras de Extremadura.

14.4. El reportaje de Jay Allen.

Fue el reportaje de Jay Allen sobre las matanzas de Badajoz el que adquirió, rápidamente, difusión internacional y dió a conocer al mundo lo que allí había ocurrido. La propaganda anti-republicana se encargó de ocultar esa información y desencadenó una campaña de desprestigio contra el periodista norteamericano. Sin embargo, Jay Allen, escribió su reportaje sobre la base de fuentes nacionalistas. Fue publicado en el periódico del que era corresponsal, el "Chicago Tribune" bajo el título: SLAUGHTER OF 4.000 AT BADAJOZ "City of Horrors". Fue escrito en la pensión Central de la ciudad de Elvas en Portugal y enviado desde allí, el 25 de agosto, a la zona internacional de Tánger. El reportaje o bien se extravió, o bien fue interceptado por la censura portuguesa, lo que motivó cierto retraso hasta que, finalmente, Jay Allen consiguió hacerlo llegar a Chicago. (24)

Escribe Jay Allen:

"This is the most painful story it has ever been my lot to handle. (...)I have come from Badajoz, several miles away in Spain. I have been up on the roof to look back. There was a fire. They are burning bodies. Four thousand men and women have died at Badajoz since Gen. Francisco Franco'

rebel Foreign Legionnaires and Moors climbed over the bodies of their own dead through its many times blood drenched walls. (...) I believe I was the first newspaper man to set foot there without a pass and the inevitable shepherding by the rebels, certainly the first newspaper man who went knowing what he was looking for." [Subrayado mío]

Jay Allen, tras sus pesquisas en los medios de las fuerzas ocupantes, concluye:

"This was the upshot -thousands of republican, socialist, and communist militiamen and militiawomen were butchered after the fall of Badajoz for the crime of defending their republic against the onslaught of generals and the land owners."

Respecto a la cadencia de las ejecuciones, dice:

"Between 50 and 100 have been shot every day since. The Moors and Foreign legionnaires are looting. But blackest of all: The Portuguese "international police", in defiance of international usage, are turning back scores and hundreds of republican refugees to certain death by rebel firing squads."

De esta forma, gracias a la colaboración de la policía portuguesa, centenares de refugiados se encontraron con que, no

sólo les era negado el derecho de asilo sino que, además, se les enviaba a una muerte segura entregándoles a las autoridades nacionalistas, de acuerdo con las instrucciones que recibían de Lisboa. Prosigue Jay Allen:

"On Tuesday 40 republican refugees were escorted to the Spanish frontier. Thirty-two were shot the next morning. Four hundred men, women, and children were taken by cavalry escorts through the frontier post of Caia to the Spanish lines. Of these close to 300 were executed."

Jay Allen, tiene oportunidad de comprobar por sí mismo lo que por el suyo ha comprobado Mario Neves, confirmando así el fusilamiento de todo hombre o mujer por el hecho de haber sido combatiente.

"Suddenly we saw two Falanxists halt a strapping fellow in a workman's blouse and hold him while a third pulled back his shirt, baring his right shoulder. The black and blue marks of a rifle but could be seen. Even after a week they showed. The report was unfavorable. To the bullring with him." [Subrayado mfo]

Todos los testimonios son concluyentes en torno a los fusilamientos masivos perpetrados en la plaza de toros de Bada-

joz, y al hecho de que la represión siguió tras la ocupación de la ciudad, bastando con mostrar señales en el hombro de haber disparado un fusil para que, sin más trámites, la víctima fuese pasada por las armas.

Antonio Bahamonde Sánchez de Castro, que fue Delegado de Prensa y Propaganda de Queipo de Llano hasta enero de 1938, menciona igualmente el hecho de los fusilamientos -sin trámite alguno- en la plaza de toros, hecho que le relataron de buena fuente: el mismísimo Gobernador civil de la provincia, Sr. Díaz de Liano. En la represión de Badajoz, tras la marcha de las tropas de Yagüe, intervinieron fundamentalmente Falange, dirigida por su jefe provincial Carrasco, y el Gobernador militar (Cañizares). Se fusiló en la plaza de Menacho a las 12 del día a los acordes de la Marcha Real y del himno de Falange, con asistencia libre. El mismo Cañizares, relataba a Antonio Bahamonde el entusiasmo con que aplaudían ante los fusilamientos algunos portugueses venidos de Elvas para presenciar el espectáculo. (25)

Los hechos han podido ser distorsionados y, evidentemente, explotados propagandísticamente pero, como dice Herbert Rutledge Southworth:

"Todos los historiadores responsables que escriben hoy sobre la guerra civil dicen que las matanzas de Badajoz tuvieron lugar realmente." (26)

Estuvieron en Badajoz y se hicieron eco de las matanzas: Mario Neves del "Diario de Lisboa", Marcel Dany de la Agencia Havas, Jacques Berthet de "Le Temps", John T. Whitaker de "The New York Herald Tribune", Jay Allen del "Chicago Tribune", y algún otro.

Jay Allen dió cuenta de las matanzas así:

"They were young, mostly peasants in blue blouses, mechanics in jumpers, "The Reds". They are still being rounded up. At 4 o'clock in the morning they were turned out into the ring through the gate by which the initial parade of the bullfight enters. There machine guns awaited them.

After the first night the blood was supposed to be palm deep on the far side of the ring. I don't doubt it. Eighteen hundred men -there were women, too- were mowed down there in some 12 hours. There is more blood than you would think in 1,800 bodies." [Subrayado mío]

Unos amigos le señalaban a Jay Allen:

"Until yesterday there was a pool blackened with blood here. All the loyal military were shot here and their bodies left for days as an example."

Con independencia de las atrocidades cometidas en una

zona y que, a su vez, provocaban otras parecidas en la otra (el mismo Jay Allen, dice: "I know there are horrors on the other side plenty"), resulta imposible muchas veces distinguir las provocaciones orquestadas por aquellos que, simplemente, buscaban un punto de apoyo para desencadenar indiscriminadamente una fuerte represión que hiciese abandonar toda veleidad de resistencia a la población "liberada". Los casos de prisioneros "derechistas" quemados vivos son "extrañamente" frecuentes, momentos antes de la ocupación de la población por las tropas nacionalistas... El Arahál, Badajoz, Almendralejo. ¿Por qué se espera al último momento después de que llevasen encarcelados muchos días, y en algunos casos habiendo abandonado la población los elementos más implicados? Resulta significativo -sobre esta cuestión- lo relatado por Jay Allen:

"Back in Elvas in the casino I asked diplomatically:

- When the Reds burned the jail, how many died?
- But they didn't burn the jail.
- No, the brothers Pla prevented it.

I knew Luis and Carlos Pla, rich young men of good family, who had the best garage in southwestern Spain. They were Socialist because they said the Socialist party was the only instrument which could break the power of Spain's feudal masters.

They harangued the crowd that wanted to burn the 800 rightists in the jail just before the Moors entered, saying they were going to die in defense of our republic but they were not assassins. They themselves opened the doors to let those people escape.

- What happened to the Plas?
- Shot
- Why?
- No answer."

Efectivamente, no había respuesta lógica ante el desencadenamiento del terror organizado. Badajoz, sencillamente purgaba su decidida resistencia a ser "liberado".

Una proclama del general Franco dirigida a los "soldados y ciudadanos resistentes en Badajoz", fechada en Mérida el 12 de agosto de 1936, entre otras cosas, advertía:

"Vuestra resistencia será estéril y el castigo que recibáis estará en proporción de aquélla.

Si queréis evitar derramamientos inútiles de sangre apresad a los cabecillas y entregadlos a nuestras fuerzas. El movimiento salvador español es de paz, de fraternidad entre los españoles de orden, de grandeza de la Patria y a favor de las clases obrera y media; nuestro triunfo está asegurado y por España y su salvación destruiremos cuantos obstáculos se nos opongan. Aún es tiempo

de corregir vuestros errores; mañana será tarde.
¡Viva España y los españoles patriotas!" (27)
[Subrayado mío]

Franco declaraba estar dispuesto a destruir cuanto se opusiese a su voluntad de victoria. La clase obrera y media de Badajoz, a la que alude Franco en su proclama, no hacía sino pagar las consecuencias de no haber creído que el "movimiento" se hacía en su favor y, por tanto, haber resistido hasta el final.

14.5. Conclusiones.

Cuál sea el número exacto de fusilados en Badajoz poco importa o, a mi juicio, en todo caso es una cuestión menor. Además, es difícil que pueda saberse alguna vez con precisión. La mayoría de los testimonios solventes los cifran entre 1.500 y 2.000, a los que habría que añadir los que fueron posteriormente fusilados, una vez que las tropas de Yagüe prosiguieron su marcha hacia Madrid. El alcance de las masacres perpetradas en Extremadura es estremecedor si se tiene en cuenta la práctica de no hacer prisioneros para acelerar el avance y no dejar a la retaguardia elementos capaces de darle la vuelta a la situación.

Hace relativamente poco tiempo, el 20/V/1979, el periódico "Hoy" de Badajoz informaba que, en el cementerio de Villanueva de la Serena, hay una fosa común donde, según estimaciones municipales, pueden yacer unas 4.000 personas víctimas de la guerra civil.

Pero circunscribiéndonos al tema de Badajoz y, a modo de resumen:

1º) La represión se cebó en la ciudad de Badajoz, especialmente, haciendo pagar así su resistencia a las tropas del

Ejército de Africa tal y como Franco había advertido a la población, anunciándoles el rigor de la represión en proporción a su ardor en la defensa.

2º) Durante 24 horas no pudo entrar nadie en Badajoz y las tropas de Yagüe operaron sin control alguno. Hubo expolios, violaciones y castraciones (ritual de combate moro). Dado el escándalo internacional que estos hechos produjeron, el general Franco prohibió su práctica, no obstante tal ritual siguió practicándose hasta la estabilización de los frentes y, aunque dejaron de efectuarse sistemáticamente, no cesaron por completo.

3º) Hubo fusilamientos masivos en la Plaza de Toros y en otros lugares como la plaza de Menacho, empleándose metralletas. Testigos presenciales supervivientes lo confirman, como es el caso de Juan Adriano Albarrán, residente actualmente en París que con siete balazos en el cuerpo consiguió arrastrarse entre los cadáveres y esconderse, salvando así la vida. Un moro llamado Muley, hizo la parodia de "la fiesta" toreado con una bayoneta a modo de estoque. Un legionario que hacía lo propio con el miliciano Juan Gallardo Bermejo fue muerto por éste con su propia bayoneta que le había arrebatado, tras lo cual empezaron las ejecuciones.

4º) No se instruyó formación de causa alguna en estos fusilamientos masivos de prisioneros. Fusilamientos, confirmados

por el mismo Yagüe. Por otra parte, se fusilaba sobre el propio terreno a los combatientes apresados con las armas en la mano o que tuviesen señales en el hombro de haberlas utilizado con desprecio absoluto del código de honor militar. Igualmente, durante horas, se dejaron expresamente cadáveres en exposición con el fin de aterrorizar a la población (como el mismo Castejón había hecho en Sevilla).

5º) No fue un "puñado" de legionarios quienes conquistaron Badajoz, sino dos columnas. (las de Asensio y Castejón) de alrededor 2.500 hombres -según Mario Neves- quienes conquistaron la ciudad quedando considerablemente diezmadas por la resistencia que se les opuso.

Y 6º) Dada la abundancia de cadáveres, hubo incineraciones masivas en el cementerio, ante el peligro de epidemia, lo que -teniendo en cuenta la abundancia de refugiados de otras poblaciones que afluyeron sobre Badajoz huyendo de las tropas africanas- impide toda evaluación cuantitativa rigurosa, y más, teniendo en cuenta que muchísimas de las bajas que habitualmente se atribuyen al apartado de "caídos en combate" corresponden en realidad a "víctimas de la represión".

Fras la represión "puramente militar", se sucedía la ejercida "espontáneamente" por falangistas, guardias civiles, caciques de la localidad, etc. Todo lo cual permite hablar de "po-

lítica de exterminio" por parte de los mandos nacionalistas que decían haberse "alzado" en defensa de los valores cristianos y de la civilización occidental. (28)

Esto, son hechos y no "leyenda".

15. EL "CASO" DE VALLADOLID.

Valladolid, es otro de los casos en que se cebó la represión. Contrariamente a lo ocurrido en Andalucía y en Extremadura en que la resistencia que se hizo a las tropas sublevadas fue muchas veces desesperada, en Valladolid y en Castilla en general, desde un punto de vista político, la resistencia tenía que ser menor al estar más diversificado el espectro electoral. En Valladolid, no había triunfado la candidatura del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936. El electorado era mayoritariamente conservador y, a pesar de considerar a Valladolid como la cuna del fascismo, las candidaturas de Falange (Onésimo Redondo y José Antonio Primo de Rivera) no consiguieron ni siquiera un acta de diputado. La sublevación triunfó con apenas una resistencia simbólica y, sin embargo, la represión fue durísima.

Las tierras vallisoletanas, tierras de baldíos, pastos, matorral y monte bajo, vieron pronto teñirse de sangre sus paisajes de trigales, rastrojos y berbecheras. Tierra de vino y cultivo de cereales, como consecuencia de la pérdida de las últimas colonias en la crisis de fin de siglo se había instalado una azucarera y el cultivo de la remolacha se había extendido por la comarca. Valladolid era sobre todo una ciudad de terratenientes qu

reforzaron el papel de las clases medias y donde predominaban los intereses agrarios. Ciudad de unos 100.000 habitantes en 1936, era objeto de una fuerte emigración que se instaló sobre todo en el barrio de San Isidro y las Delicias, a lo largo de la carretera de Segovia y detrás de los talleres del ferrocarril. Era la zona proletaria por excelencia. Vivían principalmente los empleados de la Estación y los obreros de los talleres del ferrocarril, albañiles, dependientes de comercio y gente joven que la convertían en el principal centro socialista de la ciudad y de Castilla la Vieja, junto con Medina del Campo, importante nudo ferroviario.

Falange principalmente se aplicó a un implacable rastillaje de "rojos" por toda la zona. Algunos autores pretenden minimizar el alcance de la represión en Valladolid que fue, como digo, especialmente virulenta.

15.1. La sublevación en la capital.

En Valladolid se conspiraba contra la República desde hacía tiempo. Era Capitán General de la Región Militar (Jefe de la 7ª División) el general Nicolás Molero Lobo que había sido Ministro de la Guerra en el Gobierno de Portela Valladares. Según Hugh Thomas, los rebeldes con el general Saliquet a la cabeza, pidieron a Molero que se sumase al movimiento y tras "reflexionar" unos momentos en una habitación contigua irrumpió de nuevo al grito de "¡Viva la República!". Se inició un tiroteo y tras breve lucha los sediciosos acabaron controlando la situación. (1)

Sin embargo, otras fuentes consultadas por mí en el mismo Valladolid apuntan a otra versión de los hechos algo menos heroica. Según esta, Saliquet ofreció el mando (mejor dicho la conservación del mismo) de la División al mismo Molero si se sumaba a ellos. Molero dijo que se sumaba con gusto al alzamiento pero que encontraba poco correcto el hacerlo habiendo sido Ministro del régimen, así que entregó el mando y se retiró a sus dependencias. Estando en este intercambio de palabras, llegó un ayudante de Molero que al ver a elementos armados (Saliquet se había presentado acompañado de falangistas y militares) inició el tiroteo, a consecuencia del cual Molero resultó herido. (2)

Esta versión parece más acorde con la realidad pues, el general Molero, tras curar de su herida en la pierna en el Hospital Militar de Valladolid, sólo fue juzgado en Consejo de Guerra el 31/VIII/1937 y condenado apenas a tres años y un día por "negligencia". Después fue revisada la sentencia pero, finalmente, salió en libertad en 1940.

El mismo domingo 19 de julio de 1936, "Diario Regional", bajo su divisa de "Religión. Patria. Orden. Trabajo", titulaba en su primera página: "Ya no es delito gritar ¡VIVA ESPAÑA! El Frente Popular se ha derrumbado bajo el peso de sus propias iniquidades. La sangre de Calvo Sotelo, mártir de España, ha librado de sus enemigos a la Patria. Las fuerzas gubernativas y del Ejército, entusiásticamente compenetradas con el pueblo. ¡Viva España, Arriba España, España sobre todas las cosas, y sobre España, Dios!" Sigue el bando del general de División y Jefe de las fuerzas de la 7ª División, Andrés Saliquet Zumeta. A última hora de la madrugada el general Saliquet declaraba el estado de guerra en Valladolid y todo el territorio bajo su mando. "El Norte de Castilla" del mismo día, da la noticia en un tono completamente distinto, presidido por la moderación y la falta de uso de un lenguaje retórico, eludiendo toda excitación de ánimos. Actitud que le reprocharía su colega "Diario Regional" en estos términos: "El Norte de Castilla", con la tibieza y recato

que siempre han sido su lema en los momentos críticos y difíciles, se creyó relevado de poner a contribución de la causa que está salvando al país su influencia, escribiendo, entre otras ambigüedades que "hoy podemos escribir libres de esta traba, y esta misma libertad nos impone moderación en el juicio". Sencillamente absurdo en un periódico español y castellano por añadidura. Arremete contra los liberales y acomodaticios de la situación en términos muy duros. (3)

Hubo detenciones masivas, especialmente en la Casa del Pueblo, algunos enfrentamientos y "paqueos" desde algunos tejados. La mayoría fueron trasladados a la Cárcel Nueva y a la antigua Prisión Provincial.

"Diario Regional" comentaba:

"Al grito de ¡VIVA ESPAÑA, UNICA, LIBRE E IMPERIAL!, grito unánime, emitido con vibrante entusiasmo, recorrieron las calles de Valladolid compactos grupos de jóvenes que insensiblemente iban inoculando una energía necesaria para expurgar de una vez para siempre a la canalla marxista(...)"

Dice el periódico que tal grito, "ha debido maravillar a los imbéciles e inconscientes asesinos que han querido transformar nuestra Nación en una sucursal de la oprimida Rusia." Con

cluye el comentario editorial, diciendo:

"Ayer desapareció el gesto grave y adusto que nos embargaba hace unos días. España ha triunfado sobre el vil gusano marxista que la corroía. ¡VIVA ESPAÑA!" (4)

El nuevo gobernador, Miguel Ponte y Manso de Zuñiga, en una comunicación remitida a la prensa para su publicación, decía:

"En pocas horas está quedando en España roto el mito y desvanecido el fantasma amenazador del marxismo y los sin patria. Ha bastado el gesto del Ejército español, maravillosamente secundado por grupos de patriotas, para lograr tal efecto.(...) España ha vuelto por los prestigios de su gloriosa tradición. La victoria es segura. Ya no hay puños en alto con las caras hoscas y amenazadoras. Hoy en España sólo se ven los rostros sonrientes de nuestros soldados y los brazos viriles de la inmensa población que los ha secundado abiertos a la cordialidad, a la noble efusión que inspira el excelso ideal del patriotismo y las realidades de Paz y de Justicia que desde hoy imperarán en nuestra patria. ¡Viva España!
Valladolid 20 de Julio de 1936.
EL GENERAL GOBERNADOR." (5)

Sin embargo, junto a estas palabras del General Gobernador hablando de brazos abiertos a la "cordialidad", de "excelso idealismo", de "Paz" y de "Justicia", en recuadro destacado, se decía que los líderes socialistas en su totalidad se habían entregado sin excepción...

"...sin preocuparse por la suerte que correrán los obreros. Y, además de entregarse sin la menor defensa, han dado vivas a España y han hecho el saludo fascista. Todo antes que morir gallardamente. ¡Aprended, obreros!" (6)

Las nuevas autoridades, no se andaron con contemplaciones. El Teniente Coronel de la Guardia civil, Joaquín García de Diego era el nuevo Gobernador civil. Su predecesor, el republicano Luis Lavín Gautier, sería fusilado. El nuevo Alcalde era el Comandante de Intendencia Florentino Criado Sáinz, que sustituía al socialista Antonio García Quintana, igualmente fusilado. Asumió la Presidencia de la Diputación Provincial, Inocencio Martín Piriz, General de la Guardia civil. Fueron igualmente pasados por las armas, el ex-diputado socialista y ginecólogo, José Garrote Tobar; el diputado del P.S.O.E. y Abogado del Estado, Federico Landrove López; el Catedrático y Director de la Escuela Normal, Federico Landrove Molino, primer Alcalde republicano de la ciudad, murió en la cárcel; el concejal del Ayuntamiento, Alfredo García

Conde, fue "paseado" con otros trabajadores en el Pinar de Antequera; Elíseo San José, Secretario de la Sociedad de obreros de la construcción "La Progresiva", fue igualmente fusilado, etc.

La situación estaba bajo "control" y, sin embargo, proliferaron los cadáveres por las afueras de la ciudad y por los pueblos de la comarca. Había comenzado la "caza al rojo" que, al igual que en Andalucía, se encubría bajo eufemismos como el de "pacificación". La prensa decía:

"Durante todo el día continuaron las expediciones a pueblos para pacificar algunos núcleos, entre los que se encontraban Tudela, Tiedra, Mayorga, etc."

No faltaban "estímulos" ideológicos desde los periódicos contribuyendo así a fanatizar la situación e impulsar a ese tipo de "acciones". Bajo el título de "Elogio de las Juventudes" "Diario Regional", decía:

"Los muchachos de las JONS, los muchachos de la JAP, los de Renovación Española, los Requetés del Tradicionalismo y todos los voluntarios de España han librado a la Madre común de la ruina cierta y de la muerte segura en que iba a caer a manos del marxismo salvaje.

Los muchachos empuñaron las armas y en unos minutos barrieron la calle de toda la canalla ras-

trera que atentaba contra el orden público y contra la seguridad de los ciudadanos. La calle es de las Juventudes y las Juventudes mandan en ella y mandan en España. ¡Arriba la Juventud gloriosa de la Patria!

En los brazos de los muchachos, curtidos por el sol y las faenas de la guerra limpia, han brillado las armas de la victoria y han ondeado las banderas del triunfo. Y en sus labios ha florecido el grito justo de la España grande e imperial.

Bien las juventudes valientes de las JONS, de la JAP, de Renovación, del Tradicionalismo. Arriba España, muchachos. Viva España." (7)

15.2. El Arzobispo Gandásegui.

Era Arzobispo de Valladolid al producirse la sublevación Remigio Gandásegui y Gorrochátegui. Se encontraba en el País Vasco y tardó algunos días en incorporarse a su diócesis, lo que motivó una fuerte campaña por parte de las derechas que acusaban a los "rojo-separatistas" de haberle asesinado. El propio Arzobispado dispuso rogativas y preces sobre su persona. (8) El Arzobispo negó todas las supuestas torturas y ofensas que la propaganda derechista había difundido manifestando además que había sido objeto de todo tipo de consideraciones. Increíblemente, tales manifestaciones molestaron a los autores de tales infundios llegando a motejarle de "obispo rojo". Antonio Ruiz Vilaplana, se hace eco de estos sucesos diciendo que los requetés le montaron una guardia permanente pues había quien hablaba de "darle no sé qué paseito." (9) El Boletín del Arzobispado incluyó una circular disponiendo acciones de gracias por la incolumidad del Sr. Arzobispo achacándola a que la Divina Misericordia había escuchado las fervidas preces que los fieles diocesanos de Valladolid, habían elevado sin cesar por la suerte de su Padre y Pastor. (10) En dicho Boletín, refiriéndose a la Diócesis de Valladolid, se dice que es "sede del reinado del corazón divino en España, cumbre de arranques salvadores en los presentes decisivos

instantes de la Religión y de la Patria." (11)

En ningún momento el Arzobispado hizo referencia alguna a la represión que las autoridades nacionalistas llevaban a cabo. No había más víctimas inocentes que las de un bando... Una circular del Arzobispo sobre el mes del Rosario hacía hincapié en que se celebraba en honor de la Santísima Virgen y que, dicha celebración...

"...reviste este año caracteres y exigencias especialísimas para todo buen cristiano y español; los críticos instantes que estamos viviendo en el patrio solar hacen como nunca necesario el recurso al divino auxilio(...)al recorrer nuestra Patria la actual hora de su Vía Dolorosa, regada con la sangre generosa de sus hijos en los campos de batalla, con la de tantas y tantas víctimas inocentes, inmoladas al satánico furor de los sin Dios y sin Patria, con las lágrimas que el dolor arranca a tantos lacerados corazones, como suaves espirales de oración que se elevan al Cielo más altas que las negras columnas del humo del incendio devastador y sacrílego, como reparadora intercesión contra las horrendas blasfemias y gritos de rabioso furor con que el espíritu del mal está profanando nuestro suelo, es preciso que de los labios de todos los hijos de España y de la Virgen Santísima brote apremiante el grito de socorro y esperanza(...)encargando que todos los cultos público

y solemnes se ofrezcan por las necesidades y el triunfo de la Iglesia y de la Patria y que a este mismo fin ofrezcan todos nuestros Diocesanos sus buenas obras de piedad y caridad(...)" (12)

El Arzobispo, encontrándose en territorio "enemigo", y convaleciente, escribe desde la Clínica de San Ignacio de San Sebastián (17/IX/1936) una carta al Jefe de la 7ª División, general Saliquet, apresurándose, dados "los cuantiosos gastos que campaña tan patriótica ocasiona", a contribuir con su "modesto óbolo a esa gran obra". Para ello le remite un cheque por valor de 5.000 ptas. (13)

No escatimó medios el arzobispado por medio de su prelado en contribuir a la "causa nacional". Recaudación de fondos, preces y rogativas. Nunca apareció la más mínima actitud llamando a la serenidad o invocando a la caridad cristiana desde sector alguno de la diócesis vallisoletana. Por el contrario, abundaron los textos "beligerantes" que inevitablemente servían a muchos sedicentes católicos para "justificar" acciones que cualquier código moral civilizado rechazaría abiertamente. En una allocución del 26/X/1936 (para ser leída en las Misas Parroquiales y en las más concurridas de todas las Iglesias de la Diócesis), decía el Arzobispo:

"Nuestras llanuras, valles y montañas, el bullicio de nuestras ciudades, el sosiego de nuestros pueblos y aldeas se tiñen hoy con la sangre de centenares de víctimas inocentes inmoladas por satánico furor. Es que generosos y heroicos combatientes que a la voz de la Patria vilipendiada, de la Religión profanada por los sin Dios y sin Patria, por esas hordas arreadas por mercenarios al servicio del anti-Cristo y la anti-España, dieron el grito santo ya once veces secular que había resonado en Covadonga, en Clavijo, en Simancas y en las Navas, "Santiago, cierra España", y dejando sus hogares con sus comodidades y afectos, con sus actividades y fuentes de sostenimiento, se lanzaron intrépidos contra el turbio torrente de fango que como talud se precipitaba y amenazaba cubrir hasta los más altos montes materiales y espirituales de nuestra Patria, y detuvieron e hicieron retroceder, ofrendando para ello su vida cual nuevos Macabeos, a la roja barbarie asiática, que se estrella contra el alma nacional, que vibrante de indignación y de entusiasmo puso en juego todas sus invencibles energías con el glorioso Ejército salvador al grito clamoroso de "Viva Cristo y Viva España".

Sólo hay loores para los combatientes nacionales que caen en los frentes de lucha, para la juventud vallisoletana que lejos de sus hogares, lucha por sus ideales puesto que en la región triunfaron rápidamente las armas nacionales. Para las innu-

merables víctimas que caen en la retaguardia a manos de los con Dios y con Patria, sólo hay silencio absoluto. Para los otros...

"Honor a los héroes, sin miedo y sin tacha, caballeros de la Inclita Orden del Honor, Cruzados de Cristo y España. Sus cuerpos desgarrados por los proyectiles traidores, unos, piadosamente estrechados y descansando en el maternal regazo de la tierra ungida con las sagradas bendiciones; otros tal vez recibiendo el beso del sol de las cumbres, la reverente caricia de las brisas y de los vientos, son dignos de los máximos honores; de que ante ellos se rindan las invencibles armas de la Patria y las frentes de todos los españoles en homenaje de reverente gratitud." (14)

"Hermanos asesinados en odio a Cristo", héroes que son "testimonio de la España inmortal", "florida juventud vallisoletana que en épico arranque de bravura inmoló su vida generosa en el Alto del León", libran a la "Patria ultrajada" que ya "profanaba la inmundada planta de los sin Dios y sin Patria" de la "horda roja", consiguiendo así rechazar al monstruo que huía "rebramando, rotas sus garras..." (15) Este es el tono permanente del que no habría de apartarse el Arzobispo en cada una de sus alocuciones.

Con motivo de la fiesta de la Inmaculada, el Arzobispo

Garcásegui, iniciaba así su alocución pastoral:

"Amadísimos hijos, Fieles diocesanos:

La trágica epopeya que en estos días se desarrolla en nuestra Patria tiene altas evocaciones apocalípticas de la lucha a muerte entre el bien y el mal, entre el monstruoso dragón del averno y el Unigénito de aquella Mujer, vestida del Sol, con la luna bajo sus pies y coronada de estrellas. En el solar hispano, como en aquellas etéreas regiones, aparece dividido el campo; de un lado, los estigmatizados con el sello de la Bestia, irradiando blasfemias y sacrilegios; del otro, los que llevan sus frentes y sus corazones marcados con el signo salvador, el signo de Dios; ahora como entonces se ventila el triunfo de los planes divinos, misericordia y verdad, paz y justicia, sobre los diabólicos siniestros de conturbación y rencores, falsías y atropellos contra todo lo divino y lo humano; ahora como entonces, una vez más, la enseña de la victoria, empapada en la sangre de los leales defensores, tremolará sobre los muros de la celestial Jerusalén, de los pueblos fieles a su alta vocación, mientras quedarán los reducidos de la guarida del mal hundidos en la impotencia.

Para llevar a vuestras almas, amadísimos Hijos, nuevos alientos en esta lucha, que no admite neutrales ni espectadores, ni como cristianos, ni como españoles..." (16)

L. Remigio Gandásegui y Gorrochátegui, murió en Abril de 1937. Era un hombre de baja estatura, enjuto, de trato afable y sencillo de costumbres, cuya figura era respetada entre los obreros por la humildad y comprensión que mostraba hacia los pobres, lo que hacia de él un personaje popular. Como ya queda dicho, la sublevación le sorprendió en San Sebastián donde fue tratado con consideración, asistido en el hospital de San Ignacio desde donde se apresuró a remitir un cheque al general Saliquet, pudo incorporarse a su diócesis sin impedimentos, figura respetada por todos, que llegó a recibir ofensas por haber dicho la verdad, que venía de una zona donde la Iglesia fue respetada en todo momento, que llegó a otra donde, por el inmediato triunfo de la rebelión, tampoco hubo persecución alguna y no había más muertes que las provocadas por falangistas, fuerzas del "orden" y consecuencia de sentencias implacables dictadas por Tribunales militares de dudosa "juridicidad", en una proporción impresionante... ¿Por qué tomó el Arzobispo -como pastor de almas- "partido" de manera tan beligerante como muestran sus alocuciones y pastorales? ¿Por qué no hay el más mínimo indicio de piedad hacia tanta víctima inocente, completamente irresponsable de lo que ocurría en la retaguardia de la otra zona?

15.3. La represión vallisoletana.

Dice Ramón Salas Larrazábal que: "De pocas ciudades y provincias españolas se ha fantaseado tanto como de la de Valladolid." Y, atribuye a la consideración de Valladolid, como capital de la Falange, que "surgiera pronto la leyenda, con su inevitable fondo de verdad, sobre la barbarie de las gentes de la falange, que asesinaban en masa y hacían espectáculo de sus represalias a las que asistían incluso los niños en plan de romería hasta con puestos de churros." (17)

Ramón Salas, no aclara lo que considera leyenda, y lo que considera inevitable fondo de verdad. Su comentario irónico sobre los asesinatos en masa de Falange, las romerías de niños y los puestos de churros tiene, efectivamente, "su inevitable fondo de verdad".

En Valladolid adquirió renombre la llamada "Escuadra del amanecer" que ejecutó durante los primeros meses de la guerra a un promedio de unas 40 personas. Cálculos, claro está, que resultan relativos, aunque no tanto como veremos más adelante. Estos "paseos", ciertamente, no se efectuaban a la luz pública, y la consideración de qué número se requiere alcanzar para que una ejecución tenga la consideración de "masiva", me parece una

cuestión menor. Lo que es incuestionable, entre otras razones porque hay en Valladolid testigos presenciales de ello, es que en el cascajal de San Isidro se fusilaba con asistencia de público a los condenados en los Consejos de Guerra sumarísimos. Muchos de estos juicios tenían carácter masivo, es decir, se juzgaba colectivamente a un determinado grupo de gente. Fueron bien conocidos los procesos de los detenidos en la Casa del Pueblo, y los de numerosísimos campesinos de Tudela, Mayorga, Peñafiel, Zaratán, Villalón, Cigales, Nava del Rey, Medina del Campo, Tor-desillas, Medina de Rioseco, etc, denunciados por "rojos" por los caciques locales.

Volviendo a la cuestión de los fusilamientos. Efectivamente asistían niños y testigos presenciales -insisto- confirman la existencia de un "carrito" que servía café con leche y cucuruchos de churros en las inmediaciones del cascajal de San Isidro donde tenían lugar las ejecuciones "colectivas" en las primeras horas de la mañana. El hecho, obviamente, resultaba escandaloso y el "carrito" desapareció de las inmediaciones del siniestro lugar. Las mismas autoridades nacionalistas tomaron cartas en el asunto, si bien tímidamente. El Gabinete de Censura y Prensa del Gobierno civil de Valladolid, hizo pública una nota ("El Norte de Castilla", 25/IX/1936) bajo el título: "El espectáculo de los fusilamientos" el 24 de septiembre, en la que hacía

las siguientes consideraciones:

"En estos días en que la justicia militar cumple la triste misión al dar cumplimiento a sus fallos de dar satisfacción a la vindicta pública, se ha podido observar una inusitada concurrencia de personas al lugar en que se verifican estos actos, viéndose entre aquéllas niños de corta edad, muchachas jóvenes y hasta algunas señoras. Son públicos, es verdad, tales actos, pero la enorme gravedad de los mismos, el respeto que se debe a los desgraciados, víctimas de sus yerros, en tan supremo trance, son razones más que suficientes para que las personas que por sus ideas, de las que muchas hacen ostentación, deban abrigar en sus pechos la piedad, no asistiendo a tales actos, ni mucho menos llevando a sus esposas y a sus hijos. La presencia de estas personas allí dice muy poco en su favor; y el considerar como espectáculo el suplicio de un semejante, por muy justificado que sea, da una pobre idea de la cultura de un pueblo.

Por esto precisamente, es de esperar de la nunca desmentida hidalga educación del pueblo de Valladolid, que se tendrá en cuenta estas observaciones." [subrayados míos].

Ciertamente, tiene razón Ramón Salas: la Falange no as sinaba en masa, haciendo espectáculo de ello con asistencia de n " nos y puestos de churros. Era el Ejército, las fuerzas de orden,

la Autoridad, en definitiva, previo cumplimiento del trámite de los Consejos de Guerra, quien lo hacía.

Respecto a la barbarie de Falange, baste un único ejemplo, citado por Tuñón de Lara, cuya fuente -de absoluta solvencia-, yo mismo, tengo el gusto de conocer. Emilia Nuñez, fue fusilada en la puerta de su propia casa en presencia de sus dos hijos (el mayor de ellos de diez años) por negarse a declarar a un grupo de falangistas el paradero de su hija que, además, estaba ya encarcelada. (18)

Cuando se barajan cifras sobre las represalias conviene ser muy meticulouso. Sobre los fusilados como consecuencia de sentencia dictada por Tribunales militares extraordinarios, en tanto no se pueda tener acceso a las Auditorías de Guerra, poco se puede decir. Respecto a los "paseados" por falangistas, etc, de forma "ilegal", la dificultad es aún mayor. Tres falangistas (José Chamorro, de Valladolid, Capitán de Caballería, dos veces herido durante el alzamiento, y nombrado jefe del servicio de espionaje de Falange; José Rodiles, Alférez de complemento, huído de Madrid y agregado a la columna Sagardía, que operó en el norte; y Angel Alcázar de Velasco, redactor de "La Nación" de Madrid y condecorado con la palma de plata), que habían sido detenidos en Pamplona como consecuencia del "caso Hedilla", reconocían "la terrible represión llevada a cabo en Valladolid y su provincia",

y relataban cómo se verificaban las sacas de esta manera:

"En las cárceles se tenían listas de presos. Por la noche se presentaban seis, diez falangistas, que pedían la relación de la "carnaza".

-¿Cuántos toreamos hoy?

-¿Te parece bien ocho?

Y sin otra consigna que su capricho, mezclaban al azar ocho nombres." (19)

Unas mujeres que habían conseguido traspasar la línea de fuego, declaraban en "Euzko Deya" (28/III/1937), que la mayor parte de los obreros y, especialmente, los ferroviarios, habían secundado la orden de huelga revolucionaria indefinida dada por diversos dirigentes, y que los que no volvieron al trabajo en el plazo de tres días, fueron todos fusilados. Citan el caso de Tudela del Duero y Alaejos donde la represión fue especialmente feroz ya que no sólo se asesinó a los elementos de izquierdas, sino a los simplemente sospechosos, o que fuesen víctimas de algún odio personal. (20).

Según testimonio de un chófer que consiguió escapar de Valladolid, Manuel Alonso Alvarez, había en Valladolid más de tres mil presos y fusilaban diariamente a más de veinte. Según este testimonio (Diciembre de 1936), no se había sembrado todavía porque faltaban brazos para el trabajo:

"No existen braceros y se ofrecen nueve pesetas de sueldo a quien quiera trabajar la tierra. No se ha sembrado aún y nadie se presta a tal labor porque la mayoría de los que trabajan la tierra, sindicados a la U.G.T., han sido muertos o llevados al frente, donde así mismo han encontrado la muerte. Y a los señoritos de la falange no se les puede mandar a trabajar al campo. Ellos se encargan de los fusilamientos en la capital." (21)

Los fusilamientos "oficiales" en Valladolid, es decir, los de aquellos que habían sido juzgados en Consejo de Guerra, empezaron en el mes de agosto. Por tanto, todos los muertos hasta entonces, con excepción de los que puedan considerarse caídos en combate y los correspondientes a causas naturales, corresponden a "paseados". Las detenciones eran masivas, llegando a detener a familias enteras como puede comprobarse por las listas que publica la misma prensa. Según relación contrastada de los periódicos de Valladolid "Diario Regional" y "El Norte de Castilla", el día 21 de julio, publicaban una lista de 37 detenidos (pp. 4 y 6 respectivamente); el día 22 entre ambos rotativos suman una lista de 19 detenidos (pp. 6 y 5 respectivamente). Estas listas, consignaban el nombre y los dos apellidos. A continuación, limitándome a "Diario Regional" consigno el número de detenidos que da este periódico teniendo en cuenta que no todos los días se publicaban las listas de los detenidos:

<u>DIARIO REGIONAL:</u>	<u>DIA</u>	<u>MES</u>	<u>Nº DETENIDOS</u>	<u>PAG</u>
	23	Julio	40	6
	24	"	22	2
	25	"	20	3
	30	"	66	4
	31	"	27	6
	1	Agosto	73	3-4
	2	"	34	15
	5	"	19	6
	6	"	16	6
	8	"	24	4
	16	"	17	8
	18	"	15	6
	19	"	7	6
	20	"	22	3
	22	"	26	3
	23	"	25	8
	27	"	11	2
	28	"	33	5

Por tanto, "Diario Regional" (periódico inequívocamente de la situación), publica en sólo 20 días 556 nombres de detenido en Valladolid. He estudiado también las listas de "El Norte de Castilla" y, muchas veces, no coinciden ni en el número, ni en los nombres con las de "Diario Regional". Como, además, estas listas no se publicaban todos los días, obviamente, no puede inferirse de las mismas una cuantificación precisa del total de detenidos entre el 18 de julio y el 31 de agosto de 1936 en Valladolid.

Tienen, apenas, un valor "ilustrativo" en tanto no se tenga acceso a los registros carcelarios, bien entendido que ello tampoco garantizaría una cuantificación global pues, los detenidos en las cocheras, ¿fueron, acaso, posteriormente registrados en los libros de inscripción de la cárcel nueva o de la antigua prisión provincial? Y, naturalmente, ¿cómo establecer con rigor el número de fusilados y el de "paseados"?

15.4. Un estudio sectorial.

Veamos si circunscribiéndonos al caso concreto de Valladolid, un estudio sectorial, puede tener algún valor demostrativo. Dicha provincia, quedó inmediatamente bajo control nacional y no se produjo ni un sólo asesinato o ejecución por parte de la República que hubiese podido "justificar" ideológicamente represalias posteriores.

El ineludible Ramón Salas Larrazábal, es autoridad de obligada referencia en ésta y en otras cuestiones. Respecto al caso de Valladolid dice que, la situación en la provincia, queda reflejada en su cuadro núm.77, "de una nitidez meridiana, que no deja el menor margen a la interpretación"(22), según sus propias palabras, y añade:

"(...)las muertes adjudicadas a la provincia, y dentro de ella a la represión, representan un máximo absoluto que no es fácil se alcanzara, y se sitúa en 1.702 fallecimientos, de los que 500 se debieron a la acción militar y 1.503 a la represión nacional." (23)

Cuadro que, a continuación, reproduzco con las claves de causas de muerte violentas para su adecuada lectura.

CLASIFICACION DE CAUSAS DE MUERTE VIOLENTAS.

- 173. Homicidio con arma de fuego.
- 175. Otros homicidios.
- 184. Traumatismo por arma de fuego.
- 186. Traumatismo por caída, aplastamiento, etc.
- 194. Accidentes.
- 195. Muerte violenta de causa desconocida.
- 196. Heridas de guerra.
- 197. Ejecución en la población civil("paseados")
- 198. Ejecución judicial.

MUERTES DEBIDAS A LA REPRESION.

<u>Año</u>	<u>173</u>	<u>175</u>	<u>195</u>	<u>197</u>	<u>198</u>
1935	-	-	-	-	-
1936	13	1	7	21	821
1937	1	-	1	60	227
1938	-	2	17	22	9
1939	2	1	25	4	4
1940	5	-	24	-	2
TOTAL	21	4	74	107	1.063

Ramón Salas, no nos proporciona datos sobre la represión entre 1941 y 1950 por haber cerrado el cómputo de su estudio en esa fecha como ya tuvimos oportunidad de ver anteriormente.

Véamos ahora la distribución de muertes debidas a acciones de guerra.

MUERTES EN ACCIONES DE GUERRA.

<u>Año</u>					<u>Sobremortalidad total</u>		
	<u>184</u>	<u>186</u>	<u>194</u>	<u>196</u>	<u>guerra</u>	<u>Z.G.</u>	<u>Z.N.</u>
1935	2	44	11	-	-	-	-
1936	6	23	30	40	53	-	863
1937	3	33	13	86	89	-	289
1938	2	57	10	95	108	-	50
1939	8	97	8	31	90	-	36
1940	2	34	29	1	19	-	31
1946	-	-	-	-	40	-	34
TOTAL	23	288	101	253	399	-	1.303

En la transcripción, he corregido las sumas correspondientes a las claves, 184 (21 por 23), 186 (244 por 288) y 194 (80 por 101), que estaban equivocadas en el original.

Al triunfar rápidamente el alzamiento en la capital y provincia, se pudo acudir inmediatamente en ayuda de las provincias circundantes. Ramón Salas, en el cuadro transcrito, refleja apenas 399 bajas correspondientes a acciones de guerra entre 1936 y 1939, salvo 40 producidas en 1946 (?) de las que no ofrece explicación ni especifica su distribución. De las 399 la mayoría, forzosamente, corresponde a civiles como vamos a ver. El "coste" humano para controlar la situación, por consiguiente, fue mínimo en la provincia de Valladolid.

Según el informe del Jefe de la Comandancia del 9º Tercio de la Guardia Civil de Valladolid, fechado el 18/II/1940 (segundo jefe de dicha Comandancia en los días del alzamiento, y protagonista directo de los hechos), relativo a la Memoria de la intervención de dichas fuerzas en "el Glorioso Alzamiento Nacional", la situación quedó rápidamente controlada, en parte por los preparativos que se habían hecho al respecto, y reduciéndose, lo que pueda considerarse a "acciones de guerra", a la mínima expresión. Dice en el mencionado informe:

"(...) nació una corriente de simpatía hacia elementos cuya aspiración esencial, era la de cortar la acción destructora del marxismo en todos sus aspectos, coincidencia exacta con nuestros sentimientos.

Por eso compenetrados todos, lo mismo Jefes que Oficiales y tropa, salvo alguna rara excepción, se esperó la iniciativa de los acontecimientos, no para ajustarse a las circunstancias a medida que se hubieran desenvuelto, ya que entre los resortes que habían de funcionar con más eficacia, existía uno nuestro con categoría de Jefe y portavoz de cuantos acuerdos relacionados con el Movimiento, transmitía con nuestra aquiescencia, favorables todos a los encargados de llevar a buen fin la contienda, con la precaución que exigen momentos de tal índole, ya de cididamente pusimos nuestros medios de ayuda a disposición de españoles que como nosotros sentían la

necesidad de cambiar aquel estado de cosas.

En esta situación, llegó el 18 de Julio de 1936."

Así pues, cuando llegó el momento, todo estaba bajo control (edificios y centros de importancia) de personas fieles y adictas a la sublevación que se venía tramando, entre las que se contaba con elementos de Falange y demás organizaciones derechistas. Continúa en su informe el comandante del puesto de Valladolid que, en aquellos días, el grito más corriente lanzado por la población era el de "VIVA LA GUARDIA CIVIL", y que en cuantas manifestaciones se organizaban, uno de los puntos de paso seguro era la Casa-Cuartel, donde se sucedían muestras de agradecimiento y entusiastas vivas a la institución. Dice que la misma noche del 18 de Julio, frente al Palacio de Capitanía General, se materializó la "Santa hermandad" entre el Ejército y la Guardia civil, asumiendo la jefatura el general Miguel Ponte y Manso de Zúñiga.

A continuación, pasa a hacer un repaso del desarrollo de los acontecimientos en aquellas fechas. En el Ayuntamiento, "elementos marxistas" quisieron hacerse fuertes siendo tomado el edificio por una sección de la Guardia civil tras intenso tiroteo. En Correos y Telégrafos, las fuerzas nacionales rechazaron el paqueo constante. La emisora de radio fue tomada, lanzando me "

sajes a la población. Las estaciones, mercados y entradas de la ciudad, quedaron bajo control de la Guardia civil. Dice que, recibidas ordenes de "arriba" de entregar armas a elementos republicanos o de la Casa del Pueblo, se entregaron algunas que habían sido previamente inutilizadas y se incumplió la orden.

"(...)se empleó la fuerza en servicios de detenciones y conducciones de presos; asistencia a los Consejos de Guerra y a los Juicios que se celebraban en la Audiencia; ejecuciones; registros; recogida de armas de fuego y blancas a personas no afectas a nuestra Causa; (...)conducción de individuos alistados a La Legión."

Continúa el informe aludiendo a la rápida sustitución de autoridades y funcionarios por personal afecto a la Causa Nacional, señalando entre los incidentes de alguna significación los siguientes: En Nava del Rey, el 19 de julio, fue muerto un Teniente, infligiéndose a los "elementos marxistas" 4 muertos y 5 heridos. En Quintanilla de Abajo, el 19 de julio, se concentraron en una ermita elementos izquierdistas, causándoles 2 bajas y 4 heridos. En Cigales, el 22 de julio, fue muerto el Guardia civil de 2^a que instó a rendirse a los izquierdistas refugiados en el Ayuntamiento. Finaliza el informe con una relación de bajas, suficientemente elocuente por sí misma, dado lo exiguo de su número.

<u>BAJAS:</u>	<u>Muertos</u>	<u>Heridos</u>
Pueblos de la provincia	2	2
Localidades de otras provincias	5	1
Encuadrados en unidades del Ejército ...	7	26
Compañías expedicionarias del Cuerpo ...	<u>1</u>	<u>9</u>
TOTAL	13	38

Se han depurado en esta Comandancia durante la guerra más de 5.000 hombres entre ellos 88 Jefes y Oficiales.

Valladolid 18 Febrero de 1940

El Primer Jefe

Comandancia de la Guardia Civil de la Provincia de Valladolid. (24)

Por tanto, a la Guardia civil, le "costó" la sublevación 15 muertos y 38 heridos. Vayamos ahora a la cuestión de la represión ejercida por los nacionales en la provincia.

Según nos muestra Ramón Salas en el transcrito cuadro 77, el total de muertes debidas a la represión en 1936, prescindiendo de las 821 ejecuciones judiciales, que él incluye -como es lógico- en el cómputo general de la represión nacionalista pero que yo hago abstracción de ellas, se reduce a 42, distribuidas así: 15(homicidio con arma de fuego); 1(otros homicidios); 7(muerte violenta de causa desconocida); y 21(ejecuciones irregulares) es decir, específicamente "paseados". Todo ello, según "la niti-

dez meridiana que no deja el menor margen a la interpretación", como él dice. Si sumamos el total de la guerra, es decir entre 1936 y 1939, prescindiendo de nuevo de las ejecuciones judiciales, el cómputo total de su cuadro arroja 206. Por tanto, según Ramón Salas, sólo fueron "paseadas" durante toda la guerra civil en la provincia de Valladolid 206 personas como máximo.

Llegando a estas cifras, no me extraña que diga que se ha "fantaseado".

15.4.1. El Boletín demográfico de "El Norte de Castilla".

El diario "El Norte de Castilla", periódico liberal que concitó las iras de la gente de "orden" de Valladolid, publicaba todos los días un Boletín demográfico en el que se consignaban los nacimientos y defunciones que se registraban en Valladolid en sus dos distritos de Audiencia y Plaza.

Por suerte para la investigación, una vez estallado el alzamiento, el boletín se siguió publicando normalmente hasta primeros de agosto, pasando desapercibido a las autoridades nacionalistas, en los primeros días, su contenido "explosivo" (a veces se le escapaban a la censura estos pequeños detalles que resultaban mucho más significativos que otros aparentemente más escandalosos). Finalmente, las jerarquías correspondientes repararon en el insignificante cuadrito demográfico y se apresuraron a tomar las medidas pertinentes, interrumpiendo su aparición el 9 de Agosto, para ir reapareciendo luego esporádicamente y convenientemente "depurado".

Observando dicho boletín desde el 1 al 19 de Julio, diecinueve días pues, éste arroja: nacidos, 92; y defunciones, 64. Hay por tanto, en un período "normal", un saldo positivo de 28.

En dicho boletín, después de los nombres de los muertos

se consignaba la edad y el domicilio o lugar de fallecimiento, y después de los nacidos, el lugar sólo, como es lógico. Tanto en un caso como en otro, lo más habitual era que figurasen domicilios particulares y, en mucho menor medida, el Hospital provincial y alguna rara vez el manicomio provincial en el caso de alguna defunción. Las muertes corresponden a personas de edad o maduras que mueren a causa de alguna enfermedad o accidente en el Hospital provincial, y algun caso de recién nacidos o niños de escasísima edad.

Observando ahora el boletín entre el 22 de julio y el 8 de agosto, dieciocho días pues (uno menos que el período anteriormente estudiado), arroja: nacidos, 87 (practicamente igual, pues es un día menos), y muertos, 152 (frente a los 64 precedentes). El saldo negativo es de 65. ¿Qué ha ocurrido?

Veamos un ejemplo: En el boletín correspondiente al 23 de julio aparecen ocho jóvenes muertos en el hospital provincial de veintiséis, veinticuatro, veintitrés, veinte, treinta y dos, veintinueve, veintidós y veinte años, muy "sospechosos". ¿Eran soldados movilizados, guardias civiles...? Evidentemente no, como lo prueba el propio informe de la Guardia Civil que acabamos de ver. Entonces, si se trataba de jóvenes "militarizados" ¿por qué no fueron trasladados al Hospital Militar? ¿Serían acaso civiles contrarios al "movimiento"...? Claro que podría aducirse que corresponden a acciones de guerra. La frontera entre muertos en combate, en "acciones de guerra" o como consecuencia de la represión es

tremendamente sutil cuando no arbitraria, como vengo diciendo con ya excesiva reiteración.

Pero, hay algo que llama poderosamente la atención, y es que empiezan a aparecer relaciones de nombres, tras los cuales no se pone "Hospital provincial", "Hospital militar", ni domicilio alguno sino, simplemente, "Esta ciudad", referencia nunca aparecida antes del 18 de Julio de 1936. No parece muy aventurado suponer que no puede tratarse de caídos en acciones de guerra, puesto que la situación estaba controlada en la ciudad. Parece razonable sostener la tesis de que se trata de víctimas de represalias ("paseados"), cuyos cadáveres eran recogidos en las calles o en las afueras de la ciudad y que no eran reclamados por las familias por evidente miedo, pues, sino, figuraría el domicilio, Hospital provincial, militar, etc.

Advertida la autoridad de esta macabra relación diaria, deja de aparecer el boletín para reaparecer, como dije, de vez en cuando y reflejando "normalidad" absoluta, claro está. De esta forma, sólo podemos reducirnos al período comprendido entre el 22 de Julio y el 8 de Agosto. Hubiese sido muy interesante haber podido verlo a lo largo de todo el año 1936, pero puede ser suficiente. En este período, aparecen 152 defunciones, de las que no menos de 60 -en un recuento estricto- tienen todas las trazas de ser "irregulares". Ya estamos, por consiguien-

te, en sólo dieciocho días de dicho año, muy por encima de las 42 que ofrece Ramón Salas para todo el año 1936.

Analizados todos los boletines publicados entre el primero de Julio y el treinta y uno de Agosto de 1936, veámos una primera fase de "normalidad demográfica" absoluta. El primer guarismo corresponde al día, el segundo a nacimientos y el tercero a defunciones: 1(6/4); 2(6/4); 3(6/4); 4(5/4); 5(5/4); 7(7/6); 8(4/4); 9(5/0); 10(1/5); 11(2/5); 12(4/1); 14(no se publica); 15(18/14), este aumento se explica por la acumulación de dos fechas; 16(8/3); 17(6/2); 18(6/4); 19(3/0); 21(no se publica). A partir de aquí, comenzaría una segunda fase "anormal": 22(4/5), evidentemente este boletín "ya" no refleja la realidad, tres días después del 19 de julio, nada menos, y teniendo en cuenta la acumulación de dos fechas sin aparecer el boletín; 23(7/14-8), en éste, se aprecian ya claramente las irregularidades. De las 14 defunciones, 8 tienen todas las trazas de ser "anormales". A partir de ahora, el cuarto guarismo, refleja el número de muertes que considero "irregular" del conjunto de defunciones. Sigamos: 24(2/11-2); 25(2/7-5); 26(no se publica); 28(14/22-12); 29(8/5); 30(11/4-3), insisto, en el prudente cálculo de lo que considero muertes irregulares. Por ejemplo, de estas tres últimas que estimo como tales, una, corresponde a Eusebio González Suárez, de 37 años. Diputado socialista, era obrero linotipista en el periód-

co "El Norte de Castilla". Vivía en la calle del Trabajo en el barrio obrero de las Delicias, no obstante, junto a su nombre en el Boletín demográfico, figura la tétrica referencia "esta ciudad": Fue detenido por un grupo de falangistas y guardias civiles que le montaron en una moto con sidecar, paseándole por la ciudad y llevándole a los talleres del Ferrocarril del Norte a la hora de la salida. Se le ató a la trasera del vehículo y su cuerpo fue arrastrado desde las Arcas Reales hasta el Pinar de Antequera. Moribundo, fue colgado por los pies de un pino, donde fue rematado a tiros, pagando así -quizás- su influencia en los medios obreros y el gran impulso que supo dar a la Sociedad de Obreros del Arte de Imprimir.

Sigamos con el mes de Agosto: 1(3/8-2); 2(no se publica); 4(13/10-2); 5(2/14-6); 6(5/18-12); 7(7/12-8); 8(5/11-8). Entre los días 9 y 14 dejó de publicarse el boletín; el 15 "reaparece" reflejando "normalidad" absoluta; de nuevo deja de aparecer, para volverse a publicar esporádicamente: 20(7/3); 21(5/7) 27(5/6) y 29(6/6).

La "normalidad", ha vuelto a Valladolid.

Hasta el estado sanitario era normal. De acuerdo con la Inspección provincial de Sanidad, puede establecerse el siguiente cuadro:

19 DE JULIO - 15 DE AGOSTO DE 1936:

<u>Enfermedades</u>	<u>prov. muertos</u>	<u>cap. muertos</u>	<u>TOTAL MUERTOS</u>
Gripe	-	-	-
Sarampión	126	1	1
Escarlatina	19	-	-
Difteria	5	-	-
Coqueluche	32	6	-
Tuberculosis	9	3	5
Fiebre tifoidea	4	1	1
TOTAL CASOS	195	5	24

Por tanto, tampoco puede atribuirse a epidemias o aumento de las enfermedades, el incremento de fallecimientos puesto que sobre el estado sanitario correspondiente al período reseñado, dicho informe, dice:

"Todas las enfermedades del grupo de las transmisibles han tenido notable decrecimiento en el período que se analiza, tanto en los pueblos como en la capital. La gripe ha desaparecido y el sarampión y la escarlatina han reducido considerablemente sus cifras.(...)Sin reservas puede calificarse con un índice de salubridad normal. Valladolid, 17 de Agosto de 1936. El Inspector provincial de Sanidad, doctor Césares." (25)

No hay manera de que nos casen las cifras de Ramón Salas, ni por aproximación. Creo, que hay que enfrentarse con este tema de otra manera. Los datos registrales no reflejan la verdadera dimensión de la represión como creo que puede aceptarse para el caso que acabamos de analizar. Sin necesidad de "fantasear" sobre la represión llevada a cabo en Valladolid _su mera constatación nos estremece_ puede intentar explicarse, en la medida en que pueda explicarse el irracionalismo, la enajenación, la locura homicida y el fanatismo ideológico a que sirve o con el que se encubre este tipo de acciones.

15.4.2. Onésimo Redondo y la Falange.

Valladolid era la cuna del fascismo español. Onésimo Redondo había impulsado la publicación del periódico "Libertad" en Junio de 1931, grupo alimentado por un ferviente "anti-marxismo" y un no menos ferviente "nacionalismo". En Diciembre del mismo año creó el grupo "Juntas Castellanas de Actuación Hispánica" que rápidamente se fusionaría con las J.O.N.S. de Ramiro Ledesma Ramos. En Agosto de 1932, como consecuencia de la "Sanjurjada", pasó a Portugal. Finalmente el 4 de Marzo de 1934 tuvo lugar la fusión entre las J.O.N.S. y Falange Española en un gran acto celebrado en el mismo Valladolid, en el que intervinieron: Ramiro Ledesma Ramos, Julio Ruiz de Alda, Onésimo Redondo Ortega y José Antonio Primo de Rivera.

Onésimo Redondo era un ultranacionalista que trabajaba por cuenta de los intereses remolacheros, cultivo que se había visto fomentado en la región a raíz de la pérdida de las últimas colonias americanas y la necesidad de azúcar. Era un católico integrista, un fascista clerical, de considerable influencia en la provincia que decía cosas como que...

"...la juventud debe ejercitarse en la lucha física, debe amar por sobre todo la violencia. La vio-

lencia nacional es justa, es necesaria, es conveniente. Es una de nuestras consignas permanentes la de cultivar el espíritu de una moral de violencia, de choque militar." (26)

Onésimo Redondo, consideraba que Hitler representaba al "cristianismo frente al marxismo". La férrea moral derivada de su intransigente catolicismo e influenciado por la legislación republicana en materia religiosa -en sentido negativo-, le llevaba a decir cosas como que:

"La coeducación o emparejamiento escolar es un crimen ministerial contra las mujeres decentes. Es un capítulo de la acción judía contra las naciones libres. Un delito contra la salud del pueblo, que deben penar con su cabeza los traidores responsables." (27)

La escisión jonsista de primeros de 1935 en Valladolid, no fue importante. Preferían llamarse jonsistas o nacional-sindicalistas antes que falangistas. En 1935, Onésimo Redondo, era Jefe provincial de Valladolid, y en 1936, Jefe territorial. Nombró entonces Jefe provincial a Teodoro Jiménez Cerdón, y Jefe local de Valladolid a Gerardo Perdiguero. Hasta fines de 1935 la jefatura de Primera Línea estuvo desempeñada por Mariano Gra-ciet, y a partir del 24 de Noviembre de 1935 por Anselmo de la

Iglesia Somavilla. Entre las figuras estaba José Antonio Girón de Velasco (trabajaba como interino expidiendo cédulas personales en la Diputación provincial).

En Valladolid la violencia de la lucha de clases se plasmaba especialmente en el radical enfrentamiento entre los nacionalsindicalistas y los abundantes obreros ferroviarios de la zona, afiliados a la U.G.T.

La Falange desarrolló en Valladolid una actividad en extremo violenta y provocativa, asaltando locales obreros y cantinas socialistas. Como reconocían ellos mismos: "Nuestros camaradas fabricaban bombas con facilidad manifiesta y atrevida, que se ponían en los sitios más variados, así en la Comisaría, en la casa del Pueblo, en casas particulares, domicilios de dirigentes del Frente Popular". Reconocían sin el más mínimo pudor su actuación terrorista en la llamada "primavera del 36" irrumpiendo en cantinas socialistas, pistola en mano, al grito de ¡Arriba España causando muertos y heridos en numerosas ocasiones, como en la calle de Zapico, en una cantina del barrio de San Juan, así como en los pueblos...

"Constantemente eran interrumpidos los mítines comunistas por los camaradas de nuestras organizaciones locales. Los choques entre la Casa del

Pueblo y la Falange eran casi diarios... En Olmedo, el 11 de junio hubo una refriega y nuestros camaradas hicieron dos muertos a los socialistas, siendo detenidos once de Falange. En Alaejos, el 13 de junio, se detuvo a tres camaradas, después de un choque que tuvieron con los comunistas; pero la JONS de allí respondió colocando una bomba. En Peñafiel, ante una provocación, un falangista mató a uno de los más destacados marxistas del pueblo. En Medina de Rioseco otro camarada hirió al jefe de la guardia roja." (28)

Onésimo Redondo había sido detenido por las provocaciones continuas y la permanente práctica de la violencia de él y sus hombres entre los que se encontraban su hermano Andrés, Dionisio Martín, José Antonio Girón de Velasco, etc. El 25/VI/1936, Onésimo Redondo y 18 falangistas fueron trasladados a la cárcel de Avila. Nada más triunfar la sublevación en la provincia, él y los demás fueron liberados, trasladándose rápidamente a Valladolid. Una vez allí, el Jefe Territorial de Falange, pronunció una alocución desde el micrófono de la radio local y, entre otras cosas, dijo:

"Estamos entregados totalmente a la guerra y ya no habrá paz mientras el triunfo no sea completo. Para nosotros todo reposo y todo freno está desechado, ya no hay parientes. Ya no hay hijos, ni esposa, ni padres; sólo está la Patria." (29)

Declaraciones de este tenor no se las iba a llevar el viento, como es lógico, en plena guerra y con un enloquecido deseo de revancha frente a la victoria general del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, aunque no en Valladolid. Las tensiones eran continuas y las provocaciones permanentes. No obstante, desde mucho antes de febrero de 1936, Falange llevaba a cabo en Valladolid una permanente actividad provocadora. Aún se recuerda en la ciudad, como en 1934 en un café-concert llamado "Hollywood", que se encontraba en la calle Mendizábal esquina a Claudio Moyano, un día José Antonio Girón de Velasco y alguno de sus asiduos acompañantes compartían la mesa y la bebida con unas artistas del establecimiento, para librarse de pagar la cuenta uno de ellos, un tal Infante, abandonó el local para volver al rato ataviado con un mono azul y la cara tiznada. Al grito de ¡Viva la F.A.I.!, arrojó a las mesas lo que parecía una bomba con su mecha humeante y que luego resultó ser una lata de tomate. En medio de la confusión producida, las escenas de histeria y el pánico del público, los ardorosos nacionalsindicalistas consiguieron su objetivo. El tal Infante, después de terminada la guerra civil fue procesado varias veces por robo y estafa y acabó internado en un manicomio.

Algunas veces las acciones terroristas de estos grupos resultaban especialmente trágicas, como cuando asesinaron

por equivocación al padre del falangista Emiliano Berzosa Recio que, con el patronazgo de Girón, alcanzó terminada la guerra la presidencia de la Diputación provincial y la del Consejo del Instituto Nacional de Previsión de Valladolid.

Onésimo Redondo, una vez excarcelado y con la situación bajo control en la región (el 21 de Julio se formó una Centuria que marchó al Alto de El León, mandada por Girón), pudo enviar a sus huestes a la cristiana tarea de aplastar al marxismo, de arrancar sus brotes de raíz en evitación de que la temible plaga pudiera propagarse.

Onésimo Redondo murió el 24 de Julio en una emboscada en el pueblo de Labajos. Le sucedió en el mando territorial su hermano Andrés. Tras el 26 de Julio, "pacificada" la provincia de Valladolid y las limítrofes, Anselmo de la Iglesia, fue el jefe de frente de la milicia falangista. A mediados de Agosto, Andrés Redondo, nombró Jefe territorial de Milicias al Comandante de Caballería Gonzalo Ortiz, que murió en Cuevacaliente el 30/VIII/1936. Asumió entonces la jefatura territorial de Milicias el Capitán de Caballería Navarro Morenés hasta Abril de 1937. Andrés Redondo, nombró Secretario de la jefatura política a José María Gutiérrez del Castillo. En Segovia, Dionisio Ridruejo, muy vinculado a Valladolid fortificó la dependencia de Segovia a la capital vallisoletana. (50)

Las evidentes responsabilidades que alcanzan a la Falange en materia represiva son muchas. Nada más estallar la sublevación mostró una tremenda saña que se acentuó ante la pérdida de Cnésimo Redondo. Dionisio Ridruejo alude en sus recuerdos, veladamente, a la acción represiva de la que dice: "Tiñe mis memorias con un tinte sombrío, materia sobre la que no diré más de momento puesto que no podría decirlo todo." (31)

De todas formas, no sería justo señalar a la Falange como protagonista "exclusiva" de estos hechos. En la polémica suscitada, ya entonces, sobre este tema entre Falange y el sector requeté-monárquico, la Falange declaraba incluso por su radio de Valladolid que, "ella jamás ha actuado, como fuerza de represión, aisladamente, sino con el beneplácito de las autoridades militares constituidas." (32)

Aún admitiendo que, a partir del 18 de Julio de 1936, se enroló en Falange mucho "aventurero" y meros criminales que buscaban una cobertura política para sus desmanes, y reconociendo el esfuerzo desempeñado por Manuel Hedilla de apartar a Falange de actividades terroristas, no puede negarse la "barbarie" y directa implicación de muchos "camisas azules" en acciones propias de la delincuencia común.

15.5. Balance final.

A mí, al igual que a Ramón Salas Larrazábal, las cifras "abultadas, insustanciales, infundadas", tampoco me dicen nada y me dejan frío; sin embargo, "el guarismo, concreto, comprobado y comprobable" que él dice, tampoco parece decir mucho puesto que, a mi juicio, no da "su exacta y terrible dimensión a aquellos acontecimientos en los que [-efectivamente- y aquí, la coincidencia es plena con Ramón Salas] la vida humana dejó de valorarse y respetarse." (33)

Un Decreto del general Franco de 17/VII/1939, concedía a la ciudad de Valladolid la Cruz Laureada de San Fernando... "Como recuerdo a las gestas heroicas de Valladolid en el Movimiento Nacional y homenaje a quien desplegó decisiva aportación a él en los primeros momentos de la guerra de liberación de España..." según reza su artículo único. Los méritos de la ciudad que enmarca el preámbulo, culminaron...

"...en la jornada del dieciocho de julio, en que la capital castellana dio resonancia guerrera al primer eco azul de las camisas falangistas y de los uniformes militares y de las fuerzas de orden público, aplastando la resistencia del notable foco marxista que venía preponderando en la ciudad." (34)

Y, efectivamente, eso fue lo que se hizo. Se aplastó sin contemplaciones no sólo a quien empezó por oponerse a la sublevación sino a quien pudiera hacerlo.

Ramón Salas, en su citado cuadro núm 77, consigna apenas 21 ejecuciones irregulares en 1936 en toda la provincia, ampliables a 42 si incluimos las muertes que él atribuye a homicidios. A nosotros, siguiendo el boletín demográfico de "El Norte de Castilla" nos salían unas 70 muertes que pudieran ser "irregulares" sólo entre el 22 de Julio y el 8 de Agosto de 1936, es decir en apenas dieciocho días.

Se van haciendo estudios sectoriales que contradicen abiertamente estas cifras. En el caso de Valladolid la cuestión parece bastante clara dentro de las habituales dificultades en estudios de este tipo. Los primeros fusilamientos judiciales se produjeron el 12 de Agosto de 1936. Ese día salieron de la Cárcel Nueva para ser ejecutados en el cascajal del páramo de San Isidro: Braulio Frutos Isabel, Gregorio Redondo Bayón, Feliciano Gordillo Aguado, Antonio Maudes Abad, Bernardino Martín Recio, Alejandro Jimeno Vaquerizo, Juan Maudes Abad y Basilides Sanz Sanz. Evidentemente, hasta que se puedan cotejar los libros de Registros de la Cárcel Nueva (si existen y no han sido destruidos), y se pueda acceder a las Auditorías de Guerra, habrá un margen de error, puesto que necesariamente hay que acudir a tes-

timonios de la época y pacientes investigaciones, llenas de dificultades, acudiendo a fuentes orales y a memorias personales.

La siguiente lista corresponde a la fecha y cadáveres encontrados en distintos puntos de Valladolid capital, entre el 20 de Julio y el 7 de Agosto de 1936: 20(Agustina Sendino Martín y Amalia M.García); 25(Pedro Sánchez Decerril y Saturnino Losada); 24(Marcela Negro, Lorenza Vázquez y Paulino Conde); 28(Luis Pérez Saturnino Monge, José Grego, Luis Torres, Manuel Zalomo, Elena Pinar Ortega y Gaudencio González); 29(Ciriaco Manuel Motos y Cándido Valderrama Díez); 30(Eusebio González Suárez y Jesús Novano García); 31(Agapito Pures); 3(Santos López); 4(Guillermo Rodríguez, Pablo Sánchez, Francisco Hernández, Eugenio Pérez, Ricardo Sanz y Pia Arranz); 5(Francisco Herrero Caramazana, Emilio Villarejo Román, Indalecia Ferreira, Manuel Cortés, Valentín Olmedo, Anzela Olmedo, Emilia Alvarez Casero, Pedro Serrano y Pascual Velasco); 6(Lucián Vagüero, Enrique Ferrer, Teodosio Olmedo, Félix Recio, Daniel Cantalapiedra, Deogracias García, Gaudencio Cantalapiedra y María Andrés); 7(Teófanés Jurado, Ciro de la Cruz, Ernesto Menager, Félix Alvarez, José Polo, Francisco Gaulterio Fernández, Teodoro Montero y Micaela Pasalodos). (35)

En total 55 personas con nombres y apellidos, "paseadas", número muy próximo al avanzado siguiendo el boletín demográfico de "El Norte de Castilla" que, a mi juicio, permite mante-

ner abierta la hipótesis de que hay fundamentos razonados para mantener la "leyenda" y la "fantasía" sobre la represión vallisoletana. Cincuenta y tres personas "paseadas" entre el 20 de Julio y el 7 de Agosto son, efectivamente, muchas personas.

Después de todo esto, pienso que las cifras de Ramón Salas Larrazábal reflejadas en su cuadro núm.77, no sólo no son "de una nitidez meridiana que no deja el menor margen a la interpretación" y que necesitan ser revisadas totalmente, sino que, además, resulta ineludible si se quiere comprender en toda su dimensión el tema de la represión nacionalista, estudiar otros factores muchos más decisivos -siendo muy importante la evaluación cuantitativa- que Ramón Salas ha soslayado completamente en su loable intención de devolver esta problemática "al limpio campo de la investigación histórica"(36), y a los que resulta ineludible referirse en estudios de esta índole.

Una vez más señalo mi falta de interés por estudios cuantitativos en este terreno, pero si me he entretenido en un análisis de este tipo para Valladolid, no es por dogmatismo, obstinación, ingenuidad o suficiencia, características con las que Ramón Salas califica a Gabriel Jackson, Ramón Tamarés y Hugh Thomas en su tan citado libro "Pérdidas de la guerra", sino porque, a la vista de los testimonios disponibles y nuestras propias investigaciones, de acuerdo con las clasificaciones y distribucio-

nes de Salas, sencillamente, no nos salen las cuentas.

Sobre esta cuestión estamos muy lejos de haber llegado a resultados concluyentes. Ramón Salas, ha desbrozado el camino, pero nos presenta sus investigaciones como "definitivas" en la espinosa cuestión de las cifras, y resulta que, precisamente éstas, en el caso concreto de Valladolid (o Granada, de acuerdo con las estimaciones de Gibson), parecen quedar muy lejos de la realidad (y eso que Salas las presenta como ni siquiera susceptibles de interpretación...). ¿Qué ocurrirá con todas las demás? ¿Habrá que reinterpretarlas también?

Parece, pues, que lo que falla es el método.

16. EL "MITO" DE GUERNICA.

Tanto la destrucción de Guernica en el País Vasco, como el asesinato de García Lorca en Granada, o el de Blas Infante en Sevilla, son hechos especialmente significativos por lo que tienen de simbólicos y que conviene situar dentro de unas coordenadas precisas para poder ser entendidos en toda su dimensión.

Asesinando a García Lorca, se asesinaba a algo más que a un hombre. Se asesinaba a un espíritu selecto, a la expresión de una sensibilidad colectiva, representante del mundo de la inteligencia, de la razón, de la crítica, de la cultura. Se asesinaba la poesía... la vida. Asesinando a Blas Infante, se asesinaba a un espíritu independiente, enfrentado a las oligarquías colonizadoras del pueblo andaluz. Se asesinaba al genuino representante de la voluntad de emancipación social de sus tierras, secularmente relegadas a la dependencia y a la explotación, ante la indiferencia de un Estado centralista cómplice. Finalmente, destruyendo Guernica, se destruía algo más que un hermoso pueblo vasco. Se destruía el símbolo por excelencia de las libertades y tradiciones de su pueblo. Se humillaba la historia, el orgullo y la independencia de Euskalherria.

Un hecho brutal de guerra, como la destrucción de la villa foral, ha hecho correr ríos de tinta infinitos, muchos de ellos intentando -incomprensiblemente- negar la evidencia de la que fueron testigos los propios guerniqueses: el bombardeo de la ciudad por aparatos alemanes.

Si ha habido, y aún hay, un tema polémico de la guerra civil ese es, por antonomasia, el de Guernica. Tema que, forzosamente, hay que emplazar en el contexto general de la represión en el País Vasco.

16.1. La represión en el País Vasco.

La represión en el País Vasco, no tenía una mera dimensión cuantitativa, de pura "eliminación" de enemigos, aunque la mayoría lo fuera potencialmente, como era el caso en Andalucía o en Extremadura.

Dados los caracteres diferenciales que esgrimía el pueblo vasco y su decidida voluntad de hacerlos valer políticamente, tal actitud, despertaba una "especial" agresividad (como cualquier otro nacionalismo interno) en las fuerzas franquistas, uno de cuyos rasgos aglutinantes más comunes era un nacionalismo "unitarista" un tanto elemental, que concebía la unidad de la Nación, más bien bajo el signo de una "uniformidad autoritaria", que sobre el solar común de una unidad pluralmente compartida. El Ejército, que era el estamento de mayor peso específico en la España nacional, y que se consideraba la representación última del conjunto del país y genuina expresión de la suprema unidad nacional, reaccionaba con una redoblada violencia allí donde consideraba que se atentaba contra sus valores más sagrados.

Todo esto contribuye a explicar que en el País Vasco la represión no tuviera la clara significación clasista que tenía en otros lugares, donde todo trabajador era -en principio-

un marxista, un "rojo", lo que exigía una represión masiva. En Euskalherria, la represión era más selectiva porque, sobre todo, se pretendía la "eliminación" de los nacionalistas vascos y éstos, no se identificaban tan fácilmente ni eran potencialmente revolucionarios. La represión indiscriminada la producía muchas veces la irritación que sentían los franquistas de que una región que, por católica y conservadora, debiera haberse decantado del lado de las fuerzas sublevadas (de acuerdo con sus esquemas mentales), hubiese optado "traidoramente" por la República, "atea y revolucionaria" pero que le ofrecía un marco jurídico autonómico para el desarrollo de su personalidad histórica.

Un sacerdote vasco publicó en Barcelona el testimonio de su experiencia vivida en zona franquista en el que mostraba, como la represión no respondía a iniquidades o crímenes previos cometidos por los "rojo-separatistas". Decía el sacerdote:

"A Mondragon -on durant els dos mesos d'autoritat governamental no va ésser assassinat ningú, per bé que aquest poble fós un dels suports més fermes del socialisme de Guipúscoa i que després de la temptativa revolucionària de l'octubre del 34, hagués estat objecte d'iniquès represàlies- els feixistes van assassinar 41 persones, entre les quals hi havia tres sacerdots i dues dones.

A Vergara, on tampoc ningú no havia estat assassinat, alguns honrats camperols van ésser assas-

sinats per haver format part de la Societat Cristiana de Pagesos Bascs. A Oyarzun, que com Vergara i Mondragon no va veure cap assassinat en els temps governamentals, els feixistes varen assassinar de quinze a vint persones diaries durant més de dos mesos." (1)

No era, por tanto, una crueldad derivada de desafueros llevados a cabo bajo la "dominación roja", sino una represión dirigida con fines políticos muy precisos. Continúa el mencionado sacerdote relatando hechos de los que dice haber tenido conocimiento de manera directa.

"Al cap de vint-i-quatre hores de l'entrada dels militars a Beasain, hi havia ja 37 cadàvers al cementiri.

A Sant Sebastià, únicament un Pare Jesuïta va administrar els darrers auxilis espirituals a més de 300 condemnats a mort, que eren executats immediatament després." (2)

Unas palabras que escuchó de un capellán de requetés son muestra expresiva de la beligerancia mostrada por el clero en general (el vasco fue una excepción), a la hora de la represión:

"La guerra serà llarga, i és llàstima, perquè si haguéssim triomfat, en quinze dies, ni un sol nacionalista, ni un sol roig no hauria quedat viu!" (5)

La represión en el País Vasco (como en Cataluña y también en Galicia), tuvo una doble vertiente: la implacable represión política y social -común a todas las zonas que se iban "liberando"-, y la represión específicamente cultural, cuya manifestación más viva es la lengua. Lengua que se vió tratada de "dialecto", "jerga", etc, con una clara voluntad humilladora por las fuerzas ocupantes, lengua proscrita del uso público por diversas Ordenes del Boletín Oficial del Estado, y duramente reprimida en su manifestación oral por las fuerzas de Orden en un mezquino intento de hacer desaparecer del mapa hispano las señas de identidad del pueblo euskaldún.

16.2. Claude Ferrère y Luis Bolín.

El bombardeo de Guernica es el eje sobre el que gira toda referencia a la represión en el País Vasco. Ya desde el primer momento, dentro y fuera de España, Guernica, fue tema de controversia que ofuscaba las mentes aparentemente más despiertas. Así, Claude Ferrère, miembro de la Academia francesa, realizó un viaje a España en plena guerra, consecuencia del cual fue la publicación de un libro a finales de 1937. Allí, afirmaba no interesarle los relatos de viajes y que como no quería que las gentes de buena fe pudieran reprocharle lo que él critica, aseguraba:

"(...)je ne m'écarterai donc pas d'une impartialité rigoureuse. On ne trouvera ici que des faits contrôlés, des décors vrais, des anecdotes authentiques." (4)

Su comprobación de los hechos le lleva a decir que los "marxistas"...

"...ont dynamité Guernica, que les gens qui ne l'ont pas vue, persuadés par la propagande soviétique, imaginent avec une naïveté touchante, avoir été détruite par les bombardements des nationaux victorieux." (5)

Más adelante, hablando de la "propaganda marxista" en torno al hecho, dice que Guernica fue...

"...réellement incendiée et dynamitée, mais travestie par l'ingéniosité des photographes, en ville bombardée." (6)

Luis Bolín, que fue Jefe de la Oficina de Prensa de Franco en Sevilla y Salamanca, hombre educado en las Universidades de Granada, Madrid y Londres, treinta años después de ocurridos los hechos -Guernica fue destruida por la Legión Cóndor, fundamentalmente, que la bombardeó el 26 de Abril de 1937- afirmaba que, "la supuesta destrucción de Guernica por bombas aéreas durante la guerra civil de España es puro mito." Según Bolín:

"(...)los separatistas vascos necesitaban un hecho sensacional. Despacharon a Guernica brigadas de dinamiteros asturianos, encargados de incendiar y volar las casas con una eficacia comparable a la que habían demostrado en Oviedo el año 1934. Hecho esto, aseguraron que la destrucción era obra de la Legión Cóndor." (7)

Han pasado treinta años -nada menos- y, sin embargo, Luis Bolín dice categóricamente:

"La especie de que Guernica y sus moradores fueron destruidos por bombas alemanas se fabricó con fines propagandísticos. Fue uno de los mitos que nuestros enemigos inventaron durante la guerra civil para engañar a la opinión pública extranjera." (8)

16.3. La información oficial.

La Oficina de Prensa de Franco, publicó el 29 y 30 de Abril información detallada, artículos que fueron distribuidos a los corresponsales de prensa extranjera y en los cuales se rechazaba en términos categóricos y se calificaba de mentiroso y calumnioso el informe del Gobierno vasco según el cual, Guernica, había sido destruida por los aviadores alemanes.

El Informe del 29 de Abril sostenía que la destrucción de Guernica era debida al incendio de la ciudad con gasolina, y que había sido reducida a cenizas por las hordas rojas al servicio del criminal Aguirre que, satánicamente, había destruido la ciudad para acusar a sus adversarios y para provocar una ola de indignación entre los vascos ya vencidos y desmoralizados. (9)

La 3ª Sección del Estado Mayor del Ejército del Norte, en el parte de operaciones del Sexto Cuerpo de Ejército (Frente de Vizcaya), correspondiente al 28/IV/1937 y firmado al día siguiente en Valladolid por el Coronel Jefe de Estado Mayor, Fernando Moreno Calderón, decía:

"(...)nuestras tropas deseosas de entrar en Guernica al conocer por fotografías aviación que el enemigo había evacuado la población destruyéndola

la criminalmente culpando de ello a nuestras fuerzas aéreas, especie calumniosa que queda rebatida con ver que no hay en la ciudad un solo embudo de bombas aviación(...)" (10)

Una revista falangista, al pie de una impresionante foto que mostraba a Guernica devastada, decía:

"Como la más trágica estampa del valdalismo rojo, el esqueleto ennegrecido de lo que fue Guernica, ofrece al mundo un alegato incontrovertible del sadismo marxista." (11)

Durante más de treinta años ésta había sido la versión oficial sobre el tema de Guernica; no sólo no había sido bombardeada, sino que la ciudad había sido destruida por las fuerzas republicanas que la habían incendiado.

Jaime del Burgo, que formó parte de los 200 carlistas que recibieron instrucción militar en un campo de aviación próximo a Roma, disfrazados de oficiales peruanos antes de 1936, publicó un libro sobre la guerra en 1970. Allí reconocía que ya no podía dudarse que Guernica había sido bombardeada por los alemanes, sin embargo, añade:

"Pero el testimonio de la Compañía de Zapadores de Pamplona que poco después llevó a cabo la labor de desescombro, nos señalaba sin género de dudas las huellas de las cargas de dinamita colocadas después del bombardeo, que cesó a las siete y media de la tarde(...) Con la mano puesta en el corazón podemos testimoniar que cuándo preguntábamos a las viejas familias carlistas que padecieron el bombardeo y quedaron sin pertenencias, quien habría destruido el centro de la ciudad, nos decían invariablemente:

- Los rojos. Los dinamiteros asturianos- y no les sacábamos otra cosa." (12)

La pasión política, el miedo..., eran capaces de inventar no ya algo inverosímil sino simplemente afirmar tajantemente y con el mayor convencimiento que se había visto lo que no se había producido. Jaime del Burgo, charlaba amigablemente unos días después del bombardeo con un Teniente Coronel de Artillería al que, ante el espectáculo de la plaza destruida, le dijo: "-¿Era necesario hacer esto?" A lo que le contestó el Teniente Coronel con inusitada violencia: "-Esto hay que hacer con todo Vizcaya y con toda Cataluña," (13) Finalmente, concluye Jaime del Burgo por inclinarse del lado de quienes consideran, todavía hoy, que "el bombardeo fue de la exclusiva iniciativa de la aviación alemana," (14) A pesar de que hacía ya años que habían sido publicados los documentos secretos del Ministerio de As.

Ex. alemán, relacionados con la guerra de España, y donde podía verse que el responsable alemán de la aviación germana en España sólo tenía que rendir cuentas al general Franco, personalmente, para el conjunto de su actividad. (15)

Por otra parte, el Embajador español de Franco en Berlín, Sr. Marqués de Magaz, decía al Secretario de Estado alemán, Ernst von Weizsäcker, comentando las medidas tomadas por Inglaterra ante los bombardeos efectuados por el Ejército de Franco que no había que intentar persuadir a Franco para que no se bombardease en el futuro las ciudades españolas (dado que según cierta prensa, dichos bombardeos, podían ser acciones independientes de italianos y alemanes), puesto que el Generalísimo, difícilmente autorizaba el bombardeo de ciudades en la España "roja" (es decir, era siempre él quien tenía la última palabra; no podía haber iniciativa alemana, por tanto). Decía el Marqués de Magaz que Franco era consciente de que el 50% de la población de esas ciudades estaban de corazón con él, y por eso era prudente. (16)

16.4. José Manuel Martínez Bande.

El bombardeo de Guernica se produjo entre las 16,15 h., momento en que apareció un primer avión que arrojó varias bombas, y las 19,30h., a base de sucesivas oleadas de aviones de diversos tipos: Heinkel-111 y Junker-52 de bombardeo y Heinkel-51 de caza y ametrallamiento, que despegaban del aeródromo de Vitoria. En cada oleada actuaban entre 15 y 20 aviones, que arrojaban bombas rompedoras ordinarias primero, posteriormente bombas incendiarias y, finalmente, ametrallaban a la población al descubierto. El viejo casco urbano, desapareció prácticamente. En total, 721 casas sufrieron daños de las cuales un 71% quedaron completamente destruidas. (17)

José Manuel Martínez Bande, razonablemente escrupuloso en la información estrictamente militar referida a Guernica, aunque elude cuestiones importantes en este terreno (como la colaboración conjunta en el plano táctico y estratégico de alemanes y españoles), incurre con frecuencia en notas a pie de página, que complementan sus textos, en apreciaciones mucho más discutibles que denotan una voluntad ideológica concreta. En este caso, exonerar de responsabilidades "políticas y morales" a las autoridades nacionalistas en general y a Franco en particular. Se esfuerza en primer lugar en resaltar la importancia de

Guernica desde el punto de vista industrial, logístico, estratégico, militar en suma, como queriendo justificar en cierto modo la posibilidad de que Guernica fuese bombardeada en función de esa importancia militar que se le atribuye.

No parece que fuese tan importante, en principio, esa importancia militar, cuando la villa sólo disponía de una única ametralladora instalada en el convento de los Agustinos. No son evidentemente estas razones las que pueden hacer comprensible la destrucción de Guernica. La voluntad de abreviar al máximo la guerra del norte parece una razón de mayor peso, y una manera de hacerlo era aplicando una táctica de destrucción total (generalizada o limitada), que aterrorizase a la población civil (mayoritariamente hostil) y que quebrase la moral de combate de sus tropas. Tal "táctica" era sin duda un camino "efectivo".

Martínez Bande, aparte de exculpar de responsabilidades al general Franco y a las autoridades nacionalistas, se esfuerza en presentarnos a un Franco humanitario que no quería "hacer la guerra a su propio pueblo" para desechar tal hipótesis. Este "enfoque" abre, sin duda, (o al menos lo intenta) una nueva perspectiva sobre la personalidad del general Franco, a mi juicio, a todas luces excesiva. El general Franco, practicó a lo largo de toda la guerra una táctica de desgaste y confrontación abierta (la batalla del Ebro, es el ejemplo más obvio), lo

que contradice abiertamente su pretensión de ahorrar vidas. Los datos disponibles son abrumadores en sentido contrario y ya hemos abundado en ello anteriormente. Los mismos argumentos de Martínez Bande, sirven para explicar que cuantos más "rojos" cayesen y más se prolongase la guerra, más estables serían las bases del Gobierno del futuro Caudillo.

Franco no hizo absolutamente nada por poner freno al terror desarrollado en su retaguardia desde el inicio mismo de la guerra civil. Ante la suerte de su primo Ricardo De La Puente Baamonde (el apellido materno Baamonde, escrito algunas veces Vaamonde se transmutará en los hermanos Franco: Nicolás, Ramón y Francisco en Bahamonde; su primo no lo varió), adoptó -como ya vimos- una postura absolutamente inhibitoria, no haciendo nada por impedir su fusilamiento. Dificilmente podía importarle la suerte de sus anónimos enemigos. Su actuación en este terreno siempre fue fría e implacable. A lo largo de toda la guerra se negó a aceptar cualquier tipo de mediación o de conversaciones para poner fin al conflicto, lo que sí que hubiese ahorrado vidas y evitado destrucciones. Había perfecta coordinación hispano-alemana y puestos de mandos conjuntos en la fecha del bombardeo de Guernica. ¿Si la acción de la Legión Cóndor fue unilateral y tanta "indignación" despertó en el general Franco el bombardeo -como pretende Martínez Bande-, por qué bombardeaba sis-

temáticamente Barcelona un año después (16-18/III/1938), con nuevo material explosivo causando destrozos y víctimas inocentes en pleno centro de la ciudad? Hasta el mismo Embajador alemán ante Franco, Eberhard Von Stohrer, calificó de completamente absurdos estos bombardeos porque contribuían a redoblar la resistencia republicana. (18)

16.5. Ramón Salas Larrazábal.

Ramón Salas Larrazábal, al tratar este tema, decía que Vicente Talón había escrito la penúltima palabra (19), y con sensata prudencia de investigador experimentado, añadía... "y no seré yo quien redacte la última, pero sin embargo creemos preciso hacer algunas precisiones aclaratorias." (20)

Ramón Salas dice que las fuerzas gubernamentales no hicieron nada "por reducir las proporciones de la catástrofe dejando vía libre al incendio devastador." Grave acusación que no prueba y sin embargo lanza al aire, a pesar de que acudieron bomberos desde Bilbao, expresamente, que nada pudieron hacer con los medios de que disponían y ante el fuerte viento que se levantó. Dada la abundancia de casas de madera y lo angosto de sus calles, éstas quedaron convertidas en auténticas "tuberas" de fuego. Dejar correr la especie monstruosa de que el Gobierno vasco se inhibió ante el incendio de la ciudad, escapa a mi capacidad para hacer juicios de intenciones. Afirmaciones tales han de probarse contundentemente porque sino siempre se estarán diciendo penúltimas palabras y, desde luego, no se hacen precisiones aclaratorias de ningún tipo.

Ramón Salas se apoya sustancialmente en sus precisiones aclaratorias sobre Guernica en el análisis de Vicente Talón

y afirma que a una crítica serena de los acontecimientos le parece imposible la duración de la acción, las masas de aviones y "desde luego, esos ametrallamientos estilo tiro de pichón que no son en modo alguno verosímiles, aunque esa impresión tuvieran quienes los padecieron." (21) En primer lugar, cuando se polemiza es norma obligada citar la referencia. Yo no he leído en parte alguna eso de "ametrallamientos estilo tiro de pichón" y me hubiese gustado haber podido hacerlo. Su mismo compañero de armas y de pluma, el Coronel José Manuel Martínez Bande, habla de ametrallamientos al descubierto (como hemos visto al comienzo del punto 16.4. de este capítulo). En segundo lugar, parece a todas luces excesivo negarlo porque -simplemente- no parezca verosímil y, a mayor abundamiento, negar los testimonios que así lo afirman no contraponiendo argumento o testimonio en contra alguno. (?) Sencillamente a Ramón Salas le parece increíble que se ametrallara a la población y, otorga mayor fe a ese íntimo y particularísimo convencimiento suyo que a testigos presenciales en Guernica en el momento del bombardeo, como es el caso del Padre Alberto de Onaindia, quien escribe:

"Serían las cuatro y cuarto de la tarde cuando llegamos a la entrada de la Villa Foral. Era lunes y día de mercado. Pasábamos cerca de la estación cuando oímos una explosión de bomba, a la que siguieron inmediatamente otras dos.

Un avión que volaba muy bajo lanzó su carga y se alejó en unos instantes. Era la primera experiencia de guerra de Guernica. El pánico de los primeros momentos conmovió a la población y a los aldeanos llegados al mercado semanal. Notamos un excitado alboroto. Bajamos del coche y procuramos indagar lo sucedido y calmar a muchas mujeres que se encontraban nerviosas y excitadas. Minutos más tarde cayeron nuevas bombas en las proximidades del convento de las Madres Mercedarias, y la gente comenzó a abandonar las calles y a esconderse en abrigos, en sótanos y bajo cubierto. Muy pronto asomaron como viniendo del mar unos ocho aparatos pesados que lanzaron numerosas bombas, y tras ello se siguió una verdadera lluvia de bombas incendiarias. Durante más de tres horas se sucedieron oleadas de bombardeos, de aviones con bombas incendiarias y de aparatos sueltos que bajaban a unos 200 metros de altura para ametrallar a las pobres gentes que huían despavoridas." (22) [Subrayados míos].

Alberto de Onaindia había llegado a Guernica aquél lunes 26 de Abril de 1937 por Algorta y Munguía procedente de Bilbao, tras decir que no conocía la marca de los aviones pues no entiende de esas cuestiones, prosigue el sacerdote con su relato:

"El estallido de las bombas, los incendios que comenzaron a producirse y la persecución de los aparatos de ametrallamiento nos obligaron a co-

bijarnos bajo los árboles, en soportales de casas, en pleno campo echándonos a tierra cuando veíamos acercarse algún avión. No había ningún antiaéreo, ninguna defensa, éramos presa cercada y acorralada por unas fuerzas diabólicas que perseguían a miles de indefensos habitantes. Por las calles andaban sueltas las bestias del mercado, burros, cerdos, gallinas.(...) A las ocho menos cuarto de aquel radiante atardecer de abril cesó la sistemática destrucción de nuestra Villa Santa. Habían sido aviones alemanes que fueron enviados sobre Guernica para hacer un ensayo de guerra totalitaria. Era el primer ejemplo de este género de lucha: primero unas bombas para alarmar a la población, luego oleadas de bombardeos con explosivos seguidos de bombas incendiarias y, por último, aviones ligeros que ametrallaban a los desgraciados que pretendían huir para salvar su vida." (23) [Subrayados míos].

Otro de los caballos de batalla de toda esta cuestión es el número de víctimas. Ramón Salas dice, basándose en Talón que "es difícil pasar del centenar" y que tan corta cifra, se debe a que había sido suspendido por el Comandante Militar de la plaza, Lino de Lazcano, la celebración de la feria. Por lo visto cuenta más el oficio -si existe- prohibitivo de la feria, que la serie de animales muertos por las calles, vistos por los propios presentes. Curiosa valoración de fuentes.

Ramón Salas resalta la importancia militar de la villa, como hiciera Martínez Bande, procura quitar importancia al bombardeo y...niega el valor simbólico del mismo. Hace referencia al encono de Franco y Mola y acaba diciendo:

"El hecho parece, pues, plenamente demostrado que se debió a una iniciativa alemana sin conocimiento ni consentimiento, por tanto, del mando nacionalista(...)" (24)

Eso sí, no exime al mando nacionalista de responsabilidad "moral". Algo es algo.

16.6. Jesús Salas Larrazábal.

Jesús Salas Larrazábal, especialista militar de la guerra desde el aire, dedica apenas ¡siete renglones! al bombardeo de Guernica del total de un libro de 540 páginas. (25) En otro lugar cifraba en menos de 200, los muertos a consecuencia del bombardeo aéreo. (26) Posteriormente, ante la obra de Southworth, al que pretende descalificar llamándole propagandista recalcitrante y polemista, no ha tenido más remedio que afrontar el tema con rigor en un artículo que titula presuntuosamente. (27) Más adelante, resumía sus tesis principales en otro artículo. (28) Ambos trabajos, son una prolija descripción de carácter técnico y militar que no añaden nada a lo sustancial del debate, como es la cuestión de las responsabilidades: éticas, morales, históricas...

Jesús Salas Larrazábal, dice:

"La población del municipio en 1930 se situaba en los 5.229 habitantes, 1068 de los cuales vivían en San Pedro, Arana, Zallo y otros centros de población aislados, por lo que en la villa de Guernica y Luno sólo residían 4.164 personas, según los datos de la población de hecho."

Dice igualmente Jesús Salas que el mercado no se celebró..."a pesar de la tenacidad y terquedad dialéctica de Southworth en mantener lo contrario." (29) ¿Qué es lo que se entiende por celebración del mercado? Jesús Salas llama terco a Southworth, pero él no ofrece contraprueba. La cuestión está en que afluyó mucha gente a Guernica como ocurría todos los días que se celebraba el mercado. Había en Guernica más población de la normal a la que había que sumar, con independencia del ferial de ganado, la llegada como refugiada o de paso. Tal, el caso de Alberto de Onaindía. Suspendido en el último momento, no impidió la afluencia de gente ajena a Guernica que acudía a la feria.

No sirven los datos correspondientes al censo de 1930. ¿Y en 1936 en situación de guerra? ¿Cuántos individuos ajenos a Guernica habían acudido a la villa? ¿Cuántos refugiados? ¿Cuántos transeúntes? ¿Cómo determinar con precisión el número exacto de los que allí se encontraban, y por supuesto de los que murieron?

El cónsul británico Ralph Stevenson comunicó a su Gobierno que el número de habitantes de Guernica desde la llegada de refugiados era "de unas diez mil personas". (30) ¿Qué sentido puede tener que el cónsul exagerase su cómputo? ¿Con qué fin o que ocultas intenciones?

16.7. Las víctimas y las responsabilidades.

Lo que parece que se intenta ahora desde ciertos sectores (habiendo tenido que ir renunciando progresivamente a que Guernica no fue bombardeada, a que fue dinamitada por mineros asturianos...,etc), es minimizar la cuestión al máximo, quitándole toda la importancia y transcendencia. Se intenta así, una práctica contable muy difícil con vistas a reducir lo más posible el número de víctimas inocentes. Por otra parte, se da por descontado que el bombardeo respondió a una acción unilateral alemana (últimamente aparecen también aviones italianos, complicando así tal afirmación), y que las autoridades nacionalistas y Franco, no sólo no tenían nada que ver, sino que estaban "indignadísimas" por tal acción, ya que no estaba en el ánimo del "Caudillo" causar tales sufrimientos a su pueblo. (?)

Se pretende que las víctimas no sean más de un centenar, habiendo sido arrasada la ciudad; para ello, se reduce el censo de Guernica y se dice que, suspendido el mercado, dejaron de ir muchas personas a la histórica villa. Resultan muy significativas esas actitudes.

En Durango, ciudad que sufrió un bombardeo menos intenso que Guernica y no se usaron bombas incendiarias, hubo 258

muertos, según las estadísticas oficiales. Respecto a Guernica, los informes oficiales del Gobierno vasco, estimaron en 1.645 muertos y 889 heridos el total de bajas producidas por el bombardeo y esta fue la cifra que José Antonio de Aguirre le comunicó a Indalecio Prieto por carta el 11/VI/1937. Leizaola, hizo unas declaraciones según las cuales, una semana después del bombardeo, 592 personas de Guernica habían fallecido en los hospitales de Bilbao. Guernica cayó en poder de las fuerzas franquistas inmediatamente después, el día 29. Nunca se llegó a establecer oficialmente el número de víctimas. Es evidente que las fuerzas ocupantes podían haberlo hecho, pero nunca dijeron nada al respecto. ¿Por qué no lo hicieron entonces y establecieron con nombres y apellidos la lista de la "docena" o el "centenar" de víctimas del bombardeo?

Si tan importante era Guernica militarmente -que no lo era- puesto que la Jefatura del Aire del Ejército de Franco "no consideraba a Guernica objetivo estratégico de primera fila" (31), ¿cómo es que, precisamente, los objetivos "militares" como el puente de Rentería, las fábricas y talleres situados en Guernica no fueron destruidos? Si la ciudad había sido incendiada por los dinamiteros asturianos, los "gudaris" vascos o las milicias marxistas, ¿cómo es que respetaron y dejaron incólumes

al enemigo tan "importantes" objetivos militares?

A toda la primera fase de pura propaganda política sobre la cuestión de Guernica le fue sustituyendo progresivamente una actitud que, no por más racional que la anterior, está ausente de pretensiones "justificativas", ideológicas en suma.

16.8. Ricardo De La Cierva y la "última" versión "definitiva".

La última década, ante los hechos incontrovertibles de la investigación histórica rigurosa, ha provocado un repliegue a una nueva línea de defensa ideológica por parte de los propagandistas e ideólogos del franquismo. De entre ellos, ha sido principal valladar -como no podía ser menos- Ricardo De La Cierva.

En una larga entrevista, que le presentaba como historiador, profesor y jefe de la sección de Estudios sobre la guerra de España, entre otras cosas decía: "lo que nosotros queremos es historia, porque nos interesa un rábano la propaganda". "Lo que no se puede es hablar sin fundamento ninguno. Eso se ha terminado. Por ejemplo, lo de Guernica, de Southworth." "Soy historiador y lo que tengo que hacer es decir la verdad y dejarme de pamemas", refiriéndose a los historiadores militares decía que "habían sido plenamente objetivos" (no cita nombres, ni autores). Insiste en que "sería un error gravísimo tratar de hacer cualquier tipo de propaganda."

Pues bien, en esa misma entrevista, refiriéndose a la destrucción de Guernica, decía que habían sido los alemanes, pero no la Legión Cóndor, "que estaba controlada por el mando na-

cional, [subrayado mío] sino por un grupo especial de prueba que vino directamente desde Alemania, destruyó Guernica y se volvió a Alemania sin que nos enterásemos." Hipótesis absurda que rápidamente rectificó, una vez aleccionado por algún especialista. Igualmente afirmaba que "el mando nacional no había dado la orden" y que: "A la destrucción contribuyeron grupos de acción separatista vascos" y que había que acabar con el mito de Guernica, "donde no murieron ni siquiera una docena." (32)

En otro lugar, se animaba a elevar el listón de víctimas y decía que "el desastre apenas superó el centenar de muertos. La pervivencia de la propaganda degenera en el absurdo." (33) Su fuente de información es Talón una vez más. Sorprendentemente, da crédito a las "órdenes directas de Berlín" y a que nada hicieron los vascos por evitar el incendio; cita el desacreditado informe Herrán, a Jaime del Burgo y a los historiadores británicos J.W.D.Trythall y George Hills para "probar" que Franco no tenía nada que ver en el asunto. (34)

No tendría mayor interés entretenerse en las continuas deformaciones, contradicciones, elusiones y dogmáticas afirmaciones de Ricardo De La Cierva, que la investigación seria y rigurosa va echando abajo implacablemente (35), de no ser por la difusión que alcanzan sus escritos.

La cuestión de la destrucción de Guernica es un tema que "incomoda" todavía en ciertos sectores, y parece como si provocara en ciertos autores una especie de incapacidad para afrontarla abiertamente. Se ocultaba o deformaba sistemáticamente y sólo, ante las aportaciones de hispanistas extranjeros, generalmente, se decidían a afrontarla con más voluntad de réplica que otra cosa.

En la versión más "actualizada" que conocemos de Ricardo De La Cierva sobre el tema de Guernica, ¿cómo no!, dice: "No vamos a caer en la trampa de la propaganda; éste quiere ser un análisis histórico." (36)

Sigue sosteniendo De La Cierva que, el conocido "Informe Herrán", publicado en Inglaterra nada menos que en 1938 (37), era inédito hasta ese momento y que permanecía arrumbado en los archivos civiles de la Administración española, donde "él" lo encontró. (38)

Apoyándose en Vicente Talón, cuyas conclusiones considera esenciales y en los hermanos Salas Larrazábal, dice De La Cierva:

"La acción fue emprendida unilateralmente por los alemanes, sin conocimiento, ni menos aprobación de Franco ni de Mola. No era día de mer-

cado. El bombardeo fue experimental, aunque no faltaban en Guernica objetivos militares. El número de muertos fue elevado -del orden del centenar- pero no llegó a las fantásticas cifras de la propaganda que hablan de millares." (39)

Una vez más, parece que la "última" versión "definitiva", ni va a ser la última ni, por supuesto, la definitiva.

16.9. El estado actual de la cuestión.

A la síntesis del "estado de la cuestión" que hace Ricardo De La Cierva, basado únicamente en la obra de Talón y Salas Larrazábal, cabe oponer:

1º) Tal y como se desprende del análisis de Southworth y de la más reciente aportación del profesor Angel Viñas (40), todos los indicios muestran claramente (a la serena confrontación de las obras citadas me remito), la coordinación hispano-alemana y, es justamente lo contrario lo que habría que probar.

2º) Sí era día de mercado (todos los lunes lo era), parece ser que había sido suspendido "oficialmente", aunque Joseba Elozegi, allí presente, testifica que la feria semanal se celebró como era habitual desde tiempo inmemorial todos los lunes, habiendo visto animales muertos (se trataba fundamentalmente de una feria de ganado) en la plaza del ferial y, Alberto Onaindia, igualmente presente, lo confirma con su testimonio, habiendo visto también numerosos animales muertos.

3º) Si Guernica era plaza militar importante -para algunos- ¿cómo es que sólo disponía de una ametralladora aérea para su defensa y sus "principales" objetivos "militares" que-
daron incólumes? ¿Cómo es posible entonces que los alemanes de

La Legión Cóndor considerasen que la operación había sido un éxito total?

Y, 4º) Es radicalmente falso que las tropas republicanas incendiaran o volaran edificios en la villa foral, y resulta ciertamente imposible establecer el número exacto de víctimas. ¿Por qué iba a mentir el Gobierno vasco con esa precisión en el número a Indalecio Prieto?

Las fuerzas nacionalistas podían haberse aproximado a la realidad, ¿por qué no lo hicieron? Esgrimir ahora un "centenar" de víctimas, como antes "menos de una docena", no responde a una voluntad científica de establecer la verdad, sino a restar importancia, a minimizar un hecho para el que no cabe otra calificación que el de criminal.

El aspecto absolutamente primordial de toda esta cuestión y que, como dice Southworth, la "escuela neofranquista" intenta negar por todos los medios, es las responsabilidades morales y políticas de las jerarquías nacionalistas y de Franco en concreto.

El general Mola había dicho:

"Arrasaremos Bilbao hasta el suelo, y su solar vacío y desolado quitará a Inglaterra todo deseo

de apoyar a los bolcheviques vascos en contra de nuestra voluntad. Es preciso que destruyamos la capital de un pueblo perverso que se atreve a desafiar la causa irresistible de la idea nacional."
(41)

¿Por qué iba a ser distinta la disposición de los mandos nacionalistas ante Guernica?

Como ha señalado Angel Viñas refiriéndose a las "Normas de conducta para la Aviación", ésta debería atacar "sin tener en cuenta la población civil". No sólo se habían establecido puestos de mandos conjuntos sino que, Sperrle (Jefe supremo de la Legión Cóndor), dependía directamente de Franco, estaba en estricta y única subordinación a Franco y, además, el empleo de la aviación alemana dependía también directamente de... Franco. El propio Ministro de la Guerra del III Reich, general von Blomberg, había insistido en este punto y así se lo había dicho al general Franco. La misma carga de los aviones (bombas explosivas de 250 kgs. y bombas incendiarias), desbarata por completo la tesis según la cual se pretendía únicamente destruir el puente del barrio de Rentería, lo que, además, no se produjo. ¿Por qué si la operación fue un éxito? Está igualmente comprobado que Berlín ignoraba por completo lo sucedido, y fue informado de ello, precisamente, desde Salamanca. ¿Ordenes de Berlín? (?)

Franco, naturalmente, se opuso a una investigación internacional sobre el caso. ¿Por qué si él "no sabía nada", y la responsabilidad hubiese caído sobre los alemanes?

El profesor Viñas concluye su contundente análisis diciendo que:

"(...)la mera glosa de los documentos disponibles permite concluir en la existencia de una responsabilidad compartida al nivel de Franco, Mola, Kindelán y Sperrle por la destrucción de Guernica(...
(42)

¿Por qué hay todavía resistencia por parte del Gobierno actual a abrir ciertos archivos oficiales que podrían clarificar la cuestión, en concreto, la Casa Militar de Franco, el Ministerio de Defensa y, específicamente, el Alto Estado Mayor? Es muy probable que jamás pueda esgrimirse la prueba contundente y definitiva (los documentos de La Legión Cóndor fueron destruidos al final de la IIª Guerra Mundial, unos días antes de la rendición de Alemania). Como dice Pierre Vilar, comentando a Charles Morazé:

"(...)toda prueba material de una decisión tiene tantas más probabilidades de ser sustraída de los archivos, cuanto más importante sea su

significación política. ¿Cómo iba a ocurrir de diferente manera con las decisiones militares?(43)

El bombardeo de Guernica se ha convertido con el paso del tiempo en el paradigma máximo de las atrocidades perpetradas por el bando nacionalista en la guerra civil. El hecho en sí mismo y sus consecuencias imprevisibles han dado a tal acontecimiento una dimensión universal a la que no son ajenos los siguientes factores:

1º) El hecho de haber sido el primer bombardeo aéreo masivo perpetrado sobre población civil de la Historia. Dramático antecedente de la desolación provocada por los raids aéreos en la IIª Guerra Mundial que causaron centenares de miles de muertos.

2º) La estremecedora expresividad del mural de Pablo Picasso dedicado al bombardeo y que, precisamente, por el trágico patetismo que el genio de Picasso supo plasmar, ha quedado como símbolo de la brutalidad y el horror que provocan todas las guerras.

Y 3º) La incomprensible y burda negativa del bombardeo por parte de las autoridades franquistas, ha provocado una encrespada polémica que, negando primero los hechos y desvirtuán-

dolos después, ha traído como consecuencia que se haya prolongado durante más de cuarenta años.

La guerra civil, en conjunto, está sometida a una fuerte propaganda que deforma u oculta los hechos, que mitifica supuestas o vulgares acciones. Es hasta cierto punto inevitable. Muchos de sus protagonistas y de sus ideólogos más pertinaces se encuentran incapacitados para superar sus propias emociones. Herbert L. Matthews dice acertadamente sobre esta cuestión:

"There are lots of true stories about the Spanish Civil War that remain to be told by the historians of future generations. Only they will be able to sift the wheat from the chaff, the true from the false, to weigh the good and the the bad, to lay the blame or mete out the praise. We are too close to it. Many facts are not yet available, and those we have are clouded by our emotions." (44)

Las "virtudes" del "caudillo", la audacia y simpatía de Queipo de Llano, la represión en Andalucía, las matanzas de Badajoz, el caso de Valladolid o la destrucción de Guernica, son muestras -creo que representativas entre otras muchas posibles- de la capacidad de distorsión de la propaganda, de cómo ésta instrumentaliza políticamente al servicio de una determinada ideolo-

gía o sistema de creencias.

Hechos y mitos de la guerra civil manipulados con pasión, consciente o inconscientemente, en nombre de ciertas ideas que cristalizaron, en muchos casos, al contacto de la sangre y que ya, difícilmente, serán revisadas por muchas pruebas en contrario que pudieran esgrimirse. Ideas por las que se luchó valerosamente en muchos casos, en las que se creyó honradamente las más de las veces y a las que algunos se aferran como puro acto de autoafirmación, en personal culto y rendimiento de antiguas lealtades, al altar del fanatismo político y el doctrinarismo ideológico.

Inútiles esfuerzos por ajustar un mundo en crisis que no se comprende al estrecho marco de la mítica ideología que se profesó -o se profesa-, alejados, "extrañados" ya definitivamente del mundo de lo real.

864

C U A R T A P A R T E :

L A J U S T I F I C A C I O N I D E O L O G I C A

"Cuantos deseen la mediación, consciente o inconscientemente, sirven a los rojos y a los enemigos encubiertos de España. La guerra de España no es una cosa artificial; es la coronación de un proceso histórico, es la lucha de la Patria con la antipatria, de la unidad con la secesión, de la moral con el crimen, del espíritu con el materialismo, y no tiene otra solución que el triunfo de los principios puros y eternos sobre los bastardos y antiespañoles."

GENERAL FRANCO

"Para la gran obra de redención de un pueblo, el fanatismo y la intransigencia son indispensables cuando se encuentran en posesión de la verdad. A vuestra fe y a vuestro fanatismo correspondo con el mío."

GENERAL FRANCO

"No hay redención sin sangre, y bendita mil veces la sangre que nos ha traído nuestra redención."

GENERAL FRANCO

"Le plus fort n'est jamais assez fort pour être toujours le maître, s'il ne transforme sa force en droit, et l'obéissance en devoir."

JEAN-JACQUES ROUSSEAU.

17. EL "FANTASMA" DEL COMUNISMO.

A partir del momento en que el golpe de Estado militar fracasa y se generaliza en España la guerra civil, los sublevados necesitan acudir rápidamente a toda una serie de argumentos ideológicos con los que justificar, ante sus correligionarios primero y, ante la totalidad del país y del mundo después, el acto de rebeldía que acaban de llevar a cabo y que ha sumido a la nación en el caos y la violencia.

En un principio, ante la falta de una depurada coordinación de todos los elementos que participaban en la rebelión anti-republicana, la propaganda será diversa, espontánea y dirigida en varias direcciones. Falange hará su propia propaganda, los carlistas harán lo propio, hombres como Luis Bolín y José Millán Astray, así como Juan Yagüe, lo harán con vistas a catapultar hacia el poder al general Franco.

A medida que se va consolidando el "nuevo Estado", la acción de la propaganda será sucesivamente asumida por las respectivas instituciones creadas al efecto por el Estado emergente. De esta forma la propaganda se irá sometiendo a unas directrices políticas más coherentes.

Lo primero y fundamental será resaltar la necesidad imperiosa de la guerra. Un supuesto problema de orden público, mayor o menor, ante el caos, la violencia y destrucción que supone un enfrentamiento bélico abierto, iba a servir de punto de apoyo a la propaganda nacionalista que necesitaba imperiosamente exagerar, distorsionar la situación existente, para hacer "justificable" la rebelión. De esta forma, la resistencia que se ofreciese, exigiría a su vez una violencia contundente para poner fin a la misma. La represión, se "justificaba" de esta forma por la resistencia que se ofrecía a la rebelión. Los valores quedan así trastocados. Los rebeldes se constituyen en garantes del orden, orden que ellos mismos han contribuido a subvertir con carácter definitivo, y los reales defensores del orden -del orden republicano se entiende-, van a ser, paradójicamente, calificados de "rebeldes"... Rebeldes al estado de guerra decretado por las Autoridades militares sublevadas, rebeldes a la subversión desatada por los grupos y personas que secundan la intentona...

A esa situación de desorden público generalizado, había que dotarlo de un contenido ideológico amplio, que aglutinara las heterogéneas fuerzas que apoyaban la rebelión, y ese elemento común capaz de cohesionar convenientemente a la derecha no era otro que el "anti-comunismo".

Cuando Marx y Engels iniciaban su famoso "Manifiesto Comunista" con las no menos célebres palabras de: "Ein Gespenst geht um in Europa -das Gespenst des Kommunismus", sabían lo que decían porque, efectivamente, no había cuando escribían estas palabras un sólo partido de oposición que no fuese calificado de comunista por los gobernantes conservadores de Europa. Y es que esta actitud, ha sido desde entonces, especialmente, un argumento ideológico clásico de la derecha, estigmatizando de comunista todo movimiento, programa, actitud o persona que pudiera poner en cuestión sus intereses económicos y sus privilegios sociales.

Al advenimiento de la IIª República en España, una vez pasado el estupor y desconcierto que produjo la caída de la Monarquía en determinados sectores de la derecha histórica, éstos, aceleraron su rearme ideológico, uno de cuyos componentes doctrinales esenciales lo constituía la acusación al régimen republicano de ser débil con el comunismo y, posteriormente, la denuncia abierta de que los marxistas se estaban preparando para la conquista violenta del poder: estaban gestando la "gran revolución" que, como su guía y maestra de 1917 en Rusia, había de arrasar con todos los fundamentos de la civilización cristiana occidental.

Así pues, el establecimiento del régimen republicano en 1931, pasado el desconcierto inicial de las fuerzas económicas y sociales que sostenían al antiguo régimen, espoleó voluntades conspiratorias y subversivas desde un principio. Posteriormente, en el habitual esfuerzo mixtificador desarrollado por la propaganda franquista se pretendió presentar la sublevación de julio de 1936 como una respuesta adelantada a un proyectado golpe comunista. La formación del Frente Popular con la participación en el mismo del P.C.E., sería el primer paso hacia la conquista del poder por parte de los comunistas españoles.

Hoy en día -¡todavía!- hay autores que se aferran a la tesis de una conspiración comunista en la primavera de 1936, aún cuando historiográficamente sea insostenible.

Como decimos, de hecho se empezó a conspirar en el mismo 1931. El resultado adverso de las elecciones de 1936 para las derechas, aceleró el proceso de coordinación de las mismas en un movimiento conspiratorio más coherente y de mayor envergadura. Esta conspiración contra el régimen parlamentario que representaba la República de Abril, fue adquiriendo fuerza y consistencia a medida que los intereses de esos grupos se vieron progresivamente amenazados. Fue, fundamentalmente, una conspiración anti-republicana, es decir, anti-parlamentaria, anti-liberal y decidida a liquidar el sistema democrático.

Naturalmente, todo esto intentó encubrirse con la exageración de los desordenes públicos y el consabido recurso a la "inminente" revolución comunista, para así tener una mayor apoyatura "moral" con que "justificar" su propia conspiración, su propia subversión.

El anti-comunismo en el mundo contemporáneo es la principal bandera ideológica que esgrimen las clases poseedoras en su pretensión de reconducir la política del Estado en beneficio exclusivo de sus intereses. Cuando en una coyuntura económica desfavorable, han visto mermados sus beneficios y agitarse a las masas obreras, lógicamente radicalizadas dada su penuria, acuden a cualquier medio que les garantice su situación de predominio. El anti-comunismo fue el argumento capital de la oligarquía financiera y de los movimientos fascistas en sus pretensiones anti-democráticas, anti-revolucionarias, que habían de conducirles al establecimiento de regímenes totalitarios que sirviesen a sus ambiciones imperialistas.

Mussolini argumentó en este sentido para acabar con todo vestigio democrático en Italia. Hitler, en su lucha por el poder, empleó las mismas armas (el incendio del Reichstag fue atribuido a los comunistas, aunque fuesen los mismos nazis quienes lo llevaron a cabo). Franco, y las fuerzas sociales que le apoyaron se sirvieron del mismo "fantasma" para "justificar" la re-

belión militar que puso fin a la legalidad y legitimidad republicana. El general Tojo en Japón, haría lo mismo para justificar su golpe de Estado y lanzarse a la aventura expansionista. El régimen nacional-socialista, cuando desencadenó la IIª Guerra Mundial, se apresuró a declarar que se trataba de salvar la civilización cristiana del peligro comunista.

17.1. El anti-comunismo de la derecha.

En España, ante la evidente falta de pruebas y documentos que pudiesen dar pie, mínimamente, a un hipotético plan revolucionario, las derechas se dedicaron a "inventarse" tales pruebas y, sobre todo, a divulgar la especie por todos los medios propagandísticos a su alcance.

Aún en la actualidad, mucha gente cree que Franco "salvó" a España del comunismo, y que en 1936 existían unos planes concretos para hacerse con el poder, prueba de que se trata de un elemento ideológico "justificativo" fundamental. Hay historiadores que incluso hoy creen en ello, lo que en modo alguno puede ser justificable.

Por lo general, se incluyó en esa supuesta revolución a socialistas, comunistas y anarquistas (que englobaban bajo el genérico de "marxistas", haciendo así patente su profunda ignorancia sobre la cuestión), que colaboraban conjuntamente en el plan. En uno de los "documentos" aparece Largo Caballero como Presidente de un Soviet Nacional, nada menos.

Muchos, se aferran a declaraciones de Largo Caballero a lo largo de 1936 como prueba "irrefutable" del plan revolucionario. No puede colegirse de manifestaciones demagógicas de cier-

tos líderes, hechas en momentos de mayor o menor exaltación, o del voluntarismo "revolucionario" de Largo Caballero -muchas veces forzado-, para contentar a sus masas, radicalizadas por la situación económica y la coyuntura internacional, que hubiese una conspiración revolucionaria para hacerse con el poder por las armas y establecer el colectivismo de los soviets, como pretendía la propaganda derechista que sabía muy bien lo que hacía sembrando el desasosiego y la inquietud en las clases medias.

Lo que hay detrás de ese anti-comunismo visceral, muchas veces, es un profundo sentido de "clase". Es el rechazo absoluto a poner en cuestión el "orden social" que, se supone, va situando de un modo "natural" a los distintos individuos en la escala social, de acuerdo con sus sólo méritos. Son significativas estas palabras de José María Pemán:

"Detrás de tí, obrero, están movilizados todos los higados enfermos, todas las mentalidades fracasadas de la nación: los afeminados, los hepáticos, los escritorcillos que no venden sus libros, los autores que no estrenan sus comedias, las "clases" que envidian a los oficiales, los maquinistas que quieren decorar sus monos grasientos con entorchados de almirantes." (1)

Ese fuerte sentido de clase que expresa Pemán, venía complementado con la exacerbación del sentimiento nacionalista en las masas -supuestamente ignorantes-, presentando a los marxistas como "extraterrestes". El mismo Pemán apostrofaba:

"Los marxistas no son españoles, como no son portugueses ni de ninguna parte. No tienen Patria ni ascendencia. ¡Son los hospicianos del mundo!" (2)

Otro valor al servicio de la "causa nacional", el escritor, diplomático y poeta, Agustín de Foxá, sintetiza admirablemente ese anti-comunismo visceral de que venimos hablando y hace unas curiosas contraposiciones entre arte y técnica, es decir, entre "el espíritu" encarnado en España, y "la materia" encarnada en la Unión Soviética. Dice Foxá en su poema "La espiga":

".....
cambiamos las fábricas de la Rusia soviética,
por la inicial de un código, o las notas de un
[salmo].
¿Consuelan las turbinas cuando se muere un niño?
¿Sirven las estadísticas, cuando el alma está en-
[ferma]?
¡Oh, Rusia! Te maldigo, porque eres, entre hielo,
la gran inteligencia, bajo cráneos mongólicos,

sutil, negra y segura, judía y miserable,
 con la astucia de un diablo asiático y oblicuo.
"(3)

La revolución rusa de 1917, había supuesto un serio aldabonazo en el sistema de creencias -y, sobre todo, en el de intereses- de las clases pudientes. Un orden social que parecía eterno, había sido liquidado totalmente y sustituido por uno nuevo. Esas clases egoístas, veían en cualquier reivindicación social, el dragón del comunismo que había de arrasar su "civilización". La tendencia a encuadrarlo todo bajo la etiqueta comunista, resultaba tremendamente práctica y efectiva a efectos propagandísticos.

Largo Caballero, era aclamado como el "Lenin español", pero la realidad era que Indalecio Prieto, aunque ya en minoría, todavía seguía "controlando" la ejecutiva del P.S.O.E., y que aquél, con su verbalismo radical, pretendía mantener a sus masas en la esperanza de un futuro revolucionario, por temor a que se le marcharan a la C.N.T. o al P.C.E. En cualquier caso no se estaba fraguando revolución "marxista" alguna.

17.2. Los documentos "secretos".

Sin embargo, fue tal la propaganda desplegada por el bando nacionalista que caló fuertemente en amplias capas de la población "el mito de la revolución comunista", y ello, además, traspasó los lindes de las mentalidades ingenuas llegando a ser aceptado por ciertos escritores.

En fecha relativamente reciente, en 1970, y cuando hacía ya siete años que Herbert R. Southworth había dado a conocer su preciso análisis sobre la cuestión, había autores como Jaime del Burgo que creían en el mito de la revolución comunista y, tra una serie de comentarios, concluían: "No se puede dudar de la autenticidad de estas informaciones." (4)

Como prueba decisiva de la inminente revolución, Jaime del Burgo, reproduce un supuesto acuerdo del Consejo Permanente del Politburó de fecha 28/II/1936 (casualmente días después de que el Frente Popular ganara las elecciones), que recoge un plan revolucionario para España. Los diez puntos son sorprendentes, pero el 6º (Independencia de Marruecos y transformación del mismo en Estado soviético independiente), y el 10º (Creación de la República soviética ibérica y declaración de guerra a Portugal), se salen del campo estricto de la propaganda política, pa-

ra entrar por propio derecho en el de la más absurda ficción. El origen de tal primicia "documental" es el archivo del general Mola (archivo forzado a su muerte por las autoridades franquistas). La descripción de la organización de los preparativos revolucionarios, a base de extraños jeroglíficos (10-0 A Punto, horas C 12 noche), etc, muestran una nula imaginación por parte de su torpe autor. La jerga utilizada no responde -ni siquiera- a la demagogia usual de los panfletos, ni a la terminología al uso de los documentos revolucionarios. Por otra parte, no hubiese sido tan difícil aproximar el documento a la realidad si su autor o autores, se hubiesen tomado la molestia de consultar la propaganda revolucionaria. Su ignorancia sobre el tema es absoluta.

Proliferaron diversos documentos en zona nacional, algunos de los cuales fueron fotocopiados y abundantemente repartidos con la intención de crear un estado de opinión favorable, "justificador" de la sublevación militar. No se entiende que no fuesen publicados de inmediato con la consiguiente repercusión propagandística que hubiesen tenido para la "causa nacionalista". Conscientes de su falsedad, sus autores, prefirieron divulgarlos selectivamente, y sólo empezaron a publicarse y a hacer referencia escrita a los mismos, más tarde.

Sobre este tema, Pierre Vilar, opina que:

"(...)los famosos "documentos secretos" que intentaban justificar la insurrección militar por un proyecto de levantamiento comunista en mayo-junio de 1936 -documentos tan poco convincentes que el Foreign Office los desdeñó- habían sido proporcionados por un antiguo presidente de la Cámara de Comercio británica en Barcelona y transmitidos a los medios diplomáticos por el Marqués del Moral, curioso personaje hispano-inglés amigo de Bolín, que movilizó a la alta sociedad inglesa y fue escuchado por un público de generales, almirantes, embajadores y lords,(...)" (5)

El mismísimo José María Gil Robles ha escrito:

"Nunca he creído en la posibilidad de un alzamiento comunista en aquellos momentos, y mucho menos con participación directa de la Komintern. Sin entrar a dilucidar el problema de la autenticidad de los testimonios documentales que se han exhibido como prueba de un posible golpe de fuerza -rigurosamente analizados, sobre todo, por Southworth-, no parece probable que el Gobierno soviético favoreciera entonces la actuación en España." (6)

Un escritor pro-franquista y abundantemente citado por ello en la literatura propagandística o "justificativa", como James Cleugh, dice:

"El Kremlin inició una correspondencia con Largo Caballero dándole consejos extremadamente prácticos que el honrado y viejo revolucionario encontraba al principio bastante desconcertantes. No iba a haber ninguna "revolución roja", escribía Stalin. Eso atraería fatalmente el antagonismo de las democracias capitalistas occidentales. Las opiniones moderadas, tanto dentro como fuera de España, habían de ser favorables por todo artificio de los más suaves razonamientos mientras ello no pusiera en peligro la eficacia militar de la República." (7)

17.3. Stalin y la "Komintern".

Sobre los "hilos ocultos" de la Komintern y de Stalin preparando la revolución en España, que había sido elegida como "banco de pruebas" por los estrategas del Kremlin, puede verse la carta de Stalin a Largo Caballero, ya Presidente del Gobierno de la República, de 21/IX/1936, a que sin duda alude James Cleugh, y que demuestra justamente lo contrario.

Stalin se esforzaba en imprimir un carácter moderado a su política en España (y en Europa), y así se lo aconsejaba a Largo Caballero, entonces primer ministro, resaltando las diferencias de todo orden entre la Rusia del año 1917, y la República española, y, sobre todo, la distinta situación internacional, así como que respetase la propiedad privada y los intereses extranjeros en España. Nada podía perturbar más a Stalin, dada su política, que una "sovietización" de España en aquellos momentos.

En otra carta, fechada en Moscú el 21/XII/1936, y firmada por Stalin, su primer ministro, Molotoff, y el Comisario de Guerra, Voroshiloff, le decían a Largo Caballero [en francés en el original, en tanto que lenguaje diplomático] :

"La révolution espagnole se trace ses chemins,
distincts sous beaucoup des rapports du chemin,

traversé par la Russie. Ceci est déterminé par la différence des conditions sociales, historiques et géographiques, et par des nécessités de la situation internationale différentes de celles auxquelles avait à faire la révolution russe."

Y, más adelante, le ofrecían cuatro consejos de amigo de los que, el tercero, es bien significativo:

"Il ne faut pas repousser les chefs du parti républicain, mais au contraire il faut les attirer, les rapprocher du Gouvernement, faire qu'ils s'attellent en commun à la tâche du Gouvernement. Il est surtout nécessaire d'assurer au Gouvernement le soutien d'Azaña et de son groupe, en faisant tout ce qui est possible, pour le aider(sic) à vaincre leurs hésitations."

En otra carta a Largo Caballero de 4/II/1937, le dicen:

"Nous considérons comme notre devoir de continuer dans l'avenir de vous aider dans la mesure du possible." (8) [subrayados míos]

Fernando Claudín, ha analizado con mucha lucidez la política de la Komintern en relación con España, mostrando cla-

ramente como Stalin, y por tanto la Komintern, se desentendió por completo de la "revolución española", apoyando a las fuerzas burguesas y reformistas republicanas: No le interesaba a Stalin, en absoluto, que en España se llevase a cabo la revolución, supe-
ditando ésta, en todo momento, a los intereses del país "gufa": la Unión Soviética. Actitud inconcebible en los comunistas de la época que muchos, incluso hoy, se niegan a admitir pero que está suficientemente documentada historiográficamente. (9)

La política comunista en aquellos años era completamente coherente y en absoluto improvisada. Seguía fielmente las directrices del VII Congreso de la Komintern, celebrado del 25 de julio al 27 de agosto de 1935 en Moscú. Allí se aprobó el famoso informe del Secretario General de la Internacional Comunista, Georgi Dimitrov, "La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo", en el sentido de propiciar la formación de Frentes Populares con vistas a contener la marea fascista que inundaba a Europa. La alternativa no se planteaba entre "dictadura del proletariado" y "democracia burguesa", sino simplemente entre "fascismo" y "democracia". Y en este sentido se orientó la política de la IIIª Internacional, sin veleidades revolucionarias ni aventurerismos.

El P.C.E., seguía fiel y disciplinadamente estas orientaciones. Es más, el Frente Popular español fue, sobre todo, una

alianza electoral cuya iniciativa todos han querido apropiarse. No obstante cabe señalar que, siguiendo el ejemplo de Francia, el P.C.E., desde abril de 1935 era partidario de la formación de un Bloque Popular Antifascista, al cual, era reacio en un principio el sector caballerista del P.S.O.E., siendo sobre todo la amnistía de los presos políticos lo que allanó la participación del P.S.O.E. y de la U.G.T. en el Frente Popular.

¿Revolución comunista? Sólo la propaganda interesada podía sostener tal cosa. El programa del Frente Popular, era moderado y se eludían y matizaban sus propuestas políticas, además, existía el compromiso de que únicamente gobernaran los partidos republicanos.

¿Quiénes iban a dirigir esa revolución? ¿Con qué armas? En la primera vuelta de las elecciones de febrero de 1936 los comunistas obtuvieron 14 diputados (finalmente, obtuvieron tres más) de un total de 263 que componían el Frente Popular. (Hay que tener presente, que de no haber acudido a las elecciones en coalición, lógicamente, habrían obtenido menos diputados todavía). El total de la Cámara era de 473 diputados, sumando a los 263 del Frente Popular, los 133 de las Derechas y los 77 del Centro-Derecha. (10) Es decir, los votos comunistas suponían una representación parlamentaria que no llegaba al 4% (el 3'59% exactamente) del total del Congreso. ¿Peligro comunista? Hoy día los

comunistas en el Congreso (21 Diputados de 349, tras el paso al grupo mixto de Ramón Tamames y Pilar Brabo), suponen un 6'02% del total, y en el Senado no tienen escaño alguno de un total de 208. Por lo que su representación parlamentaria total a nivel estatal (Senado y Congreso conjuntamente) sería del 3'77%. Aunque ello se debe a la peculiaridades del sistema electoral. En realidad los diputados comunistas (tomando los resultados oficiales de las elecciones legislativas de marzo de 1979), representan un 10'5% de la totalidad de los sufragios emitidos, con lo que "teóricamente" hoy, el "peligro comunista", es mayor que en 1936. Además, los comunistas de 1936, no tenían representación alguna en el Gobierno al igual que los socialistas. El Gobierno estaba formado por moderados burgueses miembros de Izquierda Republicana, Unión Republicana, un republicano independiente y uno de Esquer-
ra de Cataluña. No se trataba, ciertamente, de un Gobierno "mar-
xista".

El P.C.E. no ocultaba -desde luego- dada su ideología, sus pretensiones revolucionarias pero éstas se enmarcaban en una perspectiva a largo plazo. Su posición en 1936 era clara y distaba mucho de ser desestabilizadora; más bien al contrario, como lo prueba su actitud ante la huelga de la construcción inmediatamente antes del comienzo de la guerra, en que controlada por la C.N.T., los comunistas, se esforzaron en ponerle fin. José Díaz en su discurso pronunciado en la sesión de Cortes ce-

lebrada el 15/IV/1936, lo decía claramente:

"(...)la contienda en estos momentos se presenta de la siguiente manera: democracia o reacción y fascismo; y nosotros entendemos que todos los hombres amantes de la democracia tienen que estar unidos para hacer frente a la reacción." (11)

Tras hacer referencia a las elecciones de 1933, a la necesidad de aplicar rápidamente el programa del Frente Popular, indemnizar a las víctimas de la represión de octubre, afrontar el problema del paro, crear un Ejército republicano y democrático que aleje la pesadilla del golpe de Estado que se fraguaba, concluía:

"Yo termino recordando que hay dos caminos ante nosotros: la batalla histórica está planteada hoy en España entre la reacción y el fascismo -con toda su secuela de hambre, miseria, terror y guerra-, por un lado, y la democracia, la libertad, el bienestar y la paz, por otro. El camino a seguir por el proletariado, por el pueblo trabajador, por todos los demócratas, está claro, y lo seguirán. Hay que cerrar el paso al fascismo, y para ello estamos dispuestos a luchar en todos los terrenos y junto con todos los antifascistas. (Grandes aplausos)" (12)

Y en un artículo publicado en el número extraordinario del primero de mayo de 1936, en "Mundo Obrero", decía:

"El camino del 16 de febrero, el camino del Frente Popular, significa la derrota de las viejas castas feudales, de las oligarquías financieras, significa abrir amplios cauces a la democracia y luchar con nuestros aliados sinceramente antifeudales y antifascistas para cumplir las tareas de la revolución democrático-burguesa." (13)

No se trataba por tanto de "la revolución marxista-leninista" ni de implantar "la dictadura del proletariado". Se trataba de "la revolución democrático-liberal" que la República había acometido con decisión en 1931 y las derechas habían bloqueado en 1933.

Arthur Koestler estuvo varias veces en España como agente de la Komintern que, posteriormente, abandonaría tras la firma del pacto germano-soviético. En sus escritos, ha dejado inequívoco testimonio de esos años:

"En Inglaterra y en Francia Franco sostenía la burda historia de que su sublevación se había llevado a cabo para prevenir un levantamiento comunista." (14)

Y, proseguía Koestler, más adelante:

"Pero lo que más me asombraba en la propaganda de Burgos no era su malignidad, sino el abismo de ignorancia y estupidez que revelaba. Goebbels era un adversario inteligente y brillante, pero los encargados de la propaganda de Burgos parecían analfabetos. Señalar las contradicciones de la propaganda del enemigo era una de las tareas que más me complacían y la consideraba más efectiva que la enumeración de atrocidades.(...) Lo que más nos enfurecía era el hecho de que Franco, lo mismo que Hitler antes, pretendía que había dado su golpe militar precisamente en el momento oportuno para prevenir una revolución nuestra.(...) no habíamos planeado ninguna revolución en ese país y en ese momento." (15)

Esa era la realidad, y no otra. El partido comunista español siguió en todo momento las directrices de la Komintern establecidas en su VII Congreso de 1935 y continuó en esa línea una vez estallada la guerra civil. (16)

17.4. El resurgimiento del mito.

El tema de la conspiración comunista en 1936, parece que debería considerarse cerrado: No hubo tal conspiración, ni planes de ningún tipo. Abundantemente esgrimido por los historiadores propagandistas de la época dorada del franquismo, como Manuel Aznar, que reproduce uno de los documentos y dice que, "fue repartido a todas las células comunistas de España el día 6 de junio de 1936"(17), a modo de "suprema ratio"; no merecería la pena despolvarlo de no ser porque ciertos historiadores "neo franquistas" no acaban de resignarse a abandonar una "justificación moral" tan preciada para su glorioso alzamiento nacional, y porque ha sido una de las principales "justificaciones" ideológicas y políticas esgrimidas para el asalto violento al Estado republicano.

El profesor Tuñón de Lara ha hecho una crítica de conjunto de las "pruebas" aducidas por la propaganda franquista(18), y Herbert R. Southworth, ha llevado a cabo una crítica sistemática y exhaustiva de los documentos en que se apoyaba tal tesis, demostrando la falsedad de los mismos. (19) Además, a él se debe haber llamado la atención sobre un hecho sorprendente: los famosos documentos "secretos" habían sido denunciados y publicados -en parte- en 1936 en "Claridad", órgano de expresión doctrinal

junto con "Leviatán" del sector caballerista del P.S.O.E.

Es decir, que la secreta conspiración, era un secreto a voces. "Claridad", titulaba en primera página: "GROTESCO Y CRIMINAL. COMO VANOS A REALIZAR LA REVOLUCION ANTES DEL 29 DE JUNIO" e insertaba una nota, a modo de presentación de los documentos, que decía:

"(...)lo importante es el estrago que con estupideces como ésta, sabiamente distribuidas, se causa, manteniendo una inquietud criminosa y excitando a gentes pusilánimes o ingenuas a ver en las organizaciones obreras sectas de energúmenos auténticos -como dicen ciertos camaradas- que sólo sueñan con el exterminio de media humanidad. Que el estrago existe, es indiscutible. Como prueba terminante, tras él publicamos unas instrucciones que han circulado con mayor profusión, aunque reservadamente, que prueban como en ciertas zonas de mentalidad sencilla hacen mella estas provocaciones, que constituyen una pieza más en el plan de agitación y terror que los fascistas están desenvolviendo con el fin de crear el clima propicio para sus siniestros designios. He aquí el primer documento, en el que "se descubren" nuestros tremendos propósitos inmediatos." (20)

A continuación se reproducen dichos "documentos": el Informe confidencial núm 3 y núm.11. Como decimos, Southworth,

ha analizado exhaustivamente la cuestión de los documentos secretos, concluyendo su análisis sobre los mismos, diciendo:

"Si se estudian los primeros días de la guerra civil española, se ve enseguida la falta de preparación de los republicanos. El pueblo estaba aturdido, desorganizado y desarmado. En muchísimos sitios los militares rebeldes tomaron el poder en las primeras horas del alzamiento, sin que las izquierdas tuvieran tiempo de darse cuenta de lo que ocurría. Los republicanos, desgraciadamente, carecían de planes y de armas y no habían montado ninguna conspiración. Como observaba el embajador español en Londres, en una carta dirigida al Times el 5 de mayo de 1938: "If Russia conscientiously provoked the civil war, how is it that Moscow forgot the essential thing, the support of its Spanish partisans with arms?" (21)

Respecto a la tendencia "neo-franquista", "justificativa", sobre los "documentos" y la "revolución comunista", es ineludible referirse a dos significativos autores de esta "escuela", aunque por distintas razones.

17.4.1. Ricardo De La Cierva.

En primer lugar -una vez más- hay que referirse a Ricardo De La Cierva puesto que en un libro documental, publicado por la propia Secretaría General Técnica del entonces Ministerio de Información y Turismo, dedicaba un considerable número de páginas a la cuestión de la revolución comunista. (22)

Dice Ricardo De La Cierva en la introducción a la antología de documentos:

"(...)la orientación de este libro no es polémica sino historiográfica. Los documentos se seleccionan por su valor ilustrativo y fontal, sin tener para nada en cuenta su procedencia ideológica o partidista".

Y, más adelante, declara:

"El capítulo IV prolonga y amplía las directrices de Bolloten sobre "el gran engaño" de la propaganda comunista en todo el período anterior a la guerra, y trata de utilizar con sentido histórico y por encima de toda propaganda una abundante documentación sobre el comunismo español en 1936."

De La Cierva, divide la documentación de este capítulo en once grupos. En la introducción al mencionado capítulo afirma que, los documentos del octavo grupo, son...

"...las pruebas irrefutables del auténtico espíritu de los comunistas españoles en la primavera trágica; con estos documentos queda deshecho para siempre el ridículo mito del "comunismo de orden".

Prosigue De La Cierva en esta línea de argumentación, negando el mito propagandístico del comunismo como partido democrático durante la primavera y que...

"...desde febrero, siguió en la línea anterior agresiva y subversiva, fomentadora de la destrucción y la conquista violenta del Estado." (23)

En la nota introductoria al octavo grupo de documentos se justifica ante sus lectores por no reproducir los famosos "documentos secretos" que son para muchos...

"...el evangelio de la insurrección comunista y la suprema justificación del Alzamiento Nacional.(...)después de los análisis de Herbert R. Southworth no cabe la menor duda de que esos documentos secretos son, por lo menos, muy discu-

tibles. La fotocopia de Claridad aducida por Southworth nos parece decisiva. Y no creo conveniente aducir documentos discutibles, cuando hay tantos testimonios irrefutables. (...) Pero quien después de valorar los documentos que presentamos en este libro niegue la evidente existencia de un propósito agresivo inmediato del comunismo español en la primavera trágica no podría ser sólo acusado de doblez historiográfica. Tendrá que ser enviado a aprender de nuevo a leer." (24)

Y, en la nota previa al grupo décimo de documentos, De La Cierva pone la guinda de sus afirmaciones dogmáticas, al afirmar que la evidencia de los programas diversos del comunismo valen "por mil «documentos secretos»." (25)

Es notable y digno de admiración el inmenso esfuerzo mixtificador que desarrolla Ricardo De La Cierva al servicio de sus tesis, de su ideología "justificativa". La rotundidad de sus afirmaciones, la continua aseveración dogmática en la que sistemáticamente incurre, parece más bien motivada por la pasión política que por la serena búsqueda de la verdad, bien entendido que ésta siempre es polimórfica, polivalente, polisémica... y que, como decía Antonio Machado ("Proverbios y Cantares" LXXXV): "¿Tu verdad? No, la Verdad, / y ven conmigo a buscarla. / La tuya, guárdatela."

Como digo, no dejan de sorprender las continuas afirmaciones, negaciones, contradicciones de Ricardo De La Cierva. Califica a Herbert Southworth de "polemista" con evidente intención descalificadora, le llama la atención el supuesto ardor con que el autor norteamericano defiende sus tesis, ardor en cualquier caso al que no es ajeno él mismo, como ya vamos teniendo oportunidad de ir viendo a lo largo de este trabajo, aunque con una decisiva diferencia: Southworth, jamás cae en el comentario "ad hominem" y, De La Cierva, sistemáticamente incurre en la descalificación personal.

Volvamos al tema que nos ocupa: el libro documental editado por De La Cierva, y vayamos por partes.

No es cierto que el libro esté presidido por una voluntad historiográfica. La voluntad es política, y ello es evidente. El libro no surge al amparo de una institución académica, universitaria o independiente, sino que es producto de una Sección "especial" de Estudios sobre la Guerra de España, dependiente de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Información y Turismo franquista, Ministerio que desempeñaba -como nadie ignora- funciones genuinamente propagandísticas al servicio del anterior régimen. Había por tanto una voluntad "política" clara. La idea originaria de la creación de dicha sección especial fue de Manuel Fraga Iribarne -según ha relatado el mismo Ricardo

De La Cierva-; impulso surgido, nada menos, de la circunstancia de que, el entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, llevase a Consejo de Ministros el libro del historiador norteamericano Gabriel Jackson "The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939", que acababa de publicar en los EE.UU la prestigiosa Universidad de Princeton, y comentase su preocupación por las conclusiones del mismo contrarias, ciertamente, a los intereses políticos y a la imagen dominante en el país de dicho período, que la propaganda del régimen se había encargado de inculcar a la mayoría de los españoles. Ricardo De La Cierva habría de encargarse de la mencionada sección especial al servicio de los intereses ideológicos y políticos del régimen. Dicha sección fue creada, por tanto, para contrarrestar la historiografía que surgía en el extranjero contraria a las tesis franquistas sobre la República, la guerra civil y la dictadura que defendían los funcionarios a las ordenes, o pagados por el Ministerio para defender tesis "oficialistas". Aquella historiografía que molestaba a los ideólogos y políticos franquistas, no surgía -a diferencia de la generada por ellos- al amparo del Estado, sino que eran tesis doctorales, investigaciones universitarias, llevadas a cabo con becas de estudios (obtenidas por méritos académicos), y ayudas de fundaciones e instituciones culturales, publicadas por Universidades y editoriales independientes. La voluntad, la finalidad del Ministerio de Información no puede ser

más clara. Naturalmente ya no se utiliza la propaganda elemental de los mejores tiempos de la dictadura; a los tiempos tecnocráticos y desarrollistas corresponden otros métodos. El nivel cultural y de información del español ha aumentado: lee más y viaja. Es por tanto ineludible ofrecerle un discurso "ideológico" más asimilable.

Toda la selección de documentos responde a una clara voluntad "justificativa" que culmina en el capítulo VI y último del libro: "La raíz y la conciencia de un movimiento desconocido", tendente a justificar la necesidad de la sublevación militar del 18/VII/1936. ¡Naturalmente que los documentos han sido elegidos con una tesis preconcebida!; ésta, no es otra que: ante la inminencia de la agresión comunista, de la "revolución comunista", no hubo otra alternativa que la defensa de la gente de orden, por lo que el Ejército (parte de él) se vió conminado a "sublevarse".

17.4.2. Bolloten y De La Cierva.

Dice De La Cierva que el capítulo IV amplía las líneas argumentales (directrices) de Burnett Bolloten sobre "el gran engaño". El "gran engaño" es el de Ricardo De La Cierva al utilizar tan desconsideradamente nombres prestigiosos por su honestidad e independencia (al margen de las tesis que en su caso se sustentan), para llevar el agua a su molino.

El libro de Bolloten a que se refiere De La Cierva es "The Grand Camouflage: The Communist Conspiracy in the Spanish Civil War" (Hollis and Carter, London, 1961), y rapidísimamente "traducido" al español por Julio F.-Yañez y Domingo Manfredi: "El gran engaño" (Luis de Caralt, Ed. Barcelona, 1961), con una introducción del entonces Director del Instituto de Estudios Políticos, Manuel Fraga Iribarne, que prejuzga las tesis del libro, y con la rotundidad que le caracteriza, muestra que participaba de la idea de que el Kremlin había decidido la revolución en España, incluyendo a los republicanos en la operación. Dice Fraga:

"El Gran Engaño tras el cual los comunistas montaron la operación española queda al descubierto. Ni los partidos republicanos de izquierda, ni los socialistas, ni los anarquistas, tenían otro plan

que el de destruir; los comunistas sabían adonde iban. Como en China y en Cuba, tenían un plan, basado en la estrategia general del Kremlin."(p.8)

El libro, en su traducción española, sufrió diversos avatares exhaustivamente analizados por Southworth. (26) Para empezar, se alteró el significado del título. "Camouflage" en inglés tiene su preciso equivalente en castellano, que no es otro que "camuflaje" que, como en inglés, significa enmascaramiento, disfraz, especialmente referido a la guerra. El libro fue manipulado, sufrió cortes, se desvirtuó su contenido, etc. Bolloten, no fue consultado para la traducción; protestó inútilmente por la introducción de Manuel Fraga que suponía dar al libro una connotación parcial, "oficialista", lejos del espíritu del autor; cantidad de textos fueron retraducidos: aparecen las expresiones como "bando rojo" y "zona roja" que Bolloten había cuidado de evitar en su libro y, el calificativo de "fascista" que aplica a Falange, desaparece en la "versión" española. El gran camuflaje se refiere a la labor propagandística desarrollada por el P.C.E. cara al exterior para quitar importancia a las transformaciones sociales llevadas a cabo en el seno de la República, con el fin de no asustar a las democracias occidentales. Lo curioso del libro, es la total falta de correspondencia entre los hechos y la documentación presentada, así como las conclusiones

"políticas" que ofrece. Para mayor detalle en este interesante caso, me remito a los comentarios de Southworth.

Burnett Bolloten, llegó a España el mismo 18/VII/1936 como corresponsal de la United Press, donde le sorprendió el alzamiento en Barcelona. Estuvo en el frente de Aragón, en Madrid, Valencia y Barcelona, habiendo dedicado toda su vida, a lo largo de la cual ha recopilado una impresionante masa bibliográfica y documental sobre la guerra civil, al estudio de la izquierda española en aquellos años.

¿Cuál fue la razón de la publicación de "The Grand Canouflage..." en España? Evidentemente, no sus críticas al bando insurgente, sino su carácter anticomunista, y ésta es la faceta de que se sirvió deshonestamente la propaganda franquista, y la razón de su "edición" bajo el franquismo y su utilización por Ricardo De La Cierva. Tan desasistida estaba la propaganda del régimen del general Franco de apoyos en el exterior, y era tan unánimamente contraria la producción intelectual sobre la guerra en el extranjero, que había que "agarrarse a un clavo ardiendo", aunque se corriese el riesgo de sufrir algunas quemaduras.

El libro de Bolloten, ha sido recientemente reeditado, notablemente ampliado y reescrito. (27) Desde que empezó su investigación hace cuarenta años, Burnett Bolloten, ha consultado

miles de diarios, periódicos, revistas, libros, folletos y centenares de documentos inéditos; y puesto que el libro es radicalmente anticomunista y su tema central es la crítica sistemática de la actuación del P.C.E. en la guerra civil, y de los agentes y asesores de la Komintern y de la U.R.S.S., su opinión, sobre la cuestión que se viene debatiendo, resulta especialmente esclarecedora.

"La preocupación de la Unión Soviética por no enajenarse a la opinión democrática occidental no cuadra, ciertamente, con la acusación formulada por las fuentes rebeldes, sobre la base de la publicación de ciertos documentos comunistas "secreto", según los cuales los comunistas habían estado conspirando para establecer un régimen soviético en España en el verano de 1936, porque es evidente que de haber tratado de implantar ese régimen habrían destruido los esfuerzos del Kremlin por establecer una alianza firme con las potencias democráticas. Basta esta sola razón -aún sin contar con el hecho de que, sin duda, no poseían la fuerza necesaria- para descartar por completo tal acusación." (28)

Desvirtúa la realidad Ricardo De La Cierva cuando dice que desde febrero el partido comunista español siguió la línea anterior de subversión y violencia, y se aprestaba a la destruc-

ción y conquista del Estado.

Ya va resultando cansado denunciar una y otra vez las manipulaciones interesadas y partidistas, pérdida de tiempo en la que no caería de no ser por el predicamento y difusión de la obra de Ricardo De La Cierva en amplios sectores, y por constituir este autor la indiscutible cabeza rectora de los que Southworth llama "escuela neo-franquista".

Evidentemente el P.C.E. de los años treinta, como sus homólogos, perseguía en última instancia el establecimiento de la dictadura del proletariado como paso previo a la revolución y, desde esa perspectiva, difícilmente puede ser calificado de partido "democrático" sin entrar en las habituales distorsiones semánticas de los profesionales de la propaganda. Para decir, o demostrar tal cosa no hacía falta una colección de documentos de 757 páginas.

Lo que está en cuestión, lo que se debate, es la actuación del P.C.E. en la primavera de 1936 y si entonces pretendía la conquista del Estado y conspiraba y se preparaba para tal fin. Y, las respuestas, son claras y terminantes a pesar de los esfuerzos de Ricardo De La Cierva.

El mismo De La Cierva dice que, José Díaz, Secretario General del P.C.E., era "fiel vocero de Moscú"(29), lo que -inten

ción peyorativa aparte- era, desde luego, cierto y precisamente por ello, el P.C.E. seguía sus directrices, las del VII Congreso de la Komintern del verano de 1935, los acuerdos del Frente Popular y su voluntad de hacer efectivo el programa del mismo, así como frenar el auge del fascismo. Ya vimos, más arriba, el discurso de José Iñaz en las Cortes el 15/IV/1936 y, por tanto, cual era la actitud del P.C.E. en esa coyuntura. No vemos qué "documentos destruyen para siempre el ridículo mito del comunismo de orden", como dice Ricardo De La Cierva, cuando él mismo reproduce uno que, además, pretende presentar como "prueba irrefutable", en el que queda patente la táctica del Partido Comunista. Se trata del documento 162 que corresponde a una información del periódico "La Verdad" de Murcia de 4/VIII/1936, cuyo titular no puede ser más expresivo, demostrando justamente lo contrario de lo que pretende Ricardo De La Cierva: "El partido comunista español no quiere la dictadura del proletariado" y cuyo texto es el siguiente:

"Su único fin es la campaña contra el fascismo. A esta aspiración se unen también las organizaciones proletarias, los partidos conservadores, la industria, la Banca y el comercio.

París.- La Secretaría del partido comunista francés ha publicado una nota en la que dice que el Comité del partido comunista español les pide, en

una comunicación que les ha dirigido, que den a conocer públicamente en Francia que el pueblo español ni el partido comunista de España quieren la implantación de la dictadura del proletariado, teniendo como único fin la campaña contra el fascismo, que tan heroica como valientemente se está llevando a cabo, y la reafirmación del régimen republicano, en el que se tenga un gran respeto para las leyes.

En esta aspiración se unen no sólo todas las organizaciones proletarias, sino también incluso los partidos conservadores, la industria, la Banca y el comercio.

Con ello se demuestra la falsedad de las declaraciones que constantemente hacen los sublevados acerca del inminente peligro marxista en España." (30)

Ricardo De la Cierva, ante la imposibilidad "científica" de poder seguir apoyándose en unos "documentos" falsos, no abandona su tesis sino que pretende sostenerla a base de discursos, artículos de periódicos y revistas de carácter doctrinario y verbalísticamente revolucionarios. Pretende que tal literatura valga "por mil «documentos secretos»" ¿Entonces por qué no se acudió desde el principio a estos textos? Si bastaban por sí mismos para demostrar todo lo demostrable, ¿para qué se inventaron "pruebas" documentales con vistas a justificar la sublevación militar? ¿Desde cuándo tienen más valor para un historia-

dor las declaraciones coyunturales hechas en un mítin a tono con el ambiente y los condicionamientos insoslayables del auge del fascismo y la marea contrarrevolucionaria, que la contundencia de los documentos oficiales? Cuando los hechos contradicen la teoría, es conveniente modificar la teoría y no empeñarse en acoplar, a cualquier precio, los hechos a la teoría.

La audacia y vehemencia de Ricardo De La Cierva -inusuales en el terreno intelectual, académico, universitario, científico al que dice ajustar sus propósitos-, le lleva a afirmar dogmáticamente, "el propósito agresivo inmediato del comunismo español en la primavera trágica" y, no contento con ello, califica a los discrepantes de sus tesis de "doble historiógrafa" y los envía al parvulario "a aprender de nuevo a leer."

El antes aludido Burnett Bolloten -fuertemente anti-comunista, conviene insistir-, con toda una vida dedicada al estudio de esta cuestión, cuyas directrices, Ricardo De La Cierva dice ampliar, tras repasar las pruebas y alegaciones de éste, afirma:

"Sin embargo, pese a esas pruebas, pese al carácter aparentemente revolucionario del lenguaje que los comunistas emplearon a veces antes de la guerra civil para no distanciarse demasiado de la ac-

titud radical de los anarcosindicalistas y de los socialistas de izquierda, pese al hecho de que abogaban públicamente por la creación de alianzas de obreros y campesinos "como futuros órganos de Poder" y de que reconocían que la dictadura del proletariado era el objetivo final del partido, y pese a sus advertencias dirigidas al gobierno liberal en el sentido de que los obreros agrícolas dividirían las fincas de los grandes terratenientes por la fuerza de las armas si el gobierno no aplicaba más expeditivamente la reforma agraria, los comunistas tenían buen cuidado de mantener su alianza con los moderados. "El Frente Popular debe continuar -escribía José Díaz-. Tenemos todavía mucho camino que recorrer juntos con los republicanos de izquierda". (31)

No tiene sentido hacer una antología cuidadosamente seleccionada (a veces no tanto puesto que ciertos documentos prueban lo contrario de lo que se pretende) con una finalidad concreta: la "justificación" de la sublevación militar, a base de textos más o menos incendiarios propios de la época. Dice Bolloten a este respecto:

"(...)este lenguaje estaba destinado más a propiciarse el sentimiento revolucionario predominante y a empujar al gobierno a actuar contra la

derecha que a favorecer una revolución social inmediata. De hecho, durante la huelga de los trabajadores de la construcción de Madrid antes de la guerra civil, que puso en un grave aprieto al gobierno y amenazó con convertirse en un enfrentamiento revolucionario con los patronos y el Estado, los comunistas hicieron todo lo posible por inducir a los anarcosindicalistas a ponerle fin."
(32)

Resulta evidente que para defender sus tesis, Ricardo De La Cierva, haría mejor acudiendo a distinto autor. La diferencia entre Burnett Bolloten y Ricardo De La Cierva (con independencia de su respectiva ideología política), ambos anti-comunistas, estriba en que, el anticomunismo de uno, no le impide analizar con rigor y sin anteojeras el papel desempeñado por el P.C.E. en aquella coyuntura histórica, mientras que el anticomunismo del otro, le lleva a manipular los datos y defender a capa y espada unas tesis históricamente superadas. Y no sólo eso, sino que llega a la ofensa y la descalificación de aquellos que defienden otros planteamientos, y cuando ante la evidencia, él, no tiene más remedio que rectificar, lo hace por omisión y dando la llamada por respuesta a sus anteriores agresiones verbales. Es decir la diferencia entre Burnett Bolloten y Ricardo De La Cierva, es la existente entre un historiador y un propagandista, entre un científico y un ideólogo.

En los últimos tiempos -parece deducirse- Ricardo De La Cierva da la sensación que ha abandonado la tesis de la "conspiración comunista", pues no vuelve a hacer mención de la misma en sus escritos. Una vez más, Ricardo De La Cierva, ha retrasado sus barricadas ideológicas a otra línea de defensa. (33)

Ahora, pasa como sobre ascuas sobre los famosos "documentos", no menciona para nada al Partido Comunista español, y limita a Largo Caballero, la U.G.T. y la Agrupación madrileña del P.S.O.E., la voluntad revolucionaria de la izquierda, siendo "la mejor prueba documental" -a su juicio- el manifiesto publicado en "Claridad" el 19/III/1936 (un nuevo hallazgo), al que considera "definitivo"... , una vez más, y ante el que le "sobran" todas las demás pruebas, liquidando la cuestión en dos páginas sin mayores explicaciones o matizaciones, después de haber dedicado tantas en sus obras anteriores a sostener la "evidencia incuestionable" del complot comunista. Es ya un tanto reiterativa, incluso, ¿por qué no decirlo?, irritante la tendencia de Ricardo De La Cierva a presentar como definitivas o incuestionables cada una de sus afirmaciones que, por otra parte, se ven continuamente rectificadas por la investigación histórica. Su tesis, una vez más definitiva, de la "bolchevización" del P.S.O.E., tampoco parece definitiva o, cuando menos, no goza de unanimidad entre los especialistas como vamos a ver más adelante.

17.4.3. José María Gárate.

El segundo autor a que nos referíamos de la "tendencia" o "escuela historiográfica neo-franquista", es José María Gárate Córdoba, en lo que respecta al tema de la "revolución comunista" aunque, como también dijimos, por distintas razones.

Ricardo De La Cierva, ante la evidencia de la falsedad de los documentos (aunque él se limita a decir que son muy discutibles), opta por un esfuerzo de mixtificación que supla, que anule "ese" grave inconveniente. Por el contrario, Gárate (Coronel del Ejército y voluntario requeté en 1936), no da ese paso y, sencillamente, se sigue aferrando a la autenticidad de los mismos.

José María Gárate ha desarrollado un notable esfuerzo como historiador militar en su doble faceta de memorialista y documentalista, habiéndose dedicado especialmente al estudio de la oficialidad y suboficialidad provisional durante la guerra. (34) No hace mucho publicó una obra con la pretensión de llenar un hueco con "un libro de bolsillo, informativo, frío, documental y rico en datos, sobre la guerra del 36 en su conjunto", a modo de "síntesis histórica". (35)

Sin embargo, a pesar de escribir a la altura de 1976, Gárate acepta la hipótesis de la conspiración comunista, dando pie a tal tesis sobre la base de los tan traídos y llevados "documentos secretos", falsificados por Tomás Borrás, como sostiene el mismo Ricardo De La Cierva. Aducía Gárate que Tomás Borrás preparaba un libro sobre la cuestión que demostraría cumplidamente la autenticidad de los documentos. Explica Gárate que la publicación de dichos documentos en el periódico "Claridad", estuvo motivada a efectos de presentar el hecho como una falsedad fascista, dado que habían sido descubiertos (los conspiradores) y así desmontar su argumentación. El asunto se fraguaba en la primavera de 1936 -¡nada menos que a nivel oficial y en el mismísimo Ministerio de la Guerra!- según Gárate, que dice: "La perfección del plan revela técnica de Estado Mayor en cálculos, logística y coordinación." (36)

Nos parece humanamente comprensible que alguien como Tomás Borrás, tan directamente implicado en la falsificación de los "documentos", intente demostrar por todos los medios la existencia de una conspiración comunista, no así que Gárate que pretende hacer un libro frío, informativo, documental con aspiraciones de "síntesis histórica", dé cabida en su obra a tales especulaciones sin apoyatura documental alguna y ni siquiera testimonial. Han pasado seis años desde que, según Gárate, Borrás

anunciaba tal primicia historiográfica y, ésta, sigue sin aparecer, o al menos no ha llegado a mi conocimiento, lo que sería extraño tratándose de una auténtica "bomba histórica" que echaría por tierra el estado actual de la investigación en esta cuestión. Habría que ser sordo y ciego para no haberse enterado de tal acontecimiento.

Resulta poco serio a estas alturas confundir acciones propagandísticas y hechos históricos, anhelos ideológicos y realidades objetivas. Habrá que irle buscando al "Alzamiento" de julio de 1936 otras "justificaciones" ideológicas. La de la inminente revolución comunista parece definitivamente enterrada.

17.5. La "bolchevización" del P.S.O.E.

Agotada la tesis de la revolución "comunista", se extendió el concepto a la revolución "marxista". Así, los propagandistas pueden incluir en el concepto mayor número de fuerzas políticas y sociales, presentando dicha revolución como más temible. De la otra manera prácticamente había que reducirse al P.C.E., y ahora la amenaza puede hacerse extensible al P.S.O.E. y algunas otras fuerzas "compañeras de viaje". Al referirse a esta pretendida revolución o conspiración bajo el genérico de "marxista", los propagandistas correspondientes, atribuyen una unidad de acción a los partidos que se reclamaban de dicha ideología que estaba muy lejos de existir en el movimiento obrero español, y que ni siquiera -una vez estallada la guerra civil- lograría consolidarse ante el enemigo común.

Esa voluntad revolucionaria de carácter marxista no podía hacerse extensiva a todo el partido socialista (descartamos al anarcosindicalismo -obviamente- aunque no sabemos si este "matiz" se ha tomado en cuenta en ese tipo de generalizaciones tan caras a los propagandistas), puesto que el sector priestista del socialismo era claramente reformista y decidido partidario de colaborar en el Gobierno republicano con el fin de consolidar, precisamente, el régimen y no de subvertirlo. Por otra

parte, Indalecio Prieto, ejercía todavía un considerable ascendente en el P.S.O.E. y, de hecho, todavía controlaba la ejecutiva del partido.

Si la voluntad revolucionaria del socialismo era tan evidente en 1936, no se explica cómo los socialistas en función de los pactos electorales, fueron especialmente generosos en las elecciones de febrero a la hora de repartir puestos en las listas con los republicanos de izquierda, para que -precisamente- tuvieran una cómoda mayoría y pudieran gobernar solos. Es decir, hubo sobrerrepresentación parlamentaria republicana gracias a la generosidad socialista. Este dato, clarifica bastante el hecho de que, el Frente Popular era sobre todo un pacto electoral, una coalición republicano-socialista básicamente, que pretendía "restaurar" la República de 1931, cuya obra había sido pulverizada durante el bienio lerrouxista-cedista, y no un frente orgánico revolucionario como pretendía y aún pretende la propaganda derechista. (37)

La actitud de Indalecio Prieto y del sector del partido que le apoyaba parece clara y en absoluto puede calificarse de revolucionaria, o de conspirar para hacerse con el poder. Sólo espíritus sectarios pueden achacar una voluntad subversiva al socialismo representado por Indalecio Prieto cuando, precisamente, en aquellos momentos crispados de la primavera de 1936 era

uno de los líderes de la izquierda más conscientes de la conspiración en marcha de la derecha y se afanaba por aunar voluntades que impidiesen el enfrentamiento violento que ya se anunciaba en el ambiente.

Por tanto, sólo queda el sector caballerista del P.S. O.E. a quien atribuir voluntades revolucionarias o planes concretos de asalto al poder.

Sobre este debatido tema, empieza ya a haber afortunadamente estudios serios y ampliamente fundamentados aunque, como es lógico, sigan produciéndose distintas y/o complementarias interpretaciones. (38)

Respecto a la existencia de "planes revolucionarios concretos" de asalto al poder por parte del sector caballerista, el estado actual de la investigación es inequívoco:

"Contra la fantasía ultraconservadora en torno a la existencia de un proyecto revolucionario concreto que en su día incluso llegó a inventar instrucciones y planes de acción absolutamente falsos, puede afirmarse que no entra entre los planes a corto plazo del grupo radical una acción de índole semejante." (39)

Por lo que atañe a la "voluntad revolucionaria" del ala radical del P.S.O.E., las discrepancias son mayores y la realidad de los hechos se presta a diversas interpretaciones como nos ilustran las recientes investigaciones de Santos Juliá y de Andrés De Blas. Para éste, en su obra citada, la falta de correspondencia entre los deseos "revolucionarios" y los hechos "no revolucionarios", no implica la negativa de una inequívoca voluntad revolucionaria del sector caballerista, y dice:

"Concluyendo, puede haber -y de hecho hay- ingenuismo, voluntarismo, incompetencia y optimismo en el radicalismo caballerista. Pero desde luego hay una clara intención revolucionaria en su acción política de 1933 a 1936." (40)

Sin embargo, Santos Juliá, de los mismos hechos, extrae conclusiones distintas, partiendo de la siguiente hipótesis:

"El discurso ideológico de la izquierda ha servido de base a la común afirmación de que el PSOE experimentó una transformación revolucionaria durante este período de la República. Antes de analizar lo que hay tras los discursos de sus líderes y los artículos de sus publicaciones se aduce la pura literalidad de artículos y discursos

para dar por supuesto el carácter revolucionario de aquella transformación. Con frecuencia, la formulación explícita de una política se confunde con su realización práctica.(...) El discurso ideológico de un partido no tiene por qué ser la mera expresión o el simple reflejo de su práctica, como ésta tampoco es el resultado de la ideología dominante en el partido. Ideología y práctica y el tipo de relación que las enlaza hay que buscarlas en la misma estructura organizativa del partido." (41)

La hipótesis es tremendamente sugestiva puesto que pone en cuestión planteamientos previos que pretendían presentarse como definitivos. Así, Ricardo De La Cierva, con su rotundidad habitual decía:

"(...)atribuir el desencadenamiento de la guerra a la bolchevización del partido socialista es una tesis que no se puede negar hoy por nadie, ni de derechas ni de izquierdas." (42)

De La Cierva se mantiene en esta tesis de la "bolchevización" en sus obras más recientes como hemos tenido ocasión de ver, mostrando que desconoce el estado actual de la cuestión. Al menos, no ha rectificado sus posiciones ni ha hecho referencia a la más reciente bibliografía sobre el tema.

Dado que el término "bolchevización" hace referencia al llamado partido bolchevique, es decir, al P.O.S.D.R. (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso), políticamente organizado por Lenin, y transformado en un partido fuertemente centralizado y sometido a una estricta disciplina como instrumento revolucionario para la conquista del poder, cabe pensar en buena lógica que, cuando se habla de la "bolchevización del partido socialista", se quiere resaltar el hecho de que el P.S.O.E. se estaba organizando revolucionariamente para la toma del poder. Y esto -con permiso de Ricardo De La Cierva-, es cuanto menos altamente discutible. Dice Santos Juliá al respecto:

"(...)los dirigentes de la izquierda socialista carecían de un plan para apoderarse del aparato del Estado aún en el caso peor para ellos, es decir, en el caso de que ese plan fuera sólo la forma de paralizar un golpe anterior dado por sus adversarios. Largo Caballero tomando el tranvía la mañana del alzamiento y esperando en los salones de palacio las resoluciones que tomara el presidente de la República es la prueba viva de la carencia de política incluso para cuando "el momento" había por fin llegado y estaba presente, contemplándolos." (43)

Efectivamente, los caballeristas reclamaban todo el poder y podría ofrecerse un amplio muestrario de declaraciones

revolucionarias, y decían que iban a instaurar la dictadura del proletariado. Decían..., pero, ¿qué hacían? Nada. No sólo no disponían de un plan revolucionario (¿con qué armas?), sino que ni siquiera tenían previsto un plan de acción inmediata ante un eventual golpe de Estado de la derecha. La conspiración anti-republicana iba captando guarniciones, y cuarteles de la guardia civil y, por tanto, contaban con eventuales depósitos de armas; disponía de amplios apoyos en los medios militares para su asalto al poder..., ¿de qué apoyos disponían las fuerzas de la revolución "marxista" en estos decisivos sectores para sus pretendidos propósitos? Los supuestos revolucionarios caballeristas empezaban por no organizarse para ese pretendido asalto al poder. No creaban para ello el instrumento político necesario. Su partido seguía respondiendo al modelo organizativo propio de los partidos socialdemócratas. Su sindicato (comprometido en la revolución, según De La Cierva), la U.G.T., lo único que hacía era aumentar el número de sus afiliados, etc.

Las conclusiones a que llega Santos Juliá en su investigación, no son sólo las de negar el carácter "revolucionario" del caballerismo sino que, va más lejos y afirma que las características del mismo...

"...han constituido desde siempre la médula de toda ideología y práctica reformista. Aquí están exasperadas, distorsionadas, llevadas a su límite, radicalizadas. Pero el paso -si es posible- de una ideología y una práctica reformista a otra revolucionaria sólo puede darse transformando la organización. Esta es la única forma de convertir los objetivos puramente ideológicos en objetivos políticos concretos. Ninguno de los que sostienen que Largo o los caballeristas se hicieron revolucionarios puede demostrar que ese paso se diera.(...)La distorsión verbal, el empleo de las categorías marxistas, los anuncios mesiánicos, las amenazas, no pueden ocultar la esencia del fenómeno." (44)

No puede, por tanto, hablarse en rigor de "bolchevización" del partido socialista y, el carácter "revolucionario" que se atribuye al caballerismo es, cuando menos, objeto de debate entre los especialistas.

17.6. Conclusiones.

A mi juicio, cualquiera que sea la interpretación que se haga de la actuación del partido comunista español entre febrero y julio de 1936, cualquiera que sea la interpretación que se haga de la radicalización del sector caballerista del partido socialista, una cosa parece evidente: No hubo conspiración comunista o marxista encaminada a la conquista del Estado a partir del triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936; fecha que, por otra parte, marca el inicio de la gran conspiración anti-republicana que se hizo real el 18 de julio de 1936.

El general Franco, que acaudilló el conjunto de fuerzas en rebeldía en aquella fecha, repetía hasta la saciedad, y con él todos sus propagandistas, lo que sigue:

"Se decidieron a actuar [los jefes militares] el día que supieron que los elementos extremistas del Frente Popular preparaban una revolución comunista -de tipo soviético- para apoderarse del Poder y exterminar a sus enemigos. (Entiéndase por enemigos todos los ciudadanos respetuosos de la Ley, honrados, ricos o pobres, sin distinción).

Innecesario es decir que poseemos documentos que prueban esto, testimonios que demuestran con cuánta minuciosidad este movimiento había sido organizado.

La revolución comunista que debía de estallar en mayo fue pospuesta para junio, y, por último, hasta fines de julio. Informados a tiempo, la hicimos abortar con un levantamiento de carácter puramente defensivo."

Pues bien, a la hora actual de la Historia, cuando ya no son necesarias propagandas que "justifiquen" nada ante la opinión internacional y los propios correligionarios, es necesario decir claramente que, cuando el general Franco decía todo esto, sencillamente mentía. Desde la primera línea a la última, todo es radicalmente falso. También decía el general Franco en el mismo artículo citado:

"Ninguno de nosotros se ha dejado guiar por la ambición o el deseo de apoderarse del Poder. Sólo nos han guiado los más altos ideales y motivos puramente altruistas." (45)

Hoy, cuarenta y cinco años después de escritas estas palabras y cuando ha desaparecido el general Franco y el régimen por él establecido, podemos los españoles "valorar" en sus

justos términos la dimensión histórica de estas palabras de quien rigió los destinos de España durante casi cuarenta años.

El "anti-comunismo", el "anti-marxismo" de la derecha son muchas veces respuestas irracionales, actitudes instintivas de respuesta al permanente "fantasma" de la revolución social. Cada vez que se hacen planteamientos serios de renovación en la estructura del sistema de dominación de la sociedad en el área occidental se esgrime el "fantasma" del marxismo, del colectivismo, del ateísmo... Actitudes ideológicas defensivas, perfectamente intercambiables en otros sistemas de dominación. Es una pura cuestión semántica.

18. EL ESPIRITU DE CRUZADA.

La guerra civil fue para la mayoría de los vencedores una "cruzada", y muy difícilmente renuncian a esta visión mítica de la guerra quienes tan ardorosamente se implicaron en ella. Además, tal actitud, constituye otro elemento más de "justificación ideológica" de la misma.

Todavía en 1979 se definía así el término de "cruzada":

"Nombre propio de la guerra española del 36-39.
No tiene otro, ni debe tenerlo. Aquella guerra
 fue una cruzada de arriba a abajo, (...) Como Cruzada fue definida por el Episcopado español, y
 como tal fue reñida. (1) [Subrayado mío]

La guerra civil tiene para muchos, por consiguiente, un carácter cuasi de epopeya y, sin duda, abundaron por ambas partes acciones auténticamente épicas. No obstante, muchas veces, hechos triviales en sí mismos, se presentan revestidos de cierta aureola mítica por la propaganda con una clara intencionalidad política. Se habla así de "espíritu de cruzada".

Referirse a la guerra civil como una "cruzada", es querer revestirla de elementos míticos para enmascarar su "real" si-

nificación histórica.

Con la elaboración y difusión de mitos se pretende dar un carácter sagrado a hechos corrientes cuya excepcionalidad sólo viene dada por el contexto específico o extraordinario en que se producen. De esta manera, llega a deformarse la propia esencia del fenómeno. La función del mito consiste en expresar ideológicamente los valores que se pretende imponer, generalmente, "justificando" reglas, actitudes y costumbres tradicionales en defensa de un sistema ideológico concreto.

18.1. Guerra civil, providencialismo y redención nacional.

El concepto y la significación del término "guerra civil" ha sido deformado y manipulado. Se utilizan expresiones como "cruzada religiosa" o "guerra de liberación nacional". Los vencedores de la guerra civil, al apropiarse el calificativo de "nacional" ("Natural de una nación, en contraposición a extranjero", Diccionario de la Real Academia Española), pretendían hacer de los vencidos la representación genuina de la "antipatria".

Evidentemente el espíritu científico se sitúa en un plano opuesto a la voluntad mitificadora, manipuladora de la guerra civil.

Desde un punto de vista estrictamente conceptual, la concepción moderna de la guerra civil, entiende ésta como una mera proyección de los problemas globales que generan los conflictos internacionales "latentes" sobre las tensiones interiores de un Estado. Es decir, se considera la guerra civil, fundamentalmente, como un reflejo de las grandes tensiones internacionales que provocan un enfrentamiento localizado de las mismas.

Por el contrario, la concepción clásica de la guerra civil la enfoca como un conflicto básicamente interno, cuyas causas determinantes responderían a tensiones políticas espe-

cificas del país en cuestión aunque, evidentemente, éstas a su vez, tendrían repercusiones internacionales.

Desde este punto de vista, la guerra civil española de 1936-1939 responde esencialmente a la concepción clásica de la misma, si bien por sus propias características y repercusión mundial alcanzada es también un caso arquetípico. A este respecto el profesor Charles Zorbibe dice:

"Desde la guerra civil de España, en 1936, ha quedado claro que los mesianismos que se disputan el mundo afectan con facilidad al aspecto de los conflictos internos: las luchas internas de los partidos se convierten objetivamente en episodios de los conflictos internacionales." (2)

En la concepción clásica de la guerra civil como conflicto básico interno, las múltiples reglas del Derecho Internacional, en el caso del derecho de guerra, no le son aplicables a aquélla:

"(...) los insurrectos no son beligerantes, sino simples criminales políticos; el gobierno legal del Estado presa del conflicto es el único juez de los procedimientos represivos a los que debe recurrir." (3) [Subrayado mío]

Pues bien, desde el comienzo mismo del conflicto, los insurrectos presentaron a sus adversarios -"sensu contrario"-, precisamente, como auténticos criminales políticos. Y, todavía, mucho más paradójico: siendo los sublevados los primeros en introducir extranjeros en un conflicto eminentemente interno, como las tropas moras (los Regulares del Ejército colonial, cuya función era garantizar los intereses de la metrópoli en su Protectorado, eran enviados a matar ciudadanos españoles bajo las ordenes de Jefes y Oficiales igualmente españoles), y buena parte de la Legión, presentaban el conflicto, desde su particular óptica, como una lucha contra la "invasión" de España. Los españoles atacados, calificados de la "anti-patria" por sus atacantes, eran considerados por éstos como "invasores" espirituales puesto que habían puesto en cuestión el orden político, económico, social y cultural tradicional que se consideraba "eterno" e intangible. Todo ello se razonaba así. He aquí un texto significativo del director del periódico "Ideal" de Granada que expresa esto que vengo exponiendo. Decía Santiago Lozano García:

"(...)luchamos ahora contra un invasor mil veces más odioso y repugnante; contra los enemigos de Dios; y aquellos que levantan banderas contra Dios la alzan también, no se olvide, contra el nombre y el ser de España. Es también gue-

rra de reconquista. Baste para demostrarlo el color rojo de las banderas del crimen que ondean sobre pedazos de la patria martirizada. Y justificanlo, bien palpablemente, los rasgos siniestros del judaísmo internacional, hecho piltrafas nauseabundas en la hondura de las trincheras.

Acaso cuando el clarín de combate lanzó sus primeras notas ninguno de los combatientes pensó en que el gesto magnífico de un pueblo que no quiere morir envuelto en tinieblas de oprobio se iba a convertir en otra de las "grandes ocasiones que los siglos han deparado a España". Pero la Historia necesitaba remozarse con nuevos laureles y el mundo vigorizarse con una oleada de espíritu. Y lo que pudo ser simplemente episodio político más o menos trascendental, pasó a convertirse en la "gran batalla" que arríe las rojas banderas del bolchevismo internacional y al hacer que España se encuentre a sí misma y torne a su puesto de rectora espiritual del mundo, alumbre sobre la vieja Europa una luz nueva y espléndida que sustituya a las siniestras hogueras del marxismo.

Es preciso volver a Lepanto para encontrar semejanzas a la gesta nueva de los españoles de hoy. Si allí se empañó el brillo de la media luna y Europa pudo caminar libremente por los senderos de su áurea civilización, ahora palidece la estrella solitaria, elegida por los judíos de la generación presente para que les condujese a su imperio de sombras y poder estrangular al mundo entre el frío de sus garras rapaces. Pero el destino liberador le estaba reservado a nuestra Patria."(4)

Una guerra civil, era presentada como un conflicto, no sólo internacional, sino de dimensiones planetarias y revestida de un especial carácter aleccionador. Y, además, y más importante aún: como una guerra del "espíritu", encarnado en España, contra la "materia" vil del judaísmo y el bolchevismo extranjero, encarnado en sus seculares enemigos.

Era necesario magnificar hasta el ditirambo las razones de una lucha, por aquellos que ni siquiera son reconocidos como beligerantes a nivel jurídico por el Derecho Internacional. Había que revestir de grandilocuente retórica las motivaciones profundas, los intereses concretos, inmediatos, tangibles... Y todo ello, así como la sangre que habría que pagar a muy alto precio tenía que presentarse como "servicio" a la más noble causa para poder ser aceptado y, aún más, respondía a los designios de la Causa Última.

De esta manera, la brutal represión política que, desde el estallido mismo de la sublevación, corría pareja con ésta, tenía la más alta aprobación. Y la brutal crueldad y ensañamiento que resultaba del choque frontal de intereses irreconciliables se presentaba como una divina redención que España asumía -como el Cristo en el calvario- para la salvación de la humanidad.

A este respecto los autores del libro citado (Gollo-net Negías y Morales López), escriben en otro lugar:

"La Humanidad que se apartó de los designios de la Providencia infinita de Dios, lleva muchos siglos llorando su desvarío. Más los pecados de la Humanidad se han de pagar en esta vida. Mucha sangre ha de costar la limpieza de la culpa. Y España ha ofrecido el sacrificio de sus hijos, para que suba al Trono del Hacedor, en impetración magnífica de un perdón." (5)

Y, más adelante, a modo de resumen explicativo:

"La Providencia de Dios, en vela siempre por los destinos de España, había dispuesto que la redención de la Patria no se llevara a cabo sino con un sacrificio de vidas y haciendas, que hiciera comprender a los españoles el valor de las ideas fundamentales de la civilización, comprendidas en las sabias instituciones y en las enseñanzas divinas de la Iglesia. No sin sacrificio, ni sin sangre, fue redimida la humanidad pecadora. Los pecadores de la Patria Hispana no se podían lavar sino con sangre y sacrificio." (6)

Dos conceptos perfectamente claros y definidos: guerra civil y represión, van a ser completamente mixtificados. La guerra civil será una cruzada religiosa de liberación nacional tendente a la redención de la patria en aplicación de cristiana justicia. Como bien dice el profesor Enrique Tierno Galván:

"Es un hecho que las guerras de significado ideológico más profundo sobreviven a las guerras de mayor volumen y duración. Diríamos que de una guerra importa lo que significa y no lo que cuesta. (...) Siendo los intereses más concretos los que están detrás de las guerras son, sin embargo, las ideologías las que las justifican." (7)

Cuánto más tratándose de una guerra civil en la que confluyeron los intereses del fascismo y del comunismo internacional en el seno de la joven democracia española.

Es tan fuerte la voluntad "justificativa" y es tan agresiva la ideología que la nutre, que la pura y simple represión, los actos más abyectos e injustificables van a verse subsumidos en la afirmación, no por cierta menos tópica, de que todas las guerras y especialmente las civiles son crueles por naturaleza. Y esto en el mejor de los casos, puesto que el silencio, la complacencia o la ignorancia serán la norma antes que la excepción. Al fin y al cabo, la nobleza de la "causa": la "redención de España", así lo exigía, puesto que se trataba de una "necesidad histórica".

18.2. La Iglesia y la IIª República.

La Iglesia española ha desempeñado a lo largo de nuestra historia reciente un papel político de primer orden. Fiel aliada de las clases poderosas, predicaba la resignación cristiana frente a las injusticias sociales y jamás alzaba su voz ante la violenta represión de que eran objeto las masas obreras y campesinas, cada vez que se alzaban desesperadas contra el poder constituido.

Su decidida toma de postura a favor de uno de los bandos enfrentados en la guerra civil, tenía necesariamente que crearle la "enemiga" de muchos cristianos anti-fascistas aunque fueran burgueses. Como lúcidamente decía Manuel Azaña:

"Amparar con la bandera de la religión una contienda rigurosamente política y social, es malo para la burguesía misma, que se desgarró, y para la religión que se desacredita." (8)

La Iglesia española en su conjunto sirvió de "cobertura moral" al bando insurgente. Sobre este comportamiento, Albert Camus, decía una vez terminada la guerra, que la actitud de la Iglesia en España había sido odiosa...

"...la Iglesia en su conjunto estaría plenamente responsabilizada con ese increíble escándalo de los obispos españoles, bendiciendo los fusiles de las ejecuciones, si ya desde los primeros días dos grandes cristianos, Bernanos, hoy muerto, y José Bergamín, exiliado de su país, no hubiesen levantado su voz." (9)

El laicismo de la IIª República, rápidamente despertó la enemiga de la jerarquía eclesiástica española que seguía fielmente las orientaciones de Roma. Toda política que cuestionara de algún modo el poder temporal de la Iglesia era rápidamente atacada como marxista, comunista, atea... Rusia era un "pernicioso" ejemplo, un país infeliz, desgraciado, funesto, y España corría el grave riesgo de sucumbir rápidamente bajo su influencia. Pío XI en su alocución del 15/III/1933 había dicho:

"Contra hominum consortionem, contra Religionem sanctissimam, contra denique ipsum Deum, hi bellum conflant atque urgent(...) Quod iam diu continenterque accidit in immensis, iisdemque infelicissimis, Russiarum regionibus; quod in Hispania..

En la Encíclica Caritate Christi compulsi, escribe:

"Los enemigos de todo orden social, cualquiera que sea su nombre: comunismo, socialismo u otros... se

emplean con audacia en romper todo freno, en quebrar toda ligadura impuesta por la ley divina o humana." (10)

La Iglesia, durante la IIª República, pasó de una actitud recelosa en los primeros momentos a una postura de abierta hostilidad, negando rotundamente toda posibilidad de "modus vivendi" con el Gobierno de España. El Papa Pío XI se inclinaba también por una solución de fuerza. El Cardenal Segura, los integristas y con ellos el Bloque Nacional de Calvo Sotelo y Goicoechea habían conseguido hacer valer sus posiciones. (11)

Durante la guerra civil la Iglesia fue beligerante y lo seguiría siendo durante muchos años a lo largo de la postguerra. En vísperas de las elecciones de 1936 se dijo desde algunos púlpitos que, "hay que ir a votar con la papeleta en una mano y la pistola en la otra." El quinto mandamiento quedó convertido en: "Matarás con justicia." El Cardenal Isidro Gomá y Tomás, Arzobispo de Toledo y Primado de las Españas, a raíz de los bombardeos nacionalistas sobre la ciudad de Barcelona en marzo de 1938, decía: "Benditos sean los cráteres de las bombas si en su seno renace la flor del Evangelio." Dos meses más tarde en el Congreso Eucarístico Internacional de Budapest, declaraba:

"La guerra [de España] no se puede acabar con un compromiso, por un arreglo, ni por una reconciliación... No es posible otra pacificación que la de las armas." (12)

La Iglesia fue ejerciendo una progresiva influencia en las fuerzas nacionalistas, desplazando progresivamente a otros grupos y tendencias que, aparentemente, predominaban en la España franquista. En su informe (estrictamente confidencial) núm. 367 g. del Embajador alemán Stohrer a su Ministerio de Asuntos Exteriores sobre "La situación política en la España nacionalista", fechado en San Sebastián el 19/V/1938, decía textualmente:

"(...)hay una abundancia tal de indicios y manifestaciones que se está obligado a concluir en una victoria segura de la Iglesia católica y de su influencia que llevará a un reforzamiento de las fuerzas reaccionarias en España." (13)

En dicho informe, Stohrer, hace referencia también a la influencia que sobre Franco ejercen el dominico padre Menéndez Reigada y Monseñor Luzurika, administrador apostólico de la diócesis vasca.

El papel desempeñado por la Iglesia católica española durante la guerra civil tuvo una importancia trascendental. Fue

el mayor apoyo ideológico de la España franquista, a la que sostuvo con todas sus fuerzas. El prestigio e influencia social de la opinión de la jerarquía eclesiástica, determinó en gran medida el campo ideológico de buen número de católicos que instintivamente se inclinaban del lado de la autoridad "moral" de la Iglesia. La beligerancia de la misma en un conflicto civil, contra una de las Españas en lucha, y el apoyo incondicional de la otra, contribuyó enormemente a ahondar el foso ideológico entre los españoles. No hubo serenidad en los máximos responsables del catolicismo español que esgrimieron el más elemental maniqueísmo, apropiándose en exclusiva de los "valores" del cristianismo frente a sus enemigos irreconciliables. Ciertamente en el campo republicano la violencia se cebó en el clero lo que contribuyó a exasperar su "beligerancia", pero ¿por qué dicha violencia se ensañó particularmente con la institución eclesiástica?

La Iglesia trascendió por completo los intereses políticos, económicos y sociales que estaban en cuestión y convirtió la guerra civil en una cruzada religiosa. El campo de batalla quedó forzosamente establecido entre los "fieles" y los "infieles". Se luchaba contra "los sin Fios", etc. No puede sorprender en estas circunstancias que muchos cristianos, frente a esta actitud de la Iglesia, reaccionaran a su vez contra la Jerarquía eclesiástica. A este respecto, el poeta León Felipe, escribiría:

"Dios ha existido siempre, hijos míos./ Antes/ de que falanges y legiones/ lo estampasen/ en sus camisas y pendones./ Antes/ de que bautizasen con su nombre/ ejércitos/ y trimotores./ Antes/ de que clavasen su efigie en la puerta/ de los cuarteles/ y de las prisiones./ Antes/ de que lo llevasen colgado del cuello/ en ricos medallones/ los arzobispos,/ las grandes prostitutas,/ los generales iscariotes./ Antes/ de que en la bolsa fuese negocio/ pronunciar su nombre./ Dios ha existido siempre para todos,/ para el rico y el pobre,/ como existió la tierra/ antes de que se la repartieran los ladrones./ Y Dios/ era del hombre/ como el agua y el viento./ Ahora, como el oro, sólo es de unos cuantos señores./ Y no bendice al justo./ Bendice la rapina,/ la traición,/ la trilita de los aviones.../ Y hay un señor en Roma/ que pone el visto bueno a estas bendiciones./ Oídme bien, hijos míos,/ oídme bien. Yo no soy/ un profesor de odio. Quisiera ser un profesor/ de/ amor./ Y no sé si vosotros/ sois hijos del carpintero o del Dictador./ Sé que todos, todos los que me oís,/ sois hijos legítimos de Dios./ Y os digo finalmente,/ para acabar esta lección,/ y en un tono sencillo,/ sin demagogia y sin rencor,/ que a unos hombres ayer/ otros hombres nos lo robaron todo.../ la patria, el esfuerzo y la canción./ Y/ que hoy/ esos mismos hombres, hijos míos,/ nos han robado a Dios." (14)

Estos hermosos versos de León Felipe, ilustran mejor que otro tipo de testimonios y de documentación, el sentimiento

de usurpación y de orfandad espiritual en que se encontraron muchos españoles sinceramente creyentes ante la actitud partidista y beligerante de la Iglesia.

La "cobertura moral" que la Iglesia ofreció a una de las facciones en lucha era una actitud de inapreciable valor político. Era un "cheque en blanco" para la causa nacionalista.

18.3. La implicación de la Jerarquía.

Todas las invocaciones lanzadas por las jerarquías eclesiásticas durante la guerra civil, así como el análisis de sus causas rezuman falta de sinceridad. Se empieza por negar el carácter civil del conflicto, se ignora por completo la problemática política y social del mismo para, sacándolo de contexto, "dignificarlo" calificándolo de "cruzada", lucha del "espíritu" contra la "materia", enfrentamiento de civilizaciones, etc. Se justifica así la sublevación militar, revistiéndola de catalizador de los "auténticos" valores patrios. A continuación se hace descripción detallada de los horrores cometidos en zona republicana, echando leña al fuego unilateralmente (se ignoran por completo las tropelías llevadas a cabo en zona nacional; ni la más mínima referencia), jamás se llama al entendimiento o negociación entre las partes, inflamando las propias filas de espíritu de "santa cruzada" para, a continuación, llamar "cristianamente" a la comprensión de las autoridades nacionalistas para con las grandes masas engañadas por dirigentes malévolos. Pero ese sentimiento es falso, no es auténtico, carece de "fuerza moral".

A la Iglesia le interesaba sobre todo el mantenimiento del orden tradicional que se había visto seriamente afectado

por la política de secularización emprendida por la República. El respeto irrenunciable a la dignidad del pueblo si éste es "enemigo" de sus intereses históricos era, en cualquier caso, una cuestión menor. Cuando el Gobierno republicano el 22/V/1931 promulgó el decreto que proclamaba la libertad religiosa, el cardenal Segura, lanzó desde Roma un virulento ataque contra el Gobierno. España, sólo podía ser católica.

18.3.1. El Cardenal Primado.

El Cardenal Gomá fue tremendamente explícito, nada más iniciarse las hostilidades y, en un célebre escrito "El caso de España", dirigiéndose a las autoridades y a los que ejercen las altas magistraturas en la España nacional, decía:

"No pacteis con el mal, ni a título de las exigencias de la libertad social; concederle los derechos de ciudadanía, y más admitiéndolo en el santuario de las leyes, será pactar la ruina, a plazo más o menos largo, del pueblo que dirigís." (15)

Este escrito del Cardenal Gomá tuvo mucha repercusión en el extranjero, especialmente en la prensa francesa, italiana, belga e inglesa, de orientación católica. Aparte de ocuparse extensamente del tema, se reprodujo el texto completo en "La Croix" de París y en "Documentation Catholique", así como en "La Libre Belgique", "Le Vingtième Siècle", "Le Pays Réel", "La Nation Belge", "L'Avvenire d'Italia", etc. Se tradujo rápidamente al francés (se hicieron dos ediciones, una de 50.000 ejemplares y otra de 20.000, y la Acción Católica Femenina difundió más de un millón de ejemplares. Contaba con dos millones de afiliadas), al inglés, al alemán, al polaco, etc. Exclamaba el Cardenal:

"¿Quién sabe si la operación quirúrgica, cruentísima, que se obra en nuestro país, miembro de Europa, será el remedio que expela del cuerpo del viejo continente el humor pestífero que lo tiene en gravísimo peligro! Las señales del cielo consienten presagiar las tormentas; no faltan signos de mal tiempo en el cielo de Europa. Y España es la nación de los grandes destinos." (16)

Según el Cardenal, la causa inmediata del desastre, no es otra que:

"El olvido de nuestra tradición e historia; el prurito, ya viejo de dos siglos, de copiar servilmente lo de fuera, en letras, leyes y costumbres; la incomprensión de los problemas de cada momento; la inconstancia de las situaciones políticas; el sentido plebeyo de nuestras democracias; la farsa del parlamentarismo y la mentira del sufragio; la falta de formación de una conciencia nacional y la desorientación en lo internacional; el ventajismo y la cuquería en política(...) la corrupción enervadora de las costumbres; la otra corrupción, peor tal vez, del pensamiento por las locas libertades de cátedra, tribuna y prensa..." (17)

He aquí en perfecta síntesis los fundamentos esenciales del pensamiento reaccionario español. La tesis esgrimida por

el Cardenal Isidro Gomá y Tomás, fiel reflejo de la ideología reaccionaria española, reivindicando la "originalidad de nuestra tradición cultural" frente a la "contaminación" extranjera, es completamente falsa e históricamente insostenible. Los grandes tradicionalistas españoles aireados por Menéndez y Pelayo, están todavía más influenciados por el pensamiento europeo que los propios ilustrados, liberales, afrancesados españoles. El abate Agustín de Barruel, el padre Francisco Alvarado (el Filósofo Rancio), fray Fernando de Ceballos, Rafael de Vélez (Manuel Anguita Téllez), etc, están absolutamente influenciados por las corrientes doctrinales europeas, surgidas como oposición al pensamiento ilustrado y a los planteamientos políticos de la Revolución francesa. (18)

Ante el embate renovado del pensamiento liberal y democrático representado por la IIª República, que se aprestaba a acometer una serie de reformas racionales imprescindibles, se enmascaran los intereses de clase de los grupos privilegiados herederos del Antiguo Régimen, entonces puestos en cuestión, que esgrimieron en defensa de la rebelión y de la "santa violencia", otra "justificación ideológica" más: la pretendida tradición "original" española que la "otra" España había traicionado.

Esa "santa violencia" se había hecho al parecer "ineludible" ante la caída moral de España. Así, dice Gomá y Tomás refiriéndose al pueblo:

"Se dejó conquistar por los predicadores de la mentira igualitaria, abandonando la creencia en su Dios, ya harto debilitada por causas múltiples; consintió que arraigara en su alma un odio injusto contra los de mayor fortuna, que le llevó a una historia de reivindicaciones que rebasaron cien veces los lindes de la justicia y ponían en peligro la misma máquina económica que daba el pan para todos(...)" (19)

Proseguía el Cardenal trazando el panorama sombrío de los años republicanos:

"¡El Estado sin Dios, la escuela laica, el matrimonio civil, el cementerio civil; Dios lanzado de nuestros tribunales y de nuestras plazas públicas; sin pan sus ministros, depredados legalmente los tesoros de sus templos...!" (20)

El desquiciamiento de la vida y de las costumbres sociales había venido del olvido y abandono de Dios por parte de los hombres. Continúa el Cardenal describiendo con gruesos trazos el estado de decadencia a que se había llegado...

"...la concupiscencia de la carne, el ansia de gozar, que ha enlodado el pensamiento, el corazón y las costumbres; que ha corrompido la fuente sagrada de donde brota la familia; que

ha deshecho los hogares; que se ha expandido y se ha nutrido al mismo tiempo en espectáculos de inmoralidad pública, teatros, cines, playas; que se ha vertido en la novela procaz y en la hoja indecente y ha manchado la ternura de las almas inocentes." (21)

Y prosigue:

"La concupiscencia de los ojos, la ambición de tener, que ha producido el desasosiego de las vidas, y ha sacrificado el bienestar de los pobres, y ha engendrado injusticias, y ha desequilibrado la vida económica del pueblo, y ha lanzado unas clases contra otras en lucha fratricida."

Toda esa especie de Sodoma y Gomorra tiene su origen como ya he mencionado en "el sentido extranjerizante de nuestra política, con orientación doctrinal diametralmente opuesta a nuestro espíritu nacional". Lógicamente pues, exclama el Cardenal:

"¿Cómo eximir de responsabilidad a quienes trajeron acá el comunismo, sistema antihumano más que antiespañol? ¿Qué daño no habrán causado a España los que la han empalmado oficialmente con judíos y masones, verdaderos representantes de la anti-España que nos han traído a estos momentos gravísimos?" (22)

Este inapreciable respaldo "moral" que la Iglesia otorgó al bando nacionalista en su "imprescindible labor depuradora", no se va a limitar a abstracciones de carácter general. Por si no estuviera suficientemente explícita su sagrada sanción a la necesidad de una fuerte represión, ésta vendrá "justificada" porque tales actos van a ser aplicados a auténticos bárbaros... El Cardenal, se duele de ver a España "envuelta en una ola de barbarie como no se da en las tribus de África". Las naciones cristianas tienen la obligación moral de civilizar a los bárbaros, por ello, rechaza las condenas de quienes "hipócritamente" protestan por esas acciones. No pueden faltar -claro- las referencias políticas y así, se lamenta de que "la conquista de Abisinia, obra de civilización...", llevada a cabo por el ejército fascista de Mussolini, al servicio de sus pretensiones imperialistas, haya promovido la protesta de la Sociedad de Naciones y ahora se inhiba, "cuando la barbarie se lanza en España a la destrucción de la civilización más gloriosa de la historia." (23)

Más adelante, argumenta Gomá y Tomás:

"(...)nuestro Dios no es Buda, ni el de los teístas. Es Jesucristo, el Dios de la Cruz, en cuyo nombre se han consumado todas las gestas de nuestra historia gloriosa. Es Jesucristo, que tiene su prolongación histórica y redentora en la Iglesia, Esposa divina que le salió del costado. Y no

cualquier Iglesia, protestante o cismática, sino la Iglesia Católica, que tiene su cabeza en el Papa de Roma, Vicario de Jesucristo. Este es el Dios de nuestros padres y no otro. Por esto la gran lucha moderna, de la que la guerra de España es un terrible episodio, se ha concretado en estas palabras: Roma o Moscú. Dios o sin Dios." (24)

Planteada en estos términos la contienda, no puede sorprender que el ilustre prelado diga:

"Corrosivos de la autoridad son la indisciplina y el soviétismo. La primera podrá curarse con la selección de jerarquías y las debidas sanciones. Para el segundo no puede haber en España sino guerra hasta el exterminio, de ideas y procedimientos. «Defensa contra la anarquía y el terrorismo bolchevique», ha dicho el Generalísimo." (25)
[Subrayado mío]

Ante tan decisivos apoyos, el Dios "auténtico", la Iglesia Católica y un ilustre general elevado a categoría superlativa, no puede haber lugar para el desánimo:

"Invitamos a todo español a abrir el pecho a la esperanza. Podemos tenerla, primero, porque Dios nos ha dado evidentes pruebas de que está con nosotros." (26)

El Cardenal Gomá, en su Carta Pastoral "El sentido cristiano español de la guerra" (30/I/1937), decía que "la salvaje civilización marxista..."

"...trata de reducirnos a la condición de parias, de reses de un rebaño humano, donde no hubiese más solidaridad que la de un trabajo mecánico sin ley, ni más libertad que la de satisfacer los bajos instintos de la vida, ni más igualdad que la del hambre y la abyección(...) estos hombres [los de la España republicana] a quienes, mejor que San Pablo a los romanos, podríamos llamar «atestados de toda suerte de iniquidad, de malicia, de fornicación, de avaricia, de perversidad: llenos de envidia, homicidas, pendencieros, fraudulentos, malignos, chismosos, infamadores, enemigos de Dios, ultrajadores, soberbios, altaneros, inventores de vicios, desobedientes a sus padres, irracionales, desgarrados, sin afección, desleales, despiadados», todos habían sido bautizados y educados cristianamente(...) Polor de haber visto el territorio nacional mancillado por la presencia de una raza forastera, víctima e instrumento a la vez de esa otra raza que lleva en sus entrañas el odio inmortal a Nuestro Señor Jesucristo(...)" (27)

El Papa Pío XI, en su Encíclica "Divini Redemptoris" de 19/III/1937, refiriéndose a España, habla del "azote comunis-

ta", de su furibunda violencia, de la destrucción de iglesias y conventos y de "toda huella de religión cristiana" en España, del "furor comunista" matando obispos y millares de sacerdotes, religiosos y religiosas "buscando de modo especial a aquellos y aquellas que precisamente trabajaban con mayor celo con pobres y obreros" de las gentes que son asesinadas en masa "por el mero hecho de ser buenos cristianos o tan sólo contrarios al ateísmo comunista", y que tan espantosa destrucción se ha llevado a cabo "con odio, una barbarie y una ferocidad que no se hubiera creído posible en nuestro siglo." (28)

18.3.2. La "cruzada" religiosa.

Generalmente, se tiene la idea -equivocada- de que la calificación de la guerra civil como "cruzada", en el sentido en que hasta ahora me vengo refiriendo, tiene su origen en la famosa Carta colectiva del Episcopado español a los Obispos del mundo, explicando las causas de la guerra, de 1/VII/1937.

Igualmente se cree que la Carta respondió a la pura iniciativa episcopal y que tal documento tiene una voluntad meramente pastoral. Son inexactas ambas creencias. La Carta colectiva fue escrita y difundida a instancias políticas así como otro tipo de intervenciones eclesiásticas. El Cardenal Isidro Gomá y Tomás, concretamente, en su obrita ya mencionada "El caso de España", decía:

"(...) se nos requiere para que digamos nuestro parecer sobre la naturaleza del conflicto en que España perece o se redime". (29) [Subrayado mío]

La guerra que asola España no es "una contienda de carácter político en el sentido estricto de la palabra", es sobre todo "una guerra de principios", "de una civilización contra otra." (30) Habla de los voluntarios navarros que fueron, primero, "a guerrear por Dios" (31), y sigue:

"(...)estamos convencidos de que la guerra se hubiese perdido para los insurgentes sin el estímulo divino que ha hecho vibrar el alma del pueblo cristiano que se alistó en la guerra o que sostuvo con su aliento, fuera de los frentes, a los que guerreaban." (32)

De esta forma, "si la contienda actual aparece como guerra puramente civil, (...) en el fondo debe reconocerse en ella un espíritu de verdadera cruzada en pro de la religión católica(...)" (33) Dice el Cardenal que no puede decirse que la guerra tenga "por objeto anquilosar nuestra vida económico-social. Es guerra de sistemas o de civilizaciones; jamás podrá ser llamada guerra de clases. Lo demuestra el sentido de religión y de patria que han levantado a España contra la Anti-España." (34) El Cardenal, abunda también en la tesis de que el comunismo preparaba "un movimiento subversivo". (35)

El Cardenal Isidro Gomá y Tomás, finalizada la guerra civil, publicó parte de su abundante obra de circunstancias en un grueso volumen. (36) Desde el comienzo de la guerra, desplegó una gran actividad. Viajó a Roma el 8/XII/1936 con el fin de presentar ante el Vaticano un informe sobre la situación planteada en España a raíz del estallido de la guerra. En dicho informe afirma que, "en la contienda se juega la suerte definitiva de la España católica." El Cardenal Gomá en su estancia ro-

mana(10 días), se entrevistó con el Secretario de Estado vaticano Cardenal Pacelli, futuro Pío XII, el día 10 y al día siguiente, día 11, fue recibido por el Papa Pío XI en la cama, dado que se encontraba enfermo, caso verdaderamente insólito. La actuación de Gomá en Roma fue amplia y de gran actividad. Se entrevistó con el Marqués de Magaz (agente oficioso de la Junta de Defensa Nacional en Roma), que había sido Embajador ante la Santa Sede durante la dictadura de Primo de Rivera, con Monseñor Pizzardo (secretario para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, Presidente de la Asamblea General Católica y hombre de mucha influencia en las alturas vaticanas), con el Cardenal Segura, el Prepósito General de la Compañía de Jesús, diversos cardenales de la Curia Romana, etc. El Cardenal Gomá regresó de Roma con un apoyo "oficioso" al régimen político naciente de la España franquista y con una bendición especial del Papa Pío XI al "General Franco y a cuantos con él colaboraban en la defensa del honor de Dios y en la defensa de España". Desde Pamplona, en carta fechada el 22/XII/1936, así se lo comunicaba al general Franco. (37)

El término de "cruzada" se empleó abundantemente antes de la Carta del Episcopado de julio de 1937. El Teniente Coronel Yagüe, según Hugh Thomas, lo utilizaba incluso antes de la sublevación militar. (38) Otros como el mismo Onésimo Re-

donde utilizaban el término desde el mismísimo 1931. El Obispo de Pamplona, Marcelino Olaechea, en su Pastoral de 23/VIII/1936, lo utilizó igualmente como ahora veremos. En el preámbulo del Decreto núm. 80 de la Junta de Defensa Nacional (1/IX/1936), Miguel Cabanellas se refería a "la cruzada emprendida por España -pueblo y Ejército- para librar a la civilización de Occidente". (39) Y seis meses antes de la famosa Carta colectiva, el 13/I/1937, el Gobernador General hacía referencia a la "santa cruzada de redención"(40), y el mismo Franco, en julio de 1936, en una alocución dirigida desde Tetuán, decía: "Fe en la cruzada. Firmeza en el caudillo." (41) [Subrayados míos]

En la Instrucción pastoral de 6/VIII/1936, los Obispos de Vitoria (Mateo Múgica) y Pamplona (Marcelino Olaechea), decían:

"En el fondo del movimiento cívico-militar de nuestro país late, junto con el amor a la patria en sus varios matices, el amor tradicional de nuestra religión sacrosanta(...) hijos nuestros, amantísimos de la Iglesia y seguidores de sus doctrinas, han hecho causa común con enemigos declarados, encarnizados de la Iglesia (...) Llega la ilicitud a la monstruosidad cuando el enemigo es este monstruo moderno, el marxismo o comunismo, hidra de siete cabezas, síntesis de toda herejía, opuesto diametralmente

al cristianismo en su doctrina religiosa, política, social y económica(...)" (42)

El Obispo Mateo Múgica cambió de actitud y en 1945 publicó en Buenos Aires un pequeño opúsculo, "Imperativos de mi conciencia", en el que dice que en los primeros momentos la desorientación era grande y sólo recibía luz de un sólo horizonte. Se percató que los nacionales asesinaban igual que los "rojos" y que la Ley de Responsabilidades Políticas había consagrado procedimientos reprobables con efectos retroactivos. Igualmente dice que en Navarra, se habían cometido más de 7.000 muertes violentas en los primeros días del Alzamiento, según le dijo en el mes de septiembre un jefe de Requetés de Navarra. Contrariamente a Gomá y Tomás no creía que la guerra fuera una "cruzada". Fue expulsado de su diócesis por los militares rebeldes y se exilió en Roma. Allí preparó un informe para la Santa Sede sobre la situación de su diócesis antes y durante la guerra; documento francamente condenatorio del franquismo, pero jamás dio publicidad a su pensamiento en aquellos años pues le habían indicado de "arriba" que callara y guardara el más estricto silencio. Cuando el Padre Alberto de Onaindia le insinuó que condenara sin paliativos ni silencios calculados los crímenes que venían cometiendo los franquistas y que no eran conocidos en amplios sectores de la opinión mundial, le dijo: "No puedo, no puedo, no me exija lo que no puedo..." (43)

El Obispo de Pamplona, Monseñor Marcelino Olaechea, en la Pastoral de 23/VIII/1936, decía:

"No es una guerra la que se está librando; es una cruzada, y la Iglesia, mientras pide a Dios la paz y el ahorro de la sangre de todos sus hijos -de los que aman y luchan por defenderla, y de los que la ultrajan y quieren su ruina- no puede menos de poner cuanto tiene en favor de sus cruzados." (44)

Mucho antes de la Carta colectiva la Iglesia había bendecido la guerra civil como cruzada religiosa. Será en la Carta donde se exprese con mayor detenimiento la postura de la jerarquía ante el conflicto y en ella precisamente se soslaya el empleo del término "cruzada", lo que se hace una sola vez y como referencia histórica. Otra cosa es el "espíritu" que la anima como tendremos ocasión de ver más adelante.

18.3.3. El Obispo de Salamanca.

Desde 1935, Monseñor Enrique Pla y Deniel, era el Obispo de Salamanca, ciudad que al poco de estallada la guerra civil se convirtió en la capital "real" de la España nacionalista puesto que allí el general Franco montó su Cuartel General, concretamente, en el Palacio episcopal que gentilmente le había cedido el Obispo. Franco residió en el Palacio hasta noviembre de 1937, tras pasar por el Palacio de los Golfines de Arriba en Cáceres y la residencia de la marquesa de Yanduri en Sevilla.

Enrique Pla y Deniel fue uno de los prelados que más decididamente apoyó la causa nacionalista desde el primer momento. En septiembre de 1936 publicó la pastoral "Las dos ciudades" a la que inmediatamente nos referiremos; en julio de 1937 se adhirió a la Carta colectiva del Episcopado español y en 1939, redactó "El triunfo de la ciudad de Dios y la resurrección de España", en la que daba su visión sobre la guerra civil.

En la Carta pastoral "Las dos ciudades" (30/IX/1936), quedan perfectamente explícitas las dos líneas fundamentales que constituyen el núcleo de la "justificación ideológica" de la guerra civil y de la represión: el anticomunismo y la consideración del conflicto como una "cruzada religiosa". Dice Pla y Deniel:

"El comunismo y anarquismo son la idolatría propia hasta llegar al desprecio, al odio a Dios Nuestro Señor; y enfrente de ellos han florecido de manera insospechada el heroísmo y el martirio, que, en su amor exaltado a España y a Dios, ofrecen en sacrificio y holocausto la propia vida(...) El comunismo y el anarquismo despojan al hombre de todo sentimiento elevado y de todo delicado amor. A los sin Dios, si les sobra la elevación y consolación religiosa, les sobran también los monumentos de arte y la alta cultura: quieren una humanidad achatada, amoral, si no analfabeta, con pesebres para saciar todos los apetitos, exenta de amores ultraterrenos, pero aún de los amores humanos más puros, del amor conyugal de indisolubles esposos, del amor paternal y filial. El comunismo y el anarquismo no se detienen en el ni Dios ni amo: tampoco quieren padres que deban ser respetados, ni maridos que sean la cabeza y el apoyo de la mujer(...) Los comunistas y anarquistas son los hijos de Caín, fraticidas de sus hermanos, envidiosos de los que hacen un culto de la virtud, y por ello les asesinan y martirizan; y no pudiendo acabar con Dios ni con Cristo, sacian su odio en sus imágenes, en sus templos y en sus ministros, y se gozan en el asesinato, en el saqueo, en la destrucción y en el incendio(...) Frente a tanta degradación humana de la ciudad terrena de los sin Dios, florece la ciudad celeste de los hijos de Dios, cuyo divino amor les eleva hasta las sublimidades del heroísmo y del martirio(...

hoy no necesitamos variar nada, en 1936, al bendecir a los cruzados de Cristo y de España, de lo que escribimos en 1931(...)"

A continuación, tras la descripción habitual de todas las taras antropológicas que, casualmente, se encarnan exclusivamente en los "enemigos" de la Iglesia, y la relación de las virtudes angélicas que, lógicamente, se encarnan también de modo exclusivo en sus aliados, como corresponde al maniqueísmo propio del pensamiento mítico pre-científico y de toda concepción dogmática del mundo, Monseñor Pla y Deniel, entra de lleno en el análisis específico de la guerra civil...

"(...)la actual lucha, que convierte a España en espectáculo para el mundo entero. Reviste, sí, la forma externa de una guerra civil; pero, en realidad, es una cruzada. Fue una sublevación, pero no para perturbar, sino para restablecer el orden(...)ya nadie ha podido recriminar a la Iglesia porque se haya abierta y oficialmente pronunciado a favor del orden contra la anarquía, a favor de la implantación de un gobierno jerárquico contra el disolvente comunismo, a favor de la defensa de la civilización cristiana y de sus fundamentos, religión, patria y familia, contra los sin Dios y contra Dios, sin patria y hospicianos del mundo, en frase feliz de un poeta cristiano [se refiere a José María Pemán]. Ya no se ha tra-

tado de una guerra civil, sino de una cruzada por la religión y por la patria y por la civilización(...) ¿Cómo ante el peligro comunista en España, cuando no se trata de una guerra por cuestiones dinásticas ni formas de gobierno, sino de una cruzada contra el comunismo para salvar la religión, la patria y la familia, no hemos de entregar los obispos nuestros pectorales y bendecir a los nuevos cruzados del siglo XX y sus gloriosas enseñas, que son, por otra parte, la gloriosa bandera tradicional de España?(...) el alzamiento español no es una guerra civil, sino que sustancialmente es una cruzada por la religión, por la patria y por la civilización contra el comunismo(...) es de desear y de rogar a Dios que se logre la redención de España, de la España racial y auténtica, de la España madre de tantas naciones, de la España paladín inmortal de la espiritualidad(...) Una España laica no es ya España. Ya hemos visto a qué abismos nos llevó una Constitución zurcida con extranjerismos y a base de que España había dejado de ser católica. Lo dijo con gran clarividencia nuestro insigne Menéndez Pelayo: "España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio..., ésa es nuestra grandeza y nuestra unidad: no tenemos otra(...)" (45)

19. LA BELIGERANCIA ECLESIASTICA.

Herbert R. Southworth, en el prefacio a la edición francesa de su libro sobre "El mito de la cruzada de Franco", decía:

"Bien que l'Eglise de Rome et l'Italie de Mussolini aient coexisté pendant des années avant 1936, c'est en Espagne, pendant la guerre civile que l'union entre l'Eglise catholique et les mouvements fascistes a été scellée dans le sang."
(1)

La propaganda franquista ha insistido hasta la saciedad en la persecución a que fue sometida la Iglesia bajo el régimen republicano y durante la guerra civil en particular. Como es lógico no ha habido interés en explicar las razones de este fenómeno, de esos violentos brotes de anticlericalismo que aparecen periódicamente a lo largo de nuestra historia y en cuyo análisis no podemos entretenernos. (2)

El Cardenal Segura publicó pastorales inequívocas y el Obispo de Vitoria estuvo implicado incluso en una abierta conspiración anti-republicana. La Iglesia no aceptó los resultados electorales de febrero de 1936 y desde ciertos púlpitos,

confesionarios, sacristías y tribunas, la propaganda anti-republicana era constante. Durante la guerra civil se cometieron numerosos excesos y asesinatos. Tristísimos sucesos sin duda alguna cuya realidad no cabe ignorar y que han sido ampliamente estudiados por Monseñor Antonio Montero Moreno.

El siempre conflictivo Cardenal Segura se enfrentó con el régimen republicano desde sus mismos comienzos. En una carta pastoral de los primeros días de mayo decía:

"(...)si dejamos abierto el camino a todos aquellos que intentan destruir la religión o si esperamos la benevolencia de nuestros enemigos para asegurar el triunfo de nuestros ideales, no tendremos ningún derecho a quejarnos cuando la amarga realidad nos muestre que hemos tenido la victoria en nuestras manos, pero que no hemos sabido luchar como intrépidos guerreros dispuestos a sucumbir gloriosamente." (3)

Desde Belloc (Bayona), no cesó el Cardenal Segura en sus esfuerzos para dirigir y controlar los asuntos eclesiásticos. Redactó un documento sobre los cambios operados en el país y decidió publicarlo con el voto de confianza de los demás prelados y sus firmas correspondientes sin que éstos tuvieran tiempo de leerlo. La pastoral sobre el proyecto de Constitución con-

denaba el laicismo argumentando que se sustituya la religión del Estado por el ateísmo, no aceptaba la libertad de cultos, de pensamiento, de cátedra, de conciencia y ponía en guarda a los católicos a los que les daba la consigna siguiente:

"Evitad, en cuanto sea posible, el trato con los enemigos de la Iglesia, y, sobre todo, huid como de un áspid de la mala prensa, de esa prensa impía, blasfema y procaz, que es ariete demoledor de la fe, de las buenas costumbres y aun del orden y la prosperidad." (4)

En una célebre alocución radiada el 8/VIII/1936, Indalecio Prieto, decía:

"Sé que, entre los grupos facciosos combatientes, galones y estrellas de jerarquía militar aparecen prendidos en las mangas de las sotanas. Otra vez parte del clero español, impreparado para su misión espiritual, vuelve a evocar las figuras de los curas montaraces de nuestras guerras carlistas, trayendo, como un mensaje siniestro, desde su tumba en tierras colombianas, el espectro del cura Santa Cruz. ¡Qué vesania! ¡Qué insensatez!

Y tras estos curas montaraces, que se batan contra sus hermanos, en olvido absoluto de cuanto significa su sacerdocio, encima de eso las palabras ciegas de pasión de eminencias de la Iglesia

que santifican estos combates y que, en vez de tener su mano abierta para la bendición, cierran crispadamente el puño, amenazando a sus hermanos de España, que al luchar por regímenes de igualdad acaso tengan clavada en su alma la imagen de Cristo redentor. ¡Qué insensatez!" (5)

Ciertamente la Iglesia no se mantuvo neutral ante las querellas políticas del país, se consideró "enemiga" de media España al renunciar a la función pacífica del clero y convertirse en facción dentro de la guerra civil. Fue "beligerante" contra parte de su propio pueblo.

19.1. La carta colectiva del Episcopado.

De todos los documentos eclesiásticos de la época el que alcanzó mayor difusión y ejerció más influencia fue la Carta colectiva del Episcopado español a los Obispos del mundo entero sobre las causas de la guerra, de 1/VII/1937. (6) Era un documento oficial avalado por la práctica totalidad del Episcopado español y, por tanto, la postura oficial de la Iglesia española ante la guerra civil. Su influencia fue considerable y constituyó un arma propagandística de inapreciable valor para la causa nacional. El entonces Director Nacional de Propaganda, Sr. Conde, le decía al padre jesuita Constantino Bayle en Salamanca:

"Diga usted al señor Cardenal que se lo digo yo, práctico en estos menesteres: que más ha logrado él con la Carta Colectiva que los demás con todos nuestros afanes." (7)

Hoy día parece clara la iniciativa política de tal documento. No fue escrito por iniciativa de los Obispos como se ha querido hacer creer por la propaganda franquista. La carta del Cardenal Arzobispo de Toledo, Isidro Gomá y Tomás, fechada en Pamplona el 7/VI/1937, y dirigida a los Obispos, demues-

tra que la iniciativa se debía al general Franco y que su principal objetivo era el de servir de propaganda política al Movimiento e impedir una paz negociada. La responsabilidad moral de la Iglesia ante el coste humano de la guerra civil, contribuyendo con su concurso a impedir toda posibilidad de alto el fuego, se hace así inmensa. Concretamente dicha carta, dice:

"Excelencia y amigo: El 15 de Mayo escribía a los Reverendos Metropolitanos para ponerles al corriente de una indicación que había recibido pocos días antes del Jefe del Estado y pedirles su opinión sobre la conveniencia de secundarla. La respuesta ha sido afirmativa. Esta indicación da lugar a la redacción de un proyecto de carta colectiva del Episcopado español a los obispos del mundo entero(...) cuvo objeto es, secundando esa alta iniciativa, dar, de una manera autorizada, nuestra impresión sobre el Movimiento Nacional y especialmente reprimir y contrarrestar las opiniones adversas que, hasta en un gran sector de la prensa católica, han contribuido a formar en el extranjero una atmósfera totalmente adversa(...) He dado conocimiento del proyecto a la Santa Sede(...) puedo asegurarnos que especialmente en Inglaterra, Francia y Bélgica, predomina, hasta en los católicos, un criterio contrario al Movimiento Nacional y que, aun en los medios que nos son favorables, se cree necesaria la terminación de la guerra por medio de un acuerdo entre las partes beligerantes .."(s)

[Subrayados míos]

Se negaron a firmar la Carta el Obispo de Vitoria, Mateo Múgica y el Arzobispo de Tarragona, Francisco Vidal i Barraquer, ambos exiliados. No firmaron otros Obispos aunque por diversas razones que no hacen al caso, dado que no se debió a razones políticas (Cardenal Segura, el Obispo de Orihuela, Irastorza, y el de Menorca, Torres i Ribas).

La Carta colectiva se compone de 9 apartados, en el 1º. "Razón de este documento", se denuncia el que buena parte de la prensa católica extranjera haya contribuido a crear confusionismo en torno a la guerra de España y, tal actitud...

"...podría ser funesta para los sacratísimos intereses que se ventilan en nuestra patria(...)
Se trata de un punto gravísimo en que se conjugan no los intereses políticos de una nación, sino los mismos fundamentos providenciales de la vida social: la religión, la justicia, la autoridad y la libertad de los ciudadanos."

En el 2º. "Naturaleza de esta Carta", se sostiene que la guerra de España, "es producto de la pugna de ideologías irreconciliables" y que el escrito, "tiene un carácter asertivo y categórico de orden empírico".

En el 3º. "Nuestra posición ante la guerra", después de invocar por la paz, se dice que...

"...siendo la guerra uno de los azotes más tremendos de la humanidad, es a veces el remedio heroico, único, para centrar las cosas en el quicio de la justicia y volverlas al reinado de la paz. Por esto la Iglesia, aún siendo hija del Príncipe de la Paz, bendice los emblemas de la guerra, ha fundado las órdenes militares y ha organizado cruzadas contra los enemigos de la fe." [Subrayado mío]

Esta es la única vez en todo el documento que se emplea el término "cruzada", y de forma abstracta y en referencia histórica, como puede apreciarse. Es en otros documentos eclesiásticos -como ya hemos tenido ocasión de apreciar-, donde la jerarquía de la Iglesia defiende el uso de la expresión para la guerra civil. No cabe duda de que los Obispos españoles eran conscientes de que se trataba de un documento concebido fundamentalmente como arma de propaganda cara al exterior.

En el apartado 4º. "El quinquenio que precedió a la guerra", se atribuyen las responsabilidades del conflicto a los legisladores de 1931 y posteriormente al Poder ejecutivo del Estado que con sus prácticas de Gobierno...

"...se empeñaron en torcer bruscamente la ruta de nuestra historia en un sentido totalmente contrario a la naturaleza y exigencias del es-

píritu nacional, y especialmente opuesto al sentido religioso predominante en el país. La Constitución y las leyes laicas que desarrollaron su espíritu fueron un ataque violento y continuado a la conciencia nacional."

A continuación se pasa a sostener la tesis de la pretendida revolución comunista:

"El 27 de febrero de 1936, a raíz del triunfo del Frente Popular, la Komitern(sic) rusa decretaba la revolución española y la financiaba con exorbitantes cantidades(...)es cosa documentalmente probada que en el minucioso proyecto de la revolución marxista que se gestaba, y que habría estallado en todo el país si en gran parte de él no lo hubiese impedido el movimiento cívico-militar, estaba ordenado el exterminio del clero católico, como el de los derechistas calificados, como la soviétización de las industrias y la implantación del comunismo."

Concluye este apartado con estas palabras:

"Quede, pues, asentado como primera afirmación de este escrito que un quinquenio de continuos atropellos de los súbditos españoles en el orden religioso y social puso en gravísimo peligro la existencia misma del bien público y pro-

dujo enorme tensión en el espíritu del pueblo español; que estaba en la conciencia nacional que, agotados ya los medios legales, no había más recurso que el de la fuerza para sostener el orden y la paz; que poderes extraños a la autoridad tenida por legítima decidieron subvertir el orden constituido e implantar violentamente el comunismo; y por fin, que por lógica fatal de los hechos no le quedaba a España más que esta alternativa: o sucumbir en la embestida definitiva del comunismo destructor, ya planeada y decretada, como ha ocurrido en las regiones donde no triunfó el movimiento nacional, o intentar, en el esfuerzo titánico de resistencia, librarse del terrible enemigo y salvar los principios fundamentales de su vida social y de sus características nacionales."

El apartado 5º. "El alzamiento militar y la revolución comunista", sigue en la línea de argumentación precedente:

"Rusia, lo sabe todo el mundo, se injertó en el ejército gubernamental tomando parte en sus mandos, y fue a fondo, aunque conservándose la apariencia del Gobierno del Frente Popular, a la implantación del régimen comunista por la subversión del orden social establecido(...) la revolución comunista, aliada de los ejércitos del Gobierno, fue, sobre todo, antídívina(...) Por esto se produjo en el alma nacional una reacción

de tipo religioso, correspondiente a la acción nihilista y destructora de los sin-Dios.(...) La guerra es, pues, como un plebiscito armado (...)lucha cruenta de un pueblo partido en dos tendencias: la espiritual, del lado de los sublevados, que salió a la defensa del orden, la paz social, la civilización tradicional y la patria, y muy ostensiblemente, en un gran sector, para la defensa de la religión; y de la otra parte, la materialista, llámese marxista, comunista o anarquista, que quiso sustituir la vieja civilización de España, con todos sus factores, por la novísima "civilización" de los soviets rusos(...) Hoy por hoy no hay en España más esperanza para reconquistar la justicia y la paz y los bienes que de ellas derivan que el triunfo del movimiento nacional(...)"

El apartado 6º."Características de la revolución comunista", pretende demostrar que estaba programada una revolución comunista; lo demás, es un mero relatorio "sui generis" de los desmanes proletarios..., revolución "inhumana", "bárbara" y "anticristiana", basada en "doctrinas de demonios", exportadas por "orientales de espíritu perverso".

En el 7º."El movimiento nacional: sus caracteres", se traza un generoso panorama sobre la situación en la España nacional y el espíritu de los hombres de la guían. Lo que en

la otra zona es completamente negativo y despreciable, aquí es positivo y digno de ser ensalzado. Dicen los Obispos:

"El movimiento ha garantizado el orden en el territorio por él dominado. Contraponemos la situación de regiones en que ha prevalecido el movimiento nacional a las dominadas aún por los comunistas."

El culto a Dios y las manifestaciones religiosas en la zona nacional permiten -según los Obispos-, "esperar un régimen de justicia y paz para el futuro."

El apartado 8º. "Se responde a unos reparos", es una defensa de la posición de la Iglesia ante las críticas recibidas en el sentido de que la guerra civil era sobre todo una guerra de clases, y que la Iglesia se había puesto del lado de los ricos. Tras negar tal acusación se reconoce "algún descuido en el cumplimiento de los deberes de justicia y caridad", sin embargo, ante las acusaciones de partidismo y de contribuir a mantener dividida a la nación, dice:

"La Iglesia se ha puesto siempre del lado de la justicia y de la paz, y ha colaborado con los poderes del Estado, en cualquier situación, al bien común. No se ha atacado a nadie, fuesen partidos,

personas o tendencias. Situada por encima de todos y de todo, ha cumplido sus deberes de adoc-trinar y exhortar a la caridad(...)"

En definitiva, para los Obispos, la Iglesia se ha situado bajo el amparo de "un poder que hasta ahora ha garantizado los principios fundamentales de toda sociedad, sin miramiento ninguno a sus tendencias políticas."

En el 9º, y último apartado: "Conclusión", se afirma que: "El olvido de la verdad y de la virtud, en el orden político, económico y social, nos ha acarreado esta desgracia colectiva." Se considera la guerra como un "castigo con que Dios nos ha probado" y se llama a las oraciones de todos para que se contenga...

"...esta inundación del comunismo, que tiende a anular al espíritu de Dios y al espíritu del hombre, únicos polos que han sostenido las civilizaciones que fueron(...) El hombre enemigo ha sembrado copiosamente la cizaña; ayudadnos a sembrar profusamente la buena semilla."

Firmaron la Carta un total de 48 prelados. El documento tuvo una importancia decisiva y una gran influencia en los medios católicos del mundo entero; fue editado en trece

lenguas e inmediatamente después, el Vaticano, reconoció oficialmente al Gobierno de Franco y envió a su zona a Monseñor Ildebrando Antoniutti en calidad de legado apostólico. (9)

A partir de este momento se redobló aún más el apoyo de la Iglesia a la "causa nacional". Desde Zamora, un Obispo navarro, don Manuel Arce Ochotorena, dicta una instrucción pastoral en la que dice: "no se busca la paz para provocar la guerra, sino que se hace la guerra para alcanzar la paz." El Alzamiento fue un acto de legítima defensa:

"Tal es el panorama que ofrece la guerra actual: de un lado, el comunismo exótico, que aspira a construir el Estado sin Dios, la Escuela sin Cruz, la Familia sin vínculo y la conciencia sin freno; y del lado contrario el sentimiento del alma nacional que aspira y trabaja y lucha por ver reconstruido el Estado con Religión, la Escuela con Cruz y Catecismo, la familia con moral y vínculo indisoluble, y las conciencias con el freno de las leyes y el Decálogo cristiano." (10)

19.2. La Iglesia "militante": Fermín Yzurdiaga.

El sacerdote falangista, Fermín Yzurdiaga Lorca, que fue jefe territorial de Prensa y Propaganda de Falange Española y luego, primer Delegado Nacional de Prensa tras el Decreto de Unificación, desarrolló una notable labor de propaganda desde las páginas del periódico "Arriba España" de Pamplona que dirigió. Fue uno de los más ardorosos ideólogos-propagandistas del "falangismo", en cuya persona se conjugaban admirablemente las virtudes arquetípicas que José Antonio Primo de Rivera deseaba para sus hombres: "mitad monjes, mitad soldados". Decía Yzurdiaga en su periódico:

"(...)la Cruzada, que es nuestra guerra, ha derribado las vanas trincheras del laicismo: las pomposas experiencias de la pedagogía de satanás, que no eran otra cosa que la sabiduría del error, de la mentira, del odio, del más espantoso materialismo: hacer del hombre una fiera. Educar españolamente al hijo: bajo ese lema glorioso de nuestra "Legión de Flechas" que bandea a los aires nuevos su ardiente afirmación católica "Por el Imperio hacia Dios." (11)

Bajo el título genérico de "Leyes que ya no caben en España", Yzurdiaga inició una serie de artículos glosando las

leyes republicanas que había que abolir de inmediato. Su primer artículo de la serie lo dedicó al tema del divorcio(12), el segundo, a la ley de secularización de cementerios(13), etc. Aparte de los frecuentes artículos de Fermín Yzurdiaga en "Arriba España", abundan también los de Fray Justo Pérez de Urbel, Rafael García Serrano, José Manuel Martínez Bende, etc.

El primer número de "¡Arriba España! Hoja de combate de la F.E. de las J.O.N.S.", apareció en Pamplona el 1/VIII/1936, con un editorial en primera página("Con las Cinco Flechas en el Yugo"), firmado por la Jefatura de Propaganda. El "estilo", sería "Hispánico, Católico, Imperialista"; sería el de Alfonso el Sabio, Isidoro de Sevilla, Ximénez de Rada, Carlos V, Cisneros y Felipe II. Se reclamaba del tradicionalismo, porque "nos sentimos dueños -¡dulce posesión de herencias!- del sagrado Yugo de Isabel y Fernando." Un recuadro propagandístico, destacaba en grandes caracteres:

"¡CAMARADA! Tienes obligación de perseguir al judaísmo, a la masonería, al marxismo y al separatismo. Destruye y quema sus periódicos, sus libros, sus revistas, sus programas. ¡Camarada! Por Dios y por la Patria..."

El estilo y los medios, los resumía otro colaborador del periódico, Medrano, que en su artículo "Color de la jornada.

Justicia en la guerra", decía: "Nuevamente gritamos aquí Viva la guerra, porque en la guerra hemos encontrado la justicia..."

(14). En otro recuadro propagandístico se decía: "Higiene. Camarada: cuando veas un judío, un masón o un caballero del mal menor, escupe." (15) Dos días más tarde, el periódico se veía en la necesidad de profundizar en la cuestión judía y a ella dedica un editorial en el que, ya claramente, se pasa a propagar la solución a la misma: el exterminio.

"Polonia tiene la peor desgracia que puede suceder a un país. Viven tres millones de judíos en su territorio, y si ya un judío es abominable, ese número debe producir miasmas fétidos en el aire militar y católico de Polonia. La convivencia judía se hace más desagradable con la crisis de trabajo. Cuando sería cosa de discutir si un judío tiene derecho a la vida, no es admisible que porque ellos coman mueran de hambre los obreros de Polonia. El gobierno está buscando medio de expulsarlos y esto demuestra que Polonia es un país limpio(...) No tenemos miedo a que Palestina vuelva a ser judía porque la justicia de Dios es superior a los designios de los hombres. Pero nos molesta pensar que en la próxima Cruzada, cuando haya que rescatar el Reino de Jerusalén y volver el Mediterráneo a las Ordenes de Caballería, tenga que cansarse el brazo del puñal. La Falange no quiere a su lado gentes inconfesables y sucias sin honor, sin decoro y sin vergüenza. Cuando veáis

una cucaracha pensad en la manera única de acabar con los judíos." (16) [Subrayados míos]

Fermín Yzurdiaga, fue también director de la revista "Jerarquía" que apareció por primera vez en el invierno de 1936, editada por la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda de Falange Española en Pamplona con sumo lujo. Llevaba por subtítulo "La revista negra de la Falange", y en su primer número, añadía: gozo y flor de las cuatro estaciones, simbolizadas por la nieve, la flor, la espiga y el racimo. Suponía una curiosa mezcla de fascismo, imperialismo y nacional-catolicismo, que se definía como guía nacional-sindicalista del Imperio de la sabiduría de los oficios. El aire militar quería ser significado desde un principio. Así, Fermín Yzurdiaga Lorca en tanto que director era el "jefe" de la "escuadra" (Consejo de Redacción) de "Jerarquía", del que formaban parte, entre otros, Rafael García Serrano, Alfonso García Valdecasas, Ernesto Giménez Caballero, etc.

El "espíritu" imperial, que quiere enlazar con los RR.CC. y con Carlos V, no sólo se refleja en el célebre soneto de Hernando de Acuña: "Ya se acerca, Señor, o ya es llegada/ La Edad gloriosa en que proclama el cielo/ Un pastor y una Grey sola en el suelo/ Por suerte a vuestros tiempos reservada./ Ya tan alto principio en tal jornada/ Os muestra el fin de vuestro santo celo/ Y anuncia al Mundo para más consuelo/ Un Monarca,

Un Imperio y Una Espada./ Ya el orbe de la Tierra siente en parte/ Y espera en todo vuestra Monarchia/ Conquistado por Vos en justa guerra./ Que a quien ha dado Christo su estandarte/ Dará el segundo, más dichoso día/ En que vencido el Mar, venza la Tierra", reproducido en todos los números al comienzo bajo un anagrama compuesto por una espada con el yugo y las flechas y los símbolos del César y Papales, y cruzada la empuñadura de la espada por la divisa: "Caisaris Dei Caisari Deo", y la hoja por una banda que dice: "Hierarchia"; sino también, por todas las características de la revista, desde el artículo de Rafael García Serrano "A Roma por todo..." del primer número, fechado en Madrid el 22/V/1936 (originalmente lo entregó a "Acción Española", bajo el lema del S.E.U. -Estudio y Acción- para el concurso de memorias), a los detalles más nimios como el uso y abuso de la graffa latina (finalizaba el primer número de "Jerarquía" explicando que había sido impreso en el año de Cristo MCMXXXVI. XV de la nueva Roma, en víspera de la Falange).

Este maridaje de religión y fascismo, queda reflejado en dos poemas dedicados respectivamente a Cristo, al maestro, a Dios; y a José Antonio, al soldado, al profeta de sangre, al César...

Europa, en plena decadencia, se encontraba encadenada. ¿Cómo llegó a esa situación? Fermín Yzurdiaga Lorca así lo explica en el primer número de "Jerarquía":

"Fue así, en esquema: Kant se rebeló contra el Espíritu divino, Luther contra la disciplina de Roma: en suma, los dos, contra la Jerarquía de la Sabiduría: contra Dios. La Reforma ensanchaba las normas de la conciencia, y el corazón sin freno, sin fé, pecó fuertemente. De la parte inferior, sensible y sensiblera, subía la ponzoña hasta la inteligencia vacilante: no importa la rotulación bella de la herejía, careta, al fin de carnaval. Racionalismo, Criticismo, Liberalismo, Modernismo, Comunismo."

¿Quién puede liberarla? En España se ha abierto el camino...

"...vuelve el Deber de la Misión, bajo un repique gozoso de campanas que estremecen el Templo del Mundo. Ya tenemos capitanes. Viene Ignacio de Loyola con su espada de la Verdad para atizar mandobles a toda herejía y rebeldía...", etc.

Estos textos, permiten vislumbrar los caminos emprendidos por la España nacional. Como lúcidamente percibió Manuel Azaña y dejó escrito el 6/X/1937 en el llamado "Cuaderno de La Pobleta":

"Hay o puede haber en España todos los fascistas que se quiera. Pero un régimen fascista, no lo habrá. Si triunfara un movimiento de fuerza contra la República, recaeríamos en una dictadura militar y eclesiástica de tipo español tradicional." (17)

19.5. La justificación teológico-doctrinal.

La Iglesia fue claramente beligerante en todos los terrenos. Hubo sacerdotes en todos los campos: desde el más primario, como el padre Vicente, capellán navarro de la Legión Extranjera, que se distinguió por su carácter "sanguinario" siempre dispuesto a matar "rojos", cuantos más mejor puesto que debían ser "exterminados"(18), hasta el más elevado, como el padre dominico Ignacio González Menéndez-Reigada que dedicó sus esfuerzos intelectuales a la "justificación" teológico-doctrinal de la causa nacional, labor en la que ocupó un lugar destacado.

Es curioso que, Menéndez-Reigada, se apoye en Santo Tomás para justificar el alzamiento militar cuando los mismos argumentos que esgrime sirven, todavía mejor, para justificar la resistencia ofrecida a la España nacionalista por parte de la España republicana a la que combate, puesto que la concentración de poder era considerablemente mayor en la zona nacional, dado que residía en las manos de una sola persona: el Generalísimo Franco. Dice Menéndez-Reigada:

"Qui per violentiam dominium surripit, non efficitur vere praelatus vel dominus, et ideo, cum

facultas adest, potest aliquis tale dominium repellere"

Y, cita de nuevo Menéndez-Reigada a Santo Tomás para decir:

"Quando aliquis dominium sibi per violentiam surripit, nolentibus subditis, vel etiam ad consensum coactis,... tunc qui ad liberationem Patriae tyranum occidit, laudatur et praemium accipit."
(19)

Menéndez-Reigada, profesor de Teología Moral en el Convento de San Esteban en Salamanca fue, como digo, quien posiblemente desarrolló mayor esfuerzo teórico en justificar doctrinalmente la legitimidad del alzamiento militar, y en caracterizar el conflicto español como una guerra santa. Este esfuerzo, aplaudido por la jerarquía católica nacional, encontró también una cálida acogida entre los partidarios de la causa nacionalista, como José María Gil Robles que escribía:

"Realmente es imposible encontrar en tan reducido número de páginas mayor solidez doctrinal y claridad de exposición. Todo cuanto de esencial puede decirse sobre tema tan delicado y transcendente, está maravillosamente tratado

en ese folleto, con el que presta V. un servicio inestimable a la causa nacional. ¿No habría forma de que se reprodujera en países extranjeros, particularmente en Inglaterra y Estados Unidos, donde ni aún los mismos católicos han acabado de ver la legitimidad de nuestra posición?"

No sólo en Inglaterra y EE.UU. había reticencias en los sectores católicos a aceptar lo que Gil Robles llama "nuestra posición", sino que plumas prestigiosas como la del filósofo católico francés, Jacques Maritain, rechazaban abiertamente dicha "posición", actitud que provocó a su vez la contestación de Menéndez-Reigada, reafirmando en sus posiciones y reivindicando la calificación de "guerra santa" para la causa nacionalista como veremos más adelante.

19.3.1. El padre Menéndez-Reigada.

La argumentación fundamental de Menéndez-Reigada se basa en cinco proposiciones: 1ª) El Gobierno del Frente Popular es ilegítimo, tiránico, traidor a la Patria y a la Nación, enemigo de Dios y de la Iglesia; 2ª) El alzamiento en armas contra el Frente Popular y su Gobierno es, no sólo justo y lícito, sino hasta obligatorio, y constituye por parte del Gobierno Nacional y sus seguidores la guerra más santa que registra la historia; 3ª) El Gobierno Nacional es legítimo y católico y está cumpliendo un deber patriótico, humanitario y religioso; 4ª) Toda ayuda o auxilio que se preste, directa o indirectamente, al Frente Popular, es ilícita; así como lo es igualmente toda oposición al legítimo Gobierno Nacional, en las actuales circunstancias y 5ª) Los nacionalistas vascos, como cristianos, ya que no sea como españoles, obran ilícitamente al tomar las armas contra el Gobierno Nacional y al lado del Frente Popular.

Menéndez-Reigada, justifica la calificación de que se trata de "la guerra más santa que registra la historia", en base a que las anteriores guerras de religión, cruzadas, etc se liberaron contra pueblos o naciones que eran religiosas o adoraban a algún dios, mientras que ahora, se combate a los "sin Dios" y que por eso "es la más santa de todas las contien-

das, por ser el enemigo más perverso(...)" (20)

Tras exponer en las cinco proposiciones precedentes las razones de la ilegitimidad republicana y de la legitimidad nacionalista, Menéndez-Reigada, resume la actitud de la Iglesia ante los poderes constituidos, precediéndola de la siguiente declaración colectiva del Episcopado español, de 20/XII/1931 que a su juicio expresa en síntesis la doctrina de la Iglesia:

"La Iglesia, (...) jamás deja de inculcar el acatamiento y obediencia debidos al poder constituido, aun en los días en que sus depositarios y representantes abusen del mismo en contra de Ella... (...) los católicos españoles acatarán el poder civil en la forma con que de hecho exista, y, dentro de la legalidad constituida, practicarán todos los derechos y deberes del buen ciudadano."

Siguiendo a Santo Tomás y a los teólogos más conspicuos, resume así la postura de la Iglesia:

"1º) La Iglesia y los cristianos, en cuanto tales, no han de defenderse por la fuerza de las armas. 2º) La Iglesia no se mete a declarar la legitimidad o ilegitimidad de un poder constituido y, por tanto, su actitud no puede ser otra que la de acatamiento y obediencia al poder, como quiera que sea. 3º) Los poderes políticos,

aunque hayan usurpado el poder injustamente, deben ser obedecidos en todo lo que manden justamente, mientras de hecho tengan ellos el mando. 4º) Aun las leyes injustas deben ser obedecidas, con tal que no manden alguna cosa ilícita, si de no obedecerlas se seguirían males mayores para la sociedad o para el individuo. 5º) La defensa de la Patria por medio de las armas contra el tirano, bien sea tirano por su origen o bien por el modo de gobernar, no es ilícita mientras haya esperanza fundada de poder defenderla por medios pacíficos y legales, a no ser que hubiera peligro en la demora, y 6º) Tampoco es ilícita la defensa armada contra el tirano cuando la tiranía no sea muy violenta y los males que de ella provienen son menores que los que se calcula han de provenir de la defensa armada."

A continuación Ignacio González Menéndez-Reigada, intenta mostrar la falta de contradicción entre esta postura tradicional de la Iglesia y la realidad española retorciendo la argumentación al máximo, para poder dar una base teórica mínima a la "justificación ideológica" (basada en supuestos principios teológicos, morales y jurídicos), que imperiosamente necesitan los insurgentes. Así, dice:

"1º) Aunque la Iglesia y los cristianos en cuanto tales, no se defiendan por las armas, bien

pueden los pueblos cristianos defender a la Iglesia cuando la ven injustamente oprimida, bien sea en sí misma o bien en un país determinado, como pueden también defender cualquiera otra causa justa, en cuanto hombres y en cuanto ciudadanos.

2º) La Iglesia no intenta declarar legítimo al poder constituido sólo por el hecho de estar en posesión de la autoridad, y, consiguientemente, permanecerá ilegítimo el que injustamente lo haya usurpado, y el acatamiento y obediencia que de hecho se le rinda serán sólo en función del bien común. 3º) La Iglesia, al prescribir el acatamiento al poder constituido, no intenta derogar ningún derecho de los ciudadanos, y mucho menos cuando esos derechos constituyen al mismo tiempo un deber. 4º) La defensa armada contra el tirano, bien sea tirano por la usurpación o bien por el régimen, no se opone a la doctrina del acatamiento cumpliéndose las condiciones establecidas en las proposiciones de la primera serie, y 5º) El pueblo español ha cumplido fielmente la doctrina del acatamiento y obediencia, como cumple ahora su deber en la defensa de la religión y de la Patria, habiendo observado todas las condiciones que se requieren para la licitud del levantamiento." (21)

19.3.2. La polémica con Jacques Maritain.

La obra comentada del teólogo dominico, Ignacio González Menéndez-Reigada, "La guerra nacional española ante la Moral y el Derecho", fue contestada por el filósofo católico francés Jacques Maritain en un célebre artículo, "De la guerre sainte" publicado en la "Nouvelle Revue Française" al sentirse escandalizado especialmente por el hecho de que Menéndez-Reigada dijera que "la guerra nacional española es guerra santa y la más santa que registra la historia." Sorprendido nuestro teólogo por ello, se reafirmó en sus tesis(22), aunque esta vez, dice: "voy a probarla ahora en forma un poco distinta, por no repetir lo mismo y por ver si por otros cauces llega más fácilmente a su inteligencia." Utiliza para ello un silogismo e invita a cualquiera a que le enseñe una forma de argumentación "más clara, precisa y contundente." Razona así:

"Dice un antiguo principio escolástico, que "la razón de ser de dos cosas contrarias es la misma" (contrariorum eadem est ratio). Es así que por parte de nuestros enemigos o contrarios la razón fundamental de la guerra es lo santo en sentido contrario. Luego la guerra por parte de los nacionales tiene por razón fundamental lo santo, y es por consiguiente "guerra santa".(23)

Cita Menéndez-Reigada las siguientes palabras de Maritain:

"Que se invoque, pues, si se la cree justa, la justicia de la guerra que se hace, pero que no se invoque su santidad. Que se mate, si se cree que se debe matar, en nombre del orden social o de la nación; esto es ya bastante horrible; pero que no se mate en nombre de Cristo Rey, que no es un jefe de guerra sino un Rey de gracia y de caridad."

A esto responde Menéndez-Reigada: "En menos palabras apenas se podrían contener mayores dislates." (24) Maritain, observa lúcidamente que la consideración de la guerra como santa acarrea el peligro de llevar a un paroxismo sin remedio los odios antirreligiosos.

"La introducción del mito de la guerra santa en los presentes conflictos que sufre Europa sería una calamidad irreparable. Creando aquí respecto de la religión heridas morales y resentimientos incurables, favoreciendo allá una alteración interna y como una islamización de la conciencia religiosa, es al cristianismo a quien este mito daría los golpes más duros."

Igualmente, Maritain, propugna una acción pacificadora que ponga fin al conflicto como testimonio del espíritu de Cristo, a lo que contesta Menéndez-Reigada:

"¡Ah, no, y mil veces no! Eso sería dejar infundada la sangre de tantos mártires, hacer traición al sacrificio de tantos héroes, renegar de nuestra estirpe y hacer que España siguiese arrastrando una existencia vergonzosa(...)" (25)

Es decir, la Iglesia, participa plenamente del espíritu guerrero de los frentes de combate y, no sólo no llama a la negociación que pueda poner fin a la guerra y detener así el derramamiento de sangre inocente sino que, renunciando a toda mediación, niega abiertamente toda posibilidad de entendimiento: no hay más salida que la victoria total.

19.3.5. Otras justificaciones eclesiásticas.

Abundaron las obras de eclesiásticos destinadas a justificar la sublevación militar desde todos los puntos de vista: histórico, teológico, jurídico, etc., presentando ésta, como una "cruzada religiosa".

La obra de Menéndez-Reigada es, simplemente, representativa del espíritu general de que participaba el clero español. En otra obra de estas características -entre las muchas que podríamos escoger- un padre jesuita decía que, puesto que "la justicia" estaba de "su parte" y puesto que "la guerra en sí misma -considerada en abstracto- no es intrínsecamente inmoral", concluía: "El "non occides" del Decálogo sólo reza con la muerte injusta." (26)

Ya en la Introducción, Juan de la C. Martínez, dice que el "deseo de difundir la luz" es lo que le "obliga a presentar estas cuartillas, de carácter jurídico". Se propone examinar "a la luz perenne de la Moral y el Derecho, y compulsarlos los datos históricos, la legitimidad o ilegitimidad de la guerra que inició el Ejército nacional y secundó toda la parte sana de la nación." No entra en su ánimo propugnar o impugnar procedimientos políticos", ni tampoco tendrá "en cuenta las gravi-

simas complicaciones internacionales que la guerra ha traído consigo"; no obstante, su tesis es la siguiente:

"Luchan dos civilizaciones, o mejor la civilización contra la barbarie dentro de nuestro descuartizado territorio(...)España para España, y sólo para España. No para Moscú." (27)

Dados estos presupuestos, la conclusión es obvia:

"No es guerra propiamente entre hermanos, ni mucho menos entre hermanos en Cristo. Es guerra de un puñado de hijos valientes de la Iglesia contra el enemigo común de su madre. Es guerra sólo comparable a la coalición europea contra el turco, tan encarecidamente excitada y fomentada por San Pío V y tan gloriosamente coronada con el éxito de Lepanto." (28)

La conclusión final a la que llega el sacerdote jesuita es contundente, destacando sus últimas palabras con gruesos caracteres: "¡CRUZADA, NO REBELION!" (29) Tampoco olvidó citar unas palabras del Generalísimo Franco a quien considera el "elegido de Dios" para la Iglesia y el hombre providencial para Occidente.

Esta "instrumentalización" de la figura de Franco como ser providencial "elegido de Dios" será constante por parte de la jerarquía eclesiástica. El Obispo de Tenerife, Albino González Menéndez-Reigada, pronunció un sermón en la Iglesia de la Concepción de Santa Cruz de Tenerife el 3/V/1938, que luego amplió en un librito. Allí, se produjo el milagro:

"Pero, ¿no lo recordáis?... Si fue aquí, en esta misma Iglesia, a donde vino Franco, nuestro inmortal Caudillo, a pedirle a esa Cruz de Tenerife y de España -que no es cruz de conquista, sino de unión y de hermandad-, inspiración y alientos para la gran Cruzada. Fue aquí y ante esa Cruz venerable, donde el Generalísimo sintió latir dentro de su pecho todo el corazón de España y que la sangre se le encandecía al recibir los rayos luminosos de aquella España del ayer glorioso y comenzó a soñar para ella en un mañana infinitamente más glorioso todavía. Fue aquí y ante esa Cruz, donde confortado con el Manjar de los Fuertes, que es Carne divina del Cordero, inmolado sobre la Cruz, en aquel 16 de Julio de 1936, sintió que le nacían alas y voló, voló sobre Gran Canaria y sobre África y sigue todavía sobre nuestra España volando, y llevándola de triunfo en triunfo, hacia la altura..."(30)

19.4. El Cardenal Gomá y el fin de la "cruzada".

De triunfo en triunfo el general Franco llevó a sus tropas a la victoria total sin condiciones el 1/IV/1939. El Caudillo indiscutible de la España nacional decía lacónicamente, según reza el histórico parte oficial de guerra correspondiente a dicho día y que reproduzco textualmente del original hológrafo:

"En el día(sic) de hoy, cautivo y desarmado el ejercito(sic) rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus ultimos(sic) objetivos militares.

La guerra ha terminado.

Burgos 1º Abril 1939

Año de la Victoria."(31)

El 11/VI/1939, el Papa Pío XII en su discurso a los legionarios, decía:

"Bienvenidos séais, jefes, oficiales y soldados de la España Católica que habéis proporcionado a vuestro Padre un consuelo inmenso. Nos sentimos dichoso de ver en vosotros a los defensores aguerridos, valientes y leales de la fe y de la cultura de vuestra patria..." (32)

En su Carta Pastoral, "Lecciones de la guerra y deberes de la paz"(8/VIII/1939), el Cardenal Gomá decía: "Dios ha demostrado su predilección en favor de la España nacional", "Dios nos ha conducido con amorosa providencia a la victoria." (33) Y, más adelante: "Pero ha debido hacerse la guerra para lograr la paz, y hemos ganado la guerra. Gracias a Dios, que nos ha dado la victoria y con ella se ha podido restablecer una paz justa." (34) No se le escapa al Cardenal que la paz conseguida es una paz relativa: "Sabemos que se mantiene vivo el espíritu de desquite entre los bandos de algunas localidades y que en otras los agraviados se han tomado la justicia por su mano." Inmediatamente a continuación, dice: "Esto, si queréis, es natural, pero fijaos en ello, no tiene nada de sobrenatural." Seguidamente se extiende en consideraciones de orden cristiano llamando al perdón a sus diocesanos de forma genérica, pero, nunca se dirige de forma explícita a las autoridades de la "nueva España" solicitando su contención o la "estricta justicia" ante la masiva represión a que se ve sometida la "España cautiva y desarmada." (35) Más bien al contrario, elogia su actuación:

"Gracias a Dios, las autoridades del Estado no sólo hacen gala de sus sentimientos católicos, sino que vienen desarrollando paulatinamente

una labor legal que podrá ser uno de los grandes factores de la restauración cristiana de nuestro país." (36)

También llegan a oídos del Cardenal ecos del extranjero, ante lo cual afirma:

"Diga lo que quiera el clamor internacional, en España sabemos que se ha hecho una Cruzada, y que el signo que mejor califica el tremendo hecho es la Cruz. "Quienes mantuvimos la fe en los días del Alcázar, sabemos bien que nuestra fortaleza viene de Dios", ha dicho un General invicto en una ocasión solemne." (37)

Ciertamente, no abunda la Historia en ejemplos de magnanimidad por parte de los vencedores, y no iba a ser una excepción en ello nuestra atribulada piel de toro. El "Vae victis!" se hizo especialmente duro en la desencuadrada España de 1939. Se vivían momentos de desbordado entusiasmo y fanático fervor religioso y, por tanto, aquéllos que disfrutaban de las mieles del triunfo no tenían tiempo para ejercer, ya que no "la Justicia", puesto que la victoria les había cegado con la borrachera del triunfo, al menos, la cristiana virtud de la caridad que cabe esperar de todo espíritu noble y verdaderamente superior. Cuánto más si, a mayor abundamiento, se invoca a

Dios permanentemente como razón primera y última de la existencia.

Proseguía el Cardenal Gomá y Tomás cual "martillo de herejes", como sugería Menéndez y Pelayo y recogía la jerarquía de la Iglesia a la hora de la victoria con renovada convicción:

"(...)empezamos a caer el día en que empezamos a no vivir en español; en que se inocularon en nuestras venas los gérmenes de un pensamiento y de una civilización que no eran los nuestros; en que judíos y masones, fuera de la ley, o contra la ley, o con la ley cuando llegó su hora, envenenaron el alma nacional con doctrinas absurdas, con cuentos tártaros o mongoles aderezados y convertidos en sistema político y social en las sociedades tenebrosas manejadas por el internacionalismo semita y que eran diametralmente opuestos a las doctrinas del Evangelio, que han labrado en siglos nuestra historia y nuestra alma nacional(...) Es el alma mala de la anti-España y el alma buena de España, que se han citado en los campos de batalla. Es el alma de nuestra historia hidalga, el alma vieja de nuestros padres que le ha salido al paso al alma bastarda de los hijos de Moscú." (78)

La "terrible contienda", "ha sido una demostración continua de la intervención extraordinaria de la divina Provi-

lencia en favor de las armas nacionales." (39) Por ello Su Vicario en la tierra, el Papa de Roma, podía congratularse igualmente de la victoria. Ya lo dijo el Cardenal Gomá ("Su Santidad el Papa Pío XII y España" LA GACETA DEL NORTE. Bilbao, 18/VI/1939):

"Es con gozo inmenso que el Papa ha visto nuestra victoria, gozo en que culminan las esperanzas de su antecesor. Esto es lo que quedará en la historia de la actitud pontificia en nuestra contienda." (40)

El Cardenal Primado, Isidro Gomá, felicitaba por la victoria al general Franco en carta fechada en Pamplona de 3/IV/1939. Allí, decía:

"Pudimos hundirnos para siempre, y Dios, que ha hallado en Vucencia digno instrumento de sus planes providenciales sobre la Patria querida, nos ha concedido ver esta hora de triunfo. Que Dios y la Patria paguen al glorioso Ejército español, y especialmente a Vucencia que tan espléndidamente lo ha llevado a la victoria, el colosal esfuerzo que han debido realizar para dar cima a la gigantesca empresa(...)" (41)

Previamente, el Cardenal Primado, había comunicado al general Franco:

"Acabo de recibir noticia rendición Ejército adversario lo que importa cesación instantánea guerra terrible. Como prelado español digo gracias Dios y gloria inmarcesible para el Generalísimo y su Ejército que han salvado la Patria del peligro más grande de su Historia." (42)

19.5. La sanción moral del Vaticano.

El Papa Pío XI pronunció un discurso en Castelgandolfo ante cerca de 500 españoles entre Obispos, sacerdotes y seculares, presididos por los Obispos de Cartagena, Tortosa, Vich y Seo de Urgel, el lunes 14/IX/1936. Se sabía que el Papa le iba a dar mucha importancia a dicho discurso que sería transmitido por Radio Vaticano. El Papa leyó todo su discurso sin ninguna improvisación lo que parece que no era frecuente, y salió menos inflexible y áspero de lo que cabía esperar gracias a que el Prepósito General de la Compañía de Jesús lo "afinó". La allocución del Papa apareció en primera página de "L'Osservatore Romano" de 14-15/IX/1936. Dijo Pío XI a los españoles:

"Vuestra presencia, queridísimos hijos, prófugos de vuestra y nuestra querida y tan atribulada España, despierta en nuestro corazón un tumulto de sentimientos(...) Estáis aquí, queridísimos hijos, para decirnos la grande tribulación de la que venís, tribulación de la que lleváis las señales y huellas visibles en vuestras personas y en vuestras cosas, señales y huellas de la gran batalla del sufrimiento que habéis sostenido, hechos vosotros mismos espectáculo a nuestros ojos y a los del mundo entero; desposeídos y despojados de todo, cazados y buscados para daros la muerte en

las ciudades y en los pueblos, en las habitaciones privadas y en las soledades de los montes, así como veía el Apóstol a los primeros mártires, admirándoles y gozándose de verles hasta lanzar al mundo aquella intrépida y magnífica palabra que le proclama indigno de tenerles: Quibus non erat mundus.

Venís a decirnos vuestro gozo por haber sido dignos, como los primeros apóstoles, de sufrir pro nomine Iesu; vuestra felicidad, ya exaltada por el primer papa, cubiertos de oprobios por el nombre de Jesús y por ser cristianos. ¿Qué diría él mismo, qué podemos decir Nos en vuestra alabanza, venerables obispos y sacerdotes, perseguidos e injuriados precisamente ut ministri Christi et dispensatores mysteriorum Dei?

Todo esto es un esplendor de virtudes cristianas y sacerdotales, de heroísmos y de martirios; verdaderos martirios en todo el sagrado y glorioso significado de la palabra, hasta el sacrificio de las vidas más inocentes, de venerables ancianos, de juventudes primaverales, hasta la intrépida generosidad que pide un lugar en el carro y con las víctimas que espera el verdugo.(...) abrazando con la mirada y con el corazón a todos vuestros compañeros de tribulación y de martirio, podemos y debemos decirnos, como el Apóstol a vuestros primeros predecesores en la gloria del martirio: gozo mío y corona mía; no solamente mía, sino también del mismo Dios,(...)" (43)

Tras estas inevitables consideraciones, el discurso del Papa, mostraba la guerra civil española como una lucha entre el bien y el mal, entre la cultura y la barbarie, el orden y la revolución. A.F.Manning, en relación con el discurso del Papa, dice:

"(...)il est clair pour tout le monde que le pape s'était attaqué avant tout au communisme. les allusions aux troubles au Mexique, en Russie et ailleurs ne laissaient pas le moindre doute. Cette prise de position par le pape n'était pas une nouveauté. Les papes avaient condamné -depuis plus de cinquante ans déjà- le socialisme révolutionnaire comme le fruit le plus détestable de l'exécrable libéralisme." (44)

Los republicanos protestaron por la toma de postura del Vaticano ante el conflicto español. La Iglesia, ciertamente fue perseguida, pero, ¿acaso era ella completamente irresponsable de tal desbordamiento de violencia popular?

En el plano diplomático, dice A.F.Manning:

"(...)le Vatican refusait de s'associer à la tentative franco- anglaise pour faire arrêter les bombardements des centres peuplés pour préférer une action autonome. Il ne condamnait pas

les Basques ouvertement, mais d'un autre côté le pape et son secrétaire d'Etat refusèrent une audience à une délégation basque. De son côté, Franco aurait voulu une condamnation des Basques comme hérétiques mais le pape se contentait de maintenir simplement sa défense de collaborer avec les bolchéviques. Le Vatican a averti une fois les nationalistes de bien veiller à ce que le but et les moyens restent bien en dehors de tout reproche. Mais tout compte fait, il y a une nette préférence pour les nationalistes." (45)

El Papa Pío XII, según un despacho de la Agencia Cifra fechado en Burgos el día uno de Abril, comunicaba a Franco por telegrama (tomado del periódico ARRIBA(Madrid), 4/IV/1939):

"Levantando nuestro corazón al Señor, agradece-
mos sinceramente con V.E. deseada victoria de
la católica España. Hacemos votos por que este
queridísimo país, alcanzada la paz, emprenda
con nuevo vigor sus antiguas y cristianas tradi-
ciones, que tan grande le hicieron. Con esos
sentimientos, efusivamente enviamos a V.E. y a
todo el noble pueblo español Nuestra apostólica
bendición. PÍO PAPA XII."

Franco, a su vez, le respondía con el siguiente te-
legrama:

"Intensa emoción me ha producido paternal telegrama de Vuestra Santidad con motivo victoria total de nuestras armas, que en heroica cruzada han luchado contra enemigos de la Religión, de la Patria y de la civilización cristiana. El pueblo español que tanto ha sufrido, eleva también, con Vuestra Santidad, su corazón al Señor, que le dispensó su gracia, y le pide protección para su gran obra del porvenir, y conmigo expresa a Vuestra Santidad inmensa gratitud por sus amorosas frases y por su apostólica bendición, que ha recibido con religioso fervor y con la mayor devoción hacia Vuestra beatitud. FRANCISCO FRANCO. Jefe del Estado Español."

El punto final lo ponía S.S.Pío XII en el radiomensaje que dirigió al pueblo español el 16/IV/1939:

"Con inmenso gozo nos dirigimos a vosotros, hijos queridísimos de la católica España, para expresaros nuestra paternal congratulación por el don de la paz y de la victoria con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano en vuestra fe y caridad, probados en tantos y tan generosos sufrimientos."

El nuevo Papa hace referencia a su antecesor, Pío

XI, y dice:

"Anhelante y confiado esperaba nuestro predecesor, de santa memoria, esta paz providencial, fruto, sin duda, de aquella fecunda bendición que en los albores mismos de la contienda enviaba a cuantos se habían propuesto la difícil tarea de defender y restaurar los derechos de Dios y de la religión(...) Los designios de la Providencia, amadísimos hijos, se ha vuelto a manifestar una vez más sobre la heroica España. La nación elegida por Dios, principal instrumento de evangelización del Nuevo Mundo y como baluarte inexpugnable de la fe católica, acaba de dar a los prosélitos del ateísmo materialista de nuestro siglo la prueba más excelsa de que por encima de todo están los valores eternos de la religión y del espíritu. La propaganda tenaz y los esfuerzos constantes de los enemigos de Jesucristo parece que han querido hacer en España un experimento supremo de las fuerzas disolventes que tienen a su disposición repartidas por todo el mundo, (...)el sano pueblo español, con las dos notas características de su nobilísimo espíritu, que son la generosidad y la franqueza, se alzó decidido en defensa de los ideales de fe y de civilización cristianas, profundamente arraigados en el suelo fecundo de España; y ayudado de Dios, que no abandona a los que esperan en El, supo resistir el empuje de los que, engañados con lo que creían un ideal humanitario de exaltación del humilde, en realidad no luchaban sino en provecho del ateísmo(...)" (46)

En consecuencia creo que no es excesivo decir que la Iglesia adoptó una actitud unánime ante la guerra civil española. De nada sirvieron las protestas de cristianos y de católicos que se rebelaban contra ese maridaje entre religión y política que sancionaba moralmente la Iglesia con su personal bendición a los nuevos cruzados.

19.6. La protesta de un católico: José Bergamín.

Una de las pocas voces que se alzó en medio del fanatismo y el espíritu de persecución reinante desde las filas de la fe y la religión que -resulta obvio decirlo-, no eran monopolio exclusivo de la España nacional como pretendía la jerarquía eclesiástica española, fue la de José Bergamín.

José Bergamín optó claramente por el campo republicano y desde su posición de católico comprometido no cesó de denunciar la actitud de la Iglesia ante la guerra civil. Decía Bergamín, reflexionando sobre el papel que desempeñaron los Obispos de España y cuantos se solidarizaron con ellos, que tomaron sobre sí...

"...la espantosa responsabilidad de una sangre inocente a título de limpieza política o policíaca. Propósito tan desorbitado que les hizo perder por completo el sentido y razón de su representación cristiana en el mundo, convirtiendo su apostolado en propaganda. ¡Y en qué propaganda! La de la guerra, la de la muerte. Pusieron la máscara sacerdotal al terror sangriento del verdugo. Predicaron cruzada santa contra su propio pueblo, por su negligencia y culpable abandono des cristianado. Haciéndola con soldadesca bárba-

ra de moros y mercenarios alemanes e italianos; todos enemigos jurados de la fe de Cristo. Pusieron sobre el crimen la cruz, al lado de la svástica, las flechas y la media luna, juntando banderas extrañas, para destruir y saquear su patria, entregándola a invasores que nunca, de otro modo, sin tal traición, hubieran podido pisarla. Y todo ello reclamándose de un pasado cuyas reliquias espirituales y materiales pisotearon y mancharon con la sangre de sus herederos legítimos, de sus hijos auténticos. Todavía la borrachera endemoniada que les poseía les cegó hasta llegar a proclamarla como defensa de aquello mismo que destruían, la razón y sentido nacional, popular de España. Para ese endemoniado clericalismo, iniciador constante de batalla y discordia entre los hombres, no cabe conmiseración, no cabe disculpa; no hay justificación que valga. Y, no obstante, si el que explica exculpa, como decía nuestro Unamuno, nosotros queremos explicarnos este misterio, monstruosamente incomprensible, al parecer, del clericalismo homicida." (47)

Estas palabras de José Bergamín tienen una especial significación. Merece la pena, aun a fuer de prolijo, reproducir "in extenso" su propio pensamiento sobre la "beligerancia eclesiástica" en la guerra civil, puesto que, a nuestro juicio, será siempre más ilustrativo que la glosa que pudiera hacerse,

a modo de resumen, de su particular postura ante esta cuestión; cuestión que quebró la conciencia de tantos cristianos que supieron distinguir en aquella coyuntura histórica, con toda lucidez, entre los intereses de la jerarquía católica y el mensaje evangélico de Cristo. Dice Bergamín:

"¡Cruzada santa! Se bendicen las máquinas de guerra bautizándolas con advocaciones de la Virgen (Paloma, Pilar, Remedios, Asunción...). Se levantan sobre ellas, sobre tanques guerreros, los altares para el Sacrificio de la Misa. En el mismo centro del altar y a veces en lugar de la Cruz, sin otra imagen ni símbolo sagrado, se coloca el haz de flechas, el fascio lictorio. Se dice por algún obispo que las granadas de los cañones abriendo el surco siembran la semilla evangélica ("Benditos sean los cañones si en las brechas que abren florece el Evangelio." Díaz Gómara, obispo de Cartagena). Se dan recibos policíacos de seguridad personal a cambio de comuniones sacrílegas; miles de incrédulos, de ateos, consuman diariamente el mayor sacrilegio recibiendo la Eucaristía de este modo impuesto indirectamente por el terrorismo clerical como estribo y garantía de seguridades personales o de ventajas materiales consiguiéntes. Se exalta la ficción grotesca de una imagen ridícula, la del caudillo, imponiéndola como un culto idolátrico característicamente becerril y dorado. Se asesina bajo tales auspicios de pa-

ganía y bajo el signo de la Cruz, profanada y escarnecida de ese modo, entre la svástica, el haz de flechas y la media luna, sin proceso ni ley, y en serie o en masa, a miles y miles de criaturas humanas inocentes(...) ¿Cruzada, guerra santa? Esta es la razón que se quiere exponer al mundo como heroica y estupenda justificación de la hazaña caballeresca de unos vendidos españoles, debidamente amparados con la fuerza decisiva y decidora de tal impostura por alemanes e italianos juntos.(...) Para ninguna conciencia cristiana -dentro o fuera del catolicismo- ha tenido otra resonancia esta mascarada sangrienta que la de esclarecer lo más hondo de su entendimiento la separación ineludible, principio mismo de su fe, entre la mentira del mundo y la verdad divina. Todas las paparruchas enunciadas por la clericomilitarada española como justificación de su criminal ignorancia, "cruzada" y "defensa de la civilización cristiana", "guerra santa", cayeron como un antifaz o careta al caer la República española por el empuje bárbaro de las armas italogermanas. Pero la utilización retórica de tales mentiras tiene, sin embargo, un significado constante. No en vano se han repetido mecánicamente durante tres años de lucha. Y así, la máscara caída en el lodazal sangriento español volvía a recogerse de aquel suelo, mártir glorioso, para escupirla estampándola como una bofetada en la faz divina de Cristo. La impostura terrible adquiría en la trágica farsa de la guerra siguiente nuevo sentido blas-

fematorio. La siembra de mentiras de muerte, más aún cuando la hicieron sacrílegas manos ungidas, fue pródiga en frutos de maldición, escándalo y espanto." (48)

1011

CONCLUSIONES

1911

"¡Oh dulce, acongojada España inolvidable!
¡Oh malvendida España, oh pueblo traicionado!"

ARTURO SERRANO PLAJA

"Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón."

ANTONIO MACHADO

"¡Oh blanco muro de España!
¡Oh negro toro de pena!"

BLAS DE OTERO

"Te oigo mugir en medio de la noche
por encima del mar, también bramando.
Y salgo a oírte, sin dominio, a tientas,
a ver entre la helada y el sonoro
crecimiento tranquilo de los pastos
cómo va descendiendo hasta mí inmóvil
desolación ese desierto tuyo,
ese arenal de muertos
que sopla de tu voz sobre las sombras."

RAFAEL ALBERTI

"¿Y para qué sirve la sangre derramada
si no junta los labios de la casta?"

LEON FELIPE

Más que de conclusiones, por lo que el término tiene de contundente, convendría más bien hacer algunas consideraciones finales como consecuencia ineludible de todo lo que se ha venido exponiendo hasta el momento.

La guerra civil, ha sido objeto de un tratamiento exhaustivo y suele ser generalmente considerada como una "consecuencia inevitable" de lo que, por influjo de cierta historiografía -principalmente anglosajona- que ha venido ejerciendo una considerable influencia en los medios historiográficos españoles, suele calificarse como "el fracaso de la República". Le pregunta es: ¿La República "fracasó", o "fue fracasada"? No parece un interrogante banal. Cuando parecía haber cierta complacencia "consensual" en una especie de "todos fuimos culpables" como si nos encontrásemos ante una culpa colectiva, resulta estimulante intelectualmente ver aparecer nuevos planteamientos metodológicos que ponen en cuestión la inercia histórica reseñada y sobre la que todos habremos de reflexionar en profundidad. (1)

El aparato propagandístico montado por la España vencedora sobre la "justificación ideológica" de la guerra civil(2), y la represión(3), se ha mostrado por completo irrelevante desde un punto de vista historiográfico.

El elemento desencadenante de la guerra civil, fue un golpe de Estado fracasado, propiciado por parte del Ejército, que fue quien tuvo un peso determinante en la España nacional.

La guerra no iba dirigida contra el comunismo o el marxismo. El "anticomunismo" es uno de los primordiales elementos ideológicos que pretendía encubrir las motivaciones primordiales. No se pretendía restablecer el "orden público", sino implantar un "orden político" determinado.

La religión no se encontraba perseguida y escarnecida y en vías de eliminación. El Estado liberal y democrático republicano, estableció un orden jurídico que garantizaba suficientemente el desenvolvimiento de la práctica religiosa por sus propios medios. A lo que iba, era a instaurar la separación entre la Iglesia y el Estado, presupuesto ineludible de todo Estado moderno y no a establecer por decreto un Estado ateo, lo que no han conseguido ciertos Estados totalitarios (el ejemplo de Polonia resulta elocuente), y menos iba a pretenderlo un Estado liberal y democrático. No digamos conseguirlo. Lo que hizo el Estado republicano fue poner en cuestión el "sistema de intereses materiales (temporales) tradicionales" de que disfrutaba la Iglesia católica española desde tiempo inmemorial. La supuesta defensa de "valores espirituales" vía "santa cruzada",

no era otra cosa que la "defensa de sus privilegios económicos y sociales" que, además, fue otro de los elementos ideológicos "justificativos" primordiales que sirvieron de aglutinante a las fuerzas tradicionales de la España nacional.

La guerra se hizo para acabar con el sistema político republicano, con el "orden jurídico" republicano que, pacíficamente -electoralmente-, se había dado los españoles y podían haber cambiado cuando esa hubiere sido su voluntad. Se fue a impedir la gestión política del Gobierno surgido del pacto electoral del Frente Popular, que había triunfado en las urnas en expresión democrática de la soberanía popular.

La guerra se hizo para construir un Estado dictatorial de corte corporativo, bajo el influjo de la fascinación de los regímenes totalitarios (foráneos) de Hitler y Mussolini tamizados por una supuesta "esencia histórica" española.

La guerra se hizo para acabar con los llamados "separatismos", pulverizando unos estatutos de autonomía otorgados por un Estado con voluntad inequívocamente integradora, que suponían una vía de encauzamiento institucional que hubiese podido articular y dar marco jurídico al complejo problema nacional de España.

Se quería "aplastar" unas fuerzas obreras que se rebe-

laban contra el Estado ante la falta de soluciones "reales" de sus problemas seculares. Para ello se practicó una política de exterminio con sus cuadros y se practicó una represión masiva, que pudiese garantizar así sin sobresaltos el disfrute de sus privilegios económicos y sociales a las clases históricamente dominantes de la España tradicional. (4)

A la hora de reflexionar con cierta perspectiva histórica sobre la violencia y el terror de la guerra civil española de 1936-1939, cabe destacar en primer lugar una obviedad: Toda guerra trae consigo muerte y destrucción y crea, por consiguiente, estados de ánimo vindicativos, acordes con la magnitud de la tragedia que se padece.

Ante la resistencia masiva que ofrecieron las organizaciones políticas y sindicales de las clases trabajadoras, especialmente, pero también, la de otros amplios sectores respetuosos de las instituciones de La IIª República, la única opción de triunfo para los sublevados, pasaba por una represión masiva que provocase el terror y doblegase así el espíritu de resistencia de quienes se enfrentaban al golpe militar.

Igualmente hay que destacar que, el golpe mismo, multiplicó por mil la violencia, el desorden y el caos que supuestamente se pretendía restaurar. Pasado el Rubicón por los gol-

pistas y pronunciado el "Alea jacta est", que despreciaba la legalidad que se había jurado defender, los sublevados, juegan la carta de la victoria total, negando toda posibilidad de compromiso y de cese de hostilidades que habría podido ahorrar sangre y destrucciones. Esta actitud se hará cada vez más radical e intransigente a medida que el general Franco se afianza como caudillo de la España nacional.

A lo largo de la guerra civil hubo diversas y numerosas tentativas por parte de los republicanos, e incluso por hombres como el doctor Juan Negrín (que la propaganda franquista ha pretendido presentar como un "fanático" defensor de resistir hasta el final), cuando deliberadamente no se le dejaba otra alternativa ante la "rendición sin condiciones" exigida por Franco.

Hubo, igualmente, tentativas por parte de Gran Bretaña y Francia, e incluso por parte de Italia y Alemania con vistas a poner fin a las hostilidades, pues todos temían que el conflicto español pudiese prolongarse peligrosamente para sus intereses. Franco se negó sistemáticamente a ello y pedía la capitulación sin condiciones de la República. Franco era consciente de que una paz negociada o una resolución del conflicto al modo como la crisis checa había sido resuelta por los acuerdos de Munich, echaría por tierra la finalidad misma del alzamiento, y ante el temor de que la opinión pública se inclinase por la vía

del compromiso, cansada ya de la guerra, el general Franco, en palabras del Embajador alemán Stohrer:

"Fidèle à sa politique qui a toujours repoussé tout compromis, le gouvernement nationaliste espagnol a donc entrepris une campagne de propagande contre l'intervention, la médiation et le compromis, qui dépasse en violence toutes les campagnes de presse qu'il a fait jusqu'ici."(5)

Franco, por tanto, y quienes le apoyaban y sostenían, optaron por ahondar la brecha profunda, exasperada por la guerra misma, entre las llamadas "dos Españas", pasando por encima de los intereses más sagrados de la nación: la paz y la reconciliación, para servir única y exclusivamente a sus intereses políticos.

Dados estos planteamientos, no puede sorprender que el terror y la represión se ejerciesen al amparo de las máximas jerarquías nacionalistas. En los primeros meses de la guerra, sobre todo, esa represión era consecuencia de una "política de exterminio"(6), perfectamente asumida por las autoridades.

El 25/VII/1936, se encontró a un oficial nacionalista un documento según el cual, podía apreciarse que la dureza de la represión nacionalista era consecuencia de una "táctica" que respondía a la voluntad de dominar la situación rápidamente

y sin contemplaciones, tal y como propugnaban los jefes del levantamiento. Tal documento, de autenticidad quizás dudosa y, puramente anecdótico ante la magnitud de los hechos, sería una circular hallada a un oficial rebelde, Manuel Carrache, que fue hecho prisionero en el frente de Guadalajara el mencionado día. dicha circular habría sido enviada a los Oficiales comprometidos en la rebelión. Dichas instrucciones informaban sobre la manera de aterrorizar a la población para poder imponerse en el más breve espacio de tiempo. (7)

El uso de la fuerza era necesario, "patriótico". Los elementos de la nueva España que por entonces alumbraba, debían ser combativos y, al mismo tiempo, debían impregnarse de un profundo sentido religioso. No se podía caer en la generosidad mal entendida. Se trataba de la "redención de España", cuyo "espíritu" se encontraba secuestrado desde el malhadado siglo XVIII.

El ejercicio de la "justicia", venía "justificado" ideológicamente por los horrores cometidos por las "hordas rojas". Se hablaba de millares de asesinatos proyectados, y de interminables "listas negras" de "gente de orden" que se disponían a ejecutar los revolucionarios.

Angel Gollonet Negías y José Morales López, dos periodistas católicos ultraderechistas de "Ideal" de Granada, hablan

de más de 5.000 personas sentenciadas en firme en Granada para ser asesinadas por el "Tribunal del Pueblo", "en el cálculo más bien nos quedamos cortos", dicen. Existía la consigna de "matar en cuanto estallase la revolución a todos los religiosos y sacerdotes, sin distinción de dignidades, monjas, jefes y oficiales del Ejército", guardias de todas clases, agentes de policía y demás personas que serían señaladas por los comités de cada distrito. Los templos estaban destinados a ser destruidos por el fuego. Más de 300 casas de derechistas estaban destinadas para que "las turbas se expansionaran." Después del saqueo, serían destruidas..., etc, etc. (8)

Se seguía la vieja técnica de inventar el motivo -por disparatado que fuese- que justificase la propia acción represiva previamente programada. Se decía, por ejemplo, a grandes titulares en la prensa controlada por los nacionalistas: "La situación en Madrid es gravísima. Los milicianos asesinan a todas las personas que encuentran por las calles." (9) El general Gonzalo Queipo de Llano proclamaba a través de las ondas de la radio: "Los rojos hablan ya de quemar Madrid al rendirse y de asesinar a todo el que no piense como ellos." (10) "En su ferocidad sádica, los marxistas obligan a los infelices detenidos a buscar caracoles en determinado tiempo, y si no logran el número señalado los fusilan sin piedad." (11) "Las bestias ro-

jas colocan mujeres y niños en sus trincheras para que mueran destrozados por la acción de nuestros aviadores", recogía el mismo periódico en amplio titular, tomando otra de las habituales declaraciones del locuaz general. (12) En otras latitudes, la tónica no era muy distinta. Radio Castilla, en su sesión del 9/VIII/1936, se explayaba relatando atrocidades de los "rojos". Entre otras, decía que, "en Badajoz, los marxistas cortaron las orejas a los más destacados derechistas de la capital", y que, "en varios pueblos de Andalucía, niños de corta edad han sido degollados y colgados en las rejas de los edificios y a muchos han cortado los brazos, por considerarlos partícipes en el movimiento contra ellos." (13) La misma tónica que se siguió en Asturias, cuando la propaganda derechista decía que se arrancaban los ojos a los niños o que se había vendido carne de cura a peso.

Ante esta perspectiva, es lógico que se hablase de defensa de la "civilización" frente a la "barbarie". El poeta cristiano que mencionaba el Obispo de Salamanca, Enrique Pla y Deniel en su Carta Pastoral "las dos ciudades" (30/IX/1936), es decir, José María Pemán, lo explicaba a la perfección por los micrófonos de Unión Radio de Sevilla el 15/VIII/1936:

"Por eso la guerra que contra ellos sostenemos, no es contienda de bandos: es nueva guerra de

la Independencia; nueva Reconquista; nueva expulsión de moriscos(...) La misión providencial e histórica de España ha sido siempre ésta: redimir al mundo civilizado de todos sus peligros: expulsar moros, detener turcos, bautizar indios, abrir sus energías hacia Oriente y hacia Occidente, hacia Lepanto o hacia el Nuevo Mundo y ofrecerse crucificada y desangrada en generosas funciones de humana redención." (14)

La propaganda derechista no se cansaba de denunciar el exterminio programado por los "rojos", sobre la base de meros juicios de intenciones puestos en circulación por sus más acérrimos enemigos. Un manifiesto fechado en Barcelona (Abril, 1936) y firmado "Cruces de Sangre" mostraba inequívocamente las intenciones de la contrarrevolución. El escrito decía entre otras cosas:

"No. No hay más derecho que la fuerza. Un empacho de juridicidad ha entenebrecido las inteligencias y ha preposterado las esencias de que dimana.(...) Es necesario, pues, ser más poderoso que el enemigo para vencerlo, y esto sólo se consigue disponiendo de un ejército valeroso que, templado en la lucha, sepa morir y sepa matar.(...) España ha de ser vindicada. Y lo será; caiga quien caiga y sea como sea. Son a millares los voluntarios para acometer las empresas más difíciles. Son hombres: sin mayúsculas, pero con testículos.(...) En tanto llega el triunfo final, todo atraco a un español

espúreo ha de ser considerado como una legítima expropiación, como un pequeño anticipo de la contribución de guerra que impondremos a todos los que no demuestren decorosidad patriótica. (...) Y la revolución de los patriotas no solamente legalizará sus "divinas locuras"; sabrá premiarlas. Toda explosión de fuerza ha de ser deificada. Por eso en adelante ha de decirse: la santa dinamita, la santa pistola, la santa rebeldía.(...)" (15)

Este espíritu de cruzada, esta mentalidad vindicativa, no es preciso ir a buscarla en panfletos de dudoso origen. La voluntad de exterminio, puede encontrarse en textos de la prensa. Un editorial (sin firma), de ABC de Sevilla, decía:

"¡Católicos españoles y personas de orden de Sevilla y de toda España!

Ha llegado el momento de que todos sin excepción brinden su concurso personal a las autoridades militares y al Ejército que lucha para salvar a la Patria de que caiga en las garras de la anti-España, constituida por la banca judía y sus auxiliares las sociedades secretas de masones y las agrupaciones marxistas dirigidas desde Moscú.

Contra toda esta canalla internacional hay que luchar con todos nuestros bríos, y Dios Todopoderoso premiará al que caiga en la lucha, dando su vida por salvar los principios sublimes de su sagrada religión; pidámosle con nuestras oraciones

su protección y amparo y unidos todos con el Ejército, luchemos para formar un solo frente nacional contra los judíos y las logias de masones, contra Moscú y las sociedades obreras de tipo marxistas.

Muera la canalla judía internacional(...)

Mueran las logias de masones(...)

Muera Moscú y el marxismo(...)

Muera esa Prensa miserable de la izquierda(...)

Extirpemos con la máxima energía la gangrena que corroee las entrañas de nuestra querida Patria..." (16)

Todas las declaraciones de "abrazos fraternales", de que "nada tenían que temer aquellos que no tuvieran las manos manchadas de sangre", de estar movidos por la voluntad de establecer "una paz justa y generosa, sin rencores ni pasiones; una paz católica", etc, (17), resultaron trágicamente falsas, y la actitud seguida por los vencedores al finalizar la guerra, mostró con patética crueldad que se trataba de pura propaganda encaminada a debilitar la moral de los combatientes republicanos que veían cada vez más cercano el fatal desenlace para la suerte de sus armas.

Un conocido escritor que pasó muchos años en las cárceles franquistas, Angel María de Lera, ha escrito con acierto:

"(...) existe algo peor y absolutamente inexplicable, y es la venganza después de la victoria, cuando el adversario ha hincado la rodilla y se entrega al arbitrio del vencedor. La venganza es aún más irracional que la guerra, porque se ha demostrado históricamente su inutilidad para el logro de los fines humanos. En vez de extirpar las raíces de la discordia, las abona, las estimula, las cultiva, de manera que cada venganza promueve la gestación de la réplica, del desquite, es decir, el rebrote de nuevas violencias." (18)

Todavía hoy, resulta imposible escribir sobre la guerra civil y la represión ejercida por el bando vencedor, a pesar de los años transcurridos. Pretender trabajar con fuentes de primera mano en ciertas cuestiones "delicadas" no es aún posible. Esta insalvable dificultad, a pesar del cambio de régimen político y la instauración de un régimen democrático en España, y a pesar de los años transcurridos desde que finalizó la guerra civil, se ha visto acentuada por el clima político del país, en tensión permanente por la acción del terrorismo y más, teniendo en cuenta que uno de los objetivos primordiales del mismo está

centrado en el estamento militar y las fuerzas de orden público. No puede por tanto sorprender que estos sectores en sus más altas instancias, implicadas todas en la guerra civil por una elemental cuestión generacional, y dado el fuerte condicionamiento de las mismas por sus experiencias personales durante la guerra civil y el franquismo -además Franco las implicó en la administración de justicia, a través de los Consejos de Guerra sumarios y, por tanto, en la aplicación efectiva de la represión legal-, se muestren reacios a colaborar en estudios sobre uno de los temas que mayor impacto psicológico han ejercido en la memoria colectiva del pueblo español.

Hoy por hoy, el recuerdo de la tragedia de la guerra civil y la represión ejercida durante y después de la misma, sigue pesando como una losa en ciertos sectores del país que, antes que contribuir al estudio riguroso del pasado, prefieren mantener en el olvido ciertos hechos y actuaciones que podrían reabrir las llagas mal cicatrizadas de muchos españoles. Hechos recientes que están en la mente de todos (me refiero evidentemente a los llamados "sucesos del 23-F" y sus derivados), contribuyen a explicar esta incuestionable realidad.

Lo que resulta más difícilmente asimilable cuando las armas han callado, es la furia sangrienta mostrada. Decía Rafael Alberti: "Pero vino la paz. Y era un olivo/ de intermina-

ble sangre por el campo." (19) ¿Hay alguna explicación racional para ese estallido de violencia? El mismo Alberti, hablando de su propia patria de la que, forzosamente, se encontraba alejado, escribía: "ERAS jardín de naranjas./ Huerta de mares abiertos./ Tiemblo de olivas y pámpanos,/ los verdes cuernos./ Con pólvora te regaron./ Y fuiste toro de fuego." (20)

Parece que está en la condición humana la paradójica ambivalencia de, por una parte, ser capaz de realizar los actos más nobles y altruistas y, por otra, la terrible resolución de llevar a cabo las más abyectas acciones.

En momentos de crispación política y de exaltación ideológica, como consecuencia de una guerra civil especialmente dura, el instinto asesino se hace gregario. Los campos quedan perfectamente delimitados tras la victoria: vencedores y vencidos, héroes y asesinos..., resurge entonces con especial pujanza la máxima de "quien no está conmigo está contra mí", que la conclusión de las hostilidades debería haber al menos mitigado. Sin embargo, entonces, la denuncia, la persecución, la caza del contrario, se convierten en "imperativo social". Se pertenece solamente y con todas las consecuencias única y exclusivamente a uno u otro bando, lo que se manifiesta hasta en los signos externos: "Los rojos, no llevaban sombrero." La represión se manifiesta en todos los ordenes, se proyecta en to-

dos los sentidos, alcanza las más íntimas esferas del individuo. Por miedo a ser considerado cómplice, hasta los tibios se incorporan al macabro proceso y se convierten en verdugos en un enloquecido e imposible deseo de eliminar toda huella, todo rastro de su crimen. Se participa así en una orgía comunitaria que aglutina los más turbios intereses, sumergiéndose en la embriaguez de la sangre, que es la que crea los más sólidos vínculos y las más inquebrantables lealtades.

Desde los comienzos de nuestra civilización, la pregunta fundamental que se hace el hombre, sigue siendo la misma: "Mors, ubi est victoria tua." Cuando ha pasado el huracán al poeta sólo le queda, por toda explicación, la expresión de su dolor y de su desarraigo: "Desnuda está la tierra,/ y el alma aúlla al horizonte pálido/ como loba famélica. ¿Qué buscas, poeta, en el ocaso?" (21)

Madrid, Febrero de 1982.

1009

N O T A S

CAPITULO 11.

- (1) EL DIARIO VASCO(San Sebastián), 1/XII/1936 p.1
- (2) Palabras que preceden al "Discurso al imperio de las Españas", pronunciado por el general Franco el día de la unificación de Falange Española y el Requeté, en: JERARQUIA núm. 2. Pamplona, 1937 p.10. En dicho discurso Franco dijo que la obra unificadora era una exigencia popular y... "la misión por Dios a nosotros confiada." (Ibídem, p.18)
- (3) Véase el significativo artículo de, GALINDO ROMEO, Pascual: La inscripción del Emperador, en: JERARQUIA núm.3 Pamplona. Marzo, 1938 pp.149-154
- (4) Palabras pronunciadas por el general Franco, dirigidas a mandos militares en el Museo del Ejército el 7/III/1946, que abren el libro de Luis de Galinsoga (con la colaboración del Tte. Gral. Franco Salgado): Centinela de Occidente. Semblanza biográfica de Francisco Franco. Ed.A.H.R. Barcelona, 1956. El libro no aspira a ser una biografía pues ello supondría "tanto como ponerse a hacer una Historia de España de hace medio siglo" (p.11) El libro tiene "tesis", según sus autores, ésta no es otra que la "demostración de que la vida de Franco ha sido conducida por el dedo de Dios ..." (p.12) Dicen sus autores: "Que nadie busque pues, en las páginas que siguen pasajes ni apelaciones fomentadoras de esa niebla confusa y ambigua del mito entre cuyos vapores se ha querido, casi siempre de muy buena fe pero casi siempre con efectos erróneos y contraproducentes, envolver

la figura de Franco." (p.13) Lo que no deja de ser paradójico, tratándose posiblemente de la mayor hagiografía del general escrita hasta la fecha.

- (5) ARRARAS, Joaquín: Franco. Librería Internacional. San Sebastián, 1937 p.303
- (6) Declaraciones de Pedro Sáinz Rodríguez a Manuel Vicent, en: EL PAIS(Madrid), 18/VII/1981 p.11
- (7) ARRARAS, Joaquín: Franco. Opus cit. p.314
- (8) Cit. por BARRIOS, Manuel: El último Virrey. Ed.Argos-Vergara. Barcelona, 1938 p.223
- (9) WEBER, Max: Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología comprensiva. (Ed. de Johannes Winckelmann y nota preliminar de José Medina Echavarría) (2 vol.) Fondo de Cultura Económica. México, 1964 (2ª ed.) vol.2 pp.711-716
- (10) Según el testimonio de Juan Antonio Ansaldo, citado por THOMAS, Hugh: La guerra civil española. 1936-1939. (2 vol.) Eds.Grijalbo. Barcelona, 1978 (4ª ed. corregida y aumentada) vol.1 p.202
- (11) SAINZ RODRIGUEZ, Pedro: Declaraciones a, VICENT, Manuel: Opus cit. Ibídem.
- (12) Véase, CROZIER, Brian: Franco, historia y biografía. (2 vol.) Ed.Magisterio Español. Madrid, 1969 vol. 1 pp.315-316

- (13) GUARNER, Vicente: Franco no sabía mandar, entrevistado por Julián Lago, en: INTERVIU núm.66 Barcelona, 18-24/VIII/1977 p.83
- (14) ZARAGOZA, Cristóbal: El levantamiento en Africa. Ed.Bruguera. Barcelona, 1977 p.37
- (15) THOMAS, Hugh: La guerra civil... Opus cit. vol.1 p.164
- (16) SAINZ RODRIGUEZ, Pedro: Testimonio y recuerdos. Ed.Planeta. Barcelona, 1978 pp.328-329
- (17) Ibídem, p.335
- (18) Ibíd, p.341
- (19) Voluntariamente he prescindido de comentarios más duros, que autores considerados visceralmente anti-franquistas dedican a la figura de Franco. Tal es el caso de Luis Ramírez (seudónimo de Luciano Rincón), en su conocida obra: Francisco Franco. Historia de un mesianismo. Eds.Ruedo Ibérico. Paris, 1964. Esta biografía "apasionada", fue tachada de "libelo", "panfleto", etc. Conviene destacar ahora, pues es de justicia, que muchas de las cosas que entonces escribió Luis Ramírez, así como el tono de algunos comentarios considerados exagerados, se han quedado cortos ante la realidad de los hechos. Hechos, confirmados por otra parte en obras de personajes muy próximos al general, como es el caso de Sáinz Rodríguez, o incluso familiares pertenecientes a su círculo más íntimo, como es el caso de su eterno ayudante, Franco Salgado-Araújo.

- (20) PEMAN, José María: Semblanza del Caudillo Franco, en: EJERCITO, núm.1 Madrid. Febrero, 1940 s./p.
- (21) SAINZ RODRIGUEZ, Pedro: Testimonio... Opus cit. p.333
- (22) Ibídem, p.247
- (23) PEMAN, José María: Mis encuentros con Franco. Dopesa. Barcelona, 1976 p.183
- (24) FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco (Tte.Gral): Mis conversaciones privadas con Franco. Ed.Planeta. Barcelona, 1976 p.156
- (25) GUARNER, Vicente: Franco no sabía mandar. Opus cit. p.83
- (26) Les Archives Secrètes de la Wilhelmstrasse. L'Allemagne et la guerre civile espagnole (1936-1939) vol.III (Documents traduits de l'Allemand par Michel Tournier) Librairie Plon. Paris, 1952 pp.442-443 (la traducción es mía)
- (27) Véase por ejemplo el informe del Embajador alemán ante Franco, Eberhard Von Stohrer, del 1/II/1938 desde Salamanca al Secretario de Estado Hans Georg Von Mackensen en: Les Archives... Opus cit. p.478
- (28) BENET, Juan: Qué fue la guerra civil. Ed.La Gaya Ciencia. Barcelona, 1976 p.29
- (29) Ibídem, p.22
- (30) LUCA DE TENA, Juan Ignacio: Mis amigos muertos. (Prólogo de José M^a Pemán) Ed.Planeta. Barcelona, 1972(5ª ed.) p.206

- (31) TAMAMES, Ramón: La República. La era de Franco. Alianza, Ed. Madrid, 1977 (6ª ed.) p.280
- (32) THOMAS, Hugh: La guerra civil... Opus cit. vol.2 p.637
- (33) CABANELLAS, Guillermo: La guerra de los mil días. Nacimiento, vida y muerte de la II República Española. (2 vol.) Ed. Heliasta. Buenos Aires, 1975 (2ª ed. revisada y corregida) vol.2 p.719
- (34) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Historia del Ejército Popular de la República. (4 vol.) Ed. Nacional. Barcelona, 1973 vol.II p.1818
- (35) GUARNER, Vicente: Franco... Opus cit. p.84
- (36) Ibídem, p.83
- (37) BAREA, Arturo: La forja de un rebelde. Ed. Losada. Buenos Aires, 1966 (4ª ed.) p.409
- (38) GUARNER, Vicente: Franco... Opus cit. pp.83-84
- (39) SAINZ RODRIGUEZ, Pedro: Testimonio... Opus cit. p.272. Parece ser que hay posibilidades, según ha informado la prensa, de que dichas memorias de Queipo de Llano, lleguen a publicarse. No deja de ser sorprendente -como se trasluce del comentario de Sáinz Rodríguez, que las leyó en un hotel en Roma a requerimiento del mismo Queipo que quería saber la opinión de Sáinz Rodríguez- que un hombre como Queipo, que se mostró cruel y sanguinario al estallar la guerra civil,

resaltase la complacencia e indiferencia de Franco en materia de humanidad, cualidad de la que él mismo -a juzgar por su actuación en la guerra civil- no andaba muy sobrado.

- (40) *Ibídem*, p.335
- (41) FRANCO, Francisco (Comandante): Marruecos. Diario de una bandera. (Prólogo del Tte. Coronel Millán Astray) Ed. Pueyo. Madrid, 1922 p.129 Esta es la primera edición original e íntegra. Posteriormente, durante el régimen franquista, se hicieron otras ediciones de esta obra convenientemente expurgadas de los párrafos más duros que pudiesen ensombrecer la imagen "áurea" del dictador.
- (42) *Ibídem*, p.177
- (43) THOMAS, Hugh: La guerra civil... Opus cit. vol.1 p.116
- (44) Cit. por CABANELLAS, Guillermo: La guerra de los mil días... Opus cit. vol. 1 p.116
- (45) THOMAS, Hugh: La guerra civil ... Opus cit. vol.1 p.117
- (46) FRANCO, Francisco (Comandante): Marruecos... Opus cit. p.77
- (47) ANDRADE, Jaime DE (Francisco Franco): Raza. Anécdotario para el guión de una película. Eds. Numancia. Madrid, 1945 (2ª ed.) pp.201-202
- (48) PEMAN, José María: Poema de la Bestia y el Ángel. Eds. Españolas. Madrid, 1939 (3ª ed.) p.82

- (49) *Ibíd.*, p.98
- (50) CHICAGO DAILY TRIBUNE(Chicago), 28/VII/1936 p.2
- (51) FOXA, Agustín DE: "Romance de Abdelazis", en: Antología Poética del Alzamiento. 1936-1939. (Ed. de Jorge Villen) Eds. Cerón y Librería Cervantes. Cádiz, 1939 p.91
- (52) *Ibíd.*, pp.92-93
- (53) GONZALEZ, Fernando: Liturgias para un caudillo. (Manual de dictadores). Ed.Cambio 16. Madrid, 1977 p.40
- (54) Cit. por, CLERISSE, Henry: Espagne 36-37. Ed. Les Publications Georges Ventillard. Paris, 1937 pp.26-27
- (55) SANCHEZ, Antonio: Los moros que trajo Franco, en: INTERVIU, núm.109 Barcelona, 15-21/VI/1978 p.43
- (56) O SECULO(Lisboa), 11/VIII/1936 p.3
- (57) BAREA, Arturo: La forja... Opus cit. p.315
- (58) CLERISSE, Henry: Espagne... Opus cit. p.120
- (59) ORTIZ DE VILLAJOS, Cándido G. De Sevilla a Madrid. Ruta libertadora de la columna Castejón. Librería Prieto. Imp.Ed. Urania. Granada, 1937 p.177
- (60) CLERISSE, Henry: Opus cit. pp.55-57

- (61) S.H.M./A.G.L./C.G.G./A.2/L.168/C.30
- (62) Cit. por, NUNES, Leopoldo: La guerra en España. (Dos meses de reportaje en los frentes de Andalucía y Extremadura). Librería Prieto. Granada, 1938 pp. 264-265
- (63) CABANELLAS, Guillermo: La guerra de los mil días... Opus cit. vol. 1 p. 374 Cálculo que resulta escaso.
- (64) *Ibidem*, pp. 569-571
- (65) RADWAY, Laurence I. "Militarismo", en: Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. (11 vol.), (dirigida por David L. Sills) Aguilar, Eds. Madrid, 1974-1977 vol. 7 p. 115
- (66) MARTINEZ BANDE, José Manuel: Letras desde el frente. Alas de la Victoria, en: ARRIBA ESPAÑA (Pamplona), 9/I/1937 p. 6
- (67) Cit. por CLERISSE, Henry: Opus cit. p. 27
- (68) Cit. por ZARAGOZA, Cristóbal: El levantamiento en África. Ed. Bruguera. Barcelona, 1977 p. 117
- (69) FRANCO, Francisco (General): Discurso pronunciado con motivo del juramento de los nuevos Consejeros, en el Palacio del Consejo Nacional (Madrid, 7/XII/1942), en: Palabras del Caudillo. (19 Abril - 7 Diciembre 1942) Ed. Nacional. Madrid, 1943 pp. 600 y 603-605
- (70) *Ibidem*, p. 607

CAPITULO 12.

- (1) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Los datos exactos de la guerra civil. Eds. Rioduero. Madrid, 1980 pp. 61-63
- (2) ZARAGOZA, Cristóbal: El levantamiento en Africa. Ed. Bruguera. Barcelona, 1977 p. 73
- (3) DIAZ NOSTY, Bernardo: La irresistible ascensión de Juan March. Sedmay, Eds. Madrid, 1977 p. 304
- (4) GIL ROBLES, José María: No fue posible la paz. Eds. Ariel. Barcelona, 1968 p. 782
- (5) PAYNE, Stanley G. Los militares y la política en la España contemporánea. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1968 p. 300
- (6) Testimonio de Cecil W.H. Bebb a "La Tarde" de Canarias. Cit. por, BERTRAN GÜELL, Felipe: Preparación y desarrollo del Alzamiento Nacional. Librería Santarén. Valladolid, 1939 p. 153
- (7) José Antonio Primo de Rivera, irritado con los generales que no acababan de decidirse por la vía insurreccional, había dicho a ciertos amigos -según Juan Antonio Ansaldo- que, "todos los generales son gallinas y Franco es el gallina mayor" (Cit. por PAYNE, Stanley G. Los militares... Opus cit. p. 291). Sobre el histórico viaje del general Franco de Las Palmas a Tetuán, las referencias bibliográficas son abundantes. Puede consultarse por una parte, el relato de dos testigos: FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco (Teniente General): Mi vida

junto a Franco. Ed.Planeta. Barcelona,1977 pp.150-164; y BOLIN,Luis: España. Los años vitales. Ed.Espasa-Calpe. Madrid,1967 pp.57-66. Y, por otra, el significativo análisis de CABANELLAS,Guillermo: La guerra de los mil días. Nacimiento, vida y muerte de la II República Española. (2 vol.) Ed.Heliasta. Buenos Aires,1975 (2ª ed.revisada y corregida) vol.1, Cap.5 de la parte segunda "Francisco Franco deshoja la margarita" pp.412-419

- (8) Circular manuscrita del general Franco para divulgar por todas las radios locales. En la cabecera pone: "(por Marín) pasado a las 8 horas del 20-VII-36", en: Alocuciones. Circulares, enviadas por el Gral Franco con motivo del Levantamiento nacional; a Autoridades; prensa etc. S.H.M./A.G.L./C.G.G./A.1/L.33/C.138. Creo que, hasta el momento, esta circular permanece inédita. No recuerdo, al menos, haberla leído nunca en la ya abundante literatura que, sobre la guerra civil y el franquismo, ha pasado por mis manos. Siento no poder reproducir mediante fotocopia el documento para que pudiese apreciarse la escritura de Franco, por lo que la transcribo en su totalidad dado que, cuando se me permitió el acceso al Servicio Histórico Militar, la autorización se limitaba "exclusivamente a tomar nota de los documentos" como se me especificó por carta, de 24/I/1979, del entonces Director Acctal., Coronel José María Gárate Córdoba.
- (9) Así lo ha contado su propio hijo, el hoy conocido historiador Carlos Seco Serrano, en: Del "17-J" al "23-F": la historia no se repite. ABC(Madrid), 24/XI/1981 p.3
- (10) Este personaje llegó a ser Capitán General de la VIII Región Militar (Galicia). Sus méritos más relevantes los obtuvo al

mando de sus aguerridos soldados moros (Regulares) en la guerra civil. Véase lo relatado por el corresponsal norteamericano del "The New York Herald Tribune", entonces con las tropas de Franco, John T. Whitaker, en: We Cannot Escape History. The Macmillan Company. New York, 1943 p.114

- (11) Cit. por ZARAGOZA, Cristóbal: El levantamiento... Opus cit. pp.66-67
- (12) Ibídem, p.69
- (13) FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco (Teniente General): Mi vida junto a... Opus cit. p.167 Testimonio en abierta contradicción con el del Coronel Beigbeder Atienza, sustituto de Alvarez Buylla que sería fusilado, que personalmente relató, cómo al serle presentada la lista de nombres de los detenidos por haber resistido a la rebelión en Marruecos (entre los que naturalmente se encontraba Ricardo De La Puente), Franco, por toda respuesta ante la suerte de "su amigo y primo hermano", dijo que se encontraba muy cansado y allí mismo en un tresillo del edificio de la Alta Comisaría se echó a dormir, inhibiéndose por completo de la cuestión.
- (14) GIL ROBLES, José María: No fue posible... Opus cit. p.141
- (15) CABANELLAS, Guillermo: La guerra... Opus cit. vol.1 p.379 nota 18.
- (16) FRANCO, Francisco (General): Alocuciones. Circulares... Opus cit. Ibídem.(Nota 8)

- (17) Datos tomados de, HOY(Las Palmas),17/VII/1936 p.8
- (18) FRANCO SALGADO-ARAUJO,Francisco (Teniente General): Mi vida junto a... Opus cit. p.152. Pertinentes preguntas que Franco Salgado-Araujo deja en suspenso. No se necesita ser un experto en el manejo de armas cortas, sino apenas haber hecho el servicio militar y estar dotado de un mínimo de sentido común para comprender que nadie, siendo diestro y con el arma encasquillada, va a tomar el arma con la izquierda y con el cañón hacia el cuerpo, en incómoda postura, para intentar desencasquillarla con la otra mano. Actitud impensable en un general que, como profesional, sabe del peligro que ello conlleva, y más tratándose de un experto en la materia.
- (19) Declaraciones a la revista INTERVIU, núm.66 Barcelona,18-24 Agosto,1977 p.25
- (20) Véase el relato que de estos hechos hace FRANCO SALGADO-ARAUJO,Francisco (Teniente general): Mi vida... Opus cit. pp. 154-161
- (21) Me he basado fundamentalmente para los hechos que siguen, en: Informe "Manuel Cáceres". Mimeografiado. Inédito. Este documento está compuesto de dos partes. Una sobre la situación general en las Islas Canarias antes de la guerra civil, y otra, sobre la represión y la experiencia particular del entonces militante del partido comunista en la clandestinidad, Manuel Cáceres. Agradezco a Juan Antonio Suárez el haberme proporcionado dicho informe.

(22) Ibidem.

(23) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas de la guerra. Ed. Planeta. Barcelona, 1977 pp. 246-247. En su habitual cuadro provincial apenas consigna 40 ejecuciones irregulares en el año 1936 en la provincia de Las Palmas (p. 247)

(24) Para estos acontecimientos y los que siguen, me centro sobre todo en, MORALES, José Luis y TORRES, Miguel: Jinámar, la sima de los "caídos" (1) Natanza de "rojos" en Canarias. INTERVIU, núm. 66 Barcelona, 18-24 Agosto, 1977 pp. 24-28; y (2) El cementerio guanche. INTERVIU, núm. 67 Barcelona, 25-31 Agosto, 1977 pp. 24-27. José Luis Morales, utilizando la documentación recogida en Canarias para la elaboración de los mencionados reportajes, escribió un libro (La sima de Jinámar. Eds. de la Torre. Madrid, 1978), que fue secuestrado judicialmente. Sobre la represión en Canarias puede verse también, RODRÍGUEZ DORESTE, Juan: Cuadros del penal. Memorias de un tiempo de confusión. Ed. regional canaria. Las Palmas de Gran Canaria, 1978.

(25) Cit. por, MORALES, José Luis y TORRES, Miguel: Jinámar... (2) Opus cit. p. 27

CAPITULO 13.

- (1) VARELA RENDUELES, José María: Rebelión en Sevilla. Memorias de su gobernador "rebelde". Mimeografiado. Inédito. p.16
El manuscrito relata la experiencia personal de Varela Rendueles como Gobernador civil de Sevilla a partir de mayo de 1936. Actuó con energía suprimiendo huelgas, restableciendo el orden y disipando la anarquía que se había adueñado de Sevilla. Describe la injusticia social del campo andaluz y la tibieza del general Fernández Villa-Abrille, conocedor de la conspiración militar ante la que tomó una postura inhibitoria y, por tanto, fatal para la República. Varela Rendueles fue juzgado en Consejo de Guerra el 10/II/1937 y condenado a la pena de muerte como jefe de la "rebelión" de Sevilla. Fue posteriormente indultado.
- (2) *Ibidem*, p.19
- (3) *Ibid*, pp.22-23
- (4) *Ibid*, p.35
- (5) Declaraciones de Emilio Lemos a, SILES, José M. Matanzas franquistas en Sevilla. INTERVIU, núm.86 Barcelona, 5-11 Enero, 1978 p.20
- (6) Cit. por ARRARAS, Joaquín: Franco. Librería Internacional. San Sebastián, 1937. pp.248-249

- (7) SALAS LARRAZABAL, Jesús: La guerra de España desde el aire. Dos ejércitos y sus cazas frente a frente. Ed. Ariel. Barcelona, 1969 p.43
- (8) BARRIOS, Manuel: El último virrey. Queipo de Llano. Ed. Argos/Vergara. Barcelona, 1978 p.32
- (9) VARELA RENDUELES, José María: Rebelión en Sevilla... Opus cit. pp.121-122
- (10) IRIBARREN, José María: Con el general Nola. Ed. Heraldo de Aragón. Zaragoza, 1937 p.225
- (11) BARRIOS, Manuel: El último virrey... Opus cit. pp.84-85
- (12) Ibídem, p.87
- (13) CASSAGNAU, Robert: À l'Est de Saint-Sébastien, 1936. Eds. France-Empire. Paris, 1966 p.66
- (14) Como señaló Guzmán de Alfarache (Enrique Vila), en su obra: "18 de julio! Historia del Alzamiento glorioso en Sevilla", este bando había sido redactado la noche del 17 de julio. Cit. por BARRIOS, Manuel: El último virrey... Opus cit. p.125
- (15) BARRIOS, Manuel: Opus cit. pp.93-94
- (16) VARELA RENDUELES, José María: Rebelión en Sevilla... Opus cit. p.90
- (17) BARRIOS, Manuel: Opus cit. pp.96-98

- (18) VARELA RENDUELES, José María: Opus cit. p.128
- (19) JACKSON, Gabriel: La República española y la guerra civil 1931-1939. Ed.Americana. México, 1967 p.204
- (20) QUEIPO DE LLANO, Gonzalo: Bandos y ordenes dictadas por... Librería de Pascual Lázaro. Sevilla, 1937 p.8
- (21) Ibídem, pp.8-9
- (22) ABC(Sevilla), 26/VII/1936 p.6
- (23) Ibídem, p.10
- (24) ABC(Sevilla), 22/VII/1936 Supl. extra p.4
- (25) NUNES, Leopoldo: La guerra en España (Dos meses de reportaje en los frentes de Andalucía y Extremadura). Librería Prieto. Granada, 1938 p.164
- (26) ABC(Sevilla), 28/VII/1936 p.5
- (27) Cit. por BARRIOS, Manuel: El último virrey... Opus cit. pp. 205, 199, 201 y 203 Manuel Barrios ofrece en esta obra una magnífica antología de las alocuciones radiadas del general Queipo de Llano, muchas de las cuales, no aparecen completas en la prensa o ésta las reproduce convenientemente edulcoradas a causa de la censura entonces existente en el diario ABC (edición de Sevilla). Barrios ha investigado en los archivos de Unión Radio de Sevilla demostrando que, Queipo de Llano, se dirigió siempre por radio desde Capitanía y no

desde los estudios de Unión Radio, y que sus "charlas" famosas no se iniciaron el mismo 18 de julio.

- (28) GIBSON, Ian: Un irlandés en España. Diario de un año. Ed. Planeta. Barcelona, 1981 p.97
- (29) THOMAS, Hugh: La guerra civil española. 1936-1939 (2 vol.) Eds. Grijalbo. Barcelona, 1978 (4ª ed. corregida y aumentada) vol.1 pp.277-278
- (30) ORTIZ DE VILLAJOS, Cándido G. De Sevilla a Madrid. Ruta libertadora de la columna Castejón. Librería Prieto. Imp. Ed. Urania. Granada, 1957 p.44
- (31) BARRIOS, Manuel: El último virrey... Opus cit. p.145
- (32) VARELA RENDUELES, José María: Rebelión en Sevilla... Opus cit. p.172
- (33) Ibídem, p.224
- (34) BARRIOS, Manuel: Opus cit. p.110
- (35) Ibídem, p.115
- (36) Ibídem, p.213
- (37) ABC(Sevilla), 16/VIII/1936 p.8
- (38) IRIBARREN, José María: Con el general Mola. Opus cit. p.187

- (39) BOLIN, Luis: España. Los años vitales. (Prólogo de Arthur Bryant) Ed. Espasa-Calpe. Madrid, 1967 p.194 Luis Bolín, fue Jefe de las oficinas de Prensa adscritas al Cuartel General de Franco en Sevilla primero, y en Salamanca, después.
- (40) BARRIOS, Manuel: Opus cit. p.149
- (41) BAYO, Carlos Enrique y DAMIANO, Cipriano: Toreros fascistas: Matadores de obreros. INTERVIU, núm.102 Barcelona, 27 Abril-3 Mayo, 1978 p.42
- (42) Reproducido íntegro en: SOLIDARIDAD OBRERA (Barcelona), 2/X/1936 pp.1-2 (Documento completo en ANEXO)
- (43) ABC (Sevilla), 25/VII/1936 p.3
- (44) Ibídem, p.5
- (45) Véase, MUÑOZ, Carmen: La venganza fue terrible. Masacre fascista en Arahál (Sevilla). INTERVIU, núm.91 Barcelona, 9-15 Febrero, 1978 pp.38-40
- (46) Para todo el relato de la detención, asesinato y proceso post mortem de Blas Infante, me he ajustado a la citada obra de Manuel Barrios (Opus cit. pp.130-141), quien se ha documentado ampliamente, hablando con las hijas de Blas Infante, etc. Da abundantes detalles sobre las circunstancias del caso y reproduce íntegra la absurda sentencia que, cuatro años después de su asesinato, pronunció el Tribunal de Responsabilidades Políticas de Sevilla.

- (47) CABANELLAS, Guillermo: La guerra de los mil días. Nacimiento, vida y muerte de la II República Española. (2 vol.) Ed. Heliasta. Buenos Aires, 1975 (2ª ed. revisada y corregida) vol. 1 p.407
- (48) CLARIDAD (Madrid), 10/VIII/1936 p.3
- (49) Véase, DAMIANO, Cipriano: Las primeras venganzas fascistas. Gibraltár, julio 1936. INTERVIU, núm.142 Barcelona, 1-2 Febrero, 1979 pp.78-81
- (50) Véase, ARREGUI SIERRA, María A. y GARCIA SANCHEZ, Javier: Jaén fue un baño de sangre. INTERVIU, núm.119 Barcelona, 24-30 Agosto, 1978 pp.58-61
- (51) GOLLONET MEGIAS, Angel y MORALES LOPEZ, José: Rojo y Azul en Granada. Imp. Ed.Urania. Granada, 1937 p.99
- (52) Ibidem, p.101
- (53) Ibid, pp.165-167
- (54) Ibid, p.208
- (55) GIBSON, Ian: La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de García Lorca. Eds. Ruedo Ibérico. París, 1971; y Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca. Ed. Crítica. Barcelona, 1979. Acaba de aparecer una nueva edición de esta obra con algunas correcciones: El asesinato de Federico García Lorca. Ed. Bruguera. Barcelona, 1981.

- (56) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas de la guerra. Ed. Planeta. Barcelona, 1977 p. 208
- (57) GIBSON, Ian: Granada en 1936... Opus cit. p. 126
- (58) Ibídem, p. 285
- (59) Para la batalla de Málaga desde un punto de vista estrictamente militar, véase ALCOFAR NASAES, José Luis: C.T.V. Los legionarios italianos en la Guerra Civil Española, 1936-1939. Dopesa. Barcelona, 1972 pp. 64-73
- (60) CABANELLAS, Guillermo: La guerra de los mil días... Opus cit. vol. 2 p. 718 Dice Cabanellas que, "van quedando por los caminos ancianos, mujeres y niños, implacablemente ametrallados por los cazas fascistas." Cita el libro de BETHUNE, Norman: Le crime de la route Malaga-Almería (Récit accompagné de documents graphiques que révèlent la cruauté fasciste). s./l. ¿1937?; libro al que no he podido tener acceso.
- (61) ZUGAZAGOITIA, Julián: Guerra y vicisitudes de los españoles. (Prólogo de Francisco Bustelo) Ed. Crítica. Barcelona, 1977 p. 239
- (62) Ibídem, p. 240
- (63) KOESTLER, Arthur: Autobiografía (5 vol.) La escritura invisible. (vol. 5) Alianza Editorial. Madrid, 1974 p. 55
- (64) Ibídem, p. 62

- (65) Les Archives Secrètes de la Wilhelmstrasse (vol.III) L'Allemagne et la guerre civile espagnole(1936-39). (Documents traduits de l'Allemand par Michel Tournier) Librairie Plon. Paris,1952 p.219
- (66) *Ibidem*, p.324
- (67) Véase, NADAL, Antonio: Ejecuciones en Málaga(1937-1940). JABEGA,núm.24 Diputación Provincial de Málaga. Málaga, 1979 pp.51-64. El trabajo contiene la lista nominal (conseguida de fuentes oficiales de la época) de todos los ejecutados, con indicación del día en que lo fueron entre las fechas de referencia.
- (68) Cit. por BRENAN, Gerald: Memoria personal. 1920/1975. Alianza Editorial. Madrid,1976 pp.419-420
- (69) GOLLONET NEGÍAS, Angel y MORALES LOPEZ, José: Sangre y fuego. Málaga. Imp. Ed.Urania. Granada,1937 pp.281-282
- (70) Cit. por CLERISSE, Henry: Espagne,36-37. Ed.Les Publications Georges Ventillard. Paris,1937 pp.48-49
- (71) *Ibidem*, p.108
- (72) BRENAN, Gerald: Memoria personal... Opus cit. pp.418-419
- (73) CLERISSE, Henry: Opus cit. p.129
- (74) Véase, BAHAMONDE Y SANCHEZ LE CASTRO, Antonio: 1 Año con Queipo. Memorias de un nacionalista. Eds.Españolas. Bar-

celona, 1938. En esta obra, Antonio Bahamonde, da cumplida cuenta de la actuación de Queipo de Llano en Andalucía, confirmada, no por relatos "anónimos" como dice Salas Larrazábal, sino por los propios sevillanos vivos, residentes en Sevilla. Bahamonde no fue Secretario de Queipo, como dice Salas (confirmando así que desconoce el libro), sino Delegado de Prensa y Propaganda. Se pasó posteriormente a zona republicana y allí publicó su experiencia personal vivida junto a Queipo.

- (75) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas... Opus cit. pp.258-260
- (76) Circular de Queipo de Llano a los Gobernadores civiles de su jurisdicción (27/I/1939). S.H.M./A.G.L./A.2/L.145/C.95
- (77) MACHIAVELLI, Niccolò: Opere. (Scelte da Giuseppe Zirardini) Baudry Libreria Europea. Parigi, 1951 p.251
- (78) *Ibidem*, p.265

CAPITULO 14.

- (1) YAGUE MARTINEZ DEL CAMPO, Juan: Las cartas del lunes. HOJA DEL LUNES(Madrid), 2/VII/1979 p.3
- (2) MARTINEZ BANDE, José Manuel: La marcha sobre Madrid. Servicio Histórico Militar. Madrid, 1968. pp.9-10
- (3) MARTINEZ BANDE, José Manuel: La guerra en el norte (hasta el 31 de Marzo de 1937). Librería Ed.San Martín. Madrid, 1969 p.18
- (4) Ibidem, p.27
- (5) MARTINEZ BANDE, José Manuel: La intervención comunista en la guerra de España (1936-1939). Servicio Informativo Español. Madrid, 1965 p.148
- (6) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas de la guerra. Ed.Planeta. Barcelona, 1977 pp.177-178
- (7) Ibidem, (Cuadro 40 p.189)
- (8) MARTINEZ BANDE, José Manuel: La marcha... Opus cit. p.37 nota 24.
- (9) Ibidem, p.41
- (10) MARTINEZ BANDE, José Manuel: La campaña de Andalucía. Librería Ed. San Martín. Madrid, 1969 p.52 nota 55.

- (11) Crónica transmitida por teléfono desde la frontera de Caia del día 12 por los enviados especiales de, DIARIO DE LISBOA (Lisboa), 12/VIII/1936 p.1 Según un testigo presencial el bombardeo duró cerca de veinte minutos.
- (12) ABC(Sevilla), 14/VIII/1936 p.10 Estas mismas noticias eran confirmadas en los mismos términos por el Estado Mayor del Ejército de Africa y Sur de España a las 20 h. del 14 de agosto. (ABC, Sevilla, 15/VIII/1936 p.8)
- (13) Cit. por SANCHEZ DEL ARCO, Manuel: El sur de España en la reconquista de Madrid (Diario de operaciones glosado por un testigo). Ed. Cerón. Cádiz, 1936 p.89
- (14) Palabras de Millán Astray recogidas en: General Franco. Sus escritos y palabras. (por José Emilio Díez) Colección de proclamas y arengas del Excelentísimo Señor General Don Francisco Franco, Jefe del Estado y Generalísimo del Ejército Salvador de España. (Prólogo de José María del Rey Ca- ballero) Tip. Imp. Manuel Carmona. Sevilla, 1937 p.228
- (15) HOY(Las Palmas), 15/VIII/1936 p.1
- (16) DIARIO DE LISBOA(Lisboa), 15/VIII/1936 (2ª tiragem p.1)
- (17) DIARIO DE LISBOA, 16/VIII/1936 p.1
- (18) Ibídem, (pag. central)
- (19) CLERISSE, Henry: Espagne 36-37. Ed. Les Publications Georges Ventillard. Paris, 1937 p.103

- (20) Cit. por CLERISSE, Henry: Opus cit. p.104
- (21) Pruebas de imprenta de la crónica de Mario Neves del 17/VIII/1936, destinadas al DIARIO DE LISBOA y cuya publicación fue prohibida por la censura portuguesa. Reproducidas por SOUTHWORTH, Herbert R. Le mythe de la croisade de Franco. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1964 pp.184-185. Fueron muchos los sacerdotes "fieramente" beligerantes en la guerra civil. Un inglés protestante doctorado en Lenguas Clásicas, Peter Kemp, se enroló en un tercio de Requetés y, posteriormente en la Legión, llegando a mandar una Bandera. En sus recuerdos de la guerra habla de un sacerdote (el padre Vicente) sorprendentemente sanguinario: "-¡Hola, don Pedro! -gritó al verme- ¡Con que ha venido a matar rojos! ¡Enhorabuena! ¡Procure cargarse a muchos!" (KEMP, Peter: Legionario en España. Luis de Caralt, Ed. Barcelona, 1975 p.100)
- (22) WHITAKER, John T. We Cannot Escape History. The MacMillan Company. New York, 1943 p.113
- (23) O SECULO(Lisboa), 17/VIII/1936 p.1
- (24) CHICAGO TRIBUNE(Chicago), 30/VIII/1936 p.2
- (25) BARRALONDE Y SANCHEZ DE CASTRO, Antonio: 1 Año con Queipo. Memorias de un nacionalista. Eds. Españolas. Barcelona, 1938 pp.115-118
- (26) SOUTHWORTH, Herbert R. El mito de la cruzada de Franco. Crítica Bibliográfica. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1965 p.123

- (27) Proclamas nacionales arrojadas por avión. S.H.M./A.G.L./C.G.G./A.1/L.59/C.3
- (28) Un tema tan polémico como las matanzas de Badajoz ha sido, forzosamente, objeto de numerosos debates. Puede verse a modo ilustrativo el trabajo de TENORIO, Rafael: Las matanzas de Badajoz. TIEMPO DE HISTORIA, núm. 56 Madrid. Julio, 1979 pp.4-11; la réplica al mismo de Abel Santamaría, publicado en el número siguiente de la revista (Agosto, 1979), y la contrarréplica de Rafael Tenorio en el núm. 60 (Noviembre, 1979 pp.128-129). Puede verse también los dos reportajes de MORALES, José Luis y MACKAY, Rotha: Las matanzas franquistas en Badajoz (1) Un genocidio que aterró al mundo. INTERVIU, núm. 233 Barcelona, 30/X - 5/XI/1980 pp.46-50, y (2) El ruedo se tiñó de sangre. INTERVIU, núm. 235 Barcelona, 13-19/XI/1980 pp.34-36

CAPITULO 15.

- (1) THOMAS, Hugh: La guerra civil española. 1936-1939. (2 vol.)
Eds. Grijalbo. Barcelona, 1978 (4ª ed. corregida y aumentada)
vol.1 p.265
- (2) Conversación con D. Julio Valdeón (Valladolid. Febrero, 1979)
- (3) Dos periódicos de Valladolid (Editorial). DIARIO REGIONAL
(Valladolid), 21/VII/1936 p.6
- (4) DIARIO REGIONAL, 21/VII/1936 p.5
- (5) Ibidem.
- (6) Ibid.
- (7) DIARIO REGIONAL, 22/VII/1936 p.6
- (8) BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE VALLADOLID,
núm. Extraordinario. Valladolid, 1/IX/1936 pp.97-98
- (9) Cit. por RUIZ VILAPLANA, Antonio: Doy Fe... Un año de actuación en la España nacionalista. Epidauro, Eds. Barcelona, 1977
p.230
- (10) B.O.E.A.V. núm. Extraordinario. Valladolid, 17/IX/1936 pp.
99-100
- (11) Ibidem, p.101

- (12) B.O.E.A.V. núm.9 Valladolid,25/IX/1936 pp.104-105
- (13) Ibidem, pp.106-107
- (14) B.O.E.A.V. núm.10 (28/X/1936) pp.127-128
- (15) Ibidem, pp.128-129
- (16) B.O.E.A.V. núm.11 (15/XI/1936) pp.137-138
- (17) SALAS LARRAZABAL,Ramón: Pérdidas de la guerra. Ed.Planeta. Barcelona,1977 p.274
- (18) TUÑON DE LARA,Manuel: La España del siglo XX. 1914-1939. Librería Española. Paris,1973 pp.455-456. Comentarios expurgados en la edición española (Ed.Laia. Barcelona,1974), siendo Director General de Cultura Popular y Espectáculos Ricardo De La Cierva.
- (19) Cit. por ITURRALDE, Juan DE(Padre Juan De Usabiega): El catolicismo y la cruzada de Franco. Su carácter inicial.(vol. 2)Ed.Egi-Indarra. Vienne(Francia),1960 p.108
- (20) Ibidem, p.109
- (21) Ibid, pp.109-110
- (22) SALAS LARRAZABAL,Ramón: Pérdidas... Opus cit. p.274
- (23) Ibidem, p.276

- (24) 9º Tercio de la Guardia Civil. Comandancia de Valladolid. Memoria relativa a la intervención de las fuerzas de esta Comandancia en el Glorioso Alzamiento Nacional. S.H.M./A.G.L./C.G.G./A.4/L.273 bis/C.18 bis.
- (25) EL NORTE DE CASTILLA(VALLADOLID),18/VIII/1936 p.2
- (26) BASALDUA,Pedro DE: En España sale el sol. Ed.Orden Cristiano. Buenos Aires,1948 p.11 Cit., por PAYNE,Stanley G. Falange. Historia del fascismo español. Eds.Ruedo Ibérico. Paris, 1965 p.14
- (27) LIBERTAD, núm.17 (Valladolid), 5/X/1931. Cit., por PAYNE, Stanley G. Falange... Opus cit. p.14 nota 2
- (28) Onésimo Redondo, caudillo de Castilla. Eds.Libertad. Valladolid,1937 pp.189-194. Cit., por SOUTHWORTH, Herbert R. Antifalange. Estudio crítico de "Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla" de Maximiano García Venero. Eds.Ruedo Ibérico. Paris,1967 pp.97-98. Southworth, atribuye a Javier Martínez de Bedoya (que se casó con Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo), la autoría de la citada biografía de Onésimo Redondo, quien aparece -según Southworth- como "el líder de una banda de matones callejeros."
- (29) DIARIO REGIONAL(Valladolid),21/VII/1936 p.2
- (30) Véase, GARCÍA VENERO,Maximiano: Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla. Eds.Ruedo Ibérico. Paris, 1967 pp.176-177

- (31) RIDRUEJO, Dionisio: Con fuego y con raíces. Casi unas memorias. (Prólogo de Salvador de Madariaga) Ed. Planeta. Barcelona, 1976 p.66
- (32) RUIZ VILAPLANA, Antonio: Doy Fe... Opus cit. p.218 (Recuérdese el testimonio del brigada Fanjul que recogía D. Pablo Uriel. Véase 4.1.2. nota 26).
- (33) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas... Opus cit. pp.362-363
- (34) B.O.E. núm.199 Burgos, 18/VII/1939
- (35) Debo la información de estas listas y de otros muchos datos sobre la represión vallisoletana a la generosidad de D. Carlos González Maestro, concejal del Ayuntamiento, quien detenido en Valladolid el mismo 18/VII/1936, conoce el tema a fondo. Me entrevisté con el en febrero de 1979, y me dejó consultar un amplio dossier, todavía inédito, sobre la represión en la región. Lleva recogiendo información desde hace muchos años, durante los cuales ha viajado por toda la zona confeccionando listas nominales, recabando testimonios, documentos y entrevistándose con familiares de las víctimas. Toda su documentación me ha sido muy útil.
- (36) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas... Opus cit. p.30

CAPITULO 16.

- (1) ABERRIGOYEN, Iñaki: Set mesos i set dies a l'Espanya de Franco. Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya. Barcelona, 1938 p.71
- (2) Ibidem, p.72
- (3) Ibid, p.73
- (4) FERRERE, Claude: Visite aux espagnols (Hiver 1937). Ernest Flammarion, Ed. Paris, 1937 p.6 Frase que, Ferrère, reproduce en la portada del libro a modo de declaración de principios.
- (5) Ibidem, p.15
- (6) Ibid, p.56
- (7) BOLIN, Luis: España. Los años vitales. (Prólogo de Arthur Bryant) Espasa-Calpe. Madrid, 1967 p.285
- (8) Ibidem, p.286
- (9) Telegrama núm.237 (5/V/1937) a su Gobierno de Wilhelm von Faupel, Embajador alemán en Salamanca. En: Les Archives Secrètes de la Wilhelmstrasse. vol.III L'Allemagne et la guerre civile espagnole (1936-1939) (Documents traduits de l'Allemand par Michel Tournier) Librairie Plon. Paris, 1952 p.221

- (10) Ejército del Norte. Estado Mayor. 3ª Sección. Parte de Operaciones correspondiente al día 28/IV/1937. S.H.M./A.G.L/C.G.G./A.7/L.361/C.57
- (11) VERTICE. Revista Nacional de la Falange, núm.2 San Sebastián. Mayo,1937 s./p.
- (12) BURGO,Jaime DEL: Conspiración y guerra civil. Eds.Alfaguara. Madrid,1970 p.861
- (13) Ibídem,p.862
- (14) Ibíd., p.863
- (15) Les Archives Secrètes de la Wilhelmstrasse... Opus cit. p.86
- (16) Ibídem, p.566 (Nota del Secretario de Estado alemán, Ernst von Weizsäcker, fechada en Berlín el 9/VI/1938).
- (17) MARTINEZ BANDE, José Manuel: Vizcaya. Librería Ed.San Martín. Madrid,1971 pp.107-108 y ss.
- (18) Les Archives Secrètes de la Wilhelmstrasse... Opus cit. pp.510-511(Véase tomo I pp.198-199)
- (19) TALON,Vicente: Arde Guernica. Librería Ed.San Martín. Madrid,1970 (2ª ed. en Gregorio del Toro,Ed. Madrid,1973)
- (20) SALAS LARRAZABAL,Ramón: Historia del Ejército Popular de la República (4 vol.) Ed.Nacional. Madrid,1973 vol.II p.1385

- (21) Ibídem, p.1386
- (22) ONAINDEIA, Alberto DE: Capítulos de mi vida I. Hombre de paz en la guerra. Ed.Vasca Ekin. Buenos Aires, 1973 p.238
- (23) Ibídem, p.239
- (24) SALAS LARRAZABAL, Ramón: Historia del Ejército Popular... Opus cit. vol.II pp.1387-1392
- (25) SALAS LARRAZABAL, Jesús: La guerra de España desde el aire. Dos Ejércitos y sus cazas frente a frente. Ed.Ariel. Barcelona, 1969 pp.186-187
- (26) SALAS LARRAZABAL, Jesús: Los muertos de la guerra civil. LOS DOMINGOS DE ABC. Suplemento Semanal. Madrid, 21/VII/1974 p.29 en nota a pie de página.
- (27) SALAS LARRAZABAL, Jesús: Guernica: la versión definitiva. NUESTRA HISTORIA, núm.4 Madrid. Mayo, 1977 pp.27-30
- (28) SALAS LARRAZABAL, Jesús: ¿Qué ocurrió de verdad en Guernica? YA(Madrid), 26/II/1978 pp.4-7
- (29) SALAS LARRAZABAL, Jesús: Guernica: la versión definitiva. Opus cit. pp.29-30
- (30) Public Record Office. Foreign Office(Londres) 371/21291 W 8661 folio 236 Cit. por SOUTHWORTH, Herbert R. La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia. (Presentación de Pierre Vilar) Ibérica de Eds. y Pu-

blicaciones. Barcelona, 1977. pp.464-465. La obra constituye una tesis doctoral en Historia, presentada en la Universidad de La Sorbonne de Paris, bajo la dirección del ilustre hispanista, profesor Pierre Vilar.

- (31) SALAS LARRAZABAL, Jesús: Guernica: la versión... Opus cit. p.30
- (32) CIERVA, Ricardo DE LA: La guerra civil del 36, su historia y su circunstancia. Entrevistado por Pedro Pascual en ARRI-BA(Madrid), 31/I/1970 s./p.
- (33) CIERVA, Ricardo DE LA: Francisco Franco. Un siglo de España. Ed.Nacional. Madrid, 1972-1973 vol.1 p.612
- (34) Ibídem, p.616
- (35) Me refiero a la obra citada de Southworth La destrucción de Guernica... Este autor, es indiscutiblemente el máximo especialista sobre el tema. En el capítulo dedicado a "La controversia entre 1939 y 1977" dedica unas cuantas páginas a analizar rigurosamente los sucesivos tratamientos que De La Cierva ha dado a la cuestión de Guernica (pp.365-386). Recientemente, Southworth, resumía en un par de artículos: Guernica y De La Cierva (I y II) DIA-RIO 16(Madrid), 5-6/XII/1980 p.2, el esfuerzo manipulador y contradictorio desarrollado por éste.
- (36) CIERVA, Ricardo DE LA: La Historia se confiesa. España 1930-1976. Ed.Planeta. Barcelona, 1976 tomo III p.282

- (37) Guernica, being the Official Report of a Commision appointed by the Spanish Nationalist Government to investigate the Causes of the Destruction of Guernica on April 26-28, 1937. Eyre and Spottiswoode. London, 1938.
- (38) CIERVA, Ricardo DE LA: La Historia se confiesa... Opus cit. p.284
- (39) *Ibíd.*, p.297
- (40) SOUTHWORTH, Herbert R. La destrucción... Opus cit. pp.487-506, y VIÑAS, Angel: Guernica: las responsabilidades. Informe preliminar en el XLI aniversario. HISTORIA 16 núm. 25 Madrid. Mayo, 1978 pp.127-143, y: Guernica: quien lo hizo, en: "Historia general de la guerra civil en Euskadi." Naroki/Luis Haramburu, Ed. Bilbao/San Sebastián, 1979 tomo. III pp.165-220
- (41) *Cit.* por Southworth, La destrucción... Opus cit. p.256
- (42) VIÑAS, Angel: Guernica: quien lo hizo. Opus cit. p.205
- (43) VILAR, Pierre: Presentación a la obra de Southworth, La destrucción... Opus cit. p.IX
- (44) MATTHEWS, Herbert L. The Yoke and the Arrows. A Report on Spain. George Braziller, Inc. New York, 1957 p.201

CAPITULO 17.

- (1) PEMAÑ, José María: "Alocución a los obreros, pronunciada desde el micrófono de la División de Sevilla el 25/VIII/1936", y recogida en: Arengas y crónicas de guerra. Eds. Cerón. Cádiz, 1937 p.30
- (2) PEMAÑ, José María: "Mensaje a Portugal", pronunciado desde Radio Club Portugués en Septiembre de 1936, en: Arengas... Opus cit. p.36
- (3) FOXA, Agustín DE: El Almendro y la Espada. Poemas de Paz y Guerra. Ed. Internacional. San Sebastián, 1940 p.89
- (4) DURGO, Jaime DEL: Conspiración y guerra civil. Eds. Alfaguara. Madrid, 1970 pp.115-116
- (5) VILAR, Pierre: Guerra de España y opinión internacional: A la búsqueda de un método, en: HISTORIA 16 núm.22 Madrid. Febrero, 1978 p.132
- (6) GIL ROBLES, José María: No fue posible la paz. Eds. Ariel. Barcelona, 1968 p.705
- (7) CLEUGH, James: Furia española. La guerra de España (1936-1939) vista por un escritor inglés. Ed. Juventud. Barcelona, 1964 (2ª ed.) p.64 El libro fue manipulado en su traducción española como ha señalado Herbert R. Southworth a pesar de ser una obra pro-franquista en conjunto ("Spanish Fury: The story of a Civil War" George H. Harrap and Co.

London, 1962). Tal práctica era habitual en aquellos años. Los libros extranjeros sobre la guerra, interesaban a la propaganda franquista en la medida que servían a sus fines (en este caso por su anticomunismo), pero la censura los manipulaba de acuerdo con los intereses políticos del régimen suprimiendo párrafos enteros o frases determinadas, e incluso cambiando el sentido original del texto si se consideraba que no se ajustaba a la ortodoxia franquista. Fueron múltiples los libros que sufrieron -a pesar de ser pro-franquistas- esta peculiar censura. El esfuerzo propagandístico desarrollado en este sentido por el Ministerio de Información y Turismo (regentado por Manuel Fraga y coordinado en estas cuestiones por Ricardo De La Cierva desde la Sección de Estudios sobre la Guerra de España), fue notable y prosiguió la tarea más "científicamente". Dada la penuria de estudios serios pro-franquistas en el extranjero, sus valederos decidieron intentar contrarrestar la literatura contraria a los intereses políticos del anterior régimen. Podrían citarse múltiples ejemplos de libros expurgados, de los que Southworth, en su obra sobre "El mito de la cruzada de Franco", ha ofrecido un amplio muestrario. En lo que se refiere al libro citado de James Cleugh, según Ricardo De La Cierva: "Cleugh es auténticamente imparcial: revela aspectos blancos y negros de los dos bandos de nuestra guerra. A pesar de su catolicismo activo consigue una posición imparcial bastante más lograda que la de Thomas." (CIERVA, Ricardo DE LA: Cien libros básicos sobre la guerra de España. Publicaciones Españolas. Madrid, 1966 p.137)

- (8) Cartas reproducidas (con una copia fotostática del original) en: THE NEW YORK TIMES, 4/VI/1939 p.43

- (9) Véase, CLAUDIN, Fernando: La crisis del movimiento comunista. 1. De la Komintern al Kominform. (Prefacio de Jorge Semprún) Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1970 "La revolución inoportuna (España 1936-1939)" pp. 168-197. Las notas correspondientes al capítulo son igualmente muy interesantes: Notas 128-168 del Capítulo 4 de la Primera parte, pp. 603-619
- (10) Los resultados electorales de febrero de 1936 fueron muy controvertidos. Las derechas adujeron que los resultados fueron amañados y que el triunfo, en realidad debería haberles correspondido utilizando este argumento como una "justificación ideológica" más de la sublevación militar. Basten estas palabras del general Franco escritas en 1937: "Las elecciones que precedieron al establecimiento de un Gobierno de Frente Popular, en febrero de 1936, fueron falseadas por los partidos extremistas; obtuvieron electores por la amenaza y el terror, sea que votaran con ellos, sea que se abstuvieran de votar contra ellos. A pesar de todo, los partidos de derecha tuvieron más sufragios que los de izquierda. Entonces recurrieron a los grandes remedios, como la anulación de resultados en ciertas circunscripciones y otras prácticas similares, gracias a las cuales los extremistas obtuvieron el Poder. Una vez instalados en él, les bastó poco tiempo para extender la anarquía y el caos en el país." (FRANCO, General: ¿Dónde estamos? Artículo publicado en "La Revue Belge", 15/VIII/1937, en: Palabras del Caudillo, 19 Abril 1937-7 Diciembre 1942. Ed. Nacional, Madrid, 1943 pp. 413-414). Hay diversos estudios y análisis sobre este debatido tema, siendo generalmente aceptados los datos ofrecidos por Javier Tusell que asigna 4.654.116 para el Frente Popular, 4.503.505 para el Bloque de Derecha, 400.901 para el Centro, y 125.714 para los Nacionalistas vascos (TUSELL, Javier:

Las elecciones del Frente Popular. (2 vol.) Edicusa. Madrid, 1971 tomo 2 pp.13-15) Más recientemente este mismo autor, decía: "La tarea de interpretar los resultados es difícil por las peculiaridades de la ley electoral y por la complicación de las alianzas producidas en la campaña", y que, "los resultados electorales significan casi un empate absoluto". No obstante, afirma: "La victoria del Frente Popular es indudable..." (TUSELL, Javier: Elecciones del Frente Popular, febrero 1936, en: HISTORIA 16 núm.10 Madrid. Febrero, 1977 pp.39-50) A pesar de ello, todavía hay quien se aferra a la actitud manifestada por el general Franco en el texto citado, presentando las elecciones de febrero de 1936 como un fraude y, en consecuencia, ilegítimo el Frente Popular.

- (11) DIAZ, José: Tres años de lucha por el Frente Popular, por la libertad, por la independencia de España. (Prólogo de Santiago Carrillo) Eds. de la Librairie du Globe. Paris, 1969 p.174
- (12) Ibídem, p.182
- (13) Ibíd, p.185
- (14) KOESTLER, Arthur: Autobiografía (5 vol.) 5, La escritura invisible. Alianza, Ed. Madrid, 1974 p.43
- (15) Ibídem, p.44
- (16) Véanse los documentos: El Komintern en la guerra civil (traducidos del ruso por P.Valerte y presentados por J. Benet) HISTORIA 16 núm.5 Madrid. Septiembre, 1976 pp.42-54

- (17) AZNAR, Manuel: Historia militar de la guerra de España (1936-1939) Eds. Idea. Madrid, 1940 pp. 26-29
- (18) TUÑÓN DE LARA, Manuel: La España del siglo XX. (3 vol.) 2. De la Segunda República a la Guerra civil (1931-1936) Ed. Laia. Barcelona, 1974 pp. 520-524
- (19) SOUTHWORTH, Herbert R. El mito de la cruzada de Franco. Crítica bibliográfica. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1963 nota 722 pp. 247-258, y del mismo autor: Conspiración contra la República. HISTORIA 16 núm. 26 Madrid. Junio, 1978 pp. 41-57
- (20) CLARIDAD núm. 47 Madrid, 30/V/1936 p. 1
- (21) SOUTHWORTH, Herbert R. El mito de la cruzada... Opus cit. p. 257
- (22) CIERVA, Ricardo DE LA (Introducción, selección y notas): Los documentos de la primavera trágica. Análisis documental de los antecedentes inmediatos del 18 de julio de 1936. Secretaría General Técnica. Ministerio de Información y Turismo. Madrid, 1967 Capítulo IV "El comunismo en España, 1936: Estrategia, táctica, realidad y mito" pp. 317-467
- (23) *Ibídem*, p. 321
- (24) *Ibíd*, p. 428
- (25) *Ibíd*, p. 452
- (26) SOUTHWORTH, Herbert R. El mito... Opus cit. pp. 148-156 y las interesantes notas 864-916 en pp. 270-278

- (27) BOLLOTEN, Burnett: La revolución española. Sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la guerra civil 1936-1939. (Prólogo de Gabriel Jackson) Eds. Grijalbo. Barcelona, 1980
- (28) Ibidem, p.166
- (29) CIERVA, Ricardo DE LA (Introducción, selección y notas): Los documentos de la primavera trágica... Opus cit. p.442
- (30) Ibidem, p.438
- (31) BOLLOTEN, Burnett: La revolución española... Opus cit. p.167
- (32) Ibidem, p.168 Cita Bolloten en apoyo de su afirmación "Mundo Obrero" del 6, del 8 al 11, del 13 y del 15 al 17 de julio de 1936.
- (33) CIERVA, Ricardo DE LA: La Historia se confiesa. España 1930-1976. Ed. Planeta. Barcelona, 1976 tomo 2 pp.134-135
- (34) Entre su producción cabe destacar, que conozcamos: Mil días de fuego. Memorias documentadas de la guerra del treinta y seis. Luis de Caralt. Barcelona, 1972; Alféreces Provisionales. La improvisación de oficiales en la guerra del 36. Librería Ed. San Martín. Madrid, 1976; Tenientes en campaña. La improvisación de oficiales en la guerra del 36. Librería Ed. San Martín. Madrid, 1976; La guerra de las dos Españas. Brevariario histórico de la guerra del 36. Luis de Caralt, Ed. Barcelona, 1976; Sargentos provisionales. Hermandad de Sargentos Provisionales. Madrid, 1977; Partes Oficiales de Gue-

rra 1936-1939 Tomo I: Ejército Nacional. Tomo II: Ejército de la República. Librería Ed.San Martín. Madrid,1977.

- (35) GARATE, José María: La guerra de las dos Españas. Breviario histórico de la guerra del 36. Luis de Caralt, Ed. Barcelona, 1976 p.5
- (36) *Ibíd.*, p.39
- (37) Véase, JULIA, Santos: Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936). Siglo XXI de España, Eds. Madrid, 1979
- (38) Cabe destacar, BIZCARRONDO, Marta: Araquistain y la crisis socialista en la II República. Leviatán (1934-1936) Siglo XXI de España, Eds. Madrid, 1975; JULIA, Santos: La izquierda del PSOE (1935-1936) Siglo XXI de España, Eds. Madrid, 1977; y BLAS GUERRERO, Andrés DE: El socialismo radical en la II República. Tucur, Eds. Madrid, 1978
- (39) BLAS GUERRERO, Andrés DE: El socialismo radical... Opus cit. pp.163-164
- (40) *Ibíd.*, p.174
- (41) JULIA, Santos: La izquierda del PSOE... Opus cit. p.2
- (42) CIERVA, Ricardo DE LA: La guerra del 36. su historia y su circunstancia (entrevistado por Pedro Pascual), en: ARRIBA (Madrid), 31/I/1970 s./p.
- (43) JULIA, Santos: La izquierda... Opus cit. p.286

(44) *Ibidem*, p.298

(45) FRANCO, Francisco (General): "¿Dónde estamos?" Artículo publicado en "La Revue Belge", 15/VIII/1937, recogido en: Palabras del Caudillo. 19 Abril 1937-7 Diciembre 1942. Ed. Nacional. Madrid, 1943 pp.414-415

CAPITULO 18.

- (1) GARCIA SERRANO, Rafael: Diccionario para un macuto. Ed. Planeta. Barcelona, 1979 p.645
- (2) ZORGBIBE, Charles: La guerra civil. Dopesa. Barcelona, 1975 pp.10-11
- (3) *Ibíd*em, p.13
- (4) LOZANO GARCIA, Santiago: Prólogo a la obra de, GOLLONET MEGIAS, Angel y MORALES LOPEZ, José: Rojo y Azul en Granada. Imp. Ed. Urania. Granada, 1937 pp.7-8
- (5) GOLLONET MEGIAS, Angel y MORALES LOPEZ, José: Sangre y fuego. Málaga. Imp. Ed. Urania. Granada, 1937 p.9
- (6) *Ibíd*em, p.274. No sólo Dios, sino también Su Madre, intervino a favor de las armas nacionales (Cardenal Gomá: "Virgos tans super columnam..." EL NOTICIERO(Zaragoza), 12/X/1939, en GOMA Y TOMAS, Isidro: Por Dios y por España. Pastorales, Instrucciones pastorales y artículos. Discursos. Mensajes. Apéndice 1936-1939. Rafael Casulleras Librería Ed. Barcelona, 1940 pp.447-450) "Pero la Virgen española por antonomasia es la del Pilar.(...)este Pilar santo ha sido como el árbol maestro de la resistencia de nuestros ejércitos y el soporte de la protección divina que les otorgó la victoria." (*Ibíd*em, p.448) "Hemos pasado gravísima crisis, en el orden político, social y religioso. La madre no nos dejó, como lo hacen las madres con sus hijos

enfermos. A punto de morir llegamos. Ella, con su santísimo Hijo, nos salvó. Nos han dado la victoria. Se restauró el orden social." (Ibídem, p.450)

- (7) TIerno GALVAN, Enrique: Acotaciones a la Historia de la Cultura Occidental en la Edad Moderna. Desde el fin de la Edad Media hasta la actualidad. Ed.Tecnos. Madrid, 1964 p.313
- (8) AZAÑA, Manuel: La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra de España. (Edición, introducción y notas de Manuel Aragón) Ed.Castalia. Madrid, 1974 p.97
- (9) CANUS, Albert: "¿Por qué España?" Respuesta a Gabriel Marcel, en COMBAT(Paris), Diciembre, 1944. Recogido en, CANUS, Albert: ¡España libre! (Artículos, discursos y documentos sobre el problema español). (Recopilado, traducido y presentado por Juan M.Molina) Eds.Mexicanos Unidos. México, 1966 p.76
- (10) Ambas citas en, GONZALEZ MENENDEZ-REIGADA, Ignacio: La guerra nacional española ante la Moral y el Derecho. Est.Tip. de Calatrava. Salamanca, 1937 p.8
- (11) Véase, TUÑON DE LARA, Manuel: Iglesia y Estado durante la segunda república, en: "Estudios históricos sobre la Iglesia española contemporánea". III Semana de Historia Eclesiástica de España Contemporánea. Real Colegio Universitario de Maria Cristina. El Escorial, 1979 pp.323-346
- (12) PONS PRADES, Eduardo: De una guerra civil a la Santa Cruzada Liberadora. DIARIO DE BARCELONA(Barcelona), 25/II/1981 p.21

- (13) Les Archives Secrètes de la Wilhelmstrasse. vol.III. L'Allemagne et la guerre civile espagnole(1936-39) (Documents traduits de l'Allemand par Michel Tournier) Librairie Plon. Paris,1952 pp.544-545
- (14) LEON FELIPE: "¿Dónde está Dios? Tres lecciones de catecismo y un auto", en: Obras Completas. (Edición de Adolfo Ballano Bueno y Andrés Ramón Vázquez. Prólogo de Guillermo de Torre) Ed.Losada. Buenos Aires,1963 pp.167-168. El poema está dedicado a la memoria de Antonio Machado con estos versos: "Oh, quien me diese el saber/ dónde poder hallarle./ Yo sé solamente dónde no está,/ Y sé que no está con vosotros..."
- (15) GOMA Y TOMAS,Isidro(Cardenal Arzobispo de Toledo): El caso de España. Instrucción a sus diocesanos y respuesta a unas consultas sobre la guerra actual. (s.i.-s.e.) Pamplona,1936 (2ª ed.) p.22
- (16) Ibídem, pp.18-19
- (17) Ibíd, pp.20-21
- (18) Véase la obra fundamental de HERRERO,Javier: Los orígenes del pensamiento reaccionario español. Edicusa. Madrid,1971 Esta cuestión, parece definitivamente cancelada. Planteamientos como los del Cardenal Gomá y el pensamiento reaccionario español en general, acusando a los ilustrados españoles de romper con la tradición cultural española, sembrando así la semilla de nuestras discordias civiles, carecen de base. Un profundo conocedor de nuestra cultura como el profesor Abellán, en su monumental obra sobre el pen-

samiento español, dice: "Los ilustrados españoles ni rompen ni quieren romper totalmente con el pasado nacional, pero al mismo tiempo se dan cuenta de que la línea oficial de nuestra tradición es incompatible con el nuevo espíritu de los tiempos. Por eso rechazan el estoicismo barroco y la escolástica decadente del seiscientos, pero a la vez buscan su inspiración en fuentes anteriores: el sentido crítico de Vives, la tendencia racionalista y libertaria del erasmismo, el positivismo de los médicos-filósofos, etc." (ABELLAN, José Luis: Historia crítica del pensamiento español. tomo III. Del Barroco a la Ilustración (siglos XVII y XVIII)). Espasa-Calpe. Madrid, 1981 p.484 [Subrayados míos]

- (19) GOMA Y TOMAS, Isidro: La España heroica. Ascética de nuestra guerra. Ed. Católica Toledana. Toledo, 1937 (4ª ed.) p.19
Escrito aparecido originalmente como Pastoral de Cuaresma el 30/I/1937
- (20) *Ibidem*, pp.22-23
- (21) *Ibid*, p.24
- (22) *Ibid*, pp.24-25
- (23) *Ibid*, pp.30-31
- (24) *Ibid*, p.40
- (25) *Ibid*, p.42

- (26) Ibíd, p.43 Este providencialismo será una constante en la zona nacionalista. Con fecha 21/VII/1937, apareció el Decreto, núm.325 de Franco restaurando la tradicional ofrenda al Apostol Santiago, reconociéndole como Patrón de España y declarando día de fiesta el 25 de Julio de cada año. El 25/VII/1937, debido a la batalla de Brunete, no pudo asistir el general Franco, haciéndolo en su nombre el general Dávila, acompañado del general Aranda. El Cardenal Primado, Isidro Gomá, fue invitado por el Arzobispo de Santiago para recibir la Ofrenda en nombre del Apostol y contestar al discurso del representante de Franco. En la invocación del general Franco como Jefe del Estado naciente, leída por Dávila, hizo referencia a "la mano divina" que se significaba en cada acción de guerra y concluía Franco su invocación, diciendo: "Os hacemos entrega de la tradicional ofrenda jurando ser fieles a la misión que el Cielo nos confía..." (Véase, GOMA Y TOMAS, Isidro: Por Dios y por España... Opus cit. pp.468-469)
- (27) GOMA Y TOMAS, Isidro: Carta Pastoral "El sentido cristiano español de la guerra" (30/I/1937), en: MONTERO MORENO, Antonio: Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939. Ed.Católica. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1961 p.719
- (28) En, "Acta Apostolicae Sedis, 29 (1937) texto latino pp.65-106. Cit. por MONTERO MORENO, Antonio: Historia de la persecución religiosa... Opus cit. p.743
- (29) GOMA Y TOMAS, Isidro: El caso de España... Opus cit. p.3
El prólogo está fechado en Pamplona el 25/XI/1936.

- (30) *Ibidem*, p.7
- (31) *Ibid*, p.8
- (32) *Ibid*, p.9
- (33) *Ibid*, p.10
- (34) *Ibid*, p.11
- (35) *Ibid*, p.12
- (36) GOMA Y TOMAS, Isidro (Cardenal Arzobispo de Toledo. Primado de las Españas): Por Dios y por España... Opus cit. La obra contiene el discurso que pronunció el Presidente del Gobierno de Euzkadi, José Antonio Aguirre, el 22/XII/1936 y que publicó EUZKADI, (23/XII/1936) pp.47-52; la respuesta del Cardenal Gomá, fechada en Pamplona el 10/I/1937 pp.54-69, que bajo el título "Carta abierta al Sr.D.José Antonio Aguirre", apareció íntegra el 15/I/1937 en la prensa de la España nacional: HERALDO DE ARAGON y EL NOTICIERO, ambos de Zaragoza; LA VOZ DE ESPAÑA de San Sebastián; EL PENSAMIENTO NAVARRO y DIARIO DE NAVARRA, ambos de Pamplona, así como en otros periódicos de aquellas fechas. Tuvo también una gran repercusión en el extranjero. El libro del Cardenal Gomá recoge igualmente el texto íntegro de la Carta colectiva del Episcopado español de 1/VII/1937 pp.560-590
- (37) Véase, MARQUINA BARRIO, Antonio: El Vaticano contra la Cruzada [título excesivo a nuestro juicio] en: HISTORIA 16 núm. 22 Madrid. Febrero, 1978 pp.39-52

- (38) THOMAS, Hugh: La guerra civil española. 1936-1939 (2 vol.)
Eds. Grijalbo. Barcelona, 1978 (4ª ed. corregida y aumentada)
vol. 1 p. 230
- (39) B.O.J.D.N.E. núm. 14 Burgos, 4/IX/1936
- (40) ORDEN de 13/I/1937 del Gobernador General, Luis Valdés,
sobre organización de la vida ciudadana. B.O.E. núm. 88
Burgos, 16/I/1937
- (41) HOY (Las Palmas), 28/VII/1936 p. 10
- (42) La Instrucción pastoral fue publicada en DIARIO DE NAVARRA
(Pamplona), 8/VIII/1936 y en el Boletín Oficial del Obispa-
do de Vitoria (Septiembre, 1936). Yo la tomo de MONTERO MO-
RENO, Antonio: Historia de la persecución religiosa... Opus
cit. pp. 682 y ss.
- (43) Cit. por ONAINDIA, Alberto DE: Capítulos de mi vida I. Hom-
bre de paz en la guerra. Ed. Vaska Ekin. Buenos Aires, 1973
p. 313. Sobre la actitud de Monseñor Mateo Múgica, el capí-
tulo que le dedica Onaindia en su obra citada pp. 303-336
- (44) Cit. por BURGO, Jaime DEL: Conspiración y guerra civil. Eds.
Alfaguara. Madrid, 1970 p. 78
- (45) PLA Y DENIEL, Enrique: Carta Pastoral "Las dos ciudades"
(30/IX/1936), en Boletín Oficial del Obispado de Salaman-
ca. Octubre, 1936. Reproducida en, MONTERO MORENO, Antonio:
Historia de la persecución religiosa... Opus cit. pp. 688
y ss.

CAPITULO 19.

- (1) SOUTHWORTH, Herbert R. Le mythe de la croisade de Franco.
Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1964 p.VII
- (2) Un editorial de un periódico republicano, ya en plena guerra civil, escribía sobre esta cuestión: "Desde la proclamación de la República, el clericalismo español se ha mostrado radicalmente enemigo del nuevo régimen y de las reformas implantadas. Para llevar a cabo sin colisión ni lucha la transformación democrática del Estado, la República apeló a fórmulas transaccionales, que si limitaban el poder social de la Iglesia, garantizaban también su libertad, limitada asimismo por la libertad de las demás creencias y confesiones. Los artículos de la Constitución en materia de cultos y de asociación no pueden considerarse persecutorios más que desde el punto de vista de la intangibilidad de ciertos privilegios que pugnan con la organización democrática de las sociedades modernas. En vez de acatarlos y encontrar en ellos el medio de desenvolver su misión espiritual, los eclesiásticos españoles se declararon en rebeldía y tomaron parte por la violencia. Se convirtieron en inadaptados y rebeldes. Cuando se haga el balance de las colaboraciones con que contaba el golpe de Estado, el clericalismo aparecerá como reo de entusiasmas y valiosas aportaciones." (Una enseñanza aprovechable. La colaboración del clericalismo en el Movimiento: FRENTE POPULAR(San Sebastián), 9/VIII/1936 p.1)
Sobre el tema del anticlericalismo y la persecución religiosa, puede verse lo que dice al respecto el conocido escritor católico, BERGAMIN, José: El pensamiento perdido. Pági-

nas de la guerra y del destierro. Eds. Adra. Madrid, 1976, especialmente pp. 45-50, 52 y 98-99.

- (3) EL SOL (Madrid), 7/V/1931. Cit. por THOMAS, Hugh: La guerra civil española. 1936-1939. Eds. Grijalbo. Barcelona, 1978 (4ª ed. corregida y aumentada) vol. 1 p. 69
- (4) Cit. por GARRIGA, Ramón: El Cardenal Segura y el Nacional-Catolicismo. Ed. Planeta. Barcelona, 1977 p. 172
- (5) EL SOCIALISTA (Madrid), 9/VIII/1936 p. 2
- (6) Reproducida íntegra en, MONTERO MORENO, Antonio: Historia de la persecución religiosa en España, 1936-1939. Ed. Católica. (Biblioteca de Autores Cristianos) Madrid, 1961 pp. 726-741 por donde citamos en adelante. Fue publicada en: DIARIO DE NAVARRA (Pamplona), 5/VIII/1937 y HERALDO DE ARAGON (Zaragoza), 6/VIII/1937, entre otros periódicos. Puede consultarse también en, GOMA Y TOMAS, Isidro: Por Dios y por España. Pastorales, Instrucciones pastorales y artículos. Discursos. Mensajes. Apéndice 1936-1939. Rafael Casulleras, Librería Ed. Barcelona, 1940 pp. 560-590
- (7) BAYLE, Constantino S.J. Prólogo a la obra de GOMA Y TOMAS, Isidro: Por Dios y por España... Opus cit. p. 12
- (8) EUZKO DEYA. Supplément du núm. 455 du 1/VI/1961. Oficina de Prensa de Euzkadi. Boletín de Información núm. 3.409 París, 15/VI/1961 p. 2
- (9) TUÑÓN DE LARA, Manuel: La España del siglo XX. vol. 3 La guerra civil (1936/1939) Ed. Laia. Barcelona, 1974 p. 687

- (10) EL PENSAMIENTO NAVARRO(Pamplona), 10/VII/1937. Cit. por BURGO, Jaime DEL: Conspiración y guerra civil. Eds. Alfaguara. Madrid, 1970 p.125
- (11) YZURLIAGA LORCA, Fermín: Domingo, en: ARriba ESPAÑA(Pamplona), 10/I/1937 p.1
- (12) ARriba ESPAÑA(Pamplona), 17/I/1937 p.6
- (13) Ibídem, 22/I/1937 p.1
- (14) Ibíd, 14/I/1937 p.3
- (15) Ibíd, 20/I/1937 p.1
- (16) Ibíd, 22/I/1937 p.1
- (17) AZAÑA, Manuel: Obras Completas. IV. Memorias políticas y de guerra. (Compilación, disposición de los textos, prefacio general, prólogos y bibliografía por Juan Marichal) Eds. Oasis. México, 1968 p.813
- (18) Véase, SOUTHWORTH, Herbert R. El mito de la cruzada de Franco. Crítica bibliográfica. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1963 pp.38-59 y nota 188 en pp.197-198
- (19) GONZALEZ MENENDEZ-REIGADA, Ignacio: La guerra nacional española ante la Moral y el Derecho. Est. Tip. de Calatrava. Salamanca, 1937 p.9
- (20) Ibídem, p.12

- (21) *Ibíd*, pp.20 y ss.
- (22) GONZALEZ MENENDEZ-REIGADA, Ignacio: Acerca de la "guerra santa". Contestación a M.J.Maritain. Est.Tip.de Calatrava. Salamanca,1937.
- (23) *Ibídem*, p.5
- (24) *Ibíd*, p.10
- (25) *Ibíd*, p.18
- (26) MARTINEZ, Juan DE LA C. (S.J.): ¿Cruzada o rebelión? Estudio histórico-jurídico de la actual guerra de España. Librería General. Zaragoza,1938 pp.167-168
- (27) *Ibídem*, pp.8-9
- (28) *Ibíd*, pp.209-210
- (29) *Ibíd*, p.214
- (30) GONZALEZ MENENDEZ-REIGADA, Albino (Obispo de Tenerife): España y la Cruz. Imp.Católica. Santa Cruz de Tenerife,1938. pp.37-38
- (31) El fidelísimo mecanógrafo que transcribió el histórico parte, respetó la ausencia de acentos en las palabras "día", "ejército" y "últimos", tal y como las había escrito el general Franco; sin embargo, le corrigió poniendo mayúsculas en las palabras "Ejército" y "Nacionales". Tan histórico parte de guerra ha merecido la exhaustiva

investigación del historiador militar José María Gárate Córdoba. Véase el Apéndice II de su obra: La guerra de las dos Españas. Breviario histórico de la guerra del 36. Luis de Caralt, Ed. Barcelona, 1976 pp. 245 y ss.

- (32) Cit. por el Cardenal Isidro Gomá y Tomás en su Carta Pastoral "Lecciones de la guerra y deberes de la paz" (8/VIII/1939), en: Por Dios y por España... Opus cit. p. 251
- (33) *Ibidem*, p. 253
- (34) *Ibid*, p. 258
- (35) *Ibid*, p. 260
- (36) *Ibid*, p. 266
- (37) *Ibid*, p. 299
- (38) *Ibid*, pp. 312-314
- (39) *Ibid*, p. 426
- (40) *Ibid*, p. 438
- (41) *Ibid*, p. 557
- (42) Felicitaciones del Cardenal Primado de España (Isidro Gomá y Tomás) con motivo de la rendición del Ejército "rojo" reiterando su adhesión (III/1939) S.R.M./A.G.L./C.G.G./A.1/L.43/C.9

- (43) Reproducido en, MONTERO MORENO, Antonio: Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939. Ed. Católica. (Biblioteca de Autores Cristianos). Madrid, 1961 pp. 741-742.
- (44) MANNING, A.F. Le Saint-Siège et la Guerre Civile Espagnole, en: "La Méditerranée de 1919 à 1939". Actes du Colloque organisé par le Centre de la Méditerranée moderne et contemporaine (Nice, 28-31 mars 1968). Bibliothèque Générale de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes. VI Séction. S.E.V.P.E.N. Paris, 1969 p. 138
- (45) Ibidem, pp. 142-143. Manning afirma que el Vaticano refusó asociarse a la tentativa franco-inglesa para poner fin a los bombardeos de centros urbanos para optar por actuar autónomamente, citando como fuente: "Foreign Relations of the United States: Diplomatic Papers 1938, I pp. 166-167 y 208-209
- (46) Radiomensaje de S.S. Pío XII al pueblo español (16/IV/1939) en, MONTERO MORENO, Antonio: Historia de la persecución... Opus cit. p. 744
- (47) BERGAMIN, José: El pensamiento perdido. Páginas de la guerra y del destierro. Eds. Adra. Madrid, 1976 pp. 13-14
- (48) Ibidem, pp. 32-34

CONCLUSIONES.

- (1) Véanse los sugestivos trabajos de, JULIA, Santos: Segunda República: Por otro objeto de investigación, en: TUÑON DE LARA, Manuel et alia: "Historiografía española contemporánea. X Coloquio de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen." Siglo XXI de España, Eds. Madrid, 1980 pp.295-308; y: El fracaso de la República, en: "50 aniversario. La Segunda República Española." REVISTA DE OCCIDENTE núms. 7-8 Extraordinario I. Madrid. Noviembre, 1981 pp.196-211. En ambos estudios Santos Juliá, desarrolla los presupuestos metodológicos básicos de este renovador planteamiento historiográfico.
- (2) Véase: Dictamen de la Comisión sobre ilegitimidad de poderes actuantes en 18 de Julio de 1936. Ed.Nacional, Barcelona, 1939. Dicha Comisión fue constituida por Orden del Ministerio del Interior de 21/XII/1938 (B.O.E. de 22 de Diciembre). Presidía dicha Comisión el Magistrado del Supremo, Ildefonso Bellón Gómez, y formaban parte de la misma (de un total de 22 ilustres catedráticos, académicos, magistrados, jurisconsultos y políticos), hombres como Antonio Goicoechea y Coscuyuela, Alvaro de Figueroa y Torres (Conde de Romanones), Eduardo Aunós Pérez, Santiago Fuentes Pila, Romualdo de Toledo y Robles, Rafael Garcerán Sánchez, etc. Dicha Comisión, pretendía demostrar "en forma indubitable", con "las pruebas más rigurosas, capaces de satisfacer a los más exigentes", que: "los órganos y las personas que en 18 de julio de 1936 detentaban el Poder adolecían de tales vicios de ilegitimidad en sus títulos y en el ejercicio del

mismo, que, al alzarse contra ellos el Ejército y el pueblo, no realizaron ningún acto de rebelión contra la Autoridad ni contra la Ley." Para ello, se recogerán "las pruebas auténticas del gran fraude parlamentario del frente popular"(sic), el "crimen de Estado"(sic) del asesinato del "Jefe de la oposición"(sic), "ordenado y planeado desde los despachos de un Ministerio"(sic), el brutal sacrificio en las cárceles y checas de la España roja de "más de cuatrocientos mil hermanos nuestros"(sic), etc. (pp.9-10). Las conclusiones de este Dictamen (pp.102-104), fueron aprobadas "por unánime aclamación" del Pleno de la Comisión.

- (5) DIRECCION GENERAL DE INFORMACION: La dominación roja en España. Causa general instruida por el Ministerio Fiscal. Publicaciones Españolas. Madrid, 1961
- (4) Véase, ITURRALDE, Juan DE (Padre Juan de Usabiaga): El catolicismo y la cruzada de Franco. Quiénes y con qué fin prepararon la guerra. (vol.1) Ed. Egi-Indarra. Vienne (Francia) 1955 pp.465-470
- (5) STOHRER, Eberhard von: Informe (confidencial) nº 607 g. sobre "La situación política en España", a su Ministerio de Asuntos Exteriores, fechado en San Sebastián el 19/X/1938, en: Les Archives Secrètes de la Wilhelmstrasse. vol.III L'Allemagne et la guerre civile espagnole (1936-39). Librairie Plon. Paris, 1952 p.643
- (6) Sobre esta cuestión escribía Dionisio Ridruejo: "La represión adquirió el carácter y el volumen de una purga de adversarios, intencionalmente exhaustiva, no con miras a la

seguridad presente sino destinada a retirar para el futuro todo obstáculo probable, toda veleidad de oposición, todo rebrote de las fuerzas o significaciones condenadas." (p.92). "(...) esa primera fase de la represión dirigida por las autoridades del nuevo Estado, fue planificada y cierta, guiándose sobre todo por consideraciones de conducta o ideología personales." La intencionalidad primordial de dicha represión, según Ridruejo, era: "la destrucción física de los cuadros de los partidos del Frente Popular, de los sindicatos obreros y de las organizaciones masónicas, sin perder de vista tampoco a los partidos democráticos más moderados y a las personalidades independientes que, en el orden intelectual o profesional, gozaban un prestigio de izquierdistas o decididamente liberales. (...) se puede y debe hablar de una operación perfecta de extirpación de las fuerzas políticas que habían patrocinado y sostenido la República y representaban corrientes sociales avanzadas o simples movimientos de opinión democrática y liberal." (p.94) Véase, RIDRUEJO, Dionisio: Escrito en España. Ed. Losada. Buenos Aires, 1964 (2ª ed. corregida) de donde se han extraído las citas.

- (7) Puede consultarse la reproducción íntegra del aludido documento, en PEIRATS, José: La CNT en la revolución española. Tomo I Eds. Ruedo Ibérico. París, 1971 pp. 180-181
- (8) GOLLONET NEGIAS, Angel y MORALES LOPEZ, José: Rojo y Azul en Granada. Imp. Ed. Urania. Granada, 1937 p. 130
- (9) EL DIARIO VASCO (San Sebastián), 22/X/1936 p. 5

- (10) EL DIARIO VASCO(San Sebastián),1/XII/1936, en la sección "Queipo de Llano al micrófono" p.8
- (11) EL DIARIO VASCO(San Sebastián),4/XI/1936(charla de Queipo de Llano correspondiente al martes 3/XI/1937) p.8
- (12) EL DIARIO VASCO(San Sebastián),28/XI/1936, en la sección "Queipo de Llano al micrófono" p.6
- (13) DIARIO DE NAVARRA(Pamplona),11/VIII/1936 p.4
- (14) Véase el discurso completo en: ABC(Sevilla),16/VIII/1936 pp.7-9
- (15) Documento reproducido íntegro por ITURRALDE, Juan DE(Padre Juan de Usabiaga): El catolicismo y la cruzada de Franco... vol.1 Opus cit. pp.473-475
- (16) Para el día de Santiago, Patrón de España, en: ABC(Sevilla), 24/VII/1936 p.9
- (17) Proclama de Franco dirigida a la Vizcaya"roja" en Mayo de 1937, en: Palabras del Caudillo. 19 Abril 1937-7 Diciembre 1942. Ed.Nacional. Madrid,1943 p.296
- (18) LERA,Angel María DE: La noche sin riberas. Librería Ed. Argos Vergara. Barcelona,1976 p.43
- (19) ALBERTI,Rafael: El poeta en la calle. Poesía civil 1931-1965. Eds.de la Librairie du Globe. Bucarest,1974(2ª ed.) p.109

(20) Ibidem, p.104

(21) MACHADO, Antonio: Galerías LXXIX, en: Poesías Completas.
Espasa-Calpe. Madrid, 1966 (11ª ed.) p.69

(109)

F U E N T E S Y B I B L I O G R A F I A

Habida cuenta de la abrumadora producción editorial sobre la guerra civil y los repertorios bibliográficos existentes consagrados de modo exclusivo a dicho tema, sería pretencioso por mi parte intentar establecer aquí una bibliografía exhaustiva y sistemática sobre la manipulación propagandística, la instrumentalización política y la justificación ideológica, que de la sublevación militar, la guerra y la represión se ha venido haciendo desde diversos sectores del antiguo régimen, y más teniendo en cuenta, que no hay monografías específicas consagradas a esta cuestión, excepción hecha del libro de Southworth: "El mito de la cruzada de Franco".

No obstante, por tratarse de uno de los apartados más debatidos de la guerra civil, la cuestión del terror y de la represión, es referencia casi inexcusable en la mayoría de las obras consagradas de manera genérica al conflicto español de 1936-1939.

Quiero destacar aquí que me fue formalmente impedido el acceso a las Auditorias de Guerra y que, en el Archivo de la guerra civil -llamado Archivo de la Guerra de Liberación- del Servicio Histórico Militar de Madrid se me impidió hacer fotocopias de la documentación que tuve oportunidad de manejar. No

cabe duda que los "considerandos" y los "resultandos" de los Consejos de Guerra sumarísimos y ordinarios, hubiesen supuesto -caso de haber podido ser consultados en las Auditorias- una fuente de gran valor para un análisis ideológico de la represión, que ha sido nuestra principal motivación a la hora de afrontar este estudio. Los preámbulos de los decretos, los decretos-leyes, etc que pueden consultarse en el Boletín Oficial del Estado, constituyen una fuente de primer orden para inferir los contenidos ideológicos del anterior régimen.

Las fuentes y bibliografía que se acompaña, no son sólo la base analítica del presente trabajo, sino también tienen la aspiración de ser una pequeña aportación documental y bibliográfica que completa el tema estudiado.

Dado que se trataba fundamentalmente de estudiar las fuentes primordiales que generaban una "justificación ideológica", se ha hecho imprescindible la abundante utilización de la prensa nacionalista de la época y de la literatura oficial y de circunstancias en la intención de compensar al máximo las limitaciones arriba señaladas, totalmente ajenas a la voluntad de este doctorando.

1. Material de Archivo y otras fuentes inéditas.

1.1. Servicio Histórico Militar.

Estado Mayor Central. Madrid.

Archivo de la Guerra de Liberación (A.G.L.)

Documentación Nacional (D.N.)

Cuartel General del Generalísimo (C.G.G.)

Armario 1. (Asuntos Generales) Legajos 33-61

- | | |
|-----------|---|
| L.33/C.48 | - Prohibición de actos sin conocimiento del Interior por orden de Franco. (9/VI/1938) |
| 49 | - Prohibición de manifestaciones callejeras y ediciones extra de periódicos. (16/X/1937) |
| 130 | - Demandando información sobre pertenencia a partidos políticos de legionarios. (Agosto-Septiembre, 1936) |
| 138 | - Alocuciones y circulares de Franco a prensa y Movimiento Nacional. (Julio, 1936) |
| L.34/C.36 | - Conferencia que dará el Secretario Nacional de Propaganda de FET y de las JONS en los campos de concentración de prisioneros. (Julio, 1938) |
| 47 | - Denunciando hechos ocurridos en Algodonales. (Junio, 1937) FALTA EL DOCUMENTO |
| 50 | - Un legionario denuncia abusos. (Diciembre, 1937) |

- 54 - Sobre supuestas irregularidades de la Bandera de FET de Zamoranos de Córdoba. (1937)

- 85 - Atribuciones del Ejército del Sur y Jefatura de Seguridad Interior en relación con la persecución de huidos en las provincias de Andalucía y Extremadura. (Se organizan columnas) (Noviembre, 1937)

- L.38/C.33 - Castigos rápidos propuestos por el Gobernador de Salamanca. (1936)

- 40 - Censura de datos a periódicos. (Octubre, 1936)

- 45-50 - Censura Prensa, Radio. Comunicando normas generalizadas de como ha de ejercerse la censura de noticias de guerra. Por orden de Franco. (14/II/1937). Salamanca, 1936-1937.

- 52-54 - Censura Prensa, Radio. (La censura alcanzaba hasta la propia correspondencia de Franco, ordenando se termine con ello). C.53, eximiendo de censura la correspondencia de las Embajadas de Italia y Alemania. (Abril, 1937 y 1938)

- L.39/C.73 - Situación enemigo. Fusilamiento Oficiales. (Agosto, 1936)

- 86 - Sobre personas asesinadas. (Octubre, 1936)

- L.40/C.54 - Documentación sobre entrega de documentos por los que los "rojos" ordenaban fusilamientos

Oficiales caso triunfo "movimiento comunista"
(Diciembre, 1936) FALTA LA DOCUMENTACION

- L.42/C.67 - Felicitaciones al general Sander (Von Sperrle)
por actuación Legión Cóndor en las operaciones
del Norte. (Octubre, 1937)
- L.43/C.9 - Felicitaciones del Cardenal Primado de España
(Isidro Gomá y Tomás) con motivo de la rendi-
ción del Ejército "rojo" reiterando su adhe-
sión. (Marzo, 1939)
- 76 bis - Ordenando que los legionarios no fusilen a nin-
gún prisionero. (Febrero, 1937)
- 77 - Gabinete Investigación Psicológica. Sobre crea-
ción Gabinete de Investigaciones Psicológicas
para investigar raíces bio-psíquicas del Marxis-
mo. FALTA LA DOCUMENTACION. Se remite a otra
sección, donde tampoco consta. (1938)
- L.45/C.2 - Incautación en Valladolid de "El Norte de Cas-
tilla".
- 25 - Incidentes. Conflicto de orden público ocurri-
do en el Perdigón (Zamora), con motivo de unas
detenciones ordenadas por el Gobernador civil
de la provincia. (Agosto, 1938)
- L.46 bis/C.1-12 Inspección de los campos de concentración de
prisioneros. Memoria. Parte Documental. (1937-
1939)

- L.47/C.91 - Masoneria. Cierre de las mismas en Tenerife.
(Agosto,1936)

- L.52/C.26 y 88 - Limitación a los periodistas alemanes, italianos y españoles para visitar los frentes provistos de pasaportes. (Febrero,1937)

- L.54/C.12 - Organización de una Oficina de Investigación y propaganda anti-comunista, dependiente de la Secretaría General del Jefe del Estado.
(7/V/1937)

- 90 - Prisioneros; relativo a detenidos en Portugal que tratan de poner en libertad. (1936) FALTA LA DOCUMENTACION.

- 113 - Sobre entrega por las tropas legionarias de 42.932 prisioneros que se clasificarán para su destino a Batallones de trabajadores, capturados en el frente de Santander. (Septiembre-
Noviembre,1937)

- 123 - Evasión del fuerte de San Cristóbal de 796 prisioneros y su persecución. (Junio,1938)

- L.57 - Diversas peticiones de prisioneros para trabajos. (Numerosas peticiones de mano de obra de todas partes para trabajos de reconstrucción, etc. Eran militarizados. Se solicitaban también para recoger aceituna y garbanzos). C.46-47

- L.58/C.27 - Sobre régimen prisioneros y evadidos. (Julio, 1938-Abril,1939)

- 33 - Denuncia sobre falta de alimentación y malos tratos en campos de concentración de Orduña y Basarto. (Agosto-Noviembre, 1938)
 - 41 - No utilización de prisioneros en su provincia de origen. (Octubre, 1938)
 - 76 - Negativa de prisioneros de guerra a servir en las filas nacionales. (Se trata de vascos procedentes del Ejército de Euzkadi). 10/IV/1939.
 - L.59/C.3-4 - Proclamas nacionales arrojadas por avión. (Agosto, 1936 y Abril, 1937)
 - 63 - Rehenes. Sobre detención de familiares varones de los elementos de la escuadra enemiga y otros. (Julio-Agosto, 1936)
 - 86 - Prohibiendo se trate de convertir al catolicismo al personal indígena. (Octubre-Noviembre, 1936)
- Armario 2. (Justicia y Organización) Legajos 145-147 y 148-169
- L.145/C.33-41 - Cárceles y prisiones militares.
 - 48-49 - Indicios de complots en los campos de concentración de Tetuán (Agosto, 1936) y de presos en Villacisneros (Marzo, 1937)
 - 50-60 - Consejos de guerra.
 - 61-71 - Correctivos y castigos.

- 76 - El General Jefe del 5º Cuerpo de Ejército participa que las deserciones que se originan en la Bandera Tercio General Sanjurjo, aparte de por ideas contrarias pueden deberse a falta de "consideración" para ellos y sus familiares en los pueblos de origen. (Junio, 1937)

- 95 - Relativo a una circular remitida por el General Jefe del Ejército del Sur (Queipo de Llano) a los Gobernadores civiles de las provincias, sobre las causas que mueven a los soldados a desertar de las filas nacionales. (1939)

- L.146/C.7 - Contra el Teniente de la Guardia civil de Villagarcía de Arosa. (Febrero, 1937)

- 17 - Vecinas de Valderas denunciando (anónimamente) al Guardia civil del puesto de dicho pueblo. (Mayo, 1937)

- 26 - Denuncia de varias vecinas de Gallocanta (Zaragoza). (Junio, 1937)

- 36 - Relativo a que hay una porción de Oficiales que no son Abogados ni Auxiliares del Cuerpo Jurídico Militar que presten servicios en Auditorías. (Marzo, 1938)

- 70 - Denuncia que hace el vecino de Casayo (Orense), Emilio Arias, relativo a la actuación de un destacamento de fuerzas militares en el citado pueblo. (Mayo, 1939)

- 113 - Que los militares o paisanos sometidos a procedimientos, cuya libertad se decreta por no aparecer pruebas concluyentes, permanecerán detenidos gubernativos a disposición de la Autoridad Militar. (Marzo, 1937)

- 119 - Exhorto de la Auditoría de Guerra de la 6ª Región Militar. (Junio, 1939)

- L.147/C.47 - Relativo a tramitación de Juicios Sumarísimos. Normativa de Franco. (Julio, 1936. Tetuán)

- 49 - Relativo a la conformidad de las facultades que se reservaron al Gral. Jefe del Ejército del Sur en los asuntos de Justicia de aquel territorio. (Agosto, 1938)

- 74 - Condenados a la última pena por la 7ª División. (Octubre, 1936)

- 78 - Sobre la ejecución en Cáceres de varios individuos. (Enero, 1938)

- 92 - Relativo a que se ordene al auditor de la 8ª Región Militar se proceda con urgencia a la preparación de los equipos que han de actuar en la 4ª Región Militar en servicio de Justicia.

- L.155/C.9 - Referente a la desertión de varios individuos de los Batallones de Trabajadores núms. 124 y 125, así como del estado de excitación en que se halla el 1º de los Bases. (Julio, 1938)

- 16 - Reglamento provisional para el régimen interior de los Bases. de Trabajadores. (Dic, 1938)
- L.161/C.17 - Relación confeccionada por el Servicio Histórico de los Mandos de las distintas grandes Unidades del Ejército Nacional que tomaron parte en la "guerra de liberación". (Julio, 1936)
- L.165/C.22 - Relativo a la organización de un Escuadrón de Caballería de FET y de las JONS, a propuesta del Coronel Gobernador Militar de Cáceres, para que como guerrilla montada persiga en coordinación con la policía militar a las partidas enemigas en la provincia de Cáceres que efectúan numerosos sabotajes. (Sept, 1938)
- L.168/C.4 - Sobre la organización de la columna de Orden y Policía de Madrid. (Octubre, 1937)
- 8 - Sobre la organización del Servicio de Información y Policía Militar (S.I.P.M.) en la zona de vanguardia y a los Bases. de guarnición asignados a dicho servicio. (Febrero, 1938)
- 12 - Organización de la Jefatura de Seguridad Interior, Orden Público e Inspección de Fronteras. (Nov, 1937)
- 14 - Carta del Coronel Rivera al Tte. Coronel Barroso sobre reorganización del SOMATEN a base de propietarios y colonos que paguen un mínimo de contribución y de personas de origen conservador y de orden. (Marzo, 1938)

- 30 - Despacho nº 15.773 relacionado con el núm. de extranjeros alistados a la Legión antes y después de iniciado el "Glorioso Movimiento Nacional". (Agosto, 1938)
- 31 - Relativo a que se remita con urgencia relacionados por Banderas los legionarios extranjeros que existen en este Cuerpo haciendo constar la nacionalidad. (Agosto, 1938)

Armarios 3, 4, 5, 6 y 7 (Información, operaciones, servicios)

A.3/L.202/C.8-10 Boletines de Información político-militar.
(Abril-Junio, 1939)

L.231/C.1-7 Ministerio de Orden Público. Noticias varias facilitadas por este Ministerio. (Febrero-Diciembre, 1938)

A.4/L.241/C.1-14 Resúmenes de prensa extranjera, referente a España por cuenta de S.E. (Oct, 1936-Dic, 1938)

252-265 - S.I.F.N.E. (Información política: L.262-264)

273/C.1-10 Información general. Vicisitudes y hechos acaecidos en los primeros días del Movimiento (Algeciras, Badajoz, Baleares, Barcelona, Cádiz, Córdoba, Cartagena, Estrecho de Gibraltar, Girona, Granada) (1936-1939)

11-18 - Idem. (Guinea, Huelva, Jerez de la Frontera, Larache, Lérida, Madrid, Marina, San Sebastián, Santander, Segovia, Alto de los Leones, Valencia, Valladolid)

A.5/L.275/C.6 - Bombardeos propios sobre Barcelona.(1938)

13 - Bombardeos propios. Justificación de objetivos. (1938-1939)

16-18 - Bombardeos a poblaciones. (1938-1939)

278/C.11 - Campos de concentración. Informe del Delegado de la Cruz Roja Internacional sobre una visita efectuada al campo de concentración de San Pedro de Cardeña. (Julio,1937)

283/C.8 - Prisioneros. Orden general para la clasificación. (Instrucciones, aclaraciones para la misma, etc)

10 - Propaganda propia. Proclamas lanzadas al enemigo.

285/C.4 - Prensa y Propaganda. (Incluye: Memoria de la Jefatura Territorial de Propaganda de guerra del Ejército del Sur).(Agosto,1938)

A.6/L.344/C.43-48 Columnas de orden y policía de ocupación. Misión, funcionamiento, instrucciones, organización, etc. (1938-1939)

A.7/L./358/C.33- Generalísimo Franco. Directivas para mandos y EE.MM.

56- Reglas y observaciones sobre la aviación en el combate (Dic,1936) e instrucciones sobre el empleo de la aviación en los distintos frentes. (Enero,1937)

363/C.4 - Comandancia Militar de Córdoba. Sobre operaciones de castigo en la zona de Castro del Río, Espejo y Nueva Carteya y sobre Antequera. (Agosto, 1936). FALTA LA DOCUMENTACION.

22 - Ejército del Sur. Memoria y ordenes de operaciones sobre la ocupación de Málaga y región. (I/II/1937).

41 - Idem. Instrucciones a los Jefes de columnas. (Julio,1936).

368/C.43- Bombardeo e incendio de Guernica. Sobre investigación del mismo. (Mayo,1937)

1.2. Archivo Histórico Nacional.

Ministerio de Cultura. Madrid.

Causa General Informativa.

Pieza Especial. Antecedentes y asesinatos de José Calvo Sotelo y José Antonio Primo de Rivera.

Tomo I Caja nº 1500

0. Providencias y Ordenes (Ramo principal)
1. Antecedentes masónicos. Folios 7-58 y 58/1 a 58/5
2. Intento de asesinar a Calvo Sotelo en junio de 1936. Fol. 59-86
3. Asesinato del Sr. Calvo Sotelo. Autores materiales y ocupantes de la camioneta nº 17. Sumario y rollo por muerte de José Calvo Sotelo. Identificación del asesino. Fol. 87-235
4. Actuación del Gobierno del Frente Popular y Dirección General de Seguridad en el asesinato de José Calvo Sotelo. Fol. 236-306
5. Autopsia del cadáver de J. Calvo Sotelo. Fol. 307-359
6. Entierro de Calvo Sotelo. Fol. 354-364

Tomo II

7. Entrevistas de José Antonio con Calvo Sotelo. Fol. 365-371
8. Persecución y asesinatos por parte del Frente Popular de afiliados a Falange..

Tomo III Caja nº 1501

9. Actuación del Gobierno del Frente Popular y su intervención en la Administración de Justicia, en relación con la Falange y su Jefe. Fol. 372- 828

- 9.1. Declaraciones de Magistrados correspondientes a la Sección 2ª Audiencia de Madrid, en relación con procesos seguidos a José Antonio Primo de Rivera en dicha Audiencia. Folios. 372-382
- 9.2. Sumario nº 240 de 1936; rollo 1950 y pieza contra J.A.P.R. por atentado y desacato. Juzgado nº 18 de Madrid. Folios. 383-449
- 9.3. Sumario nº 127 de 1936; rollo 681; dos piezas y diligencias hechas en Albacete contra J.A.P.R. por delito de imprenta. Folios. 450-540
- 9.4. Oficios del Presidente del Tribunal Supremo sobre expediente gubernativo contra los Magistrados de la Sección 2ª Audiencia Provincial de Madrid. Folios 541-544
- 9.5. Sumario nº 266 de 1936 Juzgado de Instrucción nº 20, por querrella del Fiscal contra Falange Española por injurias al Gobierno y Recurso nº 158 de la Sala 2ª del Tribunal Supremo. Folios 545-560
- 9.6. Tres certificaciones sobre autos dictados por la Sala de lo Criminal del Tribunal Supremo y los recursos siguientes: recurso nº 54 de J.A.P.R. contra sentencia Audiencia de Madrid por desacato y recurso nº 79 en causa seguida a J.A.P.R. y otros, por asociación ilícita. Folios 561-625
- 9.7. Carpeta de la actuación fiscal en el recurso nº 79 de 1936. Folios. 626-636
- 9.8. Sumario nº 178 de 1936; rollo nº 46 de 1936 Juzgado Especial nº 9 contra J.A.P.R. por tenencia ilícita de armas y declaraciones de los agentes que intervinieron en el registro. Folios. 637-828

Tomo IV

- 10. Proceso contra J.A.P.R. (Alicante). Folios. 830-1052
- 11. Tentativas de libertar a J.A.P.R. Folios. 1053-1059
- 12. Asesinato de J.A.P.R. (Alicante). Folios. 1060-1085

Tomo V

- 13. Ideario de J.A.P.R. Folios. 1086-1142
- 14. Ideario de Calvo Sotelo. Folios. 1143-1252 (Testimonios deducidos del Diario de Sesiones de Cortes, discursos Abril-Julio, 1936, declaraciones a la prensa, etc)

1.3. Otras fuentes.

- INFORME "Doctor Pablo Uriel" (Aragón y Rioja) Mimeografiado.
- INFORME "Juan Antonio Suárez" (Islas Canarias) Mimeografiado.
- INFORME "Concejal Delegado del Cementerio Municipal de Torre-ro" (Zaragoza) Mimeografiado.
- INFORME "José Luis Morales" (extremadura) Mimeografiado.
- DOSSIER "Carlos González Maestro" (Castilla) Mimeografiado.
- VARELA RENDUELES, José María: Rebelión en Sevilla. Memorias de su gobernador "rebelde". Mimeografiado.

2. Prensa diaria y periódica.

2.1. Diarios.

- ABC (Sevilla) Julio-Noviembre, 1936. Hemeroteca Municipal de Madrid. 68-77/3 y Biblioteca Nacional (Madrid) Z-131
- EL ADELANTO (Salamanca) Julio, 1936 y Abril, 1937. H.M.M. 156-157/1
- ARriba (Madrid) 30/III-31/VII/1939 H.M.M. 351
- ARriba ESPAÑA (Pamplona) Julio, 1936 - Abril, 1937 H.M.M. 300-302/1
- CHICAGO TRIBUNE (Chicago) Julio- Noviembre, 1936 Biblioteca del Congreso (Washington)
- DIARIO DE BURGOS (Burgos) Abril, 1937 H.M.M. 760-764/1
- DIARIO DE CADIZ (Cádiz) Julio-Agosto, 1936 H.M.M. 1111-1117/1
- DIARIO DE LISBOA (Lisboa) Julio-Noviembre, 1936 Biblioteca Nacional (Lisboa)
- DIARIO DE NAVARRA (Pamplona) Julio-Noviembre, 1936 H.M.M. 747-753/1
- DIARIO REGIONAL (Valladolid) Julio-Septiembre, 1936 Archivo Municipal de Valladolid.

- EL DIARIO VASCO (San Sebastián) Septiembre-Noviembre, 1936
Biblioteca Municipal de San Sebastián.
- FRENTE POPULAR (San Sebastián) Julio-Septiembre, 1936 B.M.
(San Sebastián)
- HERALDO DE ARAGON (Zaragoza) Julio-Noviembre, 1936 H.M.M.
1158-1168/3
- HOY (Badajoz) Julio-Agosto, 1936 H.M.M. 208-211/3
- HOY (Las Palmas) Julio-Agosto, 1936 H.M.M. 300/4
- THE NEW YORK HERALD TRIBUNE (New York) Julio-Noviembre, 1936
Biblioteca del Congreso (Washington)
- THE NEW YORK TIMES (New York) Julio-Noviembre, 1936 B.C.F.
- EL NORTE DE CASTILLA (Valladolid) Julio-Septiembre, 1936 Ar-
chivo Municipal de Valladolid.
- EL PENSAMIENTO NAVARRO (Pamplona) Julio-Noviembre, 1936 I.M.M.
1148-1156/1
- LA PROVINCIA (Huelva) Julio-Agosto, 1936 H.M.M. 766-767/2
- LA PROVINCIA (Las Palmas) Julio-Agosto, 1936 H.M.M. 315-317/1
- O SECULO (Lisboa) Julio-Noviembre, 1936 Biblioteca Nacional
(Lisboa)

1111

- EL SOCIALISTA (Madrid) Julio-Diciembre, 1936 H.M.M. 357/3
- EL SOL (Madrid) Julio-Diciembre, 1936 B.N.(Madrid) D-7745
- EL TELEGRAMA DEL RIF (Melilla) Julio, 1936 H.M.M. 108-110/1
- THE TIMES (London) Julio-Noviembre, 1936 British Museum Library(Londres)
- LA VOZ DE ESPAÑA (San Sebastián) Septiembre, 1936 B.M. (San Sebastián)

2.2. Revistas.

2.2.1. De época.

- JERARQUIA. La Revista Negra de la Falange. Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda de Falange Española. Pamplona, 1936-1938 H.M.M. 1014/4
- VERTICE. Revista Nacional de la Falange. San Sebastián, 1937-1939 H.M.M. 435-3

2.2.2. Actuales.

- HISTORIA 16 (Madrid) Diciembre, 1976-
- HISTORIA INTERNACIONAL (Madrid) Hoy desaparecida. Se publicaron 16 núms. entre Abril de 1975 y Julio de 1976.
- HISTORIA Y VIDA (Barcelona) 1968-
- NUEVA HISTORIA (Barcelona) Febrero, 1977- Junio, 1980
- SISTENA (Madrid) Enero, 1973-
- TIEMPO DE HISTORIA (Madrid) Diciembre, 1974-

3. Fuentes oficiales, colecciones de documentos y repertorios bibliográficos.

- Les Archives Secrètes de la Wilhelmstrasse. vol. III L'Allemagne et la guerre civile espagnole(1936-39). (Documents traduits de l'Allemand par Michel Tournier) Librairie Plon. Paris, 1952 800 pp.
- BOLETIN OFICIAL DE LA JUNTA DE DEFENSA NACIONAL DE ESPAÑA. (B.O.J.D.N.E.) (Burgos) Julio-Septiembre, 1936 H.M.M. 509 y Biblioteca Nacional (Madrid) Z-1
- BOLETIN OFICIAL DEL ESTADO. (B.O.E.) (Burgos) Octubre, 1936-Junio, 1939 H.M.M. 509 Y B.N.M. Z-1
- BOLETIN DEL MOVIMIENTO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S. (Salamanca, Burgos y Madrid) Abril, 1937-Junio, 1940 H.M.M. 921-922/5
- CIERVA, Ricardo DE LA: Cien libros básicos sobre la guerra de España. Publicaciones Españolas, 1966 348 pp.
- CIERVA, Ricardo DE LA (Introducción, selección y notas): Los documentos de la primavera trágica. Análisis documental de los antecedentes inmediatos del 18 de julio de 1936. Secretaría General Técnica. Ministerio de Información y Turismo. Madrid, 1967 757 pp.

- CIERVA, Ricardo DE LA (Director): Bibliografía sobre la guerra de España(1936-1939) y sus antecedentes. Fuentes para la Historia Contemporánea de España. Ministerio de Información y Turismo/Eds.Ariel. Madrid/Barcelona,1968 XXXIX, 729 pp
- CUADERNOS BIBLIOGRAFICOS DE LA GUERRA DE ESPAÑA (1936-1939). (Director: Vicente Palacio Atard) Folletos e impresos menores del tiempo de la guerra. Cátedra de "Historia Contemporánea de España" de la Universidad de Madrid. Serie 1. Fascículo 1. Madrid,1966 XXI, 257 pp.
- Ibídem. Folletos e impresos menores del tiempo de la guerra. Serie 1. Fascículo 2. Madrid,1968 263 pp.
- Ibídem. Periódicos publicados en tiempo de guerra. Serie 2. Fascículo 1. Madrid,1967 XXIII, 302 pp.
- Ibídem. Memorias y reportajes de testigos. Serie 3. Fascículo 1. Madrid,1967 XIX, 222 pp.
- Ibídem. Memorias y reportajes de testigos. Serie 3. Fascículo 2. Madrid,1968 226 pp.
- Ibídem. Memorias y reportajes de testigos. Serie 3. Fascículo 3. Madrid,1969 224 pp.
- DIARIO DE LAS SESIONES DE CORTES. Congreso de los Diputados. tomo III. Sucesos de Rivadeneyra. Madrid,1936 2074 pp.

- DIAZ PLAJA, Fernando(Comp.): La guerra de España en sus documentos. Plaza & Janés, Eds. Barcelona, 1974 632 pp.
- Dictamen de la Comisión sobre ilegitimidad de poderes actuan-
tes en 18 de julio de 1936. Ed.Nacional. Barcelona, 1939 104 pp
- DIRECCION GENERAL DE INFORMACION: La dominación roja en Espa-
ña. Causa general instruida por el Ministerio Fiscal. Publica-
ciones Españolas. Madrid, 1961 390 pp.
- DOCUMENTOS SECRETOS SOBRE ESPAÑA. Documentos secretos del Mi-
nisterio de Asuntos Exteriores de Alemania sobre la guerra ci-
vil Española. Eds. Júcar. Madrid, 1978 152 pp.
- GARCIA DURAN, Juan: Bibliografía de la guerra civil española,
1936-1939. Ed. El Siglo Ilustrado. Montevideo, 1964 559 pp.
- GARCIA NIETO, M^a Carmen y DONEZAR, Javier M^a (Eds.): La guerra
de España 1936-1939. Bases Documentales de la España Contem-
poránea. vol.10 Guadiana de Publicaciones. Madrid, 1975 499 pp.
- QUEIPO DE LLANO, Gonzalo (General): Bandos y ordenes dictados
por el Excmo. Señor D. () y Sierra General Jefe de la Se-
gunda División Orgánica y del Ejército del Sur desde la decla-
ración del Estado de Guerra, 18 de julio de 1936, hasta fin de
febrero de 1937 con índices y referencias para facilitar su
aplicación. Imp. Municipal. Sevilla, 1937 101 pp.

4. Artículos y folletos.

- L'Agression Italo-Allemande contre l'Espagne. Août 1937. Imp. Coopérative L'Etoile. Paris, 1937 (47 pp.)
- AGUADO SANCHEZ, Francisco: En torno al bandolerismo comunista. Hacia una historia general del mismo. (1 y 2) REVISTA DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA GUARDIA CIVIL V. núms. 9 y 10 Madrid, 1972 pp.115-156 y 77-159
- ARREGUI SIERRA, María A. y GARCIA SANCHEZ, Javier: Jaén fue un baño de sangre. INTERVIU nº 119 Barcelona, 24-30/VIII/1978 pp. 58-61
- BAYO, Carlos Enrique y DAMIANO, Cipriano: Toreros fascistas. Matadores de obreros. INTERVIU nº 102 Barcelona, 27/V/1978 pp.40-42
- BETHUNE, Norman: The crime on the road Málaga-Almería. Narrative with graphic documents revealing fascist cruelty. Publicaciones Iberia. s./l. 1937 (32 pp.)
- Bombardements et agression en Espagne (juillet 1936-juillet 1938). Comité Mondial contre la Guerre et le Fascisme. Paris, 1938 (80 pp.)
- CAMPO MUÑOZ, María Isabel DE: Los primeros días de la Guerra Civil en la provincia de Soria. (I, II y III), en: SORIA SEMANAL, 14/VII/1979 pp.7-8; 21/VII/1979 pp.7-8; y 28/VII/1979 pp. 6-8.

- CATALAN DEUS, José: El pueblo desentierra a sus muertos. Casas de Don Pedro, 39 años después de la matanza. INTERVIU nº 109 Barcelona, 15-21/VI/1978 pp.86-88
- COSTA CLAVELL, Xavier: Un vendaval de sangre y terror. En Galicia, aquel verano del 36. INTERVIU nº 103 Barcelona, 4-10/V/1978 pp.60-64
- DAMIANO, Cipriano y BAYO, Carlos Enrique: Sólo dejaron los huesos. Albatera (Alicante), ensayo general para el exterminio. INTERVIU nº 105 Barcelona, 18-24/V/1978 pp.40-42
- DAMIANO, Cipriano: Las primeras venganzas fascistas. Gibralfó, julio, 1936. INTERVIU nº 142 Barcelona, 1-7/II/1979 pp.78-81
- FRASER, Ronald: Guerra civil: Guerra de clases. España 1936-1939. ZONA ABIERTA nº 21 Madrid. Septiembre-Octubre, 1979 pp. 125-137
- GIMENEZ PLAZA, Dionisio: Navarra, 1936: Fusilados "por Dios y por España". (1) INTERVIU nº 136 Barcelona, 21-27/XII/1978 pp. 76-78; y Los verdugos de la Cruzada. (2) Ibidem, nº 137, 28/XII/1978 - 3/I/1979 pp.20-22
- GOFF, M.LE: Les bombardements aériens dans la guerre civile espagnole. Extrait de la Revue Générale du Droit International Public. Eds. A.Pedone. Paris, 1938 (26 pp.)
- GOMA TOMAS, Isidro (Cardenal Arzobispo de Toledo): El caso de España. Instrucciones a sus diocesanos y respuesta a unas consultas sobre la guerra actual. s./e. y s./i. Pamplona, 1936 (24 pp.)

- GOMA TOMAS, Isidro: La España heroica. Ascética de nuestra guerra. Ed. Católica Toledana. Toledo, 1937 (46 pp.)
- GOMA TOMAS, Isidro: El espíritu del Alcázar. Ed. Católica Toledana. Toledo, 1961 (16 pp.)
- GONZALEZ MENENDEZ-REIGADA, Albino (Obispo de Tenerife): España y la cruz. Imp. Católica. Santa Cruz de Tenerife, 1938 (41 pp.)
- GONZALEZ MENENDEZ-REIGADA, Ignacio: Acerca de la guerra Santa. Contestación a M. J. Maritain. Est. Tip. de Calatrava. Salamanca, 1937 (22 pp.)
- GONZALEZ MENENDEZ-REIGADA, Ignacio: La guerra nacional española ante la Moral y el Derecho. Est. Tip. de Calatrava. Salamanca, 1937 (38 pp.)
- GUARNER, Vicente (Coronel): Franco no sabía mandar. (Entrevistado por Julián Lago), en: INTERVIU nº 66 Barcelona, 19-24/VIII/1977 pp. 82-84
- GUZMAN, Eduardo DE: Veinticinco años de presidios franquistas. Fernando Carballo: "la crisma partida pero el alma entera". TRIUNFO nº 731 Madrid, 29/I/1977 pp. 40-42
- GUZMAN, Eduardo DE: Después del 1º de Abril de 1939: Un millón de presos políticos y doscientos mil muertos en España. TIEMPO DE HISTORIA nº 41 Madrid. Abril, 1978 pp. 36-47
- HERRERO BALSA, Gregorio: La represión en la provincia de Soria durante la guerra civil (1936-1939). (I, II y III) SORIA SEMANAL, 1/IX/1979 (pp. 7-8); 8/IX/1979 (pp. 7-8); y 15/IX/1979 (pp. 6-8)

- LINZ, Juan J. From Falange to Movimiento-Organization: The Spanish Single Party and the Franco Regime (1936-1968), en: HUNTINGTON, Samuel P. y MOORE, Clement H. (Eds.): "Authoritarian Politics in Modern Society: The Dynamic of Established One Party Systems." Basic Books. New York, 1970 pp.128-203
- MARCUELLO, José Ramón: Borrachera de sangre. Matanzas fascistas en la Rioja. INTERVIU nº 123 Barcelona, 21-27/XI/1978 pp.62-64
- MANNING, A.F. Le Saint-Siège et la guerre civile espagnole, en: "La Méditerranée de 1919 à 1939." Actes du Colloque organisé par le Centre de la Méditerranée moderne et contemporaine (Nice, 28-31/III/1968). Bibliothèque Générale de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes. VI Séction. S.E.V.P.E.N. Paris, 1969 pp.135-149
- MARITAIN, Jacques: Los rebeldes españoles no hacen una "guerra santa." Eds. Españolas. Madrid/Valencia, 1937 (14 pp.)
- MARTINEZ ESTEBAS: Otro "Valle de los Caídos" sin cruz. "La Barranca" fosa común para 2.000 riojanos. INTERVIU nº 74 Barcelona, 13-19/X/1977 pp.88-90
- MORALES, José Luis y TORRES, Miguel: Jinámar, la sima de los "caídos" (1) Matanza de "rojos" en Canarias. INTERVIU nº 66 Barcelona, 18-24/VIII/1977 pp.24-28 y (2) El cementerio político guanche. Ibídem, nº 67, 23-31/VIII/1977 pp.24-27
- MORALES, José Luis y MACKAY, Rotha: Las matanzas franquistas en Badajoz. (1) Un genocidio que aterró al mundo. INTERVIU nº 233 Barcelona, 30/X - 5/XI/1980 pp.46-50; y (2) El ruedo se tiñó de sangre. Ibídem, nº 235, 13-19/XI/1980 pp.34-36

- MUÑOZ, Carmen: Masacre fascista en Arahál (Sevilla). La venganza fue terrible. INTERVIU nº 91 Barcelona, 9-15/II/1978 pp.38-40
- PEMAN, José María: Semblanza del Caudillo Franco. EJERCITO nº 1 Ministerio del Ejército. Madrid. Febrero, 1940 s./p.
- PLA Y DENIEL, Enrique (Obispo de Salamanca): Los delitos del pensamiento y los falsos ídolos intelectuales. Carta pastoral que dirige a sus diocesanos el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. () Manuel P. Criado. Salamanca, 1938 (24 pp.)
- RAGUER, Hilari: La Santa Sede y los bombardeos de Barcelona. HISTORIA Y VIDA nº 145 Barcelona. Abril, 1980 pp.22-35
- REIG TAPIA, Alberto: En torno al estudio de la represión franquista. TIEMPO DE HISTORIA nº 58 Madrid. Septiembre, 1979 pp. 4-23
- REIG TAPIA, Alberto: Consideraciones metodológicas para el estudio de la represión franquista en la guerra civil. SISTEMA nº 33 Madrid. Noviembre, 1979 pp.99-128
- REIG TAPIA, Alberto: Manuel Azaña en la guerra civil. CUADERNOS DE CIENCIA POLITICA Y SOCIOLOGIA núms. 3-4 Madrid. Julio-Diciembre, 1980 pp.22-25
- REIG TAPIA, Alberto: El debate del 16/VI/1936: Calvo Sotelo y Casares Quiroga. TIEMPO DE HISTORIA núms.80-81 Extra: "Así fue el 18 de Julio," Madrid. Julio-Agosto, 1981 pp.54-67

- REIG TAPIA, Alberto: La instrumentalización ideológica de la guerra civil, en: "Estudios de Historia de España (Homenaje a Manuel Tuñón de Lara)" Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Madrid, 1981 vol. II pp. 229-252
- SAENZ MUNILLA, Javier: Madrid, cementerio del Este. Fusilados al amanecer. INTERVIU Extra Navidad. Barcelona, 1978 pp. 104-107
- SALAS LARRAZABAL, Jesús: Los muertos de la guerra civil: 250.000 bajas definitivas de 1936-39. Los Domingos de ABC. Suplemento Semanal. (Madrid), 21/VII/1974 pp. 28-35
- SALAS LARRAZABAL, Jesús: Guernica: la versión definitiva. NUEVA HISTORIA nº 4 Barcelona. Mayo, 1977 pp. 27-50
- SALAS LARRAZABAL, Jesús: El mito y la realidad. ¿Qué ocurrió de verdad en Guernica? YA (Madrid), 26/II/1978 pp. 4-7
- SALAS LARRAZABAL, Ramón: Los 40 generales víctimas de la Guerra Civil. HISTORIA Y VIDA nº 95 Barcelona. Febrero, 1976 pp. 18-28
- SALAS LARRAZABAL, Ramón: Los muertos de la guerra civil fueron 296.793. NUEVA HISTORIA nº 1 Barcelona. Febrero, 1977 pp. 34-48
- SAÑA, Heleno: La represión franquista. NUEVA HISTORIA nº 12 Barcelona. Enero, 1978 pp. 86-93
- SILES, José M. Matanzas franquistas en Sevilla. INTERVIU nº 86 Barcelona, 5-11/I/1978 pp. 19-22

- SOREL, Andrés: Granada: Las matanzas no se olvidan. INTERVIU nº 81 Barcelona, 1-7/XII/1977 pp.32-35
- SOUTHWORTH, Herbert R. La destrucción de Guernica. Prensa, propaganda y diplomacia en torno al bombardeo. HISTORIA 16 nº 12 Madrid. Abril, 1977 pp.39-48
- SOUTHWORTH, Herbert R. Los bibliófilos: Ricardo de la Cierva y sus colaboradores. CUADERNOS DE RUEDO IBERICO núms. 28-29 París. Diciembre-Marzo, 1971 pp.19-45
- SOUTHWORTH, Herbert R. La Falange: Un análisis de la herencia fascista española, en: "España en crisis. Evolución y decadencia del régimen de Franco." (PRESTON, Paul. Ed.) Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1978 pp.29-60
- SOUTHWORTH, Herbert R. Conspiración contra la República: los documentos secretos del P.C.E. HISTORIA 16 nº 26 Madrid. Junio, 1978 pp.41-57
- TENORIO, Rafael: Las matanzas de Badajoz. TIEMPO DE HISTORIA nº 56 Madrid. Julio, 1979 pp.4-11
- TUÑÓN DE LARA, Manuel: Algunas propuestas para el análisis del franquismo. (VII Coloquio de Pau), en: "De la crisis del Antiguo Régimen al franquismo. vol.II Ideología y sociedad en la España Contemporánea. Por un análisis del Franquismo." Edicusa. Madrid, 1977 pp.82-102
- VILAR, Pierre: La guerra de 1936 en la historia contemporánea de España. Intento de orientación y problema de fuentes. HISTORIA INTERNACIONAL nº 13 Madrid. Abril, 1976 pp.33-47

- VILAR, Pierre: Guerra de España y opinión internacional: A la búsqueda de un método. HISTORIA 16 nº 22 Madrid. Febrero, 1978 pp. 124-133

- VILAR, Pierre: Historia e historiografía de la guerra civil española. Algunas reflexiones metodológicas, en: "Metodología histórica de la guerra y revolución españolas." Ed. Fontamara. Barcelona, 1980 pp. 69-98

- VILLARROYA I FONT, Joan: Bombas sobre la ciudad. HISTORIA Y VIDA nº 145 Barcelona. Abril, 1980 pp. 18-21

- VIÑAS, Angel: Guernica: las responsabilidades. HISTORIA 16 nº 25 Madrid. Mayo, 1978 pp. 127-143

- VIÑAS, Angel: Guernica: Quien lo hizo, en: "Historia general de la guerra civil en Euskadi." tomo. III Naroki/Luis Haramburo, Ed. Bilbao/San Sebastián, 1979 pp. 165-220

5. Bibliografía específica.

- ABERRIGOYEN, Iñaki DE: Set mesos i set dies a l'Espanya de Franco. Comisariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya. Barcelona, 1938 102 pp.
- ARENILLAS DE CHAVES, Ignacio (Marqués de Gracia Real): El proceso de Besteiro. Eds. de la Revista de Occidente. Madrid, 1976 492 pp.
- ARRARAS, Joaquín: Franco. Librería Internacional. San Sebastián, 1937 316 pp.
- ARRARAS, Joaquín (Dirección literaria), SAENZ DE TEJADA, Carlos (Dirección artística), y PEREZ BUSTAMANTE, Ciriaco (Delegado del Estado) et alia: Historia de la Cruzada Española. (8 vol.) Eds. Españolas. Madrid, 1939-1944 699, 565, 564, 608, 562, 437, 574, y 424 pp.
- BAHAMONDE Y SANCHEZ DE CASTRO, Antonio: 1 Año con Queipo. Memorias de un nacionalista. Eds. Españolas. Barcelona, 1938 159 pp.
- BARBERO, Edmundo: El infierno azul. (Seis meses en el feudo de Queipo). Talleres socializados del S.U.I.G. (C.N.T.) Madrid, 1937 78 pp.
- BARRIOS, Manuel: El último virrey. Queipo de Llano. Argos/Vergara. Barcelona, 1978 255 pp.

- BENET, Josep: Catalunya sota el Règim franquista. Informe sobre la persecució de la llengua i la cultura de Catalunya pel règim del general Franco (1ª parte). Ed.Blume. Barcelona,1978 459 pp.
- BENEYTO, Juan: Genio y figura del Movimiento. Afrodisio Aguado. Madrid,1940 214 pp.
- BERGAMIN, José: El pensamiento perdido. Páginas de la guerra y del destierro. Eds.Adra. Madrid,1976 217 pp.
- BLINKHORN, Martin: Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939. Ed.Crítica. Barcelona,1979 469 pp.
- BLOCH, Jean-Richard: Espagne, Espagne! Eds.Sociales Internationales. Paris,1936 268 pp.
- BRAVO MORATA, Federico: Guernica. El impulso soberano. Ed.Fenicia. Madrid,1977 261 pp.
- BRAVO MORATA, Federico: Franco y los muertos providenciales. Ed.Fenicia. Madrid,1979 254 pp.
- CALLEJA, Juan José: Yagüe. Un corazón al rojo. (Supervisión militar de Juan Vicente Izquierdo y prólogo de Fray Justo Pérez de Urbel). Ed.Juventud. Barcelona,1963 239 pp.
- CANTALUPO, Roberto: Embajada en España. Luis de Caralt, Ed. Barcelona,1951 293 pp.
- COVERDALE, John F. La intervención fascista en la Guerra Civil española. Alianza, Ed. Madrid,1979 390 pp.

- CLERISSE, Henry: Espagne 36-37. Les Publications Georges Ventillard. Paris, 1937 320 pp.
- DELAPREE, Louis: Mort en Espagne. (Préface de Alexandre Arnoux) Pierre Tisné. Paris, 1937 270 pp.
- DEPORTISTA, Juan (Alberto Martín Fernández): Los rojillos. Librería Santarén. Valladolid, 1938 332 pp.
- DIAZ DE VILLEGAS, José: Guerra de Liberación. (La fuerza de la razón). A.H.R. Barcelona, 1958 402 pp.
- ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJERCITO: Síntesis Histórica de la Guerra de Liberación. 1936/1939. (Ponencia redactora: Coronel de E.M. Juan Priego López; Almirante, Indalecio Nuñez Iglesias; Coronel de Artillería, José Manuel Martínez Bande; y Comandante de Aviación, Luis Marimón Riera). Servicio Histórico Militar. Madrid, 1968 254 pp.
- FERRERE, Claude: Visite aux espagnols (Hiver 1937). Ernest Flammarion. Paris, 1937 71 pp.
- FRANCO, Francisco (General): Sus escritos y palabras. Colección de proclamas y arengas del Excelentísimo Señor General Don Francisco Franco, Jefe del Estado y Generalísimo del Ejército Salvador de España. (Recopilación de José Emilio Díez Hidalgo, prólogo de José María del Rey Caballero). Tip. Manuel Carmona. Sevilla, 1937 264 pp.
- FRANCO, Francisco: Palabras del Caudillo (19 Abril 1937 - 7 Diciembre 1942). Ed. Nacional. Madrid, 1943 618 pp.

- FRANCO, Francisco: Franco ha dicho... (Recopilación de las más importantes declaraciones del Caudillo desde la iniciación del del Alzamiento Nacional hasta el 31 de Diciembre de 1946). Ed. Carlos-Jaime. Madrid, 1947 473 pp.
- GALINSOGA, Luis DE (con la colaboración del Tte. Gral FRANCO SALGADO): Centinela de Occidente. Semblanza biográfica de Francisco Franco. A.H.R. Barcelona, 1956 467 pp.
- GARCIA VENERO, Maximiano: Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1967 501 pp.
- GARRACHON CUESTA, Antonio: De Africa a Cádiz y de Cádiz a la España Imperial. Por sendas de heroísmo, de justicia, de hermandad y de amor. (Impresiones de un periodista). Ed. Cerón. Cádiz, 1938 197 pp.
- GIBSON, Ian: Granada en 1936 y el asesinato de Federico Garci Lorca. Ed. Crítica. Barcelona, 1979 380 pp.
- GONZALEZ, Fernando: Liturgias para un Caudillo. (Manual de dictadores). Ed. Cambio 16. Madrid, 1977 205 pp.
- GOLLONET NEGIAS, Angel y MORALES LOPEZ, José: Rojo y Azul en Granada. Ed. Urania. Granada, 1937 283 pp.
- GOLLONET NEGIAS, Angel y MORALES LOPEZ, José: Sangre y fuego. Málaga. Ed. Urania. Granada, 1937 340 pp.
- GOMA Y TOMAS, Isidro (Cardenal Arzobispo de Toledo. Primado de las Españas): Por Dios y por España. Pastorales, Instrucciones pastorales y artículos. Discursos. Mensajes 1936-1939. Rafael Casulleras Lib. Ed. Barcelona, 1940 592 pp.

- GUTIERREZ, A.J. Sentido y causas de la tragedia española. Ed. Internacional. San Sebastián, 1942 333 pp.
- HERNANDO, Bernardino M. Delirios de Cruzada. Eds. 99. Madrid, 1977 206 pp.
- IRIBARREN, José María: Con el general Nola: Escenas y aspectos inéditos de la guerra. Ed. Heraldo de Aragón. Zaragoza, 1937 382 pp.
- ITURRALDE, Juan DE (Padre Juan José de Usabiaga Irazustabarrena): El catolicismo y la cruzada de Franco. (3 vol.) 1. Quiénes y con qué fin prepararon la guerra. 2. Su carácter inicial. y 3. Cómo siguió y triunfó la cruzada. Ed. Egi-Indarra. Vienne, 1955 y 1960 y Toulouse, 1965 478, 481 y 573 pp.
- KEMP, Peter: Legionario en España. Luis de Caralt, Ed. Barcelona, 1975 247 pp.
- LEGAZ Y LACAMBRA, Luis: Introducción a la teoría del Estado Nacionalsindicalista. Ed. Bosch. Barcelona, 1940 264 pp.
- LLARCH ROIG, Juan: Los campos de concentración en la España de Franco. Producciones Editoriales. Barcelona, 1978 212 pp.
- MAINER, José Carlos (Edición, selección, prólogo y notas): Falange y Literatura. Ed. Labor. Barcelona, 1971 300 pp.
- MARTINEZ, Juan de la C. (S.J.): ¿Cruzada o rebelión? Estudio histórico-jurídico de la actual guerra de España. Librería General. Zaragoza, 1958 219 pp.

- MIGUEL, Amando DE (con la colaboración de Anna Ubeda y Jaime Martín Moreno): Franco, Franco, Franco. Eds. 99. Madrid, 1976 127 pp.
- MORODO, Raúl: Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo. Tucar, Eds. Madrid, 1980 410 pp.
- OLMEDO, Félix G. El sentido de la guerra española. El mensaje-ro del Corazón de Jesús. Bilbao, 1938 228 pp.
- ORTIZ DE LANZAGORTA, José Luis: Blas Infante. Vida y muerte de un hombre andaluz. Ed. Fernández Narbona. Sevilla, 1979 370 pp.
- ORTIZ DE VILLAJOS, Cándido G. De Sevilla a Madrid. Ruta liber-tadora de la columna Castejón. Imp. Ed. Urania. Granada, 1937 221 pp.
- PEMAN, José María: Arengas y Crónicas de guerra. Eds. Cerón. Cádiz, 1937 144 pp.
- PRIETO, Tomás: Héroes y gestas de la Cruzada. Datos para la Historia. Eds. Tormes. Madrid, 1966 276 pp.
- PRIMO DE RIVERA, José Antonio: Obras Completas. (así llamadas) (Edición cronológica y recopilación de Agustín del Río Cisne-ros). Delegación Nacional de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S. Madrid, 1959 1153 pp.
- RAMIREZ, Luis (Luciano Rincón): Franco. La obsesión de ser. La obsesión de poder. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1976 336 pp.

- RAMIREZ, Manuel: España 1939-1975. Régimen político e ideología. Ed.Labor. Barcelona, 1978 124 pp.
- RAMIREZ, Manuel et alia: Las fuentes ideológicas de un régimen: España, 1939-1945. Libros Pórtico. Zaragoza, 1978 224 pp.
- SALAS LARRAZABAL, Ramón: Pérdidas de la guerra. Ed.Planeta. Barcelona, 1977 484 pp.
- SANCHEZ DEL ARCO, Manuel: El sur de España en la reconquista de Madrid. (Diario de operaciones glosado por un testigo). Ed.Ce-rón. Cádiz, 1936 272 pp.
- SOUTHWORTH, Herbert R. El mito de la cruzada de Franco. Crítica bibliográfica. Eds.Ruedo Ibérico. Paris, 1963 314 pp.
- SOUTHWORTH, Herbert R. Antifalange. Estudio crítico de "Falange en la guerra de España: La Unificación y Hedilla" de Maximiano García Venero. Eds.Ruedo Ibérico. Paris, 1967 286 pp.
- SOUTHWORTH, Herbert R. La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia. (Presentación de Pierre Vi-lar) Ibérica de Eds. y Publicaciones. Barcelona, 1977 XXIII, 548 pp.
- STEER, George L. El árbol de Guernica. Eds.Gudari. Buenos Aires, 1963 192 pp.
- VILLAR SALINAS, Jesús: Repercusiones demográficas de la última guerra civil española. Problemas que plantean y soluciones posibles. Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Ma-drid, 1942 254 pp.

- VILLARROYA I FONT, Joan: Els bombardeigs de Barcelona durant la guerra civil (1936-1939). Publicacions de l'Abadia de Montserrat (Barcelona), 1981 254 pp.
- VIÑAS, Angel: La Alemania nazi y el 18 de julio. Antecedentes de la intervención alemana en la guerra civil española. Alianza, Ed. Madrid, 1977 476 pp.
- ZUGAZAGOITIA, Julián: Guerra y vicisitudes de los españoles. (Prólogo de Francisco Bustelo) Ed. Crítica. Barcelona, 1977 618 pp.

6. Bibliografía general.

- ABELLA, Rafael: La vida cotidiana durante la guerra civil (1)
La España nacional. Ed. Planera. Barcelona, 1974 447 pp.
- ABELLA, Rafael: La vida cotidiana durante la guerra civil (2)
La España republicana. Ed. Planera. Barcelona, 1975 478 pp.
- AZAÑA, Manuel: Los españoles en guerra. (Prólogo de Antonio Machado) Ed. Crítica. Barcelona, 1977 129 pp.
- BENET, Juan: Qué fue la guerra civil. Ed. La Gaya Ciencia. Barcelona, 1976 80 pp.
- BERTRAN GUELL, Felipe: Preparación y desarrollo del alzamiento nacional. Librería Santarén. Valladolid, 1939 332 pp.
- BOLLATEN, Burnett: La Revolución Española. Sus orígenes, la izquierda y la lucha por el poder durante la guerra civil 1936-1939. (Prólogo de Gabriel Jackson) Eds. Grijalbo. Barcelona, 1980 739 pp.
- BROUE, Pierre y TEMINE, Emile: La revolución y la guerra de España. (2 vol.) Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1977 380 y 331 pp.
- BURGO, Jaime DEL: Conspiración y guerra civil. Eds. Alfaguara. Madrid, 1970 936 pp.

- CABANELLAS,Guillermo: La guerra de los mil días. Nacimiento, vida y muerte de la II República Española. (2 vol.) Ed.Helias-ta. Buenos Aires,1975 1363 pp.
- CABANELLAS,Guillermo: Cuatro generales.(2 vol.) 1.Preludio a la guerra civil. y 2.La lucha por el poder. Ed.Planeta. Barcelona,1977 491 y 490 pp.
- CABANELLAS,Guillermo: La guerra civil y la victoria. Eds.Giner. Madrid,1978 551 pp.
- CARR,Raymond(Ed.): Estudios sobre la República y la Guerra civil. Ed.Ariel. Barcelona,1974
- CIERVA,Ricardo DE LA: Historia de la guerra civil española. Tomo I: perspectivas y antecedentes, 1898-1936. Librería Ed. San Martín. Madrid,1969 XXX, 826 pp.
- CIERVA,Ricardo DE LA: Francisco Franco. Un siglo de España. (2 vol.) Ed.Nacional. Madrid,1973 624 y 614 pp.
- GALLO,Max: Histoire de l'Espagne franquiste. De la prise du pouvoir à 1950(1), y De 1951 à aujourd'hui(2) Marabout Université. Paris,1969 490 pp.
- GARATE CORDOBA,José María: La guerra de las dos Españas. Brevariario histórico de la guerra del 36. Luis de Caralt,Ed. Barcelona,1976 262 pp.
- JACKSON,Gabriel: La República española y la guerra civil,1931-1939. Ed.Crítica. Barcelona,1976 494 pp.

- JACKSON, Gabriel: Breve historia de la guerra civil de España. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1974 211 pp.
- MARTINEZ BANDE, José Manuel: La marcha sobre Madrid. Servicio Histórico Militar. Madrid, 1968 213 pp.
- MARTINEZ BANDE, José Manuel: La lucha en torno a Madrid en el invierno de 1936-37. Librería Ed. San Martín. Madrid, 1968 243 pp.
- MARTINEZ BANDE, José Manuel: La campaña de Andalucía. Librería Ed. San Martín. Madrid, 1969 242 pp.
- MARTINEZ BANDE, José Manuel: La guerra en el norte (hasta el 31 de marzo de 1937). Librería Ed. San Martín. Madrid, 1969 295 pp.
- MARTINEZ BANDE, José Manuel: Vizcaya. Librería Ed. San Martín. Madrid, 1971 315 pp.
- PAYNE, Stanley G. Falange. Historia del fascismo español. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1965 254 pp.
- PAYNE, Stanley G. Los militares y la política en la España contemporánea. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1968 487 pp.
- PEIRATS, José: La CNT en la revolución española. Eds. Ruedo Ibérico. Paris, 1971 (3 vol.) 345, 306 y 364 pp.
- PRESTON, Paul: La destrucción de la democracia en España. Reacción, reforma y revolución en la Segunda República. Eds. Turner. Madrid, 1978 343 pp.

- RANA, Carlos M. La crisis española del s.XX. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1976 447 pp.
- ROBINSON, Richard A.H. Los orígenes de la España de Franco. Derecha, República y Revolución, 1931-1936. Eds. Grijalbo. Barcelona, 1974 551 pp.
- SALAS LARRAZABAL, Ramón: Los datos exactos de la guerra civil. Eds. Rioduero. Madrid, 1980 310 pp.
- SECO SERRANO, Carlos: Historia de España. Epoca Contemporánea. tomo VI de la "Gran Historia General de los pueblos hispanos" (Director: Luis Pericot García) Instituto Gallach de Librería y Eds. Barcelona, 1962 480 pp.
- SORIA, Georges: Guerra y revolución en España (1936-1939) (5 vol.) 1. Génesis 2. La confrontación 3. Cambio de rumbo 4. El equilibrio roto 5. El desenlace. Eds. Grijalbo. Barcelona, 1978 411, 383, 405, 390 y 389 pp.
- SUEIRO, Daniel y DIAZ NOSTY, Bernardo: Historia del franquismo. (4 vol.) Sedmay, Eds. Madrid, 1978-1979 1440 pp.
- TANAMES, Ramón: La República. La era de Franco. Alianza, Ed. Madrid, 1977 687 pp.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel: La España del siglo XX. 1914-1939. Librería Española. Paris, 1973 730 pp.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (Director) y MALERBE, Pierre; GARCIA-NIETO, M^a Carmen y MAINER, José-Carlos: Historia de España. tomo IX La crisis del Estado: Dictadura, República, Guerra (1923-1939) Ed. Labor. Barcelona, 1981 712 pp.

7. Memorias y testimonios.

- AZAÑA, Manuel: Obras Completas. (Compilación, disposición de los textos, prefacio general, prólogos y bibliografía por Juan Marchal) vols. III y IV. Eds. Oasis. México, 1967 LV, 908 p., 1968 XIV, 969 pp.
- BOWERS, Claude G. Misión en España. En el umbral de la Segunda Guerra Mundial, 1933-1939. Eds. Grijalbo. Barcelona, 1977 440 pp.
- CLEUGH, James: Furia española. La guerra de España (1936-39) vista por un escritor inglés. Ed. Juventud. Barcelona, 1964 232 pp.
- DOÑA JINENEZ, Juana: Desde la noche y la niebla. (Mujeres en las cárceles franquistas). (Prólogo de Alfonso Sastre) Eds. de la Torre. Madrid, 1978 294 pp.
- ESCOBAL, Patricio P. Las Sacas. Editorial-Distribuidora Mensaje. New York, 1974 473 pp.
- FRANCO, Francisco (Comandante): Marruecos. Diario de una bandera. (Prólogo del Tte. Coronel Millan Astray) Ed. Pueyo. Madrid, 1922 292 pp.
- FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco (Tte. General): Mis conversaciones privadas con Franco. Ed. Planeta. Barcelona, 1976 565 pp.
- FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco (Tte. General): Mi vida junto a Franco. Ed. Planeta, 1977 404 pp.

- FRASER, Ronald: Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española. (2 vol.) Ed. Crítica. Barcelona, 1979 432 y 444 pp.
- GARATE CORDOBA, José María: Mil días de fuego. Memorias documentadas de la guerra del treinta y seis. Luis de Cralt, Ed. Barcelona, 1972 668 pp.
- GIL ROBLES, José María: No fue posible la paz. Ed. Ariel. Barcelona, 1968 851 pp.
- GONZALEZ, Fernando: Memorias de un fascista español. Ed. Personas. Madrid, 1976 255 pp.
- GUZMAN, Eduardo DE: La muerte de la esperanza. Gregorio del Toro, Ed. Madrid, 1973 394 pp.
- GUZMAN, Eduardo DE: El año de la victoria. Gregorio del Toro, Ed. Madrid, 1974 375 pp.
- GUZMAN, Eduardo DE: Nosotros los asesinos. Gregorio del Toro, Ed. Madrid, 1976 430 pp.
- KOESTLER, Arthur: Autobiografía. (5 vol.) 5. La escritura invisible. Alianza, Ed. Madrid, 1974 199 pp.
- LAIN ENTRALGO, Pedro: Pescado de conciencia (1930-1960). Barral, Eds. Barcelona, 1976 513 pp.
- LIZARZA IRIBARREN, Antonio DE: Memorias de la conspiración, 1931-1936. Ed. Gómez. Pamplona, 1969 242 pp.

- MARCO NADAL, Enrique: Condenado a muerte (trozo autobiográfico). Eds. Mexicanos Unidos. México, 1966 186 pp.
- MATEU, F. Franco ese... Mirando hacia atrás con ira. Epidauró, Eds. Barcelona, 1977 275 pp.
- ONAINDIA, Alberto DE: Capítulos de mi vida. Tomo I. Hombre de paz en la guerra. Ed. Vasca Ekin. Buenos Aires, 1973 474 pp.
- PAMIES, Teresa: Cuando eramos capitanes. (Memorias de aquella guerra). Dopesa Barcelona, 1975 218 pp.
- PAMIES, Teresa: Los niños de la guerra. Ed. Bruguera. Barcelona, 1977 198 pp.
- PRIETO, Indalecio: Convulsiones de España. Pequeños detalles de grandes sucesos. (3 vol.) Eds. Oasis. México, 1967-1969 41, 369 y 383 pp.
- RIDRUEJO, Dionisio: Escrito en España. Ed. Losada. Buenos Aires, 1964 373 pp.
- RIDRUEJO, Dionisio: Con fuego y con raíces. Casi unas memorias. (Ed. de César Armando Gómez y prólogo de Salvador de Madariaga) Ed. Planeta. Barcelona, 1976 487 pp.
- RODRIGUEZ CHAOS, Melquiesdez: 24 años en la cárcel. Forma, Eds. Madrid, 1977 333 pp.
- ROJAS, Carlos: La guerra civil vista por los exiliados. Ed. Plata. Barcelona, 1975 393 pp.

- SERRANO SUÑER, Ramón: Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue. Memorias. Ed. Planeta. Barcelona, 1977 559 pp.
- VIDARTE, Juan Simeón: Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español. Fondo de Cultura Económica. México, 1973 956 pp.

8. Literatura sobre la guerra civil.

- AGUSTI, Ignacio: La ceniza fue árbol. (4 vol.) 4. 19 de julio.
Ed. Planeta. Barcelona, 1965 630 pp.
- ALBERTI, Rafael: El poeta en la calle. Poesía civil, 1931-1965.
Eds. de la Librairie du Globe. Bucarest, 1974 295 pp.
- ALTOLAGUIRRE, Manuel: Romancero de la guerra civil. Ministerio
de Instrucción Pública y Bellas Artes. Madrid, 1936 99 pp.
- ANDRADE, Jaime DE (General Franco): Raza. (Anécdotario para el
guión de una película). Eds. Numancia. Madrid, 1945 202 pp.
- ARRABAL, Fernando: Lettre au général Franco. Texte intégral de
la lettre envoyée par Arrabal à Franco le 18 mars 1971 (texto
bilingüe) Union Générale d'Editions. Paris, 1972 187 pp.
- AUB, Max: El laberinto mágico. (6 vol) I. Campo cerrado, II. Cam-
po abierto, III. Campo de sangre, IV. Campo francés, V. Campo del
del moro, y VI. Campo de los almendros. Eds. Alfaguara. Madrid,
1978 (vol. I, II y III), 1979 (vol. IV y V) y 1981 (vol. VI)
249, 442, 494, 260, 322 y 628 pp.
- AZAÑA, Manuel: La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra de
España. (Edición, introducción y notas de Manuel Aragón). Ed.
Castalia. Madrid, 1974 203 pp.
- BAREA, Arturo: La forja de un rebelde. Ed. Losada. Buenos Aires,
1966 805 pp.

- BARRAL, Carlos: Años de penitencia. Alianza, Ed. Madrid, 1975
297 pp.
- BARRIOS MASERO, Manuel: Poemas de la Nueva España. Motivos lí-
ricos de la Santa Cruzada. (Prólogo de José María Pemán) Imp.
Manuel Carmona. Sevilla, 1937 148 pp. y 2 hojas.
- BERNANOS, Georges: Les grands cimetières sous la lune. Librair-
ie Plon. Paris, 1938 435 pp.
- BESSIE, Alvah: Hombres en guerra. Historia de norteamericanos
en España. Eds. Era. México, 1969 283 pp.
- EHRENBURG, Ilya: Corresponsal en España. Ed. Tiempo Contemporá-
neo. Buenos Aires, 1968 213 pp.
- FOXA, Agustín DE: El Almendro y la Espada. Poemas de Paz y Gue-
rra. Ed. Internacional. San Sebastián, 1940 119 pp.
- GARCIA SERRANO, Rafael: Diccionario para un macuto. Ed. Planeta.
Barcelona, 1979 720 pp
- GIRONELLA, José María: Un millón de muertos. Ed. Planeta. Barce-
lona, 1961 819 pp.
- HEMINGWAY, Ernest: Enviado especial. Ed. Planeta. Barcelona, 1977
344 pp.
- HERNANDEZ, Miguel: Imagen de tu huella. El silbo vulnerado. El
rayo que no cesa. Otros poemas. Viento del pueblo. Ed. Losada.
Buenos Aires, 1963 140 pp.

- HERNANDEZ, Miguel: Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados. (Textos recogidos por Juan Cano Ballesta y Robert Marrast) Ed. Ayuso/Peralta, Eds. Madrid, 1977 180 pp.
- HERRERA PETERE, José: Acero de Madrid. Epopeya. Ed. Laia. Barcelona, 1979 190 pp.
- LEON FELIPE: Antología rota. (Epílogo por Guillermo de Torre) Ed. Losada. Buenos Aires, 1957 228 pp.
- LERA, Angel María DE: Las últimas banderas. Ed. Planeta. Barcelona, 1975 410 pp.
- LERA, Angel María DE: Los que perdimos. Ed. Planeta. Barcelona, 1974 440 pp.
- LERA, Angel María DE: La noche sin riberas. Librería Ed. Argos Barcelona, 1976 306 pp.
- MACHAFO, Antonio: Poesías de guerra de Antonio Machado. (Edición de Aurora de Albornoz). Eds. Asomante. San Juan de Puerto Rico, 1961 101 pp.
- MALRAUX, André: L'espoir. Eds. Gallimard. Paris, 1969 498 pp.
- NERUDA, Pablo: Tercera residencia. (1935-1945) Ed. Losada. Buenos Aires, 1966 101 pp.
- ORWEL, George (Eric Arthur Blair): Homenaje a Cataluña. Un testimonio sobre la revolución española. (Prólogo de Luis Romero e introducción de Lionel Trilling) Ed. Ariel. Barcelona, 1970 263 pp.

- PEMAN, José María: Poema de la Bestia y el Angel. Eds. Españolas. Madrid, 1939 197 pp.
- PUCCINI, Dario (Ed.): Le romancero de la résistance espagnole. (2 vol.) François Maspero. Paris, 1967 224 y 246 pp.
- RAMOS GASCON, Antonio (Recopilación, estudio introductorio y notas): El Romancero del Ejército Popular. Ed. Nuestra Cultura. Madrid, 1978 310 pp.
- ROMERO, Luis: Tres días de julio (18, 19 y 20 de 1936). Ed. Ariel. Barcelona, 1967 XXXVI, 639 pp.
- SENDER, Ramón J. Réquiem por un campesino español. Eds. Mexicanos Unidos. México, 1971 122 pp.

ANEXO: Informe del Colegio de Abogados de Madrid sobre violaciones de los derechos humanos practicadas por los militares sublevados (Octubre, 1936).

"La serie de horrores y de crueldades que han desencadenado los militares que, haciendo traición a la esencia de sus deberes, combaten al pueblo español con las armas que este les dió para que lo defendiese, obliga imperiosamente a la Junta de gobierno del Colegio de Abogados a levantar su voz ante el Mundo civilizado para protestar de tan sangrienta y feroz conculcación de los más elementales derechos de humanidad y obtener la solidaridad de todos los hombres de bien.

Duras han sido siempre las guerras civiles que al romper el vínculo fraterno aguijan el encono y el odio; pero los militares sublevados están realizando hechos que superan a los más brutales actos de la criminalidad colectiva y hacen pensar en una sentimentalidad infrahumana.

Deseamos que nuestro clamor de hombres de ley encuentre eco y auxilio en los colegas de toda la Tierra y en las masas cultas de los grandes países de alta civilización, ya que la solidaridad humana es universal.

Adversarios del fascismo por la profunda convicción de nuestras ideologías democráticas, debemos decir que quisiéramos

que nuestra voz también llegase a las muchedumbres cultas y sensibles a los principios básicos de la dignidad humana de los países en que impera ese régimen político.

La singularidad de las reacciones públicas de España debe ser estudiada para evitar la confusión a que puede verse inducida la opinión universal por las imprecisas e inexactas clasificaciones políticas. El llamado fascismo español nada tiene de común con los fascismos de Italia y de Alemania, sin que esta distinción haya de expresar menor reprobación por nuestra parte para estos últimos. Más si conviene establecer que España se encuentra ante una sublevación militar defensora de los viejos privilegios y del más arcaico e inquisitorial fanatismo religioso que realiza su último y desaforado para impedir a los españoles la normal evolución y progreso que hagan de España un país moderno. La vieja Monarquía ha regido a España como si fuese una colonia. Perdió por su incapacidad, las que conquistara el genio popular. Y ahora sobre España, que era su última colonia, quiere, con sus tradicionales artefactos militares, reducirla de nuevo a coloniaje. Hasta las fuerzas que emplea -moros Regulares y Tercio de Extranjeros, transportados de Africa- denuncia tan honda verdad histórica. Ciertamente, España combate hoy por su liberación, como en el siglo pasado lucharon las colonias americanas que hoy son grandes naciones libres.

La mentalidad que inspira a estas hordas arcaicas es la misma -como si sobre ellas no hubiese pasado un día- del absolutismo impregnado de ruda y fanática intolerancia de Fernando VII y de las guerras carlistas. Han resurgido los obispos y clérigos guerrilleros y las boinas rojas de los requetés. A los moros que vienen a matar españoles los bendicen los obispos y les colocan farisaicamente en el pecho un corazón de Jesús, diciéndoles que es un amuleto.

Pedimos el auxilio moral del Mundo ante esta ola de ancestral barbarie que invade a España, alentada, además, por ambiciones imperialistas de otros países, contrarios al fundamental interés de una nación independiente. La consigna de los insurrectos, estampada en instrucciones impresas que se han encontrado a algunos de sus jefes al caer en poder de las fuerzas leales, es la del más impío exterminio y terror. Tales instrucciones ordenan que se mate sin compasión no sólo a los dirigentes y obreros de las organizaciones sindicales, sino a los individuos de su familia, para producir un espanto en que se ahogue toda voluntad de defensa. Estas instrucciones dan plena conciencia y responsabilidad a los jefes del movimiento en cuanto a los horrores que se están cometiendo.

No podemos incluir en este documento la innumerable cantidad de actos de barbarie con que los insurgentes están mar-

tirizando a los ciudadanos de España. Cada día que pasa alumbra múltiples escenas de horror. Estamparemos aquí sólo alguna de ellas que expresan la intensidad del crimen colectivo contra el que apelamos ante la opinión internacional.

En los territorios ocupados por los insurgentes han fusilado éstos sistemáticamente a cuantos obreros poseían un carnet sindical. Sus cadáveres, abandonados en las calles o formando en los cementerios siniestro montón, aparecen con el carnet de su Sindicato atado a una pierna o a un brazo, como expresión del motivo por el que han sido ejecutados.

En Badajoz, al entrar las fuerzas fascistas, encerraron en los corrales de la plaza de toros a 1.500 obreros. Colocaron ametralladoras en los tendidos de la plaza, y haciendo salir a aquéllos a la arena, los ametrallaron impiamente. En terrible amontonamiento permanecieron los cadáveres en el ruedo. Algunos obreros quedaron heridos y nadie atendió los lamentos de su agonía.

Al diputado por Salamanca, abogado socialista de gran prestigio, José Andrés Manso, le condujeron también a la plaza de toros de esta ciudad, le pusieron banderillas de fuego y luego lo mataron con un estoque.

Sólo en la ciudad de Sevilla, e independientemente de toda acción guerrera, han asesinado a más de nueve mil obreros

y campesinos. En los barrios obreros, los soldados de Regulares moros y del Tercio recorrían sus calles de modestísimas casas de una planta y por las ventanas arrojaban bombas de mano, destruyéndolas y matando a las mujeres y a los niños. Las hordas moras se entregaron libremente al saqueo y a la violación. El general Queipo de Llano, en sus charlas a través del micrófono, que son exponente de la grosera y baja mentalidad de los sublevados, incita a estas fuerzas a que violen a las mujeres, y cuenta con rudo sarcasmo brutales escenas de este género.

En los pueblos andaluces de Constantina, Carmona, Posada, Palma del Río, Peñaflo, Alanís, Cazalla, Puebla de los Infantes, Villanueva de las Minas, Pedroso, La Campana y otros, como en numerosos de Extremadura, la aviación de los insurgentes ha bombardeado al pacífico vecindario, aunque no hubiese en dichos pueblos ninguna fuerza militar, matando a numerosas mujeres y niños. Las mujeres formaban en muchos de ellos largas colas a las puertas de las tahonas para proveerse del pan familiar, y sobre esa masa de mujeres indefensas se complacían los aviones arrojar bombas. A muchas mujeres embarazadas las han obligado a ingerir una mezcla de ricino y petróleo. A una de ellas, en Algeciras, como se enterasen de que su esposo había huido a Gibraltar, la obligaron a beber una fuerte cantidad de este líquido y la dejaron luego ir a reunirse con su marido. Sucumbió al día siguiente.

Han fusilado a todos los diputados de izquierda que han aprehendido en las provincias de que se adueñaron y cuantas personalidades tuviesen alguna notoriedad.

Al ilustre diputado y abogado Luis Rupilanchas, discípulo predilecto y esclarecido del ilustre profesor Jiménez de Asúa, le han fusilado en La Coruña.

Al inteligentísimo abogado y diputado a Cortes Landrove le han fusilado, así como a su padre, en Valladolid, manifestando luego, con frío sarcasmo, a través de la radio, que le habían impuesto esa pena por no asistir a la oficina.

En Logroño han fusilado al alcalde, D. Basilio Gurrea, y al médico Vallejo.

El señor Pérez Carballo, gobernador de La Coruña, ha sido fusilado, así como su esposa, dama cultísima, que pertenecía al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. A los diputados Aliseda, Martín de Nicolás Dorado, Antonio Acuña y a otros muchos los han ejecutado igualmente.

Al ex diputado de las Constituyentes Alonso Zapata, director del grupo escolar Joaquín Costa, de Madrid, para demostrar el odio a todo lo que sea cultura, le han matado igualmente, así como a su mujer y a sus jóvenes hijos.

En el pueblo de El Carpio, próximo a Córdoba, actualmente liberado por las fuerzas de la República, el capitán fascista que ha tiranizado al pueblo durante unos días, llevó al cementerio a doscientos obreros, y después de obligarles a cavar una gran fosa, les hizo fusilar. Después publicó un bando, a redoble de tambor, comunicando al vecindario que se le daban dos horas de plazo a los familiares de los muertos, antes de enterrarlos, para que pudieran verlos y recoger alguna de sus prendas. Esto dió lugar a escenas de dolor, cuyo patetismo es difícil de escribir. Pero lo más terrible fue que cuando estuvieron allí reunidos los familiares de aquellos obreros, mandó hacer fuego contra ellos, asesinandolos.

En Morón, nuestras fuerzas, al liberar esta ciudad, se encontraron a varias mujeres a las que habían cortado los pechos, y en una tapia del pueblo pudieron leer esta villana inscripción: "Nosotros moriremos, pero vuestras mujeres parirán fascistas." En otros puntos, a las mujeres les cortan el pelo con la máquina cero y las obligan a bailar desnudas en las plazas públicas.

En Caspe (Aragón), el capitán Negrete y el teniente que iba a sus ordenes fusilaron a la madre, a la hermana casada con un capitán de la Guardia civil y a la viuda y a una niña de cuatro años del alcalde, Latorre, al que habían asesinado ellos hace tiempo. Igual suerte corrió el abogado Alejandro Blanco.

En los balcones de la plaza del pueblo, donde se hicieron fuertes los facciosos, colocaron como parapeto a los hijos y a las mujeres de las personas de izquierda de la localidad.

En Granada han asesinado al gran escritor García Lorca, genial poeta popular y eminente dramaturgo, que era, a no dudarlo, la figura más culminante de la juventud literaria de España.

En Baena (Córdoba), según el testimonio de Antonio Moreno Benavente, de la Agrupación Socialista, que logró huir apenas los fascistas se adueñaron del pueblo, se incautaron de los ficheros de las organizaciones obreras y procedieron al fusilamiento de cuantos figuraban en ellos. Su terrible ensañamiento llegó al extremo, como en otros sitios, de hacerles cavar sus propias fosas. A los presidentes de la Agrupación y de la Juventud Socialista, Gregorio Lonzo y Manuel Sevillano, y al secretario de la última, Eduardo Cortés, los amarraron juntos y así los fusilaron, haciendo presenciar el crimen a las familias de los tres.

De los 375 miembros de dichos Sindicatos iban fusilados en 29 del pasado mes, 296. El 9 de agosto se obligó a que treinta obreros trabajasen forzosamente para fortificar el histórico castillo del pueblo, y después de cuarenta y ocho horas de labor sin descanso, azuzados a latigazos y sin darles alien-

to, los precipitaron al foso. Tres de ellos, antes de sufrir este martirio, se habían vuelto locos.

En El Carpio encerraron en un chozo a seis militantes de la F.A.I., los rociaron de gasolina y prendieron fuego, muriendo todos abrasados.

En Castro del Río se degolló, como a reses, a los más destacados elementos obreros.

El secretario de la Agrupación Socialista de Pedro Abad (Córdoba), Rafael García, confirma que los facciosos, al llegar allí, el día 22 de julio, prendieron a siete obreros, los condujeron en un camión a las afueras del pueblo, los rociaron de gasolina y los quemaron vivos.

Al entrar en Navalmoral de la Mata, los Regulares moros produjeron escenas de salvajismo insuperable, asesinando a sus moradores y desvalijando las casas. Los elementos de ultraderechas, por poseer los mejores muebles, fueron los más castigados. Muchas mujeres católicas que rezaban por que entrasen los fascistas, fueron, cuando ello ocurrió, violadas y muertas.

En Zaragoza han fusilado unos dos mil obreros. Al doctor Alerudo, un hombre generoso que se dedicó siempre a hacer el bien, le prendieron, así como a su hijo, joven de diecisiete años; fusilaron a este en presencia de su padre; al que ejecu-

taron poco después, no sin gozarse antes en su dolor terrible.

Sin perjuicio de informar con todo detalle a la opinión mundial en una prolija enumeración en que se estampe todo el horror y la barbarie de este movimiento, contra el cual combate el pueblo español por su dignidad, por su libertad y por su vida, nosotros hemos de poner punto hoy a este documento, porque la pluma se quiebra de amargura y de angustia al verse obligada a estampar tal villanía y crueldad, tanta impiedad en los métodos de terror del fascismo vaticanista español. Acudimos con un grito vibrante de hondísima emoción, de fe también en la solidaridad humana, a la opinión universal, para que aisle como a fieras a los insurgentes, que no tienen derecho al apoyo y a la simpatía de ninguna masa de hombres que pueda calificarse de civilizada.

El Gobierno legítimo de la República española, reflejo de las fuerzas parlamentarias recientemente elegidas con la garantía de sinceridad electoral, que significa la circunstancia de que dichas elecciones se hayan verificado bajo la dirección de un Gobierno reaccionario, tiene derecho a que su personalidad no sea menoscabada y a que no se le estime en paridad de facultades con unos insurgentes, ya que ello, con la autoridad de nuestra toga, hemos de decir al Mundo que constituye una elemental y evidente transgresión de los principios del Derecho

internacional público. Pero, además, fuerzas que de tal manera se comportan y que invaden nuestro país con hordas africanas y extranjeras para darles las armas que han robado al pueblo y martirizar a los españoles y envilecer su dignidad humana hasta los extremos de horror que quedan estampados en este documento, no pueden ser, en manera alguna, tratadas como beligerantes por ningún país. La Junta de gobierno del Colegio de Abogados invoca los sentimientos de fraternidad universal, segura de que su voz ha de conmover al Mundo civilizado."

El Decano, Eduardo Ortega y Gasset
El Secretario, Luis de Zubillaga (1)

(1) SOLIDARIDAD OBRERA (Barcelona), 2/X/1936 pp. 1-2

I N D I C E:

TOMO II

TERCERA PARTE: LOS MITOS Y LOS HECHOS	602
CAPITULO 11. UN GENERAL AFRICANISTA	604
11.1. Las "cualidades" del líder	606
11.2. Franco "el gran estratega"	620
11.3. Franco "el magnánimo"	628
11.4. Las tropas africanas	635
11.5. La Legión	644
11.6. Una máquina de guerra	652
CAPITULO 12. MARRUECOS Y LA REPRESION EN CANARIAS	661
12.1. Una sublevación sin jefe	663
12.2. Marruecos bajo "control"	669
12.3. Las Islas quedaron atrás	675
12.4. La represión canaria	680
CAPITULO 13. LA "CAMPAÑA" DE ANDALUCIA	687
13.1. Un gobernador civil	689
13.2. La "epopeya" de Queipo de Llano	694
13.3. La represión en Sevilla	706
13.4. El caso de "El Arahal"	714
13.5. Blas Infante, el símbolo	720

13.6. La represión andaluza	724
13.7. Un general "enérgico, simpático y persuasivo"	738
CAPITULO 14. LA "LEYENDA" DE BADAJOZ	742
14.1. Yagüe ante la historia	744
14.2. El análisis de Martínez Bande	749
14.3. El testimonio de Mario Neves	752
14.4. El reportaje de Jay Allen	763
14.5. Conclusiones	771
CAPITULO 15. EL "CASO" DE VALLADOLID	775
15.1. La sublevación en la capital	777
15.2. El Arzobispo Gandásegui	784
15.3. La represión vallisoletana	791
15.4. Un estudio sectorial	799
15.4.1. El Boletín demográfico de "El Norte de Castilla"	807
15.4.2. Onésimo Redondo y Falange ..	814
15.5. Balance final	821
CAPITULO 16. EL "MITO" DE GUERNICA	826
16.1. La represión en el País Vasco	828
16.2. Claude Ferrère y Luis Bolin	832
16.3. La información oficial	835

16.4. José Manuel Martínez Bande	839
16.5. Ramón Salas Larrazábal	843
16.6. Jesús Salas Larrazábal	848
16.7. Las víctimas y las responsabilidades	850
16.8. Ricardo De La Cierva y la "última"	
versión "definitiva"	853
16.9. El estado actual de la cuestión	857
CUARTA PARTE: LA JUSTIFICACION IDEOLOGICA	864
CAPITULO 17. EL "FANTASMA" DEL COMUNISMO	866
17.1. El anti-comunismo de la derecha	872
17.2. Los documentos "secretos"	876
17.3. Stalin y la "Komintern"	880
17.4. El resurgimiento del mito	888
17.4.1. Ricardo De La Cierva	891
17.4.2. Bolloten y De La Cierva	897
17.4.3. José María Gárate	908
17.5. La "bolchevización" del P.S.O.E. ..	911
17.6. Conclusiones	919
CAPITULO 18. EL ESPIRITU DE CRUZADA	922
18.1. Guerra civil, providencialismo y re-	
dención nacional	924
18.2. La Iglesia y la IIª República	931

18.3. La implicación de la Jerarquía	938
18.3.1. El Cardenal Primado	940
18.3.2. La "cruzada" religiosa	949
18.3.3. El Obispo de Salamanca	955
CAPITULO 19. LA BELIGERANCIA ECLESIASTICA	959
19.1. La carta colectiva del Episcopado ..	963
19.2. La Iglesia "militante": Fermín Yzur-	
diaga	973
19.3. La justificación teológico-doctrinal	980
19.3.1. El padre Menéndez-Reigada ..	983
19.3.2. La polémica con Jacques Mari-	
tain	987
19.3.3. Otras justificaciones ecle-	
siásticas	990
19.4. El Cardenal Gomá y el fin de la "cru-	
zada"	993
19.5. La sanción moral del Vaticano	999
19.6. La protesta de un católico: José Ber-	
gamín	1006
CONCLUSIONES	1011
NOTAS	1029
Capítulo 11	1030
Capítulo 12	1038

Capítulo 13	1043
Capítulo 14	1052
Capítulo 15	1056
Capítulo 16	1060
Capítulo 17	1065
Capítulo 18	1073
Capítulo 19	1080
Conclusiones	1086

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA	1091
1. Material de Archivo y otras fuentes inéditas	1094
1.1. Servicio Histórico Militar	1094
1.2. Archivo Histórico Nacional	1105
1.3. Otras fuentes	1108
2. Prensa diaria y periódica	1109
3. Fuentes oficiales, colecciones de documentos y re- pertorios bibliográficos	1113
4. Artículos y folletos	1116
5. Bibliografía específica	1124
6. Bibliografía general	1132
7. Memorias y testimonios	1136
8. Literatura sobre la guerra civil	1140

ANEXO: Informe del Colegio de Abogados de Madrid sobre violaciones de los derechos humanos practicadas por los militares sublevados (Octubre, 1936)	1144
--	------

